

# Entre ciencia y maravilla

El género literario de la paradoxografía griega



Irene Pajón Leyra



Prensas Universitarias  
Universidad Zaragoza

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA 21



**Entre ciencia y maravilla**  
**El género literario de la paradoxografía griega**

PAJÓN LEYRA, Irene

Entre ciencia y maravilla : el género literario de la paradoxografía griega / Irene Pajón Leyra. — Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011

368 p. ; 23 cm. — (Monografías de filología griega; 21)

Bibliografía: p. 307-333. — ISBN 978-84-15274-61-2

Mitos y leyendas—Grecia

398.2(38)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Irene Pajón Leyra

© De la presente edición, Prensas Universitarias de Zaragoza  
1.ª edición, 2011

Colección Monografías de Filología Griega, 21

Diseño de cubierta: David Guirao

La edición de este volumen ha contado con la ayuda del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Zaragoza y del Departamento de Ciencias de la Antigüedad.

Prensas Universitarias de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12, 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es) <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN: 978-84-15274-61-2

ISSN: 1136-0860

D.L.: Z-4164-2011

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

**Entre ciencia y maravilla**  
**El género literario de la paradoxografía griega**

Irene Pajón Leyra

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA, 21 • 2011

Prensas Universitarias de Zaragoza

# MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA

**Nueva etapa**

(Publicación anual)

## CONSEJO EDITORIAL

Director: Carlos Schrader García (Universidad de Zaragoza)

Director Ejecutivo: José Vela Tejada (Universidad de Zaragoza)

Secretario de Publicaciones: Vicente Ramón Palerm (Universidad de Zaragoza)

## COMITÉ CIENTÍFICO

José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja), José Luis Calvo Martínez (Universidad de Granada), José M<sup>a</sup> Candau Morón (Universidad de Sevilla), Emilio Crespo Güemes (Universidad Autónoma de Madrid), José Antonio Fernández Delgado (Universidad de Salamanca), Carlos García Gual (Universidad Complutense de Madrid), José García López (Universidad de Murcia), Fernando García Romero (Universidad Complutense de Madrid), Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid), Manuela García Valdés (Universidad de Oviedo), F. Javier Gómez Espelosín (Universidad de Alcalá de Henares), Juan Antonio López Férez (UNED - Madrid), Marcos Martínez Hernández (Universidad Complutense de Madrid), Antonio Melero (Universidad de Valencia), José Guillermo Montes Cala (Universidad de Cádiz), Juan José Moralejo Álvarez (Universidad de Santiago de Compostela), Anastasios Nikolaidis (Universidad de Creta, Grecia), Aurelio Pérez Jiménez (Universidad de Málaga), Emilio Suárez de la Torre (Universidad de Valladolid), Gocha R. Tsetskhladze (Universidad de Melbourne, Australia), Joana Zaragoza Gras (Universidad Rovira i Virgili de Tarragona)

Monografías de Filología Griega (MFG) publica un número al año. Los originales no solicitados deberán remitirse, al menos, a dos miembros del Comité Científico y a uno del Consejo Editorial, para poder proceder a su publicación una vez aprobada la misma. MFG mantendrá intercambio con cualquier publicación periódica que contenga aportaciones científicas originales relacionadas con el ámbito de los estudios de Filología Griega.

Redacción y Administración

Área de Filología Griega  
Departamento de Ciencias de la Antigüedad  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Zaragoza  
E-50009 Zaragoza  
e-mail: schrader@posta.unizar.es  
jvela@posta.unizar.es  
vmramon@posta.unizar.es

A mis padres, Ana María y Enrique





## Monografías de Filología Griega 21 (2011)

Entre ciencia y maravilla: El género literario de la paradoxografía griega

Área de Filología Griega. Departamento de Ciencias de la Antigüedad  
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza. ISSN: 1136-0860

### ÍNDICE

ABREVIACIONES .....	17
ABSTRACT .....	19
INTRODUCCIÓN GENERAL .....	23
1. CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA PARADOXOGRÁFICA..	29
1.1. Particularidades de la paradoxografía frente a otros géneros.....	29
1.2. Criterios de selección y organización de los materiales paradoxográficos .....	33
1.3. Léxico de lo maravilloso .....	41
2. ENTORNO SOCIAL DE LA PARADOXOGRAFÍA.....	51
2.1. Cambios en la sociedad durante la época helenística .....	51
2.2. Paradoxografía y simposio.....	56
3. LA PARADOXOGRAFÍA ENTRE LOS GÉNEROS LITERARIOS GRIEGOS .....	83
3.1. Consideraciones del paradoxógrafo acerca de su labor .....	83
3.2. La paradoxografía vista por los autores antiguos y medievales .....	89
3.3. <i>Palatinus Graecus</i> 398: el código de los paradoxógrafos.....	93
3.4. El estudio de la paradoxografía en la época moderna y contemporánea..	96
4. MATERIALES PARADOXOGRÁFICOS CONSERVADOS.....	99
4.1. Los inicios de la paradoxografía: Éforo de Cime, Teopompo de Quíos y Estratón de Lámpsaco.....	100
4.2. La paradoxografía en el siglo III a. C.: Alejandría y Pérgamo .....	103

4.3. La tradición Alejandrina: Bolo de Mendes y Apolonio .....	118
4.4. Otras figuras conocidas de la paradoxografía entre los siglos III y I a. C. ....	129
4.5. La paradoxografía en época imperial (siglos I-V d. C.).....	141
4.6. Obras anónimas o pseudoepígrafas .....	161
4.7. Entre paradoxografía y mitografía .....	165
4.8. Continuidad del género en época bizantina: Miguel Pselo.....	167
4.9. La paradoxografía en Roma .....	168
5. ANTECEDENTES DEL GÉNERO PARADOXOGRÁFICO. I: HERÓDOTO Y LO EXTRAORDINARIO .....	173
5.1. El léxico de lo extraordinario en Heródoto: <i>θῶμα</i> y <i>ἔργον</i> .....	175
5.2. Las Siete Maravillas.....	182
5.3. Presencia de Heródoto en textos paradoxográficos.....	187
6. ANTECEDENTES DEL GÉNERO PARADOXOGRÁFICO. II: CTESIAS DE CNIDO.....	209
6.1. Aspectos biográficos .....	209
6.2. Obras de Ctesias: contenidos y materiales para su estudio .....	210
6.3. Juicio de las obras de Ctesias entre las generaciones siguientes .....	216
6.4. Presencia de Ctesias en textos paradoxográficos: ¿antecedente o fuente de la paradoxografía?.....	223
6.6. Noticias maravillosas en la obra de Ctesias .....	228
7. FORMACIÓN DEL GÉNERO PARADOXOGRÁFICO: LA ESCUELA ARISTOTÉLICA .....	241
7.1. El mundo sublunar: el fracaso de la investigación de las causas .....	242
7.2. Biología y paradoxografía .....	247
8. FUENTES EMPLEADAS POR LOS PARADOXÓGRAFOS.....	265
8.1. Antecedentes y fuentes .....	265
8.2. Tipos de fuentes empleadas por los paradoxógrafos .....	266
8.3. El caso especial de Antígono: historiografía, peripato, poesía y paradoxografía.....	267
8.4. Fuentes peripatéticas e históricas .....	269
8.5. Tradición e innovación .....	278
9. DEL ASOMBRO A LA CIENCIA: EL TRATAMIENTO DE MATERIALES PARADOXOGRÁFICOS EN LA OBRA GEOGRÁFICA DE POSIDONIO DE APAMEA.....	289
9.1. Contenidos asombrosos relacionados con el viaje al Occidente.....	297
BIBLIOGRAFÍA.....	307

ÍNDICE	11
TABLAS E ÍNDICES .....	335
TABLA DE CORRESPONDENCIAS ENTRE LAS EDICIONES DE GIANNINI Y PFEIFFER DE LA OBRA PARADOXOGRÁFICA DE CALÍMACO .....	337
ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS.....	339
ÍNDICE DE PASAJES CITADOS .....	351



**Monografías de Filología Griega 21 (2011)**

*Between Science and Wonder:*

*The Literary Genre of Greek Paradoxography*

Área de Filología Griega. Departamento de Ciencias de la Antigüedad  
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza. ISSN: 1136-0860

**CONTENTS**

ABREVIATIONS .....	17
ABSTRACT .....	19
GENERAL INTRODUCTION .....	23
1. FEATURES OF PARADOXOGRAPHIC LITERATURE.....	29
1.1. Particularities of Paradoxography in front of other genres .....	29
1.2. Selection and organisation criteria of the paradoxographic contents .....	33
1.3. Vocabulary of marvels.....	41
2. SOCIAL CONTEXT OF PARADOXOGRAPHY .....	51
2.1. Social changes during the Hellenistic period .....	51
2.2. Paradoxography and symposium.....	56
3. PARADOXOGRAPHY AMONG THE GREEK LITERARY GENRES.....	83
3.1. Reflections of the paradoxographer on his work .....	83
3.2. Paradoxography seen by the ancient and medieval authors .....	89
3.3. <i>Palatinus Graecus</i> 398: the codex of the paradoxographers.....	93
3.4. The study of paradoxography in the modern and contemporary time ..	96
4. PRESERVED PARADOXOGRAPHIC MATERIAL.....	99

4.1. The beginnings of paradoxography .....	100
4.2. Paradoxography in the 3rd century B. C.:	
Alexandria and Pergamum .....	103
4.3. The Alexandrian tradition.....	118
4.4. Other known figures of paradoxography	
between the 3rd and the 1st centuries B. C.....	129
4.5. Paradoxography in the Imperial period (A. D. I-V centuries) .....	141
4.6. Anonymous and pseudoepigraphic works .....	161
4.7. Between paradoxography and mythography .....	165
4.8. Continuity of the genre during the Byzantine time: Michael Psellos...	167
4.9. Paradoxography in Rome .....	168
5. ANTECEDENTS OF THE PARADOXOGRAPHIC GENRE.	
I: HERODOTUS AND THE EXTRAORDINARY .....	173
5.1. The vocabulary of the extraordinary in Herodotus: <i>θῶμα</i> and <i>ἔργον</i> .	175
5.2. The Seven Wonders.....	182
5.3. Presence of Herodotus in the paradoxographic texts .....	187
6. ANTECEDENTS OF THE PARADOXOGRAPHIC GENRE.	
II: CTESIAS OF CNIDUS .....	209
6.1. Biographic aspects .....	209
6.2. Works of Ctesias: contents and preserved material.....	210
6.3. Judgement on the works of Ctesias among the further generations...	216
6.4. Presence of Ctesias in the paradoxographic texts:	
antecedent or source of paradoxography?.....	223
6.6. Marvels in the works of Ctesias .....	228
7. GENESIS OF THE PARADOXOGRAPHIC GENRE:	
THE SCHOOL OF ARISTOTLE .....	241
7.1. The Sublunar World: the failure of research on causes .....	242
7.2. Biology and paradoxography.....	247
8. SOURCES USED BY THE PARADOXOGRAPHERS.....	265
8.1. Antecedents and sources .....	265
8.2. Kinds of sources used by the paradoxographers .....	266
8.3. The particular case of Antigonus:	
historiography, Peripatus, poetry and paradoxography.....	267
8.4. Peripatetic and historic sources .....	269
8.5. Tradition and innovation.....	278
9. FROM ASTONISHMENT TO SCIENCE:	
THE DEALING OF PARADOXOGRAPHIC CONTENTS	
IN THE GEOGRAPHIC WORK OF POSIDONIUS OF APAMEA...289	

CONTENTS	15
9.1. Astonishing contents connected to the voyage to the West.....	297
BIBLIOGRAPHY .....	307
TABLES AND INDEXES.....	335
TABLE OF CORRESPONDENCES BETWEEN THE EDITIONS OF GIANNINI AND PFEIFFER OF CALLIMACHUS' PARADOXOGRAPHIC WORK.....	337
INDEX OF PROPER NAMES .....	339
INDEX OF TEXTS .....	351





## ABREVIACIONES

<i>Ad loc.</i>	<i>Ad locum</i>	IGR	Cagnat, R., <i>et al.</i> <i>Inscriptiones Graecae ad res Romanas pertinentes</i>
<i>Barrington</i>	Talbert, R. J. A., <i>et al.</i> , <i>Barrington Atlas of the Greek and Roman World</i>	Jac.	Jacoby, F., <i>Fragmente der griechischen Historiker</i> (en aquellos casos en los que sea necesario distinguir la edición de Jacoby de otras)
<i>Coll. Alex.</i>	Powell, J. U., <i>Collectanea Alexandrina</i>	MA	<i>De mirabilibus auscultationibus</i> ([Arist.] <i>Mir.</i> 1-178, 830a-847b)
DGE	Rodríguez Adrados, F., <i>Diccionario griego-español</i>	OCD	Hornblower, S. y A. Spawforth, <i>Oxford Classical Dictionary</i>
D-K	Diels, H. y W. Kranz, <i>Die Fragmente der Vorsokratiker</i>	II.	II. <i>Περὶ</i>
E-K	Edelstein, L. y I. G. Kidd, <i>Posidonius. Vol. I: The Fragments</i>	<i>Par. Flor.</i>	<i>Paradoxographus Florentinus</i>
F., FF.	Fragmento, fragmentos	<i>Par. Pal.</i>	<i>Paradoxographus Palatinus</i>
FGH	Jacoby, F., <i>Fragmente der griechischen Historiker</i>	<i>Par. Vat.</i>	<i>Paradoxographus Vaticanus</i>
FHG	Müller, C., <i>Fragmenta historicorum graecorum</i>	QC	<i>Quaestiones Convivales</i> (Plu. <i>Moralia</i> 612c-748d)
GGM	Müller, C., <i>Geographi Graeci Minores</i>	RE	Wisowa, G. <i>et al.</i> , <i>Paulys Real-Enzyklopedie der classischen Altertumswissenschaft</i>
HAM	Historiadores de Alejandro Magno		
IG	<i>Inscriptiones graecae</i>		

*SHell.* Lloyd-Jones, H. y P.  
Parsons, *Supplementum  
Hellenisticum*

*Syll.* Dittenberg, W., *Sylloge  
inscriptionum Graecarum*

*S. v., ss. vv.* *Sub voce, sub vocibus*

T., TT. Testimonio,  
testimonios

*TLL* *Thesaurus Linguae  
Latinae*

V., vv. Verso, versos

Las abreviaturas para los nombres de autores griegos y los títulos de sus obras, así como para las colecciones de papiros, serán las que figuran en el *DGE*. Los autores y textos latinos, a su vez, se abreviarán según el *TLL*. Para las referencias a fuentes digitales se han seguido las pautas expuestas en Muñoz-Alonso, 2008.

## ABSTRACT

Ancient Greeks are defined as having had a deep interest in every aspect of reality that could be considered to be astonishing or extraordinary. This interest reaches its peak in the Hellenistic period with the emergence of the lists of curious or inexplicable phenomena that are known as “paradoxography”.

While interest in Nature’s inexplicable phenomena can be noted since the earliest Greek cultural expression, the Homeric poems, and can be seen in most Greek genres and literary trends, it is not possible to talk about a type of literature focused specifically on the compilation of *mirabilia* until the beginning of the 3rd Century BC, when Callimachus wrote for the first time a work of the paradoxographical genre.

Paradoxography appears during a very particular period of Greek cultural and political history when a combination of events took place, giving it its own specific characteristics: first, the studies carried out by Aristotle and his school became the model followed by the first Ptolemaic kings in their cultural policy. That resulted in the city of Alexandria becoming a leading centre of knowledge and research in all fields, continuing the various lines cultivated once by the master of the Peripatos. In addition to that was the new data that arrived through the oriental campaign of Alexander the Great. The first travel literature, which paved the way to the genre of historiography, is considered to be a clear forefather of paradoxography, given that it is through it that the Greeks found out about the exotic marvels of the far countries for the first time. But the arrival of this information peaked at the return of those who had accompanied the great king in his expedition to the Orient. At that moment, the geographic horizon of the Greeks had extended and a significant number of far countries that were until then almost unknown came to be part of the “known world”.

Furthermore, Alexander, educated in the Aristotelian tradition, gave a marked scientific character to his expedition to the oriental edge of the world, and set off to India accompanied by a numerous group of men who were competent in every field of knowledge so that they would collect every new

piece of information on the way that could be useful to the advance of knowledge. When they came back, the information available for science was multiplied, so it was necessary to classify and catalogue the new species of plants and animals, and to collect and systematise the information about the diverse social and political structures of the human communities the Greeks had been in contact with. Greek culture was overwhelmed with the new information. Far-off countries that had always been an inexhaustible source of astonishment and peculiarities, but had always given their secrets gradually, had revealed them faster than the capacity of science to come to terms with all this new information.

Finally, the gathering of books in the library of Alexandria has to be taken into account as a third element influencing the arrival of the first paradoxography, where not just the new information was collected, but all the older traditions as well. A literary genre as paradoxography, to which the use of written sources is essential, cannot be explained if not through the great libraries that are assembled during the Hellenistic period, among which the Museum library is the most outstanding example.

Therefore, paradoxographical literature reflects three of the most characteristic elements that distinguish the Hellenistic world in respect to other periods: the studies started by Aristotle and continued by his school, the conquests of Alexander and the creation of libraries, derived from the cultural policy of the Ptolemies, protecting knowledge and learning. Paradoxographical catalogues show how the latest scientific advances reached general, non-specialised public who, even lacking a good education, wanted to access them. For the first time there was a kind of literature that seems to match what we know nowadays as “popular science”.

However, this popular character that had nothing to do with serious scientific aims, so as its lack of literary value, relegated paradoxography in the eyes of modern scholars to a secondary level of interest, so that many considered it to be no more than a spurious branch, a degenerated product of the science of the Lyceum, once it fell into the hands of uncultured, ignorant people. This is perhaps why scholars have not always paid it all the attention it deserves.

The works of the paradoxographers, which consist mostly in quotations of previous texts, many of them very valuable, have been often used as a way to know about lost works, but except for some isolated cases they have seldom been an object of study on their own, and even less as representing a literary type worth to be taken into account. Scientific literature, which often attracts

the interest of scholars due to its content, has rarely been studied from the point of view of the role it plays among the literary genres. In the case of paradoxography, the situation is even more serious, since it is allied with the scarce complexity of its subjects, without any interest that goes beyond amazement and fun, with its low literary value, and with the lack of cultural relevance of its readers, described as people of limited education, with few intellectual aims.

The purpose of this book is to fill this void. To that we offer, firstly, a review of the formal features that define the paradoxographical literature, the different criteria used to organise its content, and the terminology employed to highlight its extraordinary character. Then there is a study of the public who consumed this kind of literature. In a historical context in which the possession of books was a luxury not available to everyone, it is worth considering the role of a genre devoted to scientific curiosities.

The critical review of the available material on which every study of paradoxographical literature can be based is not an uncomplicated task, since most works of the paradoxographers we know about are poorly preserved.

After analysing the preserved material, including a brief review of the development of paradoxography in Rome, two chapters follow on the antecedents of the paradoxographical genre, focusing respectively on the figures and works of Herodotus of Halicarnassus and Ctesias of Cnidus. The aim of this part of the study is to highlight the difference between the antecedents of paradoxography, seen as the works which, not belonging to paradoxographical literature, show a deep interest in extraordinary phenomena and which played a major role among the Greeks for spreading their fondness of astonishing facts, and the sources used by paradoxographers, that is, the works that at some time were read by the compilers of lists of abnormal or inexplicable phenomena who through this reading wanted to get information and anecdotes that could be included in their catalogues.

The sources of paradoxographers are a limited field that runs out when all the names mentioned in the lists of curiosities as responsible for the information are studied, and when the texts that might be used by those paradoxographers who do not explicitly reflect the origins of their information are tracked. The antecedents of the genre is, however, an infinite field since paradoxographical content is already present in the old epic poems and does not disappear completely at any time in the history of Greek literature. Nonetheless, paradoxography shares more features with historical literature than any other literary form. For example, most of the sources used by the

compilers of lists of *mirabilia* are historians. Both literary forms coincide in one very important characteristic: in principle, they do not include content that is invented by the writer, and corresponds to his literary creativity. Leaving aside the old discussion about the credibility and truthfulness of the ancient historians, both paradoxography and history aim to collect information that actually does correspond to reality and faithfully reflects the true facts, the strange natural phenomena or the customs of the barbarians. For this reason, the study on the antecedents of the paradoxographical literature focuses on the earliest examples of history.

Halfway between antecedents and sources are the works about natural science written by the school of Aristotle. It is among them that many scholars see, rightly, the seeds of paradoxographical literature. The process through which the high peripatetic science derived to the minor, light science that paradoxographers cultivate, however, is worth special attention.

The closing chapter of this study centres on the reception of paradoxographical literature. Beyond those well-known cases, such as Lucian's, who completely reject or make fun of peculiarities and extraordinary anecdotes as the ones collected by the paradoxographers, we focus our attention on one case in which the paradoxographical tradition was treated seriously: the fragments of Posidonius of Apamea. Posidonius, usually considered as the last great cultural figure given to posterity by the Greek world, means in his connection to paradoxographical tradition a way back to the work method developed by historiography at the beginning. Centuries after the success of bibliographical study, from which paradoxography derives, and when history writers entrusted all their credibility to the trustworthiness of previous informants, Posidonius again puts personal verification as the key to reach the explanation of the phenomena that arose astonishment and perplexity into practice.

The ideas that are basic to them often bear witness to my amazement and wonder at the laws of nature which operate in the world around us. He who wonders discovers that this is in itself a wonder.

(M. C. Escher,  
*The Graphic work  
of M. C. Escher*,  
«Introduction», 1971)

## INTRODUCCIÓN GENERAL

*Quien se maravilla de algo descubre que eso es en sí mismo una maravilla.* Así manifestaba el pintor Maurits Cornelis Escher en la introducción a la obra donde se recogían sus dibujos y grabados el sentimiento de admiración que le provocaba el contemplar cómo la naturaleza se ordenaba ante él según unas leyes que, si bien comprendía y asumía como acordes con la lógica, no por ello dejaban de parecerle dignas de asombro.

El artista continúa explicando que sus obras han sido posibles gracias a que su mirada se ha mantenido «alerta frente a los enigmas del mundo». También los antiguos griegos mostraron en su momento una sensibilidad parecida hacia todos aquellos aspectos de la realidad que les rodeaba que pudieran parecer asombrosos o fuera de lo común, que desemboca, en la época helenística, en la aparición de las listas de noticias curiosas que conocemos con el nombre de «paradoxografía».

El primer autor del que se sabe con certeza que escribió una obra que se pueda catalogar dentro del género paradoxográfico es Calímaco. Aunque el

interés por las curiosidades de la naturaleza se puede observar desde las manifestaciones culturales más antiguas de los griegos y está presente en la mayor parte de los géneros y tendencias literarias que cultivaron, sin embargo no es hasta comienzos del siglo III a. C. cuando se puede hablar con propiedad de la aparición de una literatura centrada específicamente en la recopilación de *mirabilia* y en su difusión, al margen de relatos históricos, razonamientos científicos o discursos de otros tipos, que pudieran incluir esta clase de contenidos.

La paradoxografía surge, pues, en un momento muy particular de la historia cultural y política griega, en el que confluyen una serie de factores que lo convierten casi en irreplicable: en primer lugar, los estudios desarrollados por Aristóteles y su escuela han servido de modelo a la política cultural de los primeros reyes ptolemaicos, que han hecho de la ciudad de Alejandría un centro de conocimiento y de investigación en todos los campos del saber, que continúa las líneas iniciadas en su día por el maestro del peripato. A ello se añaden los nuevos datos que llegan al mundo occidental gracias a las campañas de Alejandro Magno. Si la antigua literatura de viajes, de la que deriva la primera historiografía, se considera como un claro precedente de la literatura paradoxográfica, dado que es a través de ella como los griegos acceden a las maravillas que caracterizan la naturaleza de países remotos y las costumbres y formas de vida de sus pobladores, ello alcanza su grado más alto al regreso de quienes acompañaron al rey macedonio en su expedición hacia Oriente. En ese momento el horizonte geográfico de los griegos se amplía, al pasar a formar parte del «mundo conocido» toda una serie de regiones de la tierra de las que hasta entonces las noticias que se tenían eran vagas y poco fiables. Alejandro, además, formado en la tradición aristotélica, confirió a su expedición hacia el extremo oriental del mundo un notable carácter científico y partió hacia la India en compañía de hombres competentes en las distintas disciplinas, que recogieron a su paso informaciones útiles para el avance del conocimiento. A su vuelta, los datos a disposición de la ciencia se multiplicaron, haciéndose necesaria una intensa labor de clasificación y catalogación de nuevas especies de plantas y de animales y de recopilación y sistematización de noticias acerca de las diferentes estructuras sociales y políticas de los pueblos con los que los griegos acababan de entrar en contacto. La cultura griega, así, se vio desbordada ante el aluvión de nuevos datos que le llegaban. Los países remotos, que siempre habían sido una fuente inagotable de curiosidades, pero que habían siempre descubierto sus secretos de modo progresivo, entregaban ahora sus misterios a un ritmo superior al que la ciencia era capaz de asumir.

A todo ello se suma, al modo de un tercer factor que influye en la aparición de la primera literatura de *mirabilia*, la concentración de libros en torno a las



grandes bibliotecas helenísticas, y en particular la de Alejandría. En ellas habrían de quedar recogidos no solo los nuevos datos, recién llegados al conocimiento de los griegos, sino también toda la tradición previa.

Un género como el de la paradoxografía, en el que es de una importancia capital el manejo de fuentes escritas, de las que los compiladores de catálogos de curiosidades obtienen sus contenidos, no se explica sin acudir a las grandes bibliotecas que se reúnen a lo largo del helenismo, de las que la del Museo es el ejemplo más destacado. No es casual que fuera Calímaco, el encargado de la organización y catalogación de sus contenidos en tiempos de Ptolomeo II Filadelfo, quien inaugura este tipo literario.

En la paradoxografía se ven reflejados, pues, tres de los elementos más destacados que definen la identidad del mundo helenístico frente a las etapas precedentes: los estudios iniciados por Aristóteles y continuados por su escuela, las conquistas de Alejandro y la creación de bibliotecas, derivada de la política de protección del saber que caracteriza a los monarcas del momento. Los catálogos paradoxográficos representan el modo como los últimos avances científicos y los datos más novedosos llegaban al público no especializado, que, si bien carecía de una formación sólida, deseaba acceder a ellos. Por primera vez, pues, encontramos un tipo literario que parece corresponder a lo que en la época actual recibe el nombre de «divulgación científica».

Sin embargo, este mismo carácter divulgativo, ajeno a pretensiones científicas elevadas, así como la absoluta falta de elaboración y cuidado de la forma literaria por parte de quienes la cultivan, ha relegado siempre la paradoxografía a un nivel de interés secundario, a ojos de los investigadores modernos. Son muchos los que han opinado, con Christ-Schmid-Stählin,<sup>1</sup> que la literatura de *mirabilia* no es otra cosa sino una rama espuria, producto de la degeneración de la ciencia del Liceo, al caer esta en manos incultas e ignorantes. De ahí quizá que la crítica en ocasiones no le haya dedicado la atención que podría merecer.

Las obras de los paradoxógrafos, dado que consisten en su mayoría en citas de textos previos, muchos de ellos de un enorme valor, se han empleado a menudo como vía de conocimiento de obras perdidas, pero salvo casos aislados pocas veces han sido objeto de estudio por sí mismas, y menos aún como representantes de un género digno de tenerse en cuenta. La literatura de tema científico, que tanto atrae el interés de la crítica por su contenido, rara vez se ha considerado en cuanto al papel que desempeña en el terreno de los géneros

---

<sup>1</sup> Christ-Schmid-Stählin, 1974, p. 237: «[...] ein Parasitengewächs am Baum der historischen und naturwissenschaftlichen Literatur».

literarios. En el caso de la literatura paradoxográfica la situación es aún más grave, puesto que ello se alía con la escasa complejidad de su temática, sin intereses que vayan más allá del asombro y el placer, con su escaso valor literario y con la falta de relevancia cultural de sus lectores, definidos como personas de escasa formación y cortas miras intelectuales.

Nos proponemos, pues, con este estudio, contribuir en la medida de lo posible a llenar este vacío. Para ello ofrecemos, en primer lugar, una revisión de las características formales que definen la literatura paradoxográfica, los criterios conforme a los que se seleccionan y organizan sus contenidos y la terminología que subraya el carácter extraordinario de los mismos. Sigue un estudio del posible perfil del público que consumía esta clase de literatura: en un contexto histórico en el que la posesión de libros es un lujo no al alcance de todos, merece la pena detenerse a considerar el papel que podía desempeñar un género dedicado a la divulgación de curiosidades de la ciencia.

La revisión crítica de los materiales con los que contamos para emprender el estudio de la literatura de *mirabilia* —el siguiente aspecto tratado— es una tarea no exenta de complejidad, dado el mal estado de conservación en el que llegan hasta nosotros la mayoría de las listas paradoxográficas de las que tenemos noticia. La pérdida de los textos originales obliga a mantener una especial cautela a la hora de atribuir un origen paradoxográfico a las referencias transmitidas de manera indirecta, sobre todo en aquellos autores a los que se atribuyen obras de diferentes géneros, puesto que los contenidos extraordinarios podían encontrarse en textos de casi cualquier tipo.

El desarrollo que experimenta la paradoxografía en ambiente romano, así como el uso que los autores romanos hacen de las listas de *parádoxa* producidas en ambiente griego se trata, si bien sumariamente, dentro de los materiales paradoxográficos conocidos.

Se incluyen dos capítulos dedicados a los antecedentes del género paradoxográfico, centrados, respectivamente, en las figuras y obras de Heródoto de Halicarnaso y Ctesias de Cnido y sus relaciones, por un lado, con los contenidos extraordinarios y, por otro, con la literatura de *mirabilia* propiamente dicha. Con ello se pretende poner de relieve la diferencia que hay entre los antecedentes de la paradoxografía, entendidos como aquellas obras que, sin pertenecer a la literatura paradoxográfica, demuestran un profundo interés hacia los fenómenos que se salen de lo común y han podido desempeñar un papel decisivo en la difusión entre los griegos del gusto por lo asombroso, y las fuentes empleadas por los paradoxógrafos, es decir, aquellas obras que fueron en algún momento leídas por los compiladores de catálogos de rarezas, que deseaban

obtener a través de esa lectura las noticias y anécdotas que pasarían a formar parte de sus obras.

El estudio de las fuentes de los paradoxógrafos representa un campo limitado, que se agota con la consideración de los nombres que aparecen mencionados en las listas de curiosidades, como responsables de los datos que se recogen en ellas y con el rastreo de los textos que quizá pudieron ser manejados por los paradoxógrafos que no reflejan de manera clara el origen de sus conocimientos. Los antecedentes del género suponen, sin embargo, un terreno que carece de límites, dado que los motivos similares a los que aparecen en las listas de *parádoxa* están presentes ya en los poemas de Homero y no desaparecen del todo en ningún momento de la historia de la literatura griega.

Sin embargo, la paradoxografía comparte más vínculos con la literatura histórica que con ningún otro tipo literario: además de que una gran parte de las fuentes empleadas por los autores de listas de *mirabilia* pertenecen a esta categoría, ambos géneros coinciden en un aspecto fundamental, que es el no incluir, en principio, contenidos que respondan a la ficción literaria o a la inventiva del escritor, sino que, dejando aparte discusiones acerca de la veracidad y credibilidad de sus autores, los dos se proponen recoger contenidos que respondan a la realidad y que reflejan de manera fiel, ya sean acontecimientos y sucesos, o fenómenos naturales anómalos y costumbres extranjeras. De ahí que en este estudio se haya optado por concentrar la atención acerca de los antecedentes de la literatura paradoxográfica en la primera historiografía. Las dos figuras escogidas desempeñan el papel de ejemplos, puesto que, pese a todo, la exhaustividad en este asunto sería imposible.

A medio camino entre antecedentes y fuentes se encuentran las obras dedicadas a la ciencia natural por parte de quienes integraron la escuela de Aristóteles. Es en ellas donde muchos ven, con acierto, el germen de la literatura paradoxográfica. El proceso a través del cual la elevada ciencia peripatética deriva hacia la ciencia menor y recreativa que cultivan los paradoxógrafos, sin embargo, merece una explicación detallada.

Cierra este trabajo un capítulo dedicado a la recepción de la literatura paradoxográfica. Dejando aparte aquellos casos bien conocidos, como puede ser la obra de Luciano de Samosata, en los que las rarezas y extravagancias que los paradoxógrafos recogen son objeto del rechazo y la burla, nos centramos, sin embargo, en un caso en el que la tradición paradoxográfica ha sido objeto de un tratamiento serio: los fragmentos de Posidonio de Apamea. En ellos puede verse quizá el camino de retorno al método de investigación de los primeros historiadores, después de que la confianza en las fuentes escritas permitiera la

aparición de un tipo de literatura centrado en el asombro por el asombro. Posidonio, sobre todo en los fragmentos que se refieren a su viaje a Occidente, demuestra un particular interés en la comprobación personal de las noticias asombrosas y en la búsqueda de explicaciones científicas que den cuenta de ellas, actitud que seguramente corresponda al contexto estoico en el que se desarrolla su pensamiento.

Este trabajo, en su origen, nació bajo la forma de una tesis doctoral, dirigida por el profesor Dr. D. Javier de Hoz Bravo entre los años 2002 y 2008. Desde estas páginas quiero expresar mi más sincero agradecimiento al profesor de Hoz, por todas sus sugerencias, consejos y críticas, sin las cuales esta obra nunca habría sido posible.

# 1. CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA PARADOXOGRÁFICA

## 1.1. Particularidades de la paradoxografía frente a otros géneros

El interés por lo extraordinario, que está presente en la mentalidad de los griegos desde sus primeras manifestaciones culturales, desemboca en el siglo III a. C. en el nacimiento del género que hoy llamamos paradoxografía. Sin embargo, el tratamiento de contenidos de esta clase es mucho más antiguo<sup>2</sup> que la literatura de *mirabilia* que da cauce a este interés en la época helenística, por lo que no puede ser por sí solo el elemento que confiere su identidad al género que nos ocupa. Por tanto, surge la pregunta acerca de cuáles son las características propias de la paradoxografía, que la distinguen y hacen que tenga un lugar específico dentro de la literatura griega.

El estudio más completo de las particularidades de la literatura paradoxográfica se debe a la labor de Jacob,<sup>3</sup> quien toma como ejemplo el texto de Antígono, uno de los pocos escritos del género que se nos han transmitido de manera directa y no en forma de citas, y a partir de él extrae unas conclusiones que pueden extrapolarse en gran medida al resto de las colecciones de *parádoxa* que llegan hasta nosotros.<sup>4</sup>

Según el mencionado estudio, frente a otros géneros, como la primera historiografía o los antiguos periplos y demás variedades de relatos de viajes, en los que también los contenidos de tipo sorprendente desempeñan a menudo un papel destacado, la paradoxografía se distingue por consistir en una labor de «segundas manos».<sup>5</sup> El paradoxógrafo apenas habla de experiencias propias ni

---

<sup>2</sup> Pueden encontrarse revisiones completas de los precedentes de la paradoxografía en cuanto al interés por lo extraordinario en Ziegler, 1949, cols. 1138-1139, o Giannini, 1963.

<sup>3</sup> Jacob, 1983.

<sup>4</sup> Así lo considera también Gómez Espelosín, 1996, p. 27, n. 31.

<sup>5</sup> Jacob, 1983, p. 122: *ce jeu de la seconde main*. Cfr. Schepens, 1996, p. 389: «the works of the paradoxographers were basically books made from books [...]. Paradoxography is derivative literature: a form of 'writing' which presupposes the existence of other written works». Sobre el

de investigaciones emprendidas directamente por él, sino que su tarea se centra en la lectura de fuentes escritas, de las que extrae aquellos materiales que le interesan para sus fines. El género de la paradoxografía se define, así, como un «arte de compilar», un trabajo sobre obras recibidas de autores más antiguos, que se leen con el único fin de extraer contenidos capaces de provocar el asombro, para recogerlos en forma de lista, sin que haya entre una entrada y otra ningún tipo de elemento conductor.

Las elaboraciones en forma de lista son típicas del período helenístico. En esta época, además de los catálogos paradoxográficos, proliferan también otro tipo de publicaciones, como recopilaciones mitográficas, colecciones de dichos y anécdotas de personajes ilustres, colecciones de proverbios, catálogos de las maravillas del mundo, etc. Si bien es cierto, pues, que los contenidos habituales de la paradoxografía no sirven para distinguir esta clase de literatura de otros tipos literarios que ya existían entre los griegos en momentos anteriores, sí que resultan, sin embargo, de utilidad para diferenciarla de toda esta producción de obras, semejante a ella en cuanto a la forma.

Es probable, por otro lado, que, además del contenido, relacionado sobre todo con la ciencia natural y, en menor medida, con la etnografía, también la necesidad de la documentación bibliográfica marque la diferencia con estos otros géneros, en los que predomina, más que la erudición libraria, la puesta por escrito de elementos de tradición oral (mitos, leyendas, sentencias, relatos, etc.). El empleo de fuentes escritas se perfila, pues, como el rasgo que distingue la paradoxografía, no solo respecto a la tradición literaria precedente, sino también en lo referido a otras formas contemporáneas.

### 1.1.1. TÉCNICA DE REELABORACIÓN DE LAS FUENTES

El objetivo del paradoxógrafo al llevar a cabo su reelaboración de los textos que recibe es potenciar el efecto de sorpresa y de perplejidad que los fenómenos a los que se refiere han de provocar en los lectores, y es a este objetivo al que se dirigen cada uno de los procedimientos que emplea. Jacob distingue tres

---

trabajo acerca de obras precedentes como un rasgo de la cultura helenística y de la práctica interna de las grandes bibliotecas del momento, ver Shipley, 2000, pp. 241-242.

aspectos fundamentales de este «trabajo de reescritura»:<sup>6</sup> esquematización, eliminación de la modalidad y eliminación de las causas.

**Esquematización:** los materiales pasan por un proceso de resumen, en el que se eliminan todos aquellos elementos que el paradoxógrafo considera superfluos y que pueden debilitar el efecto sorprendente en los lectores, cuyo éxito depende en gran parte de la brevedad del relato.<sup>7</sup> Esto afecta, asimismo, a cualquier mención que haya en la fuente acerca de hechos parecidos o comparables a los que se recogen, que podrían convertir el fenómeno en algo menos insólito y novedoso de lo que se desea. El paradoxógrafo elimina por lo general toda información de esta clase, a fin de mantener intactas las posibilidades de producir asombro de la anécdota escogida.

**Eliminación de la modalidad:** el paradoxógrafo por lo general prescinde de cualquier valoración que pudiera contener la fuente originaria acerca de la fiabilidad de la información que se ofrece. Noticias, por tanto, que se presentaban como dudosas o como no del todo contrastadas, en las listas paradoxográficas dejan de estar acompañadas por las expresiones con las que el autor manifestaba su falta de certeza respecto a los hechos. Salvo ejemplos aislados, se elimina cuidadosamente todo aquello que pudiera arrojar dudas sobre la veracidad del fenómeno asombroso, en detrimento de su capacidad de sorprender.

**Eliminación de las causas:** este es el elemento más importante, según Jacob, de la técnica de compilar de la que surgen las obras de paradoxografía. El compilador de la lista de rarezas elimina de manera sistemática todo tipo de explicaciones de las causas de los fenómenos por parte del autor originario. El paradoxógrafo se recrea en el carácter inexplicable de las noticias, con la mirada puesta únicamente en el efecto de sorpresa que puede lograr. Contenidos, así, que por lo general en las obras originales aparecían insertos en argumentaciones científicas, desempeñando el papel de ejemplos, se extraen de sus contextos para adquirir un significado muy distinto.

De este proceso de reelaboración surge una obra nueva, distinta e independiente de la que ha proporcionado los materiales al compilador, y con un funcionamiento de los contenidos y unas leyes internas propias.

El hecho de que se trate de una literatura que consiste en su mayor parte en citas y resúmenes lleva a que por lo general el texto adopte la forma del estilo

---

<sup>6</sup> Jacob, 1983, pp. 131-135.

<sup>7</sup> Jacob, 1983, p. 131.

indirecto, en el que cada referencia se introduce mediante un verbo de lengua (*φησί, φασί, λέγει, λέγεται*, etc.).<sup>8</sup>

Todas las características que Jacob reconoce en el texto de Antígono aparecen también en el resto de los textos paradoxográficos que conocemos, con una única excepción: el investigador francés destaca como un rasgo propio del estilo de este paradoxógrafo el disponer los materiales agrupando las noticias entre las que se aprecia una cierta semejanza, para establecer entre ellas una gradación, de menos a más, en cuanto al carácter extraordinario del contenido.<sup>9</sup> Con ello el paradoxógrafo logra una mayor credibilidad para los materiales, a la vez que potencia también su capacidad de sorprender.

Este procedimiento se aprecia con claridad en la obra de Antígono. El resto de los paradoxógrafos que conocemos por la vía directa, sin embargo, no muestran sino rara vez esta tendencia a agrupar noticias afines y establecer entre ellas esta clase de jerarquías de asombro. Solo Flegón<sup>10</sup> y el Pseudo Aristóteles<sup>11</sup> ofrecen ejemplos comparables, si bien de manera aislada. Aunque puede hablarse, pues, de una técnica común de tratamiento de las fuentes entre los paradoxógrafos cuyos textos conocemos y una tendencia a la uniformidad, no obstante, hay diferencias entre ellos, de tal modo que Antígono parece haber desarrollado un estilo más elaborado y haber dotado a su texto de una serie de recursos, en la línea de ciertas técnicas retóricas, mientras que otros paradoxógrafos ofrecen al lector catálogos mucho más simples y lineales.

---

<sup>8</sup> Jacob, 1983, pp. 130-131. Schepens, 1996, p. 389, señala la importancia de este interés de los paradoxógrafos en hacer explícito el uso de fuentes como un elemento fundamental que distingue este tipo literario de otros, como la historiografía, en los que, aunque también se da el uso de materiales escritos previos, los autores tienden a apropiarse de las informaciones que obtienen de ellos y a ocultar toda traza de sus consultas y lecturas.

<sup>9</sup> Jacob, 1983, pp. 128-129: *Analogie et hierarchie*. Ver ejemplos en Antig. *Mir.* 1, 2, 9, 15a-b, 20, 22, 128.

<sup>10</sup> Aunque no se observan gradaciones entre noticias asombrosas en el texto de Flegón, se ha de tener en cuenta, con todo, el ejemplo de la entrada número 15, en la que la agrupación de noticias afines (en este caso, el hallazgo de huesos de hombres de gran tamaño en diversos lugares) se introduce de modo explícito como un refrendo de la credibilidad de los hechos.

<sup>11</sup> [Arist.] *Mir.* 118: acerca de las prácticas de cetrería entre los tracios.



## 1.2. Criterios de selección y organización de los materiales paradoxográficos

El paradoxógrafo, que obtiene sus informaciones a partir del resumen de textos previos, rara vez elige de un modo puramente aleatorio los materiales que incluirá en su catálogo de rarezas, sino que por lo general las listas de *parádoxa* obedecen a ciertos criterios, que les confieren, o bien una cierta unidad general, o una estructura interna comprensible.

Sin embargo, la pérdida de la mayor parte de la literatura paradoxográfica que se produjo a menudo conlleva una falta de datos claros acerca de estos criterios. Los títulos en ocasiones permiten conocer aspectos de la unidad general, o del foco principal de atención del paradoxógrafo, pero en lo que se refiere a la organización interna de las listas, en principio solo en aquellos casos en los que las obras nos llegan de manera directa pueden encontrarse datos útiles.

En líneas generales, las noticias maravillosas que componen las listas paradoxográficas consisten en un fenómeno extraño que sucede en un cierto lugar del mundo y que llega al conocimiento del paradoxógrafo a través de un autor que le precede. De cada uno de estos tres elementos característicos del *parádoxon*: el fenómeno extraño en sí, el lugar al que se asocia y el texto que lo transmite, derivan los principales criterios conforme a los que se articulan las listas de *mirabilia*.

### 1.2.1. EL CRITERIO GEOGRÁFICO: CALÍMACO

Comenzamos por la obra de Calímaco, el primer paradoxógrafo del que se tiene noticia cierta, esta revisión de los criterios que los autores de catálogos de rarezas han preferido para seleccionar su información y estructurar sus textos.

Aunque no todas las fuentes resultan acordes en cuanto al título que pudo encabezar su lista de curiosidades, la versión que parece más próxima al original, *Θαυμάτων τῶν εἰς ἅπασαν τὴν γῆν κατὰ τόπους ὄντων συναγωγῆ*,<sup>12</sup> per-

---

<sup>12</sup> Así aparece en *Sud. s. v. Καλλίμαχος*. Otras versiones del título, en Antígono (*Antig. Mir.* 129) o Esteban de Bizancio (*Steph. Byz. s. v. Κραννών*). Para una exposición completa de los problemas que presenta el título de la obra ver Giannini, 1964, pp. 105-106.

mite adivinar una organización de los materiales según el lugar en el que se producía el fenómeno extraño. Es de esperar que el autor hubiera recorrido, a lo largo de la lista de fenómenos asombrosos, las distintas regiones en las que se dividía el mundo entonces conocido, a fin de ofrecer a sus lectores una selección de las anécdotas que consideraba más dignas de atención, a partir de fuentes diversas.

El texto de la obra paradoxográfica de Calímaco, sin embargo, se ha perdido, de manera que solo conservamos el resumen que elaboró a partir de él otro paradoxógrafo, Antígono, a lo que se suman una serie de referencias puntuales que aportan otros autores como Claudio Eliano, Plinio o Esteban de Bizancio. La pérdida del original ha supuesto que desaparezca también con él la que fue la estructura primitiva del catálogo, por lo que no podemos conocer los detalles concretos que la caracterizaban, más allá del hecho de que obedecía a un criterio local. Giannini, con todo, propone, a modo de hipótesis de trabajo, un esquema de contenidos en el que el conjunto de la obra se divide en al menos seis secciones geográficas: Grecia, el Peloponeso, Tracia, Italia, Libia y Asia.<sup>13</sup>

Quizá se pueda, además, añadir otra región a las consideradas por Giannini: el fragmento 48,<sup>14</sup> que el editor italiano clasifica como «de localización incierta», se refiere a ciertas plantas autóctonas de la isla de Eritia, relacionada con el ciclo mítico de los trabajos de Heracles y con el extremo occidental de la tierra.<sup>15</sup> Solo contamos con un ejemplo que permita considerar esta posibilidad, pero quizá el paradoxógrafo tuviera en cuenta ciertas noticias referidas a las rarezas del confín del Occidente, aunque guardasen más relación con el terreno del mito y la leyenda que con la ciencia rigurosa.<sup>16</sup>

Desconocemos, asimismo, el orden en el que cada una de las diferentes secciones geográficas aparecería en el catálogo, si bien Giannini propone una secuencia de contenidos Occidente-Oriente por ser la más habitual en la literatura antigua de contenido geográfico.

<sup>13</sup> De ellas, quizá la última se subdividiera a su vez en otra serie de regiones. Giannini, 1964, p. 107, considera que de los textos conservados se desprenden cinco subdivisiones posibles: la India, Arabia, Palestina, Sarmacia y Armenia.

<sup>14</sup> Antig. *Mir.* 169.

<sup>15</sup> Ver Steph. Byz. *ss. iv. Ἀφροδισιάς, Ἐρίθεια*. Sobre esta isla y las tradiciones que le afectan, ver Gómez Espelósín, 1994b, pp. 124-126.

<sup>16</sup> Sin embargo, es probable que Calímaco dispusiera de materiales científicos acerca de aquella zona, dado que la obra de Piteas de Masalia era ya bien conocido en su época (Dicarco de Mesene, que vivió unos cuarenta años antes que Calímaco, demuestra conocerlo). La ausencia de huellas del recurso a estas informaciones en el texto de Antígono obliga a mantener la cautela respecto a todo posible tratamiento del Occidente como una región aparte en el texto original.

Después de Calímaco, la organización geográfica desaparece de las obras de paradoxografía, sustituida por otros criterios, para no regresar hasta el siglo siguiente, cuando Ninfodoro de Siracusa escribe sus *Περὶ τῶν ἐν Σικελίᾳ θαυματομένων*, obra que seguramente guardaba una relación estrecha con la antigua literatura de contenido geográfico y los géneros de la periegesis y el periplo.

La misma forma de clasificar los materiales probablemente deba presuponerse para el *Περὶ τῶν ἐν Σικελίᾳ θαυματομένων ποταμῶν* de Polemón el Periegeta y los *Θηβαικὰ παράδοξα* de Lisímaco. Amplias secciones de la lista de curiosidades transmitida bajo el nombre de Aristóteles se han relacionado, asimismo, con una distribución geográfica, si bien es probable que el criterio local se superponga esta vez a otras formas de organización.

Quienes se han ocupado de estudiar el desarrollo de la literatura paradoxográfica coinciden en destacar el papel decisivo que desempeña en el nacimiento del género la literatura de viajes que se ha venido desarrollando desde los comienzos de la cultura griega. Conservamos noticias de una gran cantidad de viajeros que se desplazaron en la Antigüedad fuera del ámbito de Grecia, movidos por lo general por intereses comerciales, pero también en ocasiones por el deseo de conocer las maravillas que caracterizaban aquellos lugares y las costumbres exóticas de sus habitantes. Esta tradición literaria, en la que hunde sus raíces la disciplina de la geografía, tiene un claro precedente en la *Odisea*, obra que adelanta el interés por las curiosidades de los países exóticos y las gentes que los habitan, y continúa en los relatos de viajeros que dan origen a las primeras obras geográficas e históricas.

La unidad local que se aprecia en muchas listas de *parádoxa* y la organización conforme a la procedencia geográfica de los materiales que se aprecia en otras parecen hacer hincapié en la relación de la literatura de *mirabilia* con esta tradición literaria.

### 1.2.2. EL CRITERIO TEMÁTICO

Al tratar la lista de rarezas de Calímaco, Giannini<sup>17</sup> no solo considera una organización en secciones geográficas, sino que dentro de cada una de ellas

---

<sup>17</sup> Giannini, 1964, p. 107.

supone como la opción más probable que los materiales se distribuyeran, en un segundo nivel organizativo, en función del tema del fenómeno maravilloso.

La mayor parte de las anécdotas de la obra de Calímaco que Antígono nos transmite se refieren a hechos relacionados con el agua: fuentes extrañas, ríos particulares, pozos, etc. Esta clase de noticias conviven, sin embargo, con curiosidades relacionadas con el terreno de la zoología, la botánica o la geología.<sup>18</sup> De ahí que el investigador italiano proponga una posible clasificación en seis áreas genéricas distintas: fenómenos acuáticos (y dentro de ella, ríos, fuentes, lagunas, etc.), animales, plantas, lugares, piedras, fuego.

En la versión de Antígono la estructura en secciones geográficas que probablemente predominase aparece sustituida por un criterio de contenidos, que puede que, aunque en segundo plano, estuviera ya presente en la lista original. La organización temática, sin embargo, a pesar de no haber sido la escogida por el autor al que se atribuye el primer ejemplo del género de la paradoxografía, es con mucho la que aparece de un modo más frecuente entre los autores de catálogos de rarezas de los que se pueden conocer detalles estructurales. La tendencia a disponer los materiales de esta manera es especialmente marcada entre aquellos paradoxógrafos que guardan algún tipo de vínculo con la escuela del Liceo: Estratón de Lámpsaco, por ejemplo, concentra su atención sobre el campo de la zoología, a juzgar por los títulos de las obras que se le atribuyen (*Περὶ τῶν ἀπορουμένων ζώων*, *Περὶ τῶν μυθολογουμένων ζώων*). Filostéfano, al igual que Calímaco, se muestra especialmente interesado por asuntos de hidrografía (*Περὶ παραδόξων ποταμῶν*). Sin que se refleje en el título transmitido, la distribución genérica también atañe a amplias secciones de la obra de Flegón, y la concentración sobre contenidos que corresponden a un área temática determinada caracteriza, asimismo, los fragmentos que conservamos de paradoxógrafos como Isígono, también interesado por la hidrografía, o Nicolao, principal representante de la paradoxografía centrada en las costumbres bárbaras. La distribución temática parece también ser la preferida por el autor del anónimo *Par. Flor.*:<sup>19</sup> el catálogo se ocupa exclusivamente de *mirabilia* de corte hidrográfico, organizados en tres amplios conjuntos: fuentes, ríos y lagunas, si bien la distribución no se respeta de manera estricta. En el *Par. Vat.*,<sup>20</sup> a su vez, se aprecian tres secciones principales, dedicadas al tema zoológico, hidrográfico y etnográfico respectivamente, que se ven, con todo, interrumpidas en ocasiones con noticias de otras áreas (mitología, geología, etc.).

---

<sup>18</sup> Las referencias que aportan las obras de Plinio, Eliano y Esteban de Bizancio confirman esta variedad temática en el original de Calímaco.

<sup>19</sup> Ver Giannini, 1964, pp. 135-136.

<sup>20</sup> Ver Giannini, 1964, p. 137.

La organización geográfica y la temática no son en modo alguno incompatibles entre sí. Ya se vio cómo Calímaco quizá se valiera de ambos criterios, en niveles distintos. Lo mismo puede decirse de otros catálogos, como *Περὶ τῶν ἐν Σικελίᾳ θαυμαζομένων ποταμῶν*, que se atribuye a Polemón el Periegeta, tratado en el párrafo anterior como ejemplo de la importancia del criterio local.

Si la organización geográfica permitía trazar una línea que conectaba la labor de los paradoxógrafos con la literatura de viajes, el criterio temático, por su parte, quizá refleje la conexión estrecha del género con la labor científica del peripato y sus continuadores. La exposición de las características de los diferentes seres vivos, distribuidas de esta manera, se aprecia tanto en la *Historia de los animales* y los demás textos de zoología de Aristóteles como en los correspondientes trabajos botánicos de Teofrasto.<sup>21</sup> Es de notar, además, en este aspecto, que muchos de los títulos que se conocen de las obras no conservadas del segundo corresponden precisamente a las líneas temáticas más habituales en la literatura paradoxográfica. Los contenidos del *Περὶ ὕδατων*, así, parecen responder al mismo interés de aquellos catálogos de rarezas centrados en particularidades que afectan a fuentes o ríos. Lo mismo sucede con el tratado *Περὶ λίθων*, en el que abundan los materiales acerca de las particularidades de ciertos tipos de minerales y rocas, que también a menudo se recogen en la literatura de *mirabilia*. Otros muchos títulos, como *Περὶ πυρός*, *Περὶ λιθουμένων*, *Περὶ ἀνέμων*, así como ciertos tratados de tema zoológico, que recogen aspectos muy concretos del mundo animal (*Περὶ τῶν ζῴων ὅσα λέγεται φθονεῖν*, *Περὶ τῶν ἐν ξηρῷ διαμενόντων*, *Περὶ τῶν τὰς χροῶς μεταβαλλόντων*, *Περὶ τῶν φωλευόντων*) parecen responder al mismo principio.<sup>22</sup>

Tanto el maestro como su discípulo, pues, al ocuparse de cuestiones de ciencia natural, lo han hecho en una serie de tratados que se centran cada uno de ellos en un área temática distinta y que en líneas generales atienden también en su organización interna a este mismo criterio. Las precisiones locales pueden aparecer en ocasiones y servir como criterios parciales para organizar los datos, pero la estructura que predomina en la ciencia peripatética es la que atiende a los diversos conjuntos de seres y fenómenos en los que se divide la realidad.

---

<sup>21</sup> En realidad la organización temática, o, en palabras de Jacob, 1996, p. 46, «ontológica» afecta a todo el conjunto de la ciencia que Aristóteles promueve. Las diferentes disciplinas de estudio, así, tal y como el peripato las plantea, corresponden a las distintas divisiones entre los seres: la divinidad, los entes matemáticos, los seres naturales, subdivididos a su vez entre aquellos compuestos de materia incorruptible y aquellos sujetos a generación y corrupción, seres inertes o dotados de vida, distribuidos conforme a los diversos géneros y especies, etc.

<sup>22</sup> Los títulos de las obras de Teofrasto se conocen gracias al testimonio de DL V.42-50.

## 1.2.3. EL CRITERIO BIBLIOGRÁFICO: ANTÍGONO

Si la selección de los datos conforme a los lugares en los que se registraba el fenómeno extraordinario evidenciaba la relación entre la paradoxografía y la literatura de viajes, y la estructura en función del tema de los *parádoxa* que se recogen subrayaba la proximidad con la escuela de Aristóteles, el tercer criterio de organización de los textos responde a un elemento más que confluye con los dos anteriores para dar origen al género paradoxográfico: el trabajo en el seno de las bibliotecas.

Dado que la tarea de los paradoxógrafos consiste sobre todo en la lectura y reelaboración de fuentes más antiguas, resulta fácil de explicar que uno de los principales criterios selectivos y una de las formas más frecuentes de disponer los datos sea, precisamente, en función de los distintos textos que han proporcionado al autor sus informaciones.

El ejemplo más destacado de esta manera de organizar un catálogo paradoxográfico se encuentra en el texto de Antígono, que tal y como ha llegado hasta la actualidad se divide en cinco amplias secciones, tres de las cuales (II, III y V)<sup>23</sup> responden cada una a una sola fuente: el libro IX de la *Historia de los animales*, el tratado aristotélico en su totalidad (incluido el libro IX) y la obra paradoxográfica de Calímaco, respectivamente.

Es posible que esta forma de organización esté presente también en el texto paradoxográfico titulado *Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων*,<sup>24</sup> atribuido falsamente a Aristóteles, si bien la estructura de esta obra es un problema debatido, sobre el que se habrá de volver.

Quizá debamos considerar también dentro de este criterio aquellos casos en los que el paradoxógrafo se ha basado en una única fuente para compilar su lista. Obras paradoxográficas como las que se atribuyen a Éforo, Teopompo, Agatárquides de Cnido o Estratón de Lámpsaco, que casi con toda seguridad se deben a segundas manos, que han leído los originales en clave paradoxográfica, responden, en principio, a un criterio de selección de materiales basado en la fuente de la que proceden, que les confiere unidad más allá de aspectos temáti-

---

<sup>23</sup> Las secciones I y IV recogen materiales de orígenes diversos. Sobre el proceso de formación de la obra de Antígono y la relación que guardan entre sí las distintas secciones se tratará más adelante, pp. 267 y ss.

<sup>24</sup> Ver Flashar, 1990, pp. 39-50, Schepens, 1996, p. 396, n. 75.

cos o locales. Al igual que sucedía, además, entre el criterio local y el temático, también el criterio de fuentes puede aparecer combinado con los otros dos.<sup>25</sup>

#### 1.2.4. EL CRITERIO ALFABÉTICO: FILÓN

La *Suda*<sup>26</sup> contiene una extraña referencia a una obra titulada *Περὶ παραδόξου ἱστορίας*, atribuida a un cierto Filón, y que en ocasiones se ha identificado con el texto paradoxográfico relacionado por otras vías con Filón de Heraclea:<sup>27</sup>

Paléfato de Abido, historiador. [...] Pupilo predilecto del filósofo Aristóteles, según cuenta Filón en la letra *e* del libro I de su *Historia de lo extraordinario*.

Schepens,<sup>28</sup> que no se pronuncia acerca de la validez o no de la identificación, se concentra en el valor de la cita como testimonio de un cuarto criterio de organización en este tipo literario, aun señalando las incertidumbres que derivan de las corrupciones que haya podido sufrir el pasaje.<sup>29</sup> Apenas cabe duda,<sup>30</sup> en efecto, de que el léxico bizantino está hablando de una obra articulada, en primer lugar, en libros, pero que ordena el material de manera alfabética

---

<sup>25</sup> Un ejemplo en este sentido puede ser el testimonio que aporta el paradoxógrafo Apolonio acerca de la supuesta lista de rarezas de Teopompo: Apoll. *Mir.* 1: Theopomp. hist F. 5 Giannini: ἔτι <δὲ> καὶ Θεόπομπος ἐν ταῖς ἱστορίαις ἐπιτρέχων τὰ κατὰ τόπους θαυμάσια. La lista responde a la elaboración de materiales que proceden de una única fuente, pero, a su vez, la organización interna parece responder a un criterio local, que ignoramos si se encontraba ya en la fuente originaria o se debe a la tarea del paradoxógrafo.

<sup>26</sup> *Sud. s. v. Παλαίφατος Ἀβυδηνός*.

<sup>27</sup> La identificación de las dos obras se da por cierta en Susemihl, 1891, p. 477, n. 90, y Westermann, 1839, XXXVI. Ziegler, 1949, col. 1143, la considera posible. Giannini, 1964, p. 118, por su parte, la rechaza, tal y como se refleja en su edición, donde el texto no se recoge.

<sup>28</sup> Schepens, 1996, p. 395.

<sup>29</sup> Ver Adler, 1971, *ad loc.*: los manuscritos discrepan gravemente: S: ἐν τῷ ε στοιχείῳ; G, M: ἐν τῷ εἰ στοιχείῳ; Eudocia: ἐν τῷ ν στοιχείῳ. Ni Ziegler ni Giannini se hacen eco de esta discrepancia, tal y como señala Schepens, 1996, p. 395, n. 70.

<sup>30</sup> Hercher, con todo, propone sustituir *στοιχείῳ* por *στίχῳ*.

dentro de cada uno de ellos. Esta forma de disponer los contenidos probablemente esté indicando una intención de que el texto sirva de obra de consulta.<sup>31</sup>

Permanece, con todo, el problema de hasta qué punto contamos con las garantías suficientes como para considerar la obra del Filón dentro de los ejemplos del género paradoxográfico, a partir de los datos que ofrece la entrada del léxico: según observa Giannini,<sup>32</sup> el contenido que se le atribuye —el dato de que Paléfato de Abido fuera el discípulo preferido de Aristóteles— no parece guardar relación alguna con los fenómenos extraordinarios, ni con el resto de los fragmentos y testimonios que conservamos de la lista de rarezas de Filón, interesado sobre todo en curiosidades del mundo animal. Más allá del título que la *Suda* menciona, pues, no hay constancia alguna de que la atribución paradoxográfica del texto sea correcta.

El investigador italiano,<sup>33</sup> por otro lado, considera la posibilidad de que dentro de cada una de las secciones temáticas de la obra de Calímaco los materiales se dispusieran también alfabéticamente. Huellas de ello quedarían en las entradas 133-136 de la obra de Antígono, entre las que se observa una secuencia alfabética en los nombres de los ríos mencionados: *Κάμικος*, *Κρᾶθις*, *Αίταρις*, *Πόντος*. De ser acertada esta visión, de nuevo podríamos estar ante un aspecto que vincula la literatura de *mirabilia* con la actividad de la biblioteca del Museo, dado que también los *Pínakes* se servían de esta forma de ordenación para disponer los autores tratados dentro de cada sección genérica.<sup>34</sup>

Aunque no se puede olvidar que los ejemplos son escasos y no están exentos de debate, el orden alfabético se debe tener en cuenta como forma de organización de la literatura de *mirabilia*.

---

<sup>31</sup> Así opina Schepens, 1996, p. 396.

<sup>32</sup> Giannini, 1964, p. 118, n. 117.

<sup>33</sup> Giannini, 1964, p. 107, n. 41, siguiendo a Schneider, 1873, p. 14, quien ve en la falta de orden alfabético una prueba de la existencia del supuesto compendio de la obra de Calímaco, manejado por Antígono en vez del original (sobre el problema ver más adelante pp. 86 ss.).

<sup>34</sup> Sobre la organización interna de los *Pínakes*, ver Schmidt, 1922, pp. 49 ss., y pp. 58-59 sobre la importancia del orden alfabético.



### 1.3. Léxico de lo maravilloso

La lengua griega ofrece a los compiladores de listas de curiosidades una gran variedad de términos para calificar el carácter extraordinario de los fenómenos y anécdotas que recogen. En la mayor parte de los casos se trata, sin embargo, de términos que cuentan ya, en el momento en el que surge el nuevo tipo literario, con una larga historia de usos y valores distintos, que no siempre coinciden con el que les otorgan los paradoxógrafos al escogerlos para calificar las rarezas de sus catálogos.

A continuación, revisaremos el significado de aquellos que con más frecuencia aparecen en las obras de paradoxografía.

#### 1.3.1. *Θαῦμα, θαυμάσιος, θαυμαστός*

El término *θαῦμα*, ‘asombro’, cuenta ya antes de llegar a las páginas de los paradoxógrafos con una larga trayectoria. Aparece a menudo en la épica arcaica, y, si bien se refiere normalmente a asuntos que quedan bastante lejos de los que interesan a los compiladores de listas de rarezas (las cualidades excepcionales de los héroes, dignas de admiración y prodigiosas para quien las contempla, la excelencia de ciertos objetos de artesanía o construcciones humanas, o hechos milagrosos que dependen de la intervención de una divinidad),<sup>35</sup> contamos, sin embargo, con dos ejemplos que prefiguran con claridad el uso que se le dará en el período helenístico: la descripción del admirable paisaje de la isla de Polifemo,<sup>36</sup> y el retrato de la portentosa figura del ciclope.<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup> Sobre el uso del término en la épica arcaica, referido fundamentalmente a valores estéticos, Giannini, 1963, p. 251. Acerca de la excepcional belleza y talla de dioses y héroes, ver *Od.* VII.145, VIII.459, XI.287, XXIV.370; referido a objetos de artesanía u obras humanas extraordinarias, ver *Il.* V.722-725, X.11-12, X.439, XVIII.83, XVIII.377, XVIII.466-7, XVIII.549, *Od.* IV.44, VII.43-45, VIII.366, XIII.108, XIX.229; calificando destrezas exhibidas en la lucha, la artesanía (en particular el tejido e hilado, en el caso de las mujeres) o en artes de ejecución (danzas o acrobacias), ver *Il.* XIII.11, XIII.99, XV.286, XVIII.496, XXIV.394, *Od.* VI.306, VIII.265; hechos fuera de lo común debidos a la intervención de un dios: *Il.* II.320, XX.344, XXI.54, *Od.* III.373, IV.655, X.326, XIII.157, XIX.36.

<sup>36</sup> *Od.* IX.153.

<sup>37</sup> *Od.* IX.190.

El nombre no parece conocer en la *Ilíada* y la *Odisea* más derivados que el verbo *θαυμάζειν*, ajeno aún al significado de ‘preguntar’, habitual en el período clásico y en etapas posteriores. Hesíodo y ciertos himnos homéricos, sin embargo, atestiguan ya el uso del adjetivo derivado *θαυμαστός*,<sup>38</sup> con frecuencia bajo la forma *θαυματός*,<sup>39</sup> con valores parecidos a los que se han expuesto acerca de los antiguos poemas de Homero.

El término *θαυμάσιος* con un valor similar al que le confieren los paradoxógrafos, es decir, aplicado a un fenómeno de la naturaleza insólito, que provoca la perplejidad del observador, aparece ya funcionando plenamente en el siglo VII a. C., según el testimonio de Arquíloco:<sup>40</sup>

Nada puede no esperarse, de nada se puede jurar que es imposible, ni tenerse por asombroso [*θαυμάσιον*], después de que Zeus, el padre de los Olímpicos, del mediodía hizo noche, ocultando la luz del sol que brillaba, y el desdichado terror cayó sobre los mortales.

Después de eso, todo es creíble y esperable para los hombres: que ninguno de vosotros se sorprenda si ve que las fieras terrestres intercambian con los del-fines el reino marino, y que las estruendosas olas del mar se les hacen más queridas que la tierra firme, mientras estos prefieren la boscosa montaña.

Así describe el poeta el eclipse sucedido en el año 648 a. C. y visible en Grecia. El yambógrafo califica de este modo un hecho que supone la ruptura de una de las leyes más básicas y en principio inalterables de la naturaleza: el ritmo de sucesión de días y noches, de manera que el haber asistido a un acontecimiento como ese convierte en esperable y creíble cualquier anomalía de las condiciones de funcionamiento de la naturaleza tal y como los hombres las conocen.<sup>41</sup>

El uso de *θαύμα* y sus derivados en la primera historiografía se tratará en el capítulo dedicado a Heródoto en su relación con la literatura paradoxográfica. Adelantamos ahora, con todo, que en él los valores heredados de la épica, en relación con las hazañas de los héroes y con destrezas excepcionales y el pro-

<sup>38</sup> *H. Cer.* 10.

<sup>39</sup> *Hes. Sc.* 165, F. 204. 45 Merkelbach-West, *b. Merc.* 80, 440, *b. Bacch.* 34.

<sup>40</sup> Archil. F. 122 West: Stob. 4.46.10 + *P. Oxy.* 2313 fr. 1 (a). Acerca de la proximidad del texto con el uso paradoxográfico del término, ver Giannini, 1963, p. 253.

<sup>41</sup> Con ello encuentra expresión el sentimiento de inseguridad, y de sometimiento a unas condiciones que pueden cambiar en el momento más insospechado, característico de la mentalidad de los líricos arcaicos. Ver Fränkel, 1951, pp. 183 ss.

ducto de las mismas, conviven con este nuevo sentido que Arquíloco atestigua, vinculado a la observación de fenómenos naturales insólitos.

El uso paradoxográfico de los derivados de *θαῦμα* es recurrente, a su vez, en la escuela de Aristóteles, sobre todo en los trabajos que conservamos de Teofrasto. El caso del maestro, sin embargo, merece considerarse con mayor detalle. El asombro ante los fenómenos es para el filósofo el primer paso que ha de darse para llegar al conocimiento de las causas de un hecho, de tal forma que, tras el proceso de sorpresa e investigación posterior, el sentimiento de perplejidad inicial debe desaparecer, al haber quedado aclaradas cuáles eran las causas ocultas tras un hecho natural aparentemente inexplicable.<sup>42</sup>

Esta mentalidad predomina en todos sus trabajos en el terreno de la ciencia. Fuera de ella, sin embargo, el filósofo también se fija en el sentimiento de asombro, si bien lo hace de un modo muy distinto: tal y como señala Jacob,<sup>43</sup> el filósofo destaca en su *Poética*<sup>44</sup> el carácter agradable de aquello que sorprende (*τὸ δὲ θαυμαστὸν ἡδύ*), lo que lo convierte en un elemento de gran utilidad para despertar la curiosidad en los jóvenes, y guiarlos hacia el interés por el estudio. De ahí que el investigador francés interprete, en el trasfondo de los catálogos de *parádoxa*, una intención educativa, así como una clara capacidad de actuar como instrumento de divulgación científica.

El término *θαῦμα* y sus derivados están presentes en la literatura paradoxográfica desde sus orígenes. Aparece con recurrencia en los títulos de las listas, desde el primer representante de la paradoxografía, Calímaco.<sup>45</sup> También se conoce de esta manera el anónimo pseudoaristotélico *Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων*. Fuera de la etapa inicial del cultivo del género, se encuentran ejemplos parecidos a lo largo de todas las épocas en las que se desarrolla la literatura paradoxográfica. También, así, las obras de Apolonio y Flegón llegan hasta nosotros bajo títulos que contienen el mismo adjetivo (*Ἀπωλλωνίου ἱστορίαι θαυμάσιαι*, *Φλέγοντος Τραλλιανοῦ ἀπελευθέρου Καίσαρος περὶ θαυμασίων καὶ μακροβίων*), y lo mismo sucede con otros muchos, como Mónimo, Ninfodoro o Polemón.

La complejidad de las vías por las que se han transmitido todos estos textos, sin embargo, hace surgir serias dudas a la hora de considerar en qué medida los títulos que recibimos se ajustan a los que escogieron los autores en un

---

<sup>42</sup> Destaca la relación entre el sentimiento de asombro y el deseo de aprender en el pensamiento de Aristóteles Pinotti, 1989, pp. 34-43.

<sup>43</sup> Jacob, 1983, p. 136, n. 40.

<sup>44</sup> Arist. *Po.* 60a 17.

<sup>45</sup> A juzgar por la ya mencionada versión del título de su obra que ofrece la *Suda*.

primer momento.<sup>46</sup> Más significativo que la presencia del término en unos títulos que seguramente no sean originales es el hecho de que aparezcan en el interior de los catálogos, donde las alteraciones debidas a la transmisión son menos probables, y donde el compilador ha escogido con libertad el vocablo que prefiere para recalcar el carácter especialmente asombroso de una noticia que se destaca sobre las que la acompañan. El adjetivo aparece de manera reiterada en el catálogo pseudoaristotélico,<sup>47</sup> así como en la obra de Antígono,<sup>48</sup> y en la de Flegón,<sup>49</sup> y en menor medida en otros textos,<sup>50</sup> lo que confirma la preferencia de los autores de listas de *mirabilia* por esta forma de expresar asombro.

### 1.3.2. Παράδοξος

Con la misma frecuencia que encontramos obras paradoxográficas que incluyen en sus títulos términos derivados de *θαῦμα* aparecen ejemplos en los que la palabra elegida es el adjetivo *παράδοξος*, o algún término compuesto a partir de él.<sup>51</sup> Al contrario que *θαυμάσιος*, *παράδοξος* rara vez<sup>52</sup> se encuentra fuera del título de las listas de *mirabilia* calificando alguna de las noticias que a juicio del compilador merece subrayarse, lo que supone un indicio de que, si bien su validez como término para expresar la perplejidad ante curiosidades del tipo de las que los paradoxógrafos recogen se constata desde las etapas más antiguas del cultivo del género, su uso como calificativo de lo asombroso tardó en convertirse en algo tan habitual como en el caso de *θαῦμα* y sus derivados.

---

<sup>46</sup> Acerca de la referencia a títulos y autores externa al texto en la Antigüedad, ver Caroli, 2007, pp. 11-81, y esp. pp. 27-28, sobre los títulos antiguos como debidos, más que a los propios autores de los textos, a los poseedores de las copias o a los comerciantes de libros, que intentan reconocer desde fuera el contenido del rollo que se encuentra en su biblioteca o almacén.

<sup>47</sup> Ver [Arist.] *Mir.* 30, 40, 61, 79, 84, 92, 102, 118, 127, 137.

<sup>48</sup> Antig. *Mir.* 8, 20, 25, 105, 124.

<sup>49</sup> Phleg. 1.2, 1.16, 2.3.

<sup>50</sup> Apoll. *Mir.* 23 y *Par. Flor.* 42.

<sup>51</sup> El título que se ha transmitido para la obra de Protágoras el Periegeta, por ejemplo, es *Ἱστορία τῶν παραδοξολογουμένων*; el mismo compuesto aparece en el título que las fuentes dan a la obra de Soción. Incluyen el término en sus títulos, entre otras, las obras de Antígono (*Ἀντιγόνοῦ ἱστορίων παραδόξων συναγωγή*), Mírsilo (*Ἱστορικὰ παράδοξα*) o Filostéfano (*Περὶ παραδόξων ποταμῶν*).

<sup>52</sup> Solo en el texto de Flegón de Trales se usa de manera recurrente: ver Phleg. 1.11.3, 2.6.10, 22, 26; aparte de él, contamos únicamente con ejemplos aislados: Antig. *Mir.* 19, y 60 b; Apoll. *Mir.* 1 y 6. Nótese que el compilador de la lista atribuida a Aristóteles no emplea el término en ningún momento.

Mientras que *θαῦμα*, *θαυμάσιος* o *θαυμαστός* contaban ya antes de que se cultivase la paradoxografía con una larga trayectoria como calificativos de fenómenos naturales fuera de lo común, el uso del adjetivo que ahora nos ocupa con el valor que recibe en las listas de rarezas supone una novedad, introducida en la lengua griega en época reciente: se deben a Teofrasto los primeros ejemplos conocidos de la aplicación de *παράδοξος* a contenidos del ámbito de las ciencias de la naturaleza para describir el carácter insólito de un fenómeno:<sup>53</sup>

Pues resulta todavía más extraordinario [*παραδοξότερον*] que se la haya visto crecer [la hiedra] en los cuernos de un ciervo, y el terebinto, sobre un olivo, y la planta llamada «pulpo», sobre ciertos árboles, y lo que parece más raro y portentoso, como el laurel que crece en el plátano y en la encina, y los otros hechos que se muestran como portentos.

El adjetivo presenta este mismo valor cuando aparece en las listas de rarezas, ya sea formando parte del título, o subrayando el carácter extraordinario de alguna de las entradas. Se aprecia, pues, el papel fundamental que desempeña Teofrasto en la evolución que lleva de la ciencia seria del peripato a la literatura científica recreativa que los paradoxógrafos practican, al ofrecer el testimonio más temprano de esta forma de emplear el término, que será de gran importancia en este tipo de literatura.<sup>54</sup>

El sentido positivo que aparece en Teofrasto y en los autores paradoxográficos, sin embargo, está muy lejos del que caracterizaba al adjetivo en un primer momento. La acuñación del término se remonta al siglo VI a. C., cuando Zenón de Elea inventa sus célebres «Paradojas»<sup>55</sup> con la intención de reducir al absurdo<sup>56</sup> los argumentos de quienes se oponían a la filosofía de Parménides.<sup>57</sup> Es

<sup>53</sup> CP II.17.4 Ver asimismo CP II.17.1 y 3.

<sup>54</sup> Se debe mantener, con todo, la cautela al hablar de una posible herencia directa, dado que al perderse los textos originales desconocemos el uso que pudieron hacer del término otros peripatéticos vinculados a la ciencia natural, como Estratón de Lámpsaco.

<sup>55</sup> Nótese, con todo, que la manera como se denominaban con más frecuencia los extraños planteamientos de Zenón en la Antigüedad no era *παράδοξα*, ‘paradojas’, sino *ἀπορίαι*, ‘razonamientos sin salida’. Solo en una ocasión conservamos testimonio del uso del término que nos ocupa para referirse a los razonamientos del filósofo, y la palabra ni siquiera aparece empleada por él, sino por su interlocutor, que le echa en cara lo absurdo de su discurso: *Gnomol. Vatic.* 295 Sternbach: «Zenón el filósofo, cuando algunos decían que decía cosas absurdas [*παράδοξα*], respondió: “pero no van en contra de lo establecido [*ἀλλ' οὐ παράνομα*]”».

<sup>56</sup> Debido a este método de discusión, que consiste en llevar hasta sus últimas consecuencias los presupuestos del adversario a fin de convertirlas en inaceptables por la lógica, Aristóteles

con este valor de «razonamiento absurdo, y por tanto inaceptable» como la palabra aparece también en la filosofía de Aristóteles, quien con frecuencia califica de esta manera aquellos planteamientos que merecen ser desechados, y que por consiguiente no deben aparecer en una argumentación que se quiere llevar a buen término.<sup>58</sup>

Fuera del lenguaje de la filosofía el sentido parece mantenerse.<sup>59</sup>

*Παράδοξος*, entendido de manera literal, se refiere a todo aquello que contraviene la opinión (*δόξα*) aceptada por la mayoría, significado que en el fondo permanece en los diferentes usos que la palabra va recibiendo. Los fenómenos asombrosos que los paradoxógrafos recopilan no son sino las peculiaridades de la naturaleza de un determinado territorio y las costumbres de una cierta comunidad humana, que se apartan de aquello que los griegos consideran como normal, por estar habituados a ello, y que no aceptarían como verdadero a no ser porque la fiabilidad de quienes atestiguan la información está fuera de duda.

En los ejemplos que ofrece Teofrasto, pues, se aprecia un giro en el significado, que lleva hacia un sentido positivo del término: en lugar de referirse a aquello que es rechazable por absurdo, se aplica ahora a realidades que se presentan como constatadas, pero que se salen de lo que cabría esperar.

Este giro en el significado de *παράδοξος* no solo afecta a textos relacionados con la ciencia natural. También se aprecian indicios que apuntan en la misma dirección en el uso que recogen ciertos libros de la versión de la *Biblia*

atribuye a Zenón la invención de la dialéctica (DL VIII, 57: Arist. F. 65 Rose). Cfr. Arist. *Top.* 159a, donde, si bien no se menciona a Zenón, se describe el mismo método de refutación.

<sup>57</sup> Acerca de la relación de continuidad entre los presupuestos de Parménides y la filosofía de Zenón, ver Colli, 2006.

<sup>58</sup> Ver Arist. *EE* 1236b 21-23; *EN* 1146a, 21-24; *Top.* 104a 11; *SE* 165b; 172b-173a; 174b; 175b; 183a. Platón, antes que él, emplea el adjetivo con el mismo significado (ver Pl. *Plt.* 681a 13, R. 472a 6, *Lg.* 821a 7). La *Retórica* se sale de este esquema, pues en ella Aristóteles reserva la designación de *παράδοξος* para referirse a aquellas máximas o premisas lógicas que, por ir en contra de las opiniones asumidas por el auditorio, requieren ir acompañadas de un epílogo que las explique (Arist. *Rb.* 1394a-b). El filósofo reconoce su valor positivo, dado que son eficaces para captar la atención del público, a la espera del razonamiento que convertirá en admisible la propuesta (*Rb.* 1412a 19-29). Las obras de retórica ofrecen ejemplos que corroboran esta consideración positiva de lo que se califica de *παράδοξος*: Isoc. *Ad Nicoclem* II, 41 (cfr. Isoc. *Panathenaicus* 12, 225.7, donde se aprecia el valor negativo tradicional), Hyp. *Epitaphius* 34-37, D. *Philippica* III, 5; 21, *De corona* 199.

<sup>59</sup> Ver por ejemplo X. *Cyr.* VII.2.17, Aeschin. *in Ctesiphontem* 132.

de los *LXX*, producto del ambiente cultural de la Alejandría helenística<sup>60</sup> al igual que los primeros catálogos de *mirabilia*.

Y los impíos, que se negaban a verte, fueron fustigados por la fuerza de tu brazo, perseguidos por extrañas lluvias, granizadas y aguaceros implacables, y atrapados por el fuego. Y lo más extraordinario [*παράδοξότατον*] era que con el agua, en la que todo se apaga, más vigor cobraba el fuego. Pues el universo lucha en favor de los justos.<sup>61</sup>

Nótese además que el motivo de un fuego que no se apaga, sino que se aviva al contacto con el agua, aparece con frecuencia en la literatura paradoxográfica.<sup>62</sup> La semejanza de uso entre la paradoxografía y el texto de la Biblia griega se aprecia de nuevo en el libro del Eclesiástico:<sup>63</sup>

Los que navegan por el mar cuentan de sus peligros, y nos asombramos de lo que oyen nuestros oídos. Pues ahí está lo extraordinario y asombroso: la variedad de todos los animales, las especies de monstruos marinos.

La naturaleza inexplorada de la vida marina ofrece constantes motivos de asombro a los navegantes, y las expresiones escogidas por el Sirácida para calificar esas maravillas son, precisamente, *παράδοξα καὶ θαυμάσια*, es decir, los calificativos que de modo más frecuente aparecen en los textos paradoxográficos aplicados a fenómenos naturales de ese tipo.

---

<sup>60</sup> El libro de la *Sabiduría de Salomón* y el Sirácida, que aportan los ejemplos aquí comentados, se añadieron en una época tardía al texto bíblico. No obstante, ambos fueron producidos en la Alejandría helenística y pueden tenerse por reflejo de los usos lingüísticos y mentalidades habituales en ella. La traducción al griego del libro de Ben Sira data de las últimas décadas del siglo II a. C. a partir de un original hebreo producido unos setenta años antes. En cuanto a la *Sabiduría*, cuyo texto se considera redactado en griego desde su origen, y no traducción de una obra en hebreo, se propone una fecha en la segunda mitad del siglo III a. C.

<sup>61</sup> *LXX*, *Sb.* 16, 16-17. Ver asimismo *LXX*, *Sb.* 5, 1-2: «entonces el justo permanecerá en pie con gran confianza, en presencia de los que le afligieron y despreciaron sus fatigas, y al verlo temblarán con terrible espanto, y quedarán estupefactos por lo milagroso [*ἐπὶ τῷ παραδόξῳ*] de su salvación».

<sup>62</sup> Ver Antig. *Mir.* 136, 148, 166, [Arist.] *Mir.* 41, 115, *Par. Pal.* 19.

<sup>63</sup> *LXX*, *Si.* 43, 25.

El adjetivo *παράδοξος*, pues, parece haber abandonado por completo el terreno de la argumentación lógica, para pasar a referirse a fenómenos o a hechos que contravienen lo esperable y suscitan perplejidad.

Un paso más allá es el que, entrada la época imperial, nos aportan autores como Epicteto,<sup>64</sup> quien conserva un testimonio del uso de *παράδοξος* como calificativo aplicado a atletas especialmente notables y dignos de admiración, es decir, con un sentido similar al que cobraba *θαυμάσιος* cuando calificaba las hazañas militares de un héroe o un guerrero destacado. Ciertos documentos epigráficos y papiráceos<sup>65</sup> del momento corroboran ese uso, aplicado no solo a figuras del deporte, sino también a músicos y artistas de toda clase.<sup>66</sup>

Los usos de *παράδοξος*, pues, van en dos líneas divergentes entre sí, que se suceden en el tiempo: una negativa, cuyos testimonios se extienden desde los ejemplos más antiguos, las paradojas de Zenón, hasta la época helenística, que aplica el término a razonamientos o relatos absurdos, y que deben rechazarse, y otra positiva, de creación más reciente, y de la que se hacen eco los paradoxógrafos, pero que no es exclusiva de ellos, en la que el adjetivo se emplea para calificar aquello que rompe las expectativas del lector porque se sale de lo común por su carácter extraordinario, y que merece por ello despertar admiración y asombro.

### 1.3.3. Ἄπιστος

Una divergencia de sentidos similar a la que se apreciaba en el caso anterior caracteriza también al adjetivo *ἄπιστος* ‘increíble’, que los paradoxógrafos emplean para recalcar el carácter sorprendente de sus noticias, a las que nadie concedería crédito de no ser porque su veracidad está constatada. La literatura de *mirabilia* califica de *ἄπιστα* aquellos fenómenos o relatos que considera «increí-

<sup>64</sup> Arr. *Epiet.* II.18.22. Ver asimismo Plu. *Comparatio Cimonis et Luculli* 2.1.

<sup>65</sup> IG III.1442, XIV.916, IGR IV.468, P. Hamb. 21.3.

<sup>66</sup> La literatura de la época atestigua con claridad el uso asentado de *παράδοξος* en el terreno de lo militar, como calificativo de hazañas guerreras notables o de personajes dotados de cualidades heroicas. Así se aprecia en Plutarco (Plu. *Marcellus* 7.5) o Arriano (Arr. *An.* I.4.3, sobre la admiración que despierta el valor de Alejandro Magno entre los getas, que ven cómo atraviesa el Istro con su ejército sin construir un puente). De igual modo, el anónimo autor de los *Parallela minora* (*Moralia* 305a), atribuido a Plutarco, califica con este término las hazañas de generales destacados que va a recopilar.



bles, pero ciertos», significado que resulta bien distinto del que el término expresa en otros contextos.

Desde los testimonios más antiguos de su empleo, aparece aplicado a aquello que no merece credibilidad, que resulta engañoso y que seguramente deba considerarse como falso. Tal es el sentido que cobra en la famosa sentencia de Heródoto:<sup>67</sup>

[...] pues resulta que para los hombres los oídos son menos dignos de crédito [ἀπιστότερα] que los ojos.

De la épica a la sofística, la lírica o el teatro, este valor predomina, de suerte que es de nuevo la ciencia natural peripatética la que atestigua el ejemplo más antiguo de un uso similar al de la literatura de *mirabilia*, que se vale del adjetivo para subrayar el carácter asombroso de un hecho. Esta vez, sin embargo, al contrario de lo que sucedía en el caso de παράδοξος, es el propio maestro, y no Teofrasto, quien anticipa el uso paradoxográfico:<sup>68</sup>

Cuando tales nubes se ven sin truenos, el granizo se produce en abundancia, y los pedriscos son de magnitud increíble [καὶ τὸ μέγεθος ἄπιστος], y de forma no redondeada, debido a que su caída no ha llevado mucho tiempo, por haberse producido la congelación cerca de la tierra [...].

Las fuentes antiguas<sup>69</sup> atribuyen a Isígono de Nicea una obra paradoxográfica con el título de Ἀπιστα. El autor del Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων<sup>70</sup> emplea el adjetivo en varias ocasiones, así como Flegón.<sup>71</sup> Su uso, sin embargo, no parece haber arraigado entre los autores de catálogos de rarezas tanto como los términos comentados más arriba.

---

<sup>67</sup> Hdt. I.8.10. Ejemplos en la misma línea pueden encontrarse en Hdt. VII.209, IX.99. Se ha de tener en cuenta, con todo, la opinión de Packman, 1991, pp. 403-408. La autora observa una particular tendencia en el historiador a que el sentimiento de incredulidad no esté justificado, y que sea solo la antesala a un despejarse de las dudas, ante la comprobación empírica de la veracidad de unos hechos que en principio no parecían dignos de crédito.

<sup>68</sup> Arist. *Mete.* 348a. Ver asimismo *HA* 631a 20-1. Teofrasto atestigua este uso en una sola ocasión: *CP* V.3.6.8.

<sup>69</sup> Ver *Par. Flor.* 1: Isig. T. 1a, F. 1 Giannini, *Par. Flor.* 8: Isig, T. 1b, F. 3, *Par. Flor.* 43: Isig. T. 1c, F. 13.

<sup>70</sup> [Arist.] *Mir.* 118, 130, 136.

<sup>71</sup> Phleg. 1.12.6, 1.16.5.

Fuera de la literatura paradoxográfica, el valor originario de la palabra no desaparece del todo, sustituido por el nuevo, sino que, aunque minoritario, se mantiene y convive con él.<sup>72</sup>

#### 1.3.4. Ἰδιος

El uso recurrente de ἴδιος, ‘peculiar’<sup>73</sup> como forma de calificar contenidos paradoxográficos de nuevo pone de relieve la relación directa de la literatura de *mirabilia* con la ciencia desarrollada por el peripato, dado que es el término que en los tratados de zoología de Aristóteles se emplea para designar la diferencia específica, dentro de un género natural.<sup>74</sup>

El significado de «fenómeno insólito» que recibe cuando lo emplean los compiladores de listas de rarezas aparece ya anticipado, también esta vez, en la ciencia natural del peripato,<sup>75</sup> y convive en la propia literatura paradoxográfica con otros usos más generales del término (posesivo enfático, etc.),<sup>76</sup> que se salen de la expresión de la extrañeza ante la particularidad de un hecho.

La paradoxografía se presenta, pues, como un producto de su tiempo. En los rasgos que la caracterizan se ven reflejados los aspectos más particulares del período helenístico, que lo distinguen frente a otras épocas: la importancia de las bibliotecas, la valoración del pasado y la herencia cultural escrita, la exploración de territorios lejanos y la mentalidad que la escuela aristotélica imprime a la ciencia y al pensamiento. En ella se aprecian los cambios experimentados por el léxico, así como, seguramente, las nuevas demandas de los lectores, surgidas dentro de una sociedad que supone, frente al clasicismo, una continuidad, pero también una profunda ruptura.

---

<sup>72</sup> Ver por ejemplo Str. I.2.39, II.4.2, DS I.26.3, Plu. *Tim.* 30.4 Incluso, dentro de la propia paradoxografía, Phleg. 1.10.9 conserva el valor original de «relato o historia no digna de crédito».

<sup>73</sup> Ver Antig. *Mir.* 7, 15a, 19, 85, 89, 124a, 124b, 142, [Arist.] *Mir.* 48, 82.3, 91, *Par. Pal.* 2. Empleado como título, se atribuye a Orfeo una obra de corte paradoxográfico conocida como Ἰδιοφωνή, *Seres de naturaleza particular* (Plin. I.28.5: [Orpheus] T. 1 Giannini).

<sup>74</sup> Así aparece en Arist. *Top.* 102a 18, 103b 11.

<sup>75</sup> Arist. *GA* 760a 4, *PA* 692b 16; de igual modo, Thphr. *CP* II.7.1.

<sup>76</sup> Ver Antig. *Mir.* 100: «en su propio nido», 102: «usando como coraza su propia piel», Apoll. *Mir.* 6.2f, Phleg. 1.4.3, 2.8.7, 18, 29: «de su propio dinero», [Arist.] *Mir.* 3, 101b, 106.1.

## 2. ENTORNO SOCIAL DE LA PARADOXOGRAFÍA

Señala Cameron<sup>77</sup> que los géneros literarios no surgen de la nada, sino que su nacimiento suele obedecer por norma general a la aparición de un grupo social determinado, de un público que demanda el nuevo tipo de literatura que está naciendo. Entender, pues, las razones a las que obedece la aparición de la paradoxografía requiere una tarea de búsqueda, en primer lugar, de las características de la sociedad en la que el nuevo género se inserta, y, a continuación, de un perfil del tipo de lector al que esta clase de obras van dirigidas, así como del contexto en el que el consumo de esta literatura podía desarrollarse.

### 2.1. Cambios en la sociedad durante la época helenística

#### 2.1.1. *DIFUSIÓN DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA*

La etapa posterior a las conquistas de Alejandro, momento en el que se sitúan los inicios del género de la paradoxografía, es una época de profundas transformaciones en el ámbito de las ciudades griegas, en especial en Alejandría, que dan lugar a un nuevo tipo de ciudad, con una estructura y una distribución de sectores diferentes de las que se conocían hasta el momento. Alejandría, frente al resto de las ciudades de Grecia, se distingue por aproximarse a modelos urbanos que parecen más propios del mundo oriental, sujeta a un estrecho control por parte de la monarquía reinante, frente a la estructura de las

---

<sup>77</sup> Cameron, 1995, p. 78.

ciudades-estado del ámbito del Egeo.<sup>78</sup> Esta particular organización pronto generó una compleja red burocrática al servicio de ese Estado monárquico, que desempeñaría las tareas necesarias para la correcta administración de la ciudad, y que depende para su eficacia del uso de la escritura.<sup>79</sup>

Debemos referirnos en este punto a la polémica despertada entre los estudiosos a finales de la década de los años ochenta del pasado siglo XX acerca del grado de difusión que alcanzaba el uso de la escritura y la lectura en el mundo antiguo. Según la visión de Harris (1989), a lo largo de las épocas arcaica y clásica el conocimiento de las letras se mantendría como exclusivo de un sector reducido de la sociedad, fuera del cual la población griega carece de él por completo. El analfabetismo afectaría de manera especial a las zonas rurales, mientras que es en las ciudades donde se habrían de concentrar los pocos que disfrutaban del conocimiento y el uso de la letra escrita, de suerte que el índice de población versada en la lectura y en la escritura decrecía, en opinión del autor, a medida que uno se alejaba de los núcleos urbanos.

Harris admite una tendencia en la Atenas clásica a que aumente el número de personas que necesitan la escritura y la lectura para el desarrollo de sus profesiones (políticos, actores, músicos, cantantes), pero ello nunca habría ido más allá del ámbito urbano, ni se habría convertido en un fenómeno de masas que trascendiera los límites de una élite social.

Solo el aumento de la complejidad administrativa en el período alejandrino y el desarrollo de la burocracia para la organización de la ciudad habría significado, según Harris, un cambio real en el grado de acceso al uso de las letras y al manejo de la escritura de la población del momento.<sup>80</sup>

---

<sup>78</sup> Esta opinión se asume de manera general entre la crítica. Ver por ejemplo Rostovtzeff, 1967, pp. 400 ss., Beye, 1987, p. 260, Lévêque, 1977, p. 96, Green, 1990. Con todo, en ocasiones se destaca el papel de Alejandría como heredera cultural de Atenas y sus estrechos vínculos con el pasado griego, a pesar de las rupturas que representa (ver Beye, 1987, pp. 251 ss.).

<sup>79</sup> La creación de dicha red burocrática, para cuyo funcionamiento la palabra escrita era un elemento clave, no solo era imprescindible a la hora de administrar la ciudad de Alejandría, sino también los territorios sometidos a ella. El control militar de los gobernantes griegos en zonas como Tracia, Siria o Anatolia solo se explica a través de una administración capaz de mantener un ejército poderoso, de gestionar con eficacia las finanzas y de aplicar con diligencia las leyes, para todo lo cual el conocimiento de las letras resulta necesario. Ver Morgan, 2000, p. 22. Acerca de la relación estrecha entre palabra escrita y burocracia imperial, si bien centrado en el caso de Roma, ver Demougin, 1994, Moatti, 1998, 2000.

<sup>80</sup> Harris, 1989, pp. 116 ss.

El estudio de Harris, partidario de una visión que se ha llamado «minimalista»<sup>81</sup> de la alfabetización en la Antigüedad, pronto da lugar a una corriente crítica hacia su postura, de la que los exponentes más significativos son los trabajos recogidos por Beard, referidos todos ellos a la situación en el mundo romano, así como las investigaciones recientemente llevadas a cabo por Morgan y Pébarthe.<sup>82</sup> Estos trabajos muestran una imagen del mundo antiguo desde el período arcaico en la que el conocimiento de las letras y el uso de la lectura y la escritura aparecen como elementos imprescindibles en el desarrollo de la vida cotidiana para quienes viven en una sociedad compleja, como es la de la antigua *pólis*. Sin pretender negar validez al presupuesto de Harris acerca de que el uso de la escritura y la lectura nunca fue un fenómeno de masas, los autores mencionados ofrecen una visión renovada de los datos, que indica claramente que parámetros como la proximidad o lejanía respecto a los centros urbanos o diferencias de género no resultan tan determinantes a la hora de favorecer o impedir el acceso a las letras de los antiguos griegos, y que la vida cotidiana y la administración de las ciudades-estado presupone como indispensable la alfabetización de un sector significativo de la sociedad, por un lado, y por otro, la creación de procedimientos que ayuden a los no alfabetizados a participar en el mecanismo de la cultura escrita.

El paso del período clásico al helenístico y el desplazamiento del centro cultural de Atenas a Alejandría probablemente no suponen, pues, un cambio cualitativo tan drástico como hacía ver Harris en lo que respecta al acceso de sus pobladores a las letras. No obstante, es un hecho que la forma de gobierno ejercida por los monarcas ptolemaicos potencia en alto grado el desarrollo en la ciudad del mencionado sistema burocrático, sobre el que reposa toda la administración estatal. Esto implica de forma directa que sea necesario crear un sólido cuerpo de funcionarios al servicio del grupo dirigente, que garanticen el funcionamiento de esa burocracia.

En el mundo alejandrino, pues, el conocimiento y el uso de las letras seguramente no experimenta una expansión tan marcada como se podría suponer, y la cultura escrita, además, quizá ya hubiera alcanzado en la etapa anterior el terreno administrativo y el de las leyes. No se puede afirmar, por tanto, que en este período la sociedad haya contado por primera vez con un porcentaje im-

---

<sup>81</sup> En palabras de Horsfall, 1991, p. 70.

<sup>82</sup> Beard, 1991, Morgan, 2000, Pébarthe, 2006. Para una revisión de los principales aspectos de sus críticas a Harris, y un resumen general del estado de la cuestión, ver Hoz, 2007. Una completa revisión bibliográfica del problema se encuentra en Werner, 2009. Sin embargo, recoge y continúa la postura de Harris Thomas, 1992.

portante de la población formado en la lectura y la escritura, que emplea estos conocimientos para cubrir sus necesidades cotidianas, profesionales o sus obligaciones para con la Administración, y que puede también valerse de ellas en su tiempo de ocio. Pero la burocracia al servicio del poder de los reyes sí supone un vehículo para el cambio social no conocido en momentos precedentes.

Aunque centrado en el caso de la movilidad social y los cambios que se observan en el seno de la sociedad imperial romana, resulta de un enorme interés el estudio de Hopkins,<sup>83</sup> en el que la creación de una red burocrática compleja se interpreta como un factor decisivo a la hora de permitir el acceso a las capas más altas de la sociedad a individuos que no proceden del grupo aristocrático. El principio según el cual la potenciación de la complejidad en el aparato burocrático no solo es un elemento determinante a la hora de hacer posible el ascenso social de personas, sino también un instrumento del poder del rey en detrimento de la influencia política de la aristocracia, puede extrapolarse con facilidad al período helenístico, y al proceso de fortalecimiento del poder del monarca frente al de otros grupos.

Por otro lado, el valor de la ciudad como enclave estratégico para el comercio entre el Mediterráneo y el Próximo Oriente supuso desde su fundación que hubiera en Alejandría una intensa actividad mercantil.<sup>84</sup> A través de estas dos vías, el comercio y la Administración estatal, surge en Alejandría por primera vez lo que con propiedad se puede llamar una «clase media urbana», integrada por individuos enriquecidos por sus negocios y trabajadores o funcionarios al servicio de la ciudad, es decir, gente letrada y que disfrutaba de un cierto grado de educación, pero a menudo procedentes de un origen social completamente ajeno a las élites del pasado y carentes de sus distintivos, entre los que se cuenta el haber recibido una formación cultural sólida. Se trata de un grupo para el que el cultivo de las letras y del conocimiento científico no constituye una función prioritaria, pero que sí pueden valorar y encontrar agrado en las facetas más lúdicas de los avances científicos y demandar una producción de obras literarias adecuadas a su nivel cultural, capaces de distraerles y proporcionarles entretenimiento durante sus momentos de tiempo libre. Es probable que sea en este grupo social donde haya que buscar a la mayor parte de los consumidores de obras destinadas al ocio, tales como pueden ser los primeros ejemplos del género de la novela, las piezas teatra-

---

<sup>83</sup> Hopkins, 1974, pp. 107-108. Ideas semejantes pueden encontrarse asimismo en Weaver, 1974, pp. 122 y 133 ss.

<sup>84</sup> Fraser, 1972, pp. 133 ss.

les correspondientes a la llamada «comedia nueva», y también seguramente las primeras listas de noticias paradoxográficas.<sup>85</sup>

### 2.1.2. EL PRESTIGIO DE LA LECTURA

Por otro lado, sucede en la misma época otro cambio que también resulta de gran importancia en el estudio del marco cultural al que responden los inicios del género de la paradoxografía. Durante el período alejandrino cambia el contexto en el que se inserta la lectura de los textos que se producen, de suerte que, frente a la habitual lectura pública y en voz alta de etapas precedentes,<sup>86</sup> es ahora cuando por primera vez las obras escritas se entienden como destinadas a una lectura personal, privada y silenciosa, a lo que acompaña también, ya desde finales del siglo V, una tendencia a considerar los libros como un objeto para uso personal, que se puede adquirir en el ágora de manos de comerciantes especializados. El famoso testimonio de Platón,<sup>87</sup> quien afirma que los libros de Anaxágoras podían adquirirse con facilidad en Atenas, anuncia ya este cambio de actitud, si bien en su época la lectura privada parece ser todavía una práctica poco habitual, mientras que es a partir de la segunda mitad del siglo siguiente cuando los hallazgos de papiros confirman un aumento notable de la producción de libros, convertidos ya en artículos comerciales que intentan satisfacer las demandas del público.<sup>88</sup>

---

<sup>85</sup> Hauser, 1967, pp. 118-120. Ideas similares se pueden encontrar asimismo en Tarn-Griffith, 1969, p. 203, o Beye, 1987, p. 263.

<sup>86</sup> Acerca de este cambio Shipley, 2000, p. 242. El carácter público de la recitación de los poemas de Homero es el ejemplo más claro. Sobre la importancia de la lectura en voz alta también en cuanto a la antigua prosa, Norden, 1915, p. 6. Acerca de una posible relación de las *Historias* de Heródoto con actos de lectura públicos, ver Momigliano, 1984, pp. 105 ss., o Thomas, 2000, pp. 257 ss. Esto no significa que la lectura personal y silenciosa no fuera conocida ya antes. Knox, 1968, advierte de los excesos de otros autores que consideran que la lectura personal era prácticamente desconocida en la Antigüedad, y Gavrilov, 1997, pp. 66-68 y 69 ss., señala que la lectura silenciosa era una técnica conocida al menos desde la época clásica y recomienda cautela en el tratamiento del problema. Bibliografía sobre este aspecto puede verse en Werner, 2009, pp. 337-338.

<sup>87</sup> Pl. *Ap.* 26, d-e.

<sup>88</sup> Una completa exposición crítica de los documentos y testimonios acerca del proceso de expansión de la lectura en el siglo V y el auge del comercio librario en la época helenística puede encontrarse en Casson, 2003, pp. 30-40.

A estos cambios en el concepto de la lectura se añade la política de los reyes ptolemaicos, que incentivaron en todo momento la creación de bibliotecas y la producción de obras escritas de los diferentes campos de la literatura o de la ciencia, lo que convirtió el acto de leer en algo prestigioso.<sup>89</sup>

## 2.2. Paradoxografía y simposio

La mayor parte de los estudiosos actuales interpretan la labor de los paradoxógrafos como enfocada a la mera distracción y al entretenimiento de personas letradas, pero que no disfrutaban de un nivel cultural excesivamente alto. Sin embargo, cabe la posibilidad de que las listas de *parádoxa*, dentro de las costumbres y del modo de vida de la sociedad helenística, hayan tenido una función que va más allá del entretenimiento personal y privado del lector de las obras. La paradoxografía, al igual otros géneros que nacen en esos momentos, como la novela, corresponde al ámbito privado de la sociedad, sin que en momento alguno parezca haber desempeñado una función específica en un contexto público. Sin embargo, quizá sea posible pensar que, a pesar de que se trata de un género destinado al terreno de lo privado, su aparición en el mundo griego tenga que ver con ciertos aspectos de la vida pública del momento. Cameron,<sup>90</sup> en su estudio acerca de la obra poética de Calímaco, señala que la presencia de noticias asombrosas y contenidos similares a los que aparecen en las listas de *mirabilia* elaboradas por los paradoxógrafos son una constante en la poesía convival de época postclásica, y que los fenómenos increíbles probablemente aparecieran de modo habitual en el ámbito del simposio helenístico.

---

<sup>89</sup> La promoción de las actividades culturales y científicas por parte de los primeros ptolomeos es un hecho constatado. Sobre la importancia del patronazgo real en los avances culturales helenísticos, ver Walbank, 1981, pp. 176 ss. Los motivos que la explican, sin embargo, no están del todo claros. Resulta de interés al respecto la opinión de Lloyd, 1973, p. 4, quien a partir de Filón de Bizancio (*Phil. Bel.* 3) concluye que en el trasfondo de su actitud se combinan, por un lado, el deseo de aplicar a la práctica militar los descubrimientos y hallazgos que puedan ir surgiendo, y, por otro, la visión de la cultura y el conocimiento como medio para obtener fama y renombre. En esta última idea insiste también Engberg-Pedersen, 1993, pp. 288-289, quien explica así el interés de los primeros reyes alejandrinos por desplazar la sede de los estudios iniciados por Aristóteles de Atenas a Alejandría. En la misma línea, Habicht, 1997, pp. 108 ss. Sobre la importancia del patronazgo de los ptolomeos en la aparición de nuevas formas literarias, ver Shipley, 2000, pp. 237-243.

<sup>90</sup> Cameron, 1995, p. 81.



La institución del simposio ha sido en múltiples ocasiones el motor que ha impulsado la aparición de ciertos géneros literarios, como por ejemplo la lírica monódica<sup>91</sup> o el epigrama.<sup>92</sup> Si la poesía convival helenística demuestra esta semejanza de intereses con la paradoxografía, quizá la costumbre del simposio en su conjunto guarde alguna relación con el nacimiento del nuevo género.

### 2.2.1. EL SIMPOSIO GRIEGO: DESARROLLO HISTÓRICO

La celebración de simposios es una de las prácticas más arraigadas entre los griegos de todas las épocas, hasta el punto de constituir en opinión de muchos uno de los símbolos más relevantes de su identidad cultural.<sup>93</sup> Desde los poemas de Homero encontramos alusiones y comentarios acerca de cómo es conveniente que antes de conversar los hombres se reúnan para comer y beber,<sup>94</sup> lo que ha servido a los estudiosos modernos para deducir que el simposio constituía un elemento fundamental ya en la estructura de la sociedad que se describe en los textos griegos más antiguos.

La importancia del simposio dentro de la sociedad griega alcanza su grado más alto durante el arcaísmo, período en el que es probable que se deba buscar el origen de la mayor parte de las normas que rigen la dinámica interna de las reuniones de esta clase.<sup>95</sup> Más tarde, ya en la época clásica, gracias a obras como

---

<sup>91</sup> Rossi, 1982, p. 44, Latacz, 1990, Mühl, 1995, pp. 20 ss., Matthäus, 1999-2000, p. 44. Añade un aspecto de interés Vetta, 1995, pp. XXVIII-XXIX, que insiste en el valor del simposio no solo como ámbito de creación y transmisión de la lírica arcaica, sino también como factor de conservación de todo este corpus de poesía. Según afirma, lo más seguro es que los participantes en el simposio no solo cantaran composiciones propias, sino que también repitieran obras conocidas ya y compuestas por otros poetas en momentos anteriores. En la misma línea, Lukinovich, 1990, p. 264, quien ve en el texto de los *Deipnosofistas*, en tanto que selección de textos susceptibles de aparecer en el ambiente del simposio, un reflejo del valor de esta costumbre como factor de conservación de obras literarias.

<sup>92</sup> Cameron, 1995, pp. 76 ss.

<sup>93</sup> Murray, 1990.

<sup>94</sup> *Il.* IX.83-95; cfr. *Plu. QC VII.9, Moralia* 714a-b. Sobre la práctica simposial en los poemas de Homero ver Murray, 1983a, pp. 259-262.

<sup>95</sup> La mayor parte de los datos que conservamos acerca de la costumbre simposial proceden del ámbito ateniense, si bien hay también abundantes noticias de prácticas parecidas entre los demás pueblos de la Antigüedad griega, como por ejemplo la llamada *ἀνδρεία*, en Creta (ver Schmitt Pantel, 1992, pp. 60-62) o la *φειδιτία* en Esparta (pp. 62-76), costumbres que se caracterizan las dos por tener el valor de ser la forma como los participantes expresan su conciencia de

las de Platón o Jenofonte, la descripción de un banquete y de las conversaciones que se desarrollan en él se convierte en una forma literaria habitual, que muchos autores emplearán en adelante para exponer en boca de sus personajes las reflexiones y los pensamientos que ellos mismos han elaborado, haciendo que parezcan el producto de una conversación entre quienes se han reunido.<sup>96</sup>

El simposio nace en Grecia, pues, en el contexto de una sociedad definida por un profundo carácter aristocrático, y constituye dentro de ella la expresión máxima del estilo de vida de quienes componen el grupo de los aristócratas.<sup>97</sup> Si bien es cierto que la abundancia de testimonios y referencias al tema del banquete que se han conservado en forma de pinturas de vasos ha llevado en ocasiones a suponer una difusión de la costumbre simposiaca por todas las capas sociales, y no solo entre las más elevadas y poderosas,<sup>98</sup> son, con todo, muy pocos los que dudan del valor del banquete como acto en el que el grupo social aristocrático afirma su identidad y se manifiesta del modo más claro, a la vez que potencia el sentimiento de unión e identificación entre sus integrantes.<sup>99</sup>

Se trata de una costumbre social fuertemente ritualizada, en la que se concede una gran importancia al respeto a una serie de normas fijas,<sup>100</sup> ideadas to-

pertenecer a una comunidad de ciudadanos. Acerca de estas prácticas, Kahrstedt, 1932, cols. 1832-1833, Murray, 1995, pp. 3-17, Garnsey, 1999, pp. 128 ss. Defiende la unidad de la institución del simposio Murray, 1983c, p. 196, quien considera que detrás de nombres distintos (*φρατρία*, *συσσίτιον*, *ἐταιρία*, *ἀνδρείον*, *φειδίτιον*, *συσκήθειον*, *συνωμοσία*, *ἐνωμοτία*, *ἔρανος*) debe verse un solo fenómeno social. Se opone a esta noción unitaria del simposio Lombardo, 1988, p. 272.

<sup>96</sup> Acerca del simposio como forma literaria, su estructura, los tópicos que la componen, y los personajes-tipo que aparecen en los diferentes ejemplos del género ver Martín, 1968.

<sup>97</sup> Ver Murray, 1983a, 1983b, p. 50, 1983c, p. 196, Lombardo, 1988, p. 270, Matthäus, 1999-2000, p. 41. La misma idea se desprende de Jameson, 1990, pp. 188-189, al observar la importancia que se concede a la sala destinada a celebrar banquetes en la estructura de las casas señoriales griegas.

<sup>98</sup> Así opina Pellizer, 1990, p. 181.

<sup>99</sup> Acerca de la función socializadora del vino en muchas culturas antiguas ver Murray, 1995, pp. 4 ss. El vino tiene la virtud de reducir las inhibiciones sociales y de incrementar la sensación de pertenencia al grupo, a la vez que su consumo supone también un criterio de diferenciación social, una señal de identidad propia de la clase aristocrática. Sobre los especiales vínculos de cohesión del grupo y confianza mutua que se establecen a raíz del simposio ver Rösler, 1995, pp. 108 ss. Sobre la importancia social, política y económica de la celebración de reuniones en sociedades antiguas y el papel desempeñado por el alcohol dentro de estas reuniones, ver Dietler, 1990, 1992, pp. 404-406, 1997, pp. 490-491. Sobre la relación del alcohol con el grupo dedicado a funciones de tipo militar y guerrero en ciertas sociedades antiguas ver Murray, 1991.

<sup>100</sup> Sobre el simposio como reunión masculina, donde las mujeres no tienen cabida en esta clase de celebraciones más que para cumplir tareas de servicio a los asistentes o ejercer el papel de heteras, ver Flacelière, 1967, pp. 195 ss., Murray, 1990, p. 6. Sobre la importancia y el papel

das ellas con vistas al buen desarrollo de la reunión de bebedores y a garantizar de la mejor forma posible el disfrute de los asistentes y la interacción de todos ellos, de modo que salgan reforzados los vínculos que los unen.

La bebida y la conversación son los dos únicos elementos indispensables en torno a los que se articula el simposio en su conjunto. Es más, los propios asistentes esperan de sus anfitriones, ante todo, una buena capacidad para conversar y para mantener con su ingenio y su talento la atención de los invitados.<sup>101</sup>

Quienes carezcan de habilidad para resultar agradables a los demás comensales, por otro lado, no pueden compensar su ineptitud ni con manjares de elevado precio ni con espectáculos.<sup>102</sup> Pero el anfitrión incapaz de mantener el interés de sus invitados arriesgaba con ello algo más que el entretenimiento de una tarde: del éxito en el banquete dependía en gran parte la consideración de la que iba a ser objeto dentro de los círculos más elevados de la sociedad en la que vivía. No se trata de simples reuniones entre amigos que disfrutaban del placer del vino y del ocio refinado, sino que ante todo representa el espacio en el que los individuos de la clase aristocrática hacen valer ante sus iguales su excelencia y sus talentos.<sup>103</sup>

Lo peor que podía sucederle a un simposiasta era que sus compañeros lo considerasen como *κακός* o *δειλός*.<sup>104</sup> Los participantes en el simposio ponen en riesgo su propia imagen y la reputación de la que habrán de disfrutar, de forma que, si bien es muy probable que la costumbre de celebrarlos no solo estuviera arraigada entre las clases altas y los estratos aristocráticos de la sociedad, sino que también tuviera sus manifestaciones correspondientes entre otros grupos, tales como comerciantes o artesanos, parece, no obstante, verosímil que el mantenimiento de una buena imagen pública fuera un asunto más importante entre los individuos de estatus más alto.

del simposiarca o *βασιλεὺς συμποσίου*, ver Mühl, 1995, pp. 12 ss. Para una descripción precisa del desarrollo habitual del simposio, ver Vickers, 1978, quien basa su estudio en la información que proporcionan las pinturas de vasos de diferentes épocas, o Rossi, 1982, pp. 43-44.

<sup>101</sup> Insiste en esta idea Plutarco, *VII Sap. Conv.* 147f.

<sup>102</sup> Pl. *Prt.* 347c, *Smp.* 176e, sobre cómo la presencia de demasiados acróbatas o músicos en un banquete podía interpretarse como un síntoma de la baja formación y talento de quien lo ofrecía. Ver asimismo Plu. *QC VII, 7, Moralia* 710b; ver Hug, 1932, col. 1274.

<sup>103</sup> Hasta el punto de que, según muchos, la práctica totalidad de la producción literaria correspondiente a la lírica monódica estaba destinada a las reuniones simposíacas, donde cada uno de los participantes debía mostrar ante el grupo su calidad para componer poemas o ejecutarlos a través del canto y el acompañamiento de la lira. Ver Rossi, 1982, p. 44, Havelock, 1982, pp. 19, 236-237, Murray, 1990, p. 9, Garnsey, 1999, p. 131.

<sup>104</sup> Pellizer, 1990, p. 183.

El simposio se presenta, por tanto, como una práctica que se desarrolla en torno a una competición que, sin dejar de ser amigable, está dotada de consecuencias importantes y en la que se han de exhibir capacidades y talentos culturales y se ha de hacer gala de la educación recibida, como rasgo distintivo de quienes pertenecen al estrato social más elevado.<sup>105</sup>

Sin embargo, los motivos concretos en torno a los que transcurre esta competición cambian en gran manera a lo largo de las diferentes épocas: en el período arcaico todo parece indicar que el elemento en torno al que la competición se articula es el de la capacidad poética y la sensibilidad especial para la lírica. El testimonio de Platón, sin embargo, así como el de Jenofonte, quizá deban interpretarse como indicios de un cambio de sentido en los argumentos sobre los que se centra esta competición que parece encontrarse en la base del simposio: la discusión filosófica, la argumentación y elaboración de un discurso brillante en torno a un tema común para todos los invitados parece haber ganado terreno al talento para la poesía en su papel de campo en el que se compete,<sup>106</sup> aunque la lírica y el canto nunca dejen de ser un elemento indispensable en el simposio.<sup>107</sup> Si en el período arcaico era la habilidad para la lírica el criterio en el que se debía destacar para poder ser considerado entre los mejores de la sociedad, en la época clásica el campo elegido parece ser más bien el arte de componer discursos hermosos y bien trabados, capaces de deleitar al auditorio y, a la vez, de convencerlo de la veracidad y la conveniencia de las opiniones expuestas.<sup>108</sup>

---

<sup>105</sup> Describen el carácter competitivo de la sociedad aristocrática del período arcaico Donlan, 1980, p. XIII, Murray, 1983c, p. 197, o Stein-Hölkeskamp, 1992, p. 40.

<sup>106</sup> A los datos que aportan Platón y Jenofonte se ha de añadir asimismo la información que ofrece Aristófanes en sus *Nubes*. La negativa del personaje de Fidípides (Ar. *Nu.* 1361 ss.) a cantar versos de Simónides o Esquilo acompañado del *aulós*, por considerar tal práctica como pasada de moda, y su propuesta de sustituirla por el recitado de textos discursivos de Eurípides, parece dar también testimonio en el sentido indicado. Ver Morgan, 2000, p. 11.

<sup>107</sup> Ver Cameron, 1995, pp. 71 ss.

<sup>108</sup> Acerca de la importancia de la elaboración de discursos retóricos en el simposio de la Atenas clásica ver Aeschin. I, 168 Martin-Budé, Thphr. *Char.* 27.2. Sobre la importancia de la competición entre oradores, o *Redednell*, ya en los banquetes del período arcaico, ver Schäfer, 1997, pp. 18-20, a partir de Hdt. VI.129 (sobre la forma como Clístenes escoge a Hipóclides para contraer matrimonio con su hija Agarista por su arte para conversar y debatir con los demás asistentes). Sobre el auge de las representaciones del acto de la conversación en pinturas de vasos de tema simposiaco a partir de 480/470 a. C., ver Schäfer, 1997, taf. 39: la cratera de volutas Sa 281 del Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, atribuida al «pintor de Licaón» y datada hacia el 430 a. C., muestra con claridad que una de las figuras que se representan participando en un simposio está en ese momento dirigiendo un discurso al resto de los asistentes. Sobre el *Simposio*

La sociedad griega vuelve a cambiar sus parámetros una vez más con el paso de la época clásica al período helenístico. Los nuevos conocimientos accesibles a Occidente gracias a las conquistas de Alejandro, por un lado, y la actividad desarrollada por la escuela aristotélica, por otro, confluyeron en el período helenístico para dar lugar a una etapa cultural en la que la erudición enciclopédica y obtenida a partir de la compilación de fuentes vino a sustituir, como indicio de talento y de sabiduría, a la capacidad creativa, la inspiración poética o el ingenio en la composición de discursos. El sabio helenístico lo es por sus lecturas.<sup>109</sup>

Paralelamente, dado que es en la época helenística cuando por primera vez el acto de leer se considera como algo prestigioso, también con ello comienza a verse como un signo de refinamiento la erudición que es el producto de esa lectura. Teofrasto describe al «pedante» como alguien que aprende discursos para declamarlos ante los demás, y luego los olvida.<sup>110</sup> Personajes que responden a este tópico se repiten hasta bien entrado el período romano. Ateneo,<sup>111</sup> así, habla de un cierto Calífanes, que se ha estudiado y aprendido de memoria los comienzos de una serie de poemas y discursos, para poderlos recitar en público y ganar con ello fama de cultivado y de sabio. Luciano (*Adversus indoctum*) dirige una larga y dura diatriba contra el ignorante que intenta disimular su falta de educación coleccionando libros, eligiéndolos por su precio pero sin entender su contenido.<sup>112</sup> El ambiente en el que tales personajes debían hacer gala de esta apariencia de sabiduría es precisamente el de las reuniones del simposio.<sup>113</sup>

Si el simposio mantiene a lo largo de las diferentes etapas históricas de la Antigüedad el mismo ingrediente de competición cultural, los conocimientos

platónico como *Rededwell* ficticio entre los diversos asistentes, que componen discursos que tratan sobre el tema común del amor, ver Schäfer, 1997, p. 87.

<sup>109</sup> Cameron, 1995, p. 102, considera la erudición conseguida a través de la lectura de obras escritas como un rasgo típico de las figuras intelectuales del helenismo, aunque advierte del peligro de considerar que en la sociedad helenística se pierde el carácter oral que había definido amplios sectores de la literatura griega en etapas precedentes, sobre todo en lo que se refiere a la poesía, y señala cómo en la época de Calímaco había innumerables ocasiones en las que la realización de los géneros literarios tenía lugar de forma oral.

<sup>110</sup> Thphr. *Char.* 27.2. Ὀψιμαθής.

<sup>111</sup> Ath. I, 4c.

<sup>112</sup> Acerca de este personaje de Luciano ver Johnson, 2010, pp. 157 ss.

<sup>113</sup> Sobre la educación y la lectura como criterio para definir élites, en concreto en el período de la segunda sofística, ver Johnson, 2009, 2010, pp. 12-14. Sobre el carácter retórico que adquiere la literatura científica en el ambiente postclásico y el conocimiento como *performance*, ver König, 2007, p. 51, centrado en el caso específico de las *Quaestiones Convivales* de Plutarco, que se tratarán a continuación. La importancia de esta *performance* de conocimiento está presente desde los inicios en la tradición relativa a los Siete Sabios, a menudo asociada también al simposio.

eruditos seguramente tuvieran una función decisiva en un ambiente como el helenístico, que los valora como distintivo prestigioso.

Sin embargo, existen también otros factores que pueden haber influido en que los detalles eruditos o los temas en relación con las curiosidades de la ciencia hayan irrumpido con fuerza en las conversaciones del simposio helenístico. Son muchos los estudiosos que han visto en el banquete tal y como se celebraba en la sociedad democrática de la época clásica el marco en el que se discutían y se gestaban la mayor parte de las decisiones de las que dependían los procesos políticos de la ciudad. De simposios celebrados entre dirigentes, personajes de influencia social o económica y jefes militares podían partir decisiones de las que dependiera más tarde el destino de la comunidad entera, de suerte que, según algunos, el simposio en aquellos momentos casi se podría considerar una institución, no social, sino política.<sup>114</sup>

Sin embargo, la situación cambia drásticamente con el paso del período clásico al alejandrino. La llegada del Imperio macedónico al horizonte griego supuso la pérdida total de la independencia de las antiguas ciudades-estado, sustituida por un sistema monárquico y autoritario en el que no solo la vida política, sino también la vida cultural empieza a girar de forma casi exclusiva en torno a la figura reinante. Tal situación se traduce en profundos cambios en los contenidos de muchos géneros literarios desarrollados hasta el momento. Es el caso del teatro, con el abandono de la tragedia y la sustitución de la comedia política por las historias de enredo y la crítica social despersonalizada de la comedia media y nueva.

También los géneros vinculados con el simposio experimentan cambios. La mayor parte de la producción de la poesía lírica, cuyos orígenes están profundamente ligados al ambiente simposial, se concentra ahora en torno a los simposios cortesanos, ámbito en el que los poetas, que ahora dependen de la autoridad del rey, no pueden expresar con libertad sus ideas en cuanto a ciertos temas. Así explica Cameron<sup>115</sup> que la poesía convival de época postclásica prescinda por completo de contenidos políticos, cosa que no sucedía en momentos precedentes. Fuera de los banquetes ofrecidos en la corte de los monarcas helenísticos, lo más probable es que la discusión política también desapareciera de las conversaciones entre simposiastas que no guardaban relación directa con la realeza: si en el entorno de la autoridad imperial podía resultar peligroso el tra-

---

<sup>114</sup> Acerca de la importancia del simposio como factor determinante de hechos históricos ver Rossi, 1982, pp. 41-42, Murray, 1990, pp. 149 ss., Stein-Hölkeskamp, 1992, p. 44, Hammer, 2004.

<sup>115</sup> Cameron, 1995, p. 100.

tamiento de estos temas, en el ámbito privado aquello resultaba sencillamente inútil, en una sociedad carente de espacios abiertos al debate de las decisiones que han de regir sus destinos.

La llegada del período helenístico supuso, pues, el fin de la presencia de contenidos relacionados con la política en el ámbito de las conversaciones convivales, lo que acarrea la necesidad de buscar unos temas de conversación que se puedan considerar «inofensivos» y que no vayan a causar a los asistentes problemas con las autoridades del momento. Así, la ciencia natural en su variante más ligera parece un buen sustituto de la política, y es probable que por ello tales contenidos puedan verse a menudo tanto en géneros literarios en prosa como en poesía.<sup>116</sup>

Con la época helenística se llega, pues, al final de un proceso de evolución de la costumbre del simposio en el que, si bien la competición cultural se presenta como una característica constante, sin embargo, el modo como esa supremacía intelectual se demuestra ha ido cambiando, de suerte que el discurso, en una primera transformación, ha sustituido al canto, para que «a su debido tiempo»<sup>117</sup> la ciencia termine ocupando su lugar.<sup>118</sup>

### 2.2.2. CONTENIDOS PARADOXOGRÁFICOS EN TEXTOS DE LITERATURA CONVIVAL: LAS QUAESTIONES CONVIVALES

Debemos a la mano de Plutarco la obra que probablemente represente la discusión teórica más completa acerca del correcto desarrollo de las conversaciones del banquete. Las *Quaestiones Convivales*,<sup>119</sup> divididas en 9 libros que tratan diez cuestiones cada uno, precedidas de un prólogo, constituyen un testimonio enormemente valioso para la investigación que nos ocupa, dado que en ellas se

---

<sup>116</sup> Cameron, 1995, p. 81.

<sup>117</sup> En palabras de Mühl, 1995, p. 18: «Il simposio diventa veramente nobile solo quando la Musa si unisce a Dioniso ed il singolo intona un canto. Allorchè nacque la prosa artistica, al canto subentrò nel mondo civilizzato il discorso, e più tardi, a suo tempo, la scienza».

<sup>118</sup> En el contexto de la estrecha relación entre ciencia y simposio en la época helenística, quizá sea relevante la importancia que Estrabón (Str. XVII.1.8) concede, en su descripción de las instalaciones del Museo, a la existencia de una gran sala para que quienes conviven en él celebren comidas en común.

<sup>119</sup> *Moralia* 612c-748d.

debaten aspectos que, si bien en ocasiones pueden extrapolarse a todas las etapas de la historia del mundo griego, corresponden en su totalidad a la visión de la costumbre del simposio que se tiene durante la época imperial, que continúa los parámetros y estructuras que comienzan en Occidente con la llegada del Imperio de Alejandro.

Las *Quaestiones Convivales* se distinguen de los demás textos relacionados con el ambiente convivial que conocemos. En opinión de Teodorsson,<sup>120</sup> los ejemplos más próximos, los *Deipnosophistas* de Ateneo de Naucratis y el libro VII de las *Saturnalia* de Macrobio,<sup>121</sup> con sus diálogos por entero ficticios,<sup>122</sup> difieren de manera esencial de las conversaciones que Plutarco presenta, que siempre tienen por participantes a personajes reales, contemporáneos del autor.

El grado en el que las charlas que la obra ofrece respondan o no a conversaciones auténticas y a verdaderos recuerdos de Plutarco ha sido objeto de controversias desde el siglo XIX,<sup>123</sup> si bien la postura mayoritaria defiende el predominio de los contenidos verídicos, e incluso los más decididos partidarios del carácter ficticio de la obra reconocen en ella, pese a todo, la presencia de ciertos elementos de realidad.

Plutarco no reproduce en las *QC* un modelo literario, ni emplea el ambiente del simposio como marco para exponer sus propias ideas y reflexiones, o para hacer gala de su erudición y sabiduría, sino que ofrece una guía de carácter fundamentalmente teórico acompañada de ejemplos concretos, en la que expone lo que un banquete debería ser, los elementos que han de incluirse en él para que el resultado sea el mejor posible. Por todo ello, hemos centrado en las *QC* este estudio sobre los vínculos entre la literatura de *mirabilia* y el ambiente convivial.

En su obra,<sup>124</sup> el autor distingue entre *προβλήματα συμποτικά*, aquellas cuestiones que se refieren al simposio, y *προβλήματα συμποσιακά*, los temas de conversación que son adecuados para tratarse en el marco de un simposio. Tanto en unos como en otros los contenidos de corte paradoxográfico están presentes.

---

<sup>120</sup> Teodorsson, 1989, p. 12.

<sup>121</sup> Su contenido consiste precisamente en una imitación de las *QC*.

<sup>122</sup> El carácter ficticio es especialmente obvio en el caso de Ateneo, que presenta su obra, a pesar de su enorme extensión, como el resultado de un único banquete de principio a fin.

<sup>123</sup> Un resumen de la polémica puede encontrarse en Teodorsson, 1989, pp. 12-13.

<sup>124</sup> *QC* II, *Moralia*, 629c.



*Προβλήματα συμποτικά*: la visión teórica del simposio

Desde las primeras líneas de su obra, Plutarco se muestra plenamente convencido de que, al margen del resto de los elementos que lo integran, la conversación es el centro que articula el desarrollo entero de la reunión simposiaca, por lo que definir con claridad cuáles son exactamente los temas que deben tratarse en ella es un problema que preocupa al autor desde el principio. En este contexto, resulta llamativa la insistencia en señalar los asuntos asombrosos, las anécdotas extraordinarias y capaces de sorprender entre los temas adecuados para aparecer en esta clase de reuniones. Así, en el libro V,<sup>125</sup> el autor afirma que, después haber atendido a las necesidades del cuerpo durante el *δείπνον*, el alma puede entregarse al placer de especular acerca de lo asombroso:

Pero cuando aquel [el cuerpo] se encuentra bien y está tranquilo, entonces [el alma], apartándose de preocupaciones y trabajo servil, se dedica en adelante a sus propios placeres, y disfruta de las conversaciones, del aprendizaje, de los relatos y de la especulación acerca de sucesos extraordinarios.

Lo extraordinario, así, es un elemento que Plutarco considera de interés para las charlas entre simposiastas, por ser además un acicate para la práctica de la filosofía:<sup>126</sup>

Pues —dijo—, el que busca la razón en todas las cosas elimina lo asombroso; pero cuando la explicación de las causas se nos escapa, de ahí surge la perplejidad, es decir, la filosofía,<sup>127</sup> de forma que, de algún modo, los que no dan crédito a los hechos asombrosos destruyen la filosofía.

Pero además, afirma el autor, esta clase de contenidos tienen el valor de añadir interés a la discusión, aparte de ayudar a hacerla más brillante: en el libro II de las *QC*<sup>128</sup> se trata el problema de qué preguntas resultan adecuadas para

---

<sup>125</sup> *QC* V, *Moralia*, 673a.

<sup>126</sup> *Moralia*, 680c-d.

<sup>127</sup> La opinión que vincula el inicio de la filosofía con el asombro ante lo inexplicado no es nueva: Aristóteles ya se manifiesta en términos similares (*Arist. Metaph.* 982b 12), siguiendo en ello a Pl. *Th.* 155d.

<sup>128</sup> *Moralia* 630a.

formularse en el simposio, por ser de agrado, y cuáles, por el contrario, no deben proponerse nunca, porque provocan molestia y disgusto en el interlocutor. Deben elegirse, aconseja el autor, aquellas cuestiones que son fáciles de responder, porque pertenecen al ámbito de conocimientos más familiar al preguntado, de suerte que este no tenga que confesar que ignora la respuesta, o se vea obligado a responder de forma improvisada y arriesgándose a equivocarse. A continuación de estas reflexiones el autor introduce la precisión siguiente:<sup>129</sup>

Pero si la respuesta no solo es fácil, sino que además tiene algo de extraordinario, es aún más agradable para el que responde. Son extraordinarios los conocimientos que no muchos saben, ni han oído, [...]. Y aquellos que han viajado y que han navegado disfrutaban cuando se les pregunta por países remotos, y mares extranjeros, así como por las costumbres y usos de los bárbaros, y relatan todo ello de buen grado, como si a sus fatigas les siguiera con ello un agradecimiento y una recompensa.

Los países remotos y su naturaleza, por un lado, y las costumbres de sus pobladores, por otro, constituyen los dos ámbitos temáticos más frecuentes en la literatura paradoxográfica. Teodorsson<sup>130</sup> ve en las palabras de Plutarco un reflejo del interés que despertaban en la Antigüedad los relatos de viajes, de entre los que toma por ejemplo el de Antonio Diógenes, las *Maravillas más allá de Tule*. Las noticias que los marineros traen acerca de tierras lejanas y de sus peculiaridades no solo sirven de fuente a los autores de novelas, sino que también proporcionan gran parte de sus materiales a otros géneros, entre los que la literatura paradoxográfica ocupa un puesto destacado.

En este caso, el consejo de Plutarco se refiere a la conveniencia de sacar a colación un relato personal en el que uno de los asistentes al banquete pueda contar en primera persona sus experiencias en países lejanos. Parece, sin embargo, razonable que también aquellos que no habían tenido la oportunidad de viajar, si tenían a su disposición toda una serie de recopilaciones que les permitían acceder a esta clase de curiosidades interesantes y divertidas, las emplearan como un medio de hacer su conversación más erudita, ya sea para saber ellos mismos qué responder si se les preguntaba, o para poder elaborar preguntas convenientes, que les hagan parecer enterados de la materia ante los que poseen los conocimientos de primera mano.

---

<sup>129</sup> *Moralia* 630a-b.

<sup>130</sup> Teodorsson, 1989, *ad loc.* En la misma línea Groningen, 1965, pp. 51-52, quien ve en el interés por lo extraordinario una tendencia general en la literatura del siglo II d. C.

La visión teórica del buen simposio que se extrae del texto de Plutarco, pues, contempla como un ingrediente imprescindible la presencia de noticias extraordinarias y maravillosas, que considera el tema de conversación favorito.

*Προβλήματα συμποσιακά: contenidos paradoxográficos  
en la práctica simposial*

Aparte de las consideraciones teóricas acerca de las condiciones que deben procurarse para el buen desarrollo del simposio, las *QC* de Plutarco contienen también abundantes ejemplos en los que se recrean las conversaciones y charlas entre los invitados que asisten a la reunión. Estos materiales continúan la línea esbozada en el aspecto teórico, dada la importante cantidad de menciones a hechos y noticias que, de manera directa o indirecta, se pueden relacionar con la literatura paradoxográfica.

Los fenómenos extraordinarios pueden aparecer, en las charlas entre los personajes, empleados a modo de ejemplos, para ayudar al desarrollo de la conversación o para apoyar un argumento de forma ingeniosa. En un discurso general acerca del amor, así, puede introducirse una mención a «[...] los que se asombran porque la nafta de Media se inflama estando a distancia del fuego».<sup>131</sup>

El carácter inflamable de la nafta, motivo de asombro en *Paradoxographus Florentinus*,<sup>132</sup> se trae a colación en el marco de un diálogo acerca de cómo la persona amada es capaz de provocar a distancia los sentimientos que atormentan al enamorado.<sup>133</sup> La conversación que sigue (627a-f) continúa en la misma línea. Se propone como tema la búsqueda de las causas por las que, en lugar de agua marina, se emplea agua dulce para lavar los tejidos, cuando luego a esta se le han de añadir sustancias que la hagan más «pesada», como cenizas, etc., para que sea capaz de arrastrar consigo la suciedad. Si bien esta vez Plutarco no se

<sup>131</sup> *QC* V.7 *Moralia* 681c.

<sup>132</sup> *Par. Flor.* 40: Isig. F. 12 Giannini. La existencia de líquidos especialmente inflamables como materia de paradoxografía aparece también en [Arist.] *Mir.* 33a. Acerca de la relación de la zona de Media con fenómenos asombrosos relacionados con el fuego, ver también [Arist.] *Mir.* 35.

<sup>133</sup> La comparación del amor con el fuego es, en la época de Plutarco, un tópico asentado desde hace siglos. Teodorsson, 1990, p. 204, saca a relucir los pasajes de Pl. *Phdr.* 251c, 253e y especialmente X. *Cyr.* V.1.16 (citado por el propio Plutarco en el F. 138 Sandbach: Stob. IV.21.25) como posibles motivos de inspiración del autor. El tópico, sin embargo, se remonta a Safo (Saph. F. 31 Voigt).

refiere a un fenómeno que aparezca citado de manera exacta en los textos paradoxográficos conservados, la capacidad de ciertas aguas de lavar tejidos que se sumerjan en ellas aparece como materia de paradoxografía en el texto de Antígono, a través de Calímaco.<sup>134</sup>

Cada uno de los asistentes va aportando, de manera en principio improvisada, los argumentos que cree más acertados, ya sea formulándolos él mismo, o más frecuentemente acudiendo a los conocimientos adquiridos gracias a lecturas previas.<sup>135</sup> El debate, por tanto, no se sostiene con el apoyo de observaciones personales o afirmaciones que se puedan asumir de modo general, sino a través de citas de lecturas, especialmente de Aristóteles<sup>136</sup> y de Homero,<sup>137</sup> de suerte que a la hora de dirimir el problema de si se evapora más deprisa el agua salada o el agua dulce,<sup>138</sup> ninguno de los contendientes acude a su propia experiencia, o a la opinión común, o a algún tipo de prueba o experimento objetivo que se haya llevado a cabo, sino que unos y otros van aduciendo por turnos las palabras de otros autores, que les convienen para fundamentar las ideas que argumentan.

Quizá sea posible ver aquí un reflejo de la ya mencionada importancia que desde el período helenístico se concedía al conocimiento obtenido a partir de la lectura y del manejo de fuentes escritas, en relación con las importantes bibliotecas que se crean en aquel momento, frente al valor de la experiencia y la observación personal en etapas anteriores. Y ello resulta asimismo acorde con la práctica habitual de los paradoxógrafos, que no se sirven de sus propias experiencias, sino que centran su labor sobre fuentes escritas anteriores.

Los ejemplos que ofrecen las *Quaestiones Convivales* de hechos extraordinarios que se escogen como tema de conversación son abundantes y se presentan siempre al lector siguiendo un esquema fijo: en primer lugar, uno de los asistentes menciona el fenómeno que desea proponer, insistiendo en la extrañeza que le provoca y en la dificultad de averiguar las causas a las que se debe. Los invitados van exponiendo sus opiniones, sus conocimientos acerca de fenóme-

<sup>134</sup> Antig. *Mir.* 156: Call. F. 38 Giannini. Cfr. Arist. *Met.* 359a.

<sup>135</sup> König, 2007, p. 53, a partir de Cameron, 1995, 71-103, ve en esta clase de discusión un rasgo típico de la conversación simposial heredada de la época helenística.

<sup>136</sup> Ver Arist. F. 217 Rose. La presencia de elementos «terrosos» (γεώδεις) disueltos en el agua de mar se encuentra en Arist. *Met.* 359a 5. El texto de Plutarco, sin embargo, probablemente se refiera más bien a contenidos de los pseudoaristotélicos *Προβλήματα φυσικά* (ver [Arist.] *Pr.* 932b 7 ss., 937b 23).

<sup>137</sup> *Od.* VI.137, 218, 226, aducidos como pruebas que refutan el contenido de [Arist.] *Pr.* 932b 25 ss.

<sup>138</sup> *Moralia* 627d.

nos parecidos, las posibles explicaciones aportadas por científicos o filósofos cuyas obras conocen, etc. Plutarco suele reservar para sí mismo la intervención más larga y compleja, con la que se da por zanjada la búsqueda de las explicaciones racionales al fenómeno.

Con todo, la conversación no siempre lleva al hallazgo de las causas de los fenómenos de los que se habla. A veces la constatación de la falta de explicaciones es un elemento más que contribuye a la diversión del grupo:<sup>139</sup>

Y yo a menudo he evitado tratar el tema [i. e., que las semillas que tocan los cuernos del ganado se vuelvan duras para cocinar] ante mis amigos, sin que Teofrasto<sup>140</sup> haya mostrado menos reparos que yo en los libros en los que recoge y atestigua fenómenos cuyas causas son imposibles de descubrir para nosotros, como por ejemplo el que las gallinas se cubran con paja cuando ponen un huevo, o que la foca devore su cuajo cuando es capturada,<sup>141</sup> o el cuerno que los ciervos entierran,<sup>142</sup> y el eringio,<sup>143</sup> que si una sola cabra se lo lleva a la boca hace detenerse al rebaño entero. Y entre estos casos también entran las semillas duras para cocer, un fenómeno que se puede creer que sucede, pero cuya causa es indescifrable y difícilísima.

El pasaje, cuyos contenidos corresponden con claridad al tratado *Περὶ τῶν ζώων ὅσα λέγεται φθονεῖν*,<sup>144</sup> resulta de un enorme valor para el tema que nos ocupa, dado que parte de sus contenidos aparecen como materiales paradoxográficos en el texto de Antígono:<sup>145</sup>

<sup>139</sup> *QC* VII.2, *Moralia* 700c-d.

<sup>140</sup> Thphr. F. 362h Fortenbaugh.

<sup>141</sup> Cfr. [Arist.] *Mir.* 77.

<sup>142</sup> Arist. *HA* 611a 25. [Arist.] *Mir.* 75, Antig. *Mir.* 20.

<sup>143</sup> Planta. Tratada en Thphr. *HP* VI.1.3, si bien la noticia de sus efectos sobre las cabras no se recoge en este texto.

<sup>144</sup> Cfr. Phot. *Bibl.* 278, 528a 40-b 27; Thphr. F. 362a Fortenbaugh, Apul. *Apol.* 51; Thphr. F. 362b Fortenbaugh. El problema de la inteligencia animal y de los comportamientos que denotan sentimientos próximos a los humanos son un asunto ampliamente discutido en la zoología peripatética, heredado por los paradoxógrafos y cuya influencia llega hasta el propio Plutarco. El ejemplo más claro es el escrito conocido como *De sollertia animalium* (*Moralia* 959a-985b), en el que tanto en el contenido como en aspectos formales abundan los puntos de contacto con la literatura de *mirabilia*, según pone de manifiesto el estudio de Silva Sánchez, 1999.

<sup>145</sup> Antig. *Mir.* 20; [Arist.] F. 370 Rose, si bien no se atribuyen esta vez a Teofrasto, sino a su maestro. El carácter erróneo de esta atribución aristotélica y la pertenencia de los datos a Teofrasto es algo asumido entre los investigadores. Giannini, 1965, p. 43, n. 20, Rose, [Arist.] F. 322.2; Wimmer recoge el texto entre sus fragmentos de Teofrasto (F. 175; nótese que Fortenbaugh no

Y no son menos asombrosas que esto las materias corruptibles vistas según sus utilidades. Como el galeote, que cuando se desprende de su piel vieja, dándose la vuelta, se la traga;<sup>146</sup> pues dicen que, según escribe Aristóteles, es un remedio contra la epilepsia. Del mismo modo la foca se dice que vomita el cuajo, pues también este es útil para la misma enfermedad. Y dicen que las yeguas devoran la «locura de yegua» que nace sobre sus crías: esta substancia se encuentra sobre su frente, y se requiere para muchas cosas. Y que el ciervo entierra su cuerno derecho, porque es útil en muchos casos.<sup>147</sup>

El papel de Teofrasto en el desarrollo de la literatura paradoxográfica a partir de la ciencia del Liceo se estudiará en el capítulo correspondiente. Adelantamos aquí, sin embargo, que la relación con la ciencia ligera de los paradoxógrafos es mucho más estrecha en su caso que en el de su maestro, y que sus obras están entre las principales fuentes de datos para los compiladores de catálogos de rarezas. Son muchos, en definitiva, los que consideran a Teofrasto como el principal responsable de que el enciclopedismo peripatético se transformara en la búsqueda gratuita de curiosidades que los paradoxógrafos practican. Quizá esta opinión pueda encontrar un apoyo más en el texto del que ahora se trata, donde Plutarco señala como un rasgo característico del proceder científico de Teofrasto la inclusión en sus páginas de noticias y fenómenos cuyas causas no se comprenden, asumiendo la derrota de la razón ante tales enigmas, sin que por ello se cuestione en modo alguno el crédito que se les debe.

La situación es parecida en un pasaje de libro IV de las *Quaestiones*, donde, al comentar el extraordinario tamaño de las trufas servidas durante un *δεῖπνον*, se pasa a debatir acerca de lo infundado de la creencia popular que afirma que estos hongos los produce el trueno. Uno de los simposiastas defiende la antigua teoría, y asegura que lo asombroso e inexplicable no se debe considerar falto de credibilidad:<sup>148</sup>

---

lo recoge en su edición). Acerca de la confusión entre obras de Teofrasto y Aristóteles en las referencias de Antígono, ver Regenbogen, 1958, cols. 1370 ss.

<sup>146</sup> Cfr. [Arist.] *Mir.* 66.

<sup>147</sup> Es frecuente que ciertos animales en el momento de la muda devoren la piel vieja para aprovechar sus propiedades alimenticias. Las yeguas, a su vez, hacen lo mismo con la placenta que aún cubre a sus potros recién nacidos. Las consideraciones acerca de las virtudes medicinales de estas substancias carecen de todo fundamento.

<sup>148</sup> *QC* IV.2, *Moralia* 664c.

Pero Agémaco defendía la historia, y consideraba que lo asombroso no debe tenerse por increíble. Y es que hay otros muchos efectos asombrosos del trueno y del rayo, y de los fenómenos atmosféricos que los rodean, cuyas causas son difíciles de entender, por no decir del todo imposibles.<sup>149</sup> Por ejemplo —dijo—, ese bulbo<sup>150</sup> del que todos se ríen, del que habla el proverbio,<sup>151</sup> que evita el rayo, no por su pequeñez, sino porque tiene una virtud protectora, o como la higuera, o la piel de foca, o la de hiena, con la que los navegantes cubren las puntas de los mástiles. Los campesinos afirman y creen que los relámpagos de las lluvias tienen poder fertilizante.<sup>152</sup> Pero es por completo de simples admirarse de estas cosas cuando en el propio fenómeno estamos viendo lo más increíble de todo: que de la humedad surjan llamas y que de nubes suaves se produzcan ruidos terribles.<sup>153</sup> Menciono esto —dijo—, para pedirnos que intentéis buscar las causas [...].

La creencia de que el trueno tiene efectos sobre el desarrollo de las trufas aparece atestiguada dentro de la literatura paradoxográfica, en la obra de Apolonio, de nuevo a partir de Teofrasto:<sup>154</sup>

Las trufas se vuelven más ásperas [*σκληρότερα*] cuando ha habido truenos constantes, según ha dicho Teofrasto en *Sobre las plantas*.

La noticia, que no se encuentra en la *Historia de las plantas* tal y como la conocemos,<sup>155</sup> ha servido para poner en relación con Teofrasto un pasaje de Ateneo:<sup>156</sup>

---

<sup>149</sup> Cfr. *QC* 641c, acerca del magnetismo: *τούτων γὰρ ἐμφανῆ τὴν πείραν ἐχόντων, χαλεπὸν εἶναι τὴν αἰτίαν, εἰ μὴ καὶ παντελῶς ἀδύνατον, καταμαθεῖν.*

<sup>150</sup> Teodorsson 1990, p. 49, siguiendo a André (*L'alimentation et la cuisine à Rome*, París, 1961, pp. 20 ss.) y a Bois (*Les plantes alimentaires I*, París, 1927, p. 511), considera que la fuente de datos en este punto es Thphr. *HP* VII.13.8. No se aprecia, sin embargo, conexión clara entre ambos textos, más allá del hecho de que ambos tratan las cualidades de los bulbos.

<sup>151</sup> Las recopilaciones paremiográficas de las que disponemos no recogen el proverbio aquí aludido. Quizá se trate, con todo, de la expresión proverbial que refiere Ath. 64b: *οὐδέν σ' ὀνήσει, βομβός, ἂν μὴ νεύρ' ἔχῃς*, a propósito del poder afrodisíaco de los bulbos. Ver Fuhrmann, 1978, p. 135, n. 5.

<sup>152</sup> Cfr. Plu. *Moralia* 912f, donde las virtudes del agua de tormenta se explican por considerarla más rica en *πνεῦμα*. Cfr. Hp. *Epid.* VI.4.17. Ver asimismo Ath. 42c-d, Plin. XXXI.31.

<sup>153</sup> Sen. *Nat.* II.54.1-55.3 manifiesta la misma perplejidad hacia el rayo, si bien lo explica acudiendo a fenómenos de vulcanismo submarino, en los que las llamas atraviesan sin dificultades la capa de agua que hay sobre ellas. La preocupación por explicar las causas y el funcionamiento del rayo se aprecia desde los primeros filósofos presocráticos: las opiniones de Empédocles y Anaxágoras se encuentran recogidas en Arist. *Mete.* 369a-370a.

<sup>154</sup> Apoll. *Mir.* 47.

Acerca de ellas [las trufas] se dice algo peculiar: cuentan que nacen cuando se secan [γίνονται σκληραί] las lluvias del otoño y los truenos, como si esta fuese la causa.

Encontramos, pues, en este caso, un ejemplo más en el que un hecho extraño que aparece como materia de conversaciones convivales está también documentado en uno de los textos paradoxográficos que nos han llegado. Debe notarse, sin embargo, que la versión de la creencia que aparece en el paradoxógrafo difiere en gran medida de las que ofrecen Plutarco y Ateneo.

Es lo más probable que la versión del paradoxógrafo sea el producto de una mala comprensión del texto original, y que Apolonio, o, si no él, algún otro en el proceso de transmisión de la noticia, haya considerado que la palabra *σκληραί*, ‘secas’, aplicada seguramente en el contexto originario a las lluvias, se refiere a las propias trufas. Se concluye de este hecho que Plutarco, quien recoge en las *QC* la versión «correcta» de la noticia, acorde con la que ofrece Ateneo, no ha leído la historia en el texto paradoxográfico que conservamos, puesto que no comparte con él el error señalado.

Sin embargo, sí que es posible que la fuente directa de Plutarco esté relacionada con la paradoxografía: el bulbo que evita el golpe del rayo por tener «un poder opuesto» (*δύναμιν ἀντιπαθῆ*), al igual que lo tienen también la higuera y las pieles de foca y de hiena,<sup>157</sup> sirve a Teodorsson<sup>158</sup> para relacionar la tradición que Plutarco recoge con las ideas de Bolo de Mendes, para quien los conceptos de simpatía y antipatía tienen una gran importancia,<sup>159</sup> y al que se atribuye una lista de *mirabilia* que, como veremos más adelante, resulta de una importancia fundamental entre las fuentes empleadas por Apolonio.

Ha de permanecer, pues, abierta la posibilidad de que Plutarco no haya recibido en esta ocasión los datos a través del manejo directo de Teofrasto, sino por medio de una fuente paradoxográfica: la obra de Bolo. El significado de

---

<sup>155</sup> *HP* I.6.5, con todo, probablemente se refiera a un tipo de trufas llamado *κεραύμιον* ‘trufas del rayo’ (así propone enmendar el texto Teodorsson, 1990, p. 47; cfr. MSS: *κράμιον*, Ath. 61f: *γεράνιον*, Plin. XIX.36: *geranion*).

<sup>156</sup> Ath. II, 62b: Thphr. F. 167 Wimmer. Fortenbaugh, sin embargo, no recoge el texto en su edición.

<sup>157</sup> Cfr. *QC* V.9, *Moralia* 684c.

<sup>158</sup> Teodorsson, 1989, p. 48, *ad loc.*

<sup>159</sup> Plin. XV.77, II.146; ver Teodorsson, 1990, p. 49. Sobre la importancia de las nociones de simpatía y antipatía en la obra de Bolo y su reflejo en Plinio ver Gaillard-Seux, 2003, pp. 120 ss.



este autor dentro de los paradoxógrafos que conocemos será tratado más adelante. En él, sin embargo, resulta en ocasiones difícil distinguir si los contenidos corresponden a una verdadera obra paradoxográfica, centrada en el asombro, o si es más acertado considerarlo dentro de una corriente de literatura enfocada a la práctica, que ofrece al lector consejos y recetas en relación con creencias de tipo mágico, así como con conocimientos farmacológicos asociados a ellas.

En el corpus de textos paradoxográficos que ha llegado hasta la actualidad a menudo encontramos esta mezcla entre materiales científicos propiamente dichos y relacionados con el terreno de la superstición. El asombro de los paradoxógrafos, que en principio se concentra en materiales recibidos de la literatura histórica y de las corrientes más racionales de la ciencia natural, en ocasiones dirige también su atención hacia noticias y anécdotas relacionadas con el mito, y con prácticas mágicas o paracientíficas. La obra de Bolo de Mendes puede considerarse como un ejemplo de este valor fronterizo de algunos de los materiales paradoxográficos.

También se encuentra a medio camino entre la curiosidad científica y la magia la conversación mantenida en el libro V de las *Quaestiones*,<sup>160</sup> acerca de la veracidad de la creencia en que hay personas portadoras de mal de ojo:

Pues atestigua Filarco que los tibeos, que se dice que antiguamente habitaban en el Ponto, son letales no solo para los niños, sino también para los adultos, pues los que reciben su mirada o su aliento, o aquellos a los que hablan, se agotan y caen enfermos. [...] Pero ningún elemento de esta historia nos podría resultar sorprendente, pues el contacto y la infección<sup>161</sup> pueden ser, evidentemente, la causa de una enfermedad. Igual que las plumas del resto de los pájaros, si se colocan junto a las del águila, se corrompen y consumen, y sus pelos se enmohecen, así también nada impide que el contacto humano unas veces sea beneficioso y otras, en cambio, perjudicial y dañino. Y lo de que dañen con la mirada concuerda con esto, según he dicho, pero no le concedemos crédito porque la causa es difícil de atrapar.

---

<sup>160</sup> QCV.7, *Moralia* 680e.

<sup>161</sup> La noción de contagio en un contexto científico que no conoce la existencia de microorganismos presenta ciertas complicaciones. El *Corpus hippocraticum*, que parte de una perspectiva racional que describe la enfermedad como el producto de elementos nocivos en el entorno, no admite la comunicabilidad de infecciones entre personas, negando con ello lo evidente en numerosas ocasiones. Las creencias tradicionales a las que el racionalismo hipocrático se opone, sin embargo, sí que admitían, al parecer, la transferencia de males de un individuo a otro, al identificar el origen de la propagación con impurezas de tipo espiritual (*μάσματα*). Al respecto, ver Hankinson, 1995. Plutarco parece estar reflejando esta corriente de creencias populares, ajenas a la medicina científica del momento.

La creencia en el mal de ojo, profundamente arraigada en la mentalidad de muchas culturas, aparece como tema de conversación, si bien los asistentes al banquete tratan el asunto desde un punto de vista descreído y objetivo, para comparar la influencia perjudicial que ciertas personas parecen ejercer sobre los demás con otros hechos naturales que se observan, y que por la dificultad que ofrece la investigación de sus causas oscilan entre ser considerados como cosa de magia o no recibir crédito en modo alguno.

La literatura paradoxográfica ofrece ejemplos comparables: Plinio atribuye a Isígono la noticia de ciertos individuos, entre los tríbalos y los ilirios, que son capaces de ejercer la magia o incluso matar si miran con ojos airados, y a este mismo autor, junto a Ninfodoro, el tratamiento en sus obras de ciertas familias que mediante el uso de la brujería pueden malograr cosechas o hacer perecer a los niños.<sup>162</sup>

Se aprecia, en fin, que los contenidos afines a la literatura de *mirabilia* desempeñan un papel de importancia en el desarrollo correcto del simposio, tal y como Plutarco nos lo describe. Ello quizá permita suponer que las colecciones de rarezas pudieran, entre otras funciones, haber tenido una utilidad como ayuda para quienes desearan demostrar una conversación brillante e instruida ante el grupo en el que deseaban integrarse.

### 2.2.3. LA PARADOXOGRAFÍA: ¿LITERATURA DE CONSUMO?

La paradoxografía se ha situado tradicionalmente en el terreno de una literatura que podría llamarse «de consumo», es decir, destinada a un mercado amplio, que se aproxima a tales obras con la única intención de entretenerse y de pasar el tiempo, sin pretensión alguna que vaya más allá, y que no considera que el artículo que compra sea un objeto que merece consideración o está destinado a conservarse con cuidado. Esta opinión predomina entre la crítica, aun cuando haya quienes tienen en cuenta la posibilidad de una finalidad didáctica en las listas de rarezas.<sup>163</sup>

---

<sup>162</sup> Plin. VII.16.1-4: Nymphod. F. (8) Giannini: Isig. F. 18, Plin. VII.16.4-8: Isig. F. 19 Giannini.

<sup>163</sup> Sostienen la idea del entretenimiento y la evasión como finalidad principal de la literatura paradoxográfica autores como Ziegler, 1949, col. 1140, Giannini, 1963, pp. 247-248, o Gómez Es-Monografías de Filología Griega 21. ISSN 1136-0860

Por otro lado, del estudio de Schepens<sup>164</sup> ha surgido a mediados de los años noventa una visión renovada de la finalidad de la paradoxografía. A partir de ciertos elementos formales y organizativos de los catálogos (criterio geográfico de selección de materiales, vestigios de orden alfabético en algunas listas, etc.), el autor considera posible que se usaran como repertorios al servicio de literatos, poetas o novelistas principalmente, que quisieran describir con rigor los países remotos que aparecen en sus obras. La escasez de los datos impide comprobar caso por caso la validez de esta propuesta, pero la estrecha relación, en sus primeras etapas, con la poesía cortesana helenística apunta a que, al menos en los primeros ejemplos del género, la función señalada por Schepens merece considerarse, y que los ejemplos más antiguos conocidos, surgidos de la mano de Calímaco, o Filostéfano, pueden entenderse como destinados a un lector de una formación más elevada que el estrato popular, simple consumidor de literatura de entretenimiento, que se ha venido planteando como público mayoritario de la paradoxografía.

En esta línea, cabe preguntarse hasta qué punto el concepto de una «literatura de consumo» no resulta anacrónico cuando se trata de la Antigüedad. Producir un libro en el mundo antiguo era costoso. Tanto el material como el trabajo de los escribas y copistas profesionales a los que ha de encargarse la copia del texto lo convierten en un artículo de lujo, al alcance de solo unos pocos.

Esto no significa que no hubiera en el mundo antiguo un intenso comercio de libros, tanto en el ámbito de Grecia como de cara a la exportación, y una constante actividad editorial.<sup>165</sup> La figura del librero como profesional aparece documentada en textos griegos desde mediados del siglo V a. C., y abundan los ejemplos que hablan de su tarea, ya sea en establecimientos destinados a su desarrollo, o en forma de venta ambulante. Pero, aun así, a partir de testimonios como el que ofrece Filóstrato,<sup>166</sup> la crítica deduce que, aparte de instituciones como bibliotecas estatales o templos, solo los particulares que pertenecían

---

pelosín, 1996, pp. 10-13. Jacob, 1983, pp. 121-122, a pesar de atribuir al tratamiento de lo maravilloso un posible valor didáctico, insiste en la paradoxografía como un producto del deterioro intelectual, en relación con nuevas posibilidades en el mercado literario.

<sup>164</sup> Schepens, 1996, pp. 403-404.

<sup>165</sup> Ver Kleberg, 1995, para una revisión crítica de los testimonios que las fuentes antiguas ofrecen acerca del comercio de libros, la profesión de librero y la existencia de tiendas específicas en Grecia y Roma.

<sup>166</sup> Philostr. *V/A* IV.19.

al sector más favorecido de la sociedad podían permitirse la recopilación de una biblioteca de uso privado.<sup>167</sup>

Harris<sup>168</sup> se refiere en numerosas ocasiones al elevado precio del material de edición. Se ha de contar con la posibilidad de que se conociesen en época antigua formas «económicas» de edición de textos, asequibles para un sector amplio de la población, tal y como señala Horsfall,<sup>169</sup> quizá en forma de tablillas enceradas, o simples láminas de madera unidas, semejantes a las que el autor describe unas páginas antes.<sup>170</sup> Es preciso señalar, con todo, que el único testimonio que llega hasta nosotros acerca del soporte material en el que se transmitieron los textos de paradoxografía, la mención de Aulo Gelio,<sup>171</sup> se refiere claramente a copias escritas sobre rollos de papiro (*fascēs librorum, volumina*), sin que se haya conservado evidencia alguna de otra forma de circulación de los catálogos de rarezas.<sup>172</sup>

A pesar de lo asentado de la opinión que considera la existencia de un amplio comercio de libros usados en la época romana, Starr (1990) deduce, a partir

<sup>167</sup> En la misma línea, Ath. I, 3a, que ofrece una lista de los personajes que recopilaban bibliotecas dignas de mayor renombre. Excepto Aristóteles y Eurípides, el resto de los nombres corresponden a líderes políticos, como Policrates de Samos, Pisistrato de Atenas o Nicócrates de Chipre. Ver Schmidt, 1922, pp. 29-31, Barnes, 2000, p. 61. Ver también Starr, 1987, p. 215, sobre el gasto que implica la obtención de copias de libros para uso privado.

<sup>168</sup> Harris, 1989, pp. 95, 194-195, 239.

<sup>169</sup> Horsfall, 1991, p. 73.

<sup>170</sup> Horsfall, 1991, p. 67.

<sup>171</sup> Gell. IX.4.1-5. No obstante, Gelio se refiere explícitamente al bajo precio de los libros, si bien manifiesta la sorpresa que ello le provoca. Es preciso tener en cuenta que de los autores mencionados por Gelio no todos son paradoxógrafos propiamente dichos, sino solo la mitad de ellos. La consideración de «literatura de consumo» resultaría difícil de aplicar a las obras de Aristes de Proconeso u Onesícrito, que, no obstante, están entre las adquisiciones de Gelio en el puerto de Brindisi.

<sup>172</sup> Sobre esta misma idea insiste la identificación de uno de los fragmentos de papiro de Oxirrínco como el resto de una copia de la obra paradoxográfica de Apolonio (inv. 7 1B.7/J (b), que contiene el texto de Apoll. *Mir.* 49.1.1-6), datable en el siglo II d. C. Agradezco profundamente a los doctores Dirk Obbink e Ivano Privitera que me hayan permitido acceder tanto al papiro en sí como a los trabajos de edición en curso. Aparte de este papiro de Apolonio, solo se conocen otros dos casos de papiros con contenidos paradoxográficos: P. Oxy. 32.2637, que quizá contenga una referencia de Filostéfano, y P. Oxy. 2.218, del siglo III d. C. Lumbroso, 1922, ve indicios de contenidos paradoxográficos, en relación con la vertiente etnográfica del género, en P. Lit. Lond. 112 (Mertens Pack<sup>3</sup> *online data base* 2183), del siglo III a. C., si bien el documento también se ha identificado como un fragmento de los *Νόμιμα βαρβαρικά* (ver más adelante n. 393). Con todo, Delcroix, 1996, p. 433, entiende muchos detalles formales (el estilo poco cuidado, la falta de introducciones, etc.) como indicios de que no estamos ante una literatura destinada a la venta y al consumo habitual, sino a la práctica interna de bibliotecas y centros de cultura.

de la revisión de las fuentes, que en realidad la extensión de esta clase de compraventa de libros de segunda mano debió de ser mucho menor de lo que se piensa, dado que quienes estaban interesados en la compilación de bibliotecas privadas pertenecían a clases acomodadas, que siempre podían permitirse el encargo de copias nuevas.<sup>173</sup> Es cierto que los datos que aportan los papiros que se van hallando en el desierto egipcio demuestran una expansión del hábito de leer en la sociedad alejandrina, pero ello debe asociarse, más que a una democratización de la producción literaria, al ascenso de ciertos sectores sociales a posiciones más altas y acomodadas.

Si la paradoxografía se ha entendido como un género de literatura de entretenimiento, entretenimiento y consumo, sin embargo, no deben tenerse por sinónimos. La paradoxografía ofrece, además, un entretenimiento dotado de un matiz erudito. Son obras de ciencia enfocada al ocio, ciencia recreativa, pero ciencia al fin y al cabo. También el banquete es una práctica que corresponde al tiempo de ocio, y en la que todo gira en torno a la diversión y al placer, pero con un carácter aristocrático y refinado, que se mantiene a lo largo de toda su historia, y que a partir de la época helenística convierte la erudición y las curiosidades científicas en su objeto de interés. Parece, pues, verosímil la posibilidad de interpretar que el «lugar natural» de las obras de paradoxografía pudiera estar relacionado con la práctica del simposio en el mundo helenístico.

Esta perspectiva quizá permita armonizar la nueva visión de la paradoxografía propuesta por Schepens con la idea tradicional, que entiende los catálogos de rarezas como un género de literatura popular y de ciencia divulgativa. Los poetas helenísticos que pudieron quizá dotar de brillantez sus composiciones con la ayuda de las listas de rarezas de los primeros paradoxógrafos tenían, en muchos, casos como objetivo divertir al rey en sus banquetes cortesanos. Fuera del ambiente de la corte, quizá los simposios ofrecidos por otros sectores de la población tuvieran la misma necesidad de incorporar esta clase de contenidos a sus conversaciones, de suerte que las compilaciones de detalles curiosos

---

<sup>173</sup> Starr, 1990. Cavallo, 1996, p. 16, considera que el único período que reúne las condiciones necesarias para una producción literaria que se distribuya entre capas sociales distintas son los siglos II y III d. C. En las primeras centurias del helenismo la posesión de libros parece seguir siendo de élite, aunque esta élite sea más amplia que en otras épocas. Insiste en esta consideración de la literatura helenística Shipley, 2000, pp. 247 ss. Ver asimismo Stramaglia, 1996, p. 111. Se ha de tener en cuenta, con todo, que en un contexto en el que la erudición es objeto de interés por parte de la cúspide social, ciertos sectores fuera de ella pudieron interesarse también por la lectura, a fin de imitar el pasatiempo preferido entre los poderosos. Las ediciones «de bajo coste» que pudieran circular no significan que la práctica de la lectura hubiera perdido su valor como actividad asociada al grupo dirigente, sino la ampliación del sector de la sociedad con aspiraciones a ocupar un lugar dentro de ese grupo.

y anécdotas divertidas pudieran tener un cierto valor como ayuda para quienes querían tener éxito en su papel de anfitriones o de invitados, pero no se sentían capaces de mantener de forma eficaz el interés por su conversación.

El simposio representa un acto social característico de las clases poderosas. El triunfo en él, sin embargo, no puede alcanzarse gracias al dinero, sino que depende de otra clase de virtudes, imposibles de comprar. Es un motivo muy frecuente en la literatura de la época helenística y romana la figura del nuevo rico<sup>174</sup> que ha obtenido su fortuna gracias al éxito en los negocios, pero que ha descuidado su formación, lo que le hace objeto de burlas de toda clase. Los personajes ricos pero incultos, que desean presumir ante otros de su sabiduría y solo consiguen con ello atraer sobre sí el escarnio de los demás, son uno de los tópicos más frecuentes de la literatura convival del momento. Plutarco<sup>175</sup> ofrece un ejemplo de cómo los nuevos ricos en ocasiones podían resultar desagradables como compañeros de banquete, y en la obra de Petronio, o en los mencionados textos de Ateneo y Teofrasto,<sup>176</sup> es precisamente el ámbito de un simposio el marco que se elige para ridiculizar al potentado que, pese a su riqueza, no logra compensar su falta de formación.<sup>177</sup>

Por tanto, parece verosímil que surgiera entre estos nuevos ricos, faltos de la cultura necesaria, el deseo de escapar a las críticas y las burlas de quienes podrían juzgar sus habilidades en el contexto del simposio, y es posible también

<sup>174</sup> Acerca de la actitud del grupo de los aristócratas y de su deseo de distinguirse del resto de la sociedad, así como de su desprecio a quienes pretenden acceder a su nivel social ascendiendo puestos a partir de un origen no aristocrático, ver Hopkins, 1974, p. 108.

<sup>175</sup> *QC* II.1, *Moralia* 634b-c.

<sup>176</sup> Ath. I, 4c, *Thphr. Char.* 27.2. Ὀψιμαθής, 'el que ha aprendido tarde'. Obsérvese que el propio sentido del término griego para denominar a esta clase de personajes, objeto de burlas por su incultura, hace referencia de modo indirecto a la procedencia social: se trata de aquellos que no han recibido formación en su juventud y que intentan incorporarla en un momento tardío (ὄψι) para adaptarse a un entorno que la requiere. Es llamativo, en la descripción de Teofrasto de estos personajes, que se señale que aprenden de sus hijos los órdenes que corresponden a la instrucción militar de los efebos (καὶ παρὰ τοῦ υἱοῦ μανθάνειν τὸ ἐπὶ δόρυ καὶ ἐπὶ ἀσπίδα καὶ ἐπ' οὐράν), indicando que la generación que les sigue sí estaría recibiendo a su debido tiempo la educación que corresponde a los ciudadanos libres, mientras que a ellos mismos les falta, por ser antiguos esclavos liberados.

<sup>177</sup> El interés excesivo hacia la comida, el vino o los ungüentos se considera algo vulgar y «propio de nuevos ricos» en *QC* VII.6, *Moralia* 708c-d. Sobre el desprecio a los nuevos ricos como compañeros de banquete ver *QC* II.1, *Moralia* 634b-c. Al margen del mal papel que desempeñan en el ambiente simposial, la consideración de los defectos de carácter y de comportamiento como algo prácticamente inevitable para los nuevos ricos aparece ya en Arist. *Rh.* 1391a, 13-19. Ver también Luc. *Hist. Cons.* 20. Los personajes descritos como νεόπλουτοι en la obra biográfica de Plutarco siempre se distinguen por su vulgaridad (Plu. *Luc.* XL.1, *Dio* IV.6).

que las obras de los paradoxógrafos hayan desempeñado, para este grupo social de personas adineradas que aspiran a entrar con plenos derechos en las altas esferas de la sociedad, la función de ser un medio rápido de obtener la apariencia de cultura y refinamiento necesarios para salir airosos de la prueba que suponen las tertulias del banquete.

Los investigadores<sup>178</sup> señalan la existencia, en el siglo V a. C., de ciertas colecciones de escolios, elaboradas al modo de antologías de pequeños poemas originariamente de transmisión oral, que quizá puedan interpretarse como destinadas a un uso en el simposio, con el fin de que ninguno de los asistentes diera mala imagen ante el resto de los convocados por no conocer ningún poema que recitar ante los demás.

En un momento posterior, cuando quedan ya atrás las épocas arcaica y clásica, y el mundo griego entra en el período helenístico, las conversaciones simposiales comienzan a incluir a menudo la recitación de textos extraídos de obras de teatro, por lo general correspondientes al género de la comedia nueva, y con ello aparecen también repertorios de textos escogidos que quizá iban destinados a su recitación o ejecución ante el auditorio que formaban el resto de los invitados a un banquete.<sup>179</sup> Existen, así, ciertas publicaciones, ya desde la época clásica, que pueden interpretarse como elaboradas en la idea de que sirvan de apoyo a quienes quieren hacer un buen papel ante sus compañeros de simposio. Las recopilaciones de curiosidades de la ciencia, por tanto, en las que consisten las listas elaboradas por los paradoxógrafos no constituirían un caso aislado si se

---

<sup>178</sup> Así se han interpretado los llamados 25 escolios áticos (*Carm. Conv.* 884-908 Page: Ath. XV, 694 ss.) y los escolios pseudoeπίγραφος atribuidos a los Siete Sabios (Lobo Argivus, *SHell.* 521-526: DL I.34, I.61, I.71, I.78, I.85, I.91). Esta visión es general desde tiempos de Reitzensstein, 1893, pp. 13 ss., y Wilamowitz, 1900, p. 37. Ver asimismo Vetta, 1995, p. XXXII, Pernigotti-Maltomini, 2002, pp. 53-67, 81.

<sup>179</sup> Vetta, 1995, p. LVIII señala como probable que la recitación de textos poéticos en la época helenística fuera la forma más habitual en la que la poesía seguía estando presente en el banquete, incluso a cargo de actores profesionales. Ciertos fragmentos de papiro interpretados como selecciones de textos para el uso de compañías de teatro itinerantes (Gentili, 1977, pp. 6-12) quizá correspondan en realidad a antologías elaboradas para tal fin. Ver, entre otros, P. Sorb. inv. 2252 (versión del *Hipólito* de Eurípides sin pasajes corales), P. Hamb. 118a-b, y 119 (colección de prólogos de Eurípides), P. Strassb. W. G. 304-307, P. Leid. inv. 510 (cantos líricos de tragedias de Eurípides, algunas de ellas desconocidas), P. Berol. 9772 (textos de comedia acerca de la mujer), P. Oxy. 409 + 2655 (antología del *Κόλαξ* de Menandro). El más que probable uso simposial de P. Berol. inv. 13270 es objeto de un detallado estudio en Pernigotti-Maltomini, 2002, pp. 67-75, quienes concluyen, a la vista de su contenido y organización (una colección de brevísimos proemios de invocación a las divinidades del canto, seguidos de una elegía que describe la normativa para una correcta reunión convival), que su función debía de ser la de un *prontuario* al servicio de quienes desearan celebrar o participar en un banquete.

las interpreta como enfocadas a desempeñar una función de ayuda a quienes desean dotar de brillantez sus conversaciones en reuniones de este tipo.

La formación y la cultura definen una élite dentro de la élite, representan un factor de exclusión y exigen a quienes deseen ser aceptados en ese círculo un esfuerzo de preparación para salvar las carencias que unos orígenes humildes hayan podido acarrear.<sup>180</sup> La literatura paradoxográfica quizá pudo servir para que sus lectores aparentasen una erudición mayor de la que en realidad tenían.

#### 2.2.4. PETRONIO: LA CENA DE TRIMALCIÓN

El personaje de Trimalción encaja de manera perfecta en el esquema del potentado que carece de formación y de sabiduría, y que se convierte en objeto de burlas cuando tales carencias salen a relucir en los banquetes que ofrece. Uno de los modos de ridiculizar al personaje es, precisamente, a través de su torpeza para fingir unos conocimientos literarios que no tiene.

Trimalción intenta que el simposio que ofrece pueda estar a la altura de las elevadas conversaciones que la costumbre exige. El personaje intenta torpemente quitar protagonismo a los refinados manjares que se están sirviendo, en favor de la charla erudita, y presume de su afición a las letras.<sup>181</sup> Incluso ha reunido dos bibliotecas,<sup>182</sup> de las que una recoge obras latinas, y griegas, la otra. Todo ello, sin embargo, no lo salva de quedar en evidencia cuando confunde a Medea con Casandra, a Acrisio con Dédalo, a Dánae con Niobe, y demuestra, además, no conocer los elementos fundamentales de la historia de la guerra de Troya.<sup>183</sup>

---

<sup>180</sup> Johnson, 2009, pp. 323 y 328-329 insiste en este aspecto, centrado en el análisis de la obra de Aulo Gelio como una preparación del autor para adquirir la erudición necesaria para poder participar en las reuniones de la comunidad de eruditos. El matiz de competición de las reuniones sigue presente, al igual que en las etapas más antiguas del desarrollo de esta costumbre. La lectura de los libros comprados en Brindisi formaría parte de dicha preparación.

<sup>181</sup> Petron. XXXIX.3.1-4.

<sup>182</sup> Petron. XLVIII.4.4-5.

<sup>183</sup> Petron. LII.1-3: *quemadmodum Cassandra occidit filios suos, et pueri mortui iacent sic ut vivere putes. / habeo capidem quam reliquit patrono <meo> rex Minos, ubi Daedalus Niobam in equum Troianum includit. nam Hermerotis pugnas et Petraitis in poculis habeo, omnia ponderosa; meum enim intellegere nulla pecunia vendo* («[...] cómo Casandra mató a sus hijos, y los niños muertos yacen de tal modo que pensarías que viven. Tengo una jarra que me dejó mi patrono el rey Minos, donde Dédalo está encerrando a Niobe en el Caballo de Troya. Y tengo las luchas de Hermerote y Petraite en unas copas, todas



Como es tarea de cualquiera que ofrezca un simposio, Trimalción debe animar a sus invitados a la charla, incitándolos a que participen y a que compartan con el resto aquellas anécdotas o relatos que consideren de más interés. Accede a las peticiones Nicerote, a quien une una gran amistad con el anfitrión, y que al parecer comparte con él las mismas carencias formativas.<sup>184</sup>

Nicerote tiene miedo de las burlas que pueden hacer caer sobre él los hombres cultivados que le estén escuchando, al no poder disimular de ningún modo su falta de instrucción y de cultura, pero se decide a relatar ante sus compañeros, en primera persona, cómo asistió una vez, en una noche de luna llena, a la transformación en lobo de uno de sus sirvientes. A la mañana siguiente el licántropo, recuperada la forma humana, muestra en su cuerpo las heridas que sufrió mientras duraba su transformación, con lo que queda probada la veracidad del hecho.

El relato, lejos de parecer ridículo y atraer las burlas del auditorio, es recibido con la máxima aprobación por los demás convocados al banquete, que quedan «unánimemente perplejos de admiración» (*attonitis admiratione universis*). Trimalción, sin embargo, aunque participa del asombro y la sorpresa de todos, parece entablar con su amigo una cierta pugna en cuanto a quién relata la historia más misteriosa y espeluznante. Cuenta entonces ante los demás (Petron. LXIII), también en primera persona, que durante el velatorio de un niño al que asistió mientras aún era esclavo las Estriges<sup>185</sup> robaron el cuerpo, sin que pudiera evitarlo ninguno de los presentes. Incluso un capadocio que se enfrentó a las maléficas brujas recibió innúmeros golpes y quedó enfermo, de modo que murió pocos días más tarde.

---

de plata maciza. En verdad que mi conocimiento no lo vendo por ninguna riqueza»). Sobre la importancia del buen conocimiento de Homero para lograr una reputación de cultura y sabiduría, ver Díaz Lavado, 1999, p. 200.

<sup>184</sup> Petron. LXI.4-5.

<sup>185</sup> Identificables con cierto tipo de aves nocturnas (quizá lechuzas o búhos). La tradición popular les atribuye poderes maléficos. Isid. XII.7.42 considera que se trata de aves, si bien en otro momento (XI.4.2) recoge la creencia de que se trata en realidad de mujeres hechiceras metamorfoseadas. Se decía que robaban a los niños durante la noche para beber su sangre (ver Ov. *Fast.* VI.131-32). Los testimonios que relacionan a las Estriges con el terreno de la magia y del misterio son abundantes (ver p. ej. Hor. *Epod.* 5, 19 ss., Prop. III.6.29). Las creencias en esta clase de divinidades femeninas, que atacan tanto a los niños como a las mujeres en el trance del parto, estaban muy extendidas en la Antigüedad. Acerca de su relación con los espíritus de mujeres jóvenes, muertas *ἄοροι*, que no han cumplido su función de madres, ver Johnston, 1999, pp. 161-199.

También esta vez la historia cumple con su cometido, y obtiene del auditorio el juicio más favorable.<sup>186</sup>

De la misma época que la *Cena*, si bien unas décadas posterior, es la obra paradoxográfica de Flegón de Trales. Resulta llamativo que sea precisamente la obra de Flegón la primera que se aparta del tratamiento de temas de ciencia natural, mayoritarios entre los paradoxógrafos anteriores, para centrarse en relatos de misterio e historias terroríficas, similares a las que aparecen en el simposio que Petronio describe.

Quizá la *Cena de Trimalción* pueda tenerse por un testimonio de la entrada en las conversaciones de simposio de temas de corte gótico y relatos de misterio, y la paradoxografía que Flegón desarrolla da muestras de la sustitución de la antigua ciencia al modo aristotélico por las historias de esa misma clase. De ello es posible que pueda deducirse un indicio más de la existencia de un vínculo entre el simposio y la literatura de *mirabilia*.

Conviene, con todo, no perder de vista que, tal y como observa Hansen<sup>187</sup> al hablar de la finalidad del texto de Flegón, la obra probablemente pudiera ser leída por más de un motivo, y contase con más de un tipo de lector. Conclusiones parecidas pueden aplicarse al conjunto de toda la literatura paradoxográfica. Funciones diversas pueden haber convivido, o haber correspondido a épocas distintas. Los textos de los paradoxógrafos estarían a disposición de toda la sociedad del momento, de suerte que, sin duda alguna, estas obras podían ser leídas por personas que no coincidieran con la descripción antes ofrecida, ni con los cultivados entornos cortesanos que Schepens señala, y que se acercaran a las recopilaciones de curiosidades por el simple deseo de entretenerse. Esto, sin embargo, no es óbice para que esta clase emergente de funcionarios y comerciantes que aspiran a triunfar en los círculos selectos y en las prácticas tradicionales de los aristócratas constituya un sector en el que la paradoxografía pudo disfrutar de una difusión amplia.

---

<sup>186</sup> Petron. LXIV.1

<sup>187</sup> Hansen, 1996, p. 14.

### 3. LA PARADOXOGRAFÍA ENTRE LOS GÉNEROS LITERARIOS GRIEGOS

#### 3.1. Consideraciones del paradoxógrafo acerca de su labor

En relación con la forma como el paradoxógrafo trata las fuentes de las que obtiene sus noticias maravillosas, se constata un hecho llamativo: ningún paradoxógrafo que haya recopilado sus datos a partir de una única fuente ha dejado vestigios claros de su labor, de suerte que los catálogos de curiosidades circulan bajo el nombre de sus compiladores solo cuando estos se han valido de más de una obra para elaborarlos. Colecciones de rarezas como las de Calímaco, Antígono o Flegón, elaboradas a partir de obras diversas, se conocen bajo el nombre de los paradoxógrafos, pero en el caso de las listas atribuidas a Éforo, Teopompo o Estratón, que con gran probabilidad se deben al trabajo de segundas manos, que habrían leído sus obras con el fin de extraer noticias maravillosas, no se conoce el nombre de los autores de estas compilaciones, al no haber dejado huellas de su identidad, por haber mantenido en el encabezado de sus listas el nombre del autor del texto originario.<sup>188</sup>

Quizá pudiera verse aquí un indicio de que los paradoxógrafos, en cierta medida, no tuvieron conciencia de estar actuando como creadores de una obra literaria independiente, sino que más bien pudieron considerar su tarea como un trabajo sobre textos que no les pertenecían, y que no daba lugar a la aparición de un texto nuevo, distinto del que habían usado para extraer los contenidos elegidos.

Otros testimonios, sin embargo, parecen ir en sentido contrario a esta idea y avalar una visión de los paradoxógrafos como plenamente conscientes de las características particulares de su labor y la independencia de sus obras con res-

---

<sup>188</sup> Correspondería también a esta situación, por ejemplo, el desconocido compilador de la sección III de la obra de Antígono, elaborada íntegramente a partir de la lectura del libro IX de la *HA* aristotélica, y al parecer incorporada a posteriori al catálogo, después de un período de circulación independiente.

pecto a sus fuentes. Es el caso de Apolonio, quien ofrece una reflexión bastante rotunda acerca de su propio trabajo en la entrada que hace el número 6 de su lista de curiosidades:

Se cuentan de él [Pitágoras] otras muchas cosas extraordinarias. Pero nosotros, como no tenemos la intención de hacer trabajo de copistas, pondremos fin a su relato.

El paradoxógrafo distingue su labor de la de quienes tienen por cometido transcribir un texto en su totalidad. Se muestra, por tanto, consciente de que su tarea consiste, no en transmitir tal cual el texto que recibe, sino en reelaborarlo, seleccionando ciertos contenidos del conjunto originario y omitiendo otros de menor interés.<sup>189</sup>

Estas consideraciones de los paradoxógrafos acerca de su trabajo son, sin embargo, muy escasas. Solo el texto de Antígono las ofrece de una forma más o menos sistemática, pues cada una de las tres secciones que dedica al tratamiento de materiales recopilados de una fuente única aparece precedida de una breve introducción, en la que se anuncia cuál va a ser la obra de la que proceden los datos y en qué consistirá su trabajo sobre ella. Estas observaciones acerca de su labor expuestas por el propio paradoxógrafo resultan enormemente valiosas.

Antígono introduce como sigue la sección dedicada al libro IX de la *Historia de los animales*:<sup>190</sup>

Y las demás habilidades de los animales, por ejemplo en la lucha, en la curación de sus heridas, en la obtención de lo que necesitan para vivir, en sus afectos o en sus recuerdos, del modo más exacto podría uno conocerlas a partir de la recopilación de Aristóteles [ἐκ τῆς τοῦ Ἀριστοτέλους συναγωγῆς], de la que nosotros hemos hecho por primera vez la selección de textos [τῆν ἐκλογὴν].

---

<sup>189</sup> Schepens, 1996, p. 394, insiste en esta misma idea: de la labor del paradoxógrafo no surge una mera copia o repetición del original, sino una obra nueva, proceso del que ellos mismos demuestran ser conscientes. La capacidad de sorprender no depende solo de los hechos extraordinarios por sí mismos, sino que también en gran medida desempeña un papel fundamental la manera como se insertan en el catálogo de rarezas, por lo que la simple recopilación de noticias no basta, sin la reelaboración mencionada.

<sup>190</sup> Antig. *Mir.* 26.

El paradoxógrafo emplea el término *συναγωγή*, ‘recopilación’, para referirse al original aristotélico, mientras que, al mencionar la versión de aquél que deriva de su trabajo utiliza la palabra *ἐκλογή*, ‘selección’. El autor más adelante desarrolla en qué consiste esta tarea de selección que lleva a cabo sobre su fuente:<sup>191</sup>

Aristóteles, aparte de las habilidades de los animales para con sus vidas, también recorre otros asuntos de esta clase, poniendo la máxima atención en la mayoría de los casos, y como en su obra, empleando una explicación nada irrelevante acerca de ellos. Todo esto se examina en casi setenta libros acerca del tema, y se intenta tratar cada caso de un modo más explicativo que descriptivo. Para nuestra selección de textos [*πρὸς τὴν ἡμετέραν ἐκλογήν*] es suficiente con perseguir lo extraño y fuera de lo común de las noticias contadas antes por él, a partir tanto de este como de sus otros escritos.

Frente al carácter explicativo que define a su fuente, el paradoxógrafo tiene bastante con «perseguir lo extraño y fuera de lo común»: *τὸ ξέρον καὶ παράδοξον [...] ἐπιδραμεῖν*, prescindiendo de las explicaciones. Jacob<sup>192</sup> opone esta expresión a la que el paradoxógrafo emplea en otro momento,<sup>193</sup> que denota un procedimiento muy distinto:

Y también hemos tropezado [*περιπεπτώκαμεν*] con un epigrama de Arquelao.

Cada uno de estos dos verbos, *περιπίπτειν* y *ἐπιτρέχειν*, designa un aspecto de la forma como los contenidos de las fuentes pueden llegar hasta las páginas del paradoxógrafo, en opinión del investigador francés, de suerte que, mientras que el primero se refiere al hallazgo casual de una anécdota curiosa, el segundo refleja una lectura sistemática de un texto con el fin de extraer anécdotas dignas de asombro.

Sin embargo, el criterio de búsqueda y de selección que los paradoxógrafos emplean a la hora de escoger los materiales para sus listas no suele coincidir

<sup>191</sup> Antig. *Mir.* 60

<sup>192</sup> Jacob, 1983, pp. 129-130. Cfr. Apoll. *Mir.* 1.1: *καὶ Θεόπομπος ἐν ταῖς ἱστορίαις ἐπιτρέχειν τὰ κατὰ τόπους θαυμάσια.*

<sup>193</sup> Antig. *Mir.* 89.2.

con las valoraciones que la fuente pudiera contener acerca del carácter anómalo o extraordinario de un determinado hecho o fenómeno. Su atención no se centra solo en aquellos pasajes en los que la obra contiene algún término correspondiente al léxico de lo maravilloso (*θαυμαστός, παράδοξος*, etc.), anunciando con ello que va a introducir una anécdota o una referencia a un fenómeno que puede coincidir con el tipo de noticias que normalmente son objeto de interés para los autores de colecciones de *parádoxa*.<sup>194</sup> La selección de las noticias que merecen formar parte del catálogo de rarezas no responde a ningún otro criterio que no sea la opinión personal del paradoxógrafo, quien elige los detalles más llamativos y capaces de sorprender guiándose únicamente por sus propias preferencias. De este aspecto de su tarea habla Antígono al introducir la sección que dedica a las noticias que recibe de Calímaco:<sup>195</sup>

También Calímaco el cirenaico ha elaborado una selección de los fenómenos fuera de lo común, de la cual hemos extraído lo que nos ha parecido que es digno de oírse.<sup>196</sup>

El paradoxógrafo ha escogido las anécdotas que, a su juicio (*ὅσα ποτὲ ἡμῶν ἐφαίνετο*), merecían más atención, seleccionándolas de una obra que ya pertenecía al mismo tipo literario que la suya.

El hecho de que la lista paradoxográfica de Calímaco aparezca nombrada como *ἐκλογή τῶν παραδόξων*, ‘selección de los fenómenos fuera de lo común’, ha sido motivo de discusión entre los investigadores, ya que en opinión de algunos podría estar indicando la existencia de una mano intermedia entre el catálogo original y la labor de resumen de Antígono.<sup>197</sup>

---

<sup>194</sup> Jacob, 1983, p. 130, insiste en ello.

<sup>195</sup> Antig. *Mir.* 129.

<sup>196</sup> Las expresiones compuestas con *ἄξιος* (*μνήμης ἄξιος, θέης ἄξιος, λόγου ἄξιος*, etc.), aunque frecuentes en obras de otros tipos, son raras en la paradoxografía. Cfr. Apoll. *Mir.* 49, 51. El valor de este vocabulario en Heródoto se tratará más adelante.

<sup>197</sup> El único autor que defiende abiertamente la hipótesis de la versión intermedia es Schneider, 1873, pp. 14-15, 331, cuya opinión atrajo de inmediato las críticas de sus contemporáneos. Se opone de modo explícito a su postura Pfeiffer, 1965, II, p. 330, quien se basa en Wilamowitz (1965, p. 20, n. 8: «Dass Antigonos nur einen Auszug aus Kallimachos benutzt hätte, ist einer der vielen haltlosen Einfälle O. Schneiders, Callimachea II, p. 15»). Regenbogen, 1958, col. 1407, y Ziegler, 1949, por su parte no se hacen eco del problema, y ni siquiera plantean dudas acerca de que Antígono manejase directamente el texto en su versión original. Giannini, 1964, pp. 106-107, aunque admite que es difícil de asumir la idea de que un autor tan próximo en el tiempo a Calímaco como es Antígono haya empleado un compendio, parece, con todo, dispuesto a conceder

El término se aplica de manera general a las obras elaboradas a partir de la selección de materiales escritos previos. Describe, pues, un método de trabajo que, de hecho, se aprecia en el catálogo de rarezas de Calímaco tal y como lo conocemos, donde los materiales proceden sin excepción de la consulta de fuentes. El paradoxógrafo atribuye la elaboración del texto que maneja al propio Calímaco (*πεποιήται ὁ Κυρηναῖος Καλλίμαχος*), sin que se encuentre en sus palabras indicio alguno de intervención de una tercera persona. Pero según muchos la diferencia de significado entre *συναγωγή*, presente en la que parece ser la versión del título más próxima al texto de Calímaco,<sup>198</sup> y *ἐκλογή* no puede ignorarse.

Sin embargo, es posible que con tal expresión Antígono no esté refiriéndose al recurso a un resumen, en vez de un original, sino que quizá haya motivos para pensar que el término *ἐκλογή* corresponde al modo como el paradoxógrafo denomina la actividad que él mismo practica, es decir, la paradoxografía. Así es como Antígono llama a su propia obra en dos ocasiones.<sup>199</sup> A estos ejemplos se añade otro más,<sup>200</sup> donde el autor anuncia que, a causa de su falta de crédito, prescindirá de hacer la selección de textos sistemática (*τὴν ἐκλογὴν*) de los materiales debidos a Ctesias. Incluso en una ocasión el paradoxógrafo parece indicar que *ἐκλογή* pudiera servir también como denominación propia del género que cultiva:<sup>201</sup>

El género de la selección de textos [*τὸ γένος τῆς ἐκλογῆς*] podría caer [*πίπτει δ' αὖν*] sobre las perdices que se cuenta que hay en el Ática y Beocia, de las que hay acuerdo en que unas cantan bien, mientras que otras tienen la voz extremadamente débil.

---

cierto crédito a la propuesta de Schneider. En su opinión, Antígono no se caracteriza por haber llevado a cabo una labor meticulosa y cuidada en el tratamiento de sus fuentes, por lo que, si pudo disponer de un resumen, seguramente no tuviera ningún reparo en utilizarlo, tanto más cuanto entre Calímaco y Antígono seguramente mediase la rivalidad entre las escuelas de Alejandría y de Pérgamo.

<sup>198</sup> *Suid.* s. v. *Καλλίμαχος*: T. 1 Giannini: *Θαυμάτων τῶν εἰς ἅπασαν τὴν γῆν κατὰ τόπους ὄντων συναγωγή*. Cfr. *Ἐκλογή τῶν παραδόξων* (Antig. *Mir.* 129: T. 2 Giannini), y *Θαυμάσια* (Steph. Byz. s. v. *Κρανῶν*: T. 3 Giannini). La denominación conservada por Esteban de Bizancio seguramente deba entenderse como una forma general de referirse de manera abreviada a cualquier catálogo de rarezas. Ver al respecto Giannini, 1964, p. 105.

<sup>199</sup> Los mencionados textos de Antig. *Mir.* 26 y 60.

<sup>200</sup> Antig. *Mir.* 15b.

<sup>201</sup> Antig. *Mir.* 6.

*Ἐκλογή* parece, pues, la forma habitual de Antígono para referirse a su propia actividad como paradoxógrafo. Más que indicar la existencia de una mano intermedia, las palabras de Antígono al referirse al texto paradoxográfico de Calímaco quizá indiquen, por parte del primero, la conciencia de estarse valiendo de un texto que corresponde al mismo tipo que el suyo. Antígono estaría, así, ofreciendo una definición de la paradoxografía en la que el elemento que la caracteriza, más que los contenidos que elige, es el método de trabajo que emplea y su dependencia de fuentes previas.<sup>202</sup>

Ignoramos si esta forma de referirse a la literatura paradoxográfica era habitual solo en Pérgamo, donde según parece ha de situarse la actividad de Antígono, o si puede extrapolarse a otros centros de estudio. Desconocemos del todo qué término fue el escogido por autores como Calímaco o Apolonio para referirse a su tarea paradoxográfica, y, si bien se aprecia una cierta insistencia en aplicar a las obras de paradoxografía títulos que contienen la denominación *συναγωγή*,<sup>203</sup> estos se conocen solo a través de la tradición posterior, en citas que contienen autores medievales, de los que no se puede saber en qué medida se ajustan a la intención original de los paradoxógrafos.

La denominación *συναγωγή* parece, en cualquier caso, la forma habitual de referirse a una obra de carácter compendiarario. Es la misma que Antígono empleaba en el texto arriba comentado para referirse a la obra de Aristóteles, que le servía de fuente, lo que, por otro lado, resulta acorde con la manera de proceder de los peripatéticos en sus estudios de ciencia natural, que consisten en líneas generales en la disposición sistemática de materiales dispersos en su origen, con vistas a ofrecer al lector una visión de conjunto. Calímaco, que en gran medida tiene por modelo la ciencia del peripato, quizá haya considerado que su obra paradoxográfica obedecía al mismo principio: reunir en un único texto noticias y detalles que se encuentran dispersos en otras obras.<sup>204</sup>

---

<sup>202</sup> Musso, 1976, p. 6, considera que este método de trabajo corresponde al entorno de la corte de Constantino VII Porfirogénito. Ello, así como ciertas coincidencias de contenido y estructura con obras producidas allí, le llevan a suponer que todas las obras transmitidas por el *Pal. Gr.* 398 deben datarse en ese período (siglo X), y no en la Antigüedad. No obstante, la datación más extendida entre la crítica para el manuscrito del Heidelberg corresponde al siglo IX, y no al X.

<sup>203</sup> Las fuentes transmisoras denominan de esta manera las obras de Mónimo, Agatárquides, Nicolao o Alejandro de Myndos. Monimus paradoxographus T. 1 Giannini: *Μόνιμος [...] ἐν τῇ τῶν θαυμασίων συναγωγῇ*; Agatharch. T. 1 Giannini: *Ἐπιτομή τῶν συγγεγραφότων περὶ συναγωγῆς θαυμασίων ἀνέμων*; Nic. Dam. T. 1a Giannini: *ἔθῶν συναγωγή*; T. 2 Giannini: *Phot. Bibl. cod. 189, p. 145b, 34 ss.: ἐν ᾧ παραδόξων ἔθῶν συναγωγή*; Alex. Mynd. T. 1a Giannini: *Ἀλεξάνδρου θαυμασίων συναγωγή*.

<sup>204</sup> Si se da por cierta la consideración de que el título transmitido por la *Suda* corresponde de cerca al original elegido por el paradoxógrafo.



Si se trae a colación en este punto la oposición que Jacob señalaba entre *περιπίπτειν*, ‘tropezar’, ‘encontrar por accidente’, y *ἐπιτρέχειν*, ‘perseguir’, ‘extraer contenidos de manera sistemática’, como dos ramas distintas de la labor del paradoxógrafo, quizá pueda entenderse que *ἐπιτρέχειν* resulta más acorde con la elaboración de una lista de rarezas al modo de las secciones de la obra de Antígono, en la que los datos se extraen de una sola fuente leída en clave paradoxográfica, mientras que *περιπίπτειν* puede que esté reflejando más bien la labor de quienes, como Calímaco, recopilan materiales de orígenes distintos.

Ignoramos en qué medida puede quizá proponerse una diferencia de escuela entre la forma como los autores de Pérgamo y los de Alejandría se refieren a las obras paradoxográficas y al género de la paradoxografía. En cualquier caso, *συναγωγή* parece haberse impuesto con claridad. Fuera de la obra de Antígono, el nombre de *ἐκλογή* no vuelve a aparecer como forma de referirse a un catálogo paradoxográfico, mientras que el de *συναγωγή* se encuentra con frecuencia. Incluso la lista del propio Antígono, en el manuscrito que la transmite, el *Palatinus Graecus* 398, aparece titulada *Ἱστορίων παραδόξων συναγωγή*.

Con todo, el testimonio de Antígono resulta suficiente como para deducir que, al menos en ciertos casos, los paradoxógrafos tuvieron conciencia de la peculiaridad del tipo de literatura que practicaban frente a otras actividades desarrolladas en el seno de las bibliotecas, y que incluso no dudaron en aplicarle a su tarea y al resultado de ella la denominación de «género».

### 3.2. La paradoxografía vista por los autores antiguos y medievales

El estado fragmentario en el que nos llegan la mayor parte de los textos paradoxográficos impide que conozcamos en qué medida los demás autores de este tipo de obras, aparte de Antígono y Apolonio, demostraron una conciencia clara de las particularidades de su labor y de la posición que sus trabajos ocupaban dentro de la producción literaria del momento. En cualquier caso, tanto si los paradoxógrafos fueron conscientes de su propio género como si no, los autores no paradoxográficos que hablan de ellos no parecen haber establecido distinciones claras entre la paradoxografía y otros géneros interesados por contenidos afines. En las contadas ocasiones en las que alguna de las fuentes antiguas ofrecen una lista de autores cuyas obras se caracterizan por la abundancia de referencias a hechos maravillosos y sorprendentes, los nombres de aquellos

que hoy consideramos como cultivadores de la paradoxografía aparecen por lo general mencionados junto a los de otros cuyas obras deben clasificarse sin lugar a dudas como pertenecientes a otros tipos literarios como la historia, la co-rografía o el relato de viajes.

Es el caso de Aulo Gelio, quien en un famoso pasaje de sus *Noctes Atticae*<sup>205</sup> afirma que ha podido adquirir, en el puerto de Bríndisi, *isti omnes libri Graeci miraculorum fabularumque pleni, res inauditae, incredulae, scriptores veteres non parvae auctoritatis: Aristaeus Proconnesius et Isigonus Nicaeensis et Ctesias et Onesicritus et Philostephanus et Hegeias*. De entre los autores mencionados, solo Isígono de Nicea y Filostéfano son verdaderos paradoxógrafos, es decir, autores de compilaciones de *mirabilia* recopiladas a partir de la lectura de otras fuentes, y en las que las noticias de fenómenos curiosos aparecen sin ningún fin ajeno a la propia mención del hecho sorprendente en sí. El resto de las figuras mencionadas, si bien es cierto que destacan por la frecuencia con la que aparecen en sus obras alusiones a fenómenos maravillosos, no se puede, sin embargo, considerar que pertenecen al género paradoxográfico tal y como se ha definido más arriba.

Aristeas de Proconeso, en primer lugar, aparte de haber sido él mismo materia de paradoxografía,<sup>206</sup> es conocido sobre todo por ser el autor de la *Arimaspea*, un poema épico, datable en torno al siglo VII a. C., en el que se describía la historia, la forma de vida y el entorno que rodea a los arimaspos, un extraño pueblo próximo a los escitas.<sup>207</sup> Es más que probable que el poema de Aristeas contuviera abundantes materiales en la línea de aquellos tópicos que prefieren los autores de las listas de *parádoxa*. Las fuentes, sin embargo, ya desde la Antigüedad son claras a la hora de señalar la pertenencia del poema al género épico.

---

<sup>205</sup> Gell. IX.4. Acerca de las fuentes empleadas por Aulo Gelio para este pasaje ver el detallado estudio de Delcroix, 1996, pp. 411-425. De él se desprende la conclusión de que ninguno de los textos citados por el autor necesita para explicar su presencia acudir a fuente alguna más que a Plinio. Gelio, pues, probablemente habría elaborado su breve revisión de la literatura de *mirabilia* a partir de esta única fuente. Ello, de todos modos, no invalida la anécdota de la compra en Bríndisi de los textos que nombra, y la posterior lectura de los originales en griego, dado que el erudito romano pudo valerse de las versiones correspondientes en la *Historia natural* a modo de apoyo, para componer su resumen a partir de unos textos que ya estaban en su lengua y que resultaban de un manejo más fácil.

<sup>206</sup> La historia legendaria que rodea las extrañas circunstancias de su repentina muerte, la desaparición de su cuerpo y su posterior retorno al mundo de los vivos, tras un largo período de convivencia con los hiperbóreos, al servicio del culto de Apolo, se recoge en Apoll. *Mir.* 2: Aristeas Epic. T. 4 Bernabé, T. 6 Davies (cfr. Hdt. IV.14-15: Aristeas Epic. T. 2 Bernabé, T. 4 Davies).

<sup>207</sup> Las leyendas en torno a Aristeas se han relacionado con corrientes de chamanismo centroasiático. Ver Meuli, 1935, pp. 137-176.

Lo mismo sucede con los escritos de Ctesias de Cnido, cuyo contenido se ha conservado gracias a los resúmenes que incluyó Focio en su *Biblioteca*, y a las abundantes referencias que se pueden encontrar en otros autores, entre los que destacan Diodoro, Eliano y Plinio.<sup>208</sup> Las noticias asombrosas son abundantes en las obras de Ctesias, quien, además, comparte también con los paradoxógrafos *stricto sensu* el hecho de haber obtenido sus datos «de segunda mano», es decir, recurriendo al uso de fuentes.<sup>209</sup> Pero no se puede, con todo, considerar que haya una continuidad de género entre las obras de los paradoxógrafos y las de Ctesias, a quien la crítica posterior ha visto, más bien, como un sucesor de Heródoto en el cultivo del género histórico, con grandes concesiones a temas relacionados con la disciplina geográfica y con el terreno que hoy recibiría el nombre de «etnografía».

Algo semejante se puede decir de Onesícrito, uno de los integrantes de la expedición de Alejandro Magno, al hilo de la cual se recopilaban grandes cantidades de datos que más tarde se convirtieron en motivo de paradoxografía, pero que en su origen se insertaban en contextos muy diferentes del que les asigna la literatura de *mirabilia*. Hegesias, por último, se ha identificado con el orador del siglo III a. C. a quien se considera el primer representante de la corriente asiática de retórica.<sup>210</sup>

Nombres, pues, de autores de obras paradoxográficas aparecen mezclados con los de autores que cultivaron géneros tan dispares como la épica, la historia, la etnografía o la oratoria, y se relacionan entre sí por el hecho de compartir el interés por los contenidos maravillosos y las noticias de carácter sorprendente. Lo mismo se puede observar, ya en época bizantina, en la obra de Tzetzes,<sup>211</sup> quien también ofrece una lista de autores cuyas obras se caracterizan por una clara insistencia en los contenidos maravillosos e historias extraordinarias de todo tipo. Los nombres mencionados por Tzetzes son, concretamente, Escí-

---

<sup>208</sup> La fuente principal se encuentra en *Bibl.* 72, 35b-50a. La relación de este autor con la literatura de *mirabilia* se tratará más adelante.

<sup>209</sup> La forma como Ctesias obtuvo las informaciones que incluyó en su *Descripción de la India* ha sido objeto de controversia entre los estudiosos, cuyas opiniones se dividen entre quienes opinan que el autor trabajó sobre aquellas fuentes que tuvo a su disposición durante su estancia en la corte persa de Artajerjes, y quienes defienden la idea de que los datos proceden de la experiencia personal acumulada durante un viaje del cnidio a través de las tierras que describe. Aunque la opinión mayoritaria es la de aquellos que niegan que Ctesias viajara a la India (Karttunen, 1989, pp. 80 ss., Delcroix, 1996, p. 414, Lenfant, 2004, pp. XXII, CXLIII ss.), la postura contraria cuenta, no obstante, con importantes partidarios (ver por ejemplo König, 1972).

<sup>210</sup> Ver Cic. *Orat.* 226: FGH 142, T. 6.

<sup>211</sup> H. VII.621-760.

lax de Carianda, Ctesias, Jambulo, Hesígono,<sup>212</sup> Regino, Alejandro, Soción, Agatóstenes, Antígono, Eudoxo, Hipóstrato, Protágoras, Ptolomeo, Acestorides, Zenótemis, Ferenico, Filostéfano, Adéspoto, Posidipo, Simias, Hieroclés y Apolodoro.

Muchos de ellos son, para nosotros, poco más que un nombre, pues se ha perdido la totalidad de sus obras. Entre aquellos de quienes sí conocemos datos suficientes como para determinar el tipo de literatura al que se dedicaron, sin embargo, se mencionan personajes tan dispares como Escílax de Carianda,<sup>213</sup> Eudoxo,<sup>214</sup> Posidipo de Pela,<sup>215</sup> el ya aludido Ctesias o Jambulo,<sup>216</sup> que cultivaron géneros que se distinguen claramente del de la paradoxografía, aunque siempre compartan con ella el interés por lo particular y maravilloso. Junto a ellos, no obstante, el bizantino hace también referencia a ciertos nombres, como Isígono, Soción, Antígono, Alejandro, Protágoras, Agatóstenes o Filostéfano, que sí son conocidos por la posteridad por haber sido autores de compilaciones de *parádoxa*.

Resulta, no obstante, muy llamativo el hecho de que Tzetzes, que atestigua por primera vez el uso del término *παραδοξογράφος*,<sup>217</sup> no lo aplique, sin em-

<sup>212</sup> Probablemente se deba entender el nombre como el producto de una corrupción textual por *Ίσίγονος* (así propone Jacoby, 1966, col. 1167). Se trata, entonces, de uno de los paradoxógrafos más destacados de los que se tiene noticia.

<sup>213</sup> Se trata del famoso navegante y explorador mencionado por Heródoto (Hdt. IV.44). Ver más adelante pp. 229 y ss.

<sup>214</sup> Quizá se trate de Eudoxo de Cnido (Hultsch, 1958, Lasserre, 1966a), el renombrado astrónomo autor de una *γῆς περίοδος* ampliamente utilizada por Calímaco para obtener materiales paradoxográficos. También puede tratarse de Eudoxo de Rodas (Eudox. Hist., *FGH* 79), autor de unas *Ίστορίαι* citadas en ocasiones por los paradoxógrafos que se conservan. Se le relaciona también con obras de tipo periplográfico (ver Jacoby, 1958b, col. 930).

<sup>215</sup> Posidipo de Pela, famoso poeta contemporáneo de Calímaco y según muchos su más encarnizado rival literario. De él se conocían diversos poemas de tema erótico y simposiaco (ver *SHell* 698-708). En el año 1992 nuestras posibilidades de conocimiento acerca de este autor experimentaron un notable avance, al descubrirse entre el cartónaje de una momia egipcia parte de un papiro en el que se conservan 112 nuevos poemas (P. Mil.Vogl. 309), muchos de ellos con motivos parecidos a los que se encuentran en las listas de *parádoxa*, según pone de relieve Krevans, 2005, pp. 89-92, quien señala de manera especial la semejanza entre los epigramas de Posidipo y las listas de rarezas de Calímaco y [Aristóteles].

<sup>216</sup> Diodoro transmite (DS II.55-60), acerca de este personaje, un relato de tintes novelescos en el que se cuentan las peripecias que vivió al hilo de un viaje comercial que le llevó a recorrer las costas de Arabia en busca de materias aromáticas. En sus aventuras, llega, navegando hacia el sur, a una misteriosa isla habitada por una población de hombres extraordinarios que llevaban una vida feliz en el seno de una sociedad plenamente pacífica.

<sup>217</sup> Tz. H. II, 154: *Ἀνθέμιος μὲν πρότιστον ὁ παραδοξογράφος*. Quien recibe el calificativo en el texto de Tzetzes, Antemio de Trales, no es en modo alguno un autor de literatura parado-

bargo, cuando se dedica a tratar literatura relacionada con lo maravilloso y que más tarde se considerará como perteneciente a este género.

Las fuentes antiguas y bizantinas, pues, no parecen entender la paradoxografía como un género aparte, distinto del resto de los tipos literarios en los que las referencias a fenómenos asombrosos resultan habituales. La distinción de los textos paradoxográficos como un género independiente de la historia, de la épica o de la etnografía, la geografía y la biología «científicas» parece deberse, más bien, al punto de vista desde el que se interpreta el conjunto de la literatura griega en época moderna y contemporánea.<sup>218</sup>

### 3.3. *Palatinus Graecus* 398: el códice de los paradoxógrafos

Se ha de considerar, con todo, de especial valor la información que ofrece el manuscrito *Palatinus Graecus* 398, del siglo IX,<sup>219</sup> conservado en la Biblioteca de la Universidad de Heidelberg, al que se debe la transmisión de tres de los textos paradoxográficos más importantes que se conservan: los de Flegón de Trales, Apolonio y Antígono.

A pesar de que el códice se conoce a menudo, de manera informal, como «manuscrito de los paradoxógrafos», sin embargo, estos representan tan solo

---

xográfica al modo como la venimos considerando en este estudio, sino que su obra guarda relación más bien con el terreno de la ciencia aplicada y la mecánica. Otras fuentes califican de «mecánico» (*μηχανοποιός* Agath. *Hist.* V.6.3, p. 171 Keydell, V.8.1, p. 173 Keydell) al autor, conocido también por haber sido el arquitecto encargado de la reconstrucción de la iglesia de Santa Sofía de Constantinopla tras el terremoto que sufrió en el año 557.

<sup>218</sup> Esta conclusión, llevada al extremo, representa el argumento principal de los estudios de Musso, 1976, 1977, pp. 15-17, 1985, p. 9, quien defiende la no existencia, como tal, de un género literario paradoxográfico en época antigua, y atribuye las obras recogidas en el *Pal. Gr.* 398 a la labor de compiladores de epítomes en época tardobizantina, que hacen circular sus obras bajo nombres falsos. Tal postura no recibe hoy crédito por parte de ninguno de los investigadores que se han dedicado al terreno de la literatura de *mirabilia*. La existencia, además, del mencionado papiro de Oxirrinco que contiene el texto de Apolonio copiado en el siglo II d. C. elimina toda posibilidad de datar los textos paradoxográficos del *Pal. Gr.* 398 en su conjunto en época medieval.

<sup>219</sup> Tal es la datación que ofrece Diller, 1952, pp. 4-5, a partir de la atribución de la copia a la misma mano que otros códices, de fecha bien determinada. El *Pal. Gr.* 398 forma parte del conjunto de códices conocido como la «colección filosófica», cuyo origen se sitúa en la Constantinopla de los años 850-880 d. C., y que probablemente respondan a la copia de una biblioteca de obras filosófico-científicas de la Alejandría de los siglos V-VI d. C. Ver Stramaglia, 1995b, p. 192.

una parte de los materiales que contiene. Se recogen en él,<sup>220</sup> en primer lugar, un amplio conjunto de textos geográficos,<sup>221</sup> tales como el anónimo *Periplo del Ponto Euxino*, varias obras de de Arriano de Nicomedia,<sup>222</sup> el *Periplo de Hanón*,<sup>223</sup> o el *Anaplo del Bósforo*,<sup>224</sup> de Dionisio de Bizancio, que, pese a que incluyen a menudo contenidos relacionados con fenómenos asombrosos, se distinguen netamente del género que nos ocupa. Entre ellos se encuentra el opúsculo, atribuido a Filón de Bizancio, que incluye un catálogo de las *Siete Maravillas*<sup>225</sup> al que su autor ha dado forma de itinerario alrededor del mundo, al hilo del cual se podrían visitar los lugares que albergan cada una de ellas. Esto le confiere, pues, un carácter similar al que podrían tener los antiguos periplos y otras formas literarias de poner por escrito el relato de un viaje.

Sigue a este conjunto de tema geográfico una breve sección, en la que el argumento fundamental es la recopilación de relatos míticos. Se ha de tener en cuenta, con todo, que el texto con el que comienza, el pseudopltarquero *Περὶ ποταμῶν καὶ ὄρων ἐπωνυμίας*, dispone contenidos de diversos tipos conforme a una organización geográfica, en función de los principales ríos conocidos en el mundo antiguo, lo que le confiere un carácter transicional, entre la sección geográfica y la siguiente, y que, además, ciertas informaciones que incluye, así como el modo como se refiere a las fuentes de las que el autor se ha valido, pueden aportar argumentos suficientes como para considerar la obra como un ejemplo, algo atípico, de literatura paradoxográfica.<sup>226</sup> Completan el conjunto la *Colección de relatos amorosos* de Partenio de Nicea y las *Metamorfosis* de Antonino Liberal, textos de contenido fundamentalmente mitológico en la línea de las obras de Ovidio.

El final del manuscrito consiste en una serie de colecciones de cartas de autenticidad más que dudosa atribuidas a grandes figuras del pasado: Hipócrates, Temístocles, Diógenes, Mitridates y Bruto.<sup>227</sup> Justo antes de esta sección

---

<sup>220</sup> Las cuatro secciones que se tratarán a continuación corresponden a diferencias de contenido. Las seis secciones que contempla Diller, 1952, pp. 3 ss. atienden a cuestiones de escritura.

<sup>221</sup> Sobre la importancia del manuscrito de Heidelberg en la transmisión del corpus de los *Geographi graeci minores*, ver Marcotte, 2000, pp. LXXXVIII ss., González Ponce, 2009, p. 20.

<sup>222</sup> *Cynegeticus*, *Periplus Ponti Euxini* y el pseudoarriano *Periplus Maris Erythraei*.

<sup>223</sup> *GGM I*, pp. 370-401, González Ponce, 2009, pp. 75-150.

<sup>224</sup> Güngerich, 1947.

<sup>225</sup> Hercher, 1858. Acerca del autor, ver Kroll, 1941. Sobre esta obra y sobre la tradición de las Siete Maravillas se tratará más adelante (pp. 182 ss.).

<sup>226</sup> Se volverá sobre el problema en el capítulo correspondiente.

<sup>227</sup> Las cartas que incluye esta sección del manuscrito, a excepción de las atribuidas a Temístocles, son los únicos textos del *Pal. Gr.* 398 que han llegado hasta la actualidad a través de otros códices. Sobre las distintas vías de transmisión de las obras que contiene ver Diller, 1952, pp. 7-8.

final, tan distinta de la tónica que predomina en el resto del códice, se encuentran los textos de los tres paradoxógrafos, copiados en la que en principio parece ser una escritura distinta de las dos<sup>228</sup> que se alternan en las demás obras que se recogen.

Nos encontramos, pues, ante una obra de extraordinaria calidad editorial, elaborada siguiendo una estructura cuidada, en la que se aprecia una intención clara de clasificar las obras que incluye en categorías diversas, de suerte que se puede adivinar una visión de los catálogos de *mirabilia* como algo distinto de los textos mitográficos<sup>229</sup> y de los relatos de viajes. Conocer hasta qué punto ello implica una concepción clara de la literatura paradoxográfica como un género definido resulta, sin embargo, una tarea complicada, a la vista de la insistencia, por parte de quienes compusieron el códice, en reunir textos centrados en asuntos de carácter exótico y curiosidades de orden diverso, elemento que confiere unidad al conjunto del manuscrito.

La sección que forman los textos de Flegón, Apolonio y Antígono, con todo, parece disfrutar de una unidad especial dentro del *Pal. Gr.* 398, reflejada, además de en la propia estructura del códice, en la diferencia de escritura, y que no obedece, en principio, a cuestiones de contenido u organización, sino que quizá se deba a una diferencia de género.

---

<sup>228</sup> Dejando aparte la sección dedicada a los paradoxógrafos (que ocupa el número 5 en la división que hace Diller, 1952, pp. 3-4), la mayor parte del manuscrito (secciones 1, 3, 6) presenta una escritura homogénea, interrumpida solo en lo que respecta a la *Crestomatía a partir de la Geografía de Estrabón* (secc. 2) y la *Descripción de Constantinopla* de Hesiquio (secc. 4). Las diferencias de escritura han dado lugar a un cierto debate entre la crítica, de suerte que algunos piensan que hay que suponer el trabajo de dos manos contemporáneas, mientras que, según otros, se trataría de una sola mano, con lapsos de tiempo entre unas secciones y otras. La escritura en la que están copiados los paradoxógrafos presenta rasgos intermedios entre las otras dos, si bien resulta más próxima a la de la mano minoritaria. Diller, 1952, pp. 4-5, no se decanta a favor de ninguna de las dos opciones, sino que insiste, por encima de las diferencias descritas, en la unidad de origen, formato y elaboración del manuscrito (oponiéndose así a la propuesta de Aly, 1927, *Hermes* 62, p. 321, citado en Diller, 1952, quien considera que el manuscrito puede haber sido compuesto a partir de códices diversos reunidos en uno solo).

<sup>229</sup> Si bien Lanowsky, 1985, p. 32, no ve frontera genérica alguna entre los textos mitográficos y los paradoxógrafos.

### 3.4. El estudio de la paradoxografía en la época moderna y contemporánea

Si bien la primera edición impresa de un corpus de obras de paradoxografía se debe a la labor de Xylander, en el siglo XVI, quien publicó en 1568 las obras de Flegón, Apolonio y Antígono,<sup>230</sup> el nombre de «paradoxógrafos», sin embargo, no se consolidará como designación habitual para esta clase de listas de fenómenos extraordinarios hasta el siglo XIX, cuando Westermann<sup>231</sup> publique sus *Παροδοξογράφοι, Scriptorum Rerum Mirabilium Graeci*, edición que incluye las obras de [Aristóteles], Antígono, Apolonio, Flegón de Trales y Miguel Pselo, además de ciertos fragmentos de obras perdidas, y de los tratados, atribuidos a Flegón, *Sobre los longevos* y *Sobre las olimpiadas*,<sup>232</sup> y el tratado anónimo *Sobre las mujeres*. A partir de este momento, los términos «paradoxografía» y «paradoxógrafo», así como sus derivados, se convierten en las denominaciones técnicas con las que los estudiosos se referirán a las listas de curiosidades de la ciencia que se vienen tratando en esta investigación.

Aunque otros editores como Keller<sup>233</sup> no mantienen el término en el título de sus trabajos, Wilamowitz<sup>234</sup> incluye en su estudio de 1881 acerca de Antígono de Caristo un capítulo dedicado a «Antigonos der Paradoxograph». Schmid-Stählin, a su vez, recogen el término, en su *Historia de la literatura griega*, de 1924,<sup>235</sup> y más tarde el conjunto de esta literatura aparece, en 1949, en la *Real Enzyklopädie der Altertumswissenschaft*, tratada por Ziegler bajo el epígrafe de «Paradoxographoi»,<sup>236</sup> nombre que aparece también encabezando la edición de

---

<sup>230</sup> Se trata de los tres textos paradoxográficos que contenía el ya mencionado manuscrito de Heidelberg (nótese que Xylander llevó a cabo la totalidad de su labor intelectual precisamente en esta ciudad). No se aprecia, con todo, intención por parte del editor de distinguir los textos paradoxográficos como una unidad aparte. Prueba de ello es que en la misma edición se incluían las ya comentadas obras periplográficas de Hanón y de Arriano, el catálogo de las *Siete Maravillas* y la obra de Antonino Liberal, así como las *Meditaciones* del emperador Marco Aurelio, ausentes del código de los paradoxógrafos. Las *Meditaciones*, además, donde predominan las reflexiones de tipo filosófico y las lucubraciones de orden metafísico, se salen de la tónica dominante en el código, en el que la mayoría de las obras recogidas tienen en común su insistencia en las historias y noticias asombrosas o sorprendentes.

<sup>231</sup> Westermann, 1839.

<sup>232</sup> Giannini en su edición no incluye ni el catálogo de longevos ni el texto *Sobre las olimpiadas*, en la idea de que no se trata de textos paradoxográficos (ver 1964, p. 129). La exclusión del primero resulta, no obstante, discutible. Se volverá sobre el problema.

<sup>233</sup> Keller, 1877. El título de la edición es *Naturalium Rerum Scriptorum Graeci*. Susemihl, 1891, p. 463, por su parte, se refiere a este tipo literario con la denominación de *Wunderbücher*.

<sup>234</sup> Ver Wilamowitz, 1965, pp. 23 ss.

<sup>235</sup> Así se mantiene en Christ-Schmid-Stählin, 1974, p. 803, § 725.

<sup>236</sup> De igual modo Wenskus, 2000, en la entrada correspondiente en *Der Neue Pauly*.



Alessandro Giannini (1965), la más reciente con la que contamos hasta el momento,<sup>237</sup> así como en la traducción castellana del corpus de paradoxógrafos elaborada por Gómez Espelosín (1996), a partir del texto establecido por el estudioso italiano. Los trabajos de Jacob (1983), Schepens (1996) y Delcroix (1996), manejan los nombres de «paradoxógrafo» y «paradoxografía» como términos técnicos asentados, y Sassi (1993), aunque publica su estudio con el título de *Mirabilia*, se refiere al género que se ocupa principalmente del tratamiento de esta clase de materiales maravillosos de la misma manera que los demás investigadores.<sup>238</sup>

---

<sup>237</sup> Es en la edición de Giannini donde por primera vez reciben las denominaciones con las que hoy se conocen habitualmente los anónimos *Paradoxographus Florentinus*, *Paradoxographus Vaticanus* y *Paradoxographus Palatinus*.

<sup>238</sup> Sassi, 1993, p. 457.



#### 4. MATERIALES PARADOXOGRÁFICOS CONSERVADOS

Ofrecemos a continuación una revisión de los materiales que se nos han conservado, como testimonios y ejemplos de la producción literaria de la paradoxografía, y que resultan de utilidad para el estudio de este género.

En primer lugar, debemos insistir en la forma fragmentaria en la que nos han llegado la mayor parte de las obras paradoxográficas de las que tenemos conocimiento. Son muy pocas las ocasiones en las que las listas de los paradoxógrafos se han conservado de manera directa y en forma de textos dotados de una cierta continuidad, mientras que en su mayor parte los datos con los que contamos proceden de referencias en autores que, en su día, emplearon las colecciones de rarezas como fuentes, casi siempre para reubicar los materiales en contextos que se apartan de las características que definen el género paradoxográfico tanto en la forma como en los fines.

Giannini, en su trabajo del año 1964, estudia una por una las vidas y obras de los autores a los que se atribuyen las diferentes obras de paradoxografía que han llegado hasta nosotros, ordenándolas de manera cronológica conforme a cuatro grandes épocas: los inicios, en el siglo III a. C., los siglos III-II a. C., II-I a. C. y la Edad Imperial (siglos I-IV d. C.). A esto se añade un capítulo aparte dedicado a aquellas obras que, por ser anónimas o de atribución pseudoepígrafa, no pueden datarse con garantías. En su edición, sin embargo, opta por clasificar a los autores en función de la mayor o menor seguridad en cuanto a la autoría de las obras paradoxográficas que se transmiten vinculadas a sus nombres.<sup>239</sup>

---

<sup>239</sup> Tras una serie de autores considerados paradoxógrafos propiamente dichos, sigue un conjunto de *opera dubia*, formado por autores que se han relacionado con textos paradoxográficos, pero que quizá se deban a la labor de segundas manos que elaboran selecciones de noticias extraordinarias a partir de otras obras suyas, no paradoxográficas. El apartado dedicado a *opera aliena* recoge aquellos fragmentos de obras paradoxográficas atribuidas de manera pseudoepígrafa, o aquellas obras que, si bien las fuentes tratan como paradoxográficas, carecen de una clasificación genérica clara. Siguen unos *incerti auctores*, de quienes no conservamos información alguna acerca de sus vidas, épocas, u otras actividades literarias, y por último unos *auctores seriores*, definidos como *pseudoparadoxographi* y de quienes apenas se recoge más que el nombre.

En el presente trabajo, en líneas generales, hemos optado por mantener una organización cronológica, por considerarla más significativa para el lector, al permitirle apreciar la evolución histórica del género y los problemas que afectan a los distintos autores en consonancia con la época en la que desarrollan sus vidas y actividades. No obstante, hemos prescindido de conservar el orden cronológico estricto del artículo de Giannini a fin de poner de relieve, allí donde las hay, las relaciones que afectan a unos textos paradoxográficos respecto a otros, en particular las semejanzas y diferencias de escuela que se aprecian entre la paradoxografía desarrollada en Alejandría y la que se lleva a cabo en Pérgamo en los inicios de la época helenística.

#### **4.1. Los inicios de la paradoxografía: Éforo de Cime, Teopompo de Quíos y Estratón de Lámpsaco**

Giannini comienza su estudio histórico de la paradoxografía tratando las figuras de Éforo de Cime y de Teopompo de Quíos, así como la de Estratón de Lámpsaco. El nombre, sin embargo, que abre su edición de los textos de los paradoxógrafos, Calímaco, al que con pocas dudas se considera como el primero que compuso una obra perteneciente con plenos derechos al género de la paradoxografía, aparece en cuarto lugar. El autor puntualiza, no obstante, que, si bien es cierto que es Calímaco quien en el siglo III a. C. inaugura el cultivo del género que nos ocupa, hay, sin embargo, ya en el siglo IV ciertos atisbos que anuncian su nacimiento, aun antes de que se produzca de manera «oficial».

El género paradoxográfico da cauce a que todas aquellas noticias acerca de fenómenos asombrosos, tan del gusto del público griego a lo largo de todas las épocas, se recopilen por primera vez por sí mismas, sin obedecer a otros fines, como pueden ser el servir de ornamento para caracterizar territorios lejanos, hacer de ejemplos o apoyar razonamientos de tipo científico o filosófico. Pero no es, con todo, extraño que antes de su aparición se den ya casos en los que el tratamiento de estos contenidos está próximo al que recibirán en la etapa siguiente.

Los datos de los que disponemos acerca de la supuesta labor paradoxográfica de Éforo proceden únicamente del testimonio que se encuentra en el léxico *Suda*, que presenta una serie de problemas de difícil solución. En primer lugar, la información se encuentra bajo la entrada *Ἐφίππος*, y no *Ἐφορος*, lo que suele

considerarse una simple confusión, ya que contiene datos que con seguridad se refieren a Éforo. Pero el asunto que resulta más llamativo es el elevado número de libros que el lexicógrafo bizantino atribuye a la obra que este autor dedica al tratamiento de fenómenos maravillosos: quince.

Las soluciones más habituales para resolver el problema pasan por considerar el número como el resultado de un error paleográfico, ya sea una confusión entre  $\iota\epsilon$  (15) y  $\kappa$  (20), el número total de libros de los que constaban las *Historias* de Éforo —con ello la entrada de la *Suda* estaría dando a entender que el texto paradoxográfico era el producto de una labor de selección de noticias extraordinarias a partir del conjunto de la obra histórica del autor—, o entre  $\iota\epsilon$  (15) y  $\beta$  (2), una cifra mucho más fácil de asumir como número de libros que componen una obra de paradoxografía.<sup>240</sup>

Similar al caso de Éforo es el de Teopompo de Quíos. Ciertas fuentes antiguas<sup>241</sup> le atribuyen la autoría de una obra titulada *Θαυμάσια*, y citan cada una de ellas diferentes noticias asombrosas. Se sabe, sin embargo, a través de otras fuentes que los *mirabilia* citados como procedentes de la supuesta obra paradoxográfica de Teopompo estaban presentes también en sus *Filípicas* —su obra principal—, lo que permite suponer que el texto conocido como *Θαυμάσια* pudo surgir como una selección de textos de contenido extraordinario, elaborada a partir de la obra histórica general del autor. Surge, pues, el problema de si el responsable de esta selección de textos fue el propio Teopompo, lo que lo convertiría en uno de los autores más antiguos a quienes se puede atribuir una recopilación de *parádoxa*, o si, por el contrario, y en la línea de lo que es habitual en la paradoxografía, fue en un momento posterior cuando una segunda mano fue recogiendo, a partir de la lectura de las *Filípicas*, aquellas noticias que iban en la línea de la literatura de *mirabilia* que se desarrollaba en aquel momento.<sup>242</sup>

---

<sup>240</sup> Una tercera solución (ver Giannini, 1964, p. 101), si bien bastante compleja, es interpretar la cifra de 15 libros como el resultado de una doble confusión: la primera, entre el nombre de *Ἐφορος* y el de *Ἐφιππος* (Efipo de Olinto, historiador que formó parte del séquito de Alejandro; ver *FGH.* 126, y Pearson, 1960, pp. 61 ss.), y la segunda, entre Efipo y otro historiador, Estratides de Olinto, al que se atribuye una obra, probablemente de perfil paradoxográfico, titulada *Περὶ ποταμῶν καὶ κρηνῶν καὶ λιμνῶν*. La mención de una obra paradoxográfica de Éforo en 15 libros, así, sería el resultado de una confusión con la obra de Efipo, al que a su vez en algún momento anterior se habrían atribuido por error obras de su compatriota Estratides. Este planteamiento, sin embargo, no resuelve la dificultad que supone el hecho de que se atribuya a una obra de tipo paradoxográfico la inusual extensión de 15 libros.

<sup>241</sup> Apoll. *Mir.* 10, DL I.115-117, Serv. *Buc.* VI.13-26.

<sup>242</sup> Téngase en cuenta que ni Laqueur, 1957, ni Schwartz, 1909, en las correspondientes entradas de la *RE*, cuentan entre las obras de Teopompo y Éforo las hipotéticas colecciones de *parádoxa*.

Los *parádoxa* atribuidos a Teopompo presentan una gran variedad, de suerte que, junto con noticias referidas al mundo de la naturaleza o al de las costumbres y formas de vida de pueblos no griegos, temas habituales en las listas paradoxográficas, aparecen también referencias a fenómenos de tipo mágico y relatos míticos.

En cuanto a Estratón de Lámpsaco, filósofo peripatético que sucedió a Teofrasto al frente del Liceo, se trata esta vez de una figura que surge del más sólido y riguroso ambiente de pensamiento científico que se desarrollaba en aquellos momentos: la escuela de Aristóteles.

Dentro del conjunto del peripato, la figura de Estratón destaca principalmente por su profundo interés hacia la ciencia natural, terreno al que dedicó la mayor parte de sus esfuerzos, hasta el punto de que, entre sus contemporáneos, recibió el sobrenombre de *φυσικός*.<sup>243</sup> Se atribuye a Estratón la autoría de una obra titulada *Περὶ τῶν ἀπορομένων ζώων*,<sup>244</sup> que probablemente compartiera con las demás obras de paradoxografía el interés por los aspectos de la naturaleza —en este caso, del reino animal— definidos por un carácter extraordinario. También se menciona entre sus obras un tratado que lleva por título *Περὶ τῶν μυθολογουμένων ζώων*,<sup>245</sup> cuyo tema central parece ser, a su vez, el tratamiento de los animales conocidos por los griegos a través de tradiciones y relatos míticos. Encontramos, pues, que Estratón, a diferencia de lo que sucedía en las obras de Teopompo, distingue de manera neta entre aquellas cuestiones que corresponden al estudio de la naturaleza en sentido propio y las que, en cambio, pertenecen al ámbito del mito y de la creencia. La pérdida total de ambos textos, de los que solo se ha conservado el título, impide que se conozca dato alguno acerca de sus contenidos concretos. Capelle<sup>246</sup> considera posible que el tratado *Περὶ τῶν ἀπορομένων ζώων* contuviera información y estudios acerca de animales como la martícora, tratada ya por Aristóteles,<sup>247</sup> que toma su descripción de Ctesias,<sup>248</sup> y que el texto del *Περὶ τῶν μυθολογουμένων ζώων*, por su parte, quizá tratara acerca de seres como Escila, Caribdis, la Esfinge o la Quimera.

---

<sup>243</sup> Ver p. ej. DL V.58: Strato Lamps. F. 1 Wehrli, *Sud. s. v* Στράτων Λαμψακηνός: F. 2 Wehrli.

<sup>244</sup> DL V.59: Strato Lamps. F. 92 Wehrli.

<sup>245</sup> DL V.59: F. 93 Wehrli.

<sup>246</sup> Capelle, 1960, col. 281.

<sup>247</sup> *HA* 501a 24 ss.

<sup>248</sup> Lenfant, 2004, F. 45 (15), *Phot. Bibl.* 72, 45b 30 ss.

Wehrli<sup>249</sup> considera como esperable en las obras de Estratón de tema semejante al paradoxográfico una actitud crítica hacia las noticias maravillosas, que distinguiría su obra frente a las de otros autores, incluso dentro de la escuela del peripato.<sup>250</sup> Estudios recientes, a su vez, insisten también en señalar el interés por la investigación de las causas naturales ocultas de ciertos fenómenos como una de las principales características del pensamiento de Estratón, que va en este punto más lejos que sus maestros.<sup>251</sup> Tal forma de proceder se conjuga con dificultad con el puro afán de sorpresa y la falta de interés hacia las causas y las explicaciones racionales que definen la actividad de los paradoxógrafos.

Si la temática de ciertas obras de Estratón, pues, resulta cercana a la literatura de *mirabilia*, la pérdida de los textos, sin embargo, hace imposible conocer el grado en el que las obras de este autor estaban próximas al género de la paradoxografía en lo que se refiere a la forma. Lo más probable, con todo, parece ser que Estratón, más que haber sido autor de un tratado paradoxográfico propiamente dicho, haya sido más bien la fuente de otras manos posteriores, que han leído sus obras con el fin de extraer noticias curiosas.<sup>252</sup>

## 4.2. La paradoxografía en el siglo III a. C.: Alejandría y Pérgamo

### 4.2.1 CALÍMACO

El primer autor al que se puede atribuir con seguridad un texto que responde a las características de la paradoxografía es Calímaco, al que, como se ha dicho, se considera el fundador oficial del nuevo género literario.

El paradoxógrafo más antiguo, pues, fue el encargado de catalogar los materiales de los que disponía la gran biblioteca del Museo, donde se iban depositando todas las obras en las que los conocimientos de la ciencia del momento

---

<sup>249</sup> Wehrli, 1950, p. 67.

<sup>250</sup> Refiriéndose en concreto a Clearco. Ver Clearch. FF. 101-105; cfr. Wehrli, 1969b, *ad loc.*

<sup>251</sup> Así, Drozdek, 2004.

<sup>252</sup> En este sentido, quizá se deba sacar a colación la hipótesis de Rudberg, 1951, pp. 32-34, quien interpreta que en el trasfondo del contenido de Antig. *Mir.* 96 se encuentra la contestación del naturalista de Lámpsaco a lo expuesto por Aristóteles en *HA* 559a 28, lo que quizá permita suponer, si no una lectura de sus obras por parte del paradoxógrafo Antígono, sí el manejo de fuentes que derivan de sus estudios, dentro de la tradición científica del peripato.

iban quedando recogidos. Recayó sobre él la tarea de llevar a cabo una ingente labor de ordenación del material, que dio como fruto su obra pinacográfica, que consistía en una lista de los libros contenidos en la biblioteca, ordenados según una compleja estructura a partir de la cual surgía un catálogo sistemático de todo el saber almacenado allí. Un primer nivel de organización distribuía a los diferentes autores según los géneros que cultivaban. Dentro de cada género se ordenaban los nombres de los autores, mencionados conforme a un criterio alfabético. Cada autor se acompañaba de una breve biografía, así como de los títulos de sus obras, dispuestos también alfabéticamente, y seguidos de las primeras líneas o versos, así como del número total de versos que tenía la edición que Calímaco manejó.<sup>253</sup>

Los críticos no discrepan a la hora de señalar la labor pinacográfica de Calímaco y el inicio de las compilaciones de *parádoxa* como productos de un mismo origen.<sup>254</sup> Aunque no se pueden pasar por alto las profundas diferencias entre una labor y otra, son muchos los elementos que el nuevo género que estaba surgiendo tiene en común con el método de trabajo del que derivan los *Pinakes*: en ambos casos el trabajo consiste en la lectura de fuentes variadas, de las que extrae informaciones que luego presenta en forma de lista. Los elementos que integran estas listas, a su vez, han pasado por un proceso de esquematización y de resumen respecto al original, y se disponen unos a continuación de otros, sin que los una ningún tipo de hilo conductor o de argumento lógico o discursivo.

El profundo interés didáctico que se encuentra en la base de los *Pinakes*, así como su valor como pieza clave a la hora de facilitar el manejo de la gran biblioteca de Alejandría entre la élite cultural del momento, obligan a distinguir la labor pinacográfica de Calímaco del espíritu que se aprecia detrás de las compilaciones paradoxográficas, con su marcada intención lúdica y recreativa. No obstante, la mencionada interpretación de Schepens, que entiende la paradoxografía como un fenómeno circunscrito a la práctica interna de las bibliotecas, y al trabajo de literatos dentro de ellas, encaja especialmente bien con estos primeros momentos del género, lo que quizá permita tender un nuevo puente entre ambas actividades del autor.

---

<sup>253</sup> Sobre la organización de los *Pinakes*, ver Schmidt, 1922, pp. 49-98.

<sup>254</sup> Ver por ejemplo Fraser, 1972, p. 454.



## 4.2.2. FILOSTÉFANO

Contemporáneo de Calímaco, y probablemente también discípulo suyo, fue Filostéfano de Cirene, a quien las fuentes antiguas mencionan como autor de al menos una obra relacionada con el género de la paradoxografía.<sup>255</sup> El problema de hasta qué grado llegaba esta relación, sin embargo, merece ser discutido.

Aulo Gelio incluía, como se vio, el nombre de Filostéfano en su lista de escritores griegos cuyas obras se caracterizan por insistir en los contenidos extraordinarios. Ateneo,<sup>256</sup> a su vez, le atribuye un texto titulado *Περὶ παραδόξων ποταμῶν*, donde probablemente se encontrarán recogidas noticias de *mirabilia* de corte hidrográfico, en la misma línea que iniciaba la labor paradoxográfica de Calímaco. A este libro *Sobre ríos extraños* se adjudican una serie de referencias, recogidas todas ellas en la edición de Giannini, en las que se atribuye a Filostéfano la procedencia de diversas noticias acerca de fenómenos peculiares que afectan al comportamiento de ríos.

También Tzetzes menciona al autor en relación con la literatura de contenido maravilloso, y cita como tomados de él cuatro versos que hablan de una peculiar laguna de Sicilia cuyos remolinos son tan fuertes que arrojan a la orilla a cualquiera que intente bañarse en ella.<sup>257</sup> Se trata de dos dísticos elegíacos, escritos en lengua jonia, acerca de los cuales los estudiosos han debatido si procederían de un poema didáctico seguido<sup>258</sup> o si, por el contrario, es mejor pensar que pertenezcan a una colección de epigramas.<sup>259</sup> Se discute, asimismo, si los versos que Tzetzes transmite pueden considerarse o no como tomados del *Περὶ παραδόξων ποταμῶν*, dado que, si bien mantienen como asunto principal la preocupación por la hidrografía, su contenido, sin embargo, no hace referencia a un río, sino a una laguna. Las opiniones, pues, de los estudiosos se dividen entre quienes consideran a Filostéfano como autor de una única<sup>260</sup> obra de te-

---

<sup>255</sup> Sus testimonios y fragmentos han sido recientemente editados y comentados por Capel Badino, 2010.

<sup>256</sup> Ath. VIII, 331d: Philosteph. Hist. T. 1, F. 1 Giannini, F. 9 Capel Badino.

<sup>257</sup> Tz. H. VII.670 ss.: Philosteph. Hist. F. 8 Giannini, F. 34 Capel Badino.

<sup>258</sup> Así opinan Christ-Schmid-Stählin, 1974, p. 167.

<sup>259</sup> Así, Reitzenstein *Ind. Lect. Rolsch.* 1891-92, p. 9, citado en Giannini, 1964, p. 110, n. 66.

<sup>260</sup> Las fuentes (ver Harp. s. v. *Λουτροφόρος καὶ λουτροφορεῖν*) atribuyen a un cierto Polistéfano también una obra titulada *Περὶ κρηνῶν*. Müller *FHG* 3, considera la cita como una referencia a una obra paradoxográfica, y propone sustituir el *Πολυστέφανος* transmitido por *Φιλοστέφανος*, y atribuir su autoría al Filostéfano de Cirene que aquí se trata. La crítica tiende a pensar, sin embargo, que no guarda relación alguna con la literatura de *mirabilia*, sino que responde más bien a un interés anticuario por parte del autor. Ver Gisinger, 1960, col. 111, Giannini, 1964, p. 110, Capel Badino, 2010, p. 40.

ma paradoxográfico en verso elegíaco,<sup>261</sup> y de la que conservamos, además de unas cuantas referencias indirectas, un fragmento literal en la cita del bizantino,<sup>262</sup> y quienes, por el contrario, se inclinan por creer que el tratado *Sobre ríos extraños* debió de estar escrito en prosa, y que los versos en el texto de Tzetzes proceden de otro libro, también próximo a los intereses paradoxográficos, en el que tendrían cabida materiales diversos.<sup>263</sup>

Los datos de los que disponemos impiden zanjar la cuestión. En cualquier caso, en el *Περὶ παραδόξων ποταμῶν* de Filostéfano encontramos por primera vez un texto relacionable con el género de la paradoxografía en el que los materiales que se compilan se han escogido conforme a un criterio puramente temático: *mirabilia* que afectan a los ríos.

Resulta, por último, de interés la posibilidad señalada por Gisinger<sup>264</sup> de que el texto original, al tratar cada uno de los fenómenos maravillosos que recogía, respondiera también a la intención por parte del autor de encontrar explicaciones razonadas a los hechos descritos. No se trataría, pues, de una lista paradoxográfica en sentido estricto, sino de una obra vinculada todavía de forma inmediata con la actitud científica y la manera de proceder de la escuela del peripato, así como al interés, entre otros, de su maestro Calímaco hacia los *ἀντία*.<sup>265</sup>

---

<sup>261</sup> Según señala Capel Badino, 2010, pp. 192-193, nada impide que el *Περὶ παραδόξων ποταμῶν* estuviera también en verso elegíaco, y que la referida a los ríos fuera en el fondo solo una sección de una obra más amplia dedicada a *parádoxa* hidrográficos. Es de notar que Tzetzes (*Tz. Chil.* VII.653-660) cita, justo antes de los dísticos de Filostéfano, un epigrama de Posidipo de Pela que aparece también recogido en la sección dedicada a la lírica en el papiro que lleva su nombre (P. Mil. Vogl. VIII.309, II 39-III 7, Posidipp. *Ep.* 15 Austin-Bastianini).

<sup>262</sup> Así piensan, entre otros, Westermann, 1839, p. XXXVII, Susseml, 1891, p. 476, Christ-Schmid-Stählin, 1974, p. 167.

<sup>263</sup> Ver Ziegler, 1949, col. 1141, Gisinger, 1960, cols. 109 ss., Giannini, 1964, p. 110, Espelosín, 1996, p. 51.

<sup>264</sup> Gisinger, 1960, col. 116. Le siguen Giannini, 1964, p. 111, Espelosín, 1996, p. 52. El interés etiológico parece apreciarse en el fragmento 5: *Etymologicum magnum* 138.24.

<sup>265</sup> Ver Capel Badino, 2010, p. 172, acerca de la posibilidad de que junto a los *parádoxa* Filostéfano incluyera informaciones de otras clases, como explicaciones léxicas o notas anticuarias.

## 4.2.3. ARQUELAO

Si en el caso de Filostéfano se dudaba acerca de si su obra estaba escrita en verso o en prosa, la situación parece igual de oscura en el caso del siguiente autor, Arquelao de Quersoneso. De él han llegado hasta nosotros catorce fragmentos en forma de citas y referencias en otros autores, todos ellos de temática similar: particularidades y rarezas que afectan a diversos animales.

Arquelao es conocido por haber sido «uno de los que han interpretado en epigramas las maravillas para Ptolomeo»,<sup>266</sup> si bien la crítica ha encontrado serios problemas a la hora de atribuir a una colección de composiciones versificadas muchos de los fragmentos que la tradición indirecta nos proporciona y que parecen guardar una relación directa con la literatura paradoxográfica.<sup>267</sup> De ahí que se dude sobre si la obra de tema paradoxográfico titulada *Ἰδιοφυή, Seres de naturaleza peculiar*,<sup>268</sup> puede o no identificarse con el texto al que se refiere también el paradoxógrafo Antígono en el capítulo 89 de su lista de rarezas, donde menciona al autor en relación con una obra llamada *Περὶ τῶν θαυμασίων*,<sup>269</sup> y en caso afirmativo, qué relación guardaría esta obra con los epigramas que elaboró para Ptolomeo.

Se ha sugerido, a partir de tres pasajes de Plinio el Viejo,<sup>270</sup> que los *Ἰδιοφυή* de Arquelao pudieran ser, en el fondo, una versión en verso de la obra paradoxográfica del mismo título que se ha transmitido bajo el nombre de Orfeo. Se adhiere a esta postura, iniciada por Meyer,<sup>271</sup> Susemihl,<sup>272</sup> si bien Ziegler,<sup>273</sup> se-

---

<sup>266</sup> Antig. *Mir.* 19: Archel. Aeg. F. 4 Giannini. Lo más probable es que se trate de Ptolomeo II Filadelfo, del que las fuentes reconocen un profundo interés por los fenómenos asombrosos de la naturaleza, y las novedades que aporta a la ciencia la exploración de territorios lejanos (DS. III.36.3). Se ha barajado, con todo, también la posibilidad de que se trate de su sucesor, Ptolomeo III Evergetes. Ver al respecto Susemihl, 1891, pp. 465-467.

<sup>267</sup> Sobre la posibilidad de que Arquelao escribiera dos obras, una colección de epigramas y un texto paradoxográfico, y de que el título de *Ἰδιοφυή* deba aplicarse solo a la composición en prosa, que recopilaría los contenidos maravillosos que sirven de base a los epigramas, ver Fraser, 1972, p. 780, Ibáñez Chacón, 2008b, p. 395.

<sup>268</sup> Se ha propuesto (Susemihl, 1891, p. 466, n. 13) que la obra original pudiera contener también noticias de temáticas diferentes a la naturaleza de animales particulares, como por ejemplo aspectos de orden literario. La mayoría de los estudiosos, sin embargo, no aceptan esta opinión.

<sup>269</sup> Ver Giannini, 1964, p. 112, n. 78.

<sup>270</sup> Plin. XXVIII.34, 43; *Ind.* XXVIII.

<sup>271</sup> *Urspr. u. Anf. d. Christent.* II, p. 271, citado en Giannini, 1964, p. 111, n. 74.

<sup>272</sup> 1891, p. 465.

<sup>273</sup> Ziegler, 1949, col. 1142.

guido por Giannini,<sup>274</sup> señala que todas las obras que se adjudican a Orfeo de manera pseudoepígrafa están siempre escritas en verso desde el comienzo, por lo que no cabría la posibilidad de entender la obra de Arquelao como una versión que se distingue del original por estar versificada.

Tanto Filostéfano como Arquelao, que continúan la tarea de Calímaco como iniciador de la literatura de *mirabilia* en el entorno del Museo de Alejandría, aparecen, pues, como autores de obras de tema paradoxográfico en verso acerca de las que se ignora qué relación guardan con catálogos paradoxográficos en prosa, elaborados por ellos mismos. Surge en este momento la cuestión de hasta qué punto podemos conocer si la obra paradoxográfica del propio Calímaco tenía también forma versificada, o si se puede afirmar con rotundidad que estaba compuesta en prosa. Giannini incluye entre los fragmentos paradoxográficos de Calímaco una referencia de Eliano que se refiere explícitamente a la forma poética de su fuente:<sup>275</sup>

Canta [ᾄδει] Calímaco que en la tierra traquinia brota un árbol llamado tejo, que cuando las alimañas se acercan a él y lo tocan primero, después mueren.<sup>276</sup>

La cita no deja lugar a dudas respecto a que procede de un texto en verso, similar a los que conocemos de Arquelao y al fragmento de Filostéfano. Sin embargo, entre esta breve cita de Calímaco y el resumen de su texto paradoxográfico que recoge Antígono se aprecia una notable diferencia: falta la información relativa a la fuente de la que procede el dato, que en el resumen del paradoxógrafo acompaña sistemáticamente a cada una de las entradas de la lista de curiosidades.

La información acerca de las fuentes de las que se han obtenido las anécdotas maravillosas, tan importante para definir la naturaleza paradoxográfica de un texto, falta por completo en la referencia de Eliano, al igual que en las citas que nos llegan de los epigramas de Arquelao y de Filostéfano. También falta esta información en fragmentos que no hay motivo para considerar que proce-

---

<sup>274</sup> Giannini, 1964, 111, n. 74.

<sup>275</sup> Ael. *NA* IX.27: F. 49b Giannini. Seguramente la presencia de la precisión local haya influido en la consideración de esta referencia entre los fragmentos paradoxográficos de Calímaco por parte del editor.

<sup>276</sup> Sobre las propiedades letales del tejo cfr. *HP* III.10.2, Plin. XVI.51, Dsc. IV.79.

dan de textos en verso. De hecho, como se verá en el capítulo correspondiente, es habitual que los autores que citan textos paradoxográficos prescindan de la información que el paradoxógrafo recogía acerca de sus fuentes, por lo que no puede descartarse, en muchos casos, que la información bibliográfica se haya perdido en el proceso de transmisión del fragmento.

Pero en el caso de textos poéticos de tema similar al de la paradoxografía resulta difícil imaginar que esta clase de referencias eruditas hayan podido figurar en el original. Si la referencia de Eliano abría la puerta a la cuestión de si Calímaco en su labor como paradoxógrafo empleó la forma poética, las referencias bibliográficas del resumen de Antígono parecen despejar cualquier duda respecto a la composición en prosa del catálogo de rarezas, y plantean, asimismo, las mismas dudas respecto a que los epigramas de Arquelao y de Filostéfano hayan podido pertenecer, propiamente hablando, al género de la paradoxografía.

Sin embargo, la relación estrecha entre paradoxografía y poesía parece destacarse como un elemento fundamental en los inicios del cultivo de este género en el entorno alejandrino. La insistencia de los contenidos de corte paradoxográfico en los epigramas de Posidipo de Pela apunta en la misma dirección.<sup>277</sup>

Esta relación estrecha con la poesía cortesana del momento, sin embargo, parece especialmente relacionada con el ámbito alejandrino y, hasta donde los datos disponibles permiten ver, con los ejemplos más antiguos de la paradoxografía.<sup>278</sup> La situación parece completamente distinta en cuanto a la literatura paradoxográfica desarrollada en el otro gran centro de cultura del período helenístico: Pérgamo.

#### 4.2.4. LA PARADOXOGRAFÍA EN PÉRGAMO

Dos de los textos paradoxográficos mejor conservados parecen proceder de esta ciudad minorasiática: los catálogos de rarezas transmitidos bajo los nombres de Antígono y Aristóteles. Ignoramos en qué medida en torno a la

---

<sup>277</sup> Sobre la relación estrecha de algunos de los epigramas contenidos en el conocido papiro de Posidipo, ver Krevans, 2005, pp. 88-92.

<sup>278</sup> Téngase en cuenta, con todo, la relación estrecha que aprecia Ibáñez Chacón, 2008b, pp. 401-403, en el período de la segunda sofística, entre la paradoxografía al estilo de Flegón de Tralles y la poesía de Panteleo (Panteleius Epicus: Stob. III.7.63, Heitsch, 1961, pp. 81-82).

biblioteca de la ciudad se pudo desarrollar una poesía cortesana al modo de la que conocemos en la Alejandría de los Ptolomeos, y qué relación pudieron guardar entre sí ambas escuelas literarias. No obstante, la mención de Arquelao en el texto de Antígono como «un egipcio de los que interpretan en epigramas las maravillas para Ptolomeo»,<sup>279</sup> donde se puede apreciar una notable carga despectiva, parece indicar a su vez que la elaboración de poemas de tema paradoxográfico fuera algo propio del entorno alejandrino, de lo que Antígono se distancia. De hecho, no hay la menor huella en Pérgamo de una paradoxografía que no sea en prosa, ni tampoco de una poesía donde los contenidos paradoxográficos hayan desempeñado un papel significativo.<sup>280</sup>

En cualquier caso, los investigadores modernos ven en la paradoxografía de Pérgamo reflejada la rivalidad que esta escuela y la alejandrina mantuvieron entre los siglos III y II a. C., y que se manifiesta con claridad en otros terrenos, en especial en la crítica del texto de Homero.

Por otro lado, tan solo conocemos la vertiente pergamena de la rivalidad, dado que ningún texto paradoxográfico de los conservados que se haya relacionado con el ambiente del Museo ha recibido interpretaciones en la línea de una respuesta a la competición que parecen haber entablado los paradoxógrafos minorasiáticos con los egipcios.

## Antígono

Nuestros conocimientos acerca de las obras más antiguas pertenecientes al género de la paradoxografía se ven limitados en gran medida debido al estado fragmentario en el que los textos nos llegan y a la falta de datos fiables y exentos de dudas que afectan a las figuras de sus autores. La situación, sin embargo, es muy distinta a la hora de tratar la labor paradoxográfica del siguiente autor. El ya mencionado códice de Heidelberg *Pal. Gr.* 398 recoge una extensa lista de curiosidades cuya compilación se atribuye a la labor de un personaje llamado

---

<sup>279</sup> Antig. *Mir.* 19b.4: Archel. Aeg. F. 4 Giannini: *καί τις Αρχέλαος Αιγύπτιος τῶν ἐν ἐπιγράμμασιν ἐξηγουμένων τὰ παράδοξα τῷ Πτολεμαίῳ περὶ μὲν τῶν σκορπίων οὕτως εἴρηκεν.*

<sup>280</sup> Acerca de la falta de una poesía cortesana desarrollada en Pérgamo, similar a la que surge en la corte ptolemaica, ver Wilamowitz, 1965, p. 167.

Antígono. Aunque la gran mayoría de los estudiosos<sup>281</sup> identifica a este Antígono con el polígrafo y escultor Antígono de Caristo, tal atribución reposa, en el fondo, sobre una única cita, transmitida por Esteban de Bizancio,<sup>282</sup> en la que el nombre del paradoxógrafo aparece acompañado por el de su lugar de origen. El resto de las alusiones a la obra que se nos han conservado se refieren al autor con la simple denominación de «Antígono», sin más especificaciones. Apoya la postura de quienes dan por cierta la autoría del texto según la noticia de Esteban de Bizancio la presencia, dentro de la lista paradoxográfica, de referencias a fenómenos que se relacionan de forma directa con la región próxima a Caristo y que no parecen estar tomadas de fuente escrita alguna, sino que según todos los indicios procederían de la observación directa del compilador del texto.<sup>283</sup>

Giannini,<sup>284</sup> no obstante, propone dos alternativas a la identificación, ya tradicional, del autor de la lista de curiosidades. La primera de ellas reposa sobre la figura del que llama «Antígono de Caristo *junior*», poeta del siglo I a. C., autor de una obra titulada *Ἀλλοιώσεις*, cuyo título revela un interés por temas similares a los de la paradoxografía.<sup>285</sup> En segundo lugar, y con una manifiesta predilección por su parte, el estudioso italiano expone la posibilidad de atribuir la lista de *parádoxa* a otro Antígono, contemporáneo del de Caristo, el más famoso, y cuya actividad, como la de aquel, se relaciona de modo estrecho con la corte de Pérgamo. Se conocen, en efecto, como obras de este tercer Antígono, una periegesis de Macedonia y una obra de tema histórico titulada *Ἱταλικά*, que,

---

<sup>281</sup> Esta opinión es la que asume Wilamowitz, 1965, pp. 16-26, quien señala que ya Xylander en la *editio princeps* de la obra incluye el gentilicio junto al nombre del autor. Siguen la misma tendencia, entre otros, Susemihl, 1891, p. 472-475, quien no cuestiona la autoría de la obra por parte del de Caristo, si bien reconoce la discordancia tanto de estilo como de método y de calidad literaria entre la lista de *parádoxa* y el resto de los escritos que se han transmitido bajo su nombre, Ziegler, 1949, col. 1146, y Sassi, 1993, p. 459.

<sup>282</sup> Steph. Byz. *s. v. Τύαπος*. Cfr. Antig. *Mir.* 18, referido a la misma zona. *Barrington* 57, C3-C4.

<sup>283</sup> Aparte del ya mencionado Antig. *Mir.* 18, ver asimismo *id.* 78.4, y 84.2. El recurso a la experiencia personal es escaso en los paradoxógrafos, tal y como los conservamos, y se sale del funcionamiento habitual del género. Con todo, no es el único aspecto en el que Antígono se sale de la norma.

<sup>284</sup> Giannini, 1964, pp. 112-113. El estudioso italiano no es el único que ha puesto bajo sospecha la atribución a Antígono de Caristo. Ver asimismo Musso, 1976, quien niega toda relación del texto con el caristio, y considera que la lista de rarezas puede más bien deberse a la tarea de un recopilador medieval, a las órdenes de Constantino VII. El catálogo podría, entonces, constituir un testimonio de las obras de la Antigüedad que aún se conservaban en el siglo X y podían ser consultadas por lectores eruditos. Su postura, no obstante, implica aceptar una datación más tardía de la comúnmente asumida para el códice de Heidelberg, generalmente considerado como del siglo IX, cien años más antiguo que la corte de Constantino VII.

<sup>285</sup> Ver Ath. III, 82c; *Anth. Pal.* IV.2.13, IX.406, Anton. Lib. 23.

en opinión de Giannini, concuerdan mejor con la labor de un paradoxógrafo que los trabajos del Antígono más conocido.

En cuanto a su datación, es probable que el texto original surgiera en torno al 240 a. C., según sugiere la mención en el capítulo 169 del personaje histórico de Aristocles, *ἑρώμενος* del rey Antígono en torno al 290 a. C. según la noticia de Diógenes Laercio.<sup>286</sup>

El proceso de formación que llevaría, a partir de una versión preliminar de la obra, al texto que hoy se conserva se expondrá más adelante, al tratar acerca de las fuentes que aparecen en cada una de las distintas secciones que integran el catálogo de *mirabilia*. Adelantaremos, sin embargo, que a partir de los estudios de Giannini se considera que los elementos originarios de la obra deben buscarse en las secciones III y V de la lista, dedicadas al resumen de la *HA* y de la obra paradoxográfica de Calímaco, respectivamente. A estas dos secciones se habría añadido aquella que obtiene sus materiales del libro IX de la *Historia de los animales* (la sección II), y otras dos más (I y IV), de carácter «misceláneo», compuestas a partir de noticias de varias fuentes y recogidas sin orden definido, más allá de ciertas agrupaciones por semejanza.

La historia de la redacción de la lista de curiosidades de Antígono y las diferentes fases que atraviesa tiene ciertas implicaciones a la hora de conocer hasta qué punto el texto, tal y como lo conservamos, está completo en sus páginas iniciales.<sup>287</sup> Ante la falta de un pequeño prólogo al principio, al modo del que se encuentra al comenzar las secciones dedicadas a Aristóteles y Calímaco, los investigadores han pensado que en el proceso de transmisión el catálogo ha perdido sus primeras páginas. Esta falta de prólogo, sin embargo, no solo afecta al texto de Antígono, sino que también los de Apolonio y Flegón, así como el *Π. θαυμασίων ἀκουσμάτων* y los anónimos *Par. Flor.*, *Par. Vat.*, *Par. Pal.* empiezan de manera abrupta, y sin palabras introductorias. De ahí que Delcroix<sup>288</sup> entienda la situación de manera muy distinta: dado que ninguna de las obras de paradoxografía que han llegado hasta nosotros en una versión más o menos completa ofrece al principio unas líneas que presenten el material, sino que todas ellas comienzan *in medias res*, quizá se deba considerar la idea de que no haya habido, en realidad, tal pérdida del comienzo de los catálogos de rare-

---

<sup>286</sup> DL VII.13. Ver Wilamowitz, 1965, p. 23.

<sup>287</sup> El catálogo, según todos los indicios, se encuentra mutilado en su parte final, a juzgar por la forma abrupta como acaba.

<sup>288</sup> Delcroix, 1996, pp. 426 ss., esp. p. 427: «Yet I think that the lack of an introduction may be the original situation: as those works did not have any literary pretension, they were not stylistically finished and did not have the traditional structure of a *praeſatio* before the *corpus*».



zas, sino que el comienzo abrupto y sin prólogo puede ser una posibilidad del género.

La ausencia de frases introductorias en la sección IV, probablemente añadida a posteriori al conjunto, corroboraría las ideas de Delcroix. Parece, sin embargo, contradecirlas la presencia de prólogo al principio de la sección II, dedicada a *HA IX*, para la que se admite la posibilidad de una etapa de circulación independiente, antes de que se incorporase al resto. Como señala el investigador, con todo, la ausencia de introducciones debe entenderse como una posibilidad dentro de la literatura paradoxográfica, no como un rasgo característico e imprescindible.

[Aristóteles]

También se ha relacionado con el ambiente de Pérgamo el texto que hoy se conoce como *Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων*, o su traducción al latín, *De mirabilibus auscultationibus (MA)*, transmitido como parte del corpus de obras de Aristóteles.<sup>289</sup> El origen aristotélico de la obra está muy lejos de ser cierto, dado que algunos capítulos del catálogo de curiosidades hacen referencia a hechos o personas posteriores al siglo IV,<sup>290</sup> pero se sabe que circuló bajo el nombre de Aristóteles desde época muy temprana.<sup>291</sup> En el fondo, tal y como señalan muchos,<sup>292</sup> ha sido esta rápida vinculación del texto con el maestro del peripato lo que probablemente ha propiciado su conservación.

---

<sup>289</sup> Acerca de los diferentes títulos bajo los que figura la obra en las fuentes antiguas y bizantinas, ver Ziegler, 1949, cols. 1149-1150. Por otro lado, es de señalar la propuesta de Rose, 1971, p. 280, quien considera la atribución aristotélica de la obra como el resultado de un proceso de abreviación del título original, en el que la lista de rarezas se atribuyó por igual al filósofo, a Timeo de Tauromenio y a Teopompo. Tal postura es rechazada por Flashar, 1990, pp. 39-40.

<sup>290</sup> Ver Ziegler, 1949, col. 1151, Giannini, 1964, p. 134, n. 217, Vanotti, 2007, p. 7. Además, el título no figura en la lista de obras del filósofo elaborada por Hermipo y transmitida gracias a DL V.22 ss.; ver Moraux, 1951, pp. 260 ss. Vanotti 2007 señala, además, ciertas discordancias entre informaciones del catálogo y contenidos que aparecen en las obras aristotélicas de autoría cierta. Cfr. por ejemplo [Arist.] *Mir.* 105 y Arist. *Mete.* 350b, acerca de la localización de las fuentes del Istro.

<sup>291</sup> Al menos desde el siglo II d. C. Ver Ath. XII, 541a. Plantea la posibilidad de que la atribución sea aún más antigua —inicios de la época imperial— Vanotti, 2007, p. 6, a partir de la referencia de Isigono en *Par. Flor.* 7, que coincide con [Arist.] *Mir.* 56.

<sup>292</sup> Ver Giannini, 1964, p. 134, n. 216.

Prácticamente todos los aspectos que afectan al *Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων* han sido objeto de amplias discusiones: aparte de los ya mencionados problemas en cuanto al título original del catálogo, a la vista de las diferentes versiones conocidas, también resultan problemáticas la datación del escrito, su organización interna y las diferentes etapas que se pueden distinguir en el proceso de redacción que ha dado lugar al texto tal y como se conoce hoy.

En lo que se refiere al papel que la obra desempeña dentro del conjunto de la literatura paradoxográfica, la crítica ha señalado con frecuencia la posibilidad de ver en su origen un deseo de competir con el catálogo de curiosidades elaborado por Calímaco,<sup>293</sup> postura que Flashar<sup>294</sup> recoge y desarrolla en detalle. El investigador alemán, a partir de las mencionadas consideraciones de Wilamowitz acerca de la posibilidad de interpretar una intención polémica hacia la labor paradoxográfica del cirenaico por parte de Antígono, y a partir, asimismo, de las coincidencias de contenido entre Antígono y las *MA*,<sup>295</sup> concluye que ambos catálogos de rarezas debieron surgir de un mismo ambiente histórico y cultural. Propone, pues, Flashar datar la obra atribuida a Aristóteles en la misma época en la que se sitúa la labor de Antígono,<sup>296</sup> y considera asimismo ambas listas paradoxográficas como surgidas del entorno cultural de Pérgamo.

Las diferencias entre una y otra obra, pese a la más que probable proximidad de sus orígenes, son evidentes: mientras que Antígono deja a menudo translucir en su lista sus propias opiniones, añadiendo observaciones personales y comentarios, el autor de las *MA*, por razones desconocidas, permanece oculto en el anonimato, sin dar entrada a contenidos que vayan más allá del resumen de sus fuentes.

En lo que se refiere al proceso de formación de la obra, una opinión muy extendida entre los estudiosos actuales considera que la versión que ha llegado hasta nosotros es el producto de sucesivas fases de crecimiento, en las que a un

---

<sup>293</sup> La idea aparece por primera vez en Regenbogen, 1958, col. 1371.

<sup>294</sup> Flashar, 1990, pp. 52 ss.

<sup>295</sup> Para una exposición detallada de los paralelos entre ambas obras, entendidos como el producto del manejo de fuentes comunes, ver Flashar, 1990, p. 55.

<sup>296</sup> Sobre la problemática referencia al «Panteón» en [Arist.] *Mir.* 51, y sus implicaciones en la datación del texto, ver Vanotti, 2007, pp. 155-156. La ambigüedad en cuanto a si se trata del de Olimpia —helenístico— o del de Atenas —construido en época de Adriano—, genera dudas en cuanto a la datación, si no del texto entero, al menos de esta entrada de la lista. No puede excluirse la presencia de un añadido tardío, yuxtapuesto al *parádoxon* original, referido a Olimpia. La autora, con todo, concluye una datación helenística que concuerda con la de Flashar (ver Vanotti, 2007, pp. 46-52) para el núcleo originario de la lista.

núcleo original, que probablemente deba datarse entre mediados y finales del siglo III a. C., se han ido incorporando añadidos más recientes.

Westerman<sup>297</sup> distingue tres unidades dentro del conjunto del catálogo de rarezas, que abarcarían los capítulos 1-32, 33-151 y 152-178, entre los que la mayor antigüedad correspondería al segundo bloque. Parece estar más o menos claro que los últimos capítulos (152-178) se unieron al núcleo más antiguo en un momento posterior, lo que explicaría la falta de referencias a esta parte del texto en la obra de Esteban de Bizancio.<sup>298</sup>

Las escasas referencias en Ateneo no aportan datos útiles para conocer la longitud de la versión que manejó el autor.

En el siglo VI d. C., pues, cuando se desarrolla la vida de Esteban de Bizancio, la obra, que circulaba ya desde hacía tiempo bajo la autoridad de Aristóteles, no constaba aún de los 178 capítulos que conocemos hoy, sino que probablemente fuera más breve, y abarcase quizá solo las primeras 151 noticias curiosas.

La entrada correspondiente al término *Γελωνός* en el léxico del bizantino contiene, además, un dato que puede resultar de gran interés para conocer la forma como estaba organizada en aquel momento la lista de curiosidades. El lexicógrafo, en efecto, que recoge contenidos que aparecen en la entrada que hace el número 30 de las *MA*, afirma que ha encontrado esas informaciones *πέμπτω θαυμασίων*, ‘en la sección quinta de las *Noticias asombrosas*’.<sup>299</sup> La información acerca del extraño animal llamado tarandro,<sup>300</sup> que tiene la facultad de cambiar el color de su pelo, considerada hoy como situada en el puesto 30 de una lista de 178 elementos, en la primera mitad del siglo VI correspondía a la sección quinta de cuantas integraban el texto del tratado pseudoaristotélico.<sup>301</sup>

---

<sup>297</sup> 1839 p. IV; le sigue Ziegler, 1949, col. 1150. Rose, 1971, pp. 255, 258, 280, 327 ss., propone otra división: caps. 1-114, 130-137, 115-129, 138-151, 152-178. Le sigue Susemihl, 1891, p. 478, n. 94. Parece, pues, que hay un acuerdo generalizado entre los investigadores acerca del carácter tardío de la incorporación a la lista de los capítulos finales, si bien la situación no es la misma en cuanto al resto.

<sup>298</sup> Acerca de la datación tardía de la sección final de *MA* ver Savino, 1991.

<sup>299</sup> Según transmiten los manuscritos el texto de Esteban de Bizancio. Con todo, Xylander propone sustituir *πέμπτω ποῦ περί* (ὡς Ἀριστοτέλης περί θαυμασίων ἀκουσμάτων).

<sup>300</sup> Quizá se trate del reno. Ver Flashar, 1990, p. 82, Gómez Espelósín, 1996, p. 208, n. 26. Opinión expuesta ya por Keller (1909, *Die antike Tierwelt*, I, pp. 279-81, citado en Flashar, 1990).

<sup>301</sup> Los manuscritos que han transmitido las *MA* difieren en gran manera unos de otros en cuanto al orden en el que presentan los capítulos que integran el catálogo, lo que hace surgir dudas acerca de si del dato que ofrece Esteban de Bizancio se puede obtener alguna conclusión válida, más allá de la constatación de que el lexicógrafo manejó una versión con divisiones diferentes de las nuestras (ver Vanotti, 1981, p. 85, 2007, pp. 35-36). Las variaciones más relevantes,

A la vista de estos datos, pues, se deduce que, antes de lo que hoy se edita como [Arist.] *Mir.* 30, la versión del texto leída por Esteban de Bizancio constaba de cuatro secciones completas, y quizá parte de una quinta, en la que estaba integrada la noticia a la que el lexicógrafo se refiere. Si se da por válida la propuesta de Westermann acerca de que los primeros 32 capítulos son un añadido tardío al núcleo más antiguo de la obra, cabe pensar que el capítulo 32 deberá coincidir con el final de una sección, por encontrarse ahí el límite entre la parte añadida con posterioridad y el comienzo primitivo del catálogo. Los capítulos 1-32 del *Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων*, pues, en principio, deben de algún modo poder dividirse en cinco bloques como mínimo.<sup>302</sup>

El criterio, sin embargo, conforme al cual esta organización tendría sentido resulta una incógnita. Cualquier ensayo de una división temática lleva a resultados poco claros y sujetos a criterios ajenos a la objetividad.

Flashar,<sup>303</sup> por su parte, aunque concede que los últimos capítulos pueden haberse incorporado a posteriori al conjunto del catálogo, centra su interés, más que en una división cronológica que ponga de relieve fases de redacción sucesivas, en una distribución conforme a las distintas fuentes empleadas. Al igual que antes que él hizo Gercke, también Flashar entiende una estructura de la obra basada en secciones bibliográficas, si bien, en lugar de tres, propone una división en cinco partes. Las fuentes a las que corresponden serán objeto de estudio en el capítulo correspondiente. Pero adelantamos ahora que la información que aportaba Esteban de Bizancio acerca de [Arist.] *Mir.* 30 y de su ubicación

sin embargo, afectan a las entradas que van del 114 al 138, mientras que el comienzo demuestra una gran regularidad, por lo que se mantiene la posibilidad de extraer conclusiones basadas en el orden de los capítulos, en la idea de que este pueda corresponder con ciertas garantías a la distribución originaria. Los problemas afectan únicamente a la entrada n.º 20, cuya posición alterna con la n.º 16, y a las entradas 4, 9 y 5, cuyas posiciones varían, si bien de un modo que no afecta a la distribución que aquí se va a proponer. La posición de la entrada 30 no tiene variantes atestiguadas entre las diversas tradiciones manuscritas. Visiones comparativas de las distintas familias de manuscritos y de las secuencias de sus entradas pueden encontrarse en Ziegler, 1949, col. 1150, Wiesner, 1987, p. 610, y Flashar, 1990, pp. 56-62.

<sup>302</sup> Se ha de tener en cuenta que autores como Gercke, 1965, col. 1048, no ven corte cronológico alguno entre las entradas 32 y 33 del catálogo, sino que consideran que la obra consiste en tres grandes secciones: la primera, dedicada a asuntos de ciencia natural, con Teofrasto como fuente mayoritaria, la segunda, centrada en temas históricos, a partir de la obra de Timeo, y, por último, los capítulos 152-178, considerados un apéndice tardío. Tampoco Charrière, 1991, p. 6, parece entender los capítulos 1-32 como un añadido. Sobre el carácter tardío y ajeno a las intenciones originarias de los capítulos finales, ver Flashar, 1990, p. 55. No obstante, téngase en cuenta la falta de los capítulos iniciales en la familia número 1 de las consideradas por Wiesner, 1987, p. 614, formada por una serie de manuscritos venecianos entre los que destaca el Marc. IV 58.

<sup>303</sup> Flashar, 1990, pp. 39 ss.

«en la sección quinta» del texto que manejaba quizá pueda suponer un aval a favor de la propuesta de Flashar y de la estructura de la lista de curiosidades en secciones referidas a las distintas obras consultadas.

El investigador alemán<sup>304</sup> contempla una primera gran sección, que abarcaría los capítulos 1-77, en la que las informaciones procederían de diferentes obras de Teofrasto. Entre ellas se incluye el libro IX de la *HA*, considerado por el autor como ajeno al texto original del tratado y a la mano del filósofo, y atribuye casi con toda seguridad a la labor de su discípulo.

A partir de la procedencia de los datos, dentro de las obras de Teofrasto, Flashar considera que los capítulos iniciales de la lista de rarezas se distribuyen de la siguiente manera:

- 1-15: [Arist.] *HA IX* (quizá Thphr. *Περὶ ζώων φρονήσεως καὶ ἠθους*)
- 16-22: Thphr. *Περὶ μελίτων*
- 23-28: Thphr. *Περὶ ἀθρώως φαινομένων*
- 29: Thphr. *Περὶ ὑδάτων*
- 30: Thphr. *Περὶ τῶν μεταβαλλόντων τὰς χροῖας*
- 31-32: Thphr. *Περὶ παραφροσύνης*

Como se aprecia, desde este punto de vista, la entrada número 30 ocupa la quinta posición, lo que permite deducir que quizá la estructura originaria obedeciera a las fuentes de procedencia de las noticias. Cada una de las cinco grandes secciones que Flashar distingue, pues, quizá tuviera una subdivisión interna articulada a partir de las distintas obras que se debieron a la mano de los autores considerados.

Con todo, la pérdida de la mayoría de las obras de Teofrasto convierte en puramente conjetural gran parte de la atribución de fuentes que Flashar plantea, dificultad que no puede dejar de tenerse en cuenta.

---

<sup>304</sup> Flashar, 1990, p. 40.

### 4.3. La tradición alejandrina: Bolo de Mendes y Apolonio

Pertencen también a la tradición paradoxográfica desarrollada en Alejandría las obras de dos autores estrechamente relacionados que parecen, además, haber quedado completamente al margen de la citada polémica entre la escuela del Museo y la de Pérgamo: Bolo de Mendes y Apolonio.

#### 4.3.1. BOLO

La figura y la obra de este personaje, Bolo de Mendes, definido por Wellmann<sup>305</sup> en la correspondiente entrada de la *RE* como «un escritor de maravillas de primer orden», se ven en muchos aspectos rodeadas por el misterio.

En primer lugar, el léxico *Suda* ofrece dos entradas distintas bajo su nombre, aunque la crítica considera de manera unánime que en ambos casos se trata de la misma persona.<sup>306</sup> La primera de ellas le atribuye la autoría de una serie de escritos de contenido médico y relaciona su nombre con el del filósofo Demócrito, y la segunda, por su parte, entre otros títulos, menciona como obra suya una compilación de relatos extraordinarios, que quizá corresponda al tipo literario que aquí se estudia.<sup>307</sup>

El léxico bizantino, con todo, no menciona una obra titulada *Χειρόμηκτα*,<sup>308</sup> *Remedios artificiales*, de cuya existencia nos informan Plinio el Viejo y Columela, si bien de maneras muy distintas: mientras que el primero no alberga dudas al considerar el texto como obra del filósofo Demócrito,<sup>309</sup> el

<sup>305</sup> Wellmann, 1897b: «ein Wunderschriftsteller ersten Ranges».

<sup>306</sup> Fraser, 1972, p. 440, explica el hecho considerando que la *Suda* ha mezclado informaciones que proceden de dos fuentes distintas referidas al mismo personaje. La identidad de ambos se da por supuesta en trabajos como los de Dickie, 1999, pp. 179-180, o Gordon, 1997, p. 135. Ziegler, 1949, o Giannini, 1964, ni siquiera mencionan el problema.

<sup>307</sup> D-K 68 [55] B, 300, F. 1: Bolus paradoxographus T. 1 Giannini: *Sud. s. v. Βώλος* (1 y 2).

<sup>308</sup> Puede que el título sí esté recogido en DL IX.45-49: D-K 68 [55] A, 33, donde el nombre de *Χερνικά* quizá pueda entenderse como una corrupción de *Χειρόμηκτα*.

<sup>309</sup> Plin. XXIV.160: D-K 68 [55] B, 300, F. 2: *Democriti certe chironecta esse constat. At in his ille post Pythagoram Magorum studiosissimus quanto portentosiora tradit!* La expresión del naturalista, no obstante, se interpreta como indicio de que Plinio conociera una cierta polémica acerca de la autoría de la obra, zanjada en su opinión a favor de la autenticidad de la atribución al presocrático

segundo,<sup>310</sup> sin embargo, afirma que, pese a que se conociera bajo el nombre de aquel, se debe, no obstante, a la mano del mendesio, hombre de orígenes egipcios que de manera deliberada puso en circulación sus obras atribuyéndolas al presocrático, seguramente a fin de concederles mayor prestigio y hacerlas llegar a un público más amplio.<sup>311</sup>

El nombre de Bolo no parece relacionado con ninguna raíz griega, lo que puede corroborar la información de Columela acerca de la pertenencia étnica del autor.<sup>312</sup> Estaríamos, pues, ante las obras de un egipcio helenizado, y no de un griego asentado en Egipto.

El problema, sin embargo, en el que ahora corresponde centrar nuestra atención es el de determinar hasta qué punto estamos en condiciones de conocer el contenido y la historia del texto titulado *Περὶ θαυμασίων*, y la relación que guarda, por un lado, con el género de la paradoxografía y, por otro, con el resto de las obras del autor.

Giannini, en su edición de los fragmentos y testimonios de los paradoxógrafos, recoge 44 ejemplos, de entre los cuales solo uno, transmitido gracias a Esteban de Bizancio,<sup>313</sup> puede relacionarse con el mendesio sin lugar a dudas: la noticia acerca de las extrañas propiedades del ajeno del Ponto, que hace que los ganados que lo pastan no tengan bilis. Aparte de este fragmento de atribución segura, y bajo el epígrafe de *«incerta vel aliena»*, se encuentran en la edición una serie de fragmentos, en su mayoría procedentes de Plinio,<sup>314</sup> recogidos ya

(así, entre otros, Gordon, 1997, p. 134). Asume de manera incuestionada la autoría de Demócrito Vitr. IX.1.4: D-K 68 [55] B, 300, F. 2.

<sup>310</sup> Colum. VII.5.17: D-K 68 [55] B, 300, F. 3: *sed Aegyptiae gentis auctor memorabilis Bolus Mendesius, cuius commenta, quae appellantur Graece Χειρόμηκτα, sub nomine Democriti falso produntur*. Acerca de la procedencia egipcia del autor ver asimismo Colum. XI.3.53.

<sup>311</sup> Kingsley, 1995, p. 327, subraya que probablemente la atribución pseudoepígrafa a Demócrito solo afectase a algunas de las obras del mendesio. La mayoría de los estudiosos consideran la puesta en circulación bajo la autoridad de Demócrito como un acto deliberado. No obstante, hay quienes, como Kroll, 1934, p. 228, o Laurenti (1985, «La questione Bolo-Democrito», en *L'atomo fra scienza e letteratura*, Génova, citado en Gordon, 1997, p. 134), explican los hechos como el resultado de confusiones *a posteriori*.

<sup>312</sup> Aunque el nombre tampoco se encuentra documentado en las fuentes egipcias que conservamos, los estudiosos asumen de manera unánime que pudiera existir un nombre tal en la época en la que se desarrolló la vida de Bolo. Ver, entre otros, Fraser, 1972, II, 40, n. 530, Dickie, 1999, p. 178.

<sup>313</sup> Steph. Byz. s. v. *Ἀψωθος*. Bolus paradoxographus F. 1 Giannini.

<sup>314</sup> Ver Giannini, 1965, pp. 378-379. Además de Plinio, también aportan fragmentos de esta clase Columela, Amiano Marcelino, Solino y Paladio, si bien es probable que los dos últimos hayan obtenido su información, no a partir del original de Bolo, sino de la lectura de sus propias fuentes, es decir, Plinio y Columela, respectivamente.

antes por D-K en la sección de los *Fragmente der Vorsokratiker* correspondiente a Demócrito,<sup>315</sup> si bien la atribución al presocrático se considera falsa.

No se puede afirmar de manera rotunda que la mencionada serie de textos pertenezca de hecho a las obras de Bolo, pero sus contenidos, no obstante, parecen casi todos ir en la misma línea que el mencionado fragmento de atribución segura: las noticias acerca de las virtudes de las plantas y las informaciones relacionadas con secretos y misterios de la técnica de la agricultura y de la ganadería resultan, en efecto, coherentes con las consecuencias del consumo de ajeno sobre el hígado del ganado del Ponto.<sup>316</sup>

El conjunto de fragmentos de atribución incierta, sin embargo, parece apartarse de lo que es habitual en el género de la paradoxografía en un aspecto de gran importancia: la finalidad con la que los contenidos han sido recopilados no parece ser esta vez el mero disfrute de su carácter asombroso, sino que en casi todos los casos los materiales parecen encaminados a desempeñar la función de consejos de orden práctico. Los fragmentos transmitidos por las fuentes latinas, pues, quizá hayan pertenecido en su origen, más que a un texto paradoxográfico pensado para provocar sorpresa, a un manual de técnicas agrarias, en el que las informaciones de tipo mágico aparecían mezcladas con contenidos científicos en sentido estricto, y cuyas intenciones se dirigirían principalmente a lograr una utilidad práctica, tal como es la mejora de los resultados del trabajo del campo y la cría de animales.

Los materiales hasta ahora considerados, pues, apuntan a que la obra original pudiera tener relación con géneros derivados de la literatura didáctica y técnica, más que con la paradoxografía, y con creencias populares, más que con corrientes de tipo científico, si bien la línea divisoria entre el ámbito de la magia y el de la ciencia en la Antigüedad dista mucho de estar clara. Gordon<sup>317</sup> llama la atención sobre este hecho, y señala cómo Giannini,<sup>318</sup> en su edición, parece

<sup>315</sup> D-K 68 [55] B, 300.8.

<sup>316</sup> Conviene, no obstante, tener en cuenta la falta de un criterio que permita distinguir con objetividad, de entre los contenidos atribuidos a Demócrito, cuáles corresponden al presocrático y cuáles se deben al mendesio. Gordon, 1997, p. 152, n. 21, afirma que es por el momento imposible elaborar una recopilación del material conservado de las obras de Bolo, puesto que la atribución de contenidos a sus obras siempre está sometida al criterio subjetivo del editor y a su mayor o menor disposición a aceptar el carácter pseudoepigráfico de las citas ofrecidas por los autores antiguos. Así, denuncia que D-K 68 [55] B, 300, seguramente bajo la influencia de Wellmann, se ha limitado a adjudicar al mendesio todos aquellos fragmentos en los que se atribuyen a Demócrito contenidos relacionados con tareas campesinas.

<sup>317</sup> Gordon, 1997, pp. 135-136.

<sup>318</sup> Giannini, 1965, p. 377, n. 1.



haber albergado ciertas dudas respecto a la existencia del supuesto catálogo paradoxográfico del mendesio como una obra separada del resto de las que se le atribuyen.

Ninguno de los textos hasta ahora citados se refiere de manera explícita al *Π. θαυμασίων* que menciona la *Suda* o a ningún otro título equivalente: el contenido de Steph Byz. s. v. *Ψυμβολος* solo menciona el nombre de Bolo como responsable de la noticia recogida, y los textos que transmiten los autores latinos, por su parte, o bien guardan silencio en cuanto al título concreto de la obra que manejaron, lo que sucede en la mayor parte de los casos, o, si ofrecen alguna información al respecto, el texto que nombran no es el del catálogo de rarezas.<sup>319</sup> El mendesio, pues, según la interpretación de Gordon, más que haber escrito una obra paradoxográfica propiamente dicha, habría podido valerse de la forma literaria introducida por Calímaco, nombrando en sus escritos autores dotados de crédito para certificar la veracidad de unos hechos que corresponden al terreno de las prácticas mágicas y paracientíficas. Con ello, autores dedicados al cultivo de las ciencias ocultas estarían aprovechando la constatación de la presencia de hechos inexplicables y asombrosos en la naturaleza para tender un puente entre la racionalidad científica y las creencias tradicionales, carentes de todo fundamento para las mentes ilustradas.<sup>320</sup>

No hay, pese a todo, como decimos, manera de relacionar objetivamente los contenidos de los fragmentos (8)-(44) de la edición de Giannini con la lista de curiosidades que Bolo en su día pudo componer.

Se suman a estos materiales un conjunto de fragmentos, considerados por Giannini como de atribución dudosa, y que proceden del comienzo de la obra de otro paradoxógrafo: Apolonio. En la visión de Gordon, de todos los textos que llegan hasta nosotros relacionados de un modo u otro con la figura del mendesio estos son los que con más fundamento pueden haber pertenecido una vez al tratado paradoxográfico que se le atribuye.

Apolonio es uno de los tres paradoxógrafos que han llegado hasta nosotros gracias al famoso *Palatinus Graecus* 398. En concreto, es el texto que se ha conservado en segundo lugar, entre los de Flegón de Trales y Antígono. Los seis primeros capítulos, que son también los más largos, tratan cada uno de ellos sobre diversas figuras de la Antigüedad —Epiménides, Aristeas, Hermótimo, Ábaris, Ferécides, Pitágoras—, que comparten entre sí la característica común

---

<sup>319</sup> Solo recoge el título Colum. XI.3.64: Bolus paradoxographus F. (43) Giannini, donde se menciona el tratado *Π. ἀντιπαθῶν*.

<sup>320</sup> Así, Gordon, 1997, p. 137.

de estar vinculados con el ámbito de la taumaturgia, de suerte que a todos se les atribuyen historias milagrosas, acerca de facultades proféticas, retornos a la vida tras la muerte, capacidad de bilocación, etc., que quizá tengan que ver con tradiciones religiosas de origen oriental.<sup>321</sup> También estos fragmentos insisten, por tanto, en la idea de una relación estrecha entre el mendesio y el terreno de la magia.

Las palabras concretas que se leen al comienzo de la obra de Apolonio son: *Βώλου Ἐπιμενίδης ὁ Κρής λέγεται [...]*. La explicación del genitivo *Βώλου* suscitó en las últimas décadas del siglo XIX una cierta polémica entre los estudiosos,<sup>322</sup> a partir de la cual se generalizó la teoría de Westermann,<sup>323</sup> que considera que el principio del texto, a lo largo del proceso por el que se ha transmitido, haya podido sufrir algún tipo de mutilación, que habría supuesto la pérdida del principio de la obra. El genitivo inicial, pues, no tendría relación alguna con la historia de Epiménides, sino que podría considerarse como un resto del desaparecido capítulo precedente. Diels,<sup>324</sup> por su parte, señala la posibilidad de que los seis primeros fragmentos de Apolonio, en los que la procedencia de las informaciones no se menciona, estén tomados de la obra de Bolo, y que el genitivo con el que el texto comienza esté cumpliendo la función de indicar la fuente de la que el paradoxógrafo ha tomado los datos que recoge.<sup>325</sup>

---

<sup>321</sup> En este contexto, resulta muy relevante el hecho de que la *Suda* (*Sud. s. v. Βώλος*: Bolus paradoxographus T. 1 Giannini) se refiera al autor como *Πυθαγόρειος*, aunque es posible que en muchos casos el uso del término en el época tardía no se refiera de hecho a una relación con los seguidores de Pitágoras, sino que probablemente suponga más bien una forma de referirse a cualquiera que practique la magia y tenga conocimientos de tipo esotérico (esta es la postura de Kroll, 1934, pp. 230-231, Burkert, 1961, pp. 232-235, Halleux, 1981, pp. 63-64). Kingsley, 1995, 326-328, sin embargo, reconoce que la tradición atribuye, con una probable base histórica, un contacto estrecho de Demócrito con las corrientes del pitagorismo que se desarrollaban en su época, lo que le lleva a considerar las dos denominaciones del mendesio como perfectamente compatibles. Existen, por otro lado, motivos para relacionar a este autor, además, con círculos próximos al estoicismo. El manejo recurrente de conceptos como *simpatía* y *antipatía* apunta en esta dirección (ver al respecto Fraser, 1972, pp. 441-442).

<sup>322</sup> Se aportaron diferentes soluciones al problema. La primera, rechazada de forma casi inmediata, consistía en considerar que el genitivo correspondía al patronímico de Epiménides. Ver al respecto Ziegler, 1949, cols. 1153-1154.

<sup>323</sup> Westermann, 1839, *ad loc.*

<sup>324</sup> Diels, 1891, *Mon. Ber. Akad. Berl.*, citado en Ziegler, 1949, col. 1153.

<sup>325</sup> Conviene, no obstante, tener en cuenta la objeción que plantea Ziegler, 1949, col. 1154, quien señala el contraste entre la parquedad del escueto genitivo (*Βώλου*), empleado para referirse a la procedencia de los contenidos precisamente de los capítulos que ocupan una extensión mayor dentro de la obra, y las detalladas informaciones (nombre completo del autor y título de la obra originaria) que el autor ofrece cuando explica de dónde ha tomado los datos que aparecen en los capítulos más breves.

Giannini,<sup>326</sup> a su vez, mantiene la idea de Westermann acerca de que el principio de la obra pueda estar mutilado, pero no comparte con él la opinión de que el genitivo pertenezca a un capítulo precedente, perdido, sino que, con Diels, explica su presencia en relación con el deseo del compilador de la lista de *parádoxa* de informar a sus lectores de la fuente de la que ha tomado las historias que se dispone a contar. Propone, pues, Giannini, y así es como actúa a la hora de elaborar su edición de los paradoxógrafos, comenzar el texto de Apolonio con una laguna (<...> *Βώλου*), que quizá pudiera corresponder en su origen a <ἐν τοῖς περὶ θαυμασίων τοῦ Μηνδεσίου> *Βώλου*. El autor considera que la indicación de procedencia en la obra de Bolo solamente afecta a los seis primeros capítulos de Apolonio, todos ellos, como se ha dicho, de temática similar.

Sin embargo, es posible que la relación del texto de Apolonio en su conjunto con la obra del mendesio vaya más allá de la sección inicial. Aparte de los seis fragmentos ya comentados, en los que se recogen historias acerca de famosos taumaturgos del pasado, se conservan otros 45 capítulos del paradoxógrafo muy diferentes de aquellos que componen el grupo inicial.

Más en la línea de los contenidos que en principio son típicos de las listas de curiosidades, este segundo bloque se centra en noticias relacionadas con las ciencias de la naturaleza, especialmente la botánica y, en menor medida, la zoología, si bien muchos pasajes pueden entenderse como relacionados de forma directa con la práctica de la medicina tradicional. Entre este segundo bloque de capítulos encontramos que el número 31, que contiene una referencia al texto de Teofrasto,<sup>327</sup> repite el contenido que aparece en el fragmento F. 1 de Bolo en la edición de Giannini, el único texto, como decimos, cuya atribución al autor es segura.<sup>328</sup>

Resulta, además, de especial relevancia el hecho de que tanto el texto de Esteban de Bizancio como el de Apolonio difieran de la misma manera del original de Teofrasto: el pasaje de la *Historia de las plantas* se inserta en el contexto de una exposición de los diferentes efectos que pueden producir ciertas plantas venenosas, y cómo estos disminuyen en aquellos individuos que se habitúan a

---

<sup>326</sup> Giannini, 1964, p. 123, n. 144.

<sup>327</sup> Cfr. *HP IX.17.4*, acerca de la peculiaridad del ganado que pasta en torno a la región del Ponto, que carece de bilis debido a que se alimenta del ajeno que crece allí.

<sup>328</sup> Señala esta coincidencia de contenidos Fraser, 1972, II, p. 639, n. 527, quien considera que solo puede explicarse de dos maneras: bien porque Esteban de Bizancio manejó directamente un ejemplar de la obra de Bolo, bien porque obtuvo su información a partir de Apolonio, quien atribuía su origen al mendesio.

consumirlas. El ajeno, pues, que no forma parte de la dieta de los ganados de otros lugares, hace que las ovejas de la región del Ponto, que sí se alimentan de él, se críen mejor y engorden con más rapidez.<sup>329</sup> La peculiaridad de no tener bilis, que el naturalista recoge acompañada de la salvedad *ὡς δὴ τινες λέγουσι*, ‘tal como algunos afirman’, se presenta como un dato accesorio, como un efecto secundario frente a la cuestión principal, que es la de que el uso pueda convertir en beneficioso un elemento que en principio es un veneno dañino. La paradoxografía, sin embargo, solo se hace eco de esta última parte del pasaje, acerca de la cual se ha eliminado cualquier rastro de duda hacia su veracidad que pudiera contener el original.<sup>330</sup>

Ha llegado, pues, hasta nosotros un solo texto que se puede atribuir con garantías a Bolo de Mendes, y el contenido de este texto coincide con uno de los capítulos del paradoxógrafo Apolonio, que mencionaba a Bolo al principio de su obra, y que según la opinión de la mayoría debe a este las informaciones que aparecen en la primera parte de la misma. Si confiamos, además, en la forma como los editores modernos reconstruyen el texto de Apolonio, quizá ello suponga un indicio que permite relacionar el texto de Esteban de Bizancio con el *Περὶ θαυμασίων* de Bolo.

Ningún otro capítulo de Apolonio coincide con alguno de los textos que se relacionan con el nombre de Demócrito en las fuentes latinas, pero parece claro que la presencia de materiales relacionados con la figura de Bolo de Mendes se extiende, en el texto de Apolonio, más allá de los primeros 6 capítulos. El tema botánico y las virtudes de las plantas, además, aparecen tratados con frecuencia en la lista de rarezas de Apolonio,<sup>331</sup> así como ciertos fenómenos que parecen ir más en la línea de la religión o la superstición<sup>332</sup> que de la ciencia de la naturale-

---

<sup>329</sup> Ver Alex. Mynd. *FGH* 25, F. 4, F. (2) Giannini: *Ael. NA* V.27, donde el mismo texto de Teofrasto aparece también como materia de paradoxografía, si bien el compilador se fija esta vez en el detalle del carácter beneficioso del ajeno para el ganado del Ponto, y no en la característica de la falta de bilis.

<sup>330</sup> Tal es la técnica de reelaboración de fuentes que se describe más arriba, a partir de Jacob, 1983.

<sup>331</sup> Kingsley, 1995, pp. 327 ss., considera la relación con una medicina de tipo tradicional o popular como algo típico, tanto de la corriente pitagórica como de figuras de la filosofía presocrática, en especial Demócrito y Empédocles. Bolo sería, pues, también en este sentido heredero de la tradición de aquellos, lo que contribuye a sostener la hipótesis de que estos materiales de Apolonio puedan guardar algún tipo de relación con su obra.

<sup>332</sup> Así por ejemplo *Apoll. Mir.* 8, 10, 13, 40. *Apoll. Mir.* 32, sobre la ausencia de garbanzos, lentejas y habas en la India, en la que pueden entreser ecos de normas religiosas del pitagorismo. A su vez, *Apoll. Mir.* 25, acerca de Andrón, un argivo que pasó toda su vida sin tener sed y

za. Quizá, pues, deba plantearse la cuestión de hasta qué punto llega la influencia de Bolo sobre Apolonio, es decir, cuánto debe al mendesio, visto en su conjunto, el catálogo de curiosidades que recibimos en el códice de Heidelberg.

Para ello conviene detenerse a estudiar en qué medida los autores mencionados por el paradoxógrafo pueden o no haber sido manejados también por su antecesor, lo que implica, a su vez, considerar los problemas que ofrece la datación de la vida y la obra del mendesio.

Tal y como aprecia Dickie,<sup>333</sup> la cita contenida en Steph. Byz. *s. v.* Ἀψυθος y Apoll. *Mir.* 31 permite trazar un límite temporal a la actividad del mendesio, dado que presupone el conocimiento del libro IX de la *HP*, datado hacia el 250 a. C. Las mayores controversias afectan, pues, no al límite inferior, sino a la determinación de un límite superior o *terminus ante quem*. La opinión más extendida entre quienes han estudiado las obras de Bolo en su relación con la literatura paradoxográfica tienden a considerarlo contemporáneo de Calímaco (muerto en el 240 a. C.), quizá ligeramente anterior a él.<sup>334</sup>

Una de las principales objeciones que se pueden plantear a esta postura es la de que en una fecha tan temprana resulta poco probable encontrar un nativo egipcio que presente un grado de helenización tan elevado como el que Bolo demuestra, y un acceso tan asiduo a obras literarias griegas que se salen del contexto escolar.<sup>335</sup> De ahí que la tendencia más habitual entre los estudiosos, fuera del ámbito de la literatura de *mirabilia*, sea la de proponer fechas más recientes. Burkert y Gordon,<sup>336</sup> así, defienden una fecha en torno al 200 a. C., y otros como Fraser, o Kingsley<sup>337</sup> consideran adecuado relacionar la vida del mendesio con el reinado de Ptolomeo VIII Evergetes (145-116 a. C.). Esta última datación, sin embargo, resulta difícilmente compatible con el uso que hace Apolonio de las obras de Bolo, si se acepta la opinión que es más común entre los

---

sin beber en ningún momento, quizá pueda entenderse como en la línea definida por los capítulos 1-6, acerca de figuras humanas con capacidades extraordinarias.

<sup>333</sup> Dickie, 1999, pp. 178-179.

<sup>334</sup> El principal apoyo de quienes defienden esta postura pasa por considerar que tras el Πίναξ τῶν Δημοκρίτου καὶ γλωσσῶν σύνταγμα (*Sud. s. v. Καλλίμαχος*: Pfeiffer, 1965, I, p. 350, D-K 68 [55] A, 32) se ocultan las críticas de Calímaco hacia el mendesio (así, Giannini, 1964, p. 109). La opinión, que parte de Oder, 1890, *Rh. Mus.* 45, pp. 73 ss., citado en Fraser, 1972, II, p. 639, n. 529, aparece recogida por Wellmann, 1897b, col. 676, y encuentra continuadores hasta época reciente, según se aprecia en la correspondiente entrada en el *OCD*.

<sup>335</sup> Ver Dickie, 1999, p. 178.

<sup>336</sup> Burkert, 1961, p. 232, Gordon, 1997, p. 134.

<sup>337</sup> Fraser, 1972, p. 440, Kingsley, 1994, p. 5.

estudiosos, que data la actividad del paradoxógrafo hacia la primera mitad del siglo II a. C.

Dickie considera las referencias que Apolonio ofrece como un testimonio de valor decisivo a la hora de plantear dataciones aproximadas de Bolo. Se ha de tener en cuenta, sin embargo, que las posibilidades para datar la obra de Apolonio son bastante limitadas: el único criterio objetivo a nuestra disposición son las fuentes mencionadas en la lista de rarezas, de manera que el límite temporal para la vida y actividad del mendesio que se traza a partir del uso que Apolonio hace de su obra depende de unas referencias que, en el fondo, no se sabe si proceden de su propia labor paradoxográfica, o si ya el texto de Bolo contenía esas referencias.

De todas las fuentes citadas en el catálogo de rarezas que ha llegado hasta la actualidad, las más recientes son las que más probabilidades tienen de corresponder a la tarea de Apolonio. Es de esperar, pues, que tal sea el caso de la referencia, en el capítulo 15, a Escimno de Quíos, autor cuya actividad literaria tuvo lugar en las primeras décadas del siglo II a. C.

Igualmente complejo es el caso de las referencias a Filarco<sup>338</sup> y Heraclides el Crítico<sup>339</sup> que incluye la lista de Apolonio, autores que, pese a las muchas imprecisiones de la información de la que disponemos, se sitúan cronológicamente hacia finales del siglo III o comienzos del II a. C.

Los contenidos que se les atribuyen, a su vez, no resultan en modo alguno distintos de los que predominan en el resto de la obra, ni de los que habitualmente se relacionan con la figura de Bolo, por lo que tampoco se pueden extraer conclusiones definitivas a partir de este punto.

La falta de datos concluyentes, por tanto, obliga a dejar en suspenso el problema que supone determinar la relación entre las obras paradoxográficas de Bolo y de Apolonio, si bien se mantiene, con todo, la idea de que los materiales tomados del mendesio hayan ocupado una parte considerable de la lista del paradoxógrafo, más allá de los primeros seis capítulos.

---

<sup>338</sup> Apoll. *Mir.* 18.

<sup>339</sup> Apoll. *Mir.* 19.

## 4.3.2. APOLONIO

Apolonio, de quien a través del manuscrito *Pal. Gr.* 398 conservamos de forma directa un amplio fragmento, compuesto de 51 capítulos, es la figura más destacada entre los autores que Giannini recoge al tratar el género de la paradoxografía en los siglos II-I a. C.

La falta de informaciones acerca de la procedencia geográfica del paradoxógrafo en el texto conservado por el códice suscita entre los estudiosos la necesidad de considerar las posibilidades de identificarlo con alguno de los autores conocidos que llevaron el mismo nombre, tarea que resulta bastante complicada y que es poco probable que lleve a conclusiones capaces de imponerse con rotundidad.

Por razones estrictamente cronológicas,<sup>340</sup> la crítica mantiene dos opciones principales: la primera de ellas, propuesta por Giannini, y con una clara preferencia por parte del autor, identifica al paradoxógrafo con Apolonio de Afrodiasias, historiador de finales del siglo III a. C. del que se conoce una obra titulada *Καριακά*, de más que probable contenido etnográfico, y un texto titulado *Περὶ Ὀρφείως καὶ τελετῶν*, que, a juicio del estudioso italiano, encaja con la línea de intereses que definen las entradas 1-6 del catálogo, centradas en figuras relacionadas con la taumaturgia y en asuntos a medio camino entre la magia y la religión oriental.

«En segunda línea»,<sup>341</sup> Giannini plantea como posibilidad alternativa un Apolonio conocido por haber sido sacerdote de Serapis en los siglos III-II a. C., al que Christ-Schmid-Stählin<sup>342</sup> relacionan con historias aretalógicas acerca de figuras como Ábaris, Aristeas o Pitágoras, es decir, los mismos personajes, que se encuentran al comienzo de la lista de *mirabilia* transmitida en el *Pal. Gr.* 398.

Sin embargo, es posible que esta opción, relegada a un nivel secundario por el investigador italiano, merezca con todo pasar a primer plano: el grado en el

<sup>340</sup> Las mismas razones que excluyen a Apolonio el Gramático, que cita Phleg. 11, 13, 17 (datable hacia el siglo I d. C.), y a Apolonio Díscolo, autor de una obra titulada *Περὶ κατεψευσμένης ἱστορίας* (estas son las dos opciones que propone Meursius, en su edición crítica de Leiden, 1620, rechazadas por Ziegler, 1949, col. 1154, y Giannini, 1964, p. 122, n. 142). Una tercera posibilidad, también excluida por Giannini, es la identificación con Apolonio de Alejandría, peripatético de comienzos de la época imperial.

<sup>341</sup> Giannini, 1964, p. 122, n. 142.

<sup>342</sup> 1974, 299, n. 2. Se le atribuyen inscripciones aretalógicas. Ver *Syll.*<sup>3</sup> n. 663. La conexión con la autoridad religiosa explicaría su interés por figuras aretalógicas como Aristeas, Pitágoras, etc.

que la existencia de un texto acerca de la figura de Orfeo y los iniciados en su religión vincula a su autor con los contenidos que Apolonio recoge en su catálogo de curiosidades no parece lo bastante alto si se compara con la fuerza que cobra una relación establecida a partir de la coincidencia en el tratamiento de los mismos taumaturgos. Se ha de tener en cuenta, además, que el texto paradoxográfico en cuestión evidencia un manejo frecuente de la Biblioteca de Alejandría: aparte de autores como Teofrasto,<sup>343</sup> Teopompo, Eudoxo o Aristóxeno, cuyas obras con toda seguridad estuvieron recogidas en los fondos de aquella, también otros, como Filarco,<sup>344</sup> y especialmente Bolo de Mendes, desarrollaron seguramente su actividad literaria en dependencia directa de las fuentes que pudieron consultar allí, y es, a su vez, lo más probable que sus propias obras pasaran después a formar parte de las que se almacenaban en sus fondos.<sup>345</sup> Es de esperar que un sacerdote de Serapis estuviera vinculado de manera estrecha con el templo de ese dios, edificio que albergaba parte de la biblioteca y en el que se ponían a disposición del público grandes cantidades de textos. Tales datos, pues, quizá supongan un apoyo a favor de la identificación del paradoxógrafo con el Apolonio que, por su contacto asiduo con el Serapeo, parece guardar a priori una relación más estrecha con la Biblioteca de Alejandría.

---

<sup>343</sup> La mención explícita de Teofrasto supone un indicio especialmente elocuente de que la actividad del autor guarda relación estrecha con la Biblioteca de Alejandría, y no con otros centros de cultura del momento. Regenbogen, 1958, col. 1372, ve en la obra de Apolonio el testimonio de la continuación del proceso de distinción entre las obras de Aristóteles y las de su discípulo, iniciado ya en tiempos de Calímaco y que corrió siempre a cargo de estudiosos alejandrinos.

<sup>344</sup> Ver Pédech, 1989, pp. 394-396.

<sup>345</sup> El caso de Heraclides resulta problemático: aunque se le conoce como autor de un texto de corte periegético elaborado a partir de observaciones personales, el sobrenombre de *Κριτικός*, equiparable al de *γραμματικός*, permite, sin embargo, relacionar su nombre con el ámbito de las bibliotecas helenísticas. El manuscrito presenta la lectura *Κρητικός*, que los editores corrigen, dado que la forma que corresponde al gentilicio de Creta es *Κρής* (Daebritz, 1966, col. 484). Los estudiosos tienden a considerar que hay una distinción entre *γραμματικός* y *κριτικός*, según la cual el primer adjetivo guarda relación con el ámbito de Alejandría, mientras que el segundo corresponde a Pérgamo (en esta dirección apuntan testimonios como Ath. XI, 490e, donde el término se aplica a Crates de Malos, director de la biblioteca minorasiática). Otros testimonios, sin embargo, apoyan una sinonimia entre ambas denominaciones. Se mantiene, con todo, la posibilidad de que la obra de un autor relacionado con la escuela pergamenica estuviera también entre los fondos de la Biblioteca del Museo, al igual que hay que suponer que textos alejandrinos estuvieran asimismo en la biblioteca minorasiática (el catálogo paradoxográfico de Calímaco, manejado por Antígono, constituye un ejemplo al respecto).



#### 4.4. Otras figuras conocidas de la paradoxografía entre los siglos III-I a. C.

##### 4.4.1. MÍRSILO

Son muy escasos los datos con los que contamos para conocer las obras de Mírsilo de Metimna<sup>346</sup> y su relación con el cultivo del género paradoxográfico. El autor es conocido por haber escrito una obra de tipo histórico, titulada *Λεσβιακά*,<sup>347</sup> empleada como fuente, entre otros, por el paradoxógrafo Antígono<sup>348</sup> y por Plutarco.<sup>349</sup> Las fuentes antiguas,<sup>350</sup> no obstante, le adjudican la autoría de unos *Ἱστορικὰ παράδοξα*, si bien esta alusión aislada en el texto de Ateneo, según opina Giannini,<sup>351</sup> quizá corresponda también a la obra histórica, en la que los contenidos relacionados con lo maravilloso y sorprendente aparecían con frecuencia. En tal caso, no se trataría propiamente de un paradoxógrafo, sino de un historiador que incluye en su obra noticias y anécdotas en la línea del gusto por las curiosidades y las rarezas, usual en la época y que puede remontarse hasta tiempos de Heródoto. Los contenidos que se le atribuyen, con todo, van más en la línea de la recopilación mitográfica que de la paradoxografía propiamente dicha.

##### 4.4.2. MÓNIMO

La situación es parecida también en el caso del autor de la obra titulada *Θαυμασίων συναγωγή*, transmitida bajo el nombre de Mónimo. De este supuesto texto paradoxográfico solo conservamos una referencia en Clemente de Alejandría,<sup>352</sup> cuyo contenido se repite, más adelante, en la obra de Cirilo.<sup>353</sup>

---

<sup>346</sup> Acerca de este autor y su obra ver el detallado estudio de Jackson, 1995.

<sup>347</sup> Ver *FGH* 477.

<sup>348</sup> Antig. *Mir.* 5, 15c, 117, 118: *Myrsil.* FF. (2), (3), (4) y (5) Giannini.

<sup>349</sup> Plu., *Moralia* 984c: *Myrsil.* F. (6).

<sup>350</sup> Ath. XIII, 610a: *Myrsil.* T. 1, F. 1 Giannini.

<sup>351</sup> 1964, p. 117.

<sup>352</sup> Clem. Al. *Prot.* III.42,4, p. 32, 1 Stählin: *Monimus paradoxographus* T. 1, F. 1 Giannini.

<sup>353</sup> *Contra Julianum imperatorem* IV, 128c: *Monimus paradoxographus* F. 1 bis Giannini.

Los datos, pues, son muy escasos a la hora de hacerse una idea del contenido que en ella se podía encontrar.

A partir de esta única cita que transmiten Clemente y Cirilo, los estudiosos<sup>354</sup> han optado por identificar al autor de la *Θαυμασίων συναγωγή* con Mónimo de Siracusa, filósofo y discípulo de Crates el Cínico, cuyo pensamiento destacó, entre otras cosas, por un marcado interés por demostrar lo relativo de ciertos valores y costumbres, que varían de forma radical de unas culturas a otras. Puede, así, resultar acorde con la obra de Mónimo de Siracusa la autoría de una lista de curiosidades que se centra en recopilar ejemplos de costumbres y comportamientos humanos que pueden parecer paradójicos, o incluso absurdos.<sup>355</sup>

La noticia curiosa que Clemente y Cirilo recogen habla de la costumbre entre los habitantes de Pela de Tesalia, donde «un varón aqueo ofrece sacrificios en honor de Peleo y de Quirón»,<sup>356</sup> lo que permite suponer que en ella predominasen los contenidos de corte etnográfico, y referidos a costumbres y usos de diferentes comunidades humanas. No parece, sin embargo, ni paradójico ni absurdo el hecho de que en Tesalia, la patria de la estirpe de Peleo y de Aquiles, y el lugar al que se adscriben la mayor parte de las tradiciones y relatos míticos referidos a estos personajes, se celebren sacrificios en honor de Peleo y de Quirón, dos de sus héroes locales más destacados.

Representa un gran peligro, por otro lado, juzgar el total del contenido de una obra a partir de una única referencia indirecta. El hecho, además, de que las conclusiones obtenidas se utilicen como argumento para sustentar la atribución de la autoría a Mónimo de Siracusa implica también el riesgo de que se caiga en un razonamiento circular, según el cual el contenido de la supuesta lista paradoxográfica se considera relacionado con la diatriba cínica a raíz de su procedencia del filósofo cínico Mónimo, y este, a su vez, se tiene por el autor del

---

<sup>354</sup> Giannini, en este aspecto, sigue a Wilamowitz (*Commentariol. Gramm. II Greifsw.* 1880, p. 9, citado en Giannini, 1964, p. 117, n. 112), partidario de considerar la *Θαυμασίων συναγωγή* como parte de los *παίγνια* que se recogen en la lista de obras de Mónimo que transmite DL VI.83. La tendencia más común, sin embargo (apreciable en las obras de Susemihl, Christ-Schmid-Stählin o Ziegler, entre otros), consiste en guardar silencio acerca de la cuestión.

<sup>355</sup> Ver Giannini, 1964, p. 118: se señala la posibilidad de que la obra de Mónimo, más que un catálogo paradoxográfico, fuera «una raccolta di «assurdità» (*θαυμάσια καὶ ἄλογα*) nel comportamento umano, secondo i moduli della diatriba cinica».

<sup>356</sup> *Ἐν Πέλλῃ τῆς Θεσσαλίας Ἀχαιὸν ἄνθρωπον Πηλεῖ καὶ Χείρωνι καταθύεσθαι* (Clem. Alex. *Protr.* III.42.4, p. 32, 1 St.). El texto de Cirilo presenta una variante, pues en lugar de *Πέλλῃ τῆς Θεσσαλίας* recoge *Πελλήνη τῆς Θράκης*. Giannini, no obstante, considera la versión de Cirilo como el producto de una corrupción a partir del original, que correspondería al texto conservado por Clemente.

catálogo porque su contenido, hipotéticamente, hace referencia a un contexto vinculado de forma directa con la filosofía cínica.

#### 4.4.3. FILÓN

El caso de la obra paradoxográfica de Filón de Heraclea, por otra parte, ofrece bastantes menos problemas que el anterior, ya que, aunque los datos y referencias que nos han llegado también son esta vez muy escasos (Giannini contempla un solo fragmento<sup>357</sup> como de atribución segura), la información que aportan, sin embargo, es bastante más explícita. El fragmento que conservamos atribuye de forma clara su contenido a Filón de Heraclea, y, en concreto, a una obra suya titulada *Περὶ θανμασίων*,<sup>358</sup> de la que se dice, además, que estaba dedicada al historiador Ninfis, contemporáneo del autor y del rey Ptolomeo III Evergetes. Ciertas noticias, sin embargo, aportadas por otros autores bajo el nombre de Filón, pero sin especificar en concreto de cuál de los autores que han llevado este nombre se trata, ofrecen importantes dudas a la hora de decidir si se deben o no considerar como referencias a la obra paradoxográfica que nos ocupa.<sup>359</sup>

El léxico *Suda*, por último (*s. v. Παλαίφατος Ἀβυδηνός*) menciona una obra titulada *Περὶ παραδόξων ιστορίας*, atribuida a Filón, sin especificar más allá. Señala Giannini<sup>360</sup> que la mención del nombre aislado de Filón, sin que se presente la necesidad de concretar de modo más preciso de qué Filón se trata, implica que el lexicógrafo probablemente se esté refiriendo al más conocido de los autores que se han llamado de esta manera, lo que resulta más acorde con el

<sup>357</sup> Ph. Heracl. F. 1 Giannini: Stob. I.49.52: Porph. F. 375 Smith.

<sup>358</sup> Se ha debatido si también pertenecen al título de la obra las palabras que aparecen a continuación en el texto del fragmento (*ἐν Σκύθαις*). El pasaje ofrece, en efecto, un *paradoxon* que se adscribe a la región de Escitia. La especificación local, con todo, probablemente deba considerarse como referida solo a esta noticia concreta, y no al conjunto de la lista de fenómenos extraordinarios, dado que el contenido de Ael. *NA* XII.37 no guarda relación con Escitia, sino con Bitinia.

<sup>359</sup> Es el caso de la información que encontramos en Steph. Byz. *s. v. Ἐγέστα*, y en Ael. XII.37, Ph. Heracl. FF. (2) y (3) Giannini. Cfr. Ath. XII, 606b, quien recoge la misma historia, si bien la atribuye a la obra de un tal Nicandro (*Νικάνδρος ἐν ἕκτῳ Περιπετειῶν*). Acerca de la autoría del opúsculo *Περὶ τῶν ἑπτὰ θαυμάτων*, *Sobre las Siete Maravillas*, transmitido bajo el nombre de Filón, sin especificación alguna acerca de patronímicos o gentilicios, ver más adelante p. 184.

<sup>360</sup> 1964, p. 118, n. 117.

Filón de Biblos que con el de Heraclea.<sup>361</sup> La situación, sin embargo, quizá no sea igual para ambos autores, sino que es posible que la noticia de Eliano pueda atribuirse a la obra del paradoxógrafo Filón con mayores garantías de verosimilitud. Se encuentra en el texto de su obra<sup>362</sup> un pasaje cuyo contenido no se atribuye a fuente alguna, que repite de modo exacto la noticia mencionada en la referencia de Porfirio/Estobeo.

El texto de Eliano, pues, contiene materiales comunes con el único fragmento atribuido de forma segura al paradoxógrafo identificado como Filón de Heraclea, si bien no los relaciona de manera explícita con este autor. Por otro lado, a su vez, recoge informaciones que atribuye a un Filón no especificado. A pesar, pues, de que la falta del patronímico o del gentilicio acompañando al nombre puedan, en principio, apuntar hacia un Filón más conocido, cuyo nombre por sí solo resulte ya significativo, la coincidencia de contenidos entre Eliano y el paradoxógrafo en otros puntos de la obra del primero quizá pueda considerarse un indicio suficiente de que, allí donde se menciona una fuente con el nombre de Filón, se trate del Filón de Heraclea, autor de una obra paradoxográfica.<sup>363</sup> Conviene, con todo, mantener siempre la cautela ante un terreno tan poco estable y ante una falta de datos tan abrumadora.

La noticia mencionada en Esteban de Bizancio, sin embargo, se aparta de las otras dos en tanto en cuanto no trata fenómenos referidos al reino animal si bien su contenido puede relacionarse claramente con uno de los temas preferidos entre los paradoxógrafos más antiguos, como es el de las peculiaridades que afectan a las aguas (en este caso, la presencia de aguas termales en una ciudad siciliana).

#### 4.4.4. NINFODORO

Giannini inaugura la sección de su estudio dedicada a los siglos III-II a. C. con el nombre de Ninfodoro de Siracusa, si bien reconoce que la datación de

---

<sup>361</sup> Espelosín, 1996, p. 109 recoge este mismo razonamiento, y lo menciona como aplicable también a las referencias de Esteban de Bizancio y sobre todo de Eliano.

<sup>362</sup> Ael. *NA* X.40.

<sup>363</sup> Estos argumentos, valorados en su conjunto, han llevado a Ziegler, 1949, col. 1142, a suponer que el tema predominante en la lista pudiera ser el de las curiosidades zoológicas. El autor no expresa dudas a la hora de atribuir al texto paradoxográfico de Filón la noticia de Ael. *NA* X.40.

su actividad literaria presenta serias dificultades.<sup>364</sup> De mayor interés, no obstante, que el nivel de exactitud que puede alcanzarse al datar la obra de este autor es el problema de la posible relación que guardan entre sí la obra paradoxográfica que se le atribuye y los trabajos de tipo geográfico que las fuentes atestiguan vinculados a su nombre.

Se conservan diversas menciones a una obra suya titulada *Περὶ τῶν ἐν Σικελίᾳ θαυματομένων*.<sup>365</sup> El propio Ateneo, sin embargo, habla en otra ocasión de Ninfodoro como autor de unos *Περίπλοι*,<sup>366</sup> y los escolios a la *Odisea*, a su vez, hablan de él como responsable de un texto periegético.<sup>367</sup> No ofrece graves problemas reducir a una sola obra la periegesis de la que habla el escoliasta de Homero y el texto periplográfico que Ateneo menciona. La distinción entre los dos géneros pocas veces se ha mantenido de forma tajante. Las citas de Ateneo y del escoliasta de la *Odisea*, pues, probablemente se refieran a una sola obra en relación con la literatura geográfica y con la descripción de los lugares visitados al hilo de un viaje.<sup>368</sup>

Surge, sin embargo, entre los estudiosos la duda acerca del grado de relación que guardan entre sí el *Περὶ τῶν ἐν Σικελίᾳ θαυματομένων* y el periplo o periegesis que también se atribuye a Ninfodoro. El hecho de que se conserven también bajo el nombre de Ninfodoro menciones a fenómenos que tienen que ver con las regiones de Cerdeña y de África<sup>369</sup> ha llevado a muchos a considerar que la obra dedicada a las curiosidades de Sicilia podría ser un capítulo dentro de otro conjunto más amplio, relacionado con los géneros más antiguos de la literatura de tema geográfico y organizado en función de las diferentes regiones tratadas. Sin embargo, surge el problema de si se trata de diferentes secciones del *Periplo*, o más bien se debe pensar en una selección de textos a partir de la obra geográfica, al modo que es habitual en las listas de *parádoxa*, y si esta compilación en clave paradoxográfica se debería a la mano del propio Ninfodoro, o habría podido intervenir un segundo autor que habría compuesto un catálogo de curiosidades respetando la primitiva organización de la obra.

<sup>364</sup> Ver al respecto Giannini, 1964, p. 119, n. 70.

<sup>365</sup> Ver Nymphod. F. 1 Giannini: Ath. XIII, 588f, Nymphod. F. 2 Giannini: *Sch. Theoc.* I.65 ss. Sobre el conjunto de su obra ver Spada, 2002, pp. 254-259.

<sup>366</sup> Ath. VIII, 331f.

<sup>367</sup> *Sch. H. Od.* XII. 301: *Νυμφόδωρος, ὁ τὴν Σικελίαν περιηγήσάμενος.*

<sup>368</sup> La definición «canónica» de estos géneros se debe a la labor de Gisinger, 1964. Acerca de la imprecisión de los autores antiguos en el empleo de estos términos ver González Ponce, 1997, p. 46, quien señala la «sospecha de ambivalencia, de cuasi-sinonimia» entre ellos, que «se infiere de cualquier estudio comparativo, por mínimo que sea».

<sup>369</sup> Sobre Cerdeña, Ael. *NA* XVI.34: Nymphod. F. (7) Giannini, acerca de África, ver Plin. VII.16: Nymphod. F. (8) Giannini.

Las opiniones formuladas al respecto son tan numerosas como los autores que se han aproximado al problema, y la falta de datos impide que ninguna de ellas se imponga sobre las demás.

#### 4.4.5. *ARISTANDRO*

Una sola referencia ha llegado hasta nosotros de la obra de Aristandro,<sup>370</sup> quien, a juzgar por el testimonio que se encuentra en la *Historia Natural*, elaboró una obra en la que dedicaba un enorme interés al tratamiento de aberraciones producidas en el reino vegetal. Su obra probablemente se titulase *Παράδοξα γεωργίας*.<sup>371</sup>

#### 4.4.5. *POLEMÓN*

El léxico *Suda* (s. v. *Πολέμων*) sitúa en la época de Ptolomeo V Epífanes la actividad literaria de Polemón, llamado «el Periegeta»,<sup>372</sup> autor de numerosas obras, de géneros y temas diferentes, entre las que se cuenta un texto paradoxográfico.<sup>373</sup> El título exacto de esta obra presenta ciertas dificultades: Ate-neo<sup>374</sup> se refiere a ella en una ocasión como *Περὶ θαυμασίων*, forma que Giannini<sup>375</sup> considera como la versión más abarcadora de todas las que conservamos y, por tanto, la que tiene más probabilidades de responder al título original. Las alusiones, pues, a obras tituladas *Περὶ ποταμῶν*,<sup>376</sup> *Περὶ τῶν ἐν Σικελίᾳ ποταμῶν*,<sup>377</sup> *Περὶ τῶν ἐν Σικελίᾳ θαυμαζομένων ποταμῶν*,<sup>378</sup> en opinión del

<sup>370</sup> Aristander Paradoxographus F. 1 Giannini: Plin. XVII.241-3. Mencionan también el nombre de Aristandro, dentro de sendas listas de autores que se han ocupado de problemas relacionados con la agricultura, Varrón (Varr. RR. I.1.8) y Columela (Colum. I.1.8).

<sup>371</sup> Ver Susemihl, 1891, p. 836, n. 24.

<sup>372</sup> Cfr. Ath. VI, 234d, acerca de los muchos lugares que recorrió a lo largo de su vida y los diferentes sobrenombres que le valieron.

<sup>373</sup> Datos sobre su biografía y sobre el resto de sus obras, en Spada, 2002, pp. 245-246.

<sup>374</sup> Ath. XII, 552b: Polem. Hist. T. 1, F. 1 Giannini.

<sup>375</sup> 1964, p. 120, n. 134. Sigue a Susemihl 1891, p. 672, n. 164.

<sup>376</sup> Sch. E. *Med.* 827: Polem. Hist. F. (4) Giannini.

<sup>377</sup> Ath. VII, 307b: Polem. Hist. F. (3) Giannini.

investigador italiano, estarían referidas todas ellas a la misma obra o a diferentes capítulos dentro de ella, dedicados al tratamiento del tema hidrográfico, con un interés especial por las curiosidades que afectan a los ríos. La presencia de la precisión local ἐν Σικελίᾳ en las citas que aportan Ateneo y Macrobio puede tenerse por un indicio de organización según criterios geográficos.

#### 4.4.6. LISÍMACO

Un caso particular dentro del conjunto de autores de obras paradoxográficas de las que tenemos noticia es el de Lisímaco de Alejandría, autor de una obra titulada *Θηβαικὰ παράδοξα*. Aparentemente y a juzgar por el título, la labor de Lisímaco podría clasificarse junto a la de aquellos que se han dedicado a la recopilación de noticias extraordinarias para organizarlas en función de la zona geográfica de la que procedan. Los contenidos, sin embargo, que se han conservado bajo este título no corresponden a una recopilación de noticias peculiares y curiosas relacionadas con la región de Tebas, sino a un catálogo de historias de tipo mítico referidas a la saga tebana.

La labor de Lisímaco, pues, podría quizá clasificarse con la de los mitógrafos, mejor que con la de los cultivadores del género de la paradoxografía, si bien los límites en los contenidos que corresponden a este género, como ya se ha dicho, no pueden separarse con nitidez de los que caracterizan otros tipos literarios, de suerte que las fronteras entre mitógrafos y paradoxógrafos resultan a menudo permeables.

#### 4.4.7. AGATÁRQUIDES

De Agatárquides de Cnido se sabe que vivió hacia finales del siglo II a. C., que mantuvo contacto con el ámbito de Alejandría y que fue autor de importantes trabajos en el campo de la geografía y de la historia. Las fuentes<sup>379</sup> le

---

<sup>378</sup> Macrob. *Sat.* V.19.20 ss.: Polem. Hist. F. 2. Giannini.

<sup>379</sup> FGH 86, T. 2: Phot. *Bibl.* 213.

atribuyen dos grandes obras históricas, una dedicada a los acontecimientos de Asia (*Τῶν κατὰ τῆν Ἀσίαν*) y otra acerca de los acontecimientos de Europa (*Τῶν κατὰ τῆν Εὐρώπην*), además de un texto titulado *Sobre el mar Rojo* (*Περὶ τῆς Ἐρυθρᾶς θαλάσσης*), de difícil clasificación, y que nos es conocido, sobre todo, gracias al resumen del texto que Focio incluyó en su *Biblioteca*, y al amplio uso que de él hace Diodoro.<sup>380</sup>

Lamentablemente, el conjunto de su obra se nos ha perdido, por lo que solo podemos conocer sus contenidos a través de citas y referencias indirectas. Además de los títulos hasta ahora mencionados, Focio<sup>381</sup> nos informa de la existencia de un posible texto paradoxográfico que circulaba bajo su nombre:

Dicen que él mismo ha recopilado un resumen en un solo libro de lo que escribió *Acerca del mar Eritreo*; [...] y de nuevo otro resumen de lo escrito *Acerca de la recopilación de vientos asombrosos*; y dicen que también él reunió una selección de textos de sus obras históricas [...].

Agatárquides debió de elaborar un catálogo de curiosidades, si bien el título de la obra según aparece en el texto del bizantino ofrece ciertas dificultades a la crítica moderna: el texto de Focio transmite el título de *Ἐπιτομὴ τῶν συγγεγραφότων περὶ συναγωγῆς θαυμασίων ἀνέμων*, sobre el que los estudiosos han ensayado diversas correcciones.<sup>382</sup>

La información que el patriarca transmite, por otro lado, quizá conlleve implicaciones de interés para conocer el modo como se formó el texto paradoxográfico de Agatárquides: Focio atribuye, como se puede apreciar, al propio autor la tarea de haber elaborado resúmenes y selecciones de textos de sus obras. No sorprende, por tanto, ver que su nombre aparece relacionado con un texto que parece consistir en un compendio de maravillas. Se plantea, sin embargo, la cuestión acerca del modo en el que esta obra paradoxográfica se rela-

<sup>380</sup> Sobre este texto, Burnstein, 1989.

<sup>381</sup> *Bibl.* 213, 171a 25: Giannini T. 1, Jacoby *FGH* 86, T. 2.

<sup>382</sup> Giannini, 1964, p. 124, n. 146, considera especialmente valiosas dos de ellas: la que inicia Joensen en 1659, *De script. histor. philos.* p. 207, citado en Giannini, 1964, y que consiste en considerar que bajo la cita del patriarca se oculta una referencia a dos obras distintas: una *Ἐπιτομὴ τῶν συγγεγραφότων θαυμασίων*, por un lado, y, por otro, un tratado *Περὶ ἀνέμων*, y la propuesta de Rohde, 1960, p. 189, n. 1, quien sustituye la palabra *ἀνέμων* por *ἀνθρώπων*, lo que relacionaría el texto con la corriente paradoxográfica centrada en curiosidades etnográficas, contenidos que abundan en el resto de sus obras de las que conservamos testimonios, y de un modo especial en el escrito *Sobre el mar Eritreo* (le sigue Ziegler, 1949, col. 1155).



ciona con el resto de los escritos de Agatárquides, y en qué medida podemos conocerla a partir de los fragmentos que conservan las fuentes.

A la vista de las citas que nos llegan con indicaciones precisas en cuanto a la obra del *cnidio* de la que proceden, se observa que los contenidos de *mirabilia* son muy frecuentes en todas ellas, de suerte que, ante un fragmento que se transmita sin especificación alguna acerca de su origen, más allá del nombre de Agatárquides, no sería posible determinar de manera fiable si podría o no adjudicarse a su obra paradoxográfica basándonos únicamente en su contenido.

Al igual que se ha visto en ocasiones anteriores, los motivos que van en la línea de las listas de curiosidades no bastan, por sí solos, para atribuir la procedencia de una cita a una obra de género paradoxográfico, si no se cuenta con un criterio externo. La falta de datos objetivos, por tanto, limita a un único ejemplo de entre los considerados por Giannini los testimonios que pueden relacionarse de manera fiable con el texto paradoxográfico elaborado por Agatárquides: la mención de Focio. Más allá, nada puede afirmarse de manera segura.

#### 4.4.8. ISÍGONO

La situación es más sencilla en cuanto a las citas transmitidas bajo el nombre de Isígono de Nicea, pues apenas caben dudas acerca de su procedencia: todas ellas son atribuibles al catálogo de *Fenómenos increíbles* que las fuentes le adjudican. La datación de su actividad literaria, sin embargo, sí que ofrece, en este caso, una serie de problemas cuya solución resulta compleja.<sup>383</sup>

La de Isígono debió de ser una de las obras más relevantes del género de la paradoxografía, a juzgar por la frecuencia con la que lo mencionan aquellos autores que estuvieron más en contacto con los textos de este tipo literario. Aulo Gelio, en efecto, lo recogía en su lista de escritores que destacan por incluir en sus obras contenidos relacionados con los fenómenos extraordinarios, cosa que

---

<sup>383</sup> Giannini, 1964 p. 124, considera el siglo I a. C. como la fecha más plausible. El único punto de apoyo seguro con el que, por el momento, contamos es la obra de Plinio el Viejo, quien lo cita con frecuencia entre sus fuentes, lo que supone un claro *terminus ante quem*. En opinión del autor (*ibid.*, n. 149), la solución al problema pasa por considerar a Isígono como contemporáneo de Nicolao de Damasco (finales del siglo I a. C.).

también hizo Tzetzes.<sup>384</sup> Su presencia entre las fuentes de Plinio, además, corrobora asimismo su importancia y su prestigio entre sus contemporáneos y las generaciones que inmediatamente le siguieron. Se sabe que la lista de *parádoxa* que compuso llevaba por título *Ἀπίστα*, *Cosas increíbles*, según atestigua el texto que conocemos como Paradoxógrafo Florentino, hasta el momento la fuente principal de entre las que conservan fragmentos de este autor.<sup>385</sup>

Todas las noticias de Isígono citadas en el *Par. Flor.* se refieren a *mirabilia* que afectan a fuentes, ríos, lagos, etc., es decir, a problemas relacionados con la hidrología. En tres ocasiones, además, el autor del anónimo florentino especifica, al tratar la procedencia de sus informaciones, que estas están tomadas, en concreto, del libro segundo de la obra del de Nicea. Por un lado, ello implica que el texto paradoxográfico elaborado por Isígono constaba al menos de dos libros, y, por otro, permite deducir, como hace Ziegler,<sup>386</sup> una posible organización temática en el original, donde el libro segundo quizá estuviera dedicado al tratamiento de fenómenos asombrosos relativos al agua. El anónimo compilador del *Par. Flor.*, interesado únicamente por *parádoxa* de tema hidrográfico, no habría recogido en su obra materiales tomados de otros libros del texto de Isígono, por estar estos dedicados a otros campos, como el de la etnografía, al que corresponden los fragmentos que aporta Plinio,<sup>387</sup> la segunda en importancia de las fuentes que transmiten referencias del autor que nos ocupa.

#### 4.4.9. NICOLAO

Si Isígono nos es conocido únicamente por ser el autor de un texto paradoxográfico, las circunstancias son muy distintas en el caso de Nicolao de Damasco, al que se atribuyen obras de temáticas tan dispares como la música, la gra-

---

<sup>384</sup> Salvando la dificultad que ofrece el identificar la forma *Ἰσίγονος*, en el texto del bizantino, con *Ἰσίγονος*. Ver más arriba n. 212.

<sup>385</sup> Ver *Par. Flor.* 1, 8, 43.

<sup>386</sup> 1949, col. 1155. Giannini, 1964, p. 125 sigue también esta opinión.

<sup>387</sup> Atestigua un marcado interés de Isígono hacia el terreno de la etnografía Plin. VII.12: Isig. FF. 15, 16, 17 Giannini, VII.16: Isig. F. 19 Giannini, y VII.27: Isig. F. 20 Giannini. También Plin. VII.16: Isig. F. 18 Giannini; Nymphod. F. 8 Giannini, y Tz. H. VII.642 ss.: Isig. F. 21 Giannini, Antig. F. 4 Giannini, recogen bajo su nombre contenidos de la misma clase. Sobre el tratamiento de temas míticos en Isígono ver Cyrillus C. *Julian*. III. 88c: Isig. F. 22 Giannini; Tz. H. I.468 ss.: Isig. F. 23 Giannini.

mática, la filosofía o la historia.<sup>388</sup> Es, probablemente, de su interés por el género histórico y de sus estrechos contactos con la escuela peripatética<sup>389</sup> de donde quizá haya nacido la obra paradoxográfica que conocemos bajo su nombre y que las fuentes titulan *Παραδόξων ἔθῶν συναγωγή*.<sup>390</sup>

El material que conservamos consiste en su totalidad en noticias acerca de costumbres y usos de pueblos extranjeros que se apartan de lo que es habitual en Grecia y sorprenden, por tanto, a los lectores.

Ninguno de los fragmentos<sup>391</sup> en los que la fuente transmisora menciona explícitamente que proceden de su *Historia universal* (*Ἱστορία καθολική*) contiene materiales comparables a los que han llegado hasta nosotros bajo el título de *Ἐθῶν συναγωγή*. No parecen tener, por tanto, argumentos claros las opiniones de quienes consideran que la obra paradoxográfica de Nicolao pudo surgir a partir de una selección de textos de su obra histórica, quizá elaborada incluso por el propio autor.<sup>392</sup>

El problema de la relación que existe entre la obra histórica de Nicolao y su obra paradoxográfica tiene implicaciones importantes a la hora de datar la redacción de la *Ἐθῶν συναγωγή*. El cultivo de la filosofía y de la historia marcan, según todos los indicios, dos etapas diferentes dentro de la actividad literaria del autor, la primera de ellas desarrollada en torno a los años veinte del siglo I a. C., y la segunda, entre el 14 y el 4 a. C. Considerar la *Ἐθῶν συναγωγή* en relación directa con la filosofía aristotélica, en lugar de con el cultivo de la historia, implica datar el texto paradoxográfico en un momento anterior al de la redacción de la *Ἱστορία καθολική*.<sup>393</sup>

<sup>388</sup> Acerca de la educación recibida por el autor en su juventud y de la amplia variedad de materias que tocaba, ver Wacholder, 1962, pp. 17 ss.

<sup>389</sup> En las últimas décadas del siglo I a. C. los estudios peripatéticos experimentaron un claro auge, en el que probablemente tuviera una gran importancia la actividad científica que se desarrollaba en el entorno de la isla de Rodas, heredera en último término de la tradición del Liceo establecida por Eudemo. Acerca de la importancia de este «renacimiento del aristotelismo» en la obra de Nicolao de Damasco y su relación con los estudios desarrollados en Rodas, ver Wacholder, 1962, pp. 17-21. Acerca de la estancia de Nicolao en Rodas ver *FGH* 90, F. 134.

<sup>390</sup> Esta versión del título es la que ofrece Focio (*Bib.* 189, 145b, 34 ss.). Es probable, no obstante, que sea más cercano al original el título que recoge Estobeo (*Stob.* III.1, 200: *Ἐθῶν συναγωγή*), y que el calificativo *παραδόξων* haya sido añadido por el bizantino a la vista del contenido de la obra.

<sup>391</sup> Ver *FGH* 90.

<sup>392</sup> Así, Giannini, 1964, p. 126, siguiendo a Laqueur, 1936, col. 400. Ver al respecto Wacholder, 1962, p. 31.

<sup>393</sup> Giannini, siguiendo a Dümmler, *Rh. Mus.*, 1887, p. 192, 2, Laqueur, 1936, col. 400, y a Ziegler, 1949, col. 1156, sitúa la obra de Nicolao en la misma línea de tradición que inician los

La obra paradoxográfica de Nicolao recibe un amplio uso por parte del *Par. Vat.*, que, sin embargo, no menciona su nombre de forma explícita en ningún momento.<sup>394</sup> Muchas de las noticias extraordinarias contenidas en el catálogo, en efecto, coinciden en sus contenidos con aquellas que Estobeo, la principal fuente de fragmentos de Nicolao, recoge bajo el nombre de este autor. Giannini, por su parte, incluye en su edición como fragmentos dudosos aquellos capítulos del *Par. Vat.* de tema etnográfico que no repiten contenidos ya transmitidos por Estobeo pero que van en su misma línea. La atribución parece bastante razonable, si bien nos vemos obligados a permanecer en el terreno de las hipótesis.

#### 4.4.10. DIÓFANES

Cierra la revisión de los autores de textos paradoxográficos datados en el siglo I a. C. que lleva a cabo Giannini el nombre de Diófanes de Nicea, quien al parecer escribió un tratado de técnicas relacionadas con la agricultura, en el que se incluían de manera frecuente contenidos de tipo maravilloso. Conservamos una serie de fragmentos atribuidos a Diófanes en la obra titulada *Geoponica*, de Casiano Baso. Se trata, en casi todos los ejemplos, de consejos para obtener los mejores resultados en las diversas tareas relacionadas con el trabajo del campo y, en especial, con el cultivo de la vid, aunque también aparecen otros temas, como el cultivo de los árboles frutales o formas de protegerse ante determinados animales dañinos.

Al igual que en el caso de Bolo de Mendes, los fragmentos conservados llevan a pensar, más que en una lista de curiosidades enfocada a provocar asombro

---

*Νόμµα βαρβαρικά* de Aristóteles (ver Rose, 1966, FF. 604-612). Jacoby *FGH* 90, *comm.* p. 256, sin embargo, rechazaba esta idea por carecer del fundamento adecuado. El estrecho paralelo que se aprecia entre el fragmento 40 y uno de los papiros conservados en el Museo Británico, datado en el siglo III a. C. y considerado como un fragmento de los *Νόμµα βαρβαρικά*, podría señalar en la dirección que Giannini recoge y ofrecer indicios de una relación entre la paradoxografía de Nicolao y la filosofía del peripato. Ver Nic. Dam. F. 40 Giannini: *Stob. Anth.* IV.52.44. Cfr. *P.Lit.Lond.* 112, Inv. n.º 489. Establece la relación con Aristóteles, a partir de la comparación con Nicolao, Diels, 1891, *Sitzb. Berl. Ak.* P. 837, citado en Milne, 1927, p. 86. La atribución aristotélica del papiro, con todo, resulta por ahora imposible de demostrar con garantías.

<sup>394</sup> El autor del anónimo también ha empleado como fuente de modo asiduo el texto de Anónimo, a quien solo menciona una vez (*Par. Vat.* 11, cuyo contenido no se encuentra en el texto transmitido gracias al *Pal. Gr.* 398).

y divertir con ello a los lectores, en un manual de trucos y consejos dirigidos a fines de orden práctico y basados en la sabiduría popular y tradicional. Resulta, por tanto, razonable la opinión expuesta por Giannini,<sup>395</sup> quien considera que Focio, al mencionar a Diófanos como autor de una obra paradoxográfica,<sup>396</sup> puede haber añadido por cuenta propia el calificativo *παραδόξων*, que no correspondería a la forma como en su origen fue considerado el texto. No estaríamos, pues, ante un texto paradoxográfico propiamente dicho, sino ante una obra técnica, destinada a servir de manual para quienes desearan tener éxito en sus cultivos. Sus contenidos, pues, pese a que en un momento posterior pudieron parecer fantasiosos y sorprendentes, en la línea de los que llenaban las listas de *parádoxa*, nacieron con toda probabilidad en el marco de un tipo literario muy distinto de aquel que nos ocupa.

#### 4.5. La paradoxografía en época imperial (siglos I-V d. C.)

##### 4.5.1. FLEGÓN

Son muchos los autores de obras relacionadas con el género paradoxográfico que escriben en la época imperial, pero de entre ellos la figura más destacada es sin lugar a dudas la de Flegón de Trales, liberto del emperador Adriano que pasó gran parte de su vida al servicio de la corte.<sup>397</sup>

Flegón, si bien cultivó el género histórico, y aunque es como historiador como lo cataloga la *Suda*,<sup>398</sup> nos es conocido, sin embargo, sobre todo por sus obras vinculadas a la literatura de *mirabilia*. Se le atribuyen, fuera del ámbito de la paradoxografía, una *Descripción de Sicilia*, una *Topografía romana*, y una obra *Sobre festividades de los romanos*, pero de ellas no conservamos más que el título, de suerte que las obras de Flegón que mejor conocemos son su *Colección de fenómenos asombrosos*, un *Catálogo de vencedores olímpicos* y una lista de personajes destaca-

<sup>395</sup> Giannini, 1964, p. 127, n. 169.

<sup>396</sup> Phot, *Bibl.* 163, 170a 3: ἐκ τῶν Διοφάνους παραδόξων.

<sup>397</sup> En el momento en el que se estaba concluyendo la fase final de la preparación del presente estudio hemos sabido de la aparición de una nueva edición del texto de Flegón, realizada por Antonio Stramaglia (ver bibliografía, Stramaglia, 2010). Si bien su consulta ha sido inaccesible, debido a lo reciente de la publicación, recogemos, no obstante, referencia del trabajo.

<sup>398</sup> Ver *Sud. s. v.* Φλέγων Τραλλιανός.

dos por su longevidad, transmitidos los tres gracias al códice *Pal. Gr.* 398, al que tanto deben los estudios sobre el género paradoxográfico.

La conexión entre el *Περὶ θαυμασίων* y la literatura de *mirabilia* resulta evidente. En cambio, no sucede lo mismo en cuanto al catálogo de longevos, hasta el punto de que entre los críticos modernos ha surgido la discusión acerca de en qué medida el texto puede considerarse como un ejemplo más del género de la paradoxografía, o si, por el contrario, debe entenderse —según hace Giannini— como relacionado más bien con el tópico retórico de la vejez.<sup>399</sup> Las diferencias de opinión entre los estudiosos desde las últimas décadas del siglo XIX y a lo largo del XX afectan incluso al problema de si ambos textos, transmitidos uno junto a otro en el códice de Heidelberg,<sup>400</sup> deben o no editarse juntos.<sup>401</sup>

Giannini incluye en su edición de los paradoxógrafos solo el texto del *Περὶ θαυμασίων*, mientras que no considera que el catálogo de longevos deba ser incluido entre los ejemplos de este tipo literario. Una lista de personajes destacados por su longevidad, en principio, se aparta por completo de los temas habituales en las obras de paradoxografía. Por ello, a primera vista no parece posible afirmar, con los editores del siglo XIX, que la obra merezca un lugar entre los ejemplos del género. No obstante, se debe tener en cuenta que resulta muy afín a sus intereses, además de compartir con los textos paradoxográficos también su modo de organización, en forma de lista de ejemplos que se recogen por sí mismos, sin ir acompañados de explicaciones o sin que se los inserte en proceso argumentativo alguno.

<sup>399</sup> Ver Giannini, 1964, p. 129, n. 181.

<sup>400</sup> El manuscrito de Heidelberg no solo transmite ambas obras una al lado de la otra, sino que las trata como si formaran una unidad. Al final de la sección del códice destinada a las obras de Flegón puede leerse: *Φλέγοντος Τραλλιανού ἀπελευθέρου Καίσαρος Περὶ θαυμασίων καὶ μακροβίων*, texto que sirve de colofón a las dos obras, en lugar de incluir una frase parecida para cada una de ellas, de manera independiente. Algo similar se aprecia en el testimonio de la *Suda*, pues también recoge los títulos de los dos textos dando idea de que formasen un conjunto unitario, aunque el orden en el que se introducen los títulos es distinto en una fuente y en otra (*Suid. s. v. Φλέγων Τραλλιανός: Περὶ μακροβίων καὶ θαυμασίων*).

<sup>401</sup> Westermann y Keller en sus ediciones optan por no separar las dos obras, mientras que Jacoby les dedica apartados diferentes a una y a otra, si bien las recoge ambas (ver *FGH* 257). Ziegler, 1949, col. 1157, a su vez, aunque no se pronuncia acerca de la relación que guarda el *II. μακροβίων* con la paradoxografía, se opone a la opinión de Jacoby, quien trata las obras como netamente diferenciadas, mientras que para él hay indicios claros de que ambos textos forman un conjunto unitario, o al menos así han sido entendidos por sus primeros lectores y editores. A pesar de haber sido transmitido por la misma fuente, el *Pal. Gr.* 398, la discusión no afecta al catálogo de vencedores olímpicos, que las fuentes antiguas tratan siempre como obra independiente de las otras dos. Su relación con la literatura de *mirabilia* es, además, del todo inexistente: quizá más bien se trate de un texto vinculado con la labor de Flegón como historiógrafo.

Ciertos contenidos presentes en el *Περὶ θαυμασίων*, sin embargo, resultan complementarios de los que aparecen tratados en el *Περὶ μακροβίων*, en especial aquellos que se refieren a comunidades humanas en las que el ciclo vital de los individuos se desarrolla con una rapidez anómala.<sup>402</sup>

La distancia temática respecto a lo que es habitual en el género paradoxográfico, pues, no supone por sí sola un argumento fiable a la hora de descartar el catálogo de longevos de entre los representantes de este tipo literario. Se debe señalar, además, que la paradoxografía experimenta un cambio notable en la obra de Flegón, tanto en los motivos que escoge como en la forma como presenta sus materiales, lo que hace difícil la tarea de decidir con suficientes elementos de juicio si el *Περὶ μακροβίων* debe o no considerarse como un ejemplo del género, en virtud de los contenidos que ofrece.

El tratado *Sobre los longevos* de Flegón se puede comparar con otro texto, de mismo título, transmitido dentro del conjunto de obras de Luciano de Samosata, si bien la opinión generalizada es que tal atribución no responde a la realidad. Ambas obras, aunque comparten el título y el tema sobre el que tratan, así como la organización en forma de catálogo, son muy diferentes entre sí: mientras que el texto de [Luciano] consiste en una serie de breves descripciones de las formas como murieron, en edades muy avanzadas, ciertos grandes personajes de la Antigüedad (reyes, políticos, literatos, filósofos, etc.), el de Flegón, en cambio, consiste en una lista escueta de nombres de personas que vivieron más de cien años, clasificados únicamente en función de en cuánto sobrepasaban esta cifra (entre cien y ciento diez años, de ciento diez a ciento veinte, etc., hasta los ciento cuarenta años),<sup>403</sup> sin que se preste atención, salvo en contadas ocasiones, a las actividades que desarrollaban durante sus vidas o a las formas como encontraron su fin. Al contrario de lo que sucede en el Pseudoluciano, la lista de Flegón no habla de figuras históricas de relevancia, sino de individuos anónimos, en la mayor parte de los casos desconocidos fuera de la breve referencia del catálogo, y de los que el paradoxógrafo ha tenido noticia a través del manejo de censos y registros elaborados por las autoridades romanas.<sup>404</sup>

---

<sup>402</sup> Phleg. 32-33, donde se describen pueblos en los que un ser humano, a los siete años, puede haber alcanzado la edad adulta, haber engendrado hijos y haber muerto a causa de la vejez, y lugares en los que las mujeres son capaces de dar a luz cumplidos los seis años.

<sup>403</sup> Dejando aparte los legendarios ciento cincuenta años de Argantonio (a partir del testimonio de Heródoto (Hdt. I.163) y Anacreonte (cfr. Anacr. F. 4 Gentili: Str. III.2.14) y los casi mil de la Sibila Eritrea.

<sup>404</sup> Sobre la relación de las informaciones que Flegón recoge con censos elaborados en tiempos de Vespasiano y Tito, ver Nicolet, 1988, p. 156. Cfr. Plin. VII. 157, 159, esp. 162-164, con

A tal catálogo no parece corresponder finalidad alguna más allá del deseo de sorprender al lector, del mismo modo que lo hacen las demás entradas de la lista de curiosidades, por lo que no vemos objeción a la hora de considerarlo dentro de los límites del género de la paradoxografía y entenderlo, bien como una sección más de las que integran la obra paradoxográfica del autor de Trales, o quizá con más fundamento como un opúsculo independiente en su origen, yuxtapuesto a posteriori al catálogo de rarezas para formar una unidad más amplia.<sup>405</sup>

En cuanto a la temática, de inmediato se observa que del *Περὶ θαυμασίων* están ausentes aquellos motivos que resultaban casi imprescindibles en los textos paradoxográficos de momentos anteriores: no aparecen fenómenos relacionados con la hidrografía, tema que era fundamental en los primeros ejemplos del género, ni la zoología o la botánica, que demostraban de forma clara la vinculación estrecha que existe entre la literatura de *mirabilia* y los estudios del Liceo. Ocupan su lugar, sin embargo, relatos acerca de muertos que regresan al mundo de los vivos, anomalías sexuales que rozan lo aberrante, nacimientos de seres humanos monstruosos, hallazgos de huesos gigantes, etc., que le han valido a la obra de Flegón, por parte de muchos estudiosos modernos, el calificativo de «sensacionalista».<sup>406</sup>

Los tres relatos «de fantasmas», por otro lado, que encontramos al principio de la obra se salen con mucho de lo habitual en la literatura paradoxográfica, más allá de su contenido, también por motivos de forma, ya que no se presentan como noticias breves o referencias escuetas en las que el hecho extraordinario se describe con palabras sencillas y concisas, como sucede en el resto de las obras de paradoxografía que han llegado hasta la actualidad y en el propio texto de Flegón a partir del capítulo 4.<sup>407</sup> Esta vez, por el contrario, el parado-

informaciones acerca de personas de especial longevidad, seguramente obtenidas a partir de las mismas fuentes que Flegón.

<sup>405</sup> Así opina Stramaglia, 1995b, p. 192. La independencia originaria de ambas obras queda probada, según el estudioso italiano, por las variaciones de orden al citar los dos títulos en el *Pal. Gr.* 398 y en la mencionada entrada de la *Suda*.

<sup>406</sup> Ver Ziegler, 1949, col. 1158, Giannini, 1964, p. 130, Delcroix, 1996, p. 431, Hansen, 1996, p. 11.

<sup>407</sup> Delcroix, 1996, p. 431, señala un cambio de dirección en las características del género paradoxográfico, definido por un progresivo abandono de la brevedad, en beneficio del elemento narrativo. La figura de Flegón, en opinión del autor, tiene en este proceso un valor transicional, ya que en su obra conviven los *parádoxa* al estilo clásico (en forma de noticias escuetas, a partir de Phleg. 4) con los que responden a esta nueva tendencia (caps. 1-3). Tal interpretación hace innecesaria la «intervención epitomatoria» de la que habla Stramaglia, 1995b, p. 193, y que afectaría a Phleg. 4-35



xógrafo ha recogido verdaderos relatos, elaborados y complejos, donde además de la narración del fenómeno fuera de lo normal en sí mismo se tratan también los sentimientos cruzados de sus protagonistas, sus reacciones frente al fenómeno que sucede ante sus ojos, etc. Encontramos, en definitiva, historias que parecen más propias del género de la novela que de la literatura de *mirabilia*.

La proximidad con la novela es especialmente notable en el caso del primer relato, acerca de los amores furtivos de Filino, muchacha que muere poco después de sus esponsales, y el huésped que sus padres han acogido. Se conserva un papiro<sup>408</sup> de contenido claramente novelesco que centra su trama en las relaciones amorosas de una joven con el fantasma que se le aparece, lo que atestigua la presencia de contenidos similares al texto del paradoxógrafo en obras del género.

Este nuevo tipo de paradoxografía, que encuentra en Flegón su único ejemplo, se diferencia también de las características tradicionales de la literatura de *mirabilia* por el gradual abandono del «aparato científico», con el que los paradoxógrafos de etapas anteriores intentaban dotar a sus obras de una apariencia de rigor y de credibilidad. Al igual que los paradoxógrafos que le precedieron, Flegón toma sus materiales de otras fuentes anteriores, en las que las historias y noticias recogidas obedecían a fines diversos,<sup>409</sup> muchas veces perdidos al quedar estas apartadas de sus contextos originales. El autor, sin embargo, apenas se esfuerza en indicar los nombres de aquellos a quienes debe sus informaciones, en la idea de que su autoridad sirva de apoyo a la hora de conceder crédito a los contenidos que se recogen.

En lugar de recurrir a la dignidad de sus fuentes, Flegón se sirve de otros métodos para dotar de verosimilitud a su obra, de entre los cuales quizá el más

---

(el autor italiano sigue en ello parcialmente a Musso, 1976, si bien reconoce una clara exageración en las propuestas de su predecesor, quien sostiene que todas las obras del códice son *excerpta*).

<sup>408</sup> P. Mich. inv. 5 = PGM<sup>2</sup> XXXIV (Pack<sup>2</sup> 2636) + P. Lit. Palau. Rib. 26 = P. Palau. Rib. inv. 152, del siglo II d. C. (ver Stephens-Winkler, 1995, pp. 177, 18-24). Stramaglia, 1995a, p. 217, entiende esta clase de relaciones entre seres humanos y figuras espectrales como una continuación de la línea que parte de los amores míticos de dioses y diosas con mortales. Stephens-Winkler, 1995, p. 178, *ad loc.*, a su vez, señalan una posible vinculación de los «amores ajenos a la lógica» que menciona el papiro (πρόσοι δὲ ἄλλοι παραλόγων ἠράσθησαν σωμάτων) con ciertas colecciones atribuidas a Teofrasto y a Clearco, en las que se recogían historias legendarias de amor entre seres humanos y animales. Un estudio detallado del papiro puede encontrarse en Stramaglia, 1991.

<sup>409</sup> Se han señalado trasfondos políticos en algunas de las historias recogidas en los relatos que se encuentran en la primera parte de la obra de Flegón. En cuanto al posible valor de propaganda antirromana en el relato contenido en Phleg. 3, ver Gauger, 1980, y acerca del valor político en la historia de Phleg. 2 ver Brisson, 1978.

destacable sea el que en opinión de Delcroix consiste en «involucrar al lector en su obra»,<sup>410</sup> invitándole a que compruebe por sí mismo la veracidad de lo que cuenta, a partir de las informaciones que ofrece acerca de dónde puede verificar los datos.

En lo que respecta a la temática elegida por el paradoxógrafo, Ziegler<sup>411</sup> afirma que con Flegón hacen su entrada en el género de la paradoxografía toda una serie de temas y motivos que no proceden de la tradición griega, sino que probablemente se les deba suponer una ascendencia romano-etrusca. Tal opinión resulta perfectamente acertada en cuanto a los contenidos que se encuentran a partir del capítulo 4, relacionados en gran medida con instituciones religiosas y prácticas mánticas heredadas por los romanos de la cultura etrusca. Las historias de fantasmas de Phleg. 1-3, sin embargo, resultan algo más difíciles de atribuir a este carácter «romano» de la obra de Flegón.

Aunque los relatos de fantasmas adquieren un notable desarrollo en el ámbito de Roma, la literatura griega conoce historias parecidas desde épocas remotas: ya en los poemas homéricos se pueden encontrar descripciones de figuras fantasmagóricas que se aparecen generalmente a través de sueños, y advierten a los vivos acerca de lo que les depara el destino, o les alertan de las consecuencias que acarrearán sus actos. Un ejemplo claro podría verse en la *Iliada*, con la aparición en sueños del fantasma de Patroclo, que pide a Aquiles que celebre cuanto antes sus funerales, además de pronosticarle su cercana muerte, también junto a las murallas de Troya.<sup>412</sup> La tragedia ática, heredera de esta tradición, ofrece asimismo ciertos ejemplos de relatos de apariciones, en los que de nuevo las almas de los muertos se presentan ante quienes aún viven

---

<sup>410</sup> Delcroix, 1996, p. 432: «Involving the reader in his work.» El ejemplo más claro es la apelación al lector en Phleg. 35 para que, si no da crédito a lo que lee, acuda a las despensas imperiales de Roma para comprobar la presencia del centauro embalsamado del que el texto habla.

<sup>411</sup> 1949, col. 1159.

<sup>412</sup> *Il.* XXIII, 62 ss. También se aparece de este modo el fantasma de Héctor (Verg. *Aen.* II.270-95), que pronostica a Eneas, en sueños, la futura caída de Troya. En la literatura latina se encuentra un curioso testimonio en la comedia de Plauto (Plaut. *Mos.* 493), donde, cuando uno de los personajes pregunta a su interlocutor, que le está relatando cómo su hijo entró en contacto con el espíritu que mantiene encantada su casa, si el fantasma se le apareció en sueños, recibe la respuesta: *Mirum quin vigilantī diceret* («sería asombroso si te dijera que se le apareció despierto»). Román Bravo, 1995, pp. 158-159, considera lo más probable que la historia recogida por Plauto responda a modelos griegos, quizá contenidos en las comedias tituladas *Φάσμα* que se atribuyen a Menandro, Filemón y Teogneto. Según Stramaglia, 1999, pp. 21-22, los fantasmas que se presentan espontáneamente (sin haber sido invocados) pueden hacerlo tanto en sueños como en estado de vigilia. Los primeros tienen un carácter menos temible y peligroso, pero quedan a menudo sujetos a las formas como las distintas escuelas de pensamiento han entendido la naturaleza de los sueños.

para juzgar sus actos y recriminarles por los errores cometidos o que están a punto de cometer.<sup>413</sup>

Las figuras fantasmagóricas están, pues, bien atestiguadas en la tradición griega, lo que permite afirmar que los capítulos 1-3 de la obra de Flegón se mantienen conectados con ella. Se observa, sin embargo, una importante diferencia entre los fantasmas «tradicionales» y los que Flegón describe: mientras que aquellos se aparecen en todo momento al modo de fantasmas «incorpóreos»,<sup>414</sup> de verdaderos espectros inmatereales, que regresan del más allá para esgrimir ante los vivos una sabiduría sobrenatural, los personajes que vuelven de la tumba en la obra de Flegón, por el contrario, se apartan de esta tendencia y comparten el hecho de retornar a la vida en forma corpórea.<sup>415</sup> Filino,<sup>416</sup> la muchacha que protagoniza el primero de los relatos que conservamos, abandona su tumba para acudir a sus furtivos encuentros amorosos con el huésped<sup>417</sup> que sus padres han acogido en la casa familiar y, cuando la curiosidad<sup>418</sup> de los parientes rompe el milagro que hacía posible su regreso del mundo de los muertos, la vida abandona el cuerpo de la joven, que se convierte de nuevo en

---

<sup>413</sup> El caso más claro es el de A. *Pers.* 680 ss., esp. 739-743 y 796-820.

<sup>414</sup> Especialmente relevante, en este contexto, es el pasaje de *Od.* XI.204-222, en el que el carácter incorpóreo de los espectros de Homero aparece con claridad cuando el héroe intenta abrazar a su madre, pero asta se escapa al modo que lo haría una sombra.

<sup>415</sup> Comparten, asimismo, esta característica con los fantasmas de los que se habla en *Luc. Philops.* 27, *Apul. Met.* IX.30 y *Procl. In R. II.* p. 116 Kroll, según hace notar Ogden, 2001, p. 220. El texto de Proclo se refiere, con todo, a la misma historia de Filino que recoge Flegón. Más adelante se volverá sobre la relación entre ambos textos.

<sup>416</sup> Es bastante probable que tras los personajes que intervienen en el relato se oculten figuras históricas reales, que reciben en el texto un tratamiento de ficción. Stramaglia, 1995a, p. 219, n. 10, siguiendo a Rohde («Zu den *Mirabilia* des Phlegon», *Rhein. Mus.* 32, 1877, p. 339, citado en Stramaglia, 1995a), considera acertado identificar al Cratero al que Proclo se refiere como el marido que se casó con la muchacha poco antes de su muerte (*Procl. In R. II.*, p. 116.2) con el general de Alejandro que desposó a una hija de Antípatro llamada Fila, que, lejos de morir y regresar de la tumba, se convertiría en una de las mujeres más famosas de su tiempo.

<sup>417</sup> Macates, el amante de Filino, se suicida tras comprobar que ha tenido relaciones con un cadáver. El contacto con los muertos resulta letal en sí mismo (ver Ogden, 2001, p. 256). Artemidoro de Daldis interpreta que soñar con tener contacto sexual con un muerto debe interpretarse como un presagio de la propia muerte (*Artem. I.79.40ss*). Ver Stramaglia, 1995a, p. 220, n. 14.

<sup>418</sup> La visión negativa de la curiosidad, que se observa ya en la obra de Platón (*Pl. R. IV.*, 433a 8 ss.), se intensifica en época romana, en especial en aquellos contextos en los que se refiere a curiosidad hacia lo sobrenatural. El deseo inmoderado de conocer los secretos de la magia se considera, por un lado, un peligro por parte de quienes rechazan ese tipo de prácticas, y la intervención de un profano, a su vez, desde el punto de vista de quienes se valen de ellas, a menudo interrumpe el curso adecuado y el efecto de los hechizos. Ver Stramaglia, 1999, p. 246.

el cadáver que era.<sup>419</sup> Polícrato, en el segundo capítulo, vuelve del más allá con el fin de proteger a su hijo andrógino de las decisiones de la Asamblea, para terminar devorándolo, y la cabeza del niño, separada de su cuerpo, cobra vida para profetizar el futuro de los locrios y etolios. El cadáver de Búplago, muerto en combate a las órdenes de Antíoco III el Grande en sus enfrentamientos contra Roma, se levanta de pronto, conservando aún las huellas de las heridas de guerra, para anunciar a los romanos los males que les aguardan,<sup>420</sup> y la cabeza del general Publio,<sup>421</sup> lo único que queda de él tras haberse dejado devorar por un lobo a consecuencia del terrible delirio que le sobreviene, continúa vaticinando, como hasta entonces, las desgracias futuras a las que deberán enfrentarse sus conciudadanos.<sup>422</sup>

Los aparecidos de los capítulos II y III, no obstante, mantienen el mismo carácter que se observaba en los espectros de los que hablaban los poemas épicos y las antiguas tragedias. Al igual que los fantasmas de la tradición homérica predecían futuras desgracias, y que la sombra de Darío conocía de antemano la derrota de los persas ante el poder de los griegos, también en este caso los muertos que regresan de ultratumba lo hacen dotados de un conocimiento superior del futuro desarrollo de los hechos, que revelan a quienes les escuchan, más que como advertencia para que corrijan sus acciones, como un lamento

---

<sup>419</sup> Resulta clara la semejanza con la historia de Eurídice, que debe regresar al mundo de los muertos a causa de la curiosidad de Orfeo. Los dos relatos que siguen, en los que el elemento central de la historia es siempre una cabeza separada de su cuerpo, que adquiere en tal estado la capacidad de emitir vaticinios, evidencian de nuevo conexiones estrechas con el mismo mito. Al respecto ver Santamaría, 2008, pp. 125 ss., esp. pp. 132-133.

<sup>420</sup> Ogdén, 2001, pp. 12-16, considera el hecho en relación con antiguas prácticas de necromancia, que resultan de una mentalidad que considera a los caídos en batalla como especialmente susceptibles de ser invocados. El autor hace notar (n. 24) que en *Od.* XI.38-41 las primeras almas del Hades que acuden a la llamada de Ulises son las de los héroes muertos en la guerra de Troya. Cfr. Hdt. VII.43, donde se narra cómo los adivinos que acompañaban al ejército de Jerjes despertaron de manera involuntaria las almas de los muertos al pasar por la llanura de Ilion, y Philostr. *V.A.* IV.11,16, quien cuenta cómo el espectro de Aquiles se aparece a menudo junto a la que fue su tumba y emite vaticinios de forma espontánea, aterrorizando a los habitantes de la zona.

<sup>421</sup> Probablemente se trate de Publio Cornelio Escipión, si bien esta hipótesis ha sido puesta en duda por Gauger, 1980, p. 236.

<sup>422</sup> Quizá merezca la pena valorar en qué medida estas diferentes concepciones del fantasma corresponden a distintos tipos de prácticas funerarias: en el citado pasaje de la visita al Hades en la *Odisea* (*Od.* IX. 216-221), la madre de Ulises explica al héroe que no es ya más que un espectro o una sombra, debido a que el fuego destruyó su cuerpo, como corresponde a una sociedad que incinera los cadáveres, y, a su vez, la forma de enterramiento que se lleva a cabo en el caso de Filino es claramente de inhumación. Se sale de esta tendencia el contenido de Luc. *Philops.* 27, mencionado ya como ejemplo de fantasma corpóreo, al que corresponde, sin embargo, una cremación tras la muerte.

ante desgracias que saben inevitables y como un oráculo de los males que sin remedio amenazan el futuro de los que asisten a sus vaticinios.

El primero de los relatos contenidos en el texto de Flegón, sin embargo, resulta muy diferente de los otros dos: no se trata, esta vez, de historias relacionadas con acontecimientos políticos o bélicos, sino de una historia que afecta solo a sus protagonistas: a la muchacha que muere y regresa a la vida, a su secreto amante y a su familia.<sup>423</sup>

Este carácter privado e intimista de la historia de Phleg. 1 hace que el texto se distinga de los dos relatos que le siguen, pero es posible que esta diferencia existiera también en lo referido a las partes que faltan en la versión de la obra que conserva el códice de Heidelberg.

El comienzo del relato no se encuentra en el manuscrito, si bien, gracias al resumen que transmite Proclo,<sup>424</sup> se puede reconstruir la historia entera y calcular que falta aproximadamente una quinta parte del total<sup>425</sup> (unas 45 líneas, frente a las 183 que se conservan). Razones codicológicas,<sup>426</sup> además, indican que seguramente la historia de Filino no fuera el primer relato recopilado por el paradoxógrafo, sino que es probable que hubiera otros (dos o tres) antes que él, hasta completar una extensión similar a la que abarca la lista de rarezas de

---

<sup>423</sup> Es de notar la profunda influencia que el relato de Filino ha tenido sobre la literatura contemporánea, en especial durante el período del Romanticismo. Goethe la toma como inspiración de su balada *La novia de Corinto*, texto que recibe también una notable influencia de Filóstrato, quien relata una historia similar a la de Filino (Philostr. *VA* IV.25), en la que la amante sobrenatural se comporta como un auténtico vampiro. Stramaglia, 1995a, p. 221, habla de un proceso de «demonización» de las figuras fantasmales a partir de los siglos II-III d. C., del que Filóstrato estaría dando testimonio. Ha de tenerse en cuenta la creencia en la malignidad de las mujeres que mueren *ἄπορι*, sin haber cumplido con sus deberes vitales prioritarios de contraer matrimonio y dar a luz; ver al respecto Johnston, 1999, pp. 161-202. El hecho de que el relato de Filóstrato tenga lugar en Corinto (en lugar de Anfípolis) de nuevo indica que el autor alemán ha seguido este modelo literario, además del paradoxógrafo. Acerca de la relación entre Phleg. 1 y el texto de Filóstrato ver Ogden, 2002, pp. 66 y 161. Los fenómenos de vampirismo parecen ser bien conocidos en la tardoantigüedad. Amm. Marc. XXXI.16.6 documenta el caso de un guerrero sarraceno que, durante el asedio de Constantinopla por los godos en el año 378 d. C., se lanza sobre el cuerpo de un enemigo herido para beber la sangre que brota de una herida en su cuello, lo que provoca el pánico en el ejército agresor y les impide continuar el combate, forzando así su derrota. Aiello, 2009, a su vez, ve la influencia del texto de Flegón en el *Drácula* de Bram Stoker, concretamente en el personaje de Lucy, también un peligroso vampiro.

<sup>424</sup> *In* R. II. 116, 2-18.

<sup>425</sup> Ver Stramaglia, 1995b, p. 196, 1999, p. 238, n. 1, a partir de Mesk, 1925, «Über Phlegons *Mirabilia* I-III», *Philologus* 80, p. 299, y Hansen, 1989, «Contextualizing the Story of Philinnion», *Midwestern Folklore* 5, p. 106.

<sup>426</sup> Expuestas con detalle en Stramaglia, 1995b, pp. 194-197.

Antígono. Stramaglia propone un firme candidato a haber formado parte alguna vez de la obra paradoxográfica de Flegón:<sup>427</sup> se trata del relato de «Ardashes», rey de los partos (es decir, Artajerjes), del que el historiador armenio Moisés de Corene (siglo V d. C.) afirma haberse informado, a través del testimonio del griego «Flegonio», entendido por la crítica como una referencia a Flegón. La historia presenta notables paralelismos con Phleg. *Mir.* 3, lo que contribuye a sostener esta hipótesis.

Los primeros tres capítulos de Flegón parecen, en definitiva, más próximos al terreno de la ficción literaria que al de la curiosidad científica.<sup>428</sup> No sucede lo mismo, sin embargo, con el resto de los materiales incluidos en el texto.

Los capítulos 4-35 se distribuyen en varios grupos temáticos distintos: casos de androginia y ambigüedad sexual<sup>429</sup> (Phleg. 4-10), hallazgos de huesos gigantescos (Phleg. 11-19), nacimientos humanos monstruosos (Phleg. 20-26),<sup>430</sup> anomalías en la generación (partos múltiples, varones que dan a luz: Phleg. 27-31), ciclos vitales especialmente breves (Phleg. 32-33), testimonios de la existencia de centauros (Phleg. 34-35).

Las fuentes de las que Flegón se vale para obtener estas informaciones serán objeto de estudio en el capítulo correspondiente. Mencionamos ahora, con todo, que muchas de ellas guardan relación con los registros que elaboraban los

<sup>427</sup> El autor (ver Stramaglia, 1995b p. 197, n. 26) descarta por motivos cronológicos la posibilidad de que Flegón hubiera conocido las historias de Eurinoo de Nicópolis y Rufo de Filippi, conservadas ambas por Proclo (Procl. *In R.* II, 115, 15-23, y II. 115, 23-116, 2) y atribuidas a Naumaquio de Epiro (mediados del siglo IV d. C.). Las historias se introducen como sucedidas «no mucho antes» y «el día anterior, según dice», con respecto a la actividad literaria de Naumaquio. Según la opinión expuesta por primera vez por Rohde (1877, «Zu den *Mirabilia* des Phlegon», *Rheinisches Museum* 32, citado en Stramaglia, 1995b, p. 194), Naumaquio no se habría basado en el texto del autor de Trales, sino que más bien parece haber empleado fuentes comunes a ambos.

<sup>428</sup> Reardon, 1971, pp. 237-238, entiende la obra de Flegón en el contexto de la cultura de los siglos II y III d. C., dominados por un predominio absoluto de la retórica como forma literaria y caracterizados por una completa falta de distinción entre fantasía y realidad, y por una decidida voluntad de creer en la veracidad de leyendas y relatos fantásticos, más allá de lo verosímil. Tal presupuesto, que se ajusta a la perfección a la primera parte de la obra, quizá no dé cuenta, con todo, de los contenidos que se recogen a partir de Phleg. 4.

<sup>429</sup> El niño andrógino que nace en Phleg. 2 anticipa ya el tratamiento de este tema.

<sup>430</sup> Phleg. 26 no habla de una malformación humana, sino del nacimiento de un cinedo, un pez de especie desconocida, cuyo feto se conservó embalsamado por su carácter asombroso. Se sobreentiende que el interés de la noticia reside en que el cinedo haya nacido de una mujer, si bien este aspecto no se hace explícito en el texto. Tras el relato del paradoxógrafo y de su fuente seguramente se deba entender la manera como se interpretaron en su momento las deformidades de un feto, humano, tan defectuoso que parecía más bien pertenecer a otra especie.

distintos colegios religiosos y grupos de funcionarios próximos al poder imperial para dejar constancia de lo que sucedía en los territorios que le estaban subordinados. Como se dijo más arriba, pues, Flegón no demuestra un especial cuidado en citar las fuentes de las que se vale para hacer que recaiga sobre ellas la garantía de credibilidad de los hechos. Pero, aun sin demostrarlo, el autor sí que se ha preocupado de informarse a partir de unos materiales rigurosos, como son los registros oficiales de la Administración romana, que eran de por sí suficientes como para convertir en verosímiles unos hechos que, de otro modo, no merecerían la menor confianza.

Con esta clase de fuentes guardan relación las noticias referidas a nacimientos de niños mal formados, cuya llegada se entendía como una señal divina, por lo que el hecho debía quedar registrado y levantarse acta de las medidas adoptadas al respecto. Estaríamos, pues, ante el reflejo que adquieren en la literatura de *mirabilia* unos nacimientos reales, verídicos, que sucedieron en las primeras décadas del imperio y que recibieron el tratamiento que la sociedad del momento deparaba a tales sucesos,<sup>431</sup> para convertirse más tarde en motivo de estupefacción y de sorpresa.

La situación es especialmente clara en lo que se refiere al tratamiento de casos de androginia: las noticias que el paradoxógrafo recoge consisten, por un lado, en el nacimiento de niños con características sexuales ambiguas, que llaman de inmediato a la intervención de autoridades religiosas, encargadas de officiar las ceremonias pertinentes (Phleg. 2, 10). De mayor interés, sin embargo, resultan aquellos casos en los que la androginia se presenta de otro modo: en Phleg. 4-9 se recogen relatos en los que la ambigüedad no se presenta desde el nacimiento, sino durante la adolescencia, y consiste en el abandono completo de un sexo por otro. A excepción, además, de Phleg. 4 (acerca del mito de Tiresias), el cambio siempre se produce de mujer a hombre, y nunca al contrario: muchachas adolescentes, que siempre han vivido como mujeres y que están dispuestas para el matrimonio o incluso han pasado ya por él experimentan de

---

<sup>431</sup> El nacimiento de monstruos solo recibe un tratamiento científico y objetivo por parte de Aristóteles. Acerca de este aspecto, ver Louis, 1975, pp. 277-284, Lenfant, 1999, pp. 199-201. Garland, 1995, pp. 65-66, observa profundas diferencias entre la manera como se entienden los *τέρατα* en medio griego y romano: mientras que en Grecia se considera como una señal de los designios divinos cualquier alteración de la naturaleza, en Roma, en cambio, solo los nacimientos humanos anormales merecen tal consideración. El nacimiento de un niño monstruoso en Grecia, además, no manifiesta la consideración de los dioses respecto a la comunidad entera, sino solo respecto a la familia que lo ha engendrado, en la idea de que su deformidad física refleja deformidades humanas de los padres; en Roma, sin embargo, estos casos afectan a la comunidad entera, y por eso deben quedar registrados y dar lugar a rituales públicos de expiación y purificación.

improvisó una súbita transformación de sus cuerpos y llevan en adelante la vida propia de los varones.

En la interpretación de Garland,<sup>432</sup> el cambio descrito supone una mejora, un ascenso hacia un género que ostenta una categoría jerárquica superior, en el contexto de una mentalidad que hacía prevalecer lo masculino sobre lo femenino. Sin embargo, puede que haya que contar con razones puramente biológicas para explicar por qué el cambio se produce siempre en este sentido, y nunca al contrario: los hechos que Flegón describe quizá encajen con los síntomas clínicos de ciertas anomalías hormonales, padecidas por individuos que son todos ellos varones, pero que no manifiestan su carácter masculino hasta la pubertad. Aunque las noticias que Flegón aporta seguramente hayan sido exageradas con fines literarios, la transexualidad espontánea puede suceder, y casos especialmente llamativos pueden haber quedado registrados por instancias del poder romano.

Lo mismo puede decirse, a su vez, en cuanto al hallazgo de huesos de tamaño extraordinario, entendidos por el paradoxógrafo, y probablemente ya antes por las fuentes que le informaron, como vestigios de épocas pasadas en las que los gigantes poblaban la Tierra: es casi seguro que en relatos como los de Flegón se recoge el testimonio de hallazgos paleontológicos, es decir, del conocimiento en la Antigüedad de fósiles de gran tamaño.

Disponemos, en efecto, de abundantes testimonios que prueban que desde épocas muy tempranas los griegos supieron de la existencia de fósiles. Son bien conocidos casos como el de Teofrasto, quien probablemente les dedicó su tratado *Περὶ ἀπολιθουμένων*,<sup>433</sup> o el de Eratóstenes, que, al observar en la ladera de una montaña las huellas petrificadas de antiguas criaturas marinas dedujo que tiempo atrás aquellas rocas debieron estar sumergidas, lo que indicaba que la superficie de la tierra no era algo estable, sino que estaba en continuo movimiento y era susceptible de cambios.<sup>434</sup>

---

<sup>432</sup> Garland, 1995, pp. 170-174.

<sup>433</sup> DL V.42. No conservamos más que el título, y tampoco los editores aceptan de manera unánime que esta sea la forma y la descripción correcta de su contenido. Ver Thphr. F. 137.34 Fortenbaugh, quien sigue a Rose y lee *Π. αἰθουμένων* ("Sobre las piedras que arden"), frente a Usener y Regenbogen, que recogen la forma *Π. ἀπολιθουμένων*, presente en la mayor parte de los manuscritos. Teofrasto trata asuntos relativos a fósiles en *Lap.* 37 (acerca de marfil fosilizado) y 38 (sobre la existencia de cañas petrificadas en la India).

<sup>434</sup> Así atestigua Str. I.3.3-4, Eratosth. F. I B, 13 Berger. La presencia de fósiles marinos en tierra firme representaba un problema ya desde tiempos de Jenófanes (Hippol. *Haer.* I.14.5: *Doxographi graeci* 566, 1-6: D-K I, 21 [11], A. 33), si bien hasta la época del geógrafo cirenaico la



Los ejemplos hasta ahora mencionados no evidencian, con todo, más que el contacto de los antiguos con fósiles pequeños, seguramente de caracoles y otros moluscos e invertebrados, fáciles de identificar y comparar con sus parientes contemporáneos. Sin embargo, es probable que, del mismo modo que los fósiles pequeños, también se hicieran visibles los restos de grandes vertebrados extintos, que no pudieran ser comparados con ninguno de los seres vivos del presente, lo que de inmediato habría servido para corroborar las historias del mito, a la vez que daba pie para elaborar mitos y leyendas nuevos.

En este sentido se ha interpretado la pintura del llamado «Vaso del Monstruo de Troya».<sup>435</sup> El dibujo pone en imágenes el relato de *Il.* XX.144-8, donde se cuenta cómo los ataques de un peligroso monstruo marino aterrorizaban a los habitantes de la ciudad, lo que llevó a que se entregara en sacrificio a la princesa Hesíone, hija del rey Laomedonte, salvada finalmente por la intervención de Heracles. El texto se refiere, claramente, a un monstruo marino (κῆτος), pero el pintor que ha plasmado la escena sobre la vasija representa la criatura aterradora bajo la forma de un cráneo gigantesco, de aspecto amenazante y dientes puntiagudos, que probablemente corresponda más bien a un antiguo animal terrestre, cuyos restos quizá hubieran quedado al descubierto de manera fortuita.

Mayor<sup>436</sup> considera la pintura del Vaso del Monstruo de Troya como la evidencia más palpable de que en la Antigüedad los hombres entraron en contacto con fósiles de grandes vertebrados, que identificaron con las criaturas fantásticas de las que hablaba el mito. La autora, en el amplio estudio que desarrolla acerca de las pruebas que los hallazgos paleontológicos de este tipo han podido dejar en los textos de griegos y romanos, expone que los fósiles descritos corresponden a mamíferos, como mamuts y otros tipos de elefantes antiguos, o jirafas, e identifica el cráneo reflejado en el vaso con los restos de un *samotheirium*, una especie extinta de jirafa prehistórica, desaparecida desde el Mioceno.

Tanto los nacimientos monstruosos, pues, como las descripciones de andróginos y los huesos de dimensiones gigantescas que el texto de Flegón recoge parecen responder a realidades constatables. No hay manera alguna de saber hasta qué grado se ajustan a la verdad y a partir de qué momento comienza la exageración en lo que respecta a los partos múltiples y los ciclos vitales de es-

---

interpretación más habitual consistía en considerarlos como testimonios de un diluvio en tiempos remotos que sumergió el continente bajo las aguas.

<sup>435</sup> Datado hacia el 550 a. C. Boston, Museum of Fine Arts, Helen & Alice Colburn fund. 63.420.

<sup>436</sup> Mayor, 2000, 2001, pp. 157-165.

pecial brevedad. En cuanto a los centauros aludidos en Phleg. 34 y 35, sin embargo, quizá también el autor esté reflejando en su texto ciertas realidades constatadas por la experiencia: componer el esqueleto de un centauro a partir de los restos de un cuerpo humano y un caballo resulta sencillo. El paradoxógrafo, pues, seguramente no estaba mintiendo ni fantaseando al recoger estos datos en su catálogo de rarezas, sino que hemos de tomar sus palabras como el testimonio de una falsificación, conservada en los almacenes del palacio del emperador Adriano.<sup>437</sup>

Pese a lo mucho que se apartaban, pues, los primeros capítulos de lo que es habitual en los catálogos de *mirabilia*, en el resto de su obra Flegón recupera el rigor que caracterizaba a los primeros paradoxógrafos y apartaba su tarea de cualquier tipo literario basado en la ficción y la fantasía de los autores.<sup>438</sup>

#### 4.5.2. ALEJANDRO

El patriarca Focio (*Bibl.* 188) da testimonio de una obra de paradoxografía titulada *Θαυμασίων συναγωγή*, cuyo autor se conoce con el nombre de «Alejandro». Es casi seguro que se trata del mismo Alejandro mencionado en el texto de Tzetzes.<sup>439</sup> Según la opinión más extendida entre los que han estudiado el problema,<sup>440</sup> el autor debe identificarse con Alejandro de Myndos,<sup>441</sup> autor

---

<sup>437</sup> Las fuentes atestiguan un particular interés por parte de Tiberio hacia curiosidades del mundo natural semejantes a las que Flegón recoge (Suet. *Tib.* 70, DS V.55.5-6, Plin. IX.9-10), lo que permite pensar (así, Mayor, 2001, pp. 144-146) en que el propio emperador pudo favorecer la aparición de textos que tratasen esta clase de materiales, e incluso coleccionar hallazgos llamativos en los almacenes imperiales. A esa colección pudo pasar a formar parte el «centauro» que en tiempos de Claudio fue capturado en Egipto (Plin. VII.35.1) y a cuya momia seguramente se refiera el paradoxógrafo.

<sup>438</sup> Se debe tener en cuenta, con todo, que el autor no establece distinción alguna entre las entradas de la primera parte de su obra, de carácter fantástico, y el resto. Según señala Reardon, 1971, p. 238, una característica de Flegón, no solo en su tarea como paradoxógrafo sino también en su labor historiográfica, es la de no distinguir con claridad entre realidad y fantasía.

<sup>439</sup> Ver más arriba p. 92.

<sup>440</sup> Esta es la opinión que defiende Giannini, 1964, p. 127, n. 171 (siguiendo la corriente iniciada por Wellmann, *Hermes* 1891, pp. 555 ss., citado en Giannini, 1964), a la que se suman, entre otros, Susemihl, 1892, p. 364, n. 95, y Christ-Schmid-Stählin, 1974, pp. 288 y 401. Otra posibilidad, rechazada explícitamente por Giannini, pero que cuenta con notables defensores, como Jacoby (Alex. Polyh. *FGH* 273 com. p. 262), consiste en atribuir la autoría de la *Θαυμασίων συναγωγή* a Alejandro Polihistor, cuya vida y actividad literaria se data en el siglo I a. C. Hercher

interesado mayoritariamente en problemas de zoología, a quien se considera también responsable de un texto de género periplográfico (*Periplo del mar Eritreo*), cuya existencia atestigua Eliano, en el que abundan los materiales comunes con la literatura de *mirabilia*.<sup>442</sup>

Ni el Alejandro del que Focio habla como autor de un texto paradoxográfico ni el que menciona Eliano en relación con el *Periplo del mar Eritreo* aparecen acompañados de precisión alguna que ayude a identificarlos entre todos los autores que llevaron el mismo nombre. La idea, sin embargo, de que el Alejandro al que se debe el *Periplo* sea, en efecto, el de Myndos cobra fuerza a la vista de la información que aporta el escoliasta de la *Iliada*,<sup>443</sup> quien atribuye de forma explícita a una obra suya el origen de unos datos relativos a la zona del mar Eritreo. Ningún otro fragmento de cuantos Giannini o Jacoby recogen en sus ediciones como procedentes de las obras del mindio puede adjudicarse con garantías ni al texto periplográfico ni al catálogo de curiosidades, dado que los contenidos acerca de fenómenos extraordinarios abundaban tanto en uno como en otro. Afecta, pues, a los fragmentos de este autor que han llegado hasta nosotros el mismo problema que también se mencionó a propósito de Ninfodoro, Lisímaco o Agatárquides, y que se repite en todos aquellos casos en los que a un autor paradoxográfico se atribuyen asimismo obras de otros géneros, que pueden recoger contenidos similares.

Giannini en su edición incluye, por último, cuatro fragmentos, tomados en su mayoría de la *Historia Natural* de Plinio,<sup>444</sup> cuyos contenidos transmite la fuente antigua bajo el nombre de Alejandro Polihistor. Ninguno de ellos resulta coherente con el resto de los fragmentos considerados, en tanto en cuanto se salen por completo del ámbito de la zoología. Focio, con todo, señala al referirse al autor que nos ocupa que en sus obras trataba sobre temas muy diversos entre sí, entre los que las curiosidades del reino animal constituían solo uno más de los terrenos contemplados. La distancia temática con el resto de los fragmentos considerados como atribuibles al mindio no supondría, pues, un

(«Jahrb. f. Phil.» Suppl. N.S. I, p. 279 6, citado en Giannini, 1964) adjudica la obra a un autor homónimo de los dos anteriores, pero posterior a ellos.

<sup>441</sup> FGH 25. Acerca de este autor ver Wellmann, 1894.

<sup>442</sup> Ael. NA XVII.1 Aparte de su obra paradoxográfica y el *Periplo del mar Eritreo*, Diógenes Laercio (I.29) atribuye al mismo autor un texto titulado *Μυθικὰ*, que constaba, al menos, de nueve libros. De entre todos los fragmentos recogidos por Jacoby bajo el nombre de Alejandro de Myndos, este es el único que no se refiere a hechos relacionados con el reino animal.

<sup>443</sup> *Sch. Hom. Il.* IV.109: Alex. Mynd. FGH. 25, F. 6; F. 4 Giannini.

<sup>444</sup> F. (5) Giannini, FGH 273, F. 105; Plin. IX.115, F. (6) Giannini, FGH 273, F. 106; Plin. XIII.119, F. (7) Giannini, FGH 273, F. 107; Plin. XVI.16, F. (8) Giannini, FGH 273, F. 17; Val. Max. VIII.13 ext. 7.

obstáculo imposible de salvar, de suerte que Plinio podría haber confundido a los dos autores del mismo nombre. Se añade, sin embargo, al problema de la diferencia temática también una dificultad cronológica: la vida del Alejandro Polihistor se data, como se ha dicho, en el siglo I a. C., y el de Myndos, a su vez, es prácticamente contemporáneo de Plinio. Una confusión por parte del naturalista romano entre dos autores tan próximos a él en el tiempo quizá resulte algo difícil de asumir. El del paradoxógrafo Alejandro es, con todo, uno más de los muchos casos en los que la falta de datos y el mal estado de conservación de los textos impide formular teorías cuya veracidad pueda comprobarse de manera definitiva.

#### 4.5.3. SOCIÓN

La situación es si cabe aún más desesperada en lo que se refiere al texto paradoxográfico que las fuentes atribuyen a la figura de Soción, filósofo peripatético<sup>445</sup> datado en tiempos del emperador Tiberio. Stenzel<sup>446</sup> lo identifica con el Soción que menciona Aulo Gelio<sup>447</sup> y a quien se atribuye la autoría de un libro de temática variada titulado *Κέρας Ἀμαλθείας*.

Focio,<sup>448</sup> por su parte, afirma que ha leído *Σωτίωνος τῶν σποράδην περὶ ποταμῶν καὶ κρηνῶν καὶ λιμνῶν παραδοξολογουμένων*, descripción que resulta acorde con las características habituales en las obras del género paradoxográfico centradas en cuestiones de hidrografía. A continuación, el patriarca resalta el parecido entre el texto del autor y los de Alejandro y Protágoras,<sup>449</sup> cultivadores ambos de la literatura de *mirabilia*, si bien ninguno de ellos especializado en la rama hidrográfica del género. Giannini supone,<sup>450</sup> a la vista del testimonio de Focio, que el título del catálogo de curiosidades elaborado por Soción era *Παραδοξολογούμενα περὶ ποταμῶν καὶ κρηνῶν καὶ λιμνῶν*, si bien páginas más

---

<sup>445</sup> Se refiere a él como filósofo Tz. *Ad Lyc.* 1021: Sotio Paradoxographus F. 2 Giannini. Se conservan noticias de otros dos autores del mismo nombre, que cultivaron también la filosofía y a los que en algún momento se relacionó con la escuela de Aristóteles. De todos ellos trata Stenzel, 1927.

<sup>446</sup> Stenzel, 1927, cols. 1237-1238.

<sup>447</sup> Gell. *NA* I.8.1.

<sup>448</sup> *Bibl.* 189, p. 145b 28 ss.

<sup>449</sup> Se trata del ya mencionado Alejandro de Myndos y de Protágoras el Periegeta, del que se hablará a continuación.

<sup>450</sup> 1964, p. 128.

adelante<sup>451</sup> reconoce que no está claro que se trate de un título, sino que, *a vero dire*, la denominación de Focio parece más bien una expresión perifrástica.

Ninguna información acerca de este autor ha llegado hasta nosotros a través de fuentes próximas a él en el tiempo, sino que los únicos testimonios que conservamos acerca de su actividad como paradoxógrafo proceden de fuentes bizantinas (Tzetzes y Focio). Excepto la mencionada cita de Focio, el resto de los casos en los que el nombre de Soción se menciona aparece acompañado de los de otros autores a quienes se atribuyen los mismos contenidos. Los datos con los que contamos, pues, para conocer la actividad literaria de este autor y juzgar su obra con garantías son muy escasos. El contenido de los fragmentos 2 y 3 contemplados en la edición de Giannini,<sup>452</sup> con todo, concuerda con la información que aporta Focio acerca de la temática específicamente hidrográfica de su obra.

Queda por esclarecer la relación, si es que hay alguna, entre el tratado paradoxográfico del que habla Focio y el *Κέρας Ἀμαλθείας* que conocemos gracias a las *Noches áticas*. En ese libro, *multae variaeque historiae refertum*, quizá tuvieran cabida noticias curiosas en la línea de las que componen las listas de fenómenos sorprendentes recopiladas por los paradoxógrafos.

#### 4.5.4. PROTÁGORAS

El mencionado Protágoras, al que se conoce bajo el apodo de «el Periegeta», escribió, en torno al siglo III d. C.,<sup>453</sup> una obra titulada *Γεωγραφία τῆς οἰκουμένης*, cuyo sexto libro, según las fuentes,<sup>454</sup> estaba dedicado a la recopilación de noticias curiosas, presumiblemente relacionadas con la etnografía. Rohde<sup>455</sup> señala como probable que el autor, en este sexto libro de tema paradoxográfico, combinara informaciones obtenidas a partir de la lectura de fuen-

---

<sup>451</sup> Giannini, 1964, p. 135, n. 222.

<sup>452</sup> Tz. *Ad Lyc.* 1021, id. 704.

<sup>453</sup> La datación aproximada se obtiene a partir del uso del texto que han hecho quienes recogen en sus obras menciones a la *Geografía* de Protágoras, especialmente Marciano (*Periplus maris exteri* I.1: G.G.M. I, p. 516). Ver al respecto Gisinger, 1957, col. 921.

<sup>454</sup> Phot. *Bibl.* 189, p. 145b, 16 ss.: T. 1 Giannini.

<sup>455</sup> Rohde, 1960, 189, 1.

tes previas con observaciones personales y datos procedentes de su propia experiencia.

Poco más es lo que puede saberse de él y de su actividad como paradoxógrafo.

#### 4.5.5. *AFRICANO*

Quizá guardase cierta relación con la literatura paradoxográfica la obra que las fuentes atribuyen al filósofo cristiano Julio Africano, datado hacia los siglos II-III d. C. Se le conoce como autor de un texto titulado *Κεστοί*,<sup>456</sup> una obra miscelánea que seguramente incluyera materiales muy diversos, entre los que es posible que tuvieran cabida noticias curiosas al modo de las que componen los catálogos de *parádoxa*.

Los fragmentos que nos han llegado, sin embargo, se salen en gran medida de lo habitual en el género, y parecen más acordes con un manual de técnicas agrarias que con una colección de curiosidades.

#### 4.5.6. *AGATÓSTENES, HIERÓN, ARISTOCLES, TRÓFILO, DAMASCIO*

El caso de otros autores como Agatóstenes,<sup>457</sup> Hierón,<sup>458</sup> Aristocles<sup>459</sup> o Trófilo<sup>460</sup> ofrece aún más dificultades. Las fuentes los mencionan como autores

---

<sup>456</sup> Ver Veillefond, 1932.

<sup>457</sup> Conocido únicamente a través de Tzetzes, que lo menciona en el citado texto de *H.* VII.621-760 entre los autores que recogieron hechos maravillosos en sus obras, y en *Ad Lyc.* 704, 1023, en el que se le atribuye el tratamiento de *mirabilia* de tipo hidrográfico.

<sup>458</sup> De Alejandría o de Éfeso. Ver fuentes de Flegón de Trales, p. 261.

<sup>459</sup> Su relación con la literatura de *mirabilia* resulta en extremo problemática. El único documento con el que contamos acerca de su obra paradoxográfica es la mención de [Plu] *Moralia* 312 d-e y Stob. IV.20b.74, referida al nacimiento de una hermosa muchacha a partir de las relaciones de un hombre, del que se dice que sentía aversión hacia las mujeres, y una burra, *ὡς Ἀριστοκλήης ἐν δευτέρῳ Παραδόξων* (FGH 831, F. 3a, b). El texto se ha interpretado de maneras muy distintas, de suerte que, frente a quienes, como Ziegler, 1949, col. 1160, Jacoby, *FGH comm. ad loc.*, Susemihl, 1891, p. 531, n. 77, o Westermann, 1839, p. 161, lo consideran testimonio de una auténtica compilación de curiosidades, otros como Wenzel, 1965, col. 936, defienden la opinión de

de textos de paradoxografía, pero fuera de este dato no conocemos nada más de sus vidas, sus épocas o sus identidades.

El caso de Damascio, último sucesor de Platón al frente de la Academia (siglo V d. C.), resulta algo distinto: Focio<sup>461</sup> asegura haber leído cuatro libros escritos por él, cuyo contenido recuerda en gran medida la línea que parte de la obra paradoxográfica de Flegón:

He leído cuatro tratados de Damascio, de los cuales el primero se titula *352 capítulos de poemas sobre cosas extraordinarias*, el segundo, *52 capítulos de relatos sobre demonios extraordinarios*, el tercero, *63 capítulos de relatos extraordinarios sobre las almas que se aparecen después de la muerte*, y el cuarto, *105 capítulos de seres naturales extraordinarios*. En todos ellos se cuentan cosas imposibles, increíbles, monstruosidades mal inventadas e insensateces, contadas como si fueran verdad, dignas del ateísmo y de la impiedad de Damascio, quien, cuando la luz de la piedad llenaba el mundo, se durmió bajo la profunda tiniebla de la idolatría.<sup>462</sup>

Los demonios, las almas que regresan después de la muerte y las aberraciones de la naturaleza que tanto escandalizan al patriarca traen de inmediato a la memoria las historias góticas de los primeros tres capítulos del autor de Trales,

---

que se trata de un nombre falso, inventado por el autor anónimo del Pseudoplatarco. Westermann recoge un segundo fragmento (*Seb. Pi. O.* VII 66) cuya atribución Jacoby no considera acertada (*FGH* 33, F. 4). No podemos, con todo, dejar de señalar la similitud del contenido mencionado con ciertos capítulos de Flegón de Trales, en los que el nacimiento de ciertos animales a partir de mujeres se considera materia de paradoxografía (*Phleg.* 22-24, 26).

<sup>460</sup> Autor del todo desconocido, al que se atribuyen ciertas noticias paradoxográficas, de corte zoológico, que coinciden exactamente con [Arist.] *Mir.* 12, 66, 77 y 139. La crítica considera dos opciones: o bien nunca existió un paradoxógrafo de tal nombre, y la fuente de los datos (Estobeo: ver Giannini, 1965, pp. 392-393) confundió las obras de procedencia, o, en el caso de que se defienda la veracidad de su autoría como paradoxógrafo, su labor habría consistido en una selección a partir del texto pseudoaristotélico.

<sup>461</sup> Phot. *Bibl.* 130, p. 96b. En opinión de Ziegler, 1949, col. 1159, podemos formarnos una idea del tipo de contenidos de la obra de Damascio a partir de la lectura de su *Vida del filósofo Isidoro*.

<sup>462</sup> Para un comentario de este texto ver Ibáñez Chacón, 2008a, pp. 322 ss., quien pone de relieve los paralelos apreciables entre cada uno de los cuatro libros descritos por Focio y diferentes aspectos temáticos y formales que se pueden encontrar en los paradoxógrafos de los que tenemos noticia.

así como las criaturas monstruosas y deformes que se describen en el resto de su obra.<sup>463</sup>

Es posible, pues, que estemos ante un testimonio de cómo el tipo de literatura paradoxográfica que conocemos a través de Flegón tuviera, en realidad, un desarrollo más amplio del que se nos ha conservado. Su obra no debió de ser, pues, un ejemplo aislado, sino una línea paralela bien constituida que convivió con la paradoxografía al estilo originario.<sup>464</sup>

No obstante, la función que en su día pudo desempeñar la obra paradoxográfica de Damascio, y el fin con el que su autor quizá pudo compilarla, presenta ciertas dificultades. Ya hemos visto más arriba cómo Proclo, en sus comentarios a Platón, se valía de recopilaciones de relatos que presentaban importantes paralelos con la paradoxografía de Flegón de Trales a fin de establecer comparaciones con el mito de Er.

Parece probable que la tarea paradoxográfica de Damascio se realizara en estrecha relación con su labor al frente de la Academia.<sup>465</sup> En este contexto, y en la línea señalada por Schepens,<sup>466</sup> quizá se le pueda suponer una finalidad semejante a la que el investigador proponía para las primeras obras paradoxográficas, del período helenístico. Al igual que aquellas podían estar, según Schepens, destinadas a servir de repertorios de materiales para ser incluidos en contextos de otros tipos, principalmente obras poéticas o relatos de aventuras, también la extensa compilación de Damascio podía tener el cometido de servir, más tarde, como repertorio para elaborar comentarios a las obras de Platón, semejantes a los que antes su maestro Proclo había desarrollado, también a partir de fuentes próximas a la paradoxografía y al caso concreto de la colección de historias maravillosas de Flegón.<sup>467</sup>

Solo así se explican el rechazo y las críticas de Focio, quien acusa de impiedad a Damascio en su tarea paradoxográfica, en contra de su actitud habitual hacia los autores que transmiten materiales de corte maravilloso, hacia los que suele mostrar una clara preferencia. Si los materiales maravillosos de Ctesias o

---

<sup>463</sup> Strömberg, 1946, p. 187 habla de una «inclinación hacia lo místico, la especulación fantástica y la superstición» por parte del neoplatónico, que contrasta con la «búsqueda racionalista» que caracteriza el resto de su actividad intelectual.

<sup>464</sup> Insiste en esta idea Ibáñez Chacón, 2008a, pp. 327-329.

<sup>465</sup> Así propone Ibáñez Chacón, 2008, p. 326.

<sup>466</sup> Schepens, 1996, pp. 403-404. Ver más arriba pp. 75 y ss.

<sup>467</sup> Los contenidos de corte paradoxográfico se aprecian en otras obras de Damascio, insertos en relatos o contextos discursivos. Es el caso de la *Vida de Isidoro*, tratado en Strömberg, 1946, p. 188.



Agatárquides no suscitan una reacción parecida en el patriarca, ello sin duda implica que las maravillas de Damascio están contaminadas de la religiosidad pagana de los neoplatónicos, rivales del cristianismo, y que Focio rechaza.

#### 4.6. Obras anónimas o pseudoepígrafas

Giannini termina así su revisión de aquellos autores a los que se ha relacionado con el cultivo del género paradoxográfico. Sin embargo, fuera de su catálogo cronológico de paradoxógrafos, el investigador incluye en su estudio una serie de obras paradoxográficas cuyos autores se desconocen. A esta categoría pertenecen el ya tratado texto atribuido a Aristóteles, así como el que las fuentes transmiten bajo el nombre de Orfeo.

##### 4.6.1. [ORFEO]

Las fuentes antiguas, y entre ellas de un modo especial Plinio el Viejo, dan testimonio de una obra que circulaba bajo el nombre de Orfeo, titulada *Ἰδιοφυή*. Según parecen indicar las referencias y fragmentos conservados, se trataría de una obra semejante a las de autores como Bolo de Mendes, donde, más que insistir en la sorpresa que pueden provocar en el lector ciertas noticias curiosas, se pretende recoger una serie de consejos útiles, a medio camino entre el terreno de lo mágico y el de lo científico.<sup>468</sup>

Al igual que en las obras de Bolo encontrábamos informaciones enfocadas sobre todo a fines prácticos, relacionadas casi siempre con la agricultura, pero también con las virtudes y propiedades de ciertas plantas, las referencias a los *Ἰδιοφυή*, supuestamente debidos a Orfeo, se refieren asimismo casi todas a las posibilidades y ventajas que pueden obtenerse de sustancias diversas (jugos de plantas, sangres extraídas del cuerpo con objetos determinados), que pueden ser útiles por sus propiedades curativas, o por su eficacia como filtro amoroso, etc.

---

<sup>468</sup> Tal es el tratamiento que reciben los testimonios conservados en Martín Hernández, 2006, pp. 313 ss., y 2010, pp. 97-98.

El probable carácter práctico de esta obra, unido a la escasez de los datos disponibles, obliga a dejar en suspenso la cuestión de su pertenencia plena al género de la paradoxografía.

Completan el conjunto de los materiales con los que actualmente se cuenta para el estudio de la paradoxografía tres obras anónimas, conocidas como *Paradoxographus Florentinus* (*Par. Flor.*), *Paradoxographus Vaticanus* (*Par. Vat.*) y *Paradoxographus Palatinus* (*Par. Pal.*).

#### 4.6.2. PARADOXOGRAPHUS FLORENTINUS

El *Paradoxographus Florentinus* es un texto conservado en varios manuscritos, que derivan todos del códice *Laurentianus Graecus* LVI, datado hacia los siglos XIII/XIV. La obra, que ha llegado hasta nosotros sin ningún título preciso, consta de 43 *parádoxa*, todos ellos de tema hidrográfico, y aparece en los códices que la contienen bajo un epígrafe, calificado de torpe y poco literario por Ziegler,<sup>469</sup> que describe la obra como *Κρήναι καὶ λίμναι καὶ πηγαὶ καὶ ποταμοί, ὅσοι θαυμάσιά τινα ἐν αὐτοῖς ἔχουσιν*. La semejanza con la forma como aparecía aludida la obra paradoxográfica de Soción, también esta de tema exclusivamente hidrográfico, en las referencias a ella que hace Focio<sup>470</sup> ha llevado a que muchos estudiosos le atribuyan la autoría del anónimo.<sup>471</sup>

En cuanto a la datación del *Par. Flor.*, Öhler,<sup>472</sup> basándose en criterios estilísticos, consideraba adecuada una fecha posterior al año 100. Giannini, si bien a través de métodos muy distintos, coincide plenamente con la conclusión de Öhler: a partir de la revisión de las fuentes empleadas por el anónimo autor del catá-

---

<sup>469</sup> 1949, col. 1161: «Die recht ungelenke, nicht nach literatischer Formung klingende Überschrift [...]».

<sup>470</sup> Cfr. más arriba p. 156: *Bibl.* 189, p. 145b, *Σωτίωνος τῶν σποράδην περὶ ποταμῶν καὶ κρηνῶν καὶ λιμνῶν παραδοξολογουμένων*.

<sup>471</sup> El primero en formular esta propuesta fue H. Stephanus, en el año 1557 (ver Ziegler, 1949, col. 1162, Giannini, 1964, p. 135, n. 222). Sigue la misma idea, entre otros, Westermann, en su edición de los paradoxógrafos de 1839. Sin embargo, se oponen a tal identificación Susemihl, 1891, p. 480, quien prefiere atribuir la obra a Isígono de Nicea, Öhler, 1913 (*Paradoxographi Florentini anonymi opusculum de aquis mirabilibus*, Tübinga, citado en Giannini 1964, p. 135, ss.), autor del que hasta el momento es el trabajo más completo acerca del *Par. Flor.*, y Ziegler, 1949, cols. 1161 ss.

<sup>472</sup> Ver Giannini, 1964, p. 136.

logo, deduce que la fecha en la que este fue compilado no puede ir más allá del siglo II d. C. El autor más reciente de cuantos se citan en el texto podría ser Flegón de Trales, si se acepta la corrección del texto del capítulo 35 que propone Keller en su edición de 1877, a partir del *Φαέθων* que ofrecen los manuscritos.<sup>473</sup>

La obra parece, por último, estar organizada conforme a un criterio temático, que lleva a considerar dos grandes secciones dentro del catálogo, una dedicada casi por entero a *parádoxa* relacionados con las fuentes, y otra, a fenómenos que tienen que ver con las lagunas. A cada una de ellas correspondería, aproximadamente, la mitad del catálogo. No hay indicios claros que lleven a pensar en ningún momento en una organización local o geográfica.

#### 4.6.3. PARADOXOGRAPHUS VATICANUS

El *Paradoxographus Vaticanus*, a su vez, comparte no pocos aspectos con el anterior. También en este caso, como se ha dicho, se trata de un texto anónimo que llega hasta nosotros a través de manuscritos medievales,<sup>474</sup> donde se conserva sin ir acompañado de un título claro. Su primer editor, Rohde, en el año 1871<sup>475</sup> atribuye la autoría del catálogo de rarezas a Isígono de Nicea, si bien la mayoría de los estudiosos, excepto Susemihl,<sup>476</sup> rechazan esta hipótesis.

Aunque el texto recoge noticias de ramas temáticas bien distintas, y asentadas con firmeza en la tradición paradoxográfica, como la hidrografía o la zoología,<sup>477</sup> predominan, sin embargo, en él las curiosidades de tipo etnográfico, lo

---

<sup>473</sup> Flegón sería la única fuente de época imperial manejada por el autor de la lista de *mirabilia*. El texto del capítulo 35, sin embargo, no repite en modo alguno contenidos que puedan encontrarse en los textos de Flegón que han llegado hasta la actualidad. Desconocemos, con todo, hasta qué punto dichos textos se han conservado completos, o si el autor podía haber tratado contenidos de tipo paradoxográfico también en otras obras. Ver al respecto Giannini, 1964, p. 136, n. 224.

<sup>474</sup> Las ediciones hasta ahora aparecidas se basan en un solo códice: *Vaticanus Gr.* 12, del siglo XV. Keaney, 1979, señala la existencia de un segundo manuscrito útil, del que los editores no se han hecho eco: el folio final (284r-v) del códice *Vat. Gr.* 1144, al que se refiere como *D(ecurtatus)*, en el que se encuentran abundantes lecturas alternativas a las que refleja la edición de Giannini.

<sup>475</sup> *Act. Soc. Phil.* Lips. I, pp. 225 ss., citado en Giannini, 1964, p. 137, n. 229.

<sup>476</sup> Susemihl, 1891, p. 480.

<sup>477</sup> Giannini, 1964, p. 137, habla de tres secciones temáticas distintas, a la hora de describir la estructura interna del catálogo: la primera (caps. 1-10), centrada en el tema zoológico; la segunda (caps. 11-14; 17-23; 34-36; 38-39), acerca de cuestiones de hidrografía, y la tercera (25-30; 41-43;

que probablemente se deba al contenido de la principal de las fuentes de donde el autor ha recibido sus informaciones: la obra de Nicolao de Damasco.

Ni este ni Antígono, la segunda fuente en importancia de cuantas al parecer manejó el anónimo compilador del *Par. Vat.*, aparecen mencionados de manera explícita.

En cuanto a la datación de la obra, el autor más reciente de cuantos aparecen citados es el ya mencionado Nicolao, cuya actividad se sitúa hacia el siglo I a. C. Se ha propuesto, no obstante, una datación ligeramente posterior a la del *Paradoxographus Florentinus*, dada la posible dependencia respecto de aquel que se observa.<sup>478</sup>

#### 4.6.4. PARADOXOGRAPHUS PALATINUS

Se conoce, por último, con el nombre de *Paradoxographus Palatinus* un catálogo de 21 *mirabilia*, también anónimo, que ha llegado hasta la actualidad gracias a una serie de códices medievales, conservados casi todos ellos en la Biblioteca Vaticana.<sup>479</sup> Dichos códices ofrecen dos versiones diferentes del texto: los más recientes contienen únicamente los ocho primeros capítulos de la lista, mientras que los manuscritos más antiguos contienen la versión completa, de 21 capítulos.

La lista, pese a su brevedad, presenta una gran variedad temática, pues abarca, entre otros, fenómenos relacionados con la hidrografía, curiosidades del reino animal, o plantas particulares.

La obra resulta de gran interés principalmente por las fuentes que recoge, ya que en ella por primera vez se encuentran empleadas para este fin las obras de autores que hasta el momento no habían sido consideradas como de referencia por quienes cultivaron el género paradoxográfico.<sup>480</sup> Entre ellos merece una mención especial el nombre de Ateneo (*Par. Pal.* 18), de quien se transmite una referencia cuyo contenido no conocemos a través de la tradición manuscrita de este autor. La vida de Ateneo, pues, que se desarrolla en torno al año 200

---

45-67), de tema etnográfico. Tales secciones, sin embargo, se presentan de una manera discontinua, interrumpidas por «inserciones de tema diverso» (Giannini 1964).

<sup>478</sup> Ver Giannini, 1964, p. 138, n. 233.

<sup>479</sup> Ver Giannini, 1965, p. 353.

<sup>480</sup> Así opina Giannini, 1964, p. 138.

d. C., debe ser considerada como un *terminus post quem*, lo que lleva a datar la compilación del *Par. Pal.*, como muy pronto, a principios del siglo III d. C.

#### 4. 7. Entre paradoxografía y mitografía: Paléfato, Heráclito, [Plutarco]

No se puede en modo alguno dar por terminada esta revisión sin aludir a una serie de obras que, si bien no corresponden, en principio, a las características que describen la literatura paradoxográfica, sí que se han relacionado a menudo con ella, tanto en época antigua como entre los críticos actuales. En las figuras de Paléfato<sup>481</sup> y Heráclito,<sup>482</sup> apodado «el paradoxógrafo», se puede ver la continuación de la corriente que partió en su día de Jenófanes de Colofón, centrada en reducir las tradiciones míticas a explicaciones racionales que eliminen de ellas cualquier elemento de tipo sobrenatural. No se trata, pues, de listas de curiosidades, ni tampoco de obras elaboradas a partir de un trabajo sobre fuentes. No se aprecia, además, relación alguna con la ciencia de la naturaleza, ni la tarea de los autores consiste en ningún momento en resumir la información que les proporcionan textos previos, sino que su única base es la tradición, sobre la que aplican su propio juicio, a fin de hallar qué realidades comunes se ocultan detrás de los hechos milagrosos y las criaturas fantásticas.

El término *ἄπιστος* que figura al comienzo del texto de Paléfato (*Περὶ ἀπίστων*), no parece referirse, pues, a noticias «increíbles pero ciertas», al modo de las que recogen los paradoxógrafos, sino a historias que no deben creerse, por falsas, y que es necesario explicar de manera racionalista.

No nos extenderemos más sobre el tema.

Bastante más complejo es el texto, transmitido entre las obras de Plutarco, titulado *Περὶ ποταμῶν καὶ ὄρων ἐπωνυμίας καὶ τῶν ἐν αὐτοῖς εὕρισκομένων* (*De fluviiis*), conservado también gracias al *Pal. Gr.* 398. Como ya se vio, el texto abre la sección dedicada a la recopilación de obras mitográficas, si bien desem-

---

<sup>481</sup> FGH 44. La vida de Paléfato se data, aunque con dudas, en torno a finales del siglo IV a. C. Se le ha relacionado con la escuela peripatética. Acerca de este autor ver Susemihl, 1892, pp. 54-57, Nestle, 1940, pp. 148-152, 1961, pp. 84-85, Stern, 1996, Sanz Morales, 2002, pp. 191-217.

<sup>482</sup> *Ἀνασκευὴ ἢ θεραπεία μύθων τῶν παρὰ φύσιν παραδεδομένων*. El texto se conserva en el códice *Vat. Gr.* 305. Quizá la obra circulara, de manera pseudoepígrafa, bajo el nombre de Heráclito el Rétor, conocido mitógrafo del siglo I d. C. Las diferencias de lengua y de contenido convierten en casi imposible que la atribución pudiera ser cierta. Ver Sanz Morales, 2002, pp. 263-265

peña un papel transicional entre los textos dedicados a cuestiones de geografía y los que le siguen.

La autoría del texto supone un problema ampliamente debatido, de suerte que la veracidad de la atribución a Plutarco ha sido puesta con frecuencia en entredicho, y hoy se acepta de manera generalizada su carácter pseudoepígrafo, proponiéndose como posibles identificaciones de su verdadero origen las manos del anónimo autor de los *Parallela minora*, Partenio de Nicea o Antonino Liberal.<sup>483</sup>

La obra dedica un capítulo a cada uno de los veinticinco principales ríos conocidos en el mundo antiguo.<sup>484</sup> En ellos el autor expone los distintos nombres que se les han dado, así como las tradiciones míticas de las que se hacen depender tales nombres. A continuación se habla de montañas cercanas, sus nombres y los relatos míticos que les afectan. En este sentido, no se aprecian más elementos comunes con la paradoxografía que la estructura en forma de lista y el interés hidrográfico. Muchas de las entradas, sin embargo, están acompañadas de una serie de informaciones acerca de las plantas que crecen en las inmediaciones del río en cuestión, o en las laderas de la montaña tratada, las piedras que allí pueden encontrarse y las virtudes y propiedades que las caracterizan. Tales informaciones se presentan avaladas por la autoridad de las fuentes más dignas de crédito, de las que se tratará en el capítulo correspondiente.

Aunque estos contenidos de orden botánico y lapidario constituyen un elemento accesorio, frente al foco principal de interés del autor<sup>485</sup> (las tradiciones míticas acerca de los nombres de ríos y montañas), se aprecian, con todo, importantes elementos en común con la vertiente de la paradoxografía que iniciaba Bolo de Mendes y que desarrollaba plenamente Apolonio, centrada en creencias a medio camino entre la sabiduría popular y la superstición.<sup>486</sup>

---

<sup>483</sup> Para un resumen de las diferentes propuestas ver Rodríguez Moreno, 2005, p. 175.

<sup>484</sup> Hidaspes, Ismeno, Hebro, Ganges, Fasis, Árar, Pactolo, Licormas, Meandro, Marsias, Estrimón, Ságaris, Escamandro, Tanais, Termodonte, Nilo, Eurotas, Ínaco, Alfeo, Éufrates, Caico, Aqueloo, Araxes, Tigris, Indo. No se aprecia criterio alguno, ni geográfico ni de importancia ni alfabética, en el orden en el que los diferentes ríos se han ido introduciendo.

<sup>485</sup> Con frecuencia, además, las propiedades que se atribuyen a las plantas y minerales de la zona guardan una clara relación con las historias míticas que explican los topónimos e hidrónimos, pues a menudo garantizan protección contra los males que sobrevinieron a los héroes caídos en desgracia que perecieron en cada uno de los ríos y les dieron sus nombres.

<sup>486</sup> Entendemos, con Ziegler, 1949, col. 1159, que se salen de los límites del género paradoxográfico los diecisiete libros *Π. ζώνων ιδιότητος* debidos a Claudio Eliano, así como la obra de Antemio de Trales *Π. παραδόξων μηχανημάτων*, centrada en cuestiones de geometría aplicada a la práctica, de una complejidad muy superior a la que es habitual en los contenidos de los catálo-

#### 4.8. Continuidad del género en época bizantina: Miguel Pselo

Esta línea que en su día iniciara Bolo de Mendes dentro de la literatura paradoxográfica, centrada en la recopilación de materiales relacionados con la magia, más que con la ciencia en sentido estricto, y con la elaboración de remedios a partir del conocimiento de las virtudes de ciertas plantas, minerales, o substancias de otros tipos, encuentra un relevante continuador, en época bizantina, en la persona de Miguel Pselo.

Bajo forma epistolar y dirigiéndose probablemente a su antiguo pupilo, el emperador Miguel VII Ducas,<sup>487</sup> Pselo elabora un opúsculo destinado a satisfacer la curiosidad del monarca hacia cualquier clase de conocimientos, en el que el autor afirma haberse valido de los contenidos recogidos en las obras del ya tratado Julio Africano y de Teucro de Babilonia, conocido por sus trabajos en el campo de la astrología. Bajo el título de *Περὶ παραδόξων ἀκουσμάτων*,<sup>488</sup> pues, el autor ofrece de manera sintetizada instrucciones para elaborar pócimas diversas y remedios contra los males más variados: desde formas para inhibir los malos recuerdos, o evitar la fatiga, hasta preparados para cambiar el color del cabello, o alimentos especiales para que un gallo venza en una pelea, e incluso fórmulas para escribir sobre el agua.

Musso,<sup>489</sup> quien plantea serias dudas acerca de la existencia misma de una literatura paradoxográfica, define la obra de Pselo desde el punto de vista genérico como un ejemplo más del uso de la epístola didáctica, forma literaria cultivada de modo asiduo en época bizantina. Corroboraría esta visión el carácter

---

gos paradoxográficos conocidos, por lo que omitimos su tratamiento en detalle en este estudio. Westermann, 1839, pp. 149-158, sin embargo, recoge el texto en su edición.

<sup>487</sup> Tal es la propuesta de Musso, 1977, pp. 9-10, quien se opone a la hipótesis formulada por Lambeck en el siglo XVII, y asumida por quienes estudiaron el texto después de él, de que el destinatario de la epístola pudiera ser Miguel Cerulario. La relación con el emperador mencionado permite a Musso datar la elaboración del texto de Pselo entre la subida al trono de su pupilo (1071) y la deposición de Miguel VII de la dignidad imperial (1078), si bien el autor contempla, asimismo, la posibilidad de que la redacción de la obra tuviera lugar antes de las fechas indicadas.

<sup>488</sup> El texto suele editarse bajo el título de *Περὶ παραδόξων ἀναγνωσμάτων* (*Sobre lecturas extraordinarias*). Recogemos, sin embargo, la corrección que propone Musso, 1977, p. 9, a partir de la forma del título que aparece en el manuscrito más antiguo de cuantos transmiten la obra: el *Vat. Gr. 672*. De estar en lo cierto, quizá la semejanza con el título de la obra paradoxográfica atribuida a Aristóteles suponga un apoyo más para plantear la relación estrecha entre este texto y la literatura paradoxográfica.

<sup>489</sup> Musso, 1977, p. 17.

práctico de la mayor parte de los contenidos que se recogen, destinados a utilizarse cuando las circunstancias así lo requieran.

Junto a esta finalidad práctica, sin embargo, también está presente, de modo explícito, el deseo de obtener placer y diversión, mostrando ante los demás las habilidades adquiridas. Así lo expresa el propio autor:<sup>490</sup>

La mayoría querrían hacer cosas extraordinarias por medio de la magia y otras artes prohibidas. Tú, en cambio, si quisieras, y conservases lo piadoso, también las harías, y te reirías del modo más agradable.

Si la forma epistolar aparta el texto de Pselo de las características habituales de la literatura de *mirabilia*, la falta de una organización interna, el esfuerzo de síntesis de los contenidos, la ambigüedad en cuanto a los fines principales (didáctico y pragmático, o lúdico) y, sobre todo, el apoyo en la dignidad de las fuentes empleadas, sí parecen establecer una conexión con ella.

#### 4.9. La paradoxografía en Roma

Aunque la pérdida de los materiales originales impide conocer con exactitud su alcance, los aportes de la cultura romana al género paradoxográfico parecen haber sido mínimos. Su valor, por el contrario, sería más bien el de receptora de la literatura de *mirabilia*, en lugar de haber contribuido a la elaboración de nuevas listas de rarezas a partir de contenidos recientes.

Se conocen dos únicos ejemplos de obras paradoxográficas producidas en lengua latina. El primero de ellos corresponde a la obra de Marco Terencio Varrón,<sup>491</sup> quien, según todos los indicios, incluyó entre sus *Logistoricon libri LXXVI*<sup>492</sup> una colección de *mirabilia* que, a juzgar por los datos que ofrecen las fuentes que la conocieron, cumplía de manera exacta los presupuestos del género, tanto en lo que se refiere a la temática como en aspectos formales. Se conservan

---

<sup>490</sup> Psell. *Mir.* 72-74.

<sup>491</sup> Acerca de su tarea como paradoxógrafo ver Ziegler, 1949, col. 1164, Delcroix, 1996, pp. 428-429.

<sup>492</sup> Bolisani, 1937, FF. 50-60.



referencias a *parádoxa* de contenido zoológico, botánico-médico, y cuestiones de hidrología, profundamente arraigadas en la tradición de la literatura paradoxográfica. Estos temas comparten, sin embargo, su espacio con asuntos históricos, tales como descubrimientos e inventos, que se salen de lo habitual en las listas de curiosidades, si bien quizá señalen un vínculo con tradiciones como la de las Siete Maravillas, que guarda una relación estrecha con la paradoxografía.

La disparidad de las variantes del título de la obra que las fuentes recogen hace que sea complicado determinar cuál de ellas responde con más fidelidad al original. En líneas generales, las versiones que conservamos pueden dividirse en dos conjuntos, en función de si atienden al carácter asombroso del contenido (*De admirandis*, *Mirabilia*, *Admirabilia*, traducciones, todas ellas, de  $\pi$ .  $\theta$ αυμασίωv), o al nombre al que iba dirigida la dedicatoria del texto (Cornelio Galo Fundanio, suegro del autor), así como variantes combinadas de ambas.<sup>493</sup>

En segundo lugar, contamos con indicios suficientes como para valorar la posibilidad de que Cicerón elaborase en su momento también un texto paradoxográfico. Plinio cita en dos ocasiones una obra titulada *Admiranda*,<sup>494</sup> lo que ha llevado a muchos a considerar que ciertos contenidos de corte asombroso, atribuidos al orador en la obra del naturalista y no adscritos a ningún título, pueden quizá tener su origen en aquel texto.<sup>495</sup> La evidencia de contenidos paradoxográficos en la *Corografía* del autor,<sup>496</sup> sin embargo, suscita el problema de la relación que guarda la obra geográfica de Cicerón con su recopilación de paradoxografía: si se trata de dos obras distintas, o de una sola,<sup>497</sup> o si la supuesta lista de *mirabilia* representaba una sección<sup>498</sup> dentro de un texto más amplio, de tema geográfico.

Delcroix,<sup>499</sup> a su vez, añade un nombre más a la lista de paradoxógrafos conocidos en la figura de Licinio Muciano, que ejerció el cargo de legado en

<sup>493</sup> Consideradas por Ziegler (1949) como las más próximas a un hipotético original *Gallus Fundanius de admirandis*.

<sup>494</sup> Plin. XXXI.12.7, y 51.6-7.

<sup>495</sup> Plin. VII.18, acerca de la capacidad de ejercer el mal de ojo por parte de ciertas mujeres, dotadas de pupilas dobles —Plinio incluye la mención al orador romano al final de una larga serie de autores griegos que han recogido el mismo motivo curioso, entre los que se encuentran los paradoxógrafos Isígono y Ninfodoro—, VII.85, sobre curiosidades históricas, y XXIX.60, sobre curiosidades zoológicas.

<sup>496</sup> A través del testimonio de Priscian. *Inst.* VI.83, p. 267, 5 Herz.

<sup>497</sup> Propone identificar las dos obras Häfner, 1927, *Die literarischen Pläne Ciceros*, (*diss.*), p. 33, citado en Delcroix, 1996, p. 429.

<sup>498</sup> En esta dirección apunta Delcroix, 1996, p. 429.

<sup>499</sup> Delcroix, 1996, p. 430.

Licia y Siria, y colaboró a la subida al trono del emperador Vespasiano. Gelio lo menciona, a través de Plinio, en su famoso pasaje acerca de la literatura de *mirabilia*, y a través de las citas de su obra que recoge el naturalista se conservan de él una serie de fragmentos<sup>500</sup> referidos a curiosidades del mundo animal o a costumbres y actividades humanas, que corresponden, en opinión del investigador, a un verdadero catálogo paradoxográfico, más que a una obra de geografía o a una periegesis.<sup>501</sup>

Fuera de estos tres ejemplos —no exentos de dudas— no se puede hablar de la existencia de una paradoxografía romana propiamente dicha.

Se constata, sin embargo, la presencia de materiales de corte paradoxográfico en una serie de obras de carácter erudito en las que, según todos los indicios, la literatura de *mirabilia* se ha empleado como fuente de datos, al mismo nivel que otros textos que corresponden a géneros literarios de mayor seriedad.

Es el caso de Plinio, quien en su *Historia natural* incluye abundantes contenidos extraordinarios, que obtiene a partir de la lectura de fuentes indirectas, algunas de ellas paradoxográficas. De ahí su importancia como fuente para conocer las obras de autores como Bolo, Isígono o Alejandro. En una situación parecida se encuentran Pomponio Mela y Cayo Julio Solino, autores de textos de contenido geográfico, interesados de una manera especial en resaltar los aspectos más llamativos y curiosos de cada una de las regiones tratadas. El primero de ellos, sin embargo, manifiesta al principio de su obra cómo su interés por las curiosidades y particularidades de cada zona no responde tanto a un motivo científico como a una intención puramente ornamental y al deseo de que los contenidos de difícil aprendizaje se hagan más sencillos, al ir acompañados de estas noticias, más ligeras y fáciles de recordar.<sup>502</sup> En ambos casos, además, aunque se constata la presencia de materiales recibidos de la tradición griega que surgió con la primera historiografía y con la literatura del período posterior

---

<sup>500</sup> Recogidos en Peter, 1967, pp. 101-107.

<sup>501</sup> Se ha de tener en cuenta, con todo, que, según atestigua Plinio (Plin. VII.36: Lic. Muc. F. 10 Peter, Plin. VIII.201: Lic. Muc. F. 13 Peter), el autor afirmaba conocer por experiencia propia las maravillas que refería, cosa que resulta verosímil, dada la movilidad que le otorgaba el desempeño de su cargo. No está claro, por tanto, si conviene relacionar la obra con la paradoxografía, más que con el relato de viajes, al no darse esta vez el uso de fuentes previas y la aplicación de la consabida técnica de resumen, y al no disponer de datos acerca de las características formales y organizativas del texto. Se debe señalar, con todo, la coincidencia de Plin. VII.36 con el tipo de noticias que ofrece Flegón, acerca de cambios de sexo espontáneos de mujer a hombre.

<sup>502</sup> Mel. I.2: [...] *deinde rursus oras omnium et litora ut intra extraque sunt, atque ut ea subit ac circumluit pelagus, additis quae in natura regionum incolarumque memoranda sunt. Id qui facilius sciri possit atque accipi, paulo alius summa repetetur.*

a Alejandro, el empleo directo de fuentes griegas es altamente improbable, mientras que, casi con toda seguridad, tales contenidos han llegado a sus obras a partir de textos latinos: Varrón, entre otros, en el caso de Mela, y Plinio, sobre todo, en el de Solino.<sup>503</sup>

En lo que se refiere a Solino, el predominio de las informaciones de la *Historia natural* fue advertido ya en el siglo XVII por Salmasio, quien presentó la *editio princeps* del texto (1629) bajo el título de *Plinianae exercitationes in C. Julii Solini Polyhistorum*.<sup>504</sup> La idea se mantiene entre los editores y estudiosos del texto en el siglo XIX, de entre los que merece destacarse Momsen, quien considera la obra una mera copia servil del naturalista, carente de valor, dado que conservamos íntegro el texto al que debe casi el total de sus informaciones. Tal visión, sin embargo, fue pronto matizada, y, si bien la dependencia respecto a Plinio sigue manteniéndose, parece claro que también Varrón o Mela figuran entre los autores manejados.<sup>505</sup>

Resulta de especial interés, por otro lado, la propuesta de Fernández Nieto,<sup>506</sup> quien, ante la presencia de contenidos de la antigua tradición historiográfica y científica griega (Heródoto, Ctesias, Jenofonte, Teofrasto, Megástenes, etc.), centrados de modo especial en la descripción de curiosidades y hechos extraordinarios, formula la hipótesis del uso, por parte de Solino, de un catálogo de *mirabilia*, desconocido y de autoría anónima, al que se refiere como «escrito paradoxográfico». El texto elaborado por Solino consiste en una obra geográfica de carácter erudito, de pretensiones enciclopédicas, que no comparte con la literatura paradoxográfica ni la organización en forma de lista, ni la mención precisa del origen de las informaciones, ni el empleo del estilo indirecto, entre otras muchas cosas. En el caso de que se aceptase la existencia de esta fuente propuesta por Fernández Nieto, que sí sería un verdadero texto paradoxográfico, su uso por parte del autor que nos ocupa podría servir de ejemplo de la función de la literatura de *mirabilia* como repertorio de curiosidades al servicio de literatos que desearan describir, con rigor científico, el exotismo de tierras y países lejanos.<sup>507</sup>

---

<sup>503</sup> Acerca de las fuentes de Mela ver Parroni, 1984, pp. 43 ss., esp. 44.

<sup>504</sup> Sobre las coincidencias temáticas y de estructura entre la obra de Solino y la *Historia natural* de Plinio, Walter, 1963, pp. 87-91.

<sup>505</sup> Tal postura aparece asumida por Walter, 1963, quien en su detenido estudio crítico del texto de la *Collectanea* se detiene a considerar no solo la relación del texto con la obra de Plinio, sino también otros, entre los que destaca Mela.

<sup>506</sup> Fernández Nieto, 2001, pp. 51-52.

<sup>507</sup> Tal era la interpretación de la función de la paradoxografía que hacía Schepens, 1996.

La paradoxografía aparece, pues, como un género con una larga vida, desde sus orígenes helenísticos, en relación con las bibliotecas creadas al amparo de las diversas cortes del momento, hasta la época tardoantigua y bizantina. Durante un período tan extenso no sorprende que se hayan producido cambios, evoluciones y renovaciones, tanto en aspectos formales como de contenido o uso, que no son sino la prueba de hasta qué punto el interés por lo extraordinario ha conservado su fuerza a través de los siglos.

## 5. ANTECEDENTES DEL GÉNERO PARADOXOGRÁFICO. I: HERÓDOTO Y LO EXTRAORDINARIO

Desde un punto de vista riguroso, cualquier estudio que se proponga tratar los antecedentes de la paradoxografía debería partir de los comienzos mismos de la literatura griega y recorrer uno a uno todos los géneros, épocas y tendencias hasta llegar a tiempos de Calímaco. El gusto por lo extraordinario, las rarezas y las noticias capaces de asombrar se encuentra en la épica, al igual que en la lírica, en el drama y en cualquiera de las manifestaciones de la cultura griega, hasta el punto de que se podría afirmar, con Musso,<sup>508</sup> que «de un modo u otro todos los autores griegos son paradoxógrafos».

Hay, sin embargo, un detalle en la literatura de *mirabilia* que lleva a que, si bien distinguimos con claridad elementos paradoxográficos en muchos otros tipos literarios, centremos solo en la Historia nuestro estudio de los antecedentes de la paradoxografía: los compiladores de catálogos de rarezas no son autores de literatura de ficción, sino que ofrecen sus materiales al lector al modo de hechos constatados.

Los contenidos preferidos son aquellos que tienen que ver con la ciencia natural. En segundo lugar, también desempeñan un papel de importancia las costumbres de ciertas poblaciones bárbaras. Giannini<sup>509</sup> se refiere a este predominio de las maravillas de la naturaleza, al que las rarezas de tipo etnográfico se añaden, y señala que el único denominador común entre estos dos ámbitos de interés es el hecho de que en ambos casos las noticias se ofrecen como datos de existencia y veracidad probada, y que en modo alguno guardan relación con el producto de la fantasía o la ficción literaria.

Pueden apreciarse, pues, motivos parecidos a los que se recogen en las páginas de los paradoxógrafos en muchos otros géneros y obras anteriores a la

---

<sup>508</sup> Musso, 1977, p. 17. El autor apoya, entre otras cosas, en esta presencia de contenidos similares a la paradoxografía en todas las épocas y géneros su negativa a aceptar la existencia de una literatura paradoxográfica como tal en el mundo antiguo.

<sup>509</sup> 1963, p. 251.

época helenística, pero ello no implica de manera necesaria que se deba entender que hay una conexión clara o una relación «genética» entre la paradoxografía y la épica o el teatro. La literatura paradoxográfica no deriva, como tal, de los poemas homéricos, ni de ningún otro tipo literario que presente los relatos maravillosos como el producto de la creatividad del autor, sino que su verdadera raíz debe buscarse en aquellas obras que recogen lo extraordinario como parte de la descripción realista de la naturaleza de un determinado lugar, del comportamiento de un cierto grupo humano, o de las características de una especie animal o vegetal dotada de particularidades dignas de asombro.<sup>510</sup>

Y el primer género literario que prescinde de la ficción entre sus presupuestos es el histórico.

Nos centramos en el problema de la relación que existe entre la obra de Heródoto, primera manifestación del género histórico entre los griegos, y la literatura de *mirabilia*. La idea de que el interés por las noticias curiosas que en su momento muestran los paradoxógrafos resulta muy similar al espíritu con el que Heródoto en sus viajes observa las particularidades y rarezas de los territorios que visita es casi un lugar común entre quienes han estudiado la paradoxografía, de suerte que la crítica,<sup>511</sup> sin dejar apenas lugar para la duda, manifiesta su convencimiento acerca de la conexión directa, aun con siglos de distancia, entre la labor investigadora del historiador y las colecciones de curiosidades. Esta idea encuentra un apoyo en el pseudoaristotélico *MA*,<sup>512</sup> donde el deseo de dejar registro escrito (*ἀναγραφῆ*) para evitar que caigan en el olvido ciertos hechos de carácter extraordinario recuerda en gran manera el comienzo de las *Historias*.

Los viajes de Heródoto traen al mundo griego abundantes datos y anécdotas, que más tarde aparecen formando parte de las listas paradoxográficas. El texto de las *Historias*, además, contiene abundantes materiales que se ajustan de manera exacta a la noción de *paradoxon*, así como numerosos ejemplos del uso

---

<sup>510</sup> Acerca del relato de viajeros y la distancia que lo separa respecto a los géneros literarios de ficción, pese a las frecuentes semejanzas de contenido, ver Romm, 1989a, pp. 124-125.

<sup>511</sup> Trüdinger, 1918, pp. 34-37, Giannini, 1963, pp. 254 ss., Sassi, 1993, pp. 452 ss., Schepens, 1996, p. 380, Thomas, 2000, p. 138, o Gómez Espelosín, 1996, pp. 18-19. Ziegler, 1949, col. 1139, por su parte, aunque no se refiere concretamente a Heródoto, sí establece una conexión directa entre la paradoxografía y «la literatura histórica griega desde sus orígenes».

<sup>512</sup> [Arist.] *Mir.* 101.

de calificativos diversos, que subrayan el carácter asombroso de muchas de las noticias que se recogen. Resulta, por tanto, de interés observar las semejanzas y diferencias que pueda haber entre el uso del léxico «paradoxográfico» en el historiador y en los catálogos de *mirabilia*.

### 5.1. El léxico de lo extraordinario en Heródoto: *θῶμα* y *ἔργον*

Ya desde el comienzo de la obra, Heródoto anuncia su deseo de no dejar caer en el olvido los *ἔργα μεγάλα τε καὶ θαυμαστά*, ya sea de griegos o de bárbaros. El valor de la palabra *ἔργον* en el texto de las *Historias* ha sido objeto de un gran número de estudios, la mayoría de ellos centrados en el comentario de esta primera frase, con vistas a interpretar a qué se refería exactamente el autor cuando hablaba de esos *ἔργα*.<sup>513</sup> Se aprecia que la visión inicial de *ἔργα* como monumentos y obras arquitectónicas<sup>514</sup> se vio pronto superada por interpretaciones menos restrictivas, que entienden el término como referido a cualquier acción humana que merezca quedar en el recuerdo, desde las hazañas guerreras a los hallazgos o invenciones, y en el que las obras arquitectónicas y de ingeniería no representan sino una parte.<sup>515</sup>

El terreno de los logros culturales, los descubrimientos y las obras debidas a la mano del hombre queda por completo fuera del interés de los paradoxógrafos, pero en el marco de esta discusión es de gran interés para el aspecto que aquí se trata la contraposición que señala Immerwahr<sup>516</sup> entre el término *ἔργον* y el término *θῶμα* en dos pasajes concretos del texto de las *Historias*, Hdt. I.93 y Hdt. II.35, que por su valor programático pueden entenderse como especialmente significativos, ya que en ellos es esperable una particular atención al léxico escogido por parte del historiador:

El territorio de Lidia no tiene tantas maravillas [*θῶματα*] especialmente dignas de escribirse como otras regiones, excepto el polvo que descende del

---

<sup>513</sup> Una revisión de la bibliografía generada y las interpretaciones que se han sucedido puede verse en Asheri, 2007b, pp. 8-9 y 73.

<sup>514</sup> Stein, 1883, p. 2, Jacoby, 1913, col. 334.

<sup>515</sup> Entre la abundante bibliografía generada, cabe destacar los trabajos de Regenbogen, 1930, Powell, 1938, 1939, Bishoff, 1932, pp. 5-6, Focke, 1927, pp. 1 ss., Erbse, 1992, pp. 146-156, Oswald, 1995, pp. 47 ss., o Montgomery, 1965.

<sup>516</sup> Immerwahr, 1960, pp. 264-265; cfr. Focke, 1927, p. 2, Barth, 1968, p. 95.

Tmolo. Pero tiene una obra [ἔργον] que es con mucho la más grandiosa, si exceptuamos las de Egipto y Babilonia. Se trata de la tumba de Aliates,<sup>517</sup> el padre de Cresos. (Hdt. I.93.)

Ahora voy a extenderme en la descripción de Egipto, que tiene abundantes maravillas [θωμάσια], y ofrece obras [ἔργα] mayores de lo que se pueda contar, en comparación con cualquier otra tierra.<sup>518</sup> (Hdt. II.35.)

El estudio de Immerwahr hace ver con claridad cómo ἔργον en estos dos ejemplos hace referencia a obras humanas, mientras que θῶμα se reserva para designar fenómenos naturales de carácter extraordinario, maravillas de la naturaleza semejantes a las que de modo mayoritario atraerán siglos después el interés de los paradoxógrafos.<sup>519</sup> Las obras y logros realizados por los hombres pueden ser admirables y quedar en el recuerdo, pero los θῶματα, como tales, corresponden al terreno de la naturaleza. Se podría concluir, pues, que Heródoto comparte con la literatura paradoxográfica los motivos que elige en sus descripciones de territorios lejanos, y que esta conexión, además, es especialmente fuerte en el caso de la vertiente del género relacionada con la ciencia natural, que es también la más frecuente y la que se manifestó con más fuerza desde sus inicios.

Sin embargo, al observar el empleo que el autor hace de los términos derivados de θῶμα, y en concreto del adjetivo θωμάσιος, fuera de estos pasajes programáticos, se aprecia que la relación de Heródoto con la paradoxografía no se reduce solo a la rama centrada en la fauna exótica y los fenómenos de la naturaleza, sino que es también estrecha en lo que se refiere a la variante etnográfica del género.

Barth señala,<sup>520</sup> con acierto, que θωμάσιος es por excelencia el término de la etnografía en las *Historias*. También se emplea para calificar fenómenos naturales extraordinarios, continuando en la línea anunciada por los dos pasajes pro-

<sup>517</sup> Cfr. Str. XIII.4.7. En opinión de Asheri, 2007b, p. 145, el monumento podría identificarse con un túmulo, de dimensiones especialmente grandes, de los encontrados en la necrópolis lidia de Bin Tepe, al norte del río Hermo (*Barrington*, mapa 56, F4).

<sup>518</sup> Sobre la importancia de la descripción de Egipto como cumplimiento del propósito anunciado en el comienzo de las *Historias*, ver Lloyd, 2007, pp. 234-235.

<sup>519</sup> Trabajos como los de Vogel, 1965, pp. 128 ss., o Thomas, 2000, pp. 135 ss., entre otros, insisten en la relación estrecha en Heródoto entre el sentimiento de asombro y las maravillas del mundo natural observables de los territorios lejanos.

<sup>520</sup> Barth, 1968, p. 108.



gramáticos que Immerwahr señalaba. Pero es en el ámbito de lo humano donde con más intensidad el autor aplica este vocabulario.<sup>521</sup>

Aunque no sean tan frecuentes como los casos relacionados con la etnografía, los fenómenos naturales calificados de *θωμάσιος* abundan en las *Historias*. Al terreno de los hechos naturales corresponden, por ejemplo, el caso de los particulares tipos de ovejas que hay en Arabia,<sup>522</sup> o de la descripción del clima de Cirene,<sup>523</sup> que hace posible que en esta zona la época de la cosecha tenga lugar tres veces al año. En la misma línea se pueden considerar los fenómenos que aparecen en Hdt. IV.53, 82 y 85, referidos todos ellos a hechos hidrográficos, lo que los hace especialmente acordes con los motivos preferidos entre los paradójgrafos. El primero describe las maravillas del río Borístenes, el más grande de todos los que hay en la zona después del Istro, que mantiene sus aguas limpias y cristalinas a pesar de que discurre entre otras corrientes turbias y llenas de limo, produce sal, que cristaliza de forma espontánea en las proximidades de la desembocadura, y grandes peces sin espinas llamados «antaceos»,<sup>524</sup> «y otras muchas cosas dignas de admiración» (*ἄλλα τε πολλὰ θωνμάσαι ἄξια*). En Hdt. IV.82, a su vez, el autor señala la falta de aspectos admirables de la Escitia (*θωμάσια δὲ ἢ χώρη αὕτη οὐκ ἔχει*), a no ser por la cantidad y la importancia de los ríos que la surcan y de las llanuras que estos atraviesan. Hdt. IV.85, por último, relata el momento en el que Darío, tras navegar hacia las rocas Simplégades, se sienta sobre una peña para contemplar el Ponto, que ofrece un espectáculo digno de verse (*ἄξιοθέητον*), por ser el más admirable de todos los mares (*πελαγέων γὰρ ἀπάντων πέφυκε θωμασιώτατον*).<sup>525</sup>

---

<sup>521</sup> Barth, 1968, pp. 107 ss., considera que *θῶμα* y sus derivados pueden designar tanto el sentimiento de asombro en sí mismo como el objeto capaz de provocar asombro. Hartog, 1988, p. 232, define la noción de *θαῦμα* como todo aquello que es «cualitativamente extraordinario, o cuantitativamente notable». Se aprecian también ejemplos en la línea del uso que describíamos más arriba, al hablar del valor del adjetivo en los poemas homéricos. Ver Barth, 1968, p. 104, acerca de la calificación de hazañas guerreras y especiales manifestaciones de valentía. Ejemplos al respecto, en Hdt. VI.43, 115-24, VII. 99, 135, 153-67, 184-87. Ver Munson, 2001, pp. 232-264, acerca del valor de estos pasajes dentro de la técnica narrativa del historiador.

<sup>522</sup> Hdt. III.113. Sobre la continuidad que recibe la noticia en fuentes medievales y modernas ver Asheri, 2007c, p. 502.

<sup>523</sup> Hdt. IV.199.

<sup>524</sup> Corcella, 2007, p. 621, se refiere a la posibilidad de identificar esta especie con el esturión (a partir de Trubačëv, 1977, *Indogermanische Forschungen* 82, pp. 134-135). Según Corcella, el pescado en salazón (en relación con la sal que se menciona también entre las maravillas producidas por el río) era el principal producto de comercio de la zona en época antigua.

<sup>525</sup> Las dimensiones del Bósforo que Heródoto ofrece no corresponden a la realidad, sino que están claramente exageradas. Según S. West, 2003, pp. 151-152, quizá el cálculo corresponda

A medio camino entre el terreno de la ciencia natural y el de la etnografía puede entenderse la noticia de la diferencia de dureza entre los cráneos de egipcios y persas, que el autor afirma haber podido comprobar en persona al visitar el campo donde tuvo lugar la batalla de Pelusio.<sup>526</sup>

Suscitan asimismo la admiración del historiador los diferentes métodos que se emplean para obtener sustancias aromáticas en la región de Arabia. La canela,<sup>527</sup> por ejemplo, en forma de pequeñas briznas, es transportada por unos grandes pájaros que la utilizan para construir sus nidos, de donde los mercaderes fenicios obtienen este precioso material, para convertirlo en artículo de comercio. Para ello colocan a la vista grandes trozos de carne, que las aves se llevan volando. Debido al peso excesivo los nidos se rompen y caen a tierra, de forma que los comerciantes fenicios pueden recoger cómodamente la canela, y hacerla llegar a los lugares más lejanos. El lédano,<sup>528</sup> por su parte, debe buscarse en las barbas de los chivos, donde se queda pegado cuando estos animales atraviesan una zona boscosa.

También son curiosas las formas que los egipcios han ideado para sortear los peligros que rodean la obtención de otras materias aromáticas lujosas, como el incienso<sup>529</sup> —los árboles que lo producen están rodeados de peligrosas serpientes aladas, que deben ahuyentarse con el humo de estoraque—, o la casia —quienes desean cosecharla deben aproximarse a la laguna en la que nace con todo el cuerpo y el rostro protegido con pieles, para evitar la mordedura de los misteriosos «animales alados» que la rodean—.<sup>530</sup>

a la conversión en estadios de los días de navegación necesarios para atravesarlo. El historiador, de manera deliberada y con fines literarios, habría aplicado una medición llevada a cabo navegando al borde de la costa al cálculo de la distancia que hay entre las dos orillas del estrecho. Ver asimismo Corcella, 2007, p. 643, quien expone las diferentes interpretaciones que ha recibido el desfase con la realidad, desde Fehling o Armayor que ven en él una prueba más de que Heródoto no viajó nunca, hasta otras opiniones que plantean itinerarios alternativos, que sí cubrirían la distancia mencionada en el texto.

<sup>526</sup> Hdt. III.12. Según Brown, 1988, p. 6, los datos de Heródoto coinciden con lo que se conoce acerca de la manera como los persas disponían el campo donde habían vencido en una batalla, separando los cadáveres de uno y otro bando. Asheri, 2007c, p. 409, sin embargo, considera que los cadáveres insepultos seguramente pertenecerían a mercenarios griegos o carios, y no a soldados persas y egipcios.

<sup>527</sup> Hdt. III.111. Cfr. Antig. *Mir.* 43.1, que recoge la misma noticia, si bien la recibe por vía aristotélica (ver *HA* 13, 616 a).

<sup>528</sup> Hdt. III.112.

<sup>529</sup> Hdt. III.107-8.

<sup>530</sup> Hdt. III.110. Cfr. Paus. IX.28.3-4, acerca de la recolección del bálsamo, siempre en la costa de Arabia, donde se relata que para obtener esta substancia se deben primero ahuyentar las víboras que habitan en los árboles que la producen entrechocando dos trozos de madera de for-

Si bien la riqueza del país de Arabia y su abundancia en perfumes, especias y demás productos de lujo sí podría considerarse en la línea del interés paraxográfico hacia la naturaleza de territorios lejanos, sin embargo, lo que atrae la atención de Heródoto no son las materias aromáticas en sí, ni las plantas que las producen, sino las complicadas estrategias necesarias para obtenerlas. El término *θωμάσιος* en estos ejemplos no se aplica a los productos naturales, sino a la manera como los consiguen los comerciantes que los hacen llegar hasta Grecia y el resto de los lugares del Mediterráneo.

Con el terreno de las costumbres y técnicas humanas enlaza el campo de las maravillas, los objetos de asombro debidos a la mano del hombre. Los ejemplos en los que Heródoto muestra su perplejidad al contemplar los espectaculares monumentos construidos por algunos de los pueblos bárbaros con los que entra en contacto son abundantes, y dentro de ellos es preciso señalar la tendencia por parte del historiador a que, allí donde surja la comparación en cuanto a capacidad de asombrar entre un hecho natural y una obra humana, las segundas salen por lo general vencedoras. Es el caso del pasaje recogido en Hdt. II.156, donde se habla de las «maravillas observables»<sup>531</sup> en la ciudad de Buto. De entre ellas, el autor considera que la mayor de todas, la más digna de admiración (*θῶμα μέγιστον*) es un templo monolítico de cuarenta codos de altura y otros cuarenta de anchura, mientras que solo en un segundo nivel de importancia (*τῶν δὲ δευτέρων*) considera como digna de asombro la isla llamada Quemis, de la que ha oído decir que no está sujeta al fondo de la laguna en la que se encuentra, sino que flota y se desplaza,<sup>532</sup> a pesar de que él mismo confiesa que no la ha visto flotar nunca.

El mismo esquema se repite en Hdt. I.194, donde, después de una detallada descripción de la extraordinaria fertilidad en cereales de la cuenca del Tigris, indica que, de todo el país, lo que le resulta más asombroso son las barcas circulares que se usan para navegar por el río.

---

ma que hagan ruido y las espanten. Ver asimismo Paus. VIII.22.4, donde Heracles se vale del mismo recurso de hacer ruido con un crótalo para espantar a las peligrosas aves de la laguna Estinfale y exterminar a continuación la plaga.

<sup>531</sup> *Τῶν φανερώων*. Ver al respecto Vogel, 1965, pp. 128 ss., Schepens, 1980, p. 50. Mette, 1961, pp. 65 ss., subraya que la marcada vertiente visual en el concepto de *θαῦμα* no solo se encuentra en las *Historias*, sino también en la épica y en la filosofía.

<sup>532</sup> Noticias semejantes aparecen en *Par. Flor.* 37. Una explicación científica de la existencia de islas flotantes puede encontrarse en Thphr. F. 206 Fortenbauch: Sen. *QN* III.25.7-8: puesto que hay piedras, como la piedra pómez, que son ligeras, una isla que estuviera compuestas de este material podría flotar. El texto indica, pues, que las posibilidades de que existieran islas no sujetas al fondo marino preocupó durante siglos a quienes se dedicaron al estudio de asuntos relacionados con la ciencia natural en la Antigüedad.

El historiador parece insistir en establecer una gradación en el asombro, en la que las curiosidades naturales se ven superadas por las maravillas humanas. Pero dentro de ellas quizá se puedan distinguir de nuevo categorías diferentes. Señalaba Barth<sup>533</sup> que, junto al conjunto léxico que forman *θῶμα* y sus derivados —especialmente el adjetivo *θωμάσιος* y el verbo *θωμάζω*— en las *Historias* se cuenta con un numeroso conjunto de expresiones compuestas a partir del adjetivo *ἄξιος*, ‘digno’, que la autora considera como sinónimas, tanto entre sí como con respecto al resto del léxico de lo asombroso que hasta ahora hemos comentado: *μνήμης ἄξιον* (‘digno de memoria’),<sup>534</sup> *ἀξιαπήγητος* (‘digno de contarse’),<sup>535</sup> *λόγου ἄξιον* / *ἀξιόλογον* (‘digno de un relato’),<sup>536</sup> *ἀξιοθέητον* (‘digno de verse’)<sup>537</sup> y *θέης ἄξιον* (‘digno de verse’).<sup>538</sup>

Son muy pocos los ejemplos en los que el uso próximo de expresiones derivadas del término *θαῦμα* y locuciones compuestas de *ἄξιος* en el texto de Heródoto permite una comparación fiable del valor de ambas formas de expresarse, pero, no obstante, el análisis de ciertos pasajes, como por ejemplo el de Hdt. II.175-6, quizá deje entrever una cierta diferencia de grado entre el valor de los derivados de *θαῦμα* y las expresiones compuestas de *ἄξιος*.

El texto se inserta dentro del relato del reinado del faraón egipcio Amasis y de las obras de embellecimiento que llevó a cabo en una serie de templos dedicados a los dioses.

Heródoto retrata al personaje como un amante del lujo y de la diversión, característica que definió su comportamiento a lo largo de toda su vida, incluso antes de acceder al trono, cuando aún era un ciudadano particular y carente de responsabilidades y poder político. De procedencia plebeya y humilde, el historiador cuenta que Amasis antes de convertirse en rey cometió numerosos delitos y robos, que muchas veces le obligaron a comparecer ante los oráculos de los dioses, en la idea de que la respuesta divina aclarase si se le debía castigar o absolver como inocente. El resultado de tales juicios fue en unas ocasiones condenatorio, pero en otras, sin embargo, los oráculos le fueron favorables, de forma que se le dejó en libertad. La conclusión, según el relato del historiador, es que, cuando el nuevo faraón debió edificar monumentos en honor de los dioses, curiosamente se negó a honrar a todos aquellos cuyos oráculos lo ha-

---

<sup>533</sup> Barth, 1968, pp. 98 ss.

<sup>534</sup> Hdt. I.14, VI. 122.

<sup>535</sup> Hdt. II.99, 137.

<sup>536</sup> Hdt. II.111, 138, 148, 155.

<sup>537</sup> Hdt. I.14, 184, II.111, 163, 176, 182, III.123, IV.162.

<sup>538</sup> Hdt. I.25, IX.70, 109.

bían absuelto, mientras que dedicó importantes construcciones a las divinidades que lo habían condenado, puesto que estos eran los únicos oráculos que habían sabido conocer la verdad. El autor describe así la grandiosidad de los propíleos que el rey ordenó construir en honor de Atenea:

Por ejemplo, construyó en Sais unos propíleos tan admirables [θωμάσια], que aventajó con mucho a todos [los demás faraones], tanto por su altura y magnificencia, como por el tamaño y calidad de los sillares.

El texto continúa hablando del magnífico templo monolítico que dedica a la diosa y que hace traer desde Elefantina:

Pero lo que más admiración me causa [μάλιστα θωμάζω], y en modo alguno menos que lo anterior, es esto: hizo transportar un edificio monolítico desde la ciudad de Elefantina. Tardaron tres años en transportarlo, y encargó de ello a dos mil conductores, que eran todos pilotos de nave.

En ambos casos, el léxico que el autor escoge para calificar las obras a las que se está refiriendo son dos derivados del término *θαῦμα*: *θαυμάσιος* y el verbo *θαυμάζω*. Al continuar su recuento de las obras de Amasis, que se consideran con toda claridad como inferiores a las dos ya mencionadas, Heródoto se refiere a ellas, en cambio, a través del adjetivo *ἀξιοθέητος*:

Amasis erigió también en todos los demás santuarios famosas obras dignas de verse [ἀξιοθέητα] por su tamaño, entre las que está también el coloso que yace sobre su espalda en Menfis, ante el templo de Hefesto, cuya longitud es de setenta y cinco pies.<sup>539</sup>

A este ejemplo puede sumarse también el pasaje contenido en Hdt. II.148, en el que se describe el laberinto que el autor de las *Historias* afirma haber visitado en las proximidades de la laguna Meris y cerca de la llamada Ciudad de los Cocodrilos. El texto, a la vez que describe las enormes dimensiones y la com-

---

<sup>539</sup> Hdt. II.176. Lloyd, 2007, p. 371, entiende que, empleando una equivalencia de 1 pie = 29,4 cm, resulta un coloso de una altura total de unos 22 m (mayor que el coloso de Memnón, que medía 21 m).

plejidad asombrosa del edificio, ofrece también al lector una comparación entre la magnificencia de las obras arquitectónicas logradas por los griegos y aquellas que Heródoto ha tenido la oportunidad de contemplar en Egipto, lo que permite observar las diferencias en el léxico que se aplica a los edificios griegos, los más perjudicados en la comparación, y a los egipcios, que los superan en todos los aspectos.

Se afirma, pues, que también al pueblo griego se deben construcciones dignas de ser mencionadas, como los templos de Éfeso y de Samos (*καίτοι ἀξιόλογός γε καὶ ὁ ἐν Ἐφέσῳ ἐστὶ νηὸς καὶ ὁ ἐν Σάμῳ*), pero los logros arquitectónicos de los egipcios, y en especial el laberinto, pertenecen todos ellos a un nivel superior, tanto por su tamaño y complejidad como por el gasto invertido en ellos por parte de las autoridades,<sup>540</sup> de suerte que despiertan en el observador un «asombro inconmensurable» (*θῶμα μύριον*).

Las expresiones compuestas de *ἄξιος* están escasamente representadas en los textos de los paradoxógrafos: *ἄξια ἐπιστάσεως*, ‘digno de observación’, aparece en dos ocasiones en el catálogo de rarezas de Apolonio,<sup>541</sup> y *ἀκοῆς ἄξια*, ‘digno de oírse’, por su parte, se encuentra en una ocasión en el texto de Antígono,<sup>542</sup> en las palabras que el paradoxógrafo ofrece como brevísima introducción a su resumen de la lista de curiosidades de Calímaco. No hay posibilidad esta vez de establecer comparaciones claras con el valor de otros calificativos que los paradoxógrafos hayan podido aplicar a los materiales que recogen.<sup>543</sup>

## 5.2. Las Siete Maravillas

Al margen de la mencionada corriente de estudios que entiende el sentido de *ἔργον* en las *Historias* como referido únicamente a obras arquitectónicas y objetos que resultan de la habilidad humana, se observa que los edificios y cons-

---

<sup>540</sup> Se reservan para las construcciones egipcias las expresiones *λόγου μέζων*, ‘superior a toda descripción’, y *μέζων ἀνθρωπείων ἔργων*, ‘superior a las obras de los hombres’.

<sup>541</sup> Apoll. *Mir.* 49, 51.

<sup>542</sup> Antig. *Mir.* 129.

<sup>543</sup> No obstante, quizá la elección de esta forma de calificar los materiales de Calímaco en su conjunto guarde relación con la mencionada rivalidad hacia la escuela alejandrina, que muchos investigadores han visto, y la actitud casi despectiva que se aprecia en otros puntos de su obra hacia materiales relacionados con el Museo.

trucciones que destacan por su tamaño y belleza e implican una especial demostración de poder atraen a menudo la atención del autor.

En este aspecto, el interés de Heródoto y la selección de motivos que considera dignos de ser mencionados se aparta de manera radical de la forma de proceder de los paradoxógrafos, entre quienes los tópicos nunca se escogen siguiendo un criterio que tenga que ver con valores de orden estético ni económico,<sup>544</sup> pero sí que permite poner en relación su obra con otro producto de la época helenística próximo a la paradoxografía: las listas de las «Siete Maravillas del mundo», cuyo origen se ha vinculado a Calímaco, que es también, como decimos, el primer paradoxógrafo.<sup>545</sup>

Es muy probable que se le deba atribuir a él la creación del arquetipo de la lista, dado que este surgió, seguramente, en las últimas décadas del siglo III a. C. Así lo sugiere el hecho de que el catálogo incluyera al Coloso de Rodas, que cayó al mar, quebrado por las rodillas a causa de un terremoto, en el año 222 a. C.<sup>546</sup> La versión originaria del catálogo, por tanto, debe ser anterior a este hecho, lo que coincide de manera perfecta con las fechas de la actividad de Calímaco al frente de la Biblioteca del Museo. Sin embargo, ignoramos cuáles eran los monumentos concretos que pudieron una vez integrar la lista elaborada por el cirenaico.

El testimonio más antiguo de la lista de las maravillas que ha llegado hasta nosotros aparece en el papiro conocido con el título de *Laterculi Alexandrini*, datado en torno a la primera mitad del siglo II a. C., cuyo texto<sup>547</sup> consiste en una serie de listas de personajes y obras que se consideran como los más destacados del mundo antiguo en diferentes campos (pintores, escultores, arquitectos), así como de los accidentes geográficos más relevantes (los mayores ríos o las montañas más altas, etc.). El papiro contiene, dentro de todo este conjunto de «cánones» de los diferentes campos del arte y de la naturaleza, también un catálogo de las Siete Maravillas,<sup>548</sup> del que solo se conservan las menciones a

---

<sup>544</sup> Sassi, 1993, p. 460.

<sup>545</sup> Insiste en esta proximidad el hecho de que el opúsculo de Filón de Bizancio que contiene la lista de las maravillas nos sea conocido a través del códice *Pal. Gr.* 398, transmisor de los principales ejemplos de literatura paradoxográfica.

<sup>546</sup> Ver Str. XIV.2.5.

<sup>547</sup> Editado por primera vez en Diels, 1904, «Laterculi Alexandrini aus einem Papyrus ptolemäischer Zeit», Berlín, *Abb. der Königl. Preuss. Akad. der Wiss.* 2, 3-16.

<sup>548</sup> Nótese que en la lista de los arquitectos más destacados aparecen recogidos, entre otros, los nombres de los responsables del Artemision de Éfeso y del Mausoleo. Ver al respecto Hebert, 1986, pp. 129-130.

tres de ellas: el Mausoleo, el templo de Ártemis de Éfeso y las pirámides de Egipto.

Casi de la misma fecha que los *Laterculi* se considera el epigrama de Antípatro de Sidón,<sup>549</sup> en el que a los tres elementos conservados en los *Laterculi* se añaden las murallas de Babilonia, la estatua de Zeus de Olimpia, obra de Fidias, y el Coloso de Rodas.

Se atribuye también a Filón de Bizancio, ingeniero y arquitecto nacido en torno al 300 a. C., un pequeño tratado titulado *Περὶ τῶν ἑπτὰ θαυμάτων*, en el que figuran, además, los jardines colgantes.<sup>550</sup> La opinión general, sin embargo, entre quienes han estudiado el texto se inclina a considerar que la lista de maravillas no es en realidad obra de Filón, sino que se trata de un escrito tardío, del siglo IV d. C., relacionado *a posteriori* con su nombre. En cualquier caso, la coincidencia con la lista ofrecida por Antípatro indica que el anónimo autor del opúsculo se fijó en un arquetipo del catálogo datable en el mismo ambiente histórico y geográfico.<sup>551</sup>

El conjunto de obras consideradas como dignas de formar parte del catálogo de las maravillas ha ido transformándose a lo largo de los años y adaptándose a nuevos gustos y a circunstancias diferentes de aquellas en las que surgió. Se pueden encontrar, así, menciones a la lista como la que atestigua Marcial,<sup>552</sup> definida por un claro interés patriótico, que hace prevalecer por encima de todas las maravillas el anfiteatro Flavio, el llamado «Coliseo», que viene a sustituir al Coloso de Rodas. Otra variante significativa que se puede observar en el catálogo de las maravillas es la que atestigua el texto de Diodoro II.11.5, donde se exalta el obelisco de 130 pies erigido por la reina Semíramis de Babilonia en torno al siglo IX a. C., al que se califica de *παράδοξον θέαμα*: espectáculo extraordinario.<sup>553</sup>

El último elemento de la tradición griega en incorporarse a la lista fue el faro de Alejandría,<sup>554</sup> descrito con detalle por Estrabón,<sup>555</sup> pero que no se men-

<sup>549</sup> *A. P.* IX.58.

<sup>550</sup> Mencionados también dentro del catálogo por Gregorio Nacianceno: *A. P.* VIII.177.

<sup>551</sup> El opúsculo contiene la lista completa, a falta solo del Mausoleo de Halicarnaso. Para otros testimonios del Mausoleo como una de las Siete Maravillas ver Val. Max. IV.6, Plin. XXXVI.30, Mart. *Sp.* I. De manera implícita, también menciona el Mausoleo Gregorio Nacianceno: *A. P.* VIII.177.

<sup>552</sup> Mart. *Sp.* I.

<sup>553</sup> El texto no ofrece una lista completa, sino tan solo una descripción del obelisco, al que menciona como considerado entre las Siete Maravillas. Ignoramos, por tanto, a cuál de entre las consideradas por las fuentes más antiguas sustituye.

<sup>554</sup> Ver al respecto Brodersen, 1993.



ciona como formando parte del catálogo hasta la época de Plinio.<sup>556</sup> Su presencia, sin embargo, dentro del conjunto de las maravillas se consolida a lo largo de la Edad Media, período en el que aparece recogido en el opúsculo de Gregorio de Tours titulado *De cursu stellarum* y en el texto conocido como *De septem miraculis huius mundi*, atribuido de manera pseudoepígrafa a Beda el Venerable, donde se incorporan también al conjunto elementos tomados de la tradición cristiana, como el templo de Salomón, el arca de Noé o la catedral de Santa Sofía de Constantinopla.

Pero a pesar de la presencia de variantes en las distintas versiones de la lista que han llegado hasta nosotros, los textos de la Antigüedad en los que el catálogo se ha conservado más o menos completo se caracterizan, no obstante, por una gran coincidencia entre los elementos que recogen. Los tres elementos de la lista de los *Laterculi* aparecen también en el epigrama de Antípatro, y el mismo catálogo se repite casi por entero una vez más en el texto de Filón de Bizancio. El poema de Marcial, a su vez, a pesar de que introduce el mencionado juego de palabras, con el cambio del Coloso de Rodas por el Coliseo,<sup>557</sup> mantiene, sin embargo, el resto de los elementos que integraban la lista originaria, y Gregorio Nacianceno se hace eco de la misma lista que se encuentra en los testimonios más antiguos, si bien alude a cada uno de los monumentos de manera resumida y sin especificar su nombre, sino solo refiriéndose al tipo de obra artística o arquitectónica del que se trata.

Encontramos, así, que las distintas versiones del catálogo coinciden en cinco de sus elementos: las pirámides, las murallas de Babilonia, el templo de Éfeso, el Mausoleo y la estatua de Zeus de Fidias. De estas cinco maravillas constantes, tres aparecen descritas en las *Historias*, donde se les aplican calificativos que exaltan sus impresionantes cualidades y dimensiones, insistiendo precisamente en hasta qué grado tales obras merecen ser contempladas y mencionadas en un texto que tenga entre sus objetivos el de conservar para la posteridad la memoria de todo aquello que se destaque por encima de lo común.<sup>558</sup>

Tanto el Zeus de Olimpia como el Mausoleo justifican su ausencia de las *Historias* por el hecho de haber sido erigidos en una época posterior a la vida de Heródoto. El caso de los jardines colgantes, sin embargo, merece una explicación algo más compleja: durante décadas la falta de menciones en las *Histo-*

---

<sup>555</sup> Str. XVII.1.6.

<sup>556</sup> Plin. XXXVI.83.

<sup>557</sup> Acerca de la importancia del interés patriótico en la aparición de variantes de la lista de las Siete Maravillas, ver Sassi, 1993, p. 461.

<sup>558</sup> Ver Clayton-Price, 1989, p. 5, acerca de Heródoto como origen último de la lista de maravillas.

rias<sup>559</sup> a esta gran obra de ingeniería fue interpretada como un argumento que sostenía la hipótesis de que Heródoto en realidad nunca visitó Babilonia, opinión que debe enmarcarse dentro de una sólida corriente de estudios que desde el siglo XIX y a lo largo del XX intentó demostrar la falsedad de los viajes de Heródoto y el uso de la ficción de la *ἀυτοψία* como mero recurso literario, en lugar de parte fundamental del método de trabajo del historiador.<sup>560</sup>

Sin embargo, un estudio detenido de los datos arqueológicos permite descubrir que los jardines colgantes, atribuidos por la tradición a la Babilonia de Nabucodonosor, estaban en realidad en la ciudad de Nínive y eran un producto de la época de Senaquerib.<sup>561</sup> La confusión entre tradiciones que llevó a que un monumento de Nínive se atribuyera al ámbito de Babilonia probablemente tuvo lugar en época persa, cuando en torno a la corte se desarrolla un tipo de narrativa histórica marcado por una enorme flexibilidad a la hora de relacionar los hechos que se relatan con los lugares en los que suceden y las figuras que desempeñan el papel de sus protagonistas.<sup>562</sup>

Encontramos, pues, que el catálogo de las Siete Maravillas en sus versiones más antiguas depende en gran manera del texto de Heródoto y de las obras que este señala como dignas de mención.

<sup>559</sup> Además de Heródoto, tampoco menciona los jardines colgantes Jenofonte en su *Cirope-dia*, ni las tradiciones en torno a la figura de Alejandro Magno, que murió precisamente allí, ni Plinio (Plin. VI.123), que sí describe, en cambio, las murallas y el templo de Júpiter-Bel. Ver Dalley, 1994, p. 45. Una recopilación de los textos que describen los jardines puede encontrarse en Finkel, 1989.

<sup>560</sup> Ver Dalley, 2003, p. 178 ss. Se trata de la llamada «teoría de las fuentes ficticias, cuyo punto culminante es la publicación, en 1971, del libro de Detlev Fehling titulado *Die Quellenangaben bei Herodot. Studien zur Erzählkunst des Herodots*, que defiende que el historiador nunca salió de Atenas, donde desarrolló su vida intelectual (ver también Fehling, 1994). Antes que Fehling, apuntan ya en la misma dirección autores como Hildebrandt, 1833, Nitzsch, 1872, Matzat, 1872, Sayce, 1883, y Panofsky, 1885. Una exposición completa de la historia de las críticas al texto de Heródoto a lo largo del siglo XIX y los comienzos del XX se puede encontrar en Myres, 1953, pp. 20 ss. Remitimos, asimismo, a Dewald-Marincola, 1987, para el mismo fin. En términos parecidos, si bien refiriéndose solo al *λόγος* egipcio, se expresa Oertel, 1970. Asimismo, Armayor, 1980, esp. pp. 60-61, y 1985, pp. 3 y 116.

<sup>561</sup> La relación de los jardines colgantes con el ámbito de Nínive y la época de Senaquerib se aprecia con claridad a partir de los datos que aportan la escultura y la epigrafía contemporáneas. Según Dalley, 1994, p. 58, esta situación reivindica de manera clara la veracidad de los datos proporcionados por muchas fuentes clásicas, entre las que Heródoto merece un lugar especial.

<sup>562</sup> El primero que sí que incluye los jardines en su descripción de Babilonia es Diodoro Sículo (DS II.10.1-6), que usa como fuente a Ctesias. Las importantes confusiones entre Babilonia y Nínive que se aprecian en el texto de Diodoro probablemente vengan ya de la fuente que ha empleado. Ver Dalley, 1994, pp. 45-46.

Hay, sin embargo, dos aspectos fundamentales que diferencian de manera significativa la labor de los paradoxógrafos de la que dio lugar a los catálogos de las Siete Maravillas. La primera es el hecho, ya aludido, de que la lista se componga de obras debidas a la mano del hombre, que destacan sobre todo por su espectacularidad, sus grandes dimensiones<sup>563</sup> y su belleza artística, mientras que esta clase de criterios están completamente fuera de las listas de *parádoxa*. El segundo detalle, a su vez, consiste en el empleo recurrente del término *θέαματα* para referirse a los elementos que componen el conjunto.<sup>564</sup> La palabra *θέαμα*, desconocida en los textos de los paradoxógrafos tal y como se nos han conservado, se aparta claramente del vocabulario habitual empleado por esta clase de autores. Su uso, sin embargo, en el marco de esta tradición sí nos aproxima a la manera de proceder de Heródoto a la hora de describir los objetos producidos por mano humana que considera dignos de mencionarse: la misma raíz del término *θέαμα* es la que aparece en expresiones como *θέης ἄξιος* o *ἀξιοθέητος*, analizados por Barth, y que se aplican por norma general a edificios y obras arquitectónicas de especial envergadura.

### 5.3. Presencia de Heródoto en textos paradoxográficos

Al hilo de sus viajes, Heródoto lleva a Grecia una gran cantidad de noticias extraordinarias. Más tarde los paradoxógrafos se harán eco de muchas de ellas, pero, pese a lo mucho que debe la literatura de *mirabilia* a los datos que aporta el historiador, su nombre solo aparece mencionado de manera explícita en dos ocasiones dentro de las listas de rarezas que se conservan: Antig. *Mir.* 21.3, sobre la leona, que no puede dar a luz dos veces porque expulsa la matriz con el primer parto,<sup>565</sup> y *Par. Flor.* 23, acerca de una fuente en el territorio de los etíopes macrobios, cuya agua cubre de grasa a los que se bañan en ella.<sup>566</sup>

---

<sup>563</sup> Un caso claro es el del Coloso de Rodas. Sobre el valor del adjetivo «colosal» y la importancia de Heródoto en el aprecio de las estatuas de estas características, ver Dickie, 1996, pp. 237-248.

<sup>564</sup> Sassi, 1993, p. 460, n. 18, insiste en el cambio de actitud que se refleja en esta diferencia terminológica.

<sup>565</sup> Cfr. Hdt. III.108.

<sup>566</sup> Cfr. Hdt. III.23. Para un fenómeno similar ver Call. F. 32: Antig. *Mir.* 135.1, a partir de Políclito, o Polícrato, si bien el paradoxógrafo ubica la fuente en la región de Solos, al sur de Turquía. El motivo de las aguas que producen o arrastran aceites minerales es habitual en la literatura

El uso de la obra de Heródoto como fuente de la primera noticia resulta claro: aunque el testimonio del historiador acerca de las peculiaridades de la generación de los leones también aparece tratado por Aristóteles,<sup>567</sup> el filósofo niega la validez de sus observaciones, mientras que el paradoxógrafo prefiere la versión de los datos tal y como se encuentra en las *Historias*, que cita casi literalmente.<sup>568</sup>

La noticia del segundo ejemplo, sin embargo, reaparece en Plin. XXXI.17, a través de Teofrasto, lo que lleva a plantear, pues, la duda acerca de si el *Par. Flor.* ha tomado su información directamente del texto de las *Historias*, o si, por el contrario, esta procede más bien de referencias a la obra de Heródoto en tratados del discípulo de Aristóteles. El historiador no habría sido, en este caso, una fuente inmediata del paradoxógrafo, sino que la información que se le debe estaría tomada de un autor intermedio.

Tal es la tendencia que prevalece en la mayor parte de los casos en los que las obras de los paradoxógrafos recogen materiales relacionables con las *Historias*. Antig. *Mir.* 21, donde la noticia se ha obtenido a partir del propio texto del historiador, representa un ejemplo aislado,<sup>569</sup> mientras que lo más frecuente es que, pese a que a menudo en las listas de curiosidades se encuentran informaciones que en último término han llegado al conocimiento de los griegos gracias a Heródoto, los compiladores, sin embargo, no las han tomado de él, sino de otros.<sup>570</sup>

Veamos, no obstante, de manera detallada los principales ámbitos en los que esta influencia de Heródoto, aunque indirecta, se deja sentir.

paradoxográfica (ver Antig. *Mir.* 129.1, 139.2, 150.3, 151, [Arist.] *Mir.* 113.2, 115, *Par. Flor.* 5, 29, 40, *Par. Pal.* 9), y se repite en las *Historias* en Hdt. III.23, y VI.119.

<sup>567</sup> *HA* VI.31, 579b.

<sup>568</sup> Las coincidencias de vocabulario (*συνεκβάλλει τὰς μητράς*, en Heródoto y Antígono, frente a *ἐκβαλλεῖν τὰς ὑστέρας*, en Aristóteles) insisten en la relación directa entre el paradoxógrafo y el texto del historiador, sin la mediación de una fuente vinculada al peripato.

<sup>569</sup> Aunque sin mención expresa, también parece guardar relación con el texto de Heródoto la noticia de Antig. *Mir.* 13, que reúne en una sola frase el contenido de Hdt. IV.30 y 129. La falta de referencias equivalentes en la tradición aristotélica puede representar un indicio a favor de la dependencia respecto al historiador. Sin embargo, ver Antig. *Mir.* 11, también acerca de la ausencia de determinados animales en ciertas regiones: si bien están presentes contenidos relacionables con Hdt. IV.192, la fuente es, claramente, Arist. *HA* 606a.

<sup>570</sup> Los casos en los que contenidos que proceden de Heródoto en último término llegan a la paradoxografía a través de otros autores abundan. Véase un ejemplo en Call. F. 9 Giannini: Antig. *Mir.* 153, donde el paradoxógrafo recoge a través de la obra de Eudoxo de Cnido contenidos que se encuentran en Hdt. IV.195.

## 5.3.1. LA FAUNA EGIPCIA

La zona de Egipto, dentro del conjunto de territorios que Heródoto recorre en su obra, es una de las que aportan al autor un mayor número de curiosidades y de anécdotas de carácter sorprendente. En cuanto a la fauna del país, si bien él mismo afirma que no es tan variada como aquella que se puede encontrar en Libia,<sup>571</sup> ofrece, no obstante, algunos ejemplos que en opinión del historiador merecen ser destacados.

Entre ellos tiene un valor especial el cocodrilo. Al describirlo, Heródoto insiste en un gran número de detalles que contribuyen a convertir en única a esta extraña criatura, desconocida en el medio griego: afirma que es el ser vivo que más crece, con respecto al tamaño con el que nace,<sup>572</sup> que es el único entre los animales que carece de lengua,<sup>573</sup> y que también se distancia del resto de las criaturas por ser capaz de mover la mandíbula superior, que permanece siempre fija en los demás animales conocidos.<sup>574</sup> Más tarde algunas de estas peculiaridades se ven reflejadas en la obra paradoxográfica de Antígono,<sup>575</sup> si bien de forma indirecta.

Aparte de su naturaleza, la paradoxografía<sup>576</sup> se hace eco asimismo de la curiosa relación entre el cocodrilo, un gran depredador, descrito casi con tintes monstruosos, y el pequeño pájaro llamado *τροχίλος*,<sup>577</sup> que se introduce en su boca para devorar las sanguijuelas y demás parásitos que se le han adherido, sin sufrir daño alguno.

La fuente, sin embargo, de la que se han tomado estas informaciones es, en todos los casos, la *Historia de los animales* de Aristóteles,<sup>578</sup> texto que es de una gran importancia en la obra paradoxográfica de Antígono, así como en la del anónimo compilador del *Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων*.

<sup>571</sup> Hdt. II.65.

<sup>572</sup> Hdt. II.68.

<sup>573</sup> En realidad, sí que tiene lengua, solo que esta es extremadamente pequeña y carece de una función clara; ver Plín. VIII.89.

<sup>574</sup> Hdt. II.68. El dato es erróneo: el movimiento de las mandíbulas del cocodrilo es el mismo que en el resto de los animales.

<sup>575</sup> Ver Antig. *Mir.* 65.1: cfr. Arist. *HA* 492b 23 ss., Antig. *Mir.* 91: cfr. Arist. *HA* 558a 20-23.

<sup>576</sup> Antig. *Mir.* 33, [Arist.] *Mir.* 7.

<sup>577</sup> El *τροχίλος* se ha identificado con el llamado «chorlito africano» o «chorlito egipcio» (*Pluvianus aegyptius*), que mantiene esta especial simbiosis con el cocodrilo.

<sup>578</sup> La relación entre el cocodrilo y el *τροχίλος* se describe en Arist. *HA* 612 a.

El hecho, por otro lado, de que la anécdota de la conducta del *τροχίλος* haya dado lugar a una expresión proverbial<sup>579</sup> permite deducir que la historia gozaba de una enorme difusión entre la población griega, al menos en el momento en el que el proverbio fue creado.

### 5.3.2. LAS COSTUMBRES DE LOS BÁRBAROS

El de las maravillas de la naturaleza no es el terreno en el que la influencia de Heródoto se deja sentir con más intensidad sobre la literatura paradoxográfica. Como se vio más arriba, aunque las curiosidades naturales atraen a menudo la atención del historiador, son, sin embargo, las cosas humanas las que se convierten con mayor frecuencia en objeto de su asombro. Quizá por eso sea la vertiente humana y etnográfica de las colecciones de rarezas la que presenta una mayor cantidad de contenidos relacionables con las *Historias*, y que sean los fragmentos conservados de Nicolao, así como ciertas entradas del *Par. Vat.*, que depende de él en gran medida, los que con más frecuencia se prestan a la comparación.

Por otro lado, al igual que sucedía con los materiales relacionados con la ciencia natural, también en este caso nos encontramos con que rara vez los textos de Heródoto han valido de fuente directa a los compiladores de listas de rarezas, sino que de nuevo es preciso acudir a otras fuentes.

Hdt. IV.180, por ejemplo, habla de la costumbre entre ciertos pueblos de Libia (los maclies y auseos) de tener a las mujeres en común, y criar los hijos también como comunes hasta que crecen lo bastante como para poder comprobar a cuál de los hombres se parece. Entre los paradoxógrafos que se conservan, encontramos una noticia semejante en el F. 4 de Nicolao,<sup>580</sup> quien, sin embargo, relaciona la noticia con los libirnios, y añade el dato de que el juicio acerca del parecido se lleva a cabo cuando el niño cumple cinco años:

---

<sup>579</sup> *Paroemiographi Graeci* II, p. 691: Ap. XVII: «El troquilo sirve al cocodrilo: se dice de aquellos que por miedo se hacen siervos de los más fuertes».

<sup>580</sup> Nic. Dam. F. 4 Giannini: Stob. IV.2.28. Cfr. *Par. Vat.* 45, que coincide con la información de Nicolao.

Los librimios tienen las mujeres en común, y cuidan a los hijos en común hasta los cinco años; después, en el sexto, tras reunir a todos los niños, comprueban las semejanzas con los hombres, y entregan a cada cual, como padre, el niño que se le parece. Y desde que recibe al niño, cada uno lo acoge como hijo.

La disponibilidad común de las mujeres es un motivo muy frecuente en la etnografía griega, que seguramente atrajera con fuerza la atención de los autores, en parte a causa del hincapié que en su día hizo Platón en la conveniencia de esa forma de vida para convertir los lazos familiares en vínculos que reforzasen la unión de los ciudadanos en la sociedad ideal de su *República*.<sup>581</sup> Los pueblos bárbaros que se describen conforme a estos usos son muchos y muy dispares. Diógenes Laercio,<sup>582</sup> por ejemplo, recoge de Eudoxo la información acerca de una conducta similar entre los masagetas, pueblo escita cuyo territorio se sitúa entre el mar Caspio y el mar de Aral, a gran distancia de los tirrenos, a los que Ateneo,<sup>583</sup> por su parte, atribuye las mismas costumbres: comunidad de mujeres y crianza de los hijos en común durante toda su vida.

Los casos equivalentes abundan,<sup>584</sup> pero debe subrayarse que en casi todos ellos los autores insisten en el hecho de que los niños pertenezcan al conjunto de la comunidad, sin atribución paterna alguna, dado que esa es la única manera de sustituir de forma eficaz la prioridad de la pertenencia a una familia por la de la integración en el grupo social.<sup>585</sup> Si la disposición libre de las mujeres tenía como finalidad anular los lazos familiares para sustituirlos por vínculos comunitarios, restablecer las relaciones familiares a partir del parecido, aunque sea *a posteriori*, rompe en cierta medida esta posibilidad. De ahí que, pese a sus diferencias, los textos de Heródoto y Nicolao presenten una semejanza fundamental.

Solo Aristóteles recoge una anécdota similar a la comentada:

---

<sup>581</sup> Véase por ejemplo Pl. R. 423e, 449c-d, 457c-d, entre otros.

<sup>582</sup> DL IX.11.83: Eudox. F. 278a Lasserre.

<sup>583</sup> Ath. XII, 517d.

<sup>584</sup> Ver, a modo de ejemplos, DS II.58.1, III.15.2, Agatharch. 61, *GGM* I, pp. 153-4, D. C. LXII.6.3. Luc. *VH* II.19 atribuye, a su vez, esta forma de vida a los habitantes del Elíseo, a los que califica de *Πλατωνικότατοι*, lo que quizá ponga de manifiesto la relación del interés de la etnografía antigua hacia comunidades humanas que practican esta costumbre con la descripción platónica del Estado perfecto.

<sup>585</sup> El propio texto de las *Historias* (Hdt. IV.104) se refiere a dicha finalidad en esta clase de prácticas, al describir la comunidad de mujeres entre los agatirsos, gracias a la cual se establecen lazos de parentesco entre todos los miembros del grupo.

Pues conforme al parecido que tengan los hijos respecto a sus padres es como se deben tomar las relaciones de confianza entre ellos. Como dicen también que sucede los que han viajado alrededor del mundo: pues hay algunos entre los libios del norte que tienen las mujeres en común, y los niños que nacen los distinguen conforme al parecido.<sup>586</sup>

El texto del filósofo parece ofrecer una versión resumida del mencionado pasaje de las *Historias* (también él se refiere a los libios, y no a los libirnios). Nicolao, pues, no solo se aparta en esta ocasión de la tradición que recoge Heródoto, sino también de la línea que sigue la escuela peripatética, lo que convierte la fuente de la que ha obtenido sus informaciones en una incógnita.<sup>587</sup>

Hdt. IV.116-7, por su parte, contiene informaciones acerca de los saurómatas, un antiguo pueblo escita que en el pasado logró tener como esposas a una comunidad de amazonas. El relato del historiador insiste en cómo las mujeres de este pueblo, aun con el paso de los siglos, han mantenido siempre vivo el recuerdo de su pasado guerrero e independiente, lo que las ha llevado a vivir desempeñando papeles en dos esferas de la vida tan diversas como pueden ser la del matrimonio, fundamentalmente femenina, y la militar, reservada en la mayoría de las culturas al ámbito masculino.<sup>588</sup> Las mujeres de los saurómatas, pues, cazan a caballo, se visten como los hombres y participan también ellas en las batallas que afectan a la comunidad, pero además de todo, y como una muestra extrema de esta mezcla de funciones masculinas y femeninas, se des-

---

<sup>586</sup> Arist. *Pol.* 1262a, 16-21.

<sup>587</sup> Es destacable que, según ciertas fuentes, los libirnios y su territorio fueron tratados por Teopompo de Quíos, habitual fuente de los compiladores de listas paradoxográficas (ver Str. VII.5.9: *FGH* 115, F. 129, [Scymn.] 369-90, *GGM* I, pp. 211-2: *FGH* 115, F. 130). Aunque ningún dato indica que sus páginas pudieran contener la anécdota que aquí se trata, quizá valga la pena dejar abierta la posibilidad de que la paradoxografía desarrollada por Nicolao dependa de la línea historiográfica que derivó de la escuela de Isócrates (la relación con Éforo está muy clara, como se expondrá a continuación), de la que Teopompo es una de las figuras más relevantes. Con todo (ver más adelante pp. 204 y ss.) hay razones que apuntan hacia una conexión entre los textos de Heródoto y la obra perdida de Teopompo, en lo que se refiere al tratamiento de la figura de Aristeas de Proconeso. La desaparición de las obras del historiador de Quíos y el consiguiente desconocimiento de los detalles de sus contenidos impiden determinar hasta qué grado ello entra en contradicción con la idea aquí expuesta acerca de una conexión de Teopompo y Nicolao y una discrepancia con respecto a Heródoto.

<sup>588</sup> Para un estudio del valor de las tradiciones referidas a comunidades de mujeres semejantes a las amazonas como un fenómeno de inversión del modo de vida griego, un tópico en la descripción de las costumbres de los bárbaros, ver Hartog, 1988, pp. 216 ss.



taca el hecho de que entre ellos las jóvenes no puedan contraer matrimonio antes de haber matado al menos un enemigo:

Ninguna muchacha se casa antes de que mate un varón de los enemigos. Y algunas de ellas incluso mueren de viejas antes de casarse, por no haber sido capaces de cumplir este precepto.

El fragmento 6 de Nicolao<sup>589</sup> se hace eco de la anécdota, con variaciones:

Los saurómatas durante tres días comen hasta hartarse. Obedecen en todo a las mujeres, como sus dueñas. Y no se unen en matrimonio a una muchacha antes de que mate a un varón enemigo.

El paradoxógrafo no solo describe la misma equiparación de funciones masculinas y femeninas, sino que va más allá y habla de una completa subordinación del varón a la mujer. El anónimo Paradoxógrafo Vaticano,<sup>590</sup> a su vez, da un paso más en la misma línea, y afirma que entre ellos es habitual que los hombres lleven vestidos femeninos:

Los saurómatas comen hasta hartarse durante tres días. Obedecen en todo a las mujeres, y ellos mismos llevan vestidos de mujer. Si uno de sus enemigos huye hacia el fuego del hogar y mancha su rostro con los carbones, no le hacen ningún daño, como a un huésped. Y no unen una muchacha a un hombre antes de que haya matado a un enemigo.

De nuevo carecemos de información precisa acerca de la fuente de la que proceden los datos que el paradoxógrafo recoge, aparte de los que se encuentran en las *Historias*, aunque también esta vez surge la posibilidad de que la clave deba buscarse en la historiografía de influencia retórica, en este caso, en la figura de Éforo.<sup>591</sup> La documentación acerca del pueblo saurómata abunda, pero las fuentes solo ofrecen, en su mayor parte, datos de orden geográfico: la

<sup>589</sup> Nic. Dam. F. 6 Giannini: Stob. IV.2.30.

<sup>590</sup> *Par. Vat.* 48. También *Par. Vat.* 28 menciona la costumbre de que las mujeres saurómatas no puedan casarse antes de matar un enemigo.

<sup>591</sup> Señala la independencia de Éforo con respecto a Heródoto Barber, 1935, pp. 117-119.

localización de su territorio frente al de otras etnias, su posición respecto al Tanais, etc. Solo a Éforo se atribuye el tratamiento de datos etnográficos relacionados con ellos.

Gracias a Estrabón<sup>592</sup> sabemos que los saurómatas fueron objeto de su interés, y que incluyó en su obra detalles relativos a las costumbres y forma de vida de esta comunidad y las similitudes y diferencias que guarda con el resto de los escitas. Otras fuentes, por su parte, vinculan el nombre de este historiador con el tratamiento de la relación entre los saurómatas y las amazonas.<sup>593</sup> Especialmente valiosa es la información que aporta el *Periplo del Ponto Euxino*:<sup>594</sup>

Más allá de los sármatas está el pueblo llamado de los meotes iazamatos, según dijo Demetrio,<sup>595</sup> de quienes recibe su nombre la laguna Meótide. Pero según dice Éforo el pueblo se llama de los saurómatas. Se cuenta que a estos saurómatas se unieron las amazonas, cuando llegaron de la batalla que había tenido lugar en torno al Termodonte. Por eso se llamó a los saurómatas «los dominados por mujeres».

Aunque no hay una coincidencia exacta, la referencia a la forma de vida de esta comunidad y a la situación de sometimiento de los varones respecto a las mujeres parece ir en la línea de las circunstancias descritas por los paradoxógrafos. Ignoramos, con todo, el origen de la noticia acerca de la costumbre de este pueblo de comer hasta la saciedad durante tres días, que también recoge Isígono.<sup>596</sup>

La relación entre Éforo y la obra paradoxográfica de Nicolao de Damasco resulta especialmente clara en lo que se refiere al tratamiento del pueblo de los escitas galactófagos:<sup>597</sup>

---

<sup>592</sup> Str. VII.3.9: FGH 70, F. 42.

<sup>593</sup> Ver por ejemplo Steph. Byz. s. v. *Ἀμαζόνες*: FGH 70, F. 60b.

<sup>594</sup> *Peripl. M. Eux.* 45, GGM I, p. 412: FGH 70, F. 160a.

<sup>595</sup> FGH 85, F. 1: Demetrio de Calatis, historiador datable en torno al año 200 a. C., autor de una obra acerca de Asia y Europa, en veinte libros.

<sup>596</sup> Isig. F. 17 Giannini: Plin. VII.12. Quizá la causa que explica este peculiar ritmo en la alimentación de los saurómatas sea simplemente la escasez de recursos, que les lleva a saciarse en las ocasiones en que disponen de ellos, y a comer escasamente o incluso ayunar el resto del tiempo.

<sup>597</sup> Nic. Dam. F. 27 Giannini: Stob. III.1.200.

Los galactófagos, un pueblo escítico, no habitan en casas, igual que la mayoría de los escitas, pero se alimentan solo de leche de yegua, con la que hacen queso, y obtienen así comida y bebida. Por eso son los más difíciles de combatir, pues llevan consigo todo su alimento. Incluso fueron tras Darío. Son también los más justos, pues tienen en común tanto los bienes como las mujeres, de forma que consideran sus padres a los que son mayores que ellos, y sus hijos, a los más jóvenes, y a los de su misma edad, sus hermanos. A este pueblo pertenecía también Anacarsis, considerado uno de los siete sabios. Este viajó a Grecia con el fin de investigar las costumbres de los demás.

También Homero los nombra al decir: «los misios, que combaten de cerca, y los nobles hipemolgos, y los galactófagos, sin recursos, son los más justos de los hombres».<sup>598</sup>

Los llama «sin recursos», o bien porque no cultivan la tierra, o porque no tienen casas, o porque solo usan el arco, pues el arco se llama *bíos*. Dicen que entre ellos nadie siente envidia, ni odio, ni miedo, según se atestigua, por la comunidad y la justicia de su forma de vida. Y sus mujeres no son menos guerreras que los hombres, sino que luchan juntos cuando es necesario. Por eso se dice que las amazonas son el linaje de mujeres más belicosas, hasta el punto de que una vez llegaron hasta Atenas y Cilicia, cuando habitaban cerca de la laguna Meótide.

Las diferentes etnias escitas son uno de los principales objetos de la atención de Heródoto, al hilo de su relato de las campañas de conquista desarrolladas por Darío en aquella región. El historiador menciona, así, la forma de vida nómada típica de estos pueblos, el recurso a la ganadería como su principal modo de subsistencia y su carácter belicoso para con los enemigos, frente a la justicia que reina en el seno de sus sociedades.<sup>599</sup>

La figura de Anacarsis, a su vez, también llama poderosamente la atención del historiador, quien dedica un amplio excursus en el relato de sus viajes a la exposición de las conclusiones que obtuvo al comparar sus propias costumbres con las de quienes no pertenecían a su pueblo, y su inmediata condena a muerte por parte de sus propios familiares, que no aceptan su apertura hacia los usos extranjeros.<sup>600</sup>

Heródoto, sin embargo, en ningún momento habla de un grupo escita al que se deba dar el nombre de galactófagos, ni menciona que Homero ya atestigüese su existencia, ni que Anacarsis perteneciera a él. Tampoco coincide, ade-

---

<sup>598</sup> *Il.* XIII.5-6.

<sup>599</sup> *Hdt.* IV.46.

<sup>600</sup> *Hdt.* IV.76-8.

más, con el paradoxógrafo en señalar la inclusión de Anacarsis entre los Siete Sabios, aunque sí se refiere a la fama que le otorga su sabiduría.

Todos estos elementos, ausentes, como decimos, de las *Historias*, reaparecen en el texto de Estrabón atribuidos a la obra de Éforo:<sup>601</sup>

Éforo, en su obra histórica, en el libro cuarto, titulado *Europa*, recorre Europa hasta el confín de los escitas, afirma que las formas de vida de los saurómatas y de los demás escitas son distintas, pues estos son de hábitos incivilizados, hasta el punto de que practican la antropofagia, mientras que aquéllos incluso se abstienen de los demás animales. «Pues otros —dice—, hablan de su crueldad, porque se han dado cuenta de que lo terrible y lo asombroso resulta chocante»; pero es preciso contar también lo contrario, y tomarlo como ejemplo. Por eso él compondrá sus relatos acerca de los que tienen costumbres más justas. Pues hay entre los escitas nómadas unos que se alimentan de leche de yegua, que se distinguen de todos los demás por su justicia. Hablan de ellos los poetas: Homero los llama «galactófagos sin recursos, los más justos de los hombres», cuando dice que Zeus observa la tierra; y Hesíodo, en su llamado *Recorrido alrededor del mundo*,<sup>602</sup> dice que Fineo fue llevado por las harpías «a la tierra de los galactófagos, que tienen sus carros por moradas».

Después explica que a causa de su forma de vida, por ser sencillos y no avariciosos, pueden llevarse bien unos con otros, y tener en común todo, incluso las mujeres, los hijos, y toda su parentela, y frente a los extranjeros resultan imposibles de combatir, e invencibles, por no tener nada a lo que se sometan como esclavos. [...]

Y Éforo, cuando llama sabio a Anacarsis, afirma que pertenecía a este pueblo, y que se lo consideraba uno de los Siete Sabios, por su comedimiento, su prudencia y su inteligencia. Pues dice que son inventos suyos el fuelle, el ancla de dos alas y el torno de alfarero.<sup>603</sup>

---

<sup>601</sup> Str. VII 3. 9; FGH 70, F. 42; Ephorus F. 1 Giannini. El editor italiano, aunque con dudas, considera el texto como un posible fragmento de la obra paradoxográfica del historiador de Cime. Estrabón, sin embargo, indica de modo explícito que los datos proceden del libro cuarto de su obra histórica. No hay ningún motivo claro que indique un origen distinto. Cfr. *Peripl. M. Eux.* 49, FGH 70, F. 158.

<sup>602</sup> Hes. F. 151 Merkelbach-West.

<sup>603</sup> Sobre la fama de inventor en torno a la figura de Anacarsis ver Pl. R. X, 600a. Los tres inventos aquí mencionados, con todo, son mucho más antiguos de lo que el texto afirma. García Gual, 1989, p. 139, interpreta, además, una intención lúdica en la tradición que relaciona el nombre de Anacarsis con el invento del ancla doble, dado el recelo hacia el mundo de la navegación que el escita manifiesta en varias ocasiones (ver DL I.103-4: Anach. FF. A34a-b, A35a-b Kindstrand).

Las coincidencias entre los dos textos son notables. De entre ellas, quizá la más significativa sea la de mencionar a Anacarsis como un miembro de la comunidad, para referirse a continuación a su pertenencia al conjunto de los Siete Sabios. Al igual que sucedía con el catálogo de las maravillas, también la lista de los Siete Sabios experimenta cambios y presenta variantes, de suerte que la figura de Anacarsis es una de las más afectadas por la inestabilidad. Solo se le menciona en las versiones más tardías de la lista, pero sabemos, gracias a Diógenes Laercio, que la tradición que lo incluye tiene su punto de partida precisamente en Éforo.<sup>604</sup>

Ningún otro ejemplo ofrece indicios tan claros acerca de su origen. Nicolao<sup>605</sup> habla de la cultura matriarcal entre los licios, y hace referencia a contenidos que se encuentran también en Heródoto, pero se refiere, además, a una norma que no aparece en las *Historias*, según la cual el castigo para quien comete un robo es la esclavitud. Otro de sus fragmentos,<sup>606</sup> por su parte, recoge de manera resumida contenidos expuestos en el libro I de las *Historias*, pero menciona aspectos (afirma que los persas sienten alegría al ser castigados por el rey) que no se encuentran en ellas. El capítulo 40 del *Par. Vat.* guarda relación con Hdt. I.138. Ambos textos hablan de la veneración que sienten los persas hacia los ríos. Pero el paradoxógrafo afirma, además, que entre ellos se castiga con la muerte a quienes dañan el fuego.<sup>607</sup>

En el libro III el historiador explica la manera como los etíopes escogen a su rey:<sup>608</sup> otorgan el poder real a aquel que consideran el más alto y mejor dotado para la guerra entre los hombres de la comunidad, norma de la que se hace eco Nicolao. El paradoxógrafo, sin embargo, aparte de añadir una gran cantidad de noticias referentes al carácter pacífico de este pueblo y su extrema honradez (hasta el punto, por ejemplo, de que sus casas no tienen puerta, y pese a todo no sufren robos), inserta la anécdota acerca del extraño criterio para elegir soberano dentro de un contexto más amplio, en el que se explica cómo entre los etíopes la figura de la hermana recibe un honor especial, de suerte que la dignidad monárquica, que es entre ellos hereditaria, no se transmite a los propios hijos sino a los

---

<sup>604</sup> Ver DL I.41: *FGH* 70, F. 182, donde se informa de que el historiador incluye a Anacarsis en la lista de los Siete Sabios en lugar de Misón, presente en otras versiones más antiguas. Aunque la fama de sabio de Anacarsis es antigua, su inclusión entre los Siete, sin embargo, es reciente, y quizá debida al influjo de la corriente de filosofía cínica. Ver García Gual, 1989, pp. 137-138.

<sup>605</sup> Nic. Dam. F. 10 Giannini. Cfr. Hdt. I.173.

<sup>606</sup> Nic. Dam. F. 23 Giannini. Cfr. Hdt. I.136-138.

<sup>607</sup> Cfr. Str. XV.3.16, donde también falta ese mismo dato.

<sup>608</sup> Hdt. III.20. Cfr. Nic. Dam. F. 12 Giannini.

de la hermana. Solo en el caso de que estos falten, se aplica el criterio de la estatura y la habilidad guerrera para designar un candidato alternativo.

Los maclies, mencionados más arriba,<sup>609</sup> son tratados en el fragmento 16 de Nicolao por su peculiar forma de cortejar a las mujeres, haciéndolas reír. En ningún momento el historiador se refiere a esta costumbre, que tampoco transmite fuente alguna conocida. Algo similar puede decirse con respecto a los atarantes.<sup>610</sup> El historiador y el paradoxógrafo coinciden en destacar la característica de que son el único pueblo que no usa nombres propios, y en su costumbre de dirigir insultos contra el sol, si bien difieren en cuanto al motivo: mientras que para Heródoto los atarantes recriminan así al astro el calor excesivo con el que les castiga, el paradoxógrafo recoge una tradición según la cual ello se debe a que su luz hace visibles los males. Nicolao incluye, además, una referencia a la valoración extrema de la virginidad de las jóvenes. Ninguna otra fuente recoge datos comparables.

Los mismos padeos, una etnia entre los indios, aparecen tanto en el historiador como en el paradoxógrafo,<sup>611</sup> si bien las visiones que dan de ellos uno y otro son completamente distintas: el paradoxógrafo los retrata como un pueblo que pide a los dioses la justicia y que privilegia a los más inteligentes de su comunidad con un puesto preeminente en la celebración de sacrificios, imagen que se aparta mucho de la que ofrece el historiador, que retrata un pueblo bárbaro en el que son normales las prácticas caníbales y en el que es costumbre que los familiares asesinen a sus enfermos antes de que los males que padecen estropeen su carne y la hagan inútil para el consumo.

La costumbre de quemar a la favorita de las esposas de un hombre cuando este muere y la competición entre las mujeres por decidir a cuál de ellas corresponde ese honor se atribuye a los indios en los fragmentos de Nicolao, y a cierta población escita en Heródoto.<sup>612</sup> Es posible que la norma de no matar ningún ser vivo, que siguen ciertos pueblos indios según el historiador,<sup>613</sup> se refleje en la costumbre señalada por Nicolao como habitual entre los aritonos, comunidad humana de la que no hay más documentación que la referencia del paradoxógrafo, pero que la crítica relaciona a menudo con la región de la India.<sup>614</sup>

---

<sup>609</sup> Ver Hdt. IV.180; aparecen también en Hdt. IV.178.

<sup>610</sup> Ver Hdt. IV.184 y Nic. Dam. F. 20 Giannini.

<sup>611</sup> Nic. Dam. F. 33 Giannini, Hdt. III.99.

<sup>612</sup> Nic. Dam. F. 47 Giannini, cfr. Hdt. V.5.

<sup>613</sup> Hdt. III.100, cfr. Nic. Dam. F. 29 Giannini.

<sup>614</sup> Ver Tomaschek, 1965, col. 1117, quien menciona estudios que ven en el nombre ἀπιρόνοι el reflejo en lengua griega de los *arhantes*, denominación que reciben ciertos ascetas del

Los escitas isedones en las *Historias*<sup>615</sup> se caracterizan por una extraña práctica funeraria de los hijos para con sus padres, que consiste en separar la cabeza del resto del cuerpo para revestirla de oro y darle el tratamiento de objeto sagrado. Lo mismo hacen los libios panebos en el texto de Nicolao,<sup>616</sup> si bien el procedimiento se reserva, en este caso, para la ocasión de la muerte de un rey.

Desconocemos el origen de estas informaciones que los paradoxógrafos incluyen, y que no se encuentran en la versión de los datos que ofrecen las *Historias*. En la mayoría de los casos, la literatura griega no ofrece paralelo alguno que permita suponer cuál es la fuente de la que se valieron los compiladores de listas paradoxográficas, ya que la única conclusión clara que se puede extraer de los textos comentados es que la obra de Heródoto no es, en líneas generales, la fuente directa de la que obtienen sus noticias los paradoxógrafos que se interesan por las peculiaridades de los pueblos bárbaros. Los ejemplos en los que se deja entrever cierta conexión con historiadores posteriores a Heródoto, como Teopompo o Éforo, constituyen solo casos aislados, y, si bien se debe tener en cuenta la posibilidad de que ellos sean la fuente directa de estos materiales, permanece, con todo, la incógnita de cómo han obtenido estos autores las informaciones añadidas, puesto que la elaboración de sus obras consistió, según parece, en el manejo de fuentes previas, y no en la obtención de informaciones directas. El problema de las fuentes de Nicolao y del *Par. Vat.*, por tanto, no haría sino desplazarse hacia las fuentes de Éforo<sup>617</sup> y de Teopompo, en el caso de que se considere válida la suposición de que estos autores ocupan el peldaño inmediatamente inferior en la cadena de transmisión de los datos.

---

budismo. Es probable, no obstante, que sea la semejanza de las noticias de Hdt. III.100 y Nic. Dam. F. 29 el motivo que ha llevado a los investigadores a partir de la base de que se trata de un pueblo indio y a buscar paralelos lingüísticos en realidades vinculadas a aquella región.

<sup>615</sup> Hdt. IV.26.

<sup>616</sup> Stob. IV.55.18: Nic. Dam. F. 46 Giannini.

<sup>617</sup> Merece, con todo, ser tenida en consideración la propuesta de Jacoby (comms. a *FGH* 70, FF. 30, 42, 158, 184-9, le sigue Barber, 1935, p. 118), quien apunta la posibilidad de que Éforo se haya valido de la obra geográfica de Hecateo en varias ocasiones, entre ellas al hablar de la figura de Anacarsis.

## 5.3.3. TAUMATURGOS FAMOSOS

Aunque hay contenidos comunes entre la obra de Heródoto y las listas paradoxográficas que conservamos, lo habitual es que el material que ofrecen los compiladores de *parádoxa* no coincida del todo con las noticias del historiador, lo que indica que las fuentes de las que se han valido los cultivadores de literatura de *mirabilia* son otras, y no el texto de las *Historias*.

Al tratar el texto conservado de la lista de rarezas elaborada por el paradoxógrafo Apolonio, por otro lado, se observó que, al comienzo de la obra, se encontraban referencias, tomadas seguramente de la obra de Bolo de Mendes, a una serie de figuras relacionadas con la taumaturgia y la magia. Dos de ellas, Ábaris el Hiperbóreo y Aristeas de Proconeso, se prestan a ser comparadas con pasajes de las *Historias*, dado que es precisamente en la obra de Heródoto donde estos personajes encuentran sus testimonios más antiguos.

## Ábaris el Hiperbóreo

El caso de Ábaris ofrece un ejemplo extremo de la tendencia, ya observada, a que los paradoxógrafos se hagan eco de versiones que divergen del texto de las *Historias*, aun tratando acerca de los mismos temas. El historiador se refiere al personaje en el cuarto libro de su obra:<sup>618</sup>

Esto es lo que se cuenta acerca de los hiperbóreos. Pero no voy a contar el relato de Ábaris, del que se dice que era hiperbóreo [...], dado que, si existen unos hombres «hiperbóreos», también habrá otros «hipernotios».

Heródoto rechaza la veracidad de la existencia misma de hiperbóreos, el pueblo mítico del que se dice que Ábaris formaba parte, apoyándose en el famoso argumento de que, si hay hombres que habitan más allá del viento del norte, también tiene que haberlos más allá del viento del sur, es decir, «hiperno-

---

<sup>618</sup> Hdt. IV.36.



tios». <sup>619</sup> De ahí que se niegue a incluir en su obra la historia de Ábaris, en la idea de que cualquier cosa que se pueda contar sobre él no puede responder en modo alguno a la verdad. Con todo ello, sin embargo, el autor no hace sino informarnos de que en su época circulaban y se conocían relatos acerca del personaje, que afloran en textos como el del paradoxógrafo Apolonio: <sup>620</sup>

También Ábaris era uno de los hiperbóreos, y uno de los que tratan sobre la divinidad, y además, mientras recorría la región, <sup>621</sup> escribió oráculos que hasta ahora tienen validez. Predijo también terremotos, pestes y sucesos parecidos, y fenómenos celestes. Se dice que este, cuando llegó a Lacedemonia, dijo a los laconios que hicieran sacrificios preventivos en honor de los dioses, y fue por eso por lo que no hubo peste en Lacedemonia.

Se conservan referencias que atestiguan una amplia producción literaria en torno a la figura de Ábaris, <sup>622</sup> lo que viene a confirmar que en la Antigüedad circuló una leyenda acerca de este personaje, rechazada de inmediato por el pensamiento racional de Heródoto y su concepción simétrica de la geografía. En líneas generales, la información que las fuentes proporcionan resulta bastante unitaria, de suerte que la mayoría de ellas coinciden en señalar su capacidad vaticinadora como un rasgo destacado de su semblanza. El detalle, sin embargo, de la prevención a los lacedemonios para que evitasen la peste mediante sacrificios profilácticos no es algo tan extendido: solo en un caso los autores antiguos mencionan el nombre de Ábaris en relación con el mismo hecho: la obra de Jámblico: <sup>623</sup>

Se dice que Ábaris vino del país de los hiperbóreos recogiendo oro para el templo, y anunciando una peste. Recibió hospedaje en los santuarios, y no se le vio nunca beber ni comer nada. Se dice que celebró sacrificios preventi-

---

<sup>619</sup> Ver Romm, 1989b y 1992, pp. 60-61, acerca de la simetría entre los extremos norte y sur de la tierra.

<sup>620</sup> Apoll. *Mir.* 4.

<sup>621</sup> El paradoxógrafo, seguramente llevado por sus intenciones de resumir al máximo el texto de su fuente, omite aquí uno de los elementos más notables de la leyenda de Ábaris: que se desplazaba sobre una flecha de oro.

<sup>622</sup> Acerca de Ábaris ver Lycurg. 14, F. 5a Conomis, Pl. *Chrm.* 158b, D. S. II.47.5, Str. VII.3.8, Paus. III.13, Clem. Al. *Strom.* I.21.133.2, *Sud. s. v. Ἀβάρης*. Sobre los contactos entre las tradiciones referidas al personaje y el ámbito de Eurasia central y septentrional, ver Meuly, 1935, pp. 159-163.

<sup>623</sup> Iambl. *VP* 28, 141.

vos entre los lacedemonios, y que gracias a eso nunca hubo después una peste en Lacedemonia.

Las coincidencias con el capítulo de Apolonio son notables: aparte de compartir el dato de la protección contra la peste que garantizaron a los lacedemonios los sacrificios celebrados a iniciativa de Ábaris, resultan de interés asimismo ciertas coincidencias léxicas (*τοῖς Λάκωσι κωλυτήρια θύσαι: ἐν Λακεδαιμονίοις θύσαι τὰ κωλυτήρια; ἐκ τούτου ὕστερον ἐν Λακεδαίμονι λοιμὸς οὐκ ἐγένετο: λέγεται [...] οὐδὲ πώποτε ὕστερον ἐν Λακεδαίμονι λοιμὸν γενέσθαι*), que sostienen de manera fiable la idea de una conexión entre ambos textos. Es de resaltar, en este punto, que el pasaje de Jámblico es contemplado por Rose en su edición de los fragmentos recopilados de obras atribuidas a Aristóteles de manera pseudoepígrafa, para relacionar su contenido con otra entrada, la número 6, de la lista de rarezas del paradoxógrafo Apolonio.<sup>624</sup>

Resulta de gran interés, en el marco de estas consideraciones, la propuesta de Vogel,<sup>625</sup> quien relaciona ciertos pasajes de la obra de Jámblico con fuentes relacionadas con el peripato, y en concreto, con Heraclides Póntico. Si la semejanza, pues, entre el pasaje de la *Vida de Pitágoras* y el capítulo del paradoxógrafo deben explicarse acudiendo a fuentes comunes, y el primero parece haberse basado en obras vinculadas a la escuela aristotélica, se impone la idea de que también la noticia recogida por el paradoxógrafo proceda de materiales relacionados con el peripato, lo que insistiría una vez más en la ya mencionada dependencia de la literatura paradoxográfica respecto a los estudios del Liceo, de los que en último término deriva.

---

<sup>624</sup> [Arist.] F. 177 Rose, acerca de la figura de Pitágoras y los relatos maravillosos que se conocen en torno a ella. En opinión de Rose, hay una fuente común de origen peripatético acerca de Pitágoras detrás de los textos de Apoll. *Mir.* 6, Ael. *VH* II.26, IV.17, D. L. VIII.11, 15, Porph. *V. P.* 27-9 y varios textos de Jámblico, además del que aquí se comenta. Excepto el paradoxógrafo, sin embargo, ninguno de estos autores habría empleado esa única fuente, sino que los demás habrían combinado sus informaciones con las de otras.

<sup>625</sup> Vogel, 1965 (a partir de Boyancé, 1934, «Sur l'Abaris d'Héraclide le Pontique», *Rev. Ét. Anc.* 36, pp. 321-352, citado en Vogel, 1965), si bien el autor considera que el conocimiento de Heraclides por parte de Jámblico pudo estar mediatizado por otras fuentes, como Nicómaco o Apolonio de Tiana. Se sabe que Heraclides Póntico escribió un diálogo titulado *Ábaris* hacia el siglo IV a. C. Ver Wehrli, 1969a, Heraclid. Pont. F. 73: Plu. *Moralia* 14e, F. 74: *AB* I.178, F. 75: *AB* I.145. Ver asimismo Corssen, 1912.

## Aristeas de Proconeso

Una situación semejante es la que afecta al siguiente texto,<sup>626</sup> donde de nuevo se relata la historia de un personaje de tintes legendarios, Aristeas de Proconeso:

Pues dicen que Aristeas, cuya stirpe no era inferior a la de ninguno de sus conciudadanos, entró en Proconeso en el taller de un cardador y murió. El cardador, tras cerrar su taller, fue a avisar a los parientes del difunto. Cuando ya se había extendido por la ciudad el rumor de que Aristeas había muerto, llegó de la ciudad de Artace un hombre de Cícico y se puso a discutir con quienes lo decían, afirmando que él se lo había encontrado de camino a Cícico, y que había hablado con él. Mientras este discutía intensamente, los parientes del difunto acudieron al taller del cardador con todo lo necesario para llevárselo, pero al abrir la estancia Aristeas no apareció ni vivo ni muerto. Después de siete años apareció de nuevo en Proconeso, y compuso el poema épico que entre los griegos se llama *Arimaspea*, y una vez que lo hubo compuesto, desapareció. Esto es lo que cuentan estas ciudades. Lo siguiente lo supe cuando estuve con los habitantes de Metaponto, en Italia, doscientos cuarenta años después de la segunda desaparición de Aristeas, según he descubierto reuniendo informaciones en Proconeso y Metaponto.<sup>627</sup> Los metapontinos afirman que Aristeas en persona se les apareció en su país y les mandó construir un altar en honor de Apolo y erigir junto a él una estatua que llevara el nombre de Aristeas de Proconeso, pues afirmaba que Apolo, de entre todos los italiotas, solo había visitado la región de ellos, y que él mismo lo había seguido. [...]

Así que ahora hay una estatua sobre la que está escrito el nombre de Aristeas junto a la propia efigie de Apolo, con laureles plantados alrededor. La estatua se encuentra en el ágora. Esto es lo que se cuenta de Aristeas.

El mismo Aristeas es también el tema de la entrada número 2 de Apolonio:<sup>628</sup>

Cuentan que Aristeas de Proconeso, que murió en un taller de Proconeso, en el mismo día y hora fue visto por muchos en Sicilia, enseñando letras. De ahí que, dado que a menudo sucedía lo mismo, y que se estuvo aparecien-

---

<sup>626</sup> Hdt. IV.14-15: Aristeas Epic. T. 2 Bernabé, T. 4 Davies.

<sup>627</sup> Se ha de señalar que las *Historias* ofrecen aquí uno de los pocos ejemplos en los que Heródoto se muestra como un hombre viajero que somete a colación y a crítica las diferentes informaciones que recibe (ver How-Wells, 1998, *ad loc.*, Bolton, 1962, p. 3).

<sup>628</sup> Apoll. *Mir.* 2: Aristeas Epic. T. 4 Bernabé, T. 6 Davies.

do durante muchos años, y con frecuencia se dejó ver en Sicilia, los sicilianos construyeron un templo y celebraron sacrificios en su honor, como si fuera un héroe.

Las diferencias entre la versión recogida en las *Historias* y la documentada por el paradoxógrafo son patentes, y van más allá del simple resumen.<sup>629</sup>

Bolton<sup>630</sup> considera verosímil la idea de que la información de Apolonio proceda en último término de Teopompo, al que el paradoxógrafo menciona como fuente de información en el primer capítulo de su lista. El único testimonio del que disponemos acerca del tratamiento que la historia de Aristeas recibió por parte del historiador de Quíos, sin embargo, parece desmentir esta interpretación.<sup>631</sup>

Esa Farsalia [murió] en Metaponto, a manos de los adivinos que había en el ágora, después de que surgiera una voz del laurel de bronce que los metapontinos habían erigido a la llegada de Aristeas de Proconeso, quien afirmaba que había venido de entre los hiperbóreos; según se la vio irrumpir en el ágora, los adivinos enloquecieron, y fue despedazada por ellos. Cuando los hombres más tarde investigaron la causa, se descubrió que había recibido la muerte por causa de la corona del dios.

Teopompo afirma, según el texto, que Aristeas visitó a los habitantes de Metaponto, y no a los de Sicilia, lo que, en principio, lo sitúa en la línea que siguen las *Historias*, y no con la tradición que Apolonio atestigua.<sup>632</sup>

Por otro lado, se sabe que Teopompo fue autor de una obra titulada *Epítome sobre las Historias de Heródoto*, de la que se han conservado escasísimos testi-

---

<sup>629</sup> La historia de Aristeas, con su repentina muerte y la extraña desaparición de su cuerpo, se relata también en Tz. H. II.726 ss.: Aristeas Epic. T. 5 Bernabé, T. 5 Davies: el pasaje contiene una crítica directa contra la credibilidad del relato de Heródoto, si bien no concuerda perfectamente con ella en algunos detalles, Aen. Gaz. *Theophr.* p. 63 Colonna: T. 8 Bernabé, T. 9 Davies: acorde con la versión herodotea de la historia, si bien el origen de la información se atribuye también a Píndaro, y Plu. *Rom.* XXVIII.4: T. 11 Bernabé, T. 8 Davies: versión que parece ir en la línea de la que ofrece el texto paradoxográfico de Apolonio. Sobre los contactos de Aristeas con corrientes de chamanismo centroasiático ver Meuli, 1935, pp. 137-176.

<sup>630</sup> Bolton, 1962, p. 120.

<sup>631</sup> Ath. XIII, 605c: FGH 115, F. 248: Aristeas Epic. T. 9 Bernabé, T. 10 Davies.

<sup>632</sup> Ver Ael. *VH* III.18: FGH. 115, F. 75c, y Ael. *VH* III.1: F. 80.

monios indirectos,<sup>633</sup> pero cuya sola existencia lleva a considerar como verosímil la idea de que su conocimiento de la obra herodotea fuera bastante profundo, y que quizá la usara entre sus fuentes a la hora de seleccionar la información que empleaba al tratar contenidos relacionados con esta clase de figuras semifantásticas entre las que Aristeas se cuenta.

Aunque el de Teopompo es el único nombre que aparece mencionado como posible origen de los contenidos en los primeros capítulos de la lista de rarezas de Apolonio, y aunque se conservan, además, testimonios que indican un interés por parte del autor hacia asuntos, como el ámbito hiperbóreo, relacionados con los personajes que el paradoxógrafo menciona, todo parece indicar que su obra no fue la fuente principal de sus informaciones. El paradoxógrafo pudo conocer la obra del autor de Quíos, y de ahí que lo mencione, pero los indicios con los que contamos parecen, sin embargo, señalar la existencia de conexiones entre la obra de Teopompo y la de Heródoto, y no entre la de aquel y el texto paradoxográfico de Apolonio. La fuente concreta de la que el paradoxógrafo haya podido, así, tomar sus informaciones permanece aún como una incógnita.

#### 5.3.4. LAS FUENTES DE AMÓN

Cerramos esta sección, dedicada al estudio de aquellos contenidos tratados en las *Historias* que aparecen también como materia de paradoxografía, citando el pasaje de Hdt. IV.181, en el que se habla de uno de los motivos más habituales en la literatura de *mirabilia*: las irregularidades de las fuentes:

Resulta que estos tienen otra fuente de agua, que al alba brota templada, pero cuando el ágora ya está llena, es más fría, y al mediodía alcanza su punto máximo de frío. Entonces es cuando riegan los huertos. Según el día va decayendo el frío disminuye, hasta que el sol se pone y el agua se vuelve tibia. Después va avanzando cada vez más hacia el calor hasta que a medianoche

---

<sup>633</sup> FGH 115, F. 1: *Antiattic.* 80.27, F. 2: *Antiattic.* 104.16, F. 3: *Antiattic.* 115.18, F. 4: *Sud. s. v.* σπουδάζω περὶ τὸν ἄνδρα.

casi hierve, y luego hierve a borbotones. Pasada la medianoche se va enfriando hasta el alba. Como nombre, la fuente es llamada *del Sol*.<sup>634</sup>

La noticia, con significativas variantes, aparece en la obra paradoxográfica de Calímaco,<sup>635</sup> donde se afirma de manera explícita que la fuente manejada no es la obra del historiador, sino un texto de Aristóteles, sobre el que no se ofrecen más datos:<sup>636</sup>

Y dice Aristóteles que, de las fuentes de Amón, la que se considera de Helios se vuelve caliente a mediodía y a medianoche, mientras que desde la aurora y el ocaso, como el hielo; la otra, a su vez, la de Zeus, dice que cuando sale el sol, brota, mientras que en el ocaso, cesa.

La versión del paradoxógrafo difiere de la de Heródoto en muchos aspectos: en primer lugar, la historia referida a la fuente de Zeus no aparece en el texto del historiador, pero sobre todo el ritmo de los cambios de temperatura de la fuente de Helios se aparta por completo del que se describe en las *Historias*.

La noticia de la fuente de Amón ha llegado hasta la actualidad, aparte de los textos de Heródoto y de Calímaco/Antígono, también a través de otros autores, entre los que destacan Diodoro Sículo<sup>637</sup> y Arriano de Nicomedia,<sup>638</sup>

<sup>634</sup> En el comentario al pasaje de How-Wells se intenta explicar el fenómeno a través de la impresión que producen los cambios diarios en la relación entre la temperatura del agua de la fuente y la del ambiente que la rodea. La oscilación térmica del clima de la zona produciría el efecto de un cambio aparente en la temperatura del agua, que, sin embargo, no varía.

<sup>635</sup> Call. F. 28 Giannini: Antig. *Mir.* 144, Arist. F. 531 Rose.

<sup>636</sup> Giannini, 1965, p. 95, propone la posibilidad de que la fuente del paradoxógrafo sea el perdido *Περὶ ὑδάτων* de Teofrasto.

<sup>637</sup> DS XVII.50.4-5, en total coincidencia con la descripción del fenómeno que recoge Heródoto. Al parecer, el capítulo 50 entero, en el que se describe la ciudad y el santuario de Amón, depende del original de Clitarco, uno de los HAM. Ver Goukovsky, 1976, p. 72. La historiografía de Alejandro se encuentra asimismo tras el texto de Arriano.

<sup>638</sup> *An.* III.3.1-4.5. Arriano menciona que Alejandro Magno visitó la fuente, con la idea de hacer una consulta al oráculo de Amón. En el contexto del relato, se introduce la descripción del extraño comportamiento de la fuente del santuario, que coincide por completo con la versión de las *Historias*. La información del autor depende del texto de Calístenes, una de las figuras más relevantes entre los HAM (ver Bosworth, 1980, p. 269). La relación de continuidad entre las campañas de Alejandro y la ciencia aristotélica, así como el parentesco que unía a Calístenes con el filósofo, permiten suponer un buen conocimiento del original de Aristóteles por parte de la fuente de Arriano. Ello sustenta con fuerza la idea de que la coincidencia del texto de Arriano

en el mundo griego, y Lucrecio,<sup>639</sup> Quinto Curcio<sup>640</sup> y Plinio,<sup>641</sup> ya en ámbito latino. Todos ellos coinciden de manera exacta con la versión herodotea de los procesos diarios de enfriamiento y calentamiento del agua del manantial.<sup>642</sup>

De entre estos ejemplos paralelos al texto de Heródoto, resultan de especial interés aquellos que se deben a la tradición latina, dado que, en opinión de la crítica,<sup>643</sup> Lucrecio puede haberse informado acerca del tema, convertido ya en un tópico, a partir de Varrón, quien probablemente habría recibido los datos que refiere de una versión original peripatética.

La tradición latina, que coincide con los datos de Heródoto, parece, pues, deber sus informaciones en última instancia a fuentes peripatéticas, y el texto paradoxográfico de Calímaco/Antígono, a su vez, a pesar de que ofrece una versión distinta, menciona de modo explícito a Aristóteles como el origen de su relato.

Las divergencias con la versión del fenómeno que Heródoto recoge, que parece ser la misma que se extendió en el ámbito del Liceo y pasó a la tradición romana, pueden deberse, quizá, solo a una mala comprensión del original y a un exceso en ese deseo de resumir la información de sus fuentes, que se ha señalado ya como típico de la labor paradoxográfica. La versión que ofrece el texto de Calímaco/Antígono, que se presenta como un hecho aislado dentro del conjunto de testimonios que se conservan acerca del comportamiento de las fuentes de Amón, puede haber nacido ya en un texto de tipo paradoxográfico, bien se trate del de Calímaco, o, quizá de modo más probable, del de Antígono, cuyo autor no ha captado de forma exacta la explicación del ritmo de cambios de temperatura en el agua del manantial del que se trata y ha reflejado en su

---

con la versión de Heródoto implica que el original de Aristóteles no se apartaba de aquella, como los paradoxógrafos indican.

<sup>639</sup> Lucr. VI. 848 ss.

<sup>640</sup> Curt. IV.7.22.

<sup>641</sup> Plin. II.228.

<sup>642</sup> Se han de tener en cuenta, no obstante, ciertos casos especiales. Ov. *Met.* XV.309-10 (*medio tua, corniger Ammon, / unda die gelida est, ortuque obituque calescit*): si bien no coincide de un modo exacto con la información de las *Historias*, tampoco se ajusta a la versión que se encuentra en el paradoxógrafo. Distinto es el caso de Plin. V.36, donde el ritmo de cambios no coincide con ninguna de las dos versiones, ni tampoco la localización es la misma, puesto que el texto se refiere a la región de Libia, y no a Egipto, lo que lleva a considerar la posibilidad de que se trate de una tradición independiente, referida a otro manantial anómalo distinto del que se trata en las *Historias* (ver Desanges, 1980, p. 392).

<sup>643</sup> Ver Leonard-Smith, 1970, p. 835, *ad loc.* Comparte su opinión asimismo Bailey, 1947, p. 1684 *ad loc.*

lista de curiosidades la manera como él mismo ha entendido los datos que le llegan.

La idea de que Heródoto deba ser considerado un claro precedente de la literatura paradoxográfica, y un importante eslabón de la cadena que llevará a la aparición del género paradoxográfico, cobra fuerza a la vista del uso que recibe en su obra el léxico de lo extraordinario, que lo conecta de modo claro con las dos ramas principales de la paradoxografía: la centrada en las curiosidades de la naturaleza, y, de un modo especial, la que se concentra en las rarezas de los bárbaros a los ojos de los griegos.

Cuando en la época helenística la cultura griega empieza a estudiar su pasado, y a volver la vista hacia las obras de su literatura que merecen una consideración más alta, las *Historias* de Heródoto son un claro punto de referencia, y esto explica que tradiciones que parten de ellas se encuentren a menudo en las listas de los paradoxógrafos. Pero quizá sea la enorme difusión del texto del primer historiador la causa que lleva a que los compiladores de curiosidades, siempre interesados en la búsqueda de las anécdotas menos conocidas y más capaces de sorprender, no se valgan de él como fuente directa de informaciones maravillosas, sino que prefieran las obras de otros autores, muchos de ellos buenos conocedores de las *Historias*, que hacen las veces de fuentes intermedias o que discrepan de ellas y ofrecen tradiciones alternativas.



## 6. ANTECEDENTES DEL GÉNERO PARADOXOGRÁFICO. II: CTESIAS DE CNIDO

### 6.1. Aspectos biográficos

El cultivo del género histórico iniciado por Heródoto encuentra su continuador más inmediato una generación más tarde en la figura de Ctesias de Cnido,<sup>644</sup> quien perteneció, según las fuentes, a una prestigiosa familia de médicos, profesión a la que también él se dedicaba.

Ctesias es hoy conocido, sin embargo, no gracias a sus capacidades en el ejercicio de la medicina, sino a través de su tarea como historiador y a las obras que produjo, de las que, a pesar de haberse perdido, conocemos una gran cantidad de detalles, la mayor parte de los cuales se conservan en los resúmenes que hizo el patriarca Focio ya en época bizantina.

Las fuentes le atribuyen la autoría de una obra acerca de la historia de los persas (*Περσικά*),<sup>645</sup> para cuya elaboración disfrutó, según todos los indicios, de una posición privilegiada a la hora de acceder a los datos y documentos necesari-

---

<sup>644</sup> Para tratar las obras de Ctesias se ha manejado principalmente la edición de Lenfant, 2004, que no altera la numeración de los fragmentos recogidos por Jacoby *FGH.* 688, pero que añade algunos textos no contemplados por el editor alemán (sobre los criterios que determinan el concepto de lo que puede considerarse un fragmento, ver Lenfant, 2000, pp. 315-317), y tiende a incluir pasajes más amplios del texto de la fuente. El nombre del editor solo se mencionará en aquellos casos en los que la discordancia tenga implicaciones en el desarrollo de los argumentos expuestos.

<sup>645</sup> Str. XIV.2.15: Ctes. T. 2 le atribuye también la autoría de una obra titulada *Ἀσσυρικά*. Jacoby, 1922, col. 2040, considera el testimonio del geógrafo como prueba de que, en su época, el contenido de *Περσικά*, que abarcaba tanto la historia de Asiria (libros I-VI) como la de Persia propiamente dicha (libros VII-XXIII), se había escindido en dos obras separadas. A esto se debería, en su opinión, la falta de alusiones a la primera parte en los *excerpta* de Focio, quien solo habría tenido a su disposición la segunda. Aporta más argumentos en el mismo sentido Lenfant, 2004, p. XXIX, quien señala que rara vez los autores que citan la obra del cnidio en relación con la historia de Asiria ofrecen también datos acerca de la de Persia, y viceversa.

rios para llevar a término su trabajo: según atestigua Diodoro,<sup>646</sup> la vida de Ctesias debe datarse en la época en la que Ciro emprendió su campaña militar contra su hermano Artajerjes, y en relación con la guerra entre los dos que terminó, en el año 401 a. C., con la batalla de Cunaxa.<sup>647</sup> El autor<sup>648</sup> parece dar a entender que a raíz de este enfrentamiento Ctesias fue hecho prisionero y llevado a la corte de Artajerjes, donde pasó un largo período al servicio del rey, desempeñando la labor de su médico personal y el de su familia.

Por otro lado, se ha de tener en cuenta, según Briant,<sup>649</sup> la posibilidad de que Ctesias no fuera hecho prisionero, sino que fuera llamado específicamente por la corte persa del momento para que acudiera allí a desempeñar su profesión, al igual que otros médicos griegos. El propio Ctesias habla de un cierto Apolonides, al servicio de Artajerjes I,<sup>650</sup> y Heródoto,<sup>651</sup> por su parte, relata las aventuras de Democedes en tiempos de Darío.

En cualquier caso, tanto si fue hecho prisionero como si fue llamado específicamente por los reyes del momento, Ctesias entró en contacto con la cultura de los persas en calidad de médico, profesión heredada de sus antepasados, y fue gracias a esta profesión como obtuvo la proximidad con la familia real, que le facilitó el acceso a los datos empleados en la elaboración no solo de las *Historia de los persas*, sino también de su *Descripción de la India*.

## 6.2. Obras de Ctesias: contenidos y materiales para su estudio

### 6.2.1. *Περσικά* e *Ἰνδικά*

Ninguna obra de Ctesias ha llegado hasta nuestros días de manera directa, de suerte que para su estudio debemos recurrir a los testimonios y fragmentos que transmiten otros autores, en forma de citas y referencias. La principal de entre las fuentes con las que los estudiosos cuentan se debe a la mano del pa-

---

<sup>646</sup> DS II. 32.4: Ctes. T. 3, F. 5. Tanto Eusebio de Cesarea como Focio corroboran este dato: Euseb. *Chron. ol.* 95, 1: T. 5a, Phot. *Bibl.* 72, p. 36a 6-8: Ctes. T. 5b.

<sup>647</sup> Para este período de la historia persa ver Briant, 1996, pp. 634 ss.

<sup>648</sup> Coincide en esto con Tz. *H.* I.85-9: Ctes. T. 1b.

<sup>649</sup> Briant, 1996, p. 276.

<sup>650</sup> Ver Phot. *Bibl.* 72, pp. 40a-41b: Ctes. F. 14.

<sup>651</sup> Hdt. III 125-38.

triarca Focio,<sup>652</sup> quien afirma haber leído, en el siglo IX de nuestra era, un ejemplar de la *Historia de los persas*, así como otro de la *Descripción de la India*,<sup>653</sup> aportando con ello además un valioso testimonio de hasta qué período de la historia se conservaron y se pudieron seguir leyendo las obras del cnidio.

Los datos, con todo, que aportan los resúmenes elaborados por el patriarca con frecuencia pueden contrastarse con la información que ofrecen otras muchas fuentes, más próximas al momento en el que se elaboraron las obras. El estudio, así, de la *Historia de los persas* cuenta con importantes referencias en los libros de Diodoro de Sicilia, y la *Descripción de la India*, a su vez, fue en su época una valiosa fuente para autores como Eliano o Arriano de Nicomedia, en cuyas obras se conservan abundantes citas útiles para reconstruir los contenidos del texto que nos ocupa.

Lenfant<sup>654</sup> señala como una diferencia destacada entre las obras de Ctesias y de su antecesor Heródoto el hecho de que, mientras que en las *Historias* los contenidos relacionados con aspectos etnográficos y geográficos se entremezclan con los relatos que hoy consideramos como más propiamente en la línea del género histórico, el cnidio, sin embargo, ha optado por distribuir ambos tipos de materiales en dos obras distintas, centrándose, así, en *Περσικά* en el relato de acontecimientos relacionados con las guerras médicas, para tratar en *Ἰνδικά* informaciones acerca de costumbres o particularidades que caracterizan la lejana región de la India.

Se conservan, con todo, indicios de que también en *Περσικά* podían tratarse temas «no históricos», si bien las fuentes, especialmente Focio, ofrecen muy pocos testimonios en esta línea.<sup>655</sup>

---

<sup>652</sup> Phot. *Bibl.* 72, p. 35b 35 ss.: Ctes. T. 8.

<sup>653</sup> Phot. *Bibl.* 72, p. 45a, 20: Ctes. T. 10.

<sup>654</sup> Lenfant, 2004, p. XXIV.

<sup>655</sup> Ver Apoll. *Mir.* 20: Ctes. F. 10, cfr. Ael. *NA* XVII.34: Ctes. F. 10b, Steph. Byz. *s. v.* *Δυρβαῖοι*: Ctes. F. 11, Steph. Byz. *s. v.* *Χωραμναῖοι*: Ctes. F. 12.

6.2.2. *SOBRE LOS TRIBUTOS DE ASIA*

Es muy poco lo que se sabe, por otro lado, de una obra de Ctesias que llevaba por título *Sobre los tributos de Asia* (*Περὶ τῶν κατὰ τὴν Ἀσίαν φόρων*), citada en dos ocasiones por Ateneo<sup>656</sup> y en la que al parecer el autor podía haber recogido informaciones acerca de los tributos que los diferentes pueblos asiáticos debían pagar periódicamente al rey persa. Se ignora por completo qué relación podía guardar esta obra con la *Historia de los persas* y con el escrito sobre la India.<sup>657</sup>

6.2.3. *PERIPLO, PERIEGESIS, Γῆς περίοδος*

Las fuentes atribuyen también al cniidio la autoría de ciertas obras relacionadas con la antigua literatura de viajes así como con los inicios del cultivo de la ciencia de la geografía. Se menciona a Ctesias como autor de un texto periplo-gráfico,<sup>658</sup> de una periegesis,<sup>659</sup> y de una *περίοδος τῆς γῆς*,<sup>660</sup> referencias a las que se suman las del escoliasta de Apolonio Rodio<sup>661</sup> y Esteban de Bizancio,<sup>662</sup> donde los responsables de las citas no se refieren de modo explícito al título, pero que casi con toda seguridad ofrecen contenidos del mismo origen.<sup>663</sup>

---

<sup>656</sup> Ath. II, 67a: Ctes. F. 53, y X, 442b: Ctes. F. 54.

<sup>657</sup> Téngase en cuenta la sugerencia de Gómez Espelosín, 1994a, pp. 154-155, acerca del posible valor de la mención a los tributos procedentes de territorios lejanos como medio para integrar poblaciones legendarias en un espacio histórico y conocido.

<sup>658</sup> Steph. Byz. s. v. *Σίγγυνος*: Ctes. F. 55, Harp. s. v. *Σκιάποδες*: Ctes. F. 60.

<sup>659</sup> Steph. Byz. s. v. *Κοσύτη*: Ctes. F. 59.

<sup>660</sup> *Sch. A. R.* II.1015b: Ctes. F. 56.

<sup>661</sup> *Sch. A. R.* II, 399-401a: Ctes. F. 57.

<sup>662</sup> Steph. Byz. s.v. *Τίριζα*: Ctes. F. 58.

<sup>663</sup> Se ha planteado, si bien con ciertas dudas, que quizá deban, además, añadirse los FF. 61-64 (*Antig. Mir.* 165, *Plin.* XXXI.25, *Harp. s. v. ὑποκυδέις*, *Lyd. Mens.* IV.14, *Serv. Georg.* I.30; ver González Ponce, 2001, p. 374), clasificados tanto por Jacoby como por Lenfant entre los fragmentos de origen desconocido. El último caso resulta especialmente incierto: la fuente relaciona el nombre de Ctesias con la isla de Tule, atestiguada por primera vez en la obra de Piteas de Masalia, que vivió y escribió después de la época de Aristóteles. Por tanto, resulta casi imposible que la obra de Ctesias contuviera menciones a una isla que se descubriría dos generaciones después de él. De ahí que quizá se deba entender el fragmento como un testimonio de la fama de Ctesias entre la posteridad, que identificaba su labor principalmente con la recopilación de historias ma-

Resulta un tanto difícil de asumir la idea de que Ctesias haya dedicado más de una obra a tratar temas de este tipo. Por otro lado, los términos con los que se designan los diferentes géneros que sirvieron en la Antigüedad para poner por escrito el relato de un viaje a menudo se intercambian entre sí, por lo que se puede suponer que, si Ctesias trató esta clase de contenidos en alguna ocasión, debió de hacerlo probablemente en una sola obra, que las fuentes citan a través de términos distintos que consideran más o menos sinónimos.<sup>664</sup>

La documentación conservada para conocer la labor periplográfica de Ctesias es muy escasa, pero permite, con todo, conocer ciertos detalles de importancia: la obra se muestra en gran medida independiente del escrito acerca de la India, en el que el autor abandonaba el terreno del relato histórico para centrarse en curiosidades etnográficas y consideraciones en la línea de la moderna geografía. Solo el F. 61, acerca de los esciápodos, parece compartir contenidos con él y, aunque también el F. 63 parece hacer referencia a cuestiones relacionadas con aquella región, al tratar la particular fisonomía de los *bessadas*, pueblo que recolecta la pimienta, seguramente tenga un carácter apócrifo,<sup>665</sup> dado que el transmisor, Juan de Lidia, a menudo inventa sus fuentes, y se sabe, además, a través del testimonio de Ateneo,<sup>666</sup> que Ctesias no mencionaba esta especie en su obra *Sobre los tributos de Asia*.

Los materiales parecen, en su mayoría, reflejar el itinerario de un viaje desde Persia hacia territorio griego, siguiendo una ruta por el norte de Turquía: el Ponto Euxino (F. 56), Paflagonia (F. 58), la Cólquide (F. 57) y quizá Armenia (F. 61).<sup>667</sup> Se salen de este esquema el F. 55, ubicado en Egipto, y el F. 59, acerca de una ciudad de Umbría, en la Península Itálica.

ravillosas y le atribuía el tratamiento de cualquier clase de relato extraordinario conocido. Así opina Lenfant, 2004, p. 332 n. 983.

<sup>664</sup> El problema no afecta solo a Ctesias, sino que casi se puede considerar generalizado entre los autores de este tipo de literatura de los que tenemos noticias. Sobre el caso de Escílax de Carianda ver González Ponce, 1997, pp. 43-45, donde se ofrece una completa relación de ejemplos de obras geográficas de la Antigüedad que aparecen citadas en las fuentes bajo denominaciones genéricas distintas, sin que la crítica haya considerado necesario proponer que se trate de más de un texto.

<sup>665</sup> Así opina Lenfant, 2004, p. 331, n. 982.

<sup>666</sup> Ath. II, 67a: Ctes. F. 53.

<sup>667</sup> La pertenencia del F. 62 a la obra periplográfica de Ctesias resulta bastante problemática. En primer lugar, se trata de una región situada tierra adentro, y no en la costa, si bien ello no parece ser un problema, dado que también la zona de Umbría, a la que se refiere el F. 59, sobre el que no pesan dudas de atribución, se encuentra en la misma circunstancia. La zona de Armenia, por otro lado, pudo tratarse en *Περσικά*, ya sea en relación con las campañas del rey Nino (DS II.1.4-28: F. 1b § 8), o con las andanzas del eunuco Artoxares (Phot. *Bibl.* 72, pp. 40a-41b: F. 14 §

González Ponce<sup>668</sup> considera como algo típico de la producción periplográfica anterior al período helenístico la falta de interés hacia los datos más útiles para la práctica marinera, a favor de la recopilación, muchas veces a partir de obras escritas previas, de elementos que van más en la línea de lo literario que en la de un género dedicado a la transmisión de un saber técnico. En contra de lo esperable, pues, los autores de periplos en la época de Ctesias no recogen en ellos los datos que han ido observando en persona al hilo de un viaje por mar, sino que en sus obras prevalece más bien la erudición. Tales condiciones se cumplen de manera exacta en la obra del *Cnidio*.

En primer lugar, las fuentes no conservan ningún dato acerca de que Ctesias emprendiera algún viaje en el que pudiera haberse basado más tarde la redacción de su obra, dado que los únicos desplazamientos del autor fuera de la corte de Artajerjes de los que tenemos noticia son los que lo sitúan como médico personal del rey durante los enfrentamientos contra Ciro, ninguno de los cuales sucedió fuera de la zona de Mesopotamia.

El final del siglo V a. C. y los primeros años del IV, por otro lado, se definen como un período enormemente convulso para el poder aqueménida, que, aparte de las disputas por la sucesión de Darío II, tuvo que sofocar frecuentes revueltas en las provincias sometidas a su influencia. De ellas, la primera y más grave tuvo lugar en Egipto, lo que lleva a plantear la cuestión de si las informaciones del F. 55 podrían deberse a la experiencia obtenida por el autor, que habría acompañado a Artajerjes II en una expedición destinada a restaurar el orden en la zona. Ninguna de las campañas egipcias emprendidas por el poder persa en este período, sin embargo, fue llevada a cabo por el propio rey, que siempre delegó en lugartenientes, o incluso en fuerzas aliadas extranjeras.<sup>669</sup> Si Ctesias, pues, visitó Egipto en algún momento, no parece que el hecho guarde relación alguna con su etapa de permanencia en la corte de Artajerjes II. La mención, además, a la zona de Umbría en el F. 59 indica que la presencia de contenidos al margen de la historia de Persia, su influencia o los territorios subordinados a ella en la obra periplográfica de Ctesias no era un hecho aislado.

---

43, pp. 41b-43b: F. 15 § 50), por lo que no hay garantías de que la noticia procediera de la obra periplográfica del autor, y no de la histórica.

<sup>668</sup> 2001, pp. 374-375. Ver asimismo González Ponce, 1998, pp. 67-68.

<sup>669</sup> La única campaña militar de Artajerjes II, aparte de los enfrentamientos contra Ciro, que las fuentes mencionan de forma explícita como llevada a cabo por el propio rey es la que se menciona en *Plu. Art. XXIV.1*, donde el rey encomienda la batalla por el control de Egipto a Farnabazo e Ifícrates. Ante la derrota sufrida por estos, Artajerjes decide dirigir en persona una expedición, pero no sobre Egipto, sino contra los cadusios, pueblo que habitaba la orilla occidental del mar Caspio, en los confines de Media.

Los territorios situados en el norte de Anatolia, por su parte, sí representan uno de los posibles itinerarios entre Grecia y el país de los persas, lo que abre la posibilidad de que el cnidio haya podido recorrer la zona, ya sea en su viaje de ida hacia Persia, o a su regreso. Se ha de tener en cuenta, con todo, que la ruta más sencilla para comunicar Cnido con la corte aqueménida discurriría por el sur de Turquía, y no por el norte.

Todos los indicios apuntan, pues, a que las experiencias personales no representan una proporción demasiado alta entre los contenidos del texto. Al igual que muchos de sus contemporáneos en el cultivo de estos géneros, el autor se aparta de los rasgos originarios del relato de marineros, o del manual de instrucción náutica, para componer una obra literaria, centrada en la recopilación de historias y noticias curiosas, en la que probablemente predominase, al menos en ciertas secciones, una estructura en forma de itinerario.

#### 6.2.4. OBRAS MÉDICAS Y FARMACOLÓGICAS

Las fuentes conservan, asimismo, referencias, aunque muy escasas, a un sector de la producción literaria de Ctesias relacionado con el arte de la medicina.<sup>670</sup> A este conjunto pertenecen, claramente, los fragmentos que los editores recogen como F. 67<sup>671</sup> y F. 68,<sup>672</sup> a partir de los que se deduce que la obra médica del cnidio abarcaba aspectos tan dispares como la reducción de luxaciones o el estudio de las dosis adecuadas de ciertos fármacos, como el heléboro.<sup>673</sup>

Se han transmitido, por último, a través del anónimo *De fluviiis*, atribuido a Plutarco, dos referencias que la fuente atribuye a textos de Ctesias que llevarían por título, respectivamente, *Sobre las montañas* y *Sobre los ríos*.<sup>674</sup> Jacoby, en su edición, considera ambos textos como de atribución dudosa, incertidumbre que

---

<sup>670</sup> Se ha de observar que el terreno de la medicina es el único en el que la obra de Ctesias no guarda relación alguna con el ámbito de Persia y su zona de influencia.

<sup>671</sup> Gal. *In Hippocratis librum de articulis* (Kühn, XVIIIa), IV, 40: Ctes. T. 4.

<sup>672</sup> Orib. VIII.8.

<sup>673</sup> Se trata de un antiguo remedio para la locura, extraído de la planta que hoy se conoce con el nombre de «hierba de los ballesteros» (cfr. Thphr. *HP* IX.10.2). Ctesias, según atestigua Oribasio, expresaba su satisfacción al comprobar el progreso de la ciencia a la que se dedica: la generación de sus padres y abuelos desconocía la dosis adecuada que debía administrarse a los pacientes, cosa que a veces resultaba letal, mientras que el conocimiento, pues, de la cantidad beneficiosa para la salud es un logro de su tiempo.

<sup>674</sup> [Plu.] *Fluv.* 21.5: Ctes. F. 73: *Περὶ ὄρων*, [Plu.] *Fluv.* 19.2: Ctes. F. 74: *Περὶ ποταμῶν*.

también recoge Lenfant. En el caso de que la procedencia de Ctesias fuera cierta, estos fragmentos, tal y como señala la estudiosa francesa,<sup>675</sup> podrían ser los únicos representantes conservados de unos tratados en los que se exponía una «geografía farmacológica», en la que los remedios se trataban al hilo de un recorrido por sus lugares de origen. Tales obras supondrían, en opinión de Lenfant, un vínculo entre la medicina y la paradoxografía.

### 6.3. Juicio de las obras de Ctesias entre las generaciones siguientes

Entre los autores que citan las obras de Ctesias desde la Antigüedad hasta el período bizantino, el juicio negativo acerca de la credibilidad que merecen las informaciones del *cnidio* supone casi un lugar común.<sup>676</sup> Son muy pocos los que, en el momento de recoger o emplear datos tomados de sus obras, se limitan a exponer la información sin pronunciarse en mayor o menor medida acerca de su falta de verosimilitud o de rigor en el modo como ha sido obtenida.

Prácticamente puede decirse que solo Focio mantiene una actitud neutra en todo momento hacia el texto de Ctesias: se limita a resumir los contenidos que encuentra en sus páginas, incluso aquellos de carácter más fantasioso y fuera de lo común, sin añadir sus propias consideraciones acerca del grado de verosimilitud que les concede.

Sin embargo, se ha de tener en cuenta que no todos los que desacreditan las informaciones que transmite el *cnidio* lo hacen de la misma manera, ni con los mismos argumentos y fines.

Las más antiguas descalificaciones de la credibilidad de Ctesias se encuentran en el texto de Aristóteles.<sup>677</sup> Una de las críticas más conocidas del filósofo hacia la obra del *cnidio* es la que se dirige contra las noticias que transmite acerca del extraño animal llamado *martícora*,<sup>678</sup> que habita en la India, y al que se

<sup>675</sup> Ver Lenfant, 2004, p. CLXI.

<sup>676</sup> Acerca de la consideración negativa en la Antigüedad hacia los autores de relatos de viajes en general, ver Wiseman, 1993, p. 131.

<sup>677</sup> Ver, a modo de ejemplos, Arist. *HA* 606a: Ctes. T. 11f, *HA* 523a 26: Ctes. T. 11fβ Lenfant, *GA* 736a 2: T. 11fy Lenfant. Acerca del empleo del texto de Ctesias por parte de Aristóteles en cuanto a este último pasaje, ver Bigwood, 1993, p. 540. El filósofo, con todo, se sirve en ciertas ocasiones del texto del *cnidio* como fuente de datos que acepta sin crítica. Un estudio detallado de estos pasajes puede verse en Byl, 1980, pp. 99-104.

<sup>678</sup> *HA* II, 501a 24-b 1: Ctes. F. 45da.



describe como una terrible fiera dotada de tres filas de dientes y una cola terminada en un dardo venenoso, como el de los escorpiones, y que se alimenta de carne humana, tal y como explica el nombre que recibe en la lengua del país.<sup>679</sup> El filósofo saca a colación el relato de Ctesias acerca de este fabuloso animal en el contexto de un recorrido por las diferentes formas que puede adoptar la dentición de los animales, y en concreto, el número de filas en las que los dientes se disponen.<sup>680</sup> Lo normal es, en efecto, que tanto los animales terrestres como los marinos, y tanto los herbívoros como los carnívoros, tengan solo una fila de dientes (o incluso los hay que carecen de estos en alguno de los dos maxilares). Los datos, pues, que Ctesias aporta acerca de un animal que tiene, no dos, sino tres filas de dientes en cada mandíbula no pueden ser ignorados por el filósofo, que los recoge anteponiendo la salvedad de que la aceptación de tales informaciones debe pasar primero por haber concedido crédito al testimonio del cnidio (εἰ δὲ πιστεῦσαι Κτησίᾳ).<sup>681</sup>

El filósofo, pues, ante la falta de otras fuentes de información con las que contrastar los datos que ofrece Ctesias acerca de la región del Indo,<sup>682</sup> se ve obligado a recogerlos en sus estudios, probablemente a fin de no dejar sin cubrir aquella zona de la *oikouménē*, pero expresando siempre sus dudas acerca de su rigor y veracidad.

Dada la conocida dependencia que muestran los paradoxógrafos hacia la ciencia aristotélica en muchos aspectos, es probable que sea a esta consideración negativa hacia Ctesias por parte de Aristóteles a lo que se debe la falta de credibilidad que le otorga el paradoxógrafo Antígono, quien se refiere a sus

---

<sup>679</sup> El propio Ctesias afirma, según atestiguan otras fuentes, que *marticora* significa ‘animal devorador de hombres’; cfr. *Phot. Bibl.* 72, 45b 31: Ctes. F. 45 § 15; *Ael. NA* IV.21: Ctes. F. 45dβ: T. 11gy. Tal es el sentido etimológico que muchos han otorgado al nombre de *marticora*, a partir del antiguo persa *martiya*, ‘hombre’ y el avéstico *khwar* ‘devorar’ (ver por ejemplo Liddell-Scott-Jones s. v. *μαρτιχόρας*; Malamoud, 1991, pp. xv-xvi señala el paralelismo en la formación del término del persa actual *mardomxor*, con el que se designa a criaturas monstruosas, similares a ogros, además del tigre). Expone serias dudas al respecto, sin embargo, Fussman («La notion d’unité indienne dans l’antiquité. I. Les auteurs grecs et latins», *Annuaire du Collège de France*, 1984-1985, París, pp. 639-647, citado en Lenfant, 2004, p. 302). Acerca del uso de nombres indígenas entre los autores griegos cuando describen territorios lejanos, como medio de dar colorido exótico a su relato, ver Gómez Espelósín, 1994b, pp. 156-157.

<sup>680</sup> Acerca de la estructura de la obra zoológica de Aristóteles ver p. 229.

<sup>681</sup> El mencionado texto de *Ael. NA* IV.21 refleja unas dudas semejantes a las de Aristóteles en cuanto a la credibilidad del testimonio de Ctesias, pero reconoce, pese a todo, su valor como fuente de informaciones novedosas, que no pueden pasarse por alto.

<sup>682</sup> Esta función la desempeñarán, a su regreso, quienes acompañaron a Alejandro Magno en sus campañas. Ver pp. 202 ss. y 240 ss.

obras en una única ocasión,<sup>683</sup> y lo hace para rechazar sus informaciones por considerarlas excesivamente fantasiosas.

El exceso de elementos extraordinarios en su descripción de la región próxima al mar Caspio le vale también el descrédito por parte de Estrabón:<sup>684</sup>

Pues al ver que aquellos que escribieron declaradamente historias fantásticas gozaron de renombre, creyeron que también ellos harían agradable su escrito si contaban, bajo forma de investigación, aquello que en ningún momento habían ni visto, ni oído, ni recibido de un testigo directo, teniendo solo en cuenta aquello que resultaba dulce y agradable de oír. Se podría, pues, con más facilidad dar crédito a Hesíodo y a Homero cuando hablan de los héroes, y a los poetas trágicos, que a Ctesias, Heródoto, Helánico<sup>685</sup> y otros tales.

Estrabón ataca, pues, la falta de comprobación empírica no solo por parte de Ctesias, sino también de otros autores, entre los que se cuentan Heródoto y Helánico. Se les acusa con ello de haber quebrantado uno de los principios más importantes que condicionan el funcionamiento del género histórico desde su nacimiento: la necesidad de comprobar por experiencia directa aquellas informaciones que se van a incluir en el relato, para permitirse tratar como probadas unas noticias que no son sino el producto de su imaginación, o la puesta por escrito de leyendas y rumores que circulan de manera gratuita acerca de lo que sucede en ciertos territorios lejanos y de difícil acceso. Con ello, en opinión del geógrafo, Ctesias ha abandonado la labor propia del género al que dice dedicarse, para asumir tareas que más bien le relacionarían con otros tipos literarios, como la poesía, a la que en ningún momento se exige la veracidad en las historias que canta.

Un paso más allá en el mismo sentido es el que puede verse en la crítica de Luciano de Samosata:<sup>686</sup>

Pues es preciso que conozcas a los antiguos, que me precedieron: Heródoto y Ctesias de Cnido, y antes que ellos, los poetas, e incluso el propio Homero, hombres muy célebres, que se sirvieron de la mentira por escrito, de forma que no solo engañaron a los que les escuchaban, sino que la falsedad

---

<sup>683</sup> Antig. *Mir.* 15: Ctes. F. 36.

<sup>684</sup> Str. XI.6.2-3: Ctes. T. 11a.

<sup>685</sup> Acerca del autor, su vida y su obra ver Caerols, 1991.

<sup>686</sup> Luc. *Philops.* 2.15: Ctes.T. 11h y Lenfant.

llega incluso hasta nosotros a través de la tradición, guardada en los versos y metros más hermosos.

La única diferencia que se percibe esta vez entre poetas e historiadores es una mera cuestión de tiempo: los poetas son más antiguos, pero sus mentiras e invenciones no merecen disculpa alguna por el hecho de que el género que cultivan admita contenidos de corte fantástico. Incluso los engaños de la poesía resultan más condenables porque la bella forma en la que se exponen parece más atractiva para quienes las reciben.

Ctesias puede ser, en fin, criticado porque sus informaciones contravienen las leyes naturales que la ciencia presupone, o porque las noticias que recoge en sus textos exceden los límites de lo verosímil, lo que le convierte en sospechoso de haber transmitido como comprobados datos que pertenecen al terreno de la fantasía.<sup>687</sup> Contamos, sin embargo, con un conjunto de testimonios en los que quienes se refieren al texto de Ctesias no expresan dudas hacia él mismo, sino que critican la posible falsedad o error en las fuentes de las que se ha servido para informarse.

Un ejemplo claro de esta tendencia es el que se puede encontrar en Pausanias:<sup>688</sup>

El animal que aparece en el relato de Ctesias acerca de la India, llamado *martícora* por los indios, pero que dice que entre los griegos se llama *devorador de hombres*, creo que es el tigre. Se dice que tiene tres filas de dientes en cada mandíbula, y agujiones en la punta de la cola. Con estos agujiones se protege de cerca, y los lanza a los que están más lejos, igual que el dardo de un arquero. Me parece que los indios han recibido unos de otros una leyenda que no es cierta, iniciada por el desmedido temor a esa fiera.

Pausanias, ante la descripción de la martícora, en la que se aprecian tantos componentes extraordinarios, opta por buscar algún animal real, característico de la fauna de la India, que pueda encontrarse en el origen de la leyenda, y ofrecer así una explicación racional de ella. El autor no se pronuncia acerca del aspecto más problemático, y que ha suscitado más críticas entre quienes han

---

<sup>687</sup> Fuera del asunto de la presencia de contenidos extraordinarios en las obras de Ctesias, hemos de referirnos asimismo a las críticas que expresan autores como Plutarco (Plu. *Art.* XIII.4-7: Ctes. F. 23) o Luciano (Luc. *Hist. Cons.* 39: Ctes. T. 11hδ), acerca de la falta de objetividad e imparcialidad del cnidio en su tratamiento de hechos históricos.

<sup>688</sup> Paus. IV.21.4-5: Ctes. F. 45dy.

comentado el pasaje desde la Antigüedad: la afirmación de Ctesias de haber visto en persona un ejemplar cautivo de la peligrosa bestia, ofrecida por los embajadores indios al rey persa como tributo,<sup>689</sup> sino que, obviando la cuestión, encuentra en el miedo que provocan entre los indios los ataques del tigre el posible punto de partida del relato que llega a las páginas del *cnidio*, después de que la imaginación de los habitantes de la zona le haya añadido toda suerte de detalles terroríficos.

Pausanias no critica, pues, en Ctesias el deseo de engañar a sus lectores, ni la falsedad de haber presentado como hechos comprobados relatos que son producto de su fantasía, sino que considera que el error que hace que la descripción del portentoso animal se aparte de la realidad se encuentra en las fuentes de las que Ctesias se ha informado, en las tradiciones y leyendas de los indios acerca del tigre, que exageran sus poderes mortíferos y su aspecto terrible a causa del miedo que les infunde. En la misma línea se puede considerar, en cierta medida, el texto que transmite DS II.7.4:<sup>690</sup>

Uniendo con asfalto ladrillos cocidos hizo una muralla cuya altura, según afirma Ctesias, era de cincuenta brazas,<sup>691</sup> pero que según escribieron algunos más recientes era de cincuenta codos,<sup>692</sup> y cuya anchura era mayor que la suficiente para que quepan dos carros; el número de torres era de doscientas cincuenta, cuya altura era de sesenta brazas,<sup>693</sup> o según afirman los más recientes, de sesenta codos.<sup>694</sup>

Diodoro recoge así una discordancia entre las fuentes que hablan de las dimensiones de la muralla que rodeaba la ciudad de Babilonia,<sup>695</sup> de suerte que, mientras que Ctesias transmite unas medidas que emplean como unidad la braza, los historiadores que visitaron la ciudad en tiempos de Alejandro Magno

---

<sup>689</sup> Ael. *NA* IV.21: Ctes. F. 45dβ: T. 11gy: *τόδε τὸ ζῶον ἐν Πέρσῃσις Κτησίας ἐξ Ἰνδῶν κομισθὲν δῶρον τῷ Περσῶν βασιλεῖ, εἰ δὴ τῷ ἱκανὸς τεκμηριῶσαι ὑπὲρ τῶν τοιούτων Κτησίας.*

<sup>690</sup> Ctes. F. 1b § 7.4.

<sup>691</sup> 89 m.

<sup>692</sup> 22 m.

<sup>693</sup> 107 m.

<sup>694</sup> 26 m.

<sup>695</sup> Se ha de observar que Hdt. I.178-9 recoge unas medidas de la muralla que emplean como unidad el codo real (tres dedos mayor que el codo normal, según el propio historiador informa). Las cifras, sin embargo, están muy por encima de las que el texto atribuye a los autores recientes: los doscientos codos reales que el historiador considera para la altura de los muros se ajustan más a las cincuenta brazas de Ctesias que a las dimensiones que corrigen esta medida.

recogen cifras iguales, pero empleando una unidad menor: el codo.<sup>696</sup> Los datos ofrecidos por el historiador cnidio serían, pues, correctos en cuanto a las cifras, pero equivocados en cuanto a las unidades de medida, error cuyo origen resulta más fácil de comprender relacionándolo con las fuentes empleadas que con una medición incorrecta del propio Ctesias, si bien el texto no se pronuncia de modo explícito en cuanto a este tema.

La comparación con los datos que aportan los historiadores de Alejandro Magno, empleados como criterio de control para determinar cuáles de las informaciones contenidas en los textos de los autores más antiguos merecen credibilidad y cuáles no resultan fiables, al no verse confirmadas por el testimonio más reciente, reaparece en Arriano de Nicomedia:<sup>697</sup>

Ctesias, si es que se considera suficiente el testimonio de Ctesias, dice que allí donde el Indo es más estrecho sus orillas distan cuarenta estadios, que donde es más ancho, hasta cien, y que la mayor parte del río tiene una medida que está entre estas dos.

Este río Indo, en dirección oriental, lo recorrió Alejandro con su ejército hacia el territorio de los indios. Acerca de estos, yo no he recogido en este escrito ni qué costumbres usan, ni si la región produce animales fuera de lo común, ni de qué clase y tamaño son los peces y cetáceos que se dan en el Indo, el Hidaspes, el Ganges o en los demás ríos de los indios, ni las hormigas que extraen el oro para ellos, ni los grifos que son sus guardianes, ni las demás cosas que se han elaborado más para el placer que para la explicación de los hechos, pues todas las historias maravillosas que se cuentan, falsamente, acerca de los indios no pueden ser verificadas por nadie.

El texto de Arriano continúa explicando cómo quienes viajaron a la India en tiempos de Alejandro encuentran a su paso una región que carece de gran parte de las maravillas que la tradición, durante siglos, le había venido atribuyendo. En lugar de la India rica en oro que Heródoto y Ctesias describen, donde hormigas gigantes extraen el metal de la tierra al excavar sus galerías,<sup>698</sup> y

---

<sup>696</sup> Cfr. Curt. V.1.25, quien recoge directamente y sin comentarios la versión corregida. DS II.10.3 (acerca de los jardines colgantes de Babilonia) asume la medida en codos de los muros de la ciudad. Acerca de este texto y del posible deseo de Clitarco de corregir a Ctesias, atribuyendo la construcción de los jardines a una princesa de origen persa, en lugar de a Semíramis, a partir de informaciones de Beroso, ver Pearson, 1960, pp. 230-231.

<sup>697</sup> Arr. *An.* V.4.2-3: Ctes. F. 45a, T. 11g.

<sup>698</sup> Cfr. Hdt. III.102. Los fragmentos de Ctesias en la versión de Focio no contienen de forma explícita información acerca de estas extrañas hormigas, si bien Eliano (*NA* III.4) habla de ellas, ofreciendo datos muy distintos de los de las *Historias*, justo después de mencionar al cnidio

grifos monstruosos lo guardan, los historiadores de Alejandro no hablan en modo alguno de tal riqueza, sino que presentan a los indios como hombres carentes de oro y que llevan una existencia austera y virtuosa.

Frente a viajeros anteriores, como Heródoto o Ctesias, cuyo grado de comprobación empírica de los datos que recogen no siempre puede conocerse, y de la veracidad de cuyos desplazamientos se ha dudado casi desde el mismo momento en el que sus obras salieron a la luz, los autores que acompañaron a Alejandro en su expedición oriental, sin embargo, se ven de inmediato amparados por la garantía que ofrece el haber sido, de forma probada, partícipes directos de la empresa del macedonio. No les afectan, pues, las dudas acerca de sus posibilidades de comprobación personal de las informaciones que aportan, sino que, al contrario, es su testimonio, al que respaldan tantas garantías de fiabilidad, el que constituye un criterio de control para juzgar el grado en el que sus antecesores se aproximan a la verdad o se apartan de ella. En el caso de que la lectura comparada de los historiadores de Alejandro y de alguno de sus antecesores ponga de relieve discordancias de cualquier tipo entre ambos, el juicio se suele decantar a favor de los primeros, mientras que los datos de la fuente contrastada se consideran equivocados o engañosos. De ahí que resulte enormemente anómalo el contenido del siguiente pasaje de Tzetzes,<sup>699</sup> que hace referencia al ya comentado texto de DS II.7.4:

En opinión de Tzetzes, Ctesias parece haber escrito cosas más ciertas que los otros, al menos en cuanto a lo que escribió acerca de Babilonia. Pues él recoge que el perímetro de toda ella es de trescientos sesenta estadios.<sup>700</sup> Los demás, en cambio, exageran más y más esta cifra. Y en verdad que todo lo que disminuyó en la longitud del perímetro no lo aumentó más de lo debi-

---

(ver Ctes. F. 45kβ: Ael. *NA* III.3). Megástenes y Nearco (Arr. *Ind.* XV.4-8: *FGH* 133, F. 8a, 715, F. 23a; cfr. Str. XV.1.44: *FGH* 133, F. 8b, 715, F. 23b) sí hablan de estas hormigas útiles en la minería del oro y, aunque afirman no haberlas visto personalmente, el primero menciona haber conocido por experiencia ciertos elementos (sus pieles) que demuestran su existencia. Ver al respecto Bosworth, 1995, p. 231.

<sup>699</sup> Tz. *H.* IX.571-85.

<sup>700</sup> DS II.7.3: Ctes. F. 1b § 7.3. La medida equivale a 64 km, cifra que se aparta de forma considerable de los aproximadamente 12 km que la arqueología revela. Coincide a grandes rasgos con las cifras de los historiadores de Alejandro Magno (Clitarco, entre otros, al parecer hablaba de 365 estadios: ver DS *ibid.*: Clitarcho. *FGH* 137, F. 10; cfr. Str. XVI.1.5: 385 estadios). Según Pearson, 1960, p. 228, Clitarco pudo haber heredado de sus fuentes, en especial Dinón (*FGH* 690), el gusto por criticar a Ctesias. Aún más exagerada resulta la medida de 480 estadios (más de 85 km) que ofrece Hdt. I.178, si bien no está claro que ambos autores estén empleando las mismas unidades (ver Lehmann-Haupt, 1929, col. 1936). Acerca de la independencia de Ctesias respecto a Heródoto en este punto ver Bigwood, 1978.

do en cuanto a la altura, sino que cuando Ctesias la vio quizá la altura de las torres era de sesenta brazas, y la altura de las murallas, de cincuenta brazas. Puede ser que más tarde, derruidas a causa de guerras y terremotos, Clitarco y todos los que estaban con Alejandro las vieran demasiado bajas como para medir su altura en brazas, hasta el punto de que por esta reducción apenas alcanzan una medida en codos.

Tzetzes, que en líneas generales tiende a no conceder crédito a los datos de Ctesias,<sup>701</sup> en esta ocasión lo defiende y busca una explicación capaz de armonizar las informaciones del *cnidio* con las de Diodoro, de modo que ambas aparezcan como verídicas, solo que referidas a momentos diferentes de la historia de la ciudad de Babilonia y del estado de sus famosas murallas. Tal esfuerzo, sin embargo, representa una excepción entre quienes han comentado el texto de Ctesias desde las primeras lecturas que conocemos de su obra.<sup>702</sup>

#### 6.4. Presencia de Ctesias en textos paradoxográficos: ¿antecedente o fuente de la paradoxografía?

En el capítulo dedicado a Heródoto, al tratar el asunto de la presencia de materiales relacionados con su obra entre las noticias recogidas en las listas de *parádoxa*, se concluía que, pese a la gran importancia que tienen en las *Historias* las noticias maravillosas y las curiosidades de todo orden, los paradoxógrafos, sin embargo, apenas se habían valido del texto original, sino que allí donde compartían contenidos, casi siempre se podía descubrir la presencia de una fuente intermedia. De ahí se deducía que, en relación con la literatura de *mirabilia*, el papel de Heródoto es el de haber sido un antecedente del género, y no una fuente de información para quienes lo cultivan.

En el caso de Ctesias la situación no está tan clara como en el de su predecesor, de suerte que, si se ha optado por tratarlo entre los antecedentes del tipo

<sup>701</sup> Ver Tz. *H.* VII, 629: Ctes. F. 51b, 705-7: F. 45pβ, 731-33: F. 45c.

<sup>702</sup> Debe, con todo, mencionarse que Ctesias recibe, sin embargo, notables elogios en cuanto a su estilo y calidad como narrador. Phot. *Bibl.* 72, p. 45a 5-19: Ctes. T. 13 considera su habilidad narrativa superior a la de Heródoto, y Demetrio el Rétor (*Demetr. Eloc.* § 209-216: Ctes. T. 14a, F. 8a, F. 24) destaca su capacidad para mantener el interés del lector, por crear situaciones de intriga y suspense y, sobre todo, por saber siempre hacer sus relatos tan vívidos y realistas que el lector tenga la impresión de estar asistiendo a los hechos. Ver al respecto Auberger, 1991, p. 3.

literario que nos ocupa, no se puede dejar de señalar su ambivalencia y su carácter fronterizo entre antecedentes y fuentes.

Al igual que sucedía con el historiador de Halicarnaso, también abundan en los catálogos de rarezas que se conservan los contenidos que, en último término, han llegado al conocimiento de los griegos por medio de la obra de Ctesias, pero que aparecen en los textos de los paradoxógrafos a partir de otras fuentes distintas de aquel. Los ejemplos son especialmente abundantes en las secciones de la obra de Antígono que resumen contenidos de Aristóteles, quien, pese a que fue uno de los más grandes detractores de la fiabilidad del *cnidio*, se vio obligado a recoger sus informaciones, muchas veces sin atribuir-las a su nombre, por ser el único medio a su disposición para acceder a datos referidos al oriente de la tierra habitada. La mención de la taba del «asno de la India», así, en la obra de Antígono, claramente relacionada con la famosa taba de unicornio que Ctesias describe,<sup>705</sup> procede de la *Historia de los animales*.<sup>704</sup> La noticia del paradoxógrafo acerca de la capacidad de imitar voces que tienen las aves dotadas de garras corvas, recibida a través de la obra zoológica del filósofo,<sup>705</sup> casi con toda seguridad responde al deseo de explicar de manera científica las extraordinarias capacidades del papagayo, llamado *bítaco* en el texto de Ctesias.<sup>706</sup> La inversión del proceso de envejecimiento del cabello de cierta población india descrita por el *cnidio*<sup>707</sup> con toda probabilidad se encuentra en el trasfondo de la mención, por parte de Antígono, de la recuperación de su color natural de los cabellos que han encanecido a causa de la enfermedad de la lepra blanca cuando el mal desaparece, información que se encuentra, de nuevo, en el texto de Aristóteles.<sup>708</sup>

En los ejemplos hasta ahora mencionados, las noticias de Ctesias reciben tratamiento científico en la obra aristotélica, y es a partir de ella como pasan a la lista de curiosidades elaborada por Antígono. Las informaciones, sin embargo, parecen haber recorrido el camino contrario en el caso que sigue:

---

<sup>705</sup> Antig. *Mir.* 66. Cfr. Phot. *Bibl.* 72, pp. 48b-49a; Ctes. F. 45, § 45. Cfr. Ael. *NA* IV.52: Ctes. F. 45q.

<sup>704</sup> Arist. *HA* 499b 15 ss.

<sup>705</sup> Antig. *Mir.* 94. Cfr. *HA* 597b 26 ss.

<sup>706</sup> Phot. *Bibl.* 72, p. 45a; Ctes. F. 45, § 8.

<sup>707</sup> Los pandaras. Ver Plin. VII.28-9; Ctes. F. 52.

<sup>708</sup> Antig. *Mir.* 77. Cfr. *HA* 518a 14 ss., *GA* 784a 25-7.



Con la intención de hacer creíble aquello acerca del sol,<sup>709</sup> que en la India se enfría durante treinta y cinco días, dice que también el fuego que fluye del Etna a través de la región no destruye las propiedades de los hombres justos, mientras que sí destruye lo demás, y que en Zacinto hay unas fuentes productoras de peces, de las que se obtiene pez, y que en Naxos hay una fuente de la que a veces fluye un vino muy agradable, y que hay un fuego inmortal cerca de Faselis, en Licia, que siempre arde sobre la roca, tanto de día como de noche, y que no se apaga con agua, sino que arde más, pero se apaga si se le echan desperdicios.<sup>710</sup>

El respeto del fuego del Etna por las propiedades de los justos aparece en las *MA*, sin mención explícita del origen de la información, pero seguramente a partir de obras surgidas en el ambiente del peripato.<sup>711</sup> La fuente de Zacinto se trata en el catálogo de Calímaco,<sup>712</sup> si bien el origen de la información no es en este caso Ctesias, sino Eudoxo de Cnido,<sup>713</sup> y la de Naxos, de la que mana vino, aparece en el capítulo 7 del *Par. Pal.*, atribuida a la autoridad de Aglaóstenes.<sup>714</sup>

Únicamente la noticia del fuego de Faselis se recoge bajo el nombre de Ctesias,<sup>715</sup> a través de la labor paradoxográfica de Calímaco.

Ante un fenómeno tan fuera de lo común como el enfriamiento del sol para respetar la celebración de una fiesta, y consciente de la más que probable incredulidad de los lectores, Ctesias recurre a la comparación del hecho anómalo con otras noticias parecidas, más próximas al ámbito griego, y que según se desprende del contexto parecen resultar bien conocidas y aceptadas como verídicas, puesto que es por comparación con ellas como la extraña historia resulta creíble.

El juicio negativo que la credibilidad de Ctesias merece para la gran mayoría de sus lectores antiguos, y de un modo especial para Aristóteles, probablemente sea la causa de que los paradoxógrafos, herederos en último término de la tradi-

<sup>709</sup> Se refiere a la noticia de que el sol, durante treinta y cinco días al año, se enfría en una cierta región del país, para permitir a los habitantes celebrar una festividad de gran importancia sin sufrir quemaduras (Phot. *Bibl.* 72, p. 46a, 14-19).

<sup>710</sup> Phot. *Bibl.* 72, p. 46a, 28-37.

<sup>711</sup> [Arist.] *Mir.* 154. Fuera de las obras de los paradoxógrafos, la misma tradición acerca del fuego del Etna aparece en Ael. *NA* XI.3 y en Phot. *Bibl.* 186, p. 139b, 23 ss., donde se relata una historia de tintes míticos en relación con la creencia. Acerca de la posibilidad de relacionar el contenido de [Arist.] *Mir.* 154-5 con el pseudoaristotélico *De mundo*, ver p. 264.

<sup>712</sup> Antig. *Mir.* 153: Call. F. 9 Giannini.

<sup>713</sup> Eudox. F. 368 Lasserre. Cfr. Hdt. IV.195.

<sup>714</sup> Aglaóstenes es autor de una obra titulada *Ναξιακά*. Ver Wellmann, 1958, col. 825.

<sup>715</sup> Antig. *Mir.* 166: Call. F. 44 Giannini. Ctes. F. 45ca. Cfr. Phot. *Bibl.* 72, p. 46b, 34-7: Ctes. F. 45 § 20. El fenómeno se recoge también en Plin. II.236.

ción científica peripatética, no hayan empleado con demasiada frecuencia datos procedentes de sus obras. Es el caso de Antígono,<sup>716</sup> que declara de manera abierta en el capítulo 15 de su colección de *mirabilia*<sup>717</sup> su intención de no valerse de la obra del cnidio, al que rodea la fama de mentiroso. Es posible que los contenidos de Ctesias, con todo, reaparezcan en Antig. *Mir.* 116,<sup>718</sup> donde se habla del persa Arsames, que tenía su dentición completa ya desde el momento en que nació. El paradoxógrafo no menciona de manera explícita el nombre de Ctesias, sino que se limita a referirse a su fuente como «el historiador» (ὁ ἱστοριογράφος), si bien la crítica, desde Westermann, considera que en el original hay una laguna que corresponde, precisamente, al nombre del cnidio.<sup>719</sup> El resumen de Ἰνδικά que ofrece Focio recoge informaciones acerca de una comunidad india en la que los individuos nacen de modo sistemático dotados ya de su dentadura, lo que lleva a Lenfant<sup>720</sup> a pensar que Ctesias pudo haberse referido también a la misma característica en un persa a título de comparación.

Obsérvese que la fuente de la que proceden los dos *parádoxa* nombrados en la obra de Antígono es, en ambos casos, la *Historia de los persas*.

En dos ocasiones se refiere, a su vez, el paradoxógrafo Apolonio a los textos de Ctesias, seguramente a través de la obra de Bolo de Mendes. El compilador de la lista de curiosidades, sin embargo, demuestra haber manejado tanto *Περσικά* como el escrito sobre la India.<sup>721</sup>

Salvo estas menciones aisladas,<sup>722</sup> el nombre de Ctesias está del todo ausente de las listas de *mirabilia* que conocemos. Ni siquiera aquellos que han cultivado la vertiente etnográfica de la paradoxografía, que podría haber encontrado valiosos materiales en sus páginas, se hace eco de dato alguno que tenga que ver con él.

Solo se sale de esta tendencia Calímaco, el único entre los paradoxógrafos que demuestra un empleo asiduo del texto del historiador que nos ocupa. Los casos en los que el nombre de Ctesias se menciona son abundantes. Quizá haya

<sup>716</sup> Es el caso de Antígono 15. Ver al respecto Gómez Espelósín, 1994a, pp. 144-145.

<sup>717</sup> Antig. *Mir.* 15: Ctes. T. 11c, F. 36.

<sup>718</sup> Ctes. F. 72\*. Cfr. Phot. *Bibl.* 72 p. 49b, 20 ss.: Ctes. F. 45 § 50.

<sup>719</sup> Ver Giannini, 1965, p. 82.

<sup>720</sup> Lenfant, 2004, p. 333, n. 992.

<sup>721</sup> Apoll. *Mir.* 17: Ctes. F. 45na, acerca del poder magnético del árbol indio llamado parebo. Cfr. Phot. *Bibl.* 72, p. 47a, 33 ss.: Ctes. F. 45 § 35. Cfr. asimismo Hsch. s. v. *πάρηβον*. Apoll. *Mir.* 20: Ctes. F. 10a, acerca de la calidad de la lana de los camellos de Caspia. Cfr. Ael. *NA* XVII.34: Ctes. F. 10b. La fuente relaciona de manera explícita la noticia con el libro X de *Περσικά*.

<sup>722</sup> Se han de añadir también *Par. Flor.* 3: Ctes. F. 45sβ y *Par. Flor.* 17: Ctes. F. 11β, ambos en clara dependencia respecto al catálogo de *parádoxa* de Antígono.

indicios, pese a todo, que apunten a que tampoco en el caso del cirenaico se aceptan sin reservas las informaciones de Ctesias: resulta muy llamativo que el paradoxógrafo, en contra de lo que es habitual entre quienes cultivan su género, mencione a menudo los contenidos que proceden del cniديو acompañados de noticias semejantes, ya sea atribuidas a otros autores o simplemente relacionadas con otras zonas de la tierra. Es el caso de Antig. *Mir.* 145: Call. F. 29, donde la noticia acerca de una fuente en Etiopía cuyas aguas tienen la virtud de trastornar la mente de quien las bebe se menciona como recogida también en una obra titulada *Αἰθιοπικὰ*, cuyo autor, Filón, resulta por completo desconocido.<sup>723</sup> El contenido de Antig. *Mir.* 146: Call. F. 33, a su vez, que claramente procede de Ctesias,<sup>724</sup> recibe el mismo tratamiento: la noticia acerca de la fuente Sila, en la que nada puede flotar, la cuentan «otros muchos acerca de aguas distintas».<sup>725</sup> En el capítulo 150: Call. F. 35, la extraña laguna india que expulsa lo que se le arroja se comporta igual que otras en Sicilia o Media.

Tal forma de proceder se aparta de la práctica habitual de los paradoxógrafos en el tratamiento de sus fuentes, y no se observa en los fragmentos de Calímaco hacia ningún otro de los autores manejados. Según se describió, por lo general los autores de listas de rarezas tienden a eliminar cualquier ejemplo paralelo que haga parecer menos único y llamativo el hecho que se recogen, mientras que en este caso se hace precisamente lo contrario. Nenci<sup>726</sup> comenta, como característica de la obra de Heródoto cuando el historiador se encuentra ante unos datos que no se pueden comprobar en persona, el presentar la coincidencia de dos o más fuentes de origen diverso como una garantía de crédito suficiente para aceptar su validez. Aunque hay *parádoxa* que Calímaco toma del texto de Ctesias sin más añadidos ni comentarios,<sup>727</sup> se puede percibir una intención de presentar los materiales que recibe de él como corroborados por

---

<sup>723</sup> Es posible que se trate del Filón autor de un relato de su viaje a Etiopía. Así opinan Laqueur, 1960, col. 51, y Gómez Espelosín, 1996, p. 100, n. 126. Aparte del presente texto de Antígono, solo se conservaría de él la cita contenida en Str. II.1.20.

<sup>724</sup> Cfr. Plin. XXXI.21.

<sup>725</sup> De hecho, noticias parecidas se encuentran en autores anteriores y posteriores a Ctesias, como Helánico (*FGH* 4, F. 190: *Par. Vat.* 35) o Megástenes (*FGH* 715, F. 10). Ver al respecto Karttunen, 1985, pp. 55-56, Lenfant, 2004, p. 328, n. 956. Heródoto, asimismo, también recoge una noticia similar relacionada con Etiopía (Hdt. III.23).

<sup>726</sup> 1953, pp. 31-32.

<sup>727</sup> Ver Antig. *Mir.* 165: Call. F. 43 y 166: Call. F. 44. No obstante, el capítulo 167 plantea un hecho similar al 166, si bien se trata claramente de un añadido debido a la mano de Antígono, y no al original de Calímaco.

otros o refrendados por el hecho de que también en otras zonas lejanas se registren fenómenos parecidos.<sup>728</sup>

Ctesias ha sido, pues, empleado como fuente por varios autores que han elaborado colecciones de rarezas, pero en muchas ocasiones este uso ha ido acompañado de críticas y manifestaciones de cautela, cosa que no sucede con las demás fuentes de las que se valen. La suya no es una obra de la que los paradoxógrafos extraen materiales de manera confiada y despreocupada, y de ahí que se le haya considerado entre los antecedentes de la literatura de *mirabilia*, más que entre sus fuentes.

### 6.6. Noticias maravillosas en la obra de Ctesias

Tanto entre sus contemporáneos como para las generaciones que siguieron, las obras de Ctesias eran conocidas por la abundancia de contenidos de corte paradoxográfico que había en ellas. Estos materiales, que prefiguran los que más tarde recopilará la literatura de *mirabilia*, no proceden todos del mismo origen: aunque, en principio, la tarea del historiador consiste en recoger por escrito unos datos que proceden de la observación directa, las informaciones de carácter empírico no representan sino una parte del total de las noticias maravillosas conocidas a través del *cnidio*. Una gran proporción de su obra, a su vez, reposa sobre el recurso a fuentes escritas, cuyos datos pasan a formar parte tanto de la obra histórica propiamente dicha del autor como de los textos dedicados al terreno de la geografía y la etnografía.

Aunque el autor, salvo en casos excepcionales, no suele mencionar de modo explícito los textos que maneja, cuando sus noticias proceden de la observación directa, sin embargo, sí suelen ir acompañadas de alusiones a su carácter empírico, lo que permite distinguir con claridad unos materiales de otros y estudiarlos por separado.

---

<sup>728</sup> Con todo, no puede excluirse que esta forma de presentar los materiales obtenidos de Ctesias se deba a la labor de redacción de Antígono sobre su fuente.

6.6.1. *LA INFLUENCIA DE FUENTES PREVIAS*

Al hablar de la labor de Ctesias como autor de una obra periplográfica, se mencionó como un rasgo característico, no solo de él sino de todos aquellos que cultivaron en su época el mismo tipo literario, el recurso a fuentes escritas para elaborar, más que un texto que cumpliera con los presupuestos originarios del género, una obra puramente literaria sin pretensiones de orden práctico. Esta dependencia respecto a otros autores no se aprecia solo en el sector relacionado con la antigua literatura de viajes, sino que también está presente en el resto de su producción literaria. En el contexto del tema que nos ocupa, el tratamiento de contenidos en la línea de la paradoxografía, resulta de interés observar cómo gran parte de las historias maravillosas que le dieron su particular fama entre sus lectores se deben en realidad a la influencia de otros, que ya habían recogido y transmitido información acerca de los territorios del Oriente antes que él.

## Escílax de Carianda

Escílax ha pasado a la historia, en primer lugar, por haber recorrido navegando por orden del rey persa Darío I las costas de Asia, desde la desembocadura del Indo hasta el mar Rojo. A esta notable hazaña, digna por sí sola de ser recordada por la posteridad, se añade el honor de haber sido el primero de los cultivadores del género del periplo del que se conservan noticias.<sup>729</sup>

La biografía de Escílax y la de Ctesias presentan una gran cantidad de puntos en común: aparte de la proximidad de sus lugares de origen, en la zona de Caria, al sudoeste de la península de Anatolia (en la zona de influencia jonia, de cuyo ambiente cultural y desarrollo científico probablemente hayan participado), los dos comparten, asimismo, el haber sido, cada uno en su momento, griegos al servicio del poder aqueménida: Ctesias ejercía las funciones de médico de la familia real en la corte de Artajerjes II, y el gran viaje que llevó a Escílax a ser el primer griego en explorar el valle del Indo y las costas de Asia tuvo

---

<sup>729</sup> González Ponce, 1997, p. 37.

lugar a iniciativa de Darío I, que quizá deseaba reconocer el terreno con vistas a posibles campañas militares futuras.<sup>730</sup>

Escílax emprende, pues, en tiempos de Darío, probablemente entre los años 519 y 513 a. C.,<sup>731</sup> un viaje que le llevará a descender el curso del Indo hasta su desembocadura, para recorrer navegando las costas de Asia hasta el mar Rojo. El punto de partida de su viaje se encuentra en Kaspatyros, ciudad de la región de Pactuica,<sup>732</sup> en las montañas del actual Afganistán, desde donde el marinero seguramente recorriera, primero, el curso del río Kopphen,<sup>733</sup> en dirección al este, hasta alcanzar la corriente del Indo, que sigue en dirección sur hasta el océano Índico. La travesía continúa, ya por mar, a lo largo de las costas de Asia en sentido horario «hasta llegar a la zona desde la que el rey de Egipto había enviado antes a los fenicios, para que navegasen alrededor de Libia».<sup>734</sup> En total, Escílax tardó treinta meses en completar su viaje.

Según se deduce del testimonio de las fuentes, el cario compuso un periplo en el que recogía materiales obtenidos al hilo de sus andanzas, pero como sucede con la mayor parte de los textos de su género, se perdió ya en la Antigüedad, de suerte que hoy solo quedan de él unos cuantos fragmentos en forma de referencias indirectas. Uno de los más famosos es el ya mencionado texto de Tzetzes,<sup>735</sup> que los editores de Ctesias recogen también entre sus fragmentos, pero que la fuente relaciona en primer lugar con las informaciones acerca del valle del Indo que se encontraban en la obra perdida de Escílax:<sup>736</sup>

Hay un libro de Escílax de Carianda acerca de la India que dice que allí se dan unos hombres a los que llaman esciápodos, y también los otolícnes. De estos, los esciápodos tienen los pies muy anchos, y a la hora del mediodía

---

<sup>730</sup> Peretti, 1980, p. 19, considera a Escílax como uno de los principales ejemplos del doble valor de los primeros trabajos geográficos en el mundo antiguo, en los que confluían interés científico y utilidad práctica.

<sup>731</sup> Respecto a la datación del viaje de Escílax ver Peretti, 1980, p. 20.

<sup>732</sup> Ver Hdt. IV. 44, FGH. 709, T. 3, F. 1.

<sup>733</sup> Se trata de un afluente del Indo. Peretti, 1980, p. 57, sale así al paso de las objeciones que encuentra Berger respecto a la fiabilidad de la noticia de Heródoto acerca del viaje de Escílax. El historiador afirma que el barco del cario emprende su viaje hacia el Oriente, mientras que la corriente del Indo se dirige hacia el sur. Las aguas que bañan la ciudad de Kaspatyros, sin embargo, no son las del río principal, sino las de uno de sus afluentes, cuyo curso sí que sigue una dirección oriental.

<sup>734</sup> Se refiere a la expedición ordenada por el faraón Neco con el fin de comprobar si el continente africano era circunnavegable, y que parte del mar Rojo (ver Hdt. IV.42).

<sup>735</sup> Tz. H. VII, 621 ss.: Ctes. F. 51b.

<sup>736</sup> Scyl. FGH 709, F. 7b.

se tumban en tierra, alzan los pies y se dan sombra con ellos; los otolicnes, a su vez, tienen las orejas grandes, y con el mismo aspecto que las sombrillas. Este Escílax escribe también innumerables relatos acerca de hombres de un solo ojo, hombres que engendran una sola vez, y otras innumerables maravillas extraordinarias. Cuenta estas historias como si fueran verdaderas, y no inventadas. Pero yo, como no pueden comprobarse, las considero mentiras. Otros muchos afirman que son verdad, y que han visto en sus vidas cosas tales, y aún más extrañas: Ctesias, Jambulo, [...].

El texto continúa con la ya comentada lista de autores conocidos por haberse ocupado de asuntos extraordinarios, donde el nombre de Ctesias aparece en primer lugar, seguramente por haber recogido materiales que coinciden con los de Escílax. En efecto, también los hombres dotados de grandes orejas, si bien no se les aplica nunca el término *ὠτόλικνοι* que recoge Tzetzes, y los seres humanos que solo dan a luz en una ocasión, a los que el bizantino da el nombre de *ἐνοτίκτοντες*, aparecen atestiguados en el resumen de Focio, aunque en esta ocasión las características que los hacen excepcionales se mencionan como propias de una sola población humana, y no de varias.<sup>737</sup> Una coincidencia tan precisa se debe, con toda claridad, al empleo como fuente por parte de Ctesias del periplo que años antes había compuesto el marinero cario, a fin de poner por escrito los detalles de su viaje por las costas de Asia y la región del Indo. Al menos en lo que respecta a las historias acerca de poblaciones extraordinarias, Ctesias debe sus datos a Escílax.<sup>738</sup>

A su llegada a la corte de Artajerjes II, por tanto, Ctesias se enfrenta a la realidad del extremo oriental del mundo predispuesto ya a encontrar en ella una tierra de maravillas, habitada por seres que se salen de lo común. Pues aunque Lenfant<sup>739</sup> considera razonable suponer que el texto de Escílax estuviera a disposición de Ctesias en la corte persa, es probable que su lectura fuera anterior a la etapa persa de su vida: tal y como señala Romm,<sup>740</sup> la abundante presencia de

---

<sup>737</sup> Ver Phot. *Bibl.* 72, 49b, Ctes. F. 45, § 50. Cfr. Plin. VII.23: Ctes. F. 45t; Gell. IX.4.6.11-2, a través de Plinio. Solo los famosos esciápodos faltan del texto del patriarca. Plinio, sin embargo, buen conocedor de *Ἰνδικά*, se refiere a ellos en una ocasión: Plin. VII.23: Ctes. F. 51a. Harp. *s. v.* *Σκυάποδες*: Ctes. F. 60, sin embargo, menciona estos seres en relación con la obra periplográfica de Ctesias.

<sup>738</sup> Ver Schwanbeck, 1846 (*sola enim ea narravit quae ex persis audivit, quibus fortasse addidit nonnulla, quae apud Scylacem legit*, citado en Karttunen, 1989, p. 80, n. 112). Asimismo Jacoby, 1922, col. 2037, acerca de la influencia de Escílax sobre la obra de tema geográfico de Ctesias. Karttunen, 1989, p. 67, a su vez, afirma de Escílax que es el «padre de todas las leyendas occidentales acerca de los pueblos fabulosos de la India».

<sup>739</sup> Lenfant, 2004, p. CXLIV.

<sup>740</sup> Romm, 1992, p. 85.

materiales de corte fantástico en la obra de Escílax no debe entenderse vinculada a un auditorio persa para el texto, dado que los persas probablemente estarían interesados en informaciones más prácticas y adecuadas a sus intenciones de conquista, sino en relación con un público griego, que disfrutaba con las historias maravillosas acerca de territorios lejanos. La difusión de las noticias extraordinarias de la lejana India seguramente fuera mucho más amplia en el mundo griego que en el ambiente de Persia, y es, quizá, debido a esta difusión por lo que Ctesias demuestra su especial tendencia a aceptar, asumir y recoger las historias y noticias maravillosas que recibe a través de la corte aqueménida.

### 6.6.2. LA EXPERIENCIA EN LA CORTE DE ARTAJERJES II

Ctesias, pues, recoge en su obra tradiciones acerca de la región oriental de la tierra que ya habían sido tratadas por otros autores griegos antes que él. Cuando el cnidio llega a la corte del rey persa adquiere una posición privilegiada para acceder a datos que le permitan conocer la realidad de aquel país, pero lo hace contando con una serie de ideas preconcebidas y prejuicios adquiridos a partir de sus lecturas, que le predisponen a recoger la imagen que vemos en los fragmentos de sus obras, en los que la India se dibuja como una tierra de maravillas en la que es posible encontrar cualquier alteración de la naturaleza. La crítica coincide en señalar el papel de Ctesias como decisivo para crear la visión de la India que permanecerá vigente durante toda la Edad Antigua y que heredará el imaginario medieval.<sup>741</sup> La idea de un Oriente fantástico, donde es posible el nacimiento de todo tipo de seres monstruosos y productos extraordinarios, encuentra en su obra, si no el testimonio más antiguo, sí el más extenso y detallado, a pesar de haber sufrido el descrédito de sus lectores durante generaciones.<sup>742</sup>

Muchas de estas maravillas, además, no parecen ser el producto de la fantasía de los griegos, a juzgar por el testimonio que ofrecen las propias fuentes indias antiguas acerca de sus leyendas y tradiciones míticas. Aparte del caso ya mencionado de la fuente Sila, atestiguada tanto en el *Ramayana* como en el *Mahabharata*, las grandes epopeyas de la literatura india, los elementos que más parecen el producto de la imaginación de los historiadores griegos, es decir, aquellos referidos a poblaciones extraordinarias, corresponden en su mayoría a

---

<sup>741</sup> Sobre la influencia de Ctesias en la imagen de la India difundida durante la Edad Media, ver Vofchuk, 2006.

<sup>742</sup> Al respecto, ver Romm, 1989a, p. 125, Gómez Espelosín, 1994a, p. 144.



tradiciones indias auténticas, que los viajeros de Occidente se limitaron a poner por escrito. Los hombres que no engendran más que una vez, así como los dotados de grandes orejas, los que tienen un solo pie y los que tienen los pies más anchos de lo normal aparecen en textos que, si bien fueron puestos por escrito en épocas muy posteriores al reinado de Artajerjes II, recogen materiales que circulaban desde muy antiguo, a modo de tradiciones orales, con las que Ctesias pudo entrar en contacto a través del testimonio de quienes visitaban al rey llegados del confín más lejano de sus dominios.<sup>743</sup>

Un poco más complicado es el caso de los famosos cinocéfalos,<sup>744</sup> híbridos de ser humano y perro. Aunque a veces las noticias acerca de esta extraña comunidad se han puesto en relación con tradiciones vinculadas con Libia,<sup>745</sup> estudios posteriores han determinado que, aunque haya ciertas fuentes que hablan de cinocéfalos en regiones fuera de la India, ninguna de ellas hace, en realidad, referencia a comunidades humanas dotadas de tal característica, sino que se trata en todos los casos de diversas especies animales, descritas a través de ese término.<sup>746</sup> De gran interés, por otro lado, resulta la opinión de Schafer 1964, que relaciona la denominación *κννοκέφαλοι* con el étnico indio referido al reino de Kuru, del que habla la antigua épica del país, si bien el término no se refiere a ningún tipo de raza humana anómala. Aunque la poesía tradicional india no recoge, pues, esta vez relatos que puedan vincularse de manera evidente con las historias recogidas por Ctesias, se mantiene, con todo, la posibilidad de que también en este caso nos encontremos ante el reflejo griego de antiguas tradiciones orales y mitos que llegaban a la corte persa a través de las embajadas de sus súbditos.<sup>747</sup>

Pero las tradiciones orales no son lo único que Ctesias recibe de quienes visitan al rey Artajerjes. La mayor parte de los dignatarios indios que visitasen la corte de los aqueménidas seguramente lo haría en calidad de embajadores, en-

---

<sup>743</sup> Ver al respecto Schwanbeck, 1846, *Megasthenis Indica*, Bonn, pp. 66 ss., Lassen, 1874, *Indische Altertumskunde*, Leipzig, pp. 654 ss., y André-Filliozat, 1986, *L'Inde vue de Rome. Textes latins de l'Antiquité relatifs à l'Inde*, p. 355, n. 121, citados todos en Lenfant, 2004, p. CLI, n. 626. Ver *Harivamsa* 9553 y *Mahabharata* II.28.44 y VI.47.13.

<sup>744</sup> Ctes. F. 45, Phot. Bibl. 72, § 47b-48b.

<sup>745</sup> Sobre las diferentes localizaciones de esta comunidad ver Diehle, 1990, p. 56.

<sup>746</sup> Acerca del especial carácter de las informaciones referidas a los cinocéfalos que ofrece Ctesias, frente a otras tradiciones, que sitúan su territorio en África o que atribuyen características similares a los *κνναμόλγοι*, ver Karttunen, 1984.

<sup>747</sup> Se ha de insistir en que el caso de los cinocéfalos es especialmente dudoso en cuanto a su origen. Sobre la existencia de híbridos de hombre y perro en la tradición griega, téngase en cuenta que Hesíodo menciona ciertos *ἡμίκννες* (Hes. F. 153 Merkelbach-West; al respecto, Dihle, 1990, p. 56).

cargados de hacer llegar al poder persa los tributos que se les imponían, entre los que se incluirían productos representativos del país, así como ejemplares curiosos de su fauna y flora que pudieran agradar a los poderes persas por su exotismo.

Es a través de esta vía como llegan a Ctesias algunas de las noticias que más fama le han dado entre las generaciones siguientes: así afirma, por ejemplo, haber conocido de forma directa la peligrosa martícora, cuya descripción se convirtió en referencia obligada para todo aquel que se interesase por la zoología en la Antigüedad, o el árbol llamado parebo, famoso por su poder de magnetismo, que está prohibido cultivar fuera de los jardines reales,<sup>748</sup> el agua que se cuaja como cera y que resulta de gran utilidad como medio para forzar la confesión de la verdad de todo aquel a quien se interrogue bajo sus efectos,<sup>749</sup> o el extraño *δίκαιρον*, que sirve para olvidar los pesares cotidianos.<sup>750</sup> No se debe olvidar, además, que los tributos que los súbditos rendían al poder aqueménida fueron materia para una obra completa del cnidio, dedicada específicamente a su descripción.<sup>751</sup> Los ejemplos abundan: la locuacidad del papagayo,<sup>752</sup> o la existencia de pigmeos, que forman parte del séquito real,<sup>753</sup> llegan al conocimiento de Ctesias a través del entorno de Artajerjes II y su familia, que, según el testimonio conservado, toman parte activa en la información del cnidio acerca de las maravillas de tierras lejanas.

De hecho, en los fragmentos de Ctesias no solo se encuentra el testimonio de la forma como los griegos imaginaban las maravillas de la India, o el rastro de las tradiciones de los propios indios, sino que también en ciertos casos se pueden apreciar creencias y supersticiones de los persas.

Uno de los ejemplos más destacables en este sentido es el que ofrece Phot. *Bibl.* 72, 45b, que trata de una extraña fuente de la que se obtienen metales: oro en estado líquido y un tipo especial de hierro, dotado de virtudes insólitas:<sup>754</sup>

---

<sup>748</sup> Phot. *Bibl.* 72, p. 47a: Ctes. F. 45, § 35, Apoll. *Mir.* 17: Ctes. F. 45na, Hsch. *s. v.* *πάρηβον*: Ctes. F. 45nβ.

<sup>749</sup> Phot. *Bibl.* 72, p. 47a: Ctes. F. 45, § 31.

<sup>750</sup> Acerca de este producto y su identificación ver Becerra Romero, 2007.

<sup>751</sup> El ya mencionado texto *Sobre los tributos de Asia*, del que lamentablemente apenas conservamos referencias.

<sup>752</sup> Phot. *Bibl.* 72, p. 45a: Ctes. F. 45, § 8.

<sup>753</sup> Phot. *Bibl.* 72, p. 46b: Ctes. F. 45, § 21-3, *Excerpta Constantini de Natura Animalium* II.67: Ctes. F. 45fa, *íd.* II.556: Ctes. F. 45fβ, Ael. *NA* XVI.37: Ctes. F. 45fγ\*.

<sup>754</sup> Ctes. F. 45, § 9. Un detallado estudio de este texto puede verse en Bigwood, 1995.

Y también habla del hierro que se encuentra en el fondo de la fuente, del que Ctesias afirma que recibió dos espadas: una de manos del rey, y otra, de la reina madre Parisátide. Y dice que si se clava en la tierra aleja las nubes, el granizo y las tempestades, y que él mismo ha visto esta maravilla, por haberla hecho el rey en dos ocasiones.

Los dignatarios de las provincias del imperio son los encargados de hacer llegar a la capital aquellos productos, animales o plantas que consideraban más lujosos, exóticos, o simplemente más característicos del país al que representan. Pero no son ellos, en este caso, sino el propio rey y su madre quienes obsequian a su médico de confianza un objeto de especial valor y le ofrecen en dos ocasiones una demostración práctica de sus virtudes.

Dejando aparte las opiniones, comunes a lo largo del siglo XIX, que interpretaban en el trasfondo del texto el testimonio de una ceremonia en la que de manera inconsciente se ponía de manifiesto el poder de los metales para conducir la electricidad,<sup>755</sup> al hacer que la daga actuase como pararrayos, se conservan, con todo, testimonios abundantes acerca de ciertas creencias de los persas, que atribuían al hierro virtudes apotropaicas respecto a la tempestad.

El interés por el control de los fenómenos naturales en el entorno de los persas está bien atestiguado.<sup>756</sup> De especial interés es el pasaje de Heródoto<sup>757</sup> en el que Darío, al ver peligrar su supervivencia mientras atravesaba los desiertos escitas, clava su cetro en tierra y lo rodea de sus distintivos reales para elevar a los dioses una plegaria y pedir que salven su ejército enviando lluvia. Plinio<sup>758</sup> documenta, asimismo, la creencia entre los magos en los poderes mágicos del hierro, y *Geopónica*,<sup>759</sup> a su vez, atribuye a Zoroastro consideraciones acerca de cómo este metal puede proteger el vino de los efectos perjudiciales del rayo y del trueno.<sup>760</sup>

---

<sup>755</sup> Se refiere a esta corriente de opinión Bigwood, 1995, p. 138. El acierto de dicha interpretación es bastante improbable: el texto no menciona el rayo ni ningún otro fenómeno eléctrico, y atraer un rayo, por otro lado, no encaja con el poder apotropaico del que el historiador habla, que consiste en evitar la tempestad, y no en provocar sus manifestaciones.

<sup>756</sup> Ver Hdt. VII.191, acerca del esfuerzo entre los magos por apaciguar la tormenta en el cabo Semias, o Hdt. VII.113-4, donde se intenta calmar la corriente del río Estrimón mediante sacrificios.

<sup>757</sup> Hdt. VII.12.

<sup>758</sup> Plin. XXVIII.47.

<sup>759</sup> *Gp.* XIV.11.5.

<sup>760</sup> Acerca del problema, ver Bigwood, 1995, p. 139.

Ctesias afirma haber sido testigo dos veces de la eficacia de las maniobras del rey. El propio autor se muestra, sin embargo, consciente de que tales historias resultarán difíciles de asumir para quien lea su obra en la lejana Grecia:<sup>761</sup>

Y tras escribir estos relatos fabulosos, Ctesias dice que escribe los hechos más verdaderos, y añade que lo que escribe es, por un lado, lo que él mismo ha visto en persona, y por otro, lo que ha sabido de aquellos que lo han visto, y que ha omitido otras muchas historias más asombrosas que estas, no sea que a los que no las han visto les parezca que escribe cosas increíbles. Y así termina la obra.

El texto representa el final de la obra, según Focio la transmite. Ctesias afirma, pues, haber dejado de incluir en su relato una serie de datos que, si bien son tan ciertos como los que sí se recogen, podrían parecer increíbles para el lector que no ha tenido la oportunidad de contemplarlos en persona. Si al público que recibe la obra le parece extraordinario lo que está leyendo, ello no supone sino la parte más próxima a la realidad habitual y al funcionamiento conocido de los fenómenos, dentro del universo prodigioso que es la India. Este artificio se convertirá más adelante en un tópico de la retórica, destinado a que el orador se gane la benevolencia del público, incrédulo ante las maravillas que se le están presentando.<sup>762</sup> En el texto del *cnidio*, sin embargo, representa solo uno más de los procedimientos empleados por el autor para salvar la incredulidad de su público.

Debemos a la labor de Gómez Espelosín (1994a) un completo estudio de estos procedimientos en la obra de Ctesias, encaminados a atajar, sin excesivo éxito, el rechazo de los lectores. Se deduce de su análisis que en el texto se han empleado de manera sistemática una serie de «estrategias de verosimilitud», de suerte que los datos se disponen en un espeso entramado de artificios destinados a convencer al auditorio de que puede aceptar los contenidos que se le ofrecen, por increíbles y fantásticos que parezcan.

El primero de estos procedimientos, del que derivan todos los demás, es el de presentar los datos como producto de la *autopsía*, herencia de la primera historiografía jonia. Las menciones de Ctesias acerca de su comprobación personal y empírica de los datos que recoge serían, por tanto, o al menos una parte de ellas, ficticias y encaminadas a dotar de una apariencia verosímil, o incluso

---

<sup>761</sup> Phot. *Bibl.* 72, p. 49b, 39-44.

<sup>762</sup> Gómez Espelosín, 1994a, p. 166.

científica, unos relatos que no son sino producto de la fantasía, de la leyenda, o de la tradición mítica.<sup>763</sup>

La mención de la figura real y su entorno supone, asimismo, un refrendo de la credibilidad del autor, así como la presentación de pruebas indirectas, que, al presentarse avaladas por la comprobación autóptica, demuestren la veracidad de aquello que no ha podido constatarse a través de la experiencia.

Varios de estos procedimientos se pueden apreciar en el mencionado texto de Focio acerca de las dagas de hierro indio. Si es el rey, pues, quien ha entregado a Ctesias la daga de la que habla, su historia de inmediato parece más fidedigna, y la constatación de que hay puñales fabricados a partir de la fuente que produce metal líquido supone una prueba indirecta<sup>764</sup> de la existencia de la fuente de la que proceden sus materiales.

Del análisis de Espelosín se desprende, por tanto, la imagen de un Ctesias que de forma consciente y deliberada emplea todo un conjunto de estrategias que le permitan hacer pasar por ciertas unas noticias que de otro modo serían inaceptables para su público. No quiere esto decir, con todo, que el autor atribuya al *cnidio* un deseo de engañar a los lectores, sino que más bien considera, coincidiendo en ello con Romm,<sup>765</sup> que la función de su obra no era la de informar, sino la de divertir, es decir, que, a pesar de la apariencia científica que imprime a sus páginas, el fin al que se dirigen es fundamentalmente lúdico.<sup>766</sup>

El gran esfuerzo de Ctesias por dotar de veracidad a su obra fue, en apariencia, completamente vano, a la vista del sinnúmero de críticas que ha recibido su credibilidad a lo largo de la historia. El propio hecho, sin embargo, de que tantos hayan sentido la necesidad de atacarle supone un indicio suficiente para deducir que es probable que las obras del *cnidio* sí recibieran crédito entre un sector amplio del público.

Pero, dejando aparte la cuestión acerca del crédito que los lectores concedieron a su obra, surge la pregunta de hasta qué punto creía Ctesias en las maravillas que contaba. Ignoramos en qué grado era consciente de su carácter fan-

---

<sup>763</sup> Dorati, 1995, p. 35, coincide con Espelosín en el carácter ficticio de las alusiones de Ctesias a su comprobación personal de los hechos, entendiendo que el propio género histórico exige presentar los contenidos de esta manera. La *autopsía* se habría convertido, pues, en un *topos* literario imprescindible en toda obra histórica (p. 51).

<sup>764</sup> Ver Gómez Espelosín, 1994a, pp. 148-152.

<sup>765</sup> Romm, 1992, p. 86.

<sup>766</sup> En esta línea se encuentra también Stronk, 2007, quien propone clasificar la obra de Ctesias aparte del género histórico y en relación, más bien, con obras de carácter ficticio, precedente directo de géneros como la novela.

tástico. El aparato científico que despliega en torno a sus contenidos puede ir encaminado a hacer pasar por buenas informaciones que sabe engañosas. Pero quizá estaba lo suficientemente convencido de sus noticias como para considerar que las estrategias de veracidad que emplea eran necesarias solo para salvar la desconfianza del público, y no para engañarlo.<sup>767</sup>

Quizá el contacto con el entorno de la corte persa tenga implicaciones de importancia en la manera como Ctesias asume y presenta sus materiales. Como se ha visto, gran parte de los datos que el autor ofrece coinciden con antiguas tradiciones míticas que pudieron llegar a la capital aqueménida en boca de delegados y embajadores que rendían tributo al rey. Estos mismos embajadores probablemente adornarían y enaltecerían el valor de los regalos que portaban rodeándolos de toda clase de propiedades maravillosas.

Se ha mencionado el importante papel del rey como refuerzo de credibilidad, en la idea de que el auditorio que recibiría los textos habría de considerarlo como el garante perfecto de la veracidad de los datos que se relacionaban con él. Hay que tener en cuenta, con todo, que el ámbito regio es, de hecho, el lugar en el que Ctesias desarrolló su vida durante el período de su permanencia en Persia, y que el entorno del rey y de quienes lo visitaban y le traían productos de sus países es la ventana a través de la cual el cnidio accedió a la imagen de la India que refleja en su obra.

El autor, pues, entra en contacto con la región del Indo por medio de lo que le cuentan quienes visitan al rey persa llegados de aquella zona, que probablemente desearían ganar el favor del monarca ofreciéndole los productos más exóticos y extraordinarios de su lugar de origen, cuyas cualidades y excelencias relatarían de un modo seguramente exagerado. Pero esta forma de aproximarse a la India tuvo sin duda que servir también a Ctesias para conocer de verdad realidades de aquel país que resultarían increíbles a los ojos de un griego como él era. Es el caso del papagayo, un pájaro y, sin embargo, capaz de hablar con voz humana en diferentes idiomas, o incluso la martícora, que, si concedemos validez a la explicación de Pausanias, que veía en ella una descripción del tigre, magnificada y exagerada por el terror que la fiera infundía, pudo también provocar en Ctesias ese mismo terror, que le habría llevado a aceptar la descripción del animal que le brindaban las tradiciones locales.

Una maravilla comprobada y contemplada de forma directa, como el papagayo, por ejemplo, habría podido convertir en creíbles otras muchas noticias

---

<sup>767</sup> Sin dejar de tener en cuenta la advertencia de Sassi, 1993, p. 468, acerca del peligro de aplicar a una obra antigua los mismos criterios de credibilidad que serían acordes con un texto actual.

debidas a la misma fuente.<sup>768</sup> Ante la contemplación de un pájaro capaz de emplear el lenguaje de las personas, ¿qué argumentos pueden esgrimirse para negar la credibilidad de una población de hombres con cabeza de perro? Ctesias podría haber sido, así, quizá también él mismo víctima de unas «estrategias de veracidad» parecidas a las que despliega en sus textos, y no solo un crítico poco riguroso, o un falsario que sacrificó todo interés científico ante el deseo de divertir a su público.

---

<sup>768</sup> Sobre este proceso ver Karttunen, 1981, pp. 105-106.





## 7. FORMACIÓN DEL GÉNERO PARADOXOGRÁFICO: LA ESCUELA ARISTOTÉLICA

El gusto por lo asombroso e insólito, que acompaña a los griegos desde sus manifestaciones culturales más tempranas, alcanza rango científico con los primeros historiadores y geógrafos, de entre los cuales Heródoto y Ctesias son los ejemplos más notables. Al tratarlos como antecedentes del género paradoxográfico, sin embargo, se ha visto con claridad que comparten con los autores de listas de *parádoxa* el gusto por lo extraordinario y maravilloso, al incluir en sus obras abundantes noticias asombrosas, pero ni el tratamiento de estos materiales es el mismo que habrán de recibir los fenómenos extraordinarios en las listas de los paradoxógrafos, ni el volumen de materiales que estos toman de sus obras representa una gran cantidad con respecto al total.

No cabe duda, con todo, de que es a autores como ellos a quienes se debe la preparación entre los griegos de la época de un público que desee consumir una literatura como la paradoxográfica: si el gusto por los fenómenos insólitos ya era patente entre los poetas, tanto épicos como líricos, no es, sin embargo, a través de ellos, sino a raíz de los relatos de los antiguos viajeros, como esta clase de historias traspasa el ámbito de la ficción y la fantasía y alcanza el nivel de la realidad. Solo entonces puede convertirse en objeto de ciencia, para descender más tarde un peldaño, hacia la «ciencia recreativa» que los paradoxógrafos practican. Como antecedentes del género paradoxográfico, sin embargo, los historiadores tratados desempeñan solo un papel indirecto. No es, en definitiva, de la Historia de donde nace la literatura paradoxográfica, sino que es en la escuela aristotélica donde reside la clave de su formación.

### 7.1. El mundo sublunar: el fracaso de la investigación de las causas

La obra de Aristóteles representa un hito en la cultura de Occidente por muchas razones, pero quizá la más notable sea la de haber sido el origen de la visión cosmológica que más se difundió en la Antigüedad y que se mantuvo hasta entrada la Edad Media. El filósofo concebía el universo como una gran esfera,<sup>769</sup> con una Tierra también esférica en el centro<sup>770</sup> y subdividida a su vez en una serie de esferas concéntricas menores, que se desplazaban en torno a ella con un movimiento de rotación perfectamente regular.<sup>771</sup> La esfera más próxima a la superficie terrestre era la de la Luna, situada justo por encima de la atmósfera, y la más lejana, la de las estrellas fijas. Entre ambas se encontraban la esfera del Sol, así como las de los diferentes planetas, cuyas trayectorias, si bien no eran como la de las estrellas fijas, podían, pese a todo, explicarse también a través de movimientos circulares perfectos. La esfera de la Luna determina, pues, en el pensamiento aristotélico una frontera entre dos realidades bien diferenciadas dentro del universo: el mundo supralunar, ocupado por los astros, y al que caracteriza una materia incorruptible y eterna, el éter, al que se debe el movimiento regular de los cuerpos celestes, y el mundo sublunar, en el que la materia imperfecta, los cuatro elementos de los que habla la tradición,<sup>772</sup> es la causa de la falta de regularidad de muchos fenómenos, que resultan con frecuencia inexplicables por su carácter aleatorio.

Aristóteles expone con detalle esta estructura del universo en su tratado *De caelo*, donde los dos primeros libros se dedican concretamente a tratar aspectos relacionados con el movimiento y la forma de los astros, es decir, aquello que se sitúa en el mundo supralunar, en el que las leyes de la física se cumplen en su más alto grado, dando lugar a fenómenos perfectamente previsibles.

Para el estudio de la relación que guardan los textos de Aristóteles con la literatura paradoxográfica, sin embargo, el tratado que resulta de mayor interés es el que figura dentro del *Corpus aristotelicum* bajo el título de *Meteorología*. Ese título, no obstante, resulta un tanto engañoso, tal y como señala Candel en la introducción de su traducción del texto,<sup>773</sup> dado que, si bien el uso del término

---

<sup>769</sup> Sobre la esfericidad del universo, ver *Cael.* 286b. En cuanto a la esfericidad de los astros, *Cael.* 291b.

<sup>770</sup> Sobre la forma y posición de la Tierra ver *Cael.* 296b. Ver asimismo [Arist.] *De mundo* 392b 35-40.

<sup>771</sup> Sobre la perfección y la continuidad del movimiento circular ver *Phys.* 261b-265a.

<sup>772</sup> Acerca de la diferencia material entre el mundo supralunar y sublunar ver *Mete.* 340b 4-19.

<sup>773</sup> Candel, 1996, pp. 230-231.

μετέωρος sugiere el tratamiento de fenómenos que tienen lugar en la atmósfera,<sup>774</sup> estos, sin embargo, solo representan una parte de los contenidos, junto con asuntos relacionados con la hidrología, seísmos, o procesos de orden «químico»<sup>775</sup> como los que se estudian en el libro IV.<sup>776</sup> Sería, pues, más acertado, tal y como el mismo autor señala, titular la obra *Sobre el mundo sublunar*, en la idea de que, dentro del corpus de tratados de física elaborados por Aristóteles, este sería el destinado por el filósofo al estudio de los fenómenos que se producen en aquel ámbito del universo, bajo la esfera de la Luna, en el que las leyes naturales no se cumplen de una manera tan perfecta como en el caso de los astros, sino que con frecuencia se observan irregularidades.

El filósofo describe el contenido de la *Meteorología* de la siguiente forma, en las primeras líneas del tratado:<sup>777</sup>

Falta por examinar una parte de este estudio, que todos los que la han tratado anteriormente han llamado meteorología, esto es, lo que sucede conforme a la naturaleza, pero de una manera más irregular que la del primer elemento de los cuerpos: acerca de la zona más próxima al movimiento de los astros, como lo referido a la Vía Láctea,<sup>778</sup> a los cometas, a los objetos inflamados y móviles que aparecen,<sup>779</sup> y cuantos fenómenos podríamos situar en el ámbito del aire, que son comunes con el agua. También en cuanto a la tierra, cuántas son sus partes y formas, y fenómenos de sus partes, y a partir de ahí investigaríamos las

---

<sup>774</sup> Acerca del significado del término en griego ver Casevitz, 2003, pp. 27-29. El significado originario de la palabra μετεωρολογία es 'ciencia de aquello que está en el aire', a partir del compuesto μετ-αίρω y sus derivados (μετέωρος como adjetivo significa en Homero 'aquello que se eleva en el aire': cfr. *Il.* VIII.26). Su valor se extiende, sin embargo, más allá de los fenómenos atmosféricos, hasta abarcar todo aquello que guarda relación con las regiones elevadas, desde fenómenos celestes de todo tipo (constelaciones, astros, planetas) hasta cumbres montañosas o incluso ciertos fenómenos marinos (cfr. la idea de «alta mar»). Cfr. Aujac, 2003, p. 14.

<sup>775</sup> Düring, 2000, p. 591, se refiere a *Mete.* IV como «el primer tratado de química conservado».

<sup>776</sup> El carácter apócrifo o no del libro IV de la *Meteorología* de Aristóteles, que se aparta notablemente del contenido del resto de la obra, es un tema muy debatido para el que aún no se ha encontrado una solución satisfactoria. Las principales posturas al respecto y líneas de discusión propuestas se pueden encontrar en Baffioni, 1981 pp. 34-44, a quien debemos un detallado análisis del estado de la cuestión.

<sup>777</sup> *Mete.* 338a-339a.

<sup>778</sup> La cosmología aristotélica considera que los cometas, o la Vía Láctea, tienen lugar en la atmósfera, si bien a una altura más allá de las nubes (acerca de los cometas ver *Mete.* 342b 25 ss.; acerca de la Vía Láctea, *Mete.* 345a, 11 ss., y 345b, 31 ss.). La definición de la ciencia meteorológica que propone el filósofo abarcaría, pues, dentro de su ámbito de estudio, todos aquellos fenómenos celestes que no pueden ser explicados a través de la geometría de la esfera, cuya situación se localiza en el mundo sublunar. Ver al respecto Aujac, 2003, pp. 13-14.

<sup>779</sup> Se refiere a las estrellas fugaces. Acerca de su ubicación en el mundo sublunar, cfr. *Mete.* 341a 31-4. Para la explicación aristotélica del fenómeno ver *Mete.* 341b.

causas de los vientos y seísmos, y de todo lo que sucede conforme a sus movimientos. En estos asuntos a veces no encontraremos explicación, pero otras veces los entenderemos de algún modo. También sobre la caída del rayo, sobre los tifones, las tormentas huracanadas y los demás fenómenos cíclicos que suceden a los mismos cuerpos debido a la condensación.

Después de tratar sobre estos temas, investigaremos si nos es posible dar alguna explicación según el modo que seguimos acerca de los animales y plantas, tanto en general como en particular. Pues tras hablar de estas cosas casi se habría cumplido del todo lo que nos propusimos al principio.

*Ἐν οἷς τὰ μὲν ἀποροῦμεν, τῶν δὲ ἐφαπτόμεθ' αἰτιὰ τῶν τρόπων:* «en estos asuntos a veces no encontraremos explicación, pero otras veces los entenderemos de algún modo». Aristóteles emprende, pues, en la *Meteorología* el estudio de un conjunto de fenómenos en el que reconoce que la lógica a veces estará destinada a fracasar, dado que las leyes naturales se cumplen allí de forma menos regular que en otros ámbitos (*ὅσα συμβαίνει κατὰ φύσιν μὲν, ἀτακτοτέραν μέντοι*). Con ello el filósofo no hace otra cosa sino permitir la entrada de lo inexplicado, de lo que altera el orden natural previsible y, por tanto, de lo sorprendente, en el ámbito de la ciencia. Y quizá con ello haya abierto la puerta a la aparición de un tipo de literatura concentrado, precisamente, en lo que altera el funcionamiento regular de los fenómenos.

El autor manifiesta que hereda el término *μετεωρολογία* de sus predecesores, si bien no precisa exactamente cuál era el alcance que tenía para quienes lo emplearon antes que él, ni en qué medida puede estar haciendo un uso diferente del de ellos al incluir en el tratado el estudio de hechos que no tienen que ver con la atmósfera, sino que suceden a ras de suelo o incluso en las profundidades de la Tierra.<sup>780</sup> Pero dejando aparte el problema de lo acertado o no del

---

<sup>780</sup> Muchos de los fenómenos de los que se ocupa el tratado (en especial celestes, como cometas o rayos, aunque también terrestres, como seísmos, etc.) estaban rodeados de creencias supersticiosas en el mundo antiguo. Merece especial atención el caso de los cometas, que, probablemente por su aparición irregular y su extraña forma, fueron objeto de asombro durante generaciones (ver Düring, 2000, pp. 600-601, Flashar, 1984, p. 121). Es notable que Aristóteles prescindiera de toda esta clase de ideas. Es relevante mencionar el valor despectivo que el término *μετεωρολογία* y sus derivados, así como el de *φυσικός*, parecen tener a lo largo del siglo V entre un amplio sector de la población griega, precisamente por el hecho de explicar los fenómenos a través de fuerzas ciegas e inconscientes, sin recurrir a la intervención de inteligencia sobrenatural alguna. Apunta en esta dirección el testimonio de Plutarco (*Plu. Nic. XXIII.4*). Acerca de las supersticiones y creencias que interaccionan con la meteorología científica en la Antigüedad, ver Cusset (ed.), 2003. Acerca de las posibles correcciones e interpolaciones al texto de la *Meteorología* de Teofrasto, en su versión árabe, para dar entrada a fuerzas divinas en la explicación de los fenómenos tratados ver Raalte, 2003.

título, resulta claro que la *Meteorología* se aparta del resto de los textos en los que el filósofo expone su visión del universo y de las leyes que gobiernan su estructura, por un lado, por el mencionado hecho de haber admitido una posible falta de regularidad y de explicación en ciertos fenómenos, y, por otro, por la abundante presencia de materiales que proceden de la experiencia propia del autor, así como del relato de fuentes orales.<sup>781</sup> Frente a la exposición puramente teórica que se encuentra en la *Física* o *Acerca del cielo*, la *Meteorología* ofrece a menudo una apariencia próxima a la de una recopilación de anécdotas, de fenómenos curiosos que merecen, tenga éxito o no, el intento de explicarlos.<sup>782</sup>

La *Meteorología*, además, destaca frente a otros tratados aristotélicos por la insistencia del autor en ofrecer datos y precisiones geográficas. Los fenómenos naturales tratados no afectan en general a la tierra entera, sino que se asocian a lugares concretos, de cuyas condiciones dependen. El clima cálido en Arabia y Etiopía hace que abunden las lluvias en verano, frente a lo que es habitual en otros lugares.<sup>783</sup> Solo en el Ponto el rocío es causado por el viento del norte, y no por el del sur.<sup>784</sup> El viento del sur no es el portador de las nubes para quienes habitan en Libia,<sup>785</sup> y la inestabilidad de las líneas de costa y el modo en el que la tierra firme puede avanzar sobre el mar es especialmente evidente en el caso de Egipto, donde el delta, a causa del aluvión del Nilo, gana terreno poco a poco.<sup>786</sup>

En este aspecto, el tratado se muestra enormemente próximo a la literatura paradoxográfica, en la que desde sus manifestaciones más antiguas la organización geográfica y las precisiones locales son de una importancia esencial.

Asimismo, también los asuntos tratados por el filósofo en la *Meteorología* recuerdan a los que en la generación siguiente atraerán la atención de los compiladores de listas de curiosidades. Las irregularidades hidrográficas ofrecen abundantes ejemplos paralelos entre el texto aristotélico y las obras paradoxográficas: los ríos cuya corriente desaparece «tragada por la tierra» son objeto de

---

<sup>781</sup> Ver Düring, 2000, pp. 545-546. Sobre la proximidad entre el método de trabajo que Aristóteles pone en práctica en la *Meteorología* y el concepto herodoteo de «historia», ver Zoepffel, 1975, p. 45.

<sup>782</sup> Con todo, Schepens, 1996, p. 391, considera que el hecho de que Aristóteles vea en cada uno de los fenómenos asombrosos un objetivo sobre el que aplicar la razón marca una profunda diferencia respecto al proceder de los paradoxógrafos, para quienes lo asombroso no es en ningún momento materia que requiera explicaciones.

<sup>783</sup> *Mete.* 348b 30-349a 3.

<sup>784</sup> *Mete.* 347a-b.

<sup>785</sup> *Mete.* 358b.

<sup>786</sup> *Mete.* 351b.

la atención tanto del filósofo como de los paradoxógrafos.<sup>787</sup> Las anomalías de las fuentes y lagos reciben un tratamiento similar.<sup>788</sup> Los fenómenos geológicos<sup>789</sup> y los movimientos marinos,<sup>790</sup> ampliamente tratados por el filósofo, también se encuentran en los catálogos paradoxográficos, si bien a través de fuentes distintas del tratado que nos ocupa.

No se puede hablar de una influencia directa de la *Meteorología* aristotélica, cuyos contenidos nunca aparecen recogidos en las listas de *parádoxa*. Pero sí que se aprecia con claridad una semejanza, que permite situar el tratado entre los antecedentes del género, sobre todo en lo que respecta a la corriente de la paradoxografía centrada en los fenómenos naturales anómalos.

Pero los fenómenos de la naturaleza no son lo único que existe bajo la esfera de la Luna, sino que también los seres vivos se encuentran en el mundo sublunar y están sujetos a la irregularidad que determina la materia imperfecta de este ámbito del universo. El autor establece, también en el prólogo de la obra, una clara continuidad entre el tratamiento de los hechos físicos y la investigación biológica,<sup>791</sup> de suerte que el mundo sublunar contendría dos grandes campos de estudio: los fenómenos de la naturaleza, por un lado, y, por otro, los seres vivos, distribuidos a su vez en animales y plantas. El planteamiento del estudio del mundo sublunar en Aristóteles abarca, pues, los dos ámbitos fundamentales que atraen la atención de los paradoxógrafos: los hechos naturales insólitos y las curiosidades biológicas.

---

<sup>787</sup> Ver *Mete.* 350b 36-351a 18, donde se ofrecen abundantes ejemplos de ríos «tragados por la tierra» (*οἱ καταπιόμενοι τῶν ποταμῶν*), que se encuentran en el Peloponeso, Arcadia, el Cáucaso, la región pónica o el norte de Italia. Cfr. Antig. *Mir.* 140: Call. F. 22 Giannini, Philosteph. Hist. F. 2 Giannini. Sobre una fuente comunicada con el mar por canales subterráneos ver Antig. *Mir.* 153: Call. F. 9 Giannini.

<sup>788</sup> *Mete.* 359a 16 ss., sobre la salinidad del mar Muerto y fuentes de agua salobre en el Epiro, en Sicilia y en Escitia. Cfr. Antig. *Mir.* 156: Call. F. 38, sobre la salinidad de una laguna en la zona de Bitinia, actual Turquía. Fuentes de agua salada aparecen en Antig. *Mir.* 143, o Antig. *Mir.* 157: Call. F. 39 Giannini. Antig. *Mir.* 139: Call. F. 21, sobre una fuente que mana vinagre.

<sup>789</sup> Ver [Arist.] *Mir.* 34-40.

<sup>790</sup> *Mete.* 354a, 5-11. Cfr. [Arist.] *Mir.* 55 y 130.

<sup>791</sup> Se fija en esta mención a los seres vivos dentro del tratado de la *Meteorología* French, 1994, p. 33, quien relaciona el hecho con la idea, expuesta de manera recurrente en el *Corpus* biológico, de las posibilidades de que ciertas formas de vida se generen a partir de materias inertes, como la tierra o el barro. En opinión del autor, el pensamiento de Aristóteles no establecería una frontera tajante entre los seres vivos y el resto de los componentes del mundo sublunar.

## 7.2. Biología y paradoxografía

Las afirmaciones de Aristóteles en el prólogo del tratado, acerca de la irregularidad que caracteriza la forma como suceden ciertos fenómenos del mundo sublunar permitiría explicar el proceso a través del cual sucede el paso de la ciencia rigurosa desarrollada en la escuela del Liceo a la ciencia lúdica que sirve de trasfondo a las obras de paradoxografía. Puede decirse, pues, que desde el punto de vista teórico la *Meteorología* presenta un claro vínculo con el género que aquí se trata, dado que en ella se encuentran expuestas unas ideas —el aceptar la irregularidad y la anomalía de ciertos fenómenos de la naturaleza— que apoyan la visión, común entre los estudiosos actuales, de la paradoxografía como una rama de la literatura griega que deriva del ambiente del peripato.

Las obras del *Corpus aristotelicum*, sin embargo, que de modo más claro aparecen como próximas a las listas de curiosidades son las que conforman el llamado *Corpus biológico*, de entre las que destaca la *Historia de los animales*.

### 7.2.1. LA BIOLOGÍA EN EL LICEO: CARACTERÍSTICAS E INTENCIONES

Se tiene conocimiento de seis obras dedicadas por el filósofo al tratamiento de temas relacionados con la biología:<sup>792</sup> aparte de la mencionada *Historia de los animales*, el *Corpus* contiene también un tratado *Sobre las partes de los animales*, otro *Sobre la generación de los animales*, y un cuarto *Sobre el desplazamiento de los animales*, conservados en forma más o menos completa, si bien el estudio detenido de los textos en sí mismos y de su reflejo en las citas de otros autores antiguos revela un proceso de transmisión complicado.<sup>793</sup> Además, contamos con noti-

---

<sup>792</sup> Ver Düring, 2000, pp. 783 ss.

<sup>793</sup> El lugar que se debe asignar dentro del *Corpus aristotelicum* al tratado titulado *Sobre el movimiento de los animales* representa un problema de difícil solución. Si bien el estudio del mundo animal sirve de trasfondo a la obra, sin embargo, el texto trata de cuestiones físicas, más que biológicas: el estudio del movimiento autónomo de los seres vivos y su relación con el impulso del Primer Motor (ver Jaeger, 1923, pp. 380 ss., Düring, 2000). Las listas de obras de Aristóteles, con todo, incluyen el tratado entre los textos biológicos (ver Moraux, 1951, pp. 253, 268, 313). Quizá sea conveniente destacar el carácter fronterizo de la obra, intermedio entre los campos de la física y la biología dentro del *Corpus*, lo que pondría de relieve la continuidad entre estas dos disciplinas en la mentalidad del filósofo.

cias de un texto titulado *Περὶ φυτῶν*, *Sobre las plantas*, hoy perdido, pero que demuestra un interés por parte de Aristóteles hacia el estudio de la botánica, terreno que será de una importancia capital para su discípulo Teofrasto.<sup>794</sup> Las fuentes antiguas recogen, por último, la existencia de una colección de descripciones de animales titulada *Ζωικά*, citada con frecuencia en ambiente peripatético<sup>795</sup> y extractada por Aristófanes de Bizancio. Se confunde, sin embargo, en esta obra la labor del filósofo con la de la escuela peripatética en su conjunto, dado que probablemente se tratase de una colección constantemente ampliada con contribuciones de los distintos colaboradores del maestro y al servicio de la escuela en general.

En total, los libros dedicados a la biología ocupan más de la cuarta parte de los estudios aristotélicos que han llegado hasta la actualidad.<sup>796</sup>

En los tratados del *Corpus aristotelicum*, pues, tanto aquellos que se deben a la mano del maestro como los que proceden de la labor de sus discípulos, en especial Teofrasto, la biología recibe su acta de fundación como disciplina científica, y surge, además, dividida en dos ramas principales: la zoología y la botánica.

La mayor parte de las ciencias que se han cultivado en Occidente a lo largo de la historia nacieron en el ámbito jonio, hacia finales del siglo VII y principios del VI a. C. Tanto las ciencias exactas, como la matemática o la astronomía, como las relacionadas con el ser humano, como la medicina, hacen su entrada en el mundo occidental en aquellos momentos, la segunda, en las escuelas de Cnido y Cos, y las primeras, integradas dentro del conjunto de observaciones, especulaciones y teorías que se conocen como «filosofía presocrática».

También los presocráticos demuestran en sus escritos interés hacia el terreno biológico y su funcionamiento,<sup>797</sup> pero la pérdida casi completa de sus

<sup>794</sup> Los estudiosos, a lo largo de los siglos XIX y XX, han desarrollado una cierta polémica acerca de la relación de los escritos botánicos de Teofrasto con este tratado aristotélico. De entre la amplia bibliografía suscitada por el problema, citaremos el estudio general de Drossaart Lulofs, 1957, donde se hace una completa exposición de la historia de la transmisión del texto. Ver asimismo Düring, 2000, p. 796. Por otro lado, el análisis de los textos conservados del *Corpus* biológico, aun dedicados a cuestiones de zoología, permite a Wöhrle, 1997, entrever un completo sistema de conceptos y teorías acerca del mundo vegetal, y sus relaciones y límites respecto al reino de los animales.

<sup>795</sup> Ver Rose, 1971, FF. 255-311. Düring, 2000, p. 785, n. 10; 795, a partir del pasaje de *HA* 491a 12, entiende que el propio Aristóteles pudo haberla tenido delante en el momento de redactar *HA*.

<sup>796</sup> La *Historia de los animales* es, además, el más largo de los tratados que se han conservado dentro del *Corpus*, donde ocupa 146 páginas de la edición de Bekker (solo la *Metafísica* se aproxima a esta extensión, con 113 páginas). Se ha de contar, no obstante, con el muy probable carácter espurio del libro IX de *HA*.



obras, que se conservan solo de forma fragmentaria, nos impide conocer de manera precisa tanto el nivel de desarrollo que estos temas alcanzaban en ellas como el grado en el que los estudios emprendidos en el ámbito del Liceo están en deuda con sus autores.

En el *Corpus aristotelicum* se encuentran, pues, las primeras obras que conservamos dedicadas por entero al tratamiento de la biología como área científica independiente, lo que ha hecho que hasta hoy se vea en Aristóteles al padre de esta disciplina, que además, desde sus trabajos y los de su discípulo Teofrasto, no volverá a experimentar un avance significativo hasta el siglo XVIII, en las figuras de Linneo y Cuvier.<sup>797</sup>

Entre los tratados que el filósofo dedica al estudio de la ciencia biológica, la *Historia de los animales* se distingue notablemente por su carácter expositivo y su deseo de ofrecer una relación de datos lo más completa posible, frente a las intenciones más inclinadas a la explicación de las causas de los hechos observables que se aprecia en el resto de las obras. En efecto, los ejemplos considerados en los distintos tratados biológicos no presentan variaciones significativas, sino que más bien existe una continuidad temática entre la *HA* y el resto, de suerte que los casos estudiados en *PA* o en *GA* aparecen en su mayoría también allí y son comentados casi siempre en cuanto a las mismas características, que han merecido desde el principio la atención del autor. Pero la diferencia entre *HA* y las demás obras de esta sección del *Corpus* reside precisamente en la mencionada intención descriptiva del primero, frente al carácter más especulativo y teórico de los segundos.<sup>798</sup>

---

<sup>797</sup> Acerca del tratamiento de temas biológicos entre los presocráticos, así como los materiales con los que contamos para su estudio, ver Herzhoff, 1999.

<sup>798</sup> Véase al respecto la afirmación de Darwin: «Linnaeus and Cuvier have been my two gods though in very different ways, but they were mere schoolboys to old Aristotle» (F. Darwin, 1896, *Life and Letters of Charles Darwin*, II, Nueva York, p. 427, citado en Byl, 1980, p. xxxi). Aunque, tal y como señala Byl, la frase procede de una carta enviada al filólogo William Ogle en agradecimiento por el obsequio de un ejemplar de su traducción al inglés de las *Partes de los animales*, todo indica que las elogiosas palabras del famoso naturalista son sinceras y no se deben a una situación de compromiso. A partir de la tercera edición de *El origen de las especies* el autor incluye en su prólogo un claro reconocimiento del valor de ciertos pasajes aristotélicos, especialmente *Phys.* 198b 16-31, como precedentes de sus consideraciones acerca de la selección natural (ver al respecto Russo, 2004, pp. 160-161). Ya antes, también Cuvier había manifestado el profundo asombro que le causaba la lectura de las obras biológicas de Aristóteles, en las que una sola persona había sido capaz de recopilar y comparar tan ingentes cantidades de hechos particulares, implicados en leyes generales que sus predecesores jamás concibieron (ver Cuvier, 1841, *Histoire des Sciences Naturelles I*, p. 146, citado en Gotthelf, 1988, p. 128, n. 8).

<sup>799</sup> Tradicionalmente, se ha interpretado que la *HA* había sido redactada antes que el resto de los tratados biológicos, al modo de una recopilación de informaciones previa a la especulación

La redacción de la *Historia de los animales* responde, pues, según todo parece indicar, a un deseo por parte de Aristóteles de recoger en ella la enorme diversidad de posibilidades que el mundo animal ofrece: las diferentes maneras de respirar, de reproducirse, de desplazarse o de alimentarse, asociadas al medio en el que vive cada uno de los ejemplos considerados, se van exponiendo a lo largo del tratado, en la idea de determinar cuáles son las características peculiares que diferencian unas especies con respecto a otras,<sup>800</sup> y también probablemente con la intención de explorar cuáles son los límites que definen este abanico de posibilidades. Es, en efecto, habitual encontrar en el texto de la *HA* la formulación de unas ciertas leyes o principios de carácter general que determinan la aparición de una serie de características asociadas unas a otras, o su ausencia, como rasgo que define la identidad de los ejemplos que se tratan. El autor, así, reúne y organiza los materiales que recibe, bien de su propia observación, bien de fuentes que le permitan acceder a datos que procedan de los lugares que, por su lejanía, no ha podido estudiar mediante su experiencia. Con ello el filósofo refleja, por un lado, la variedad del reino animal y, por otro, las normas que rigen y ponen límites a esta variedad, los extremos en los que se puede presentar una cierta característica.

La *Historia de los animales* puede describirse, por tanto, como un tratado en el que predomina una marcada intención enciclopédica, donde Aristóteles intenta recoger con la mayor exhaustividad posible los datos conocidos acerca de las posibilidades en las que se manifiesta la vida animal, en toda su variedad y riqueza.

---

teórica. Tal es el orden de lectura que el propio autor aconseja en *HA* 491a 11. Balme, 1987, pp. 17 ss., sin embargo, cuestiona esta interpretación y plantea la posibilidad de que las otras obras del *Corpus* biológico hayan sido redactadas antes, a partir de informaciones generales.

<sup>800</sup> Acerca del concepto de *διαφορά*, 'diferencia', y su valor como criterio organizador de la *HA*, ver Balme, 1980, p. 212: «The result is a collection of all observable differentiae, collected *qua* differentiae. The animals are called in as witnesses, taken primarily in the order in which the differentiae are taken and then (within that order) by μέγιστα γένη». Ver asimismo Pellegrin, 1986, pp. 50 ss. o Lennox, 1994, p. 15. Ver además Pellegrin, 1985, 1987 y 1990. Junto a la idea de diferencia, también el concepto de «analogía» desempeña un papel importante a la hora de relacionar las estrategias que cada especie desarrolla para cumplir funciones iguales. Ver Lloyd, 1966, p. 365.

## 7.2.2. LIMITACIONES DEL ENCICLOPEDISMO

Aristóteles, al igual que sucedía en sus estudios en el campo meteorológico, basa sus apreciaciones, en la medida de lo posible, en las observaciones que le brinda su propia experiencia, de suerte que abundan en el texto los datos obtenidos de primera mano. Junto a ellos, asimismo, probablemente representen un porcentaje importante las informaciones debidas a fuentes orales, como campesinos, pastores o pescadores y marineros, que puedan transmitir al filósofo las informaciones que ellos antes han obtenido de manera empírica, a través del desarrollo de sus profesiones.<sup>801</sup>

El filósofo, sin embargo, acomete su tarea en un momento, dentro de la historia de la civilización helénica, en el que los griegos hace tiempo que han entrado en contacto con realidades que se encuentran más allá de las fronteras que conocen. Países como Egipto, Libia, Escitia o la India hace siglos que empezaron a ser visitados por navegantes y viajeros, que llevaron a Grecia una enorme cantidad de datos novedosos acerca de las curiosidades que caracterizan tanto la naturaleza de aquellos lugares como las formas de vida de sus pobladores. Aristóteles, por tanto, si ha de cumplir sus deseos de enciclopedismo y exhaustividad, no puede ignorar todo este volumen de conocimientos, cuya comprobación empírica, sin embargo, le es del todo imposible. El filósofo se ve obligado, así, a depender en muchos casos de fuentes escritas, que maneja siempre con cautela y actitud crítica.<sup>802</sup>

Destacan, en este contexto, las abundantes referencias a la obra de Heródoto, cuyas descripciones de realidades lejanas, sobre todo del ámbito egipcio, aparecen a menudo reflejadas en las páginas de la *Historia de los animales*, tanto para aceptar sus afirmaciones y emplearlas a modo de ejemplos como para expresar sus dudas acerca de su veracidad. Señala Preus,<sup>803</sup> por otro lado, que, de haberse conservado el texto de Ctesias, encontraríamos también una gran cantidad de referencias indirectas a él en la *HA*, ya que las referencias directas

---

<sup>801</sup> Una revisión completa de las fuentes empleadas por Aristóteles en sus trabajos biológicos puede encontrarse en Preus, 1975, pp. 21-42.

<sup>802</sup> En el terreno de la historiografía, se puede señalar la semejanza con el caso del historiador Éforo, el primero que emprende la elaboración de una Historia universal. Ello le obliga a llevar a cabo un profundo cambio metodológico en la tarea del historiador, pues, aun concediendo un valor especial a la *autopsía* y a los datos de primera mano, en la línea de la tradición del género desde sus inicios, gran parte de su investigación depende, no obstante, del uso de fuentes escritas y documentos previos. Insiste sobre la cuestión Schepens, 1970, pp. 177-178, 2003, pp. 341-342.

<sup>803</sup> Preus, 1975, p. 24.

abundan, generalmente acompañadas de críticas hacia su credibilidad, como se vio más arriba.

En beneficio del cumplimiento de sus intenciones enciclopédicas, Aristóteles se aparta de la comprobación autóptica de los datos, que era un requisito fundamental entre aquellos que emprendían la elaboración de una obra a la que correspondiera el título de *Ἱστορία*,<sup>804</sup> y emplea las informaciones que otros han dejado por escrito, afirmando haber observado en persona los datos de los que hablan, o haberlos recopilado de quienes sí han tenido acceso a ellos.

### 7.2.3. SEMEJANZA DE PROPÓSITOS EN LOS ESTUDIOS BIOLÓGICOS DE ARISTÓTELES Y TEOFRASTO

También bajo el nombre de Teofrasto ha llegado hasta nosotros una obra que se conoce con el título de *Ἱστορία*,<sup>805</sup> si bien, como se ha dicho, dedicada al estudio del reino vegetal.

Los estudios de botánica emprendidos por Teofrasto se plantean claramente desde su origen a modo de continuación de los trabajos de su maestro en el campo de la zoología.<sup>806</sup> Si el filósofo, pues, se propone recopilar en su *HA* las

---

<sup>804</sup> Ignoramos hasta qué punto el título de *Περὶ ζώων Ἱστορίας* obedece a los deseos de Aristóteles. Acerca del título que la obra recibe en las fuentes antiguas ver Lennox, 1994, pp. 15 ss. La obra aparece mencionada bajo este título por primera vez en la edición de Andrónico de Rodas. Otras fuentes atestiguan denominaciones distintas, como *Περὶ ζώων* (DL V.25). No obstante, la insistencia en incluir material obtenido de primera mano o a través de testigos presenciales, así como el constante recurso a fuentes escritas por autores correspondientes al género histórico, permiten, con todo, considerarlo como acorde con las intenciones del filósofo. Acerca del sentido del término *Ἱστορία* en Aristóteles, como 'saber' o 'conocimiento de los hechos dados', ver Louis, 1955.

<sup>805</sup> El mismo problema que afectaba al carácter originario del título de la *HA* de Aristóteles puede plantearse también en cuanto a la *HP* de Teofrasto, si bien en este caso la lista de obras que transmite Diógenes (DL V.46) sí recoge un texto que lleve el título de *Περὶ φυτικῶν Ἱστορίας*. Autores como Ateneo (ver p. ej. Ath. II, 66e, o II, 82e, que corresponden a *HP* VII.13.8 y VI.4.10) o Galeno (*De alimentorum facultatibus*, Kühn 6, 542.10) atestiguan el uso de esta denominación, aunque alternada con el empleo de otras formas como *Περὶ φυτῶν* o *Φυτικοί* (Ath. II, 56f, 72b-c, cf. *HP* VII.4.2, IV.8.7).

<sup>806</sup> Ver al respecto Wöhrle, 1985, pp. 3-21. El caso de la relación entre la *HP* y la *HA* resulta claro. La determinación de a qué texto de la zoología aristotélica corresponde *CP* es algo más complejo, si bien *PA* se destaca como la opción más verosímil. Acerca del mismo tema véase también Gotthelf, 1988.

variantes que muestra el reino animal en sus distintas manifestaciones y que sirven para diferenciar a unas especies con respecto de otras, se puede suponer una intención semejante en la *HP*, si bien Teofrasto hace explícita en los primeros párrafos de la obra su conciencia de que los elementos en los que consiste la vida animal no siempre tienen un equivalente en el terreno de las plantas.<sup>807</sup>

A pesar de las diferencias entre las dos *Historias*, derivadas del tratamiento de asuntos distintos, las dos coinciden en el interés enciclopédico, que lleva a ambos autores a intentar recoger datos que abarquen todas y cada una de las regiones conocidas de la tierra. Los textos representan, así, el resultado de dos ramas distintas de la misma investigación: la centrada en las formas en las que se desarrolla la vida allí donde se desarrolla, con las variantes que producen los factores climáticos y ambientales en cada uno de los lugares considerados.

Si Teofrasto, así, elabora su *HP* con la intención de aplicar el mismo método de estudio que su maestro, cabría esperar una actitud similar en ambos casos en cuanto al tratamiento de los datos que recogen. La realidad, sin embargo, es muy distinta.

#### 7.2.4. DIFERENCIAS DE TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN ENTRE HISTORIA DE LOS ANIMALES E HISTORIA DE LAS PLANTAS

Se mencionó ya el valor que conceden todos aquellos que se han dedicado al estudio de la paradoxografía a la figura de Teofrasto, por haber sido el primero en utilizar el adjetivo *παράδοξος*, nacido en el lenguaje de la filosofía, para describir los casos en los que la aplicación estricta de un razonamiento lógico llevaba a conclusiones absurdas, con el significado nuevo que adquiere entre los autores que cultivan este género, es decir, referido a fenómenos de la naturaleza sorprendentes y difíciles de comprender. Los testimonios que han llegado hasta nosotros de este nuevo uso del término corresponden en su mayoría, dentro del conjunto de obras conservadas de Teofrasto, a sus estudios de botánica.<sup>808</sup>

---

<sup>807</sup> Ver *HP* I.1.3.

<sup>808</sup> En concreto, el adjetivo aparece en *CP* II.17.1, 3 y 4.

Pero aparte de este notable vínculo que se percibe entre la labor de Teofrasto y la de los paradoxógrafos, también es preciso detenerse a considerar el uso que el autor hace del otro adjetivo que estos autores preferían a la hora de titular sus obras y calificar los materiales que recogían en sus listas: *θαυμάσιος/θαυμαστός*, ‘sorprendente’, ‘asombroso’.

Aristóteles, que en su obra biológica se proponía, como decimos, la recopilación de informaciones de procedencias diversas, para lograr un inventario completo de las maneras que tienen los diferentes animales de desempeñar las funciones de la vida, recurre a menudo a fuentes que, como Heródoto, pertenecen al terreno de la historiografía, y se presentan al lector griego con la garantía de autenticidad que ofrece el hecho de que afirman haber podido observar en persona gran parte de los datos que recogen. Aquellos aspectos, pues, que, a juicio de Heródoto, o Ctesias, o los demás historiadores citados por el filósofo, resultaron más llamativos en el territorio que visitaban y que a menudo merecieron calificativos que expresaban la admiración y el asombro del autor, aparecen más tarde en la *Historia de los animales*, donde se comentan precisamente aquellas características que parecieron más relevantes a la fuente originaria y que sirven ahora como documento de hasta dónde puede llegar la naturaleza al crear especies distintas. La obra aristotélica recibe, pues, todo un volumen de materiales referido a las particularidades de la naturaleza de países lejanos, que llega a oídos de los griegos porque han parecido sorprendentes a algún viajero que elaboraba una obra de tipo histórico; es decir, en la *HA* se encuentran un sinnúmero de informaciones que alcanzan el conocimiento de los griegos en calidad de *θαύματα*. De ahí que sorprenda la escasez de adjetivos que ponderen el carácter sorprendente de los materiales que el filósofo incluye.

El formidable hipopótamo, así como la terrible martícora, dotada de más filas de dientes que ningún otro ser vivo, junto con el papagayo, capaz de hablar en varios idiomas, o el cocodrilo, único entre los animales por muchas razones, aparecen en las páginas de la *Historia de los animales*, junto a otros ejemplos en los que las características que se traen a colación como típicas de una determinada especie se apartan de lo que es habitual. El filósofo, sin embargo, solo se refiere a lo asombroso de las cualidades de las especies que comenta en cinco ocasiones en todo el tratado.<sup>809</sup>

---

<sup>809</sup> *HA* 571b 16, 580b 10, 610a 18, 633a 8. También se usa el término *θαυμάσιος* en una sexta ocasión, *HA* 609a 15, si bien el adjetivo no expresa asombro por parte del autor, sino que se refiere a la expresión «admirar a la lechuza», como se conoce popularmente el hecho de que durante el día la lechuza sea visitada por pájaros que la atacan, aprovechando los momentos en que su vista es más débil.

Aristóteles se muestra, en definitiva, enormemente parco a la hora de expresar los sentimientos de asombro que puedan provocarle los materiales que recoge en sus obras biológicas, cosa que resulta un tanto sorprendente si se tienen en cuenta las palabras que emplea al comienzo de su tratado *Sobre las partes de los animales*, para animar a sus posibles continuadores a no despreciar el estudio de ninguna especie, por muy desagradable o carente de interés que parezca:<sup>810</sup>

De ahí que no se deba rechazar con desagrado infantil la investigación acerca de los animales más indignos. Pues en todos los seres naturales hay algo asombroso.

*Ἐν πᾶσι γὰρ τοῖς φυσικοῖς ἔνεστί τι θαυμαστόν.* En todos los seres naturales hay algo asombroso, según opina el filósofo. Pero en su escrito este asombro rara vez se deja ver, pues por mucho que se aparten de la norma las características de las criaturas de las que habla, el autor parece haber optado por hacer que la objetividad predomine.

La misma actitud sería esperable en las páginas de su discípulo, si su intención es completar en cuanto al reino vegetal los trabajos de Aristóteles en el terreno de los animales. Tal previsión, sin embargo, no se cumple, de suerte que en la *Historia de las plantas* abundan las expresiones de asombro y las manifestaciones de perplejidad del autor ante lo anómalo y fuera de lo común de las informaciones que está recogiendo. Aparte del mencionado nuevo uso que recibe el término *παράδοξος* en *CP*, también calificativos como *θαυμάσιος* o *θαυμαστός*, etc., aparecen con profusión. Frente a los cinco únicos ejemplos de uso de adjetivos de corte paradoxográfico que se encontraban en la *HA*, solo los que aparecen en la *HP* ya superan la treintena.<sup>811</sup>

En lugar de la objetividad que tiende a mostrar su maestro, Teofrasto ofrece un tratamiento de los materiales que recoge que resulta próximo al que más tarde se encontrará en las listas paradoxográficas, donde los compiladores de

---

<sup>810</sup> *PA* 645 a 15-17.

<sup>811</sup> Ver al respecto *HP* I.6.12.17; 7.3.7; 7.3.10; 12.4.10; III.3.5.6; 17.2.3; IV.3.5.10; 4.4.19; 4.5.2; 6.4.2; 7.3.9; 12.2.3; 14.12.5; V.4.7.6; 8.1.3; 8.1.10; 8.1.16; 8.3.3; VI.3.1.14; 8.5.9; VII.1.4.3; 2.3.3; 4.11.9; 13.5.7; VIII.2.8.7; 2.8.8; 2.9.2; 2.10.2; IX.9.5.12; 14.1.13; 15.2.4; 16.1.2; 16.3.6. La misma diferencia se aprecia entre el resto de los tratados biológicos de Aristóteles y el resto de las obras de Teofrasto dedicadas a la ciencia natural: frente a los escasos doce ejemplos de un uso similar de adjetivos que expresen asombro en *GA* y *PA* (tales calificativos están del todo ausentes en el resto de los tratados biológicos del *Corpus*), también en *CP* el término *θαύμα* y sus derivados se emplea más de treinta veces, y su uso resulta frecuente, asimismo, en *Lap*.

catálogos de rarezas a menudo subrayan el carácter asombroso de las noticias que recogen.<sup>812</sup> Todo ello corrobora la idea, extendida entre quienes han estudiado la paradoxografía, de que es a partir de las obras de Teofrasto, y no de las de su maestro, como nace este género. Pero suscita, por otro, la cuestión acerca de qué factores han podido influir sobre el segundo, y no sobre el primero, para dar pie a la aparición del tipo literario que nos ocupa.<sup>813</sup>

#### 7.2.5. DIFERENCIA DE FUENTES: HISTORIOGRAFÍA TRADICIONAL FRENTE A HISTORIADORES DE ALEJANDRO MAGNO

Además de la señalada diferencia de tratamiento de los materiales, se aprecia entre las obras biológicas de Aristóteles y Teofrasto otro aspecto que las distingue: las fuentes que emplean y su actitud hacia ellas. Al igual que Aristóteles, para cumplir sus intenciones enciclopédicas, se veía obligado a incluir en su *HA* los datos que contenían historiadores como Heródoto o Ctesias, por ser las únicas fuentes de datos disponibles en su época para quienes desearan obtener información acerca de las regiones lejanas del mundo, como Egipto, Arabia o la India, también Teofrasto, si deseaba tratar la flora de los lugares que no podía visitar, se veía obligado a confiar en las observaciones recopiladas por otros, que sí hubieran viajado hasta allí.

---

<sup>812</sup> Sassi, 1993, p. 457, atribuye a Teofrasto el haber sido el primero en dar a lo extraordinario un «estatus» preciso dentro de las teorías científicas. Amigues, 2001, a su vez, insiste en el carácter «amable» de la ciencia al ser tratada por Teofrasto y pone en relación su gusto por los detalles curiosos y agradables con la «science aimable» del siglo XVIII, que se distancia de la objetividad de la mayor parte de los estudios botánicos modernos. Según Walbank, 1990, el deseo de dar forma agradable a contenidos que lleven en sí valores didácticos es una característica extendida entre los autores que cultivaron la literatura histórica después de Tucídides (Éforo, Timeo, Teopompo), muchos de los cuales son, como Teofrasto, claros precedentes de la paradoxografía.

<sup>813</sup> Ha de señalarse que tal diferencia no se puede derivar de una diversidad de grados de elaboración entre una y otra obra, según la cual la *HP* sería un texto terminado y destinado a la lectura, personal o pública, mientras que en la *HA* se habría conservado una colección de notas sin elaborar, no destinadas a la lectura, sino a la docencia en el Liceo. Si bien es cierto que algunas obras del *Corpus aristotelicum* parecen estar inconclusas, y consistir en simples anotaciones destinadas a una explicación oral, no es el caso de la *Historia de los animales*: según pone de relieve Kullmann, 1998, p. 125, el texto de la *HA* es el único que se cita en el resto de obras biológicas de Aristóteles con verbos derivados de *γράφειν*, lo que indica, en su opinión, que se destina a un público lector, y no a un auditorio. De ello se deduce que se trata de una obra terminada, que responde a la intención final del autor.



Sin embargo, al contrario de lo esperable, los nombres de historiadores conocidos están del todo ausentes de sus obras de botánica. El autor cita entre sus fuentes a personajes relacionados con la filosofía o la medicina,<sup>814</sup> pero en apariencia no habría recogido información a partir de ninguna fuente vinculada con el género histórico.

Esta ausencia del testimonio de fuentes históricas para cubrir los datos relativos a las zonas remotas del mundo, con todo, es solo aparente.<sup>815</sup> El propio texto de la *Historia de las plantas* ofrece indicios claros de una dependencia estrecha respecto a las informaciones que llegan a Occidente a raíz de las campañas de Alejandro Magno.

La región del mar Rojo, por ejemplo, y dentro de ella la sección de la costa de Arabia conocida como «la Arabia Feliz»,<sup>816</sup> es objeto de un amplio estudio en las *Historias* de Heródoto, por ser este el último territorio habitado en dirección al sur, y la única zona de la tierra en la que se producen el incienso, la mirra, la casia, el lédano y el cinamomo.<sup>817</sup> Heródoto describe las distintas técnicas que han desarrollado los habitantes de la zona para obtener las materias aromáticas, que suponen para ellos la principal fuente de riqueza y de intercambio comercial, de suerte que los griegos conocen por primera vez a través del tes-

---

<sup>814</sup> Aparte de menciones a Homero, obra de referencia obligada entre los griegos en todos los ámbitos del saber y, por tanto, también en lo relativo a la ciencia natural, y a otros literatos como Hesíodo o Esquilo, en la *HP* aparecen citadas abundantes figuras de la filosofía presocrática, como Empédocles, Anaxágoras o Demócrito. En relación con las propiedades beneficiosas o perjudiciales de ciertas plantas, el autor cita fuentes vinculadas a la medicina antigua, como Mestor de Síbaris (*HP* I.2.3; V.3.4; V.9.6, relacionado con la corriente pitagórica), Andrócides (IV.16.6, médico personal de Alejandro Magno), Eudemo de Quiós (IX.17.3) y Eudemo *φαρμακοπώλης* (IX.17.2), estos dos últimos, capaces de resistir poderosos venenos gracias al hábito y al uso de antidotos. Diocles de Caristo (ver Jaeger, 1950-51, 1963, Eijk, 2001), discípulo de Aristóteles también él, y autor de obras de dietética preventiva, no aparece citado en la *HP*, pero sí en *Lap.* 28.4, si bien es posible que Teofrasto tuviera en cuenta su obra también en sus trabajos botánicos.

<sup>815</sup> Fraser, 1994, pp. 173-177, insiste en la utilidad de observar el uso que hace Teofrasto del estilo indirecto, u *oratio obliqua*, como criterio para detectar pasajes en los que se está valiendo de fuentes no nombradas.

<sup>816</sup> Aunque tal denominación aparece por primera vez atestiguada en Eurípides (*Bacch.* 16), pronto se convierte en la forma habitual para referirse a esta región del mundo, empleada por Diodoro (p. ej., DS I.15.6.2, II.54.1.1-2, III.46.1.4, V.41.3.7-8, XIX.94.5.4), Estrabón (p. ej., Str. I.2.32.10-16, II.1.31.33-32.3, XV.1.7.9, XVI.2.20.10-12), Ptolomeo (p. ej., *Geogr.* I.17.5.1-2, V.17.2.3, VI.7.1.1 ss.) o Cosmas Indicopleustés (*Top.* II.26.8-9, III.66.2-3), entre otros. Heródoto, si bien no se refiere a ella de esta manera, participa de la mentalidad que concede un carácter especialmente afortunado a aquel territorio. Un estudio de la descripción de la costa de Arabia a partir de Heródoto puede verse en Detienne, 1983.

<sup>817</sup> Hdt. III. 107.

timonio del historiador las mencionadas noticias de las peligrosas serpientes voladoras que habitan sobre los árboles de incienso, los animales alados que habitan en la laguna donde crece la casia, las historias acerca de los chivos, a cuyas barbas se queda adherido el lédano cuando pasan entre los árboles que lo producen, y los pájaros que construyen sus nidos con briznas de cinamomo.<sup>818</sup> En ningún momento el autor de las *Historias* se detiene a recoger informaciones de tipo botánico, acerca de las características de las hojas, tallos o raíces de las plantas que producen los valiosos perfumes.

La revisión de las plantas aromáticas que crecen en la zona de Arabia contenida en la *Historia de las plantas*,<sup>819</sup> sin embargo, sí que contiene un sinnúmero de datos de esta índole, acerca su tamaño y estructura generales, la forma de sus hojas o la apariencia de sus cortezas, que necesariamente tienen que proceder de una fuente distinta. Además, en la versión de Teofrasto las formas como estas materias se recolectan consisten en su mayoría en técnicas agrarias normales (sangrado de cortezas para obtener la resina, etc.), sin que se encuentren aquí referencias a las extrañas y peligrosas criaturas que en el texto de Heródoto complican la tarea de quienes cosechan los perfumes. El autor de la *HP* solo habla de una especie de serpientes venenosas que, según quienes le han informado, habita en los desfiladeros donde crecen los árboles del cinamomo,<sup>820</sup> lo que discrepa notablemente de la historia de los grandes pájaros que relata el historiador.

Sin embargo, el origen de todos estos datos en la obra de Teofrasto no representa un misterio, ya que el propio autor relaciona de forma explícita su estudio de la flora de Oriente con la expedición de Alejandro. En *HP* IV.4.1, por ejemplo, se informa de la presencia de hiedra en el monte Mero, en la India, donde el rey y su ejército fabricaron guirnaldas con esta planta. El pasaje de *HP* IV.4.5 habla de los frutos de un extraño árbol indio, de agradable sabor pero con efectos dañinos sobre la salud, cuyo consumo Alejandro prohíbe a su soldados. *HP* IV.7.3, a su vez, ofrece informaciones acerca de las peculiares especies botánicas que las tropas del macedonio se encuentran en su viaje de regreso: plantas acuáticas, juncos petrificados, o incluso un curioso árbol cuyas hojas pueden calentarse al rojo sin llegar a quemarse, y *HP* IV.4.9, habla de cómo los cereales de la región de Bactria causan problemas a los caballos del macedonio y su ejército por no estar habituados a este tipo de alimento. Inclu-

---

<sup>818</sup> Hdt. III.107-108, 110, 112, 111.

<sup>819</sup> *HP* IX.4-6.

<sup>820</sup> *HP* IX.5.2.

so en un momento dado<sup>821</sup> el autor afirma que, entre las diversas fuentes de las que dispone, prefiere la información que le proporcionan los compañeros del rey macedonio por considerarla más veraz.

El estudio hasta ahora más detenido de las relaciones entre los tratados botánicos de Teofrasto y los informes de quienes acompañaron a Alejandro hacia la región oriental del mundo sigue siendo el elaborado por Hugo Bretzl en 1903. Al trabajo de Bretzl, al que se debe la valiosa labor de haber relacionado cada una de las distintas informaciones procedentes de la expedición macedonia en el texto de Teofrasto con el nombre propio del autor que le corresponde dentro del conjunto de los HAM, se ha de agradecer asimismo el haber ofrecido una posible respuesta al problema de por qué el botánico no menciona de manera explícita los autores que ha empleado como fuentes.<sup>822</sup>

Bretzl aprecia una discordancia entre las informaciones botánicas acerca del Oriente que se conservan en la *Historia de las plantas* y las versiones que, a través de fuentes intermedias como Plinio, Plutarco o Arriano, llegan hasta nosotros de las obras escritas por quienes formaron parte de la gran campaña macedonia. El autor se fija especialmente en los casos de Aristóbulo y Onesícrito, para concluir que el grado en el que aparecen detalles de interés científico en los fragmentos que se les atribuyen es muy inferior al que se encuentra en los correspondientes pasajes de Teofrasto. Ante esta situación, se plantea la posibilidad de que las fuentes manejadas por Teofrasto y aquellas que manejaron quienes citan a los HAM no sean las mismas, sino que se trate de textos diferentes, o versiones distintas de los mismos contenidos.

La historiografía en torno a la expedición de Alejandro Magno se habría redactado, pues, dos veces, en opinión de Bretzl: la primera, más completa y detallada, en forma de un registro general de la campaña, destinado al uso del soberano y a conservarse en los archivos del rey, y la segunda, años más tarde, en forma de obras literarias, más sencillas y accesibles al público, elaboradas de manera independiente por cada uno de los participantes en la expedición. Co-

---

<sup>821</sup> HP IX.4.9. Entendiendo, con Tarn, 1929, «Ptolemy and Arabia», *JEA* 15, pp. 9-25, citado en Amigues, 1996, p. 672, que las menciones a los que recorrieron el «Golfo de los Héroes», denominación del actual golfo de Suez (HP IX.4.4), guardan relación con Arr. *Ind.* XLIII.7, y, según Amigues, 1996, p. 672, también con Str. XVI.4.4 (sobre las correcciones propuestas del texto y la sustitución de de *Ἀλέξανδρος* por *Ἀναξικράτης* ver Berger, 1958a). Los vínculos que la estudiosa francesa descubre entre estos tres textos le llevan a deducir que Teofrasto basa en este punto sus conclusiones en el informe, oral o escrito, de Anaxícrates, a quien Alejandro habría enviado en el año 324 a. C. con la misión de completar el periplo de la zona. Ver Schmitthenner, 1974, col. 46, Amigues, 1999, p. 138.

<sup>822</sup> Bretzl, 1903, pp. 3-5.

mo prueba de esta doble redacción de los relatos de los HAM, el autor cita el testimonio de Estrabón:<sup>823</sup>

Y no le falta crédito al relato de Patrocles, que afirma que los que partieron en campaña con Alejandro recogieron sobre la marcha testimonios de cada cosa, y que el propio Alejandro lo conoció todo con exactitud, dado que los más expertos hicieron para él un informe por escrito sobre toda la zona. Y dice que ese informe le fue entregado por Jenocles, el guardián del archivo.

Bretzl considera que la única vía por la que hoy se puede conocer el contenido de ese informe general es, precisamente, su reflejo en la obra de Teofrasto. En el registro del que el texto habla, la identidad del responsable de cada una de las informaciones recogidas parece haberse diluido, de tal modo que los distintos contenidos han pasado a formar parte de un gran conjunto de datos obtenidos al hilo de la expedición. Si Teofrasto tuvo acceso al mismo texto que Patrocles pudo consultar, ello explicaría que el naturalista no mencione por su nombre a ninguno de los historiadores de Alejandro.

Teofrasto, pues, prescinde de la información que aportan las obras de Heródoto o Ctesias, pero eso no significa que renuncie a la información proporcionada por fuentes históricas y relatos de viajeros. Solo los historiadores «tradicionales» faltan, y en su lugar encontramos, sin embargo, los datos que los historiadores de Alejandro traen al mundo occidental a su regreso.<sup>824</sup>

---

<sup>823</sup> Str. II.1.6.

<sup>824</sup> El grado en el que la *HA* de Aristóteles pudo depender de informaciones procedentes de la expedición de Alejandro plantea ciertos problemas a los investigadores. Plin. VIII.44 afirma que el rey macedonio, discípulo del filósofo, pudo ordenar que se enviaran periódicamente informaciones a su maestro acerca de los hallazgos más recientes. Ello, sin embargo, no concuerda con la datación del tratado que concluye Jaeger, 1923, pp. 351 ss., quien atribuye a su redacción una fecha anterior en la vida de Aristóteles. Con todo, el autor reconoce que ciertas informaciones, como, p. ej., aquellas referidas al elefante, quizá sí procedan de los compañeros de Alejandro y pueden haber sido incluidas en la obra en una revisión tardía. Le sigue, entre otros, Bodson, 1991, pp. 132-133. Defiende la independencia de la *HA* respecto a las campañas macedónicas Byl 1980. Fuera del campo biológico, la *Meteorología* se data en una fecha temprana a partir de la ausencia en ella de informaciones obtenidas por los compañeros del rey (ver Flashar, 1984, p. 130, Düring, 2000, p. 546). Amigues, 1999, p. 130, por su parte, considera cosa sabida que la explicación aristotélica de las crecidas del Nilo descansa sobre observaciones recogidas *in situ* por Calistenes, si bien la autenticidad de la atribución aristotélica del tratado *Περὶ τῆς τοῦ Νεῖλου ἀναβάσεως* no está fuera de duda (Jacoby recoge el texto como pseudoaristotélico —cfr. *FGH* 124 comm. F. 12—; también Rose, 1971, lo incluye en su edición de textos de atribución pseudoepígrafa y propone como posibles autores, o bien a Teofrasto, o a algún autor contemporáneo

Dentro del conjunto de la literatura histórica entre los griegos, los HAM se encuentran en una posición muy particular. Se mencionaba, al tratar el juicio que la figura de Ctesias de Cnido merece para la posteridad, que muchos de los que atacan su credibilidad basan sus opiniones precisamente en las discrepancias que aprecian entre los datos del cnidio y los que ofrecen «otros más recientes»,<sup>825</sup> refiriéndose así a los que acompañaron al macedonio en sus empresas de conquista. Los ejemplos de este uso de los HAM como piedra de toque para juzgar las informaciones de quienes les precedieron son abundantes,<sup>826</sup> y su frecuencia se explica a partir de una diferencia de credibilidad con respecto a las otras fuentes disponibles para tratar la realidad de las regiones más lejanas del mundo conocido. Frente a las noticias que aporta Heródoto, que no siempre se consideran probadas y producto de la observación directa, y las de Ctesias, al que se acusa a menudo de hablar de realidades que no ha comprobado y de añadir siempre a sus descripciones elementos de su propia fantasía, los datos que proceden de la expedición de Alejandro, sin embargo, llegan a Grecia rodeados de una profunda garantía de fiabilidad.

Nadie puede poner en duda que quienes siguieron a Alejandro en su campaña estuvieron, de hecho, donde dicen haber estado y vieron en persona todo aquello que dicen conocer por propia experiencia, y de ahí que Teofrasto demuestre, frente a las constantes reticencias de su maestro, una confianza casi<sup>827</sup> total hacia las informaciones que recibe.

---

suyo, quizá Ptolomeo hijo de Lago; Jaegger, 1923, p. 354, sin embargo, considera indudable el origen aristotélico de la obra). Pese a que Aristóteles haya podido recibir ciertos datos de la expedición de Alejandro, el mayor volumen de informaciones tuvo que llegar a Grecia después de su muerte y la del rey, por lo que el impacto de las nuevas informaciones tuvo que afectar en mucho mayor grado a Teofrasto.

<sup>825</sup> Ver más arriba p. 221.

<sup>826</sup> Ejemplos significativos de esta especial consideración de los HAM pueden verse en Arriano (*Ind.* XV.4-8), quien atestigua cómo tanto Nearco como Megástenes, cuando visitaron la India, buscaron sin éxito las hormigas gigantes de las que habla Heródoto (Hdt. III.102), y al no encontrarlas, intentaron buscar pruebas de su existencia. Más adelante (*Ind.* XV.8 ss.), Arriano habla de la estupefacción que produce en Nearco la contemplación del papagayo y de su voz humana (cfr. Phot. *Bibl.* 72, p. 45a, 34-41: Ctes. F. 45, § 8), así como la belleza y el tamaño de los monos indios, lo que es probable que se refiera a Phot. *Bibl.* 72, p. 45a, 32-3: Ctes. F. 45, § 8, en el que se hace hincapié en lo extraordinariamente pequeños que son estos animales en aquel país. El F. 38 de Calístenes (Str. XI.14.13), a su vez, confirma para Estrabón las informaciones de Hdt. I.202 acerca del río Araxes y su valor fronterizo entre escitas y bactrianos.

<sup>827</sup> La *HP* ofrece un único ejemplo en el que el autor se muestre contrario a aceptar la veracidad de las informaciones que le llegan acerca de contenidos relacionados con la ruta de Alejandro: IX.5.2, donde la tradición acerca del cinamomo de Arabia, que arde espontáneamente después de ser ofrecido al sol, se considera de carácter fabuloso.

Frente a los historiadores tradicionales, pues, cuya fiabilidad podía ponerse en duda, Teofrasto abandona estas fuentes «no garantizadas» y dirige su atención únicamente a los datos que le llegan a partir de testimonios cuya credibilidad se da por supuesta. Asistimos, pues, al comparar las *Historias* de los animales y las plantas de Aristóteles y de Teofrasto, a un proceso de sustitución y de actualización de las fuentes para la ciencia natural.

La credibilidad otorgada a ciertos historiadores de Alejandro ha merecido comentarios entre los estudiosos actuales.<sup>828</sup> El hecho de que estos autores viajaran «en grupo» y visitaran aproximadamente las mismas zonas limita, además, las posibilidades que cada uno de ellos tiene de dar rienda suelta a su imaginación e inventar noticias falsas, dado que el testimonio de los demás las desmentiría al instante.<sup>829</sup> Los HAM se limitan, pues, unos a otros, de suerte que el conjunto sale beneficiado en cuanto a credibilidad.

Cuando los únicos datos de los que el mundo griego disponía para conocer el Oriente eran los informes de Escílax, Ctesias y Heródoto, era el deber y la obligación del científico mantenerse en todo momento alerta ante posibles engaños y fantasías en los textos. Pero cuando los contenidos llegan rodeados de un grado tan alto de verificación, al naturalista solo le cabe la perplejidad ante las maravillas «comprobadas» que caracterizan aquellas regiones. La garantía de credibilidad que le ofrecen sus fuentes, pues, seguramente haya sido un elemento clave, que permite a Teofrasto expresar de manera libre sus sentimientos de sorpresa y asombro ante la realidad de las zonas más alejadas de la *oikouménē*, en las que la distancia física y las condiciones diferentes han dado lugar a seres y fenómenos insólitos para los ojos de un griego.

El tratamiento «paradoxográfico» de los materiales que caracterizaba la labor de Teofrasto frente a la de su maestro y que lo convertía en un «eslabón perdido» entre la ciencia del Liceo y la ciencia menor cultivada por los paradoxógrafos,

---

<sup>828</sup> Acerca, por ejemplo, de la consideración del informe de Nearco entre sus lectores ver Pearson, 1960, p. 112, quien señala cómo Arriano da por hecha su veracidad, o Karttunen, 1989, p. 90, que insiste en esta misma idea.

<sup>829</sup> En este sentido puede entenderse el contenido de Str. XV.1.45, que comprende el F. 10b de Nearco (FGH 133) y el F. 38 de Aristóbulo (FGH 139), donde el segundo critica al primero por considerar exageradas ciertas informaciones suyas acerca del tamaño de los reptiles indios. Aristóbulo, a su vez, según atestigua el mismo fragmento, discrepa de Onesicrito acerca de la presencia de fauna nilótica en el Indo (ver Bodson, 1991, p. 136). Fuera del tema biológico, resulta de interés el pasaje de Plu. *Alex.* 46: FGH 134 F. 1, en el que se recoge la anécdota de que una amazona se presentó ante Alejandro después de haber derrotado a los escitas junto al río Oresartes. La historia, contada por Clitarco, Políclito, Onesicrito, Antígenes e Istro, es desmentida por el testimonio de Aristóbulo, Ptolomeo o Anticlides, entre otros, que la consideran una invención.

puede, en último término, estar relacionado con esta sustitución de fuentes y la revolución científica que se asocia a la llegada de nueva información.

Los datos que proporcionan al mundo griego los historiadores de Alejandro, así, superan y reemplazan a los que obtuvieron en su día los primeros viajeros e historiadores, pero además, y de forma paralela a ello, abren en el panorama científico del momento un espacio para que pueda surgir una corriente de literatura científica dedicada a buscar lo «increíble pero cierto», de la que los textos de los paradoxógrafos serán la expresión más clara.





## 8. FUENTES EMPLEADAS POR LOS PARADOXÓGRAFOS

### 8.1. Antecedentes y fuentes

El desarrollo de la paradoxografía entre los griegos guarda una relación estrecha con la labor de figuras como Heródoto o Ctesias, entre otros, que se han tratado en capítulos anteriores, dedicados al estudio de los «antecedentes del género», en lugar de incluirse entre sus fuentes.

Son muchos los aspectos que estos autores compartían con los compiladores de listas de curiosidades, hasta el punto de que el interés por los fenómenos naturales que se salen de lo común, argumento central del tipo literario que nos ocupa, casi puede considerarse una herencia que el mundo helenístico recibe de los primeros historiadores y de quienes emprendieron los más antiguos viajes de exploración.

Sin embargo, el volumen que representan las referencias a los textos de estos primeros historiadores respecto al total de las noticias recogidas en el corpus de obras paradoxográficas es, como se ha visto, muy escaso, y a menudo se debe a manos intermedias, de suerte que, pese a la importancia que pudieron tener en su día los datos que aportaron sus obras al conocimiento de los griegos, los paradoxógrafos no se sirvieron de ellas para obtener las informaciones asombrosas que habrían de recoger.

Por tanto, hemos optado por distinguir entre los autores que, de un modo u otro, contribuyeron a la formación de la literatura paradoxográfica, por haber despertado entre el público griego un interés hacia los fenómenos naturales extraordinarios y las costumbres extranjeras, y aquellos otros cuyos escritos pudieron estar, de hecho, sobre la mesa de un paradoxógrafo en algún momento de la historia del género y que merecieron la confianza de los compiladores de esta clase de catálogos, que leyeron sus obras con el fin de obtener noticias que pudieran incluir en las listas que estaban elaborando.

## 8.2. Tipos de fuentes empleadas por los paradoxógrafos

Los textos de los que los paradoxógrafos obtienen sus contenidos pueden agruparse, en líneas generales, en dos grandes conjuntos mayoritarios: en primer lugar, los escritos relacionados con la escuela de Aristóteles, tanto debidos al filósofo como a sus discípulos, y en segundo lugar, los textos históricos y geográficos. A estas dos categorías de fuentes se debe añadir una tercera: se aprecia una marcada tendencia a que unos paradoxógrafos utilicen las obras de otros, en lugar de manejar los textos originales directamente. De ahí que, entre las clases de fuentes empleadas por los paradoxógrafos, las fuentes paradoxográficas deban ocupar un lugar.

Desde un punto de vista general, el estudio de las fuentes empleadas en los catálogos de rarezas cuenta con las dificultades que derivan de la pérdida de la mayor parte de los textos originales. Dependemos, pues, en gran medida de las citas indirectas que la tradición posterior ha conservado, pero además la naturaleza de los autores que transmiten estas citas determina profundamente la información de la que disponemos acerca de los autores manejados por el paradoxógrafo.

Si quien ofrece las referencias es un autor no paradoxográfico, en efecto, a menudo suele citar tan solo su propia fuente, es decir, el texto del paradoxógrafo, para dejar a un lado cualquier información que este pudiera incluir acerca de los textos que manejó. Y a su vez, si es un paradoxógrafo el que cita a otro, con frecuencia el foco de su interés no es el de mencionar la fuente directa de su información, sino que lo que le preocupa es recoger el origen último de la noticia curiosa, la autoridad de la que procede. De ahí que por norma general los paradoxógrafos que citan a otros paradoxógrafos omitan mencionarlos de manera explícita, para recoger solo la información relativa a la fuente última de los datos.

La forma como los autores no paradoxográficos citan las obras de los paradoxógrafos oscurece, pues, los datos que el texto originario pudiera contener acerca de las fuentes empleadas, y la manera como los paradoxógrafos más tardíos se sirven de las listas de rarezas elaboradas por quienes les precedieron a menudo deja en suspenso las manos intermedias de otros compiladores de catálogos de *mirabilia* que han transmitido hasta ellos la información.

### 8.3. El caso especial de Antígono: historiografía, peripato, poesía y paradoxografía

El predominio de estos tres tipos de fuentes se aprecia desde etapas muy tempranas en el desarrollo del género. De hecho, en la obra de Antígono se encuentran ya representados estos tres grandes ámbitos de procedencia de los materiales: los relacionados con la escuela aristotélica (en su resumen del libro IX de la *HA* —caps. 26-60—,<sup>830</sup> y de ese mismo tratado en su conjunto —60-115—), los procedentes de historiadores y geógrafos (que predominan en las dos secciones misceláneas de los caps. 1-26 y 115-128) y los obtenidos de las obras de otros paradoxógrafos más antiguos (como la sección final —129-173— elaborada a partir de la obra paradoxográfica de Calímaco).

Según Giannini,<sup>831</sup> la sección dedicada al resumen de la *Historia de los animales*, junto con la dedicada a la obra de Calímaco, constituyen el núcleo originario del texto de Antígono. Las dos secciones compuestas de datos de procedencias diversas,<sup>832</sup> así como la que corresponde al libro IX de la *HA*, serían añadidos posteriores.<sup>833</sup> Ignoramos el momento en el que estas distintas listas originariamente independientes pudieron unirse para formar el catálogo que hoy conocemos, y tampoco se puede saber a quién se debió la puesta de todas ellas bajo el mismo título.<sup>834</sup>

---

<sup>830</sup> Con una única excepción: Antig. *Mir.* 56 recibe su contenido del libro VI (cfr. *HA* 580a). Nótese, con todo, que Antig. *Mir.* 29 parece remitir, a la vez, a *HA* 611a y a *HA* 578b, cuyas informaciones coinciden en el propio tratado aristotélico.

<sup>831</sup> Ver Giannini, 1964, p. 115, n. 100. El autor se opone así a la opinión de Köpke (*De Antig. Car.*, 1862, p. 9, citado en Giannini, 1964), que seguía, entre otros, Wilamowitz, 1965, pp. 31 ss., según la cual solo la sección I era auténtica.

<sup>832</sup> Si bien Aristóteles no desaparece en estas secciones. Su presencia está clara en la primera de ellas: ver p. ej. Antig. *Mir.* 16, o Antig. *Mir.* 25.

<sup>833</sup> Giannini, 1964, p. 115, afirma que en ellas, en efecto, se encuentran con una frecuencia menor las «digresiones originales, los corolarios integrativos y las observaciones personales», que caracterizarían la labor de este autor, frente a la cita mecánica de sus fuentes que practican otros paradoxógrafos.

<sup>834</sup> Apuntan hacia el origen independiente de estas secciones las diferencias en la consideración hacia Ctesias. Antig. *Mir.* 15 lo menciona, si bien es para anunciar que en adelante prescindirá de él, dada su falta de crédito. Sorprende, pues, la noticia del capítulo 116 (acerca del persa Arsames, que nació con la dentición de un adulto), que la crítica considera de manera unánime como atribuible al cnidio, y que no va acompañada de consideraciones negativas hacia la credibilidad de la fuente. En el caso de que dicha atribución se acepte, quizá en esta discrepancia pueda verse un apoyo más a favor de la hipótesis de que las secciones I y IV de la lista se deben a manos distintas. En opinión de Wilamowitz, 1965, p. 20, que sostiene la unidad de composición del texto de Antígono, la atribución al cnidio es completamente errónea.

Pero quizá el aspecto más particular y llamativo de la tarea de Antígono como paradoxógrafo sea el uso que hace de fuentes poéticas, que no se da en otros ejemplos conservados del género.<sup>835</sup> Esta clase de fuentes se encuentran especialmente en la primera sección. En ella aparecen los nombres de Homero,<sup>836</sup> Hesíodo,<sup>837</sup> y Alcmán,<sup>838</sup> a los que se añade una mención a un misterioso *ὁ ποιητής*,<sup>839</sup> cuyos contenidos no corresponden a Homero, pero que los estudiosos, pese a todo, suponen que probablemente sea un autor «antiguo» respecto a la época en la que se recopiló la lista paradoxográfica. Aparte de estos poetas, grandes figuras del pasado, también se citan las obras de otros más recientes, como Filetas<sup>840</sup> o Arquelao.<sup>841</sup> En el resto del catálogo las referencias a obras poéticas no abundan tanto, aunque nunca desaparecen por completo. Arquelao se encuentra de nuevo en la sección dedicada a la *Historia de los animales*,<sup>842</sup> conviviendo con Esquilo,<sup>843</sup> y en la sección miscelánea anterior al resumen de Calímaco se cita el nombre de Filóxeno, renombrado poeta ditirámico.<sup>844</sup> Incluso en el capítulo 45, en la sección dedicada al libro IX de la *HA*, aparece una mención a Calímaco en calidad de poeta, y no de paradoxógrafo.<sup>845</sup>

Estas referencias poéticas a lo largo de toda la lista desempeñan siempre la misma función: el texto de origen nunca se emplea a modo de fuente para obtener noticias asombrosas, sino que estas se han expuesto ya a partir de otros textos, generalmente de tipo histórico. La cita del poeta se añade a las informaciones recogidas, de tal modo que los datos acerca del hecho sorprendente que se trata sirvan para corroborar la validez o explicar el sentido de los versos que

---

<sup>835</sup> Acerca del concepto de *prosimetrum*, como obra en prosa en la que el autor, a pesar de tener libertad para elegir si se expresa en verso o en prosa, incluye pasajes en verso, ver Bartonková, 1996, p. 255-256. Sobre el valor de las inserciones poéticas como demostración erudita ver pp. 257-259.

<sup>836</sup> Antig. *Mir.* 7; 24.

<sup>837</sup> Antig. *Mir.* 21.

<sup>838</sup> Antig. *Mir.* 23.

<sup>839</sup> Antig. *Mir.* 25.

<sup>840</sup> Antig. *Mir.* 8: Philet. F. 20 Spanoudakis, Antig. *Mir.* 19: F. 14 Spanoudakis. Su nacimiento se data en torno al 340 a. C., y la *Suda* (s. v. *Φιλητάς*) atestigua que fue preceptor de Ptolomeo II. Acerca de este autor ver Spanoudakis, 2002, pp. 19-29, y pp. 70-73, sobre su interés paradoxográfico, en relación directa con su estancia en Alejandría y sus más que probables contactos con discípulos del peripato, como Demetrio de Falera o Estratón.

<sup>841</sup> Antig. *Mir.* 19: Archel. Aeg. F. 4 Giannini.

<sup>842</sup> Antig. *Mir.* 89: Archel. Aeg. F. 5 Giannini.

<sup>843</sup> Antig. *Mir.* 115: A. FF. 242, 243 Radt.

<sup>844</sup> Antig. *Mir.* 127: Philox. Cyth. F. 16, 829 Page. Autor de un *Cíclope*.

<sup>845</sup> La crítica deducía de estas referencias a Calímaco y Arquelao la mencionada polémica entre los círculos literarios de Alejandría y de Pérgamo.

se recogen.<sup>846</sup> Si una de las interpretaciones que se han propuesto para la función del género paradoxográfico<sup>847</sup> es la del posible uso de los catálogos de curiosidades a modo de repertorios de motivos para que los poetas y novelistas pudieran incluirlos en sus obras, en este caso la dinámica parece más bien haber sido la contraria, ya que la recopilación de rarezas se presenta como el paso previo a una especie de crítica literaria que busca poner de relieve el acierto de los poetas, sobre todo de aquellos más antiguos, al haber mencionado en sus versos hechos naturales que después las grandes figuras de la ciencia y de la historiografía también han recogido y tratado.

Cabe preguntarse, por otra parte, dado lo «prescindible» de estas citas poéticas, sin las cuales la lista paradoxográfica conserva intacta su información, si no serán el resultado de la intervención de la última mano, que habría añadido la sección I, y quizá también la IV, al conjunto originario, y habría intentado unificar el catálogo introduciendo las mencionadas referencias en las secciones más antiguas.<sup>848</sup>

#### 8.4. Fuentes peripatéticas e históricas

La tendencia a que unos paradoxógrafos recojan la información de otros se manifiesta desde los inicios del cultivo de esta clase de literatura: el primer texto paradoxográfico conocido, el catálogo de Calímaco, sirve de fuente a una amplia sección de la obra del siguiente paradoxógrafo del que tenemos noticia: Antígono.

Solo Calímaco, pues, dado su valor de fundador de la literatura paradoxográfica, parece quedar fuera de esta costumbre de emplear fuentes paradoxográficas más antiguas en lugar de acudir a los textos originales, de suerte que en su caso el recurso a manos intermedias parece extremadamente improbable. Su

---

<sup>846</sup> No interpreta la situación de esta manera Wilamowitz, 1965, p. 22, que considera que los capítulos en los que se sacan a colación referencias de poetas tienen como única finalidad ilustrar las palabras de estos.

<sup>847</sup> Es la opinión expuesta por Schepens. Ver p. 60.

<sup>848</sup> Wilamowitz, 1965, p. 21, insiste asimismo en el valor unificador de estas referencias poéticas, si bien ve en ellas un indicio a favor de que las distintas secciones del catálogo forman un solo conjunto.

relación estrecha<sup>849</sup> con la Biblioteca de Alejandría le garantizaba el acceso a los textos originales, y la fecha en la que se desarrolló su actividad, que corresponde a una etapa en la que apenas había comenzado la labor filológica en el seno del Museo, hace casi imposible que pudiera tener a su disposición resúmenes y selecciones de textos, que sí habrían de circular para las generaciones siguientes. De hecho, fue el propio Calímaco quien con sus *Pínakes* dio en cierta medida comienzo a esa tarea, lo que lleva a presuponer que, si bien los paradoxógrafos posteriores pudieron servirse de reelaboraciones tardías de las obras que citaban, él, sin embargo, las tuvo que manejar de forma directa.

En su obra conviven las informaciones relacionadas con la escuela de Aristóteles con las fuentes de tipo histórico. Proceden del ambiente del peripato referencias como las de Faniás<sup>850</sup> o Heraclides,<sup>851</sup> y quizá también el Nicágoras que se menciona en una ocasión.<sup>852</sup> Al propio maestro del peripato se refiere el paradoxógrafo, además, por dos veces,<sup>853</sup> y a Teofrasto, a su vez, otras dos.<sup>854</sup>

Los textos históricos manejados por Calímaco ofrecen una enorme variedad, que va de las informaciones relacionadas con la historiografía de Alejandro

<sup>849</sup> Se debate la cuestión de si Calímaco estuvo o no alguna vez al frente de la Biblioteca de Alejandría, como sucesor de Zenódoto. En cualquier caso, su importancia en el avance de las tareas filológicas en el Museo está fuera de toda duda. Ver Sandys, 1967, pp. 122-124, y Pfeiffer, 1981, pp. 231-236, esp. 234.

<sup>850</sup> Se le considera uno de los discípulos más antiguos de Aristóteles. Contemporáneo, por tanto, de Teofrasto. Sobre este autor y su datación ver Wehrli, 1969c, p. 27, o Engels, 1998, p. 290.

<sup>851</sup> Heraclides Póntico, contemporáneo de Aristóteles. Autor de diálogos acerca de temas dispares, el gusto por las anécdotas y los relatos de tipo mítico y fantástico le valieron un juicio desigual por parte de los autores antiguos, entre quienes se pueden encontrar opiniones que van de la admiración de Cicerón (p. ej., *Tusc.* V.8, o *Div.* I.46) o Plinio (Plin. VII.175) a las duras críticas de Timeo (DL VIII.72) y Plutarco (*Cam.* XXII). Acerca de su figura, su obra y su importancia ver Gottschalk, 1980.

<sup>852</sup> Antig. *Mir.* 157. Call. F. 39, acerca de una laguna de cuyo fondo se obtiene sal. Cfr. Plin. XXXI.74, *Dioscor.* V.126. Es probable que se trate de Nicágoras de Chipre, que también se nombra en el escrito de dudosa autoría aristotélica *Sobre la crecida del Nilo* (*Sch. A.* R. IV.269-71).

<sup>853</sup> Antig. *Mir.* 144. Call. F. 28, Arist. F. 531 Rose, sobre las fuentes de Amón. El contenido puede proceder en realidad del tratado *Περὶ ὑδάτων* de Teofrasto, perdido. Ningún editor de Teofrasto se hace eco de este texto. Antig. *Mir.* 169. Call. F. 48, Arist. F. 269 Rose. No concuerda con los contenidos que se encuentran en los tratados botánicos de Teofrasto, por lo que se descarta que pueda proceder de él. Giannini, 1965, p. 105, propone la comparación con *HP* IV.4.12, si bien señala la discordancia entre ambos.

<sup>854</sup> Antig. *Mir.* 130. Call. F. 18 Giannini: Thphr. F. 196b Fortenbaugh. Antig. *Mir.* 158, seguramente a partir del *Περὶ ὑδάτων*: Call. F. 10 Giannini: Thphr. F. 213b Fortenbaugh. Parece que también se debe a este último el contenido de Antig. *Mir.* 168, que coincide con el tratado *De lapidibus* (Fortenbaugh, 209, n.º 3). Cfr. *Lap.* 12-13.

Magno y sus sucesores,<sup>855</sup> a autores que luego aparecerán de manera recurrente en las listas de curiosidades, como Teopompo de Quiós.

Abundan las menciones a la figura de Eudoxo de Cnido, quien fuera de este catálogo prácticamente desaparece por completo de las listas de *parádoxa*.<sup>856</sup> Discípulo de Platón, y contemporáneo de Aristóteles, el renombre que Eudoxo ha merecido para la posteridad se debe, sobre todo, a sus aportes en el terreno de la astronomía, de los que derivan sus estudios en el campo geográfico. Es en el contexto de estas disciplinas, que poca relación guardan por lo general con la literatura paradoxográfica, en el que se inserta su *γῆς περίοδος*. El testimonio de Calímaco, de esta manera, que se sirve de esa misma obra para obtener materiales de carácter asombroso, resulta de un enorme valor, pues da idea de que en el texto original, donde sin duda tenían tanto peso las especulaciones matemáticas y los presupuestos de orden teórico, también tenían cabida materiales de otro tipo, en la línea de la antigua historiografía herodotea, preocupada por la descripción concreta de lugares y gentes, y de las curiosidades que las caracterizaban.<sup>857</sup>

Junto al texto de Calímaco, los materiales relacionados con la ciencia del peripato conformaban, pues, probablemente el núcleo originario de la lista de rarezas de Antígono. Pero si hay un autor paradoxográfico para el que el recurso a materiales relacionados con la escuela de Aristóteles ha tenido consecuencias determinantes, es el anónimo compilador del *Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων*, que seguramente deba su conservación al hecho de haber sido incluido por error dentro del corpus de tratados del filósofo.<sup>858</sup>

El estudio de las fuentes de las que proceden las noticias recogidas en este escrito cuenta con la dificultad que plantea la falta de informaciones explícitas

---

<sup>855</sup> Si se da por cierta la atribución de Antig. *Mir.* 135 (Call. F. 32 Giannini) Polícrito de Mendes. Jacoby manifiesta serias dudas y señala la posibilidad de que se trate de Polícrito de Larisa. Al mismo ámbito que los HAM pertenece Megástenes, cuyas informaciones, en tiempos de Seleuco I, acerca de la flora de la India verosíblemente completaron las que Teofrasto obtuvo de los primeros historiadores de Alejandro. La más famosa de las informaciones que contenía su obra es la descripción de los bosques de manglares en el delta del Indo, a la que corresponde precisamente el contenido de Antig. *Mir.* 132: Megasth. *FGH* 715, F. 25. Cfr. Thphr. HP IV.7.3, CP II.5.2, Plin. XIII.141.

<sup>856</sup> A excepción de las referencias aisladas de Antig. *Mir.* 123 y Apoll. *Mir.* 38.

<sup>857</sup> En este aspecto, Eudoxo no hace sino continuar la tradición que parte de Hecateo, autor de la primera *γῆς περίοδος*, en la que además de propuestas geográficas teóricas también tenían cabida esta clase de materiales.

<sup>858</sup> Giannini, 1964, p. 134, n. 216, siguiendo a Westermann y Susemihl.

en el propio paradoxógrafo.<sup>859</sup> La tarea, pues, de determinar el posible origen de las noticias que se encuentran en la lista depende de las posibilidades de comparar sus contenidos con los materiales que llegan hasta nosotros a través de otros autores antiguos.

Westermann distinguía, como se vio, tres grandes secciones dentro de la obra, que correspondían a diferentes etapas de redacción: [Arist.] *Mir.* 1-32, 33-151 y 152-178. De ellas la segunda sería la más antigua, seguida de los capítulos del comienzo, que se habrían incorporado *a posteriori*. El carácter tardío de la sección final parece fuera de dudas, pero la idea de un corte cronológico entre las entradas 32 y 33, desde Gerke, y sobre todo en los estudios de Flashar,<sup>860</sup> ha sido abandonada en favor de planteamientos que entienden que la organización general de la obra se ajusta a un criterio de fuentes, y no a una acumulación de contenidos añadidos en fases sucesivas. Los capítulos 1-77 y 139-151 se deberían, pues, según estos autores, a Teofrasto, y los que van del 78 al 139, a su vez, a diferentes fuentes históricas, entre las que ocupan un lugar destacado Timeo de Tauromenio y Teopompo de Quiós. Tratemos cada uno de estos conjuntos de información por separado.

La presencia de materiales tomados de Teofrasto en amplias secciones del catálogo convierte el *Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων* en un documento de incalculable valor para acercarnos a los contenidos que una vez fueron tratados por el discípulo de Aristóteles en obras que hoy están perdidas. Giannini, en sus comentarios acerca del tema, considera entre las fuentes posibles los títulos de veinte de sus obras,<sup>861</sup> opinión que con ligeras variaciones sostiene asimismo Flashar.<sup>862</sup> La

---

<sup>859</sup> Solo en cuatro ocasiones el texto atribuye a algún autor conocido las noticias recogidas: [Arist.] *Mir.* 37: *Periplo* de Hanón (cfr. Hanno geographus. *Peripl.* 14: *GGM* p. 111), [Arist.] *Mir.* 38: Jenófanes (cfr. D-K I, 21 [11] A 48 (I 126, 4)), [Arist.] *Mir.* 112: Polícrito de Mendes (*FGH* 559, F. 2: Pearson, 1987, p. 31, considera lo más probable que se trate de una referencia indirecta, obtenida a través de Timeo), [Arist.] *Mir.* 132: Calístenes (cfr. *FGH* 124, F. 42), consideradas, por norma general, como debidas a fuentes intermedias. Vanotti, 2007, p. 40, añade dos casos más: la mención a las *Historias fenicias* del capítulo 134 y el enigmático *οδτος* del 130, corregido en *Λύκος* por algunos (quizá Lico de Regio; sobre la importancia de los contenidos paradoxográficos en su *Historia de Sicilia*, ver Ottone, 2002, pp. 416-417), o considerado como una referencia al Polícrito citado en el capítulo 112, al que originariamente seguía de cerca, antes de que el capítulo 130 fuera desplazado de su lugar original durante el proceso de transmisión del texto. La autora relaciona este desinterés general hacia la mención de las fuentes con la práctica acostumbrada en el seno del peripato, donde la autoridad de Aristóteles, que superaba cualquier otra, hacía prescindible la mención exacta del origen último de los datos que se le podían atribuir.

<sup>860</sup> Flashar, 1990, p. 39. Con todo, téngase en cuenta que la familia I de manuscritos de las consideradas por Wiesner, 1987, p. 614, e integrada por una serie de códices venecianos, de entre los que el principal es el Marc. IV.58, carece de esta sección inicial.

<sup>861</sup> Giannini, 1965, pp. 229-253, 298-305.



falta de indicaciones precisas en las entradas del paradoxógrafo acerca de las fuentes de las que proceden los datos, sin embargo, así como la pérdida de las obras originales de Teofrasto deja, con todo, en el plano de lo hipotético las atribuciones que los editores aventuran.

Por otra parte, parece claro, tal y como señala Flashar,<sup>863</sup> que el motivo principal de esta atribución a Aristóteles del tratado en su conjunto reside en la procedencia de las 15 primeras entradas de la obra, comparables en su totalidad con el libro IX de la *Historia de los animales*.<sup>864</sup> Sobre la autoría aristotélica de este libro, sin embargo, pesan serias dudas: a partir de testimonios como el de Antígono, que cita por separado el conjunto de la *HA* y el libro IX, se deduce que, antes de incorporarse al resto del tratado aristotélico, tuvo una existencia independiente, y el asunto principal sobre el que trata: las manifestaciones de inteligencia animal, tema que parece haber sido también el centro del tratado perdido de Teofrasto *Περὶ ζώων φρονήσεως καὶ ἤθους*, suscita, en primer lugar, la pregunta acerca de la relación entre los dos textos y, en segundo lugar, la cuestión acerca de cuál de las dos es la auténtica fuente del catálogo paradoxográfico.<sup>865</sup>

Como respuesta al primero de los problemas, Flashar<sup>866</sup> considera, a partir de Regenbogen, que, si bien no se puede afirmar que *HA IX* sea el texto de Teofrasto, incorporado por editores posteriores al conjunto de la obra, sí que hay motivos para afirmar que el tratado *Π. ζώων φρονήσεως καὶ ἤθους* haya podido servir de fuente al mencionado libro, junto a materiales de otros orígenes, siempre dentro de la escuela peripatética. La presencia, por otro lado, de informaciones en el catálogo de rarezas (referidas, por lo general, a topónimos y demás precisiones locales) que no se encuentran en el libro aristotélico tal y como ha llegado hasta nosotros lleva al estudioso alemán a concluir que este no ha podido ser la fuente de la que se ha valido el anónimo compilador de la lista, sino que parece más acertado considerar que los materiales se deban a una fuente próxima al original de Teofrasto.

La atribución a Aristóteles de la lista, donde los materiales predominantes son de Teofrasto, sirve, entre otras cosas, a Regenbogen<sup>867</sup> para proponer la hi-

<sup>862</sup> Flashar, 1990, pp. 40-41.

<sup>863</sup> Flashar, 1990, p. 39.

<sup>864</sup> Salvo pocas excepciones, relacionadas en su mayor parte con el libro VI de ese mismo tratado (ver [Arist.] *Mir.* 3: cfr. *HA* 563b; [Arist.] *Mir.* 10: cfr. *HA* 580b; [Arist.] *Mir.* 12: cfr. *HA* 500b). También en la sección que Antígono dedicaba al resumen de *HA IX* se encontraba un único ejemplo en el que los materiales procedían de otro libro, y este era, precisamente, el VI.

<sup>865</sup> Para una breve síntesis de las opiniones al respecto ver Flashar, 1990, p. 42.

<sup>866</sup> Flashar, 1990, p. 43. Cfr. Regenbogen, 1958, col. 1434.

<sup>867</sup> Regenbogen, 1958, cols. 1370 ss.

pótesis de que, al menos en cuanto a los tratados de tema biológico, la distinción entre las obras elaboradas por Teofrasto y las de su maestro no estuvo clara desde el principio, sino que se estableció a lo largo de un proceso, en relación con los trabajos filológicos del Museo de Alejandría. Antes de ese proceso, o fuera del ambiente del Museo, las obras de ambos autores seguramente se transmitieron formando parte de un conjunto unitario, atribuido en bloque a Aristóteles. Es posible, pues, que ninguna de las obras empleadas como fuente en estas dos secciones del catálogo de rarezas figurase, para el conocimiento del compilador, bajo la autoría de Teofrasto, sino que el conjunto de los materiales producidos por maestro y discípulo probablemente se conociera en su totalidad bajo el nombre de Aristóteles.

Las fuentes originadas en el Liceo representan la base de los contenidos del tratado pseudoaristotélico en las secciones tratadas. En los capítulos 78-138, sin embargo, son las fuentes históricas, en concreto las obras de Timeo y Teopompo, las que proporcionan la información. Giannini<sup>868</sup> considera que estos capítulos se distribuyen conforme a un criterio geográfico, de suerte que los capítulos 78-114 se dedican al tratamiento de rarezas relacionadas con la parte occidental del Mediterráneo, y los capítulos 115-129, a la zona oriental, en la que quedarían incluidas Grecia y sus regiones limítrofes. La sección que abarca las entradas 130-138, a su vez, se ocuparía, en opinión del investigador italiano, de *paradoxa* de origen oriental y occidental indistintamente.<sup>869</sup>

Esta distribución geográfica, sin embargo, se confunde con una organización a partir de las fuentes empleadas, tal y como plantea Flashar,<sup>870</sup> puesto que a cada zona tratada corresponde, a grandes rasgos, el recurso a un único autor, del que procederían los datos expuestos.

El oriente del Mediterráneo, así, se trata en la lista a partir de las noticias de Teopompo, lo que confiere al conjunto que forman las entradas 115-129 del catálogo una unidad, no solo en cuanto a la zona de procedencia de los datos, sino también en lo que respecta a la fuente de origen.

---

<sup>868</sup> Giannini, 1964, p. 135.

<sup>869</sup> No obstante, afectan a este conjunto de capítulos graves divergencias de orden entre los diferentes manuscritos que transmiten el texto de las *MA*. De hecho, según el análisis de Wiesner, 1987, esp. p. 615, probablemente el orden originario no sea el recogido en las ediciones, desde Bekker, sino el siguiente: 114, 130-137, 115-129, 138. La sección «miscelánea», pues, quizá en su origen estuviera situada entre las dos secciones de fuentes bien definidas, y no a continuación de ellas.

<sup>870</sup> Flashar, 1990, pp. 45-8.

Respecto a los capítulos que van del 78 al 114, dedicados al Mediterráneo occidental, parece quedar fuera de toda duda su relación estrecha con Timeo de Tauromenio, aunque el nombre del historiador no se mencione de forma explícita. El más que probable manejo de esta fuente por parte del compilador del catálogo de curiosidades, de hecho, hace de este un documento de una gran utilidad a la hora de reconstruir los contenidos que un día formaron parte de la obra del historiador y que se habrían perdido de no haber sido recopilados por el anónimo paradoxógrafo.<sup>871</sup>

Solo Jacoby<sup>872</sup> parece disentir de esta visión general, dado que no incluye en su edición de los fragmentos de Timeo ningún texto procedente de las *Mirabiles auscultationes*. Las coincidencias con pasajes de otros autores, en especial Diodoro, que sí se reconocen como procedentes del historiador, constituye el principal apoyo para proponer el uso del texto de Timeo como la fuente principal en esta sección del catálogo de curiosidades.<sup>873</sup>

Mención aparte merecen los contenidos de [Arist.] *Mir.* 87 y 89-94, dadas las notables semejanzas que presentan con materiales que, de nuevo a través de Diodoro y Estrabón, se atribuyen a la obra de Posidonio de Apamea. Considerar que estas noticias puedan haber entrado en la obra a partir de los textos del filósofo sirio implicaría, de inmediato, la necesidad de datar la inclusión de los capítulos correspondientes y, por tanto, la versión definitiva de esta parte del catálogo en un momento posterior al siglo I a. C., fecha en la que tiene lugar su actividad. Flashar,<sup>874</sup> sin embargo, a partir de la coherencia de la organización

---

<sup>871</sup> Laqueur, 1958, cols. 1189 ss., así, subraya la importancia del texto en este sentido, por suponer, junto a Trogo y Plutarco, la tercera fuente de datos sobre los aspectos de la obra de Timeo que se salen de lo puramente histórico y que entran en el terreno de la mitografía, la descripción corográfica o el tratamiento de anécdotas curiosas. En la misma línea, entre otros, Geffcken, 1892, Schulten, 1925, pp. 94 ss., y Regenbogen, 1958, col. 1406. Es probable, además, que la influencia de este autor se extienda también sobre la sección «miscelánea» de las lista. Ver Hoz, 1971, pp. 138-141, acerca de [Arist.] *Mir.* 135 y su importancia para conocer los pormenores que afectan al comercio entre los fenicios y los antiguos pobladores de la Península Ibérica, y la importancia del aceite como el principal producto que los comerciantes púnicos intercambiaban por la plata que abundaba en aquella región, dato que no se conoce hasta el momento gracias a ninguna otra fuente literaria, pero que se confirma a través de la arqueología. Sobre la presencia de contenidos de Timeo en lo que se refiere al sur de Francia, ver Charrière, 1991, acerca de *MA*. 50, 85 (cfr. Lasserre, 1966b, p. 172, n. 2), 90.

<sup>872</sup> *FGH* 566.

<sup>873</sup> Pearson, 1987, p. 58, señala que las coincidencias entre las noticias de las *MA* y la obra de Diodoro Sículo, allí donde se producen, suponen un poderoso indicio de que la información de ambos puede adjudicarse a Timeo. Las similitudes con textos de Estrabón apuntan en la misma dirección que las coincidencias con Diodoro.

<sup>874</sup> Flashar, 1990, p. 47.

geográfica en esta sección de la lista, concluye que estos materiales proceden, al igual que los que los preceden y siguen, de la obra de Timeo, y que la semejanza con textos atribuidos a Posidonio se debe únicamente al uso del historiador de Tauromenio como fuente también por parte de este último.<sup>875</sup>

Dentro de las fuentes históricas manejadas por los paradoxógrafos, la historiografía de Alejandro Magno, que resulta de una importancia determinante en la explicación del paso de la ciencia peripatética a la paradoxografía, apenas está representada. Tan solo las breves menciones de Calímaco recogen ecos relacionados con la misma. Sin embargo, en la única referencia segura que conservamos de la obra del paradoxógrafo Filón podemos apreciar que, pese a todo, quizá la influencia de estas fuentes se dejara también sentir en los textos de los paradoxógrafos.

El fragmento número 1 en la edición de Giannini habla de los asnos de Escitia, que nacen dotados de cuernos que sirven de recipiente para transportar el agua de la Estigia.<sup>876</sup> Si bien el rastreo de las fuentes empleadas por los paradoxógrafos que se conservan en un estado tan precario es normalmente una tarea difícil, en este caso, sin embargo, aunque carecemos de indicaciones explícitas, la procedencia de los datos puede entreverse con cierta claridad: aparte de la dedicatoria de la obra a Ninfis, autor de una *Historia de Alejandro Magno y sus sucesores*, la tradición histórica en torno a la figura del gran rey, y en concreto las leyendas acerca de su muerte, parecen estar en el trasfondo de la información. Las fuentes antiguas, en efecto, hablan del poder de esta agua como veneno y apuntan hacia la posibilidad de que Alejandro pudiera ser envenenado con ella, tras una conspiración entre sus lugartenientes, ayudados por Aristóteles. El texto del paradoxógrafo parece estar directamente relacionado con estas tradiciones.<sup>877</sup>

---

<sup>875</sup> Tal es asimismo la postura de Vanotti, 2007, pp. 43-44, quien señala además la ausencia en las *MA* de ciertos acontecimientos curiosos bien conocidos por Posidonio y de los que sabemos con seguridad que se ocupó en detalle. La autora menciona el caso concreto del islote volcánico surgido junto a Lípári (Str. VI.2.11, Plin. II.203). Se pueden añadir también los casos de la llanura pedregosa de Plain de la Crau y del pozo del *herácleion* de Gádira, de los que se tratará más adelante y que comparten el haber sido calificados de *parádoxa* por la fuente transmisora.

<sup>876</sup> Cfr. Ael. *NA* X.40. Sobre el agua de la Estigia y su capacidad para romper cualquier recipiente excepto los de cuerno, ver Antig. *Mir.* 158. La noticia se atribuye a Teofrasto, y en concreto a su perdido *Περὶ ὀδύρων*. Heródoto (Hdt. IV.191) habla también de la existencia de asnos corníferos, si bien los relaciona con la fauna de Libia, y no con la región septentrional de la tierra.

<sup>877</sup> Sobre el poder letal de esta agua y su posible uso como veneno ver Plin. XXX.149; cfr. Arr. VII.27.1 y Plut. *Alex.* LXXVII: los tres autores mencionan entre los protagonistas del asesinato el nombre de Antípatro, que quizá en el texto del paradoxógrafo aparezca como Sópatro, debido a una confusión (ver Giannini, 1965, *ad loc.*).

Las fuentes históricas y los materiales de origen peripatético se encuentran también mezclados en la obra paradoxográfica de Nicolao de Damasco. El predominio del tema etnográfico en su catálogo de rarezas ha llevado en ocasiones, como dijimos, a relacionar su obra con los *Νόμιμα βαρβαρικά*.

Se aprecia, por otro lado, una clara influencia de Éforo,<sup>878</sup> como ya se vio al tratar la relación que había entre las *Historias* de Heródoto y la literatura de *mirabilia*. Fuera de los ejemplos en los que Nicolao y Heródoto coinciden en ocuparse de las curiosidades que afectan a los mismos pueblos, la tendencia a encontrar paralelos entre las informaciones que recoge el paradoxógrafo y las que se encuentran en los fragmentos que conservamos del historiador de Cime se mantiene.<sup>879</sup>

También puede verse un notable paralelismo entre la información del F. 25 y las noticias que ofrece Jenofonte acerca de ciertas costumbres lacedemonias.<sup>880</sup>

Parece relevante destacar la falta de contenidos que puedan relacionarse con la labor de Ctesias, entre los fragmentos de la lista paradoxográfica de Nicolao que conservamos. Según reconocen de modo unánime los estudiosos, el autor de Cnido es, junto con el historiador Janto, la principal fuente de la que el damasceno se valió en su obra histórica, sobre todo al tratar aspectos relacionados con el ámbito de Asiria, Media y Persia. Como viene siendo habitual, la falta de datos obliga a evitar cualquier afirmación tajante, y la pérdida de los originales tanto de Ctesias como de Nicolao impide una comparación a fondo entre sus textos, pero, en principio, parece que el de Damasco no ha incluido en su obra paradoxográfica contenidos que procedan de la *Historia de los persas* del cnidio, ni tampoco de su escrito acerca de la India, cosa que no sucedía en sus trabajos no paradoxográficos.<sup>881</sup> El hecho quizá pueda entenderse como un

---

<sup>878</sup> Ver más arriba p. 194. Ver Giannini, 1964, p. 126, n. 165, acerca de las diferentes opiniones de la crítica al respecto.

<sup>879</sup> Nic. Dam. F. 8 Giannini (cfr. *FGH* 70, F. 161b), Nic. Dam. F. 26 Giannini (cfr. *FGH* 70, F. 33), Nic. Dam. F. 32 Giannini (cfr. *FGH* 70, F. 132). Quizá pueda de algún modo también relacionarse con el historiador de Cime el contenido del F. 30 Giannini, acerca de la falta de higiene entre los dardanos, que guarda cierta semejanza con Str. VII.5.7, donde la información no se atribuye de modo explícito a ninguna fuente. Huellas del posible tratamiento del pueblo dardanio y sus costumbres por parte de Éforo pueden verse en Str. XIII.1.39: *FGH* 70, F. 163b. Lo mismo sucede con el F. 37 Giannini, cfr. Str. XIV.2.7, sin fuente explícita.

<sup>880</sup> Cfr. X. *Lac.* 7, 9 ss., 13, 15. Ver Giannini 1965, p. 155. También en relación con Jenofonte, Stob. IV.2.32: Nic. Dam. F. 8. Giannini Cfr. X. *An.* V.4.26.

<sup>881</sup> Sobre el valor de Ctesias como fuente de Nicolao de Damasco y la importancia del segundo para conocer y reconstruir la obra perdida de aquel ver Lenfant, 2000.

indicio más a favor del papel de Ctesias como antecedente, y no fuente, de la literatura de *mirabilia*, a la vez que refuerza la idea de que la labor paradoxográfica de Nicolao ha de entenderse en relación con su actividad como filósofo, en relación con la escuela de Aristóteles, y no como historiador. El prescindir de las informaciones de Ctesias puede ir en consonancia con la actitud general del Liceo y su baja consideración hacia la fiabilidad del cnidio.

### 8.5. Tradición e innovación

Antígono, el segundo paradoxógrafo conocido, supone ya un ejemplo de la práctica, que será común entre los autores de esta clase de catálogos de curiosidades, de valerse de otros textos semejantes, en lugar de leer directamente sus fuentes. La situación se repite en el texto de Apolonio, otro de los tres autores que conocemos a través del manuscrito de Heidelberg. El grado en el que fuentes paradoxográficas anteriores están detrás del texto que nos llega es, además, en este caso un problema de difícil solución. Apenas cabe espacio para la duda acerca de la presencia de materiales tomados de Bolo en las seis primeras secciones de la lista de rarezas. Pero el uso que el paradoxógrafo pudo hacer de su predecesor en el resto del catálogo merece un estudio más complejo: los claros indicios de materiales comunes con la obra del mendesio fuera de esta sección inicial suscita la cuestión de hasta qué punto puede saberse si Apolonio utilizó el resto de sus fuentes de forma directa o si las recibió todas a partir de Bolo, que sería su fuente única.

El texto menciona autores que por su fecha pueden haber sido manejados tanto por uno como por otro, como Aristóteles, Eudoxo de Cnido, Ctesias o Teofrasto. De ellos no se pueden extraer conclusiones de utilidad, por lo que solo los más recientes, Escimno,<sup>882</sup> Filarco<sup>883</sup> y Heraclides el Crítico,<sup>884</sup> pueden quizá aportar indicios, si se prueba que no han sido asequibles a Bolo.

Escimno vivió, según todo parece indicar, hacia el 185 a. C., fecha que solo sería compatible con la datación de la vida de Bolo que lo relaciona con la épo-

---

<sup>882</sup> Apoll. *Mir.* 15. Conocido como de un texto periegético en prosa (Diller, 1952, pp. 165 ss.). La atribución a este autor de la periegesis anónima en verso conocida como Ps. Escimno, que se ha relacionado también con el nombre de Marciano de Heraclea, se considera en la actualidad equivocada (al respecto, ver Bianchetti, 1990).

<sup>883</sup> Apoll. *Mir.* 14, 18.

<sup>884</sup> Apoll. *Mir.* 19.

ca de Ptolomeo VIII Evergetes (145-116 a. C.). La actividad de Filarco,<sup>885</sup> por su parte, se puede datar con la ayuda de Polibio,<sup>886</sup> quien afirma que el autor es contemporáneo de Arato, muerto en el 213 a. C. La *Suda*, a su vez, le atribuye una obra «sobre Antíoco y Eumenes de Pérgamo», es decir, un texto en el que se trataba el desarrollo de un conflicto entre dos figuras históricas con esos nombres, que presenta, sin embargo, notables problemas a la hora de identificar a qué Antíoco y a qué Eumenes de Pérgamo se refiere, ya que en la época de la que estamos tratando hay dos enfrentamientos cuyos protagonistas llevan esos mismos nombres. Eumenes I, en efecto, libra una batalla junto a la ciudad de Sardes contra Antíoco I en el año 262 a. C. y, a su vez, entre los años 198 y 188 a. C. Antíoco III y Eumenes II se disputaron el uno al otro el control sobre Asia Menor.<sup>887</sup>

Las *Historias* de Filarco, por su parte, relatan acontecimientos que abarcan desde el 272<sup>888</sup> hasta el 220<sup>889</sup> a. C., fechas perfectamente compatibles con las de la vida de Arato, si bien le confieren una cronología que únicamente permitiría hablar de un manejo de su obra por parte de Bolo si la vida de este se data hacia los últimos años del siglo III a. C., o más tarde, es decir, si se rechaza la datación que le atribuye una fecha anterior a Calímaco.

La situación es más compleja aún en el caso de Heraclides, autor de una obra de tipo periegético que describía un viaje por las principales ciudades de Grecia. En el relato de su viaje, el autor solo menciona los tres gimnasios más antiguos de Atenas (Academia, Liceo y Cinosargo),<sup>890</sup> es decir, no conoce el que mandó edificar Ptolomeo V Epifanes a principios del siglo II a. C., lo que indica que la redacción de su obra tuvo que ser anterior a esa fecha,<sup>891</sup> pero permanece, con todo, el problema de cuánto anterior a la construcción del edificio pudo ser esta.

<sup>885</sup> Para una exposición detallada de los diferentes argumentos para determinar tanto la datación como los orígenes de Filarco, ver Pédech, 1989, pp. 394 ss.

<sup>886</sup> Plb. II.56: Phylarch., *FGH* 81, T. 3.

<sup>887</sup> Pédech, 1989, pp. 395-396, se inclina claramente hacia esta segunda posibilidad, aduciendo como principal indicio la mayor importancia de este enfrentamiento, comparado con la breve escaramuza del 262 a. C. Permanece, sin embargo, en la visión del investigador francés la dificultad de hacer compatible el relato de este conflicto con la noticia que aporta Polibio acerca de que Filarco vivió en la misma época que Arato. El autor considera como factible la posibilidad de que Filarco, contemporáneo de Arato, si bien más joven (unos veinticinco años) habría podido vivir lo suficiente como para escribir una obra que tratase unos hechos que se extienden hasta el 188.

<sup>888</sup> Invasión del Peloponeso por parte de Pirro.

<sup>889</sup> Muerte de Ptolomeo III Evergetes.

<sup>890</sup> Pfister, 1951, p. 72.

<sup>891</sup> Ver Dihle, 1991, p. 71, n. 10.

Se plantea, pues, la necesidad de buscar en el texto un posible indicio que ayude a establecer un límite inferior, lo que quizá pueda hacerse a través del estudio de las fuentes que emplea. El autor reproduce en dos ocasiones versos que pertenecen a un comediógrafo llamado Posidipo, que quizá se pueda identificar con el Posidipo de Casandrea que según la *Suda*<sup>892</sup> ejercía de profesor tres años después de la muerte de Menandro, es decir, en torno al 290 a. C. Los límites temporales que obtenemos, pues, no son en modo alguno concluyentes para dar por seguro un manejo directo de la obra por parte de Apolonio, ya que estos también permiten que Bolo pudiera haber tenido acceso al texto.

No se puede, pues, afirmar con seguridad en qué medida la labor paradoxográfica de Apolonio consistió en la reelaboración de los materiales que ya le aportaba Bolo, o si él añadió materiales debidos a su propio manejo de los textos originales. El hecho de que el tratado se haya transmitido bajo su nombre, con todo, induce a pensar que su tarea haya consistido en algo más que en la mera reelaboración de los contenidos que su predecesor le ofrecía. La falta de datos, sin embargo, impide determinar en el texto hasta dónde llegan los materiales de Bolo y dónde se puede apreciar la mano de Apolonio. Los autores más recientes, con todo, son los que más probablemente hayan sido incorporados por él, si bien carecemos de certeza en todos los casos.

El uso de materiales paradoxográficos previos parece haber sido importante también en la obra de Isígono. Ninguno de los fragmentos que conservamos de este autor menciona de forma explícita la obra a la que debe sus noticias,<sup>893</sup> pero se observan, no obstante, llamativas coincidencias de contenido con las listas paradoxográficas de Calímaco, Ninfodoro, Apolonio y Pseudoaristóteles. Aunque muchas de estas pueden deberse al uso de fuentes comunes, resulta bastante probable que la obra de Calímaco<sup>894</sup> deba contarse entre las empleadas por Isígono para componer su catálogo paradoxográfico.

Ya en el período imperial, Alejandro y Soción parecen haberse valido del catálogo de rarezas de Antígono, a juzgar por los claros paralelos de conteni-

---

<sup>892</sup> *Suid. s. v. Ποσίδιππος.*

<sup>893</sup> Quizá debamos hablar en el caso de Isígono de una ruptura de la tendencia arriba mencionada de los paradoxógrafos a conservar las indicaciones de las fuentes empleadas por otro autor, también paradoxográfico, cuando se sirven de él para obtener materiales. Es lo más probable, pues, que el autor del *Par. Flor.* no haya conservado esta información al citar noticias del catálogo de rarezas de Isígono, si bien ignoramos en qué grado este había sido cuidadoso a la hora de incluir indicaciones exactas de la procedencia de sus contenidos.

<sup>894</sup> Ver Giannini, 1964, p. 125. El autor sigue en esto a Christ-Schmid-Stählin, 1974, p. 420.



do en los fragmentos que se nos han transmitido. Y en la misma línea se encuentran los anónimos *Paradoxographus Florentinus* y *Paradoxographus Vaticanus*, que constituyen también valiosos ejemplos de esta práctica. En el caso del primero, resulta evidente el manejo de la lista de curiosidades de Antígono, al que, sin embargo, no menciona de forma explícita en ningún momento.<sup>895</sup> Las referencias a autores como Ctesias, Amometo, Aristóteles o Heraclides Póntico en esta obra, pues, deben entenderse como recibidas de manera indirecta, heredadas del anterior paradoxógrafo, que es su verdadera fuente.

Las menciones a Teopompo, Helánico, Heródoto y Aristón proceden también con toda probabilidad de fuentes intermedias, si bien es imposible determinar con seguridad cuáles.

Las fuentes paradoxográficas son, pues, mayoritarias en este texto, pero solo Isígono aparece mencionado de manera explícita.

La misma tendencia se mantiene en el *Par. Vat.*: también en este caso predominan las fuentes paradoxográficas, en particular Nicolao de Damasco<sup>896</sup> y, según Giannini,<sup>897</sup> seguramente también Antígono, aunque solo una vez lo menciona de modo explícito.<sup>898</sup>

El estudioso italiano<sup>899</sup> apunta, por otro lado, la posibilidad de que las menciones de Dalión, Políclito, Hagesias, Polites y Agatárquides<sup>900</sup> hayan llegado a la lista a través de la mano de un tercer paradoxógrafo: Alejandro.

Es posible, por último, que entre las fuentes del *Par. Vat.* haya que incluir también al *Par. Flor.*, de cuyo texto en ocasiones parece depender.<sup>901</sup>

Si Jacob describía la literatura paradoxográfica como un «juego de segundas manos», dada la importancia del uso de fuentes escritas, esta tendencia a

<sup>895</sup> El uso de la lista paradoxográfica de Antígono incluye, a su vez, el resumen del catálogo de rarezas de Calímaco que esta contiene.

<sup>896</sup> No se lo cita de manera explícita, si bien hay notables coincidencias con los materiales que conservamos.

<sup>897</sup> 1964, p. 137, siguiendo la opinión de Rohde (*Acta societatis philologiae Lipsiensis* I, 1871, pp. 29 ss.).

<sup>898</sup> *Par. Vat.* 11: Antig. F. 2. Giannini, 1964, p. 137, n. 232, atribuye asimismo a Antígono las referencias a Aristóteles, Teopompo y Heraclides, que en último término este habría recibido a través de la consulta de la lista de curiosidades de Calímaco.

<sup>899</sup> Giannini, 1964, p. 137, n. 232.

<sup>900</sup> *Par. Vat.* 9.2. Cfr. *GGM I*, p. 139.

<sup>901</sup> En este sentido apunta la coincidencia entre *Par. Flor.* 25 y *Par. Vat.* 33 en citar la obra de Aristón de Ceos.

recoger materiales que proceden de otros paradoxógrafos más antiguos, sin embargo, la hace aparecer como un juego, no de segundas, sino de terceras o cuartas manos. Con frecuencia encontramos que paradoxógrafos datados entrado el período imperial recogen anécdotas que proceden de autores que escribieron sus obras a comienzos de la época helenística y que sorprendieron entonces a su público, pero que cuesta pensar que cinco siglos más tarde puedan seguir despertando asombro. La tendencia a continuar y repetir los mismos contenidos, heredados de unos paradoxógrafos a otros, sin duda ha tenido que suponer un importante desgaste del género, cuya eficacia se basa en la novedad y sorpresa de los datos presentados.

Sin embargo, hay casos aislados en los que también algunos autores han apostado por la renovación de materiales y han introducido contenidos nuevos, lo que ha ayudado a mantener viva esta clase de literatura a lo largo de la tardoantigüedad y hasta el período bizantino.

En gran parte esta renovación se produce en autores que, aun siendo griegos y habiendo utilizado la lengua griega para poner por escrito sus catálogos de curiosidades, viven en estrecha relación con la sociedad romana y se valen de fuentes de este origen. El caso más claro es el de Flegón de Trales, la gran figura de la paradoxografía en época imperial, el liberto de Adriano que fue autor de la peculiar lista de curiosidades conservada en el *Pal. Gr.* 398.

Su obra ofrece profundas diferencias en cuanto a la temática del género, dado que en ella los asuntos de la ciencia natural ceden terreno ante anomalías humanas, sobre todo deformidades físicas y relatos de corte gótico. A tales cambios corresponde una renovación paralela en las fuentes empleadas.

Al lado de autores ya conocidos por los paradoxógrafos anteriores, como Antígono o Megástenes, el autor menciona a otros muchos, que aparecen ahora por primera vez en la literatura de *mirabilia*. Algunos de ellos, como Dicearco,<sup>902</sup> Clearco,<sup>903</sup> Hipóstrato<sup>904</sup> o Cratero,<sup>905</sup> corresponden a una etapa alejada respec-

---

<sup>902</sup> Phleg. 4, 5: Dicearco de Mesene, discípulo de Aristóteles, historiador y geógrafo, a quien se conoce sobre todo por sus avances en el terreno geográfico (ver Keyser, 2001). Sus obras, sin embargo, abarcaban terrenos muy distintos de este, tal y como atestigua el paradoxógrafo. Wehrli, 1944, p. 53, considera la posibilidad de que las referencias al autor procedan de un catálogo de ejemplos míticos de cambios de género, quizá elaborado en su día por Calímaco, y que pudo recoger contenidos de una perdida *Vida de Pitágoras* en la que se encontrarían los relatos de Tiresias y de Cénide. Acerca de la relación entre el pitagorismo y los *Bíoi* de Dicearco ver Gigliani, 1986.

<sup>903</sup> Phleg. 4, 5. Clearco de Solos, también discípulo de Aristóteles, famoso por haber emprendido un viaje que le llevaría desde Grecia hasta Bactria, donde erigió una estela en la que se recogían 150 máximas delficas. El interés por las curiosidades eruditas es una constante en toda su obra, hasta donde podemos conocerla.

to a la vida del autor, próxima al período en el que aparecieron los primeros tratados paradoxográficos. Es de destacar la conexión con el peripato de algunas de estas fuentes.

Merecen un especial detenimiento los autores que, según informa el paradoxógrafo, parecen estar detrás de las primeras tres entradas de la lista. Los contenidos de Phleg. 1-2 se atribuyen a un cierto Hierón «de Alejandría o de Éfeso», de quien Proclo<sup>906</sup> afirma que mantuvo correspondencia con «el rey Antígono».<sup>907</sup> Aunque tanto en el caso de Hierón como en el de Antístenes ha habido notables investigadores que han considerado que detrás de estos nombres se encuentran figuras reales,<sup>908</sup> ya desde el siglo XIX hubo quienes manifestaron sus sospechas de que se trataba de personajes inventados.<sup>909</sup> Se ha planteado, sin embargo, también la posibilidad de que Hierón sea una figura inventada, pero no por el paradoxógrafo, sino por Antístenes, la auténtica fuente de Flegón en sus entradas 1-3, verdadero historiador del siglo I a. C. cuya obra habría estado definida por una clara postura antirromana.<sup>910</sup>

Estas fuentes, alejadas en el tiempo con respecto al autor, sin embargo, conviven con el recurso a textos muy cercanos a su época y casi contemporáneos a ella. Es el caso de Apolonio el Gramático, cuya datación más temprana

<sup>904</sup> Historiador del siglo III a. C.

<sup>905</sup> Phleg. 32. Autor que se ha identificado con el hermanastro de Antígono Gónatas (comienzos del siglo III a. C.), si bien se opone a esta opinión Erdas, 2004, quien propone una datación más temprana, en relación con la campaña de Alejandro. Se le conoce una obra titulada *Ψηφισμάτων συναγωγή*, relacionada con la tradición peripatética.

<sup>906</sup> Procl. *In R. II*, p. 115. Hansen, 1996, p. 85, considera probable que Proclo conociera directamente esta supuesta correspondencia entre Hierón y el rey. Seguramente, el dato se encontraría en la fuente de la que se valió.

<sup>907</sup> Ignoramos si se trata de Antígono I Monoftalmo (382-301 a. C.: Brisson, 1978, pp. 89-101) o de Antígono II Gónatas (283-239 a. C.: Höfer, 1965, col. 2652. En la misma línea, ver Ferrary, 1988, p. 261, así como Gómez Espelosín, 1996, p. 171, n. 7). Phleg. 3, a su vez, se presenta bajo la autoridad de Antístenes «el Peripatético».

<sup>908</sup> Destaca el caso de Jacoby, 1963, col. 1515, que dedica a Hierón un espacio dentro de su entrada del Pauly-Wisowa. En cuanto a Antístenes, Hansen, 1996, p. 103, cita los trabajos de Janda, 1966, *Listy Filologické* 89, pp. 341-364, Gauger, 1980, pp. 238-244, y Peretti, 1983, *Studi Classici e Orientali* 33, pp. 39-81, que proponen, respectivamente, al Antístenes autor de unas *Φιλοσόφων Διαδοχαί* (siglo I), al filósofo rodio recogido en *FGH* 508 (siglo III) y a una figura real, conocida solo a través de la cita del paradoxógrafo, como posibles identificaciones.

<sup>909</sup> Así, Rohde, 1877, *Rh.M.* 32, pp. 331-339, citado en Gómez Espelosín, 1996, p. 170 n. 6, y Hansen, 1996, p. 103, o Mesk, 1925, *Philologus* 80, pp. 298-311, citado en Hansen, 1996.

<sup>910</sup> Así opina Gómez Espelosín, 1996, p. 170, n. 6, y 175 n. 8. Coincide con la identificación que propone Janda.

posible corresponde al gobierno de Tiberio.<sup>911</sup> Esta no es, sin embargo, la más reciente de las fuentes que Flegón emplea: el catálogo de rarezas incluye dos series de noticias que se presentan acompañadas de la datación del hecho a través de los nombres de los cónsules y del arconte de Atenas del año correspondiente. La primera se centra en casos de ambigüedad sexual y hermafroditismo, y la segunda, a su vez, recoge nacimientos de niños monstruosos y deformes,<sup>912</sup> entendidos por lo general como malos presagios.<sup>913</sup> La casi perfecta ordenación cronológica<sup>914</sup> de las noticias en las dos series evidencia la consulta de registros organizados a modo de anuarios, en los que se dejaba constancia de esta clase de fenómenos.<sup>915</sup>

El *Catálogo de hechos extraordinarios* y el texto *Sobre los longevos*, así, parecen depender del mismo tipo de fuentes, pues también la información acerca de la

<sup>911</sup> 14-37 d. C. En cuanto a Teopompo de Sínope (Phleg. *Mir.* 19), al que se menciona como autor de una obra titulada *Περὶ σεισμῶν*, no se conservan datos más allá del presente texto de Flegón, si bien Mayor, 2001, pp. 144-146, se muestra partidaria de poner su nombre y su actividad en relación con la misma época.

<sup>912</sup> Phleg. 20: 61 d. C., Phleg. 22: 49 d. C., Phleg. 23: 65 d. C., Phleg. 24: 83 d. C., Phleg. 25: 112 d. C. Estas noticias acerca de nacimientos aberrantes, así como los andróginos, no se refieren solo al ámbito de Roma, sino también al de otras poblaciones de Italia y provincias del imperio. MacBain, 1982, pp. 7-8 y 34 ss., señala el valor de los prodigios como elemento de comunicación entre Roma y sus territorios subordinados, pues la inclusión en los registros de la ciudad de fenómenos producidos fuera de ella da idea de su hegemonía, por un lado, y, por otro, de su sensibilidad hacia las zonas sometidas a su influencia.

<sup>913</sup> Ver Phleg. 25, en el que un niño con dos cabezas es arrojado al Tíber por consejo de los arúspices. Sobre la importancia de este colegio sacerdotal, de origen etrusco, en la expiación de presagios relacionados con el nacimiento de monstruos ver Bloch, 1968, pp. 73-78, MacBain, 1982, pp. 127 ss., esp. 133.

<sup>914</sup> Es de notar, tal y como señala Hansen, 1996, p. 113, que la intención de organizar cronológicamente las noticias va más allá de aquellos casos que se presentan como hechos históricos, en relación con arcontados y consulados concretos. El autor, en efecto, cuando trata fenómenos de hermafroditismo, parte de los tiempos del mito (caps. 4 y 5, acerca de la ambigüedad sexual de Tiresias y de Cénide, hija del rey lápita Elato, transformada en hombre por un favor concedido por Posidón), para llegar hasta su propia época.

<sup>915</sup> Cfr. Gell. IX.4.15, donde se habla de un caso de androginia similar a los descritos por el paradoxógrafo, y se afirma explícitamente que la información procede de registros anuarios oficiales. Los contenidos de estos registros pontificios fueron utilizados por Livio. Los materiales se conservan, asimismo, en la versión epitomizada de Julio Obsecuente en torno al siglo IV d. C. Aparte de Livio y Obsecuente, la crítica coincide en señalar el catálogo de Flegón como el principal documento para conocer la manera como se entendían y trataban los nacimientos anómalos en la antigua Roma. Sobre la identificación del colegio sacerdotal mencionado en el capítulo 10, que interviene e interpreta los *Libros sibilinos*, con los *quindecimviri*, herederos de los *decemviri* y los *duumviri sacris faciundis*, ver Daremberg-Saglio, 1969, s. v. Sobre el carácter intermedio entre lo sacerdotal y lo mántico de los *quindecimviri* a través del manejo de los *Libros sibilinos*, ver Février, 2002, pp. 822-824.

duración de la vida de los hombres que menciona el segundo tiene que proceder del manejo de documentos elaborados por las autoridades romanas, si bien en esta ocasión seguramente no estén relacionados con colegios religiosos sino con registros censales.<sup>916</sup>

El uso de fuentes surgidas en un ámbito cercano al del gobierno de la ciudad sin duda fue sencillo para Flegón, dada su proximidad con el emperador Adriano. Frente a lo habitual que resulta, sin embargo, que sean los autores latinos los que emplean fuentes griegas, que traducen y adaptan a sus necesidades, en este caso se encuentra una labor de selección, resumen y traducción al griego de materiales romanos, elaborados en latín.

La presencia de contenidos relacionados con colegios sacerdotales tan respetados como los pontífices, los arúspices o los *quindecimviri sacris faciundis*, y la mención y cita de textos religiosos tan venerables como los *Libros sibilinos*, en una obra de este género, definido por intenciones lúdicas y relacionadas con contextos de ocio, obliga a pensar que su difusión tuvo que suceder en un medio que no participara de las tradiciones y creencias de las que daban cuenta las fuentes empleadas, es decir, en un medio en el que la religión del imperio no hubiera sido asumida como algo propio, ni los textos que derivan de ella se considerasen como algo digno de la mayor seriedad y respeto. Si el primer ámbito de difusión de las listas paradoxográficas fueron los círculos de la clase alta helenística, quizá sea necesario considerar que la situación ha cambiado y que los catálogos de rarezas se consumen ahora entre sectores más bajos de la población, a quienes no importa no tratar con la reverencia necesaria la religión de quienes están en el poder. De lo contrario, sería preciso pensar que la clase dirigente en el medio griego no se considera en el deber de sentir respeto por la religión que profesa el poder romano, con quien, por otro lado, es obvio que les interesaba mantener una relación cordial.

El uso de fuentes romanas también se aprecia en el *Paradoxographus Palatinus*, quien, además de autores bien conocidos ya por la literatura de *mirabilia*, como Aristóteles, Timeo, Polícrito o Antígono, cita a Catón en el último capítulo de la lista.<sup>917</sup>

---

<sup>916</sup> Nicolet, 1988, p. 145. Acerca de registros censales imperiales ver el testimonio de Plin. VII.162. Plinio, con todo, habla de una lista centrada en la población itálica del momento. Flegón, sin embargo, se hace eco de documentos referidos también a la población de Macedonia, Bitinia o Lusitania, cuya fiabilidad viene avalada firmemente por la coincidencia fiel de los nombres recogidos con las formas onomásticas comunes que se conocen para aquellas regiones.

<sup>917</sup> *Par. Pal.* 21. Acerca de este texto ver Mazzarino, 1982-87.

También se salen de lo habitual las fuentes del tratado *De fluviiis*, atribuido a Plutarco. El texto destaca por la extraordinaria variedad de los materiales que emplea, la práctica totalidad de los cuales aparecen ahora por primera vez en la literatura paradoxográfica. Merece destacarse de manera especial el empleo de las obras de Ctesias dedicadas al tratamiento de asuntos médicos y farmacológicos, así como la completa falta de informaciones que procedan de este autor al tratar la región de la India y sus ríos, para la que fue obra de referencia durante mucho tiempo. Los datos referidos al Hidaspes, al Ganges y al Indo proceden de Arquelao de Capadocia, Crisermo de Corinto, Dércilo, Calístenes de Olinto, Cemarón y Clitofonte de Rodas, autores que corresponden a épocas y ambientes culturales muy distintos, desde los comienzos del período helenístico y el entorno de Alejandro Magno, en el caso de Calístenes, hasta el siglo II d. C., en el caso de Crisermo de Corinto. El mismo ámbito temporal abarcan las fuentes de información manejadas en cuanto a las demás zonas geográficas y los ríos que hay en ellas.

En términos generales, pues, la obra se aparta de la tradición que han mantenido hasta ahora los cultivadores de la literatura paradoxográfica: están del todo ausentes nombres como Teopompo o Timeo, cuya presencia venía siendo habitual tanto en aquellos compiladores de rarezas centrados en unos contenidos de línea más claramente científica como en el caso de quienes más bien tendían hacia un interés por la magia. No se encuentran en modo alguno referencias a las obras de Teofrasto, a pesar de que las cuestiones botánicas y líticas son una preocupación fundamental del autor,<sup>918</sup> y la única referencia a la escuela del Liceo se aprecia en la misteriosa mención a Aristóteles que el autor hace en las últimas líneas del texto, acerca de un supuesto tratado *Sobre los ríos* del que no se conserva más noticia que esta.

Una profunda renovación en las fuentes empleadas se observa también, por último, en la sección final de las *Mirabiles auscultationes*. En ella se mantienen

---

<sup>918</sup> El autor ha prescindido de la información de Teofrasto incluso allí donde habla de las mismas plantas y minerales que él trata. Ver p. ej. *Fluv.* 4.2, cfr. *HP VII.10.3*, *Fluv.* 7.6, cfr. *Lap.* 22. Los estudios de botánica y lítica de Teofrasto representaron en su momento una profunda ruptura con la forma como hasta entonces se habían estudiado las plantas, las piedras y sus virtudes. Frente a la mentalidad supersticiosa que predominaba, a él se deben los primeros estudios objetivos y racionales (ver Lloyd, 1973, p. 12). De ahí que alguien como el anónimo compilador del *De fluviiis*, cuya postura parece corresponder a los presupuestos de la etapa anterior, prescinda de los estudios del filósofo.

las tendencias habituales en la selección de fuentes de los paradoxógrafos, como la de recoger materiales de otros textos también paradoxográficos. Sin embargo, en lugar de ofrecer una nueva reelaboración del texto de Antígono, el autor toma esta vez la mayor parte de sus informaciones del tratado *De fluviiis*. Los textos relacionados con el peripato también están representados, pero no se trata esta vez de las obras biológicas del filósofo, ni de los tratados de ciencia natural elaborados por Teofrasto, sino del pseudoaristotélico *De mundo* (caps. 154-5) y de la *Poética* (cap. 156).

El uso de las obras de Herodiano o Filóstrato, a su vez, permite a los estudiosos deducir que la lista no pudo elaborarse en una fecha anterior al siglo III, momento que coincide con las vidas de estos dos autores.<sup>919</sup> Diller,<sup>920</sup> sin embargo, va un paso más allá, al relacionar el contenido de las entradas 169 y 170 de modo directo con la obra de Prisciano de Lidia,<sup>921</sup> lo que desplaza la datación hasta mediados del siglo VI d. C. En concreto, según él, la lista no puede haber sido compilada en modo alguno antes del año 529, fecha en la que Justiniano cierra la Academia y obliga a que Prisciano, junto a otros seis adeptos al neoplatonismo, se exilie en la corte persa, donde redacta sus *Solutiones*, conocidas hoy solo a través de una traducción latina de época medieval.

El testimonio del cultivo de la paradoxografía más próximo a esta época que conservamos es el *Paradoxographus Palatinus*, que se data unos trescientos años antes. Sus contenidos, centrados principalmente en materiales conocidos por los paradoxógrafos desde sus ejemplos más antiguos, denotaba un claro desgaste del género, que probablemente había perdido ya la capacidad de sorprender que le daba sentido en sus inicios. La sección final del catálogo pseudoaristotélico, sin embargo, se nos muestra como elaborada toda ella a partir de materiales nuevos, no manejados por los paradoxógrafos antiguos, y caracterizada por un deseo de incorporar temas y motivos renovados, a partir de fuentes recientes. Su presencia supone, pues, un indicio inequívoco de que el cultivo del género paradoxográfico, de algún modo, se mantuvo vivo durante toda la Antigüedad tardía, al menos en el ámbito de influencia griega, y que aún fue

---

<sup>919</sup> Ver Ziegler, 1949, col. 1152 (siguiendo a Schrader y Mullenhoff).

<sup>920</sup> 1951, p. 239. El autor confirma así la opinión de Gercke, 1965, col. 1049, quien había ya propuesto esa misma fecha.

<sup>921</sup> Ver Prisc. Lyd. VIII. Giannini, 1965, *ad loc.*, relaciona el texto, con todo, con fuentes más antiguas (Estrabón, Teofrasto y Timeo, a partir de los paralelos con Antig. *Mir.* 134 y 78.4). Es probable que Prisciano haya recibido las noticias de Estrabón (cfr. Str. VI.1.13 y X.1.14), quien a su vez seguramente habría recogido materiales muy anteriores. No obstante, la disposición de los datos y el orden en el que se exponen en el catálogo pseudoaristotélico indica con claridad que la fuente del paradoxógrafo es el neoplatónico del siglo VI, y no alguna otra fuente común previa.

capaz de producir obras originales que se apartaban de la tradición heredada del período helenístico.



## 9. DEL ASOMBRO A LA CIENCIA: EL TRATAMIENTO DE MATERIALES PARADOXOGRÁFICOS EN LA OBRA GEOGRÁFICA DE POSIDONIO DE APAMEA

La insistencia en los contenidos de tipo paradoxográfico ha valido a muchos autores, ya en la Antigüedad, el descrédito por parte de las generaciones que les siguieron. El de Ctesias sería el caso más destacado, pero la misma desconfianza afecta a otros muchos, que reciben las burlas de la posteridad, fruto del escepticismo de quienes leen las maravillas que recogen en sus páginas. El ejemplo más conocido y estudiado de esta actitud crítica hacia los contenidos maravillosos quizá sea Luciano de Samosata, cuyas obras, en especial las *Historias verdaderas*, se han convertido en paradigma de la tendencia a negar cualquier tipo de crédito a la literatura de viajes y a las informaciones que derivan de ella. Sin embargo, en este capítulo nos detendremos a considerar un caso en el que los fenómenos maravillosos transmitidos por la tradición paradoxográfica, en contra de la tendencia más generalizada, reciben un tratamiento científico serio y riguroso.

Los fragmentos que llegan hasta nosotros de las obras de Posidonio de Apamea ofrecen, en efecto, un valioso testimonio de cómo las noticias extraordinarias, conocidas tanto a través de la literatura de *mirabilia* como de las fuentes de las que se valió, pudieron ser siglos después objeto de un estudio científico, actitud que difiere tanto de la credulidad de quienes, como los paradoxógrafos y los que los citan, se limitan a recoger las noticias que proceden de una tradición que no cuestionan como del escepticismo y la burla hacia esta tradición en figuras como Luciano o Tzetzes.

En el capítulo dedicado a la escuela de Aristóteles y su importancia en el desarrollo de la literatura paradoxográfica se destacaba el papel que desempeña el tratado de la *Meteorología* en el proceso que da lugar a su nacimiento. El interés por los fenómenos observables que se resisten a ser explicados por la ciencia<sup>922</sup> podía entenderse como un precedente del gusto por las curiosidades y rarezas de los paradoxógrafos, que, de hecho, en varias ocasiones se hacían eco

---

<sup>922</sup> *Mete.* 338a-339a. Ver p. 223.

de noticias muy similares en sus listas de rarezas. Hacia comienzos del siglo I a. C. la labor científica de Aristóteles encuentra un notable continuador en la figura de Posidonio,<sup>923</sup> quien también comparte con el filósofo el mencionado interés por los hechos naturales anómalos y difíciles de explicar.

Es bastante poco lo que se sabe de la vida de Posidonio.<sup>924</sup> Dentro de esta escasez de datos, sin embargo, una de las etapas mejor documentadas es la que corresponde al viaje que le llevaría hasta la ciudad de Gádira,<sup>925</sup> en el sur de la Península Ibérica. En su camino, el autor no viaja hacia lo desconocido, sino que cuenta como claro precedente con la expedición de Piteas de Masalia, cuyo itinerario sigue y de quien parece haber heredado asimismo el interés por ciertos temas, como las mareas, además del título del tratado en el que recogió los pormenores del viaje: *Περὶ Ὠκεανοῦ*, o *Sobre el océano*.

Aparte del tratado de Piteas, los fragmentos conservados evidencian también que Posidonio tuvo en cuenta otros textos, entre los que destacan las obras de Polibio y Artemidoro de Éfeso, así como los tratados científicos de Aristóteles, y de un modo destacado, la *Meteorología*, que señalábamos páginas atrás como de importancia fundamental en el desarrollo de la literatura paradójica en la generación que siguió.

Posidonio, pues, emprende su travesía hacia el Occidente europeo contando con un amplio bagaje de conocimientos y lecturas.

Los estudiosos actuales constatan de manera unánime cómo Posidonio a menudo aplica sus conocimientos en los más diversos campos de la ciencia a intentar desvelar las claves que explican aquellos fenómenos que la ciencia no ha logrado someter a sus leyes, si bien suelen considerar esto como un elemento tangencial dentro del conjunto de sus intereses y como un problema relacionado con aspectos de su método de investigación. Es probable, con todo, que esta visión del deseo de ofrecer explicaciones a fenómenos aparentemente ilógicos como un elemento periférico esté, en cierta medida, infravalorando su importancia. Posidonio, en efecto, parte como geógrafo de los trabajos de Piteas, quien a su vez ya había emprendido un viaje, por aguas del océano y hacia

---

<sup>923</sup> Acerca de la relación entre el pensamiento de Posidonio y la escuela de Aristóteles en el campo de la física, ver Simp. *In Cael.* IV.3, 310b: E-K F. 93a, T. 100; cfr. *In Cael.* IV.3, 310b: E-K F. 93b; *In Pb.* II.2, 193b: E.-K F. 18, T. 73. Edelstein, 1987, p. 235, que describe al autor como «científico y filósofo», define su obra como «dotada de horizontes de tipo aristotélico», y destaca su interés por exponer opiniones originales, surgidas a partir de datos obtenidos por experiencia directa.

<sup>924</sup> Ver E-K TT. 1-45. Para una valoración de la fiabilidad de los testimonios biográficos del autor, Laffranque, 1964, pp. 45 ss.

<sup>925</sup> Ver Laffranque, 1964, pp. 77-86.

el extremo septentrional del mundo,<sup>926</sup> seguramente movido por el deseo de comprobar si se cumplían los presupuestos de la visión aristotélica del universo. La obra de Piteas, ampliamente difundida en los círculos intelectuales helenísticos, si bien supuso en muchos aspectos la confirmación de las teorías del peripato y la llegada de datos útiles para construir una nueva geografía, también trajo consigo una enorme cantidad de noticias curiosas, que le valieron el rechazo de algunos de sus lectores y la consideración, por parte de otros, como fuente para elaborar relatos de ficción, destinados al entretenimiento.<sup>927</sup>

En los años que siguieron a la fundación de Alejandría, además, empieza a cultivarse la literatura paradoxográfica, que se recrea en los fenómenos extraordinarios y en su carácter inexplicable. Posidonio, por tanto, vive en un momento del desarrollo de la cultura griega en el que, a través de diferentes vías, la producción de literatura basada en hechos naturales de carácter sorprendente ha cobrado un notable auge.

Este interés por el tratamiento de fenómenos maravillosos también parece presente en las obras de Posidonio, tal y como han llegado hasta nosotros, si bien su actitud hacia estos materiales se sitúa en el extremo contrario a la literatura paradoxográfica: en la obra del de Apamea se comprueba una recuperación de la *autopsía* y de la comprobación por propia experiencia de los fenómenos antes de dar cuenta de ellos por escrito, en la misma línea que establecieron tiempo atrás quienes sentaron en Grecia las bases de la investigación científica

---

<sup>926</sup> Se han visto indicios de una posible presencia de Posidonio en las islas británicas en Str. II.4.2: Jac. T. 17b, E-K T. 25. Cfr. Prisc. Lyd. VI, pp. 69.19-76.20: E-K F. 219, donde se explica que el autor quiso comprobar en persona los efectos de las mareas en el estuario del Támesis. Edelstein-Kidd, 1988b, p. 786, niegan la veracidad de tal afirmación, si bien consideran como probable que las obras del de Apamea contuvieran informaciones relativas a los efectos de las mareas sobre los ríos de las islas británicas y del norte de Europa, quizá obtenidas de fuentes fenicias o del propio Piteas.

<sup>927</sup> Los ejemplos más claros son las novelas de Antífanes de Berge y Antonio Diógenes. Ver Bianchetti, 1998, pp. 72-80; sobre la relación de Antífanes y Piteas ver Str. I.3.1, II.3.5, II.4.2; acerca de los ecos de la obra de Antífanes a partir del siglo XVI (Castiglione, Rabelais, Münchhausen) ver McCartney, 1953; sobre la relación de Piteas con la obra de Antonio Diógenes ver Magnani, 1992-1993, pp. 31-33. Resulta de un enorme interés la opinión a este respecto de Magnani, 2002, pp. 178-179, que considera que los testimonios de la obra de Piteas debidos a Plinio no proceden de un manejo directo del *Περὶ Ὠκεανῶν*, sino, al menos en parte, de una fuente intermedia, definida como «una qualche raccolta di *Mirabilia* nella quale i dati piteani erano volutamente esagerati e distorti per accendere la fantasia del lettore». La existencia y circulación de tales recopilaciones de curiosidades a partir del texto de Piteas contaría, en la época de César, con un testimonio en Caes. *Gal.* V.13.4. La idea reaparece mas adelante. Según el autor (Magnani, 2002, p. 209), el hecho de que las informaciones de Piteas se hayan difundido formando parte de catálogos de *ἄπιστα* puede ser la causa fundamental del descrédito que las obras del masaliota merecen para Estrabón.

en el ámbito de la historiografía y la geografía. A menudo el autor critica a sus predecesores más cercanos precisamente por esta falta de experiencia personal de los hechos. Y su marcado interés por la comprobación sobre el terreno de las noticias que quiere tratar obedece en Posidonio a un deseo de hallar las causas que explican de modo racional aquellos fenómenos que la ciencia anterior a él ha considerado paradójicos, sorprendentes o contradictorios con las leyes de la naturaleza.

La escuela estoica, por su parte, a la que Posidonio pertenecía y en el marco de la cual es preciso entender el sentido de sus ideas, manifiesta a menudo una consideración muy negativa hacia el asombro, actitud que aparece recogida por Estrabón:<sup>928</sup>

Con vistas a fomentar la capacidad de no asombrarse por tales cambios, que hemos dicho que son la causa de las inundaciones y de sucesos como los que se dice que ocurrieron en la zona de Sicilia, en las Islas de Eolo y en las Pitecusas, vale la pena mencionar también otros muchos fenómenos semejantes a estos, de los que suceden o han sucedido en otros lugares. Y es que, puestos los ejemplos de esta clase todos juntos ante nuestros ojos,<sup>929</sup> harán que cese la perplejidad. Por ahora, sin embargo, lo insólito trastorna los sentidos, y pone así de manifiesto la falta de experiencia de las cosas que suceden conforme a la naturaleza, y de la vida entera, como cuando alguien cuenta lo que pasó en torno a Tera y Terasia, islas situadas a medio camino entre Creta y Cirenaica [...].

Estrabón, haciéndose eco de la postura que adopta en este terreno la escuela estoica, considera que la capacidad de asombro se debe solo a la ignorancia de las causas racionales que provocan los hechos.<sup>930</sup> Los fenómenos sorprendentes no contravienen la lógica más que en apariencia, y el progreso científico, en su avance, se encargará de reducirlos a explicaciones que los sometan a las leyes conocidas de la naturaleza. La consideración negativa de la capacidad de asombrarse es un elemento fundamental del pensamiento desarrollado por el estoicismo, sobre

---

<sup>928</sup> Str. I.3.16.

<sup>929</sup> Jacob, 1983, p. 131, mencionaba precisamente la eliminación de casos parecidos al fenómeno insólito que se recoge como una técnica habitual entre los paradoxógrafos en su tratamiento de las fuentes de las que se informan. Estrabón quizá esté planteando, pues, de modo implícito, un procedimiento con los hechos extraordinarios inverso al que la literatura de *mirabilia practica*.

<sup>930</sup> En Str. I.3.21 el autor vuelve a referirse a la capacidad de asombro en unos términos parecidos.

todo en sus etapas más tardías. En el seno de la cultura romana, así, se convierte en un tópico que se formula en latín como *nil admirari*.<sup>931</sup>

En el texto de la *Geografía*, por otra parte, es preciso hacer notar que estas consideraciones hacia el asombro se insertan en un contexto estrechamente relacionado con la obra de Posidonio,<sup>932</sup> aunque su nombre no se mencione de modo explícito. Podría extrapolarse, por tanto, quizá también a su pensamiento la preocupación por explicar de forma científica los fenómenos que parecen estar fuera de lo normal, en el marco de un deseo de evitar que una mala comprensión de sus causas lleve a pensar que suceden de modo ajeno a las leyes naturales.

Diógenes Laercio, en un largo pasaje en el que recoge sentencias y dichos de los estoicos, se refiere asimismo a la falta de asombro como una de las cualidades que el sabio necesita desarrollar para que se le considere como tal.<sup>933</sup>

Tampoco se sorprende el sabio de ninguno de los fenómenos que parecen asombrosos, como las cuevas que se llenan de vapor, las inundaciones, los manantiales de agua caliente y las erupciones de fuego.

Los fenómenos que el texto recoge como capaces de provocar la perplejidad de quien los observa son, pues, las cuevas de las que surgen vapores, las inundaciones, las fuentes termales y las erupciones. La insistencia, en efecto, con la que los autores de listas paradoxográficas se ocupan de noticias que van en la línea señalada en el texto de Diógenes corrobora el sentimiento de asombro que seguramente los rodeara.<sup>934</sup> También los fragmentos de Posidonio

<sup>931</sup> La expresión procede de la obra de Horacio (Hor. *Ep.* I.VI.1-2.: *Nil admirari prope res est una, Numici, solaque quae possit facere et servare beatum*). También Cic. *Fin.* V.8.23 y V.29.87 recoge ideas similares.

<sup>932</sup> Theiler, de hecho, incluye el pasaje de Str. I.3.16 dentro del F. 11 de su edición. El texto que sigue, referido al surgimiento de un islote volcánico en el mar, entre las dos islas, corresponde al fragmento de Posidonio Jac. F. 87, E-K F. 231 (Theiler F. 11). Cfr. Sen. *QN* II.26.4-7: E-K F. 28, donde el mismo relato se usa como ejemplo en el marco de una explicación del fenómeno del rayo. La aparición de una nueva isla es también el tema de Str. VI.2.11: Jac. F. 88; E-K F. 227.

<sup>933</sup> DL VII.123.

<sup>934</sup> La influencia aristotélica está clara. Acerca de los *πυρὸς ἀναφυσήματα* ver Arist. *Mete.* 367a 8; 15; [Arist.] *Mu.* 395a 8; b 21; 396a 21. Cfr. [Arist.] *Mir.* 105.3. Acerca de las cuevas de las que emanan vapores (*χαρώνεια*) ver Antig. *Mir.* 123. Ver también Par. *Vat.* 36; cfr. Iambl. *Myst.* IV.1.37. Sin emplear el término, ver asimismo Antig. *Mir.* 160; Call. F. 40 o Antig. *Mir.* 126. En la misma línea [Arist.] *Mir.* 34, con la corrección que propone Lucarini, 2003, p. 88, de sustituir el término *εἰσπνοή* ('inspiración') por *ἐκπνοή* ('exhalación', 'vapor'). Los ejemplos en los que las

ofrecen ejemplos que demuestran su interés hacia estos mismos fenómenos,<sup>935</sup> y de un modo especial, las fuentes dotadas de características especiales.

En el marco de este interés por las noticias acerca de fuentes anómalas, un lugar muy señalado lo ocupan los relatos que se refieren a fuentes de las que no brota agua, sino que lo que se obtiene de ellas son diferentes tipos de aceites minerales. Un ejemplo puede verse en el siguiente texto:<sup>936</sup>

En la región de los apoloniatas<sup>937</sup> hay un llamado «ninfeo» donde hay una roca de la que sale fuego.<sup>938</sup> Bajo ella brotan fuentes de agua caliente y asfalto, y, al parecer, la tierra mezclada con asfalto arde. Cerca, en una colina, hay una mina de asfalto. Lo que se corta se llena de nuevo con el tiempo, ya que la tierra que se amontona en los hoyos, según refiere Posidonio, se transforma en asfalto. Y dice también aquel que la tierra rica en asfalto dedicada al cultivo de la viña en la Pieria Selúcida es un remedio contra las plagas de las vides, ya que si se unta junto con aceite se destruyen los parásitos antes de que puedan subirse a los brotes de la raíz.<sup>939</sup> Y tierra de la misma clase, pero que necesitaba más aceite, se encontró también en Rodas, cuando él ejercía la pritanía.

El mismo interés se observa en Str. XVI.1.15:<sup>940</sup>

---

listas de *paradoxa* se ocupan de fuentes de agua termal son abundantes en todos aquellos autores que se ocupan de cuestiones hidrográficas. Fuera de los textos paradoxográficos, ofrece ejemplos de interés por las fuentes de agua termal fundamentalmente en autores latinos Callebat, 1988, pp. 157 ss.

<sup>935</sup> Las islas volcánicas que nacen en medio del mar como resultado de violentas erupciones son el asunto de Str. VI.2.11: Jac. F. 88, E-K F. 227; cfr. Str. I.3.16, y de Sen. N. Q. II.26.4-7: E-K F. 228 (cfr. T. 41a). También el contenido de Str. I.3.16: Jac. F. 87, E-K F. 231, se refiere a un río de lava que brotó de una grieta abierta en la tierra a consecuencia de un terremoto. A su vez, las inundaciones que autores como Éforo o Clitarco habían aducido como causa de la migración del pueblo cimbrío se encuentran en el trasfondo de Str. VII.2.2: F. 31 Jac., E-K F. 272. En cuanto a los manantiales de agua termal, motivo que se encuentra entre los más habituales en las listas paradoxográficas, los fragmentos que se conservan de las obras de Posidonio permiten apreciar en él un claro interés hacia las fuentes dotadas de características particulares.

<sup>936</sup> Str. VII.5.8: Posidon. F. 93 Jac., F. 235 E-K.

<sup>937</sup> Región situada al nordeste de Grecia, en el continente.

<sup>938</sup> Cfr. Ael. VH XIII.16, quien también habla de esta fuente de Apolonia, de la que brota betún y que arde con un fuego inextinguible (*ἀθάνατον πῦρ*). Probablemente se trate de un yacimiento de gas natural, tal y como afirma Forbes, 1958, p. 24. Le siguen E-K, 1988b, p. 827, y Vimercati, 2004, p. 603.

<sup>939</sup> Sobre los efectos beneficiosos para el cultivo de la vid del asfalto de esta fuente, cfr. Plin. XXXV.194.

<sup>940</sup> Posidon. F. 94 Jac., F. 236 E-K.

Posidonio, por su parte, afirma que las fuentes de Babilonia<sup>941</sup> son unas de nafta blanca y otras de nafta negra.<sup>942</sup> De estas, unas son de azufre líquido —me refiero a las de nafta blanca; estas atraen las llamas—. <sup>943</sup> En cuanto a las que manan asfalto negro, con él se encienden antorchas en lugar de aceite.

Los fragmentos mencionados, pues, recogen informaciones acerca de manantiales que producen aceite, en lugar de agua. Las huellas del tratamiento de noticias similares pueden rastrearse a lo largo de toda una tradición previa, a menudo relacionada con el ámbito del Próximo Oriente y la zona de Mesopotamia, que se remonta al menos hasta la época de Heródoto.<sup>944</sup>

El enfoque, sin embargo, que se aprecia en las menciones que Posidonio hace de estas extrañas fuentes no parece estar dirigido a la transmisión de una historia sorprendente o maravillosa, sino que el interés del de Apamea se centra más bien en las posibilidades prácticas que tal riqueza puede procurar. Edels-tein y Kidd, que incluyen los textos de Str. VII.5.8 y XVI.1.15 en el bloque de fragmentos que consideran dedicados al tratamiento de la minería, interpretan la falta de sorpresa ante estos curiosos manantiales como el indicio de que para el autor el hecho no representa una fuente de sorpresa, sino una manifestación de la riqueza minera de una zona.

Un caso diferente es el que ofrece Vitruvio,<sup>945</sup> en el último de los fragmentos que se recogen en la versión de Jacoby. El texto consiste en una larga exposición de las diferentes características que puede tener el agua según sean las

<sup>941</sup> Acerca de la abundancia de manantiales de betún en las inmediaciones de Babilonia ver DS II.7.4: Ctes. F. 1b § 7.4: la reina Semíramis, en la construcción de las famosas murallas que la tradición le atribuye, emplea precisamente este material como argamasa para unir los ladrillos. Cfr. Vitr. VIII.3.8.

<sup>942</sup> Acerca de los diferentes tipos de betún, sus cualidades y usos, y los nombres que recibe, ver Plin. XXXV.178-9.

<sup>943</sup> Cfr. Plu. *QC* V.7 681c.

<sup>944</sup> Hdt. VI.119, acerca de un pozo en la región mesopotámica del que se extraen tres tipos diferentes de sustancias: asfalto, sal y aceite. Los relatos parecidos abundan. En relación, por ejemplo, con las tradiciones acerca de la expedición de Alejandro, ver Plu. *Alex.* LVII. En cuanto a las fuentes que arden por efecto de la nafta que brota de ellas, ver Plu. *Alex.* XXXV, y *Par. Flor.* 40. También dentro de los paradoxógrafos, ver Antig. *Mir.* 166: Call. F. 44 Giannini, para un caso de una fuente de la que brota betún en la zona de la actual Palestina. Acerca de las propiedades inflamables de la nafta y su valor como *parádoxon* ver más arriba, p. 67. La tradición que aquí comienza llega hasta la Edad Media, en las observaciones recogidas por Marco Polo hacia finales del siglo XIII. Ver *Libro de las cosas maravillosas* I.22 (Barja de Quiroga, 1983, p. 58).

<sup>945</sup> Vitr. VIII.3.1-19; 26-27: Posidon. F. 123 Jac. (cfr. T. 13).

cualidades de la tierra en la que brota y del medio que la corriente tiene que atravesar antes de salir a la superficie. Se recorren en el texto las cualidades específicas que posee el agua, en función de que proceda de manantiales fríos o de fuentes termales, y las distintas características que adquiere a partir de los componentes del suelo, la profundidad de la capa de tierra que debe atravesar, etc. A cada tipo de agua le corresponden unas virtudes medicinales concretas. Al final del texto, el autor ofrece una lista de las autoridades de las que ha tomado los datos. En ella, uno de los citados es Posidonio:

En esto hay algunas cosas que he observado por mí mismo, y lo demás lo he encontrado escrito en libros griegos, escritos cuyos autores son estos: Teofrasto,<sup>946</sup> Timeo,<sup>947</sup> Posidonio, Hegesias,<sup>948</sup> Heródoto, Aristides,<sup>949</sup> y Metrodoro,<sup>950</sup> quienes, con su gran atención y su infinito interés, han mostrado en sus escritos que las propiedades de los lugares, las facultades de las aguas y las cualidades de las regiones del cielo según su inclinación están distribuidas de tal manera.

Edelstein y Kidd solo contemplan en su edición este final del texto, que recogen como T. 50, pues consideran que partiendo únicamente de la presencia de Posidonio en la lista de fuentes de Vitruvio no es posible identificar con claridad qué contenidos del pasaje proceden de las obras del de Apamea y cuáles deben adjudicarse a otros orígenes.<sup>951</sup>

---

<sup>946</sup> Es probable que ciertos contenidos del pasaje puedan relacionarse con el tratado *Περὶ ὑδάτων*. En esta dirección apunta Fortenbaugh, 1992, en los comentarios al fragmento Thphr. F. 213 de su edición (*Antig. Mir.* 158).

<sup>947</sup> Timeo de Tauromenio, cuya obra ofrece, como se ha visto, amplios materiales de contenido maravilloso a los paradoxógrafos.

<sup>948</sup> El nombre de Hegesias aparecía mencionado en la lista de «paradoxógrafos» de Gell. IX.4 (ver p. 90). Aunque no se trate de una autor de literatura paradoxográfica en sentido estricto, sino de un orador, su vinculación con los contenidos de carácter extraordinario está suficientemente atestiguada a partir de su presencia en el catálogo de las *Noctes Atticae*. Hay, con todo, quienes han querido corregir el nombre, proponiendo «Ctesias» en su lugar. Ver Callebat, 1973, pp. 130-131.

<sup>949</sup> Aunque la atribución no es segura, probablemente se trate de Aristides de Mileto, autor de una *Periegesis*. Acerca de diferentes propuestas de enmienda del texto, ver Callebat, 1973, p. 131.

<sup>950</sup> Identificable como Metrodoro de Scepsis, nacido hacia el 150 a. C. y autor de dos obras conocidas, tituladas *Περὶ ἰστορίας* y *Περὶ συνηθείας* (FGH 184). Acerca de la posibilidad de considerar algunos de los fragmentos transmitidos bajo su nombre como procedentes de un catálogo paradoxográfico, ver Callebat, 1973, p. 132.

<sup>951</sup> E-K 1988a, pp. 41-42. Theiler recoge, dentro del amplio pasaje de Vitr. VIII.3, las secciones 12-13 en su F. 79, pues considera que esta parte del texto es la que con más verosimilitud



Conviene, pues, mantener una posición cauta a la hora de manejar los datos que proceden del fragmento, dada la falta de argumentos sólidos que permitan formular con garantías juicios respecto al contenido de la exposición acerca del agua. Pero resulta, pese a todo, interesante, en el comentario de Jacoby al texto, la forma que tiene el editor alemán de explicar el proceso de elaboración de la teoría que en él aparece. En su opinión, Posidonio habría utilizado como fuentes los mismos materiales que aparecen en la literatura «de θαυμάσια», es decir, la literatura paradoxográfica, solo que habría empleado los datos, en lugar de para la transmisión de noticias asombrosas, para elaborar con ellos una hidrología científica. Jacoby, pues, interpreta en el texto de Vitruvio un procedimiento por el cual los datos transmitidos en forma de literatura paradoxográfica se insertan dentro de un desarrollo científico razonado. Esto es habitual en la literatura latina, como vimos al hablar de la *Historia natural* de Plinio o la *Corografía* de Mela.

La opinión de Jacoby, pues, acerca del posible uso de fuentes paradoxográficas por parte de Vitruvio, supone un apoyo que fundamenta la idea de que, en la base de muchas de las reflexiones científicas de Posidonio, se pueden buscar materiales emparentados con la literatura paradoxográfica.

### 9.1. Contenidos asombrosos relacionados con el viaje al Occidente

El interés de Posidonio hacia los fenómenos naturales difíciles de explicar, pues, parece algo bien atestiguado en las citas de sus obras que transmiten las fuentes antiguas. Donde esta tendencia del autor se manifiesta con más intensidad, sin embargo, es en los fragmentos que se refieren a materiales recogidos por el autor al hilo de su viaje al sur de la Península Ibérica.

Las diferencias entre el tratamiento de los materiales que corresponden a la etapa del viaje al Occidente europeo y los que se deben a otros orígenes, como los ejemplos arriba comentados, son muy significativas: en los textos de Estrabón referidos a la zona del Oriente Próximo, y el pasaje de Vitruvio, de localización incierta, el autor se limita a exponer los hechos de forma puramente

---

puede considerarse como originaria de Posidonio. Es verosímil que contenga referencias al de Apamea la sección 8, que posiblemente se refiera al ninfeo descrito en Str. VII.5.8: Jac. F. 93, E-K 235: *Zacyntho et circa Dyrrachium et Apolloniam fontes sunt, qui picis magnam multitudinem cum aqua evomunt*. Ver Vimercati, 2004, p. 603.

descriptiva, sin que se aprecie rastro alguno de crítica de fuentes más antiguas que hayan tratado el mismo tema, ni de recurso a las propias experiencias del autor como medio para descubrir las explicaciones que no han hallado sus predecesores, cosa que es, sin embargo, habitual en el caso de los materiales que proceden del entorno de Gádira.

Señala Laffranque<sup>952</sup> que, frente a lo que sucede en cuanto al Occidente europeo, en los datos referidos al ámbito del Mediterráneo oriental Posidonio parece haber confiado en fuentes escritas, recuerdos de sus propias etapas de juventud o relatos de origen oral, quizá recogidos en la propia Rodas, en lugar de intentar obtener datos de primera mano. Aujac,<sup>953</sup> por su parte, considera que el material referido a fenómenos sísmicos y de vulcanismo puede proceder también de la observación directa, y de ahí que trate estas noticias al mismo nivel que los datos recogidos durante el viaje a Gádira. La falta de menciones explícitas al testimonio visual del filósofo,<sup>954</sup> sin embargo, así como la ausencia de argumentaciones que intenten explicar las causas a través de la observación atenta del hecho en sí y de las circunstancias exactas en las que sucede, parecen indicar que no estamos ante unos datos que puedan compararse con aquellos, ni en cuanto a su origen ni en cuanto al tratamiento que reciben. Los fragmentos que se refieren de modo claro a contenidos recopilados durante la estancia de Posidonio en el sur de la Península Ibérica, o en el itinerario que lleva hasta allí, merecen, sin embargo, por su carácter especial un tratamiento aparte dentro del conjunto de informaciones de las que disponemos acerca del autor. Y dentro de ellas hay dos casos que parecen especialmente relacionados con la literatura paradoxográfica.

---

<sup>952</sup> 1964, p. 78.

<sup>953</sup> 1966, p. 76.

<sup>954</sup> La presentación del relato del F. 88 como un recuerdo de juventud de Posidonio no implica de modo necesario una experiencia propia de los hechos. Si es cierta la hipótesis que data el fenómeno volcánico en una fecha que corresponde a la etapa de niñez de Posidonio, en la que probablemente aún no había salido de Apamea, el relato estaría transmitiendo el recuerdo de algo que oyó contar. Lo mismo puede también decirse del terremoto de Sidón (Jac. F. 87; E-K F. 231: Str. I.3.16; cfr. Sen. *QN* VI.24.6: E-K F. 232). Las noticias de un fenómeno de tal alcance y de una gravedad tan grande seguramente se extendieron pronto por toda la región de Siria, y es de este modo como pudieron llegar al conocimiento del autor.

## 9.1.1. EL POZO DEL HERÁCLEION DE GÁDIRA

Los paradoxógrafos, desde los momentos más antiguos del género, han insistido en recoger noticias acerca de sucesos relacionados con la hidrología, en los que el agua se comporta de una manera distinta de la que cabría esperar. Quizá este interés guarde relación con la estupefacción que siempre produjo en los griegos el régimen del Nilo<sup>955</sup> y sus crecidas estivales, cuya explicación presentó uno de los más importantes desafíos para la ciencia griega. Al mismo modelo corresponden las peculiaridades que afectan al pozo del que habla el siguiente fragmento:<sup>956</sup>

Afirma Polibio<sup>957</sup> que hay una fuente en el santuario de Heracles que hay en Gádira, con una bajada de pocos escalones hacia el agua potable, que es contraria a los movimientos de subida y bajada de la marea: con la pleamar se vacía y con la bajamar se llena. Aduce como causa [...].

Artemidoro,<sup>958</sup> en cambio, oponiéndose a esta teoría y, a la vez, por su parte, proponiendo una causa al mencionar la opinión de Silano,<sup>959</sup> el historiador, no me parece que diga cosas dignas de memoria, pues tanto él como Silano hablan sobre esto como personas particulares.

Posidonio, para desmentir esta historia, dice que hay dos pozos en el santuario de Heracles y un tercero en la ciudad. El más pequeño de los que vierten en el santuario de Heracles, si sacan agua de él continuamente, se vacía de inmediato, pero si dejan de sacar agua, se llena de nuevo. El mayor, que soporta que saquen agua de él todo el día, aunque disminuye, como todos los demás pozos, por la noche se llena, porque ya no se saca agua.

Pero como la marea baja coincide a menudo con el momento de llenarse, los del país creen, sin fundamento alguno, que el fenómeno se produce al revés. Que a la historia se le da crédito lo ha dicho él, y lo hemos encontrado nosotros también divulgado en las *Cosas extraordinarias*. [...]

---

<sup>955</sup> Las causas del régimen del Nilo aparecen tratadas por Posidonio en Str. XVII.1.5 (Jac. F. 79; F. 222 E-K). Sobre la identificación de Posidonio como autor del texto del P. Oxy. 4458, sobre el mismo tema, ver Fowler, 2000. Señala la importancia del fenómeno dentro del conjunto de *mirabilia aquarum* que han sido objeto de la atención de los griegos Callebat, 1988, p. 156.

<sup>956</sup> Str. III.5.7-8: Posidon. F. 85, Jac. F. 217 E-K.

<sup>957</sup> Plb. XXXIV.9.5.

<sup>958</sup> F. 14 Stiehle.

<sup>959</sup> Autor de unas *Historias sobre Aníbal* (ver FGH 175, F. 9).

Pero no sé cómo es que Posidonio, si presenta como magníficos a los fenicios en otros aspectos, ahora les reconoce más estupidez que agudeza. [...] <sup>960</sup>

En verdad, no es verosímil que, siendo tan observadores, no hayan visto lo que sucedía, y hayan creído lo que no sucedía.

Apenas hay dudas entre los estudiosos a la hora de relacionar la descripción del pozo del *berácleion* con el *Περὶ Ὠκεανοῦ*, dada su relación estrecha con el estudio de las mareas, fenómeno que es típicamente «oceánico». <sup>961</sup>

Estrabón informa de que la historia recibía crédito entre los lectores de su tiempo y del de Posidonio, e incluso afirma que él en persona la ha visto recogida *ἐν τοῖς παραδόξοις*, ‘en las *Cosas extraordinarias*’. Edelstein y Kidd <sup>962</sup> señalan que probablemente Estrabón aluda aquí a una obra que consistiera en una recopilación doxográfica. Por su título, sin embargo, se debe suponer que la recopilación se centraba en noticias de sucesos que se salían de lo habitual, es decir, debía de tratarse de una obra de paradoxografía. <sup>963</sup>

La peculiar historia del pozo de Gádira, con su comportamiento inverso al ritmo de las mareas, sin embargo, no aparece recogida en ninguna de las obras paradoxográficas que se nos han conservado, tal y como han sido editadas por Giannini. Quizá el texto de Estrabón, pues, esté ofreciéndonos el testimonio de la existencia de un repertorio paradoxográfico especialmente conocido entre los lectores del momento, dado que el autor no necesita aludir al paradoxógrafo al que se debe la recopilación de hechos curiosos, y del que quizá no se haya conservado nada más que esta mención, acerca de que incluía entre sus citas el fenómeno sorprendente del pozo del templo. No se puede saber tampoco cuál era la fuente de la que el autor de la lista paradoxográfica recibió su información. Posidonio, según la versión del fragmento que Estrabón ha conservado, da noticia de que además de él trataron el problema también Polibio, Artemidoro y Silano. De todos estos autores que recogieron el *parádoxon* en sus obras solo Artemidoro aparece citado en una de las listas de *mirabilia* que se conocen, <sup>964</sup> si bien la cita que se le atribuye no tiene relación alguna con la historia que Estrabón refiere.

---

<sup>960</sup> En esta parte del fragmento Estrabón recoge la famosa teoría de las mareas de Posidonio, uno de los más importantes aportes del autor a la ciencia de su época.

<sup>961</sup> Laffranque, 1964, p. 167.

<sup>962</sup> Edelstein-Kidd, 1988b, p. 770.

<sup>963</sup> Así, Theiler, 1982, com. al F. 26, p. 40.

<sup>964</sup> *Par. Pal.* 11. El texto no figura en la edición de Artemidoro de Stiehle.

En cuanto a cómo las noticias acerca del pozo y sus particularidades llegan hasta el conocimiento de Posidonio, a la vista de la exposición secuenciada que el autor ofrece de las teorías propuestas por sus antecesores para resolver el misterio, apenas cabe la menor duda de que antes de enfrentarse al problema mediante su observación personal había recibido ya noticias del fenómeno a través de, al menos, tres fuentes distintas: los mencionados Polibio, Artemidoro y Silano, cuyas apreciaciones, recogidas en la obra original de Posidonio, habría citado Estrabón.

De los tres testimonios, el más antiguo es el de Polibio, lo que, ante la falta de datos precisos que indiquen otra cosa,<sup>965</sup> lleva a que se le adjudique a él el origen último de la información.

Polibio escribe sus *Historias* hacia mediados del siglo II a. C. La recopilación paradoxográfica, pues, de la que Estrabón habla, y que contenía en sus páginas la noticia del pozo y su régimen contrario a las mareas probablemente entrase en circulación en un momento posterior a esta fecha, y anterior a la actividad literaria de Estrabón, que afirma haberla leído. La redacción de la *Geografía* se data entre el 29 a. C. y el 7 d. C., fechas que suponen el límite superior para la aparición del catálogo de rarezas.

---

<sup>965</sup> Debemos dejar abierta la posibilidad de añadir a estas tres fuentes una cuarta: el tratado *Περὶ Ὀκεανοῦ* de Piteas, que, además de ser claramente el modelo que Posidonio siguió en sus investigaciones en la zona del Estrecho, era un texto bien conocido por Polibio y quizá también por Artemidoro (pueden verse huellas de un manejo de la obra del masaliota, al que corrige ciertos datos de orden onomástico en la zona de la Galia, en Steph. Byz. s. v. *Ἰστίωνες*: Artem. Eph. F. 34 Stiehle; carecemos de datos acerca de un posible uso del *Περὶ Ὀκεανοῦ* por parte de Silano). Supone un indicio en contra de esta posibilidad el hecho de que Polibio, a quien se deben los ataques más vehementes a la credibilidad de Piteas y que negaba tajantemente la veracidad de su viaje oceánico (Str. II.4.1-2: Pol. *Hist.* XXXIV.4.5: Mette, 1952, F. 7a, H. Roseman, 1994, T. 8, Bianchetti, 1998, F. 21), se detenga a observar el fenómeno e intente dar una explicación. La crítica interpreta de manera general que las palabras de Polibio se deben a una rivalidad con Piteas por el honor de ser el primer griego que navega más allá de las Columnas (Dion, 1965, Carpenter, 1966, p. 146, Wallbank, 1979, p. 587, H. Roseman, 1994, p. 50, Bianchetti, 1998, p. 209, Cunliffe, 2002, p. 163). Si Polibio, pues, hubiera constatado sobre el terreno la existencia de un pozo como el que aquí se describe después de haber sabido de él a partir de la lectura de Piteas, ello quizá le hubiera obligado a reconocer que el masaliota sí había pasado por la zona de Gádira, ya que el fenómeno no era producto de una invención suya. La posibilidad de que el historiador, en su visita al sur peninsular, encontrara, de hecho, la confirmación de abundantes datos ofrecidos por Piteas y que ello no haya supuesto impedimento para sus críticas, con todo, también debe ser tenida en cuenta. Ha de quedar abierta, asimismo, la posibilidad de que Polibio recibiera la información a través de la lectura de Sósilo (ver Jacoby, 1927), historiador de las guerras púnicas que viajó junto al ejército de Aníbal y con quien polemizó en ocasiones (ver Plb. III.20.1-5: FGH 176, F. 2).

En el lapso de tiempo entre el 150 a. C. y el último cuarto del siglo I d. C., y precisamente en relación con la literatura de *mirabilia* de tema hidrográfico, se destaca ampliamente la labor de Isígono de Nicea, autor, como se vio, de unos *Fenómenos increíbles* (*Ἀπίστα*), que según todo parece indicar disfrutó de una amplia fama entre los lectores contemporáneos y entre las generaciones que siguieron.<sup>966</sup> Las fechas de su vida y de su producción literaria, pues, así como sus intereses dentro del terreno de la literatura de *mirabilia*, su renombre y la gran difusión de su obra hacen de él un claro candidato a la hora de identificar posibles autores del texto paradoxográfico que Estrabón atestigua. La falta de datos, dada la mala conservación del texto del paradoxógrafo, obliga, pese a todo, a mantener la cautela y a considerar la identificación como una propuesta sin confirmación posible.

### 9.1.2. LA LLANURA PEDREGOSA DE PLAINE DE LA CRAU

El deseo de someter a explicaciones científicas y razonadas las noticias acerca de fenómenos sorprendentes parece ser un elemento importante del viaje de Posidonio a la ciudad de Gádira. Sin embargo, no solo el sur de la Península Ibérica, que era el objetivo de ese viaje, proporciona al estoico hechos extraordinarios sobre los que ejercitar su ingenio, sino que también las estaciones del camino<sup>967</sup> son para Posidonio una fuente de *parádoxa* sobre los que aplicar el razonamiento científico. Estrabón<sup>968</sup> da noticia de cómo Posidonio buscó razones que pudieran explicar la formación de la extraña llanura circular

---

<sup>966</sup> Sobre Isígono ver más arriba pp. 137 s. Es de notar que los *parádoxa* que se atribuyen a Isígono son en su mayoría de tema hidrográfico. Hay indicios, con todo, que apuntan hacia una organización temática de su obra, en la que los fenómenos referidos a las aguas serían el asunto tratado en el libro II, pero no en el resto de ella. El hecho de que la mayor parte de las citas que recogen otros autores se refieran a este ámbito confirma, no obstante, la importancia que tenía en el texto original, aunque compartiera espacio con otros campos, como son las costumbres bárbaras o la tradición mítica.

<sup>967</sup> Los diferentes editores discrepan en cuanto a si la procedencia de este texto se debe adjudicar a las *Historias* o al tratado *Περὶ Ὀκεανοῦ*. Sobre la falta de criterios rotundos que permitan determinar si unos contenidos corresponden a una obra histórica o geográfica, ver Clarke, 1999, pp. 3 y 130 ss. La relación de los datos con el viaje a Gádira parece fuera de duda. Sobre el puerto de Masalia como una de las principales escalas en la ruta seguida por el autor hacia el sur de la Península Ibérica, ver Laffranque, 1964, pp. 77 y ss.

<sup>968</sup> Str. IV.1.7: Posidon. F. 90 Jac., F. 229 E-K.

cubierta de piedras que hay en las proximidades de Masalia, y que se conoce con el nombre de Plaine de la Crau:

Y en verdad que la costa de la que hablamos posee una cosa que se sale de lo normal: lo referido a los «peces fósiles», pero casi hay otra maravilla que es todavía mayor que esta, y de la que ahora se va a hablar. Pues a medio camino entre Masalia y la desembocadura del Ródano hay una llanura que dista del mar unos cien estadios. Tal es también su diámetro, y su forma, circular. Se llama «Pedregosa», dada la circunstancia de que está llena de piedras de un tamaño capaz de llenar una mano, sobre las que ha crecido de forma natural una hierba de la que el ganado obtiene abundante pasto. En el centro hay aguas, salinas y rocas de sal. Toda ella y la zona que se encuentra más allá están expuestas a los vientos: especialmente azota esa llanura el Bóreas Negro, un viento de gran violencia y que hace estremecer. Dicen, en efecto, que arrastra y hace girar algunas de las piedras, que es capaz de derribar a los hombres de sus carros, y que su soplo los desnuda tanto de sus armas como de sus vestidos.

Aristóteles<sup>969</sup> dice que a causa de terremotos de los llamados «verticales», después de salir las piedras a la superficie, resbalaron juntas hacia las zonas cóncavas del terreno. Posidonio, por su parte, sostiene que era una laguna, que se solidificó por la acción de las olas, y por eso se dividió en una gran cantidad de piedras, como los cantos rodados de los ríos, o los guijarros de la costa, y del mismo modo, son también lisos y del mismo tamaño, además de su semejanza. Ambos han propuesto una causa. Tanto el razonamiento de uno como el de otro son convincentes, pues es preciso que unas piedras que se han reunido de esa forma no lo hayan hecho por sí solas, sino que, o hayan cambiado solidificándose a partir de una fase líquida, o bien se hayan separado de grandes piedras, que han recibido rupturas constantes. Esquilo,<sup>970</sup> por su parte, que ha estudiado la dificultad de dar explicación al hecho, o quizá la ha sabido por otro, la llevó al campo del mito. Pues dice Prometeo, en la obra de este, al mostrarle a Heracles el camino desde el Cáucaso a las Hespérides:

Llegarás hasta el intrépido ejército de los ligios, donde —lo sé con claridad— no has de añorar la batalla, por muy impetuoso que seas. Pues es el destino que allí te falten las flechas, y que no puedas coger ni una piedra del suelo, ya que toda esa tierra es blanda. Al verte falto de todo recurso, Zeus se apiadará de ti, y extendiendo una nube ensombrecerá la tierra con una nevada de piedras re-

---

<sup>969</sup> Cfr. *Met.* 367a, y esp. 368b 23 ss., donde se expone cómo una consecuencia de un movimiento sísmico vertical puede ser la salida al exterior de una gran cantidad de piedras, mencionando el caso concreto de la llanura de la Crau.

<sup>970</sup> F. 199 Nauck-Snell.

dondas. Después tú, lanzándolas, pondrás con facilidad en fuga al ejército ligio.

«Como si no fuera mejor —dice Posidonio— arrojarles las piedras a los propios ligios y cubrirlos a todos, en vez de hacer que Heracles necesitase tantas piedras.» Y sin embargo era necesario que fuesen tantas, pues habían de dirigirse contra una muchedumbre muy numerosa, de forma que, en este caso, es más digno de crédito el que recoge el mito que el que lo desmonta.

Posidonio emprende, pues, el estudio de un hecho considerado como inexplicable al menos desde los tiempos de Esquilo: el fragmento del *Prometeo liberado*, en efecto, constituye el testimonio de un antiguo intento de explicar la formación de la extraña llanura cubierta de piedras a través de la intervención sobrenatural de un dios que las hace llover.<sup>971</sup>

El episodio de la lluvia de piedras se inserta en el relato del octavo trabajo de Heracles, que tenía por objetivo la captura de los bueyes de Gerión. El proceso de cumplimiento de este trabajo, que obliga al héroe a desplazarse al océano exterior, más allá del estrecho de Gibraltar, da pie a que se incluyan en el relato toda una serie de episodios míticos que se desarrollan en el extremo Occidente, como pueden ser la colocación de las famosas Columnas,<sup>972</sup> que marcan el final del Mediterráneo, o también esta historia que aquí se trata, que sucede cuando, a su regreso, el héroe es atacado por los belicosos ligios y sus flechas se agotan.

Se aprecia, por tanto, que el fenómeno de la llanura de la Crau ha llamado la atención de los griegos desde etapas muy tempranas, hasta el punto de que su explicación etiológica se ha insertado en un ciclo mítico tan relevante como puede ser el de Heracles. Posidonio, así, intenta explicar a través de su ciencia un hecho que durante siglos se ha resistido a quienes han pretendido reducirlo a leyes naturales. La detallada descripción del lugar —la situación exacta de la llanura, su forma circular, la especial violencia del viento, al que llama «Bóreas negro»—,<sup>973</sup> que probablemente esté bastante próxima a lo que un día fue el original de Posidonio, supone un indicio de que el autor lo visitó en persona,

---

<sup>971</sup> Ver también Mela II.78 y Plin. III.34.

<sup>972</sup> A las que Posidonio también somete a un riguroso análisis racional: ver Str. III.5.5: Posidon. F. 53 Jac., F. 246 E.-K.

<sup>973</sup> Cfr. DS V.26.1: Posidon. F. 116 Jac., F. 169 Theiler.



seguramente con la intención de poder sustentar las posibles explicaciones en su propia experiencia y en la comprobación autóptica del terreno.<sup>974</sup>

El texto ofrece, una vez descritas las condiciones de la llanura, dos explicaciones diferentes para el origen de la ingente cantidad de piedras de gran tamaño que allí se han reunido. La primera de ellas se remite a Aristóteles, que relaciona la causa de la acumulación de piedras con un fenómeno sísmico. Frente a esta explicación, Posidonio habría elaborado otra, a partir de su propia comprobación de la zona. Su crítica, pues, actúa con la misma intensidad hacia las explicaciones etiológicas de los relatos míticos que hacia las reflexiones científicas que le precedieron.

La explicación de Posidonio está más en la línea de las propuestas por la ciencia actual que la que procede de Aristóteles, pues también los modernos geólogos consideran que los cantos rodados acumulados en la llanura se deben a una inundación del terreno.

Es preciso, por otra parte, llamar la atención sobre la pequeña discrepancia que se observa en cuanto a los límites del fragmento entre las versiones que de él ofrecen Jacoby y Edelstein-Kidd. La versión inglesa incluye como parte del fragmento la frase *Ἐν μὲν οὖν ἔχει παράδοξον ἢ προειρημένη παραλία τὸ περὶ τοὺς ὀρυκτοὺς ἰχθῦς, ἕτερον δὲ μείζον τούτου σχεδὸν τι τὸ λεχθησόμενον*, lo que significa mencionar el hecho que va a tratarse bajo el nombre de *parádoxon*. La inclusión de este término en el texto es importante si se tiene en cuenta que los autores de la edición, al comentar el fragmento, señalan como posible que su origen se remonte, no al tratado *Sobre el océano* o a las *Historias*, sino a una obra de corte científico escrita por Posidonio, no conservada ni tampoco nombrada por las fuentes, que trataría precisamente de la racionalización de noticias paradoxográficas, sometiéndolas a un análisis científico que explique sus causas.<sup>975</sup> Tal obra, en el caso de que hubiera existido, sería algo semejante a una recopilación paradoxográfica, solo que con la intención inversa: mientras que en las obras paradoxográficas, en general, lo que importa es la mención concreta de los hechos asombrosos, con la única finalidad de causar perplejidad al lector, el hipotético escrito de Posidonio se centraría en un estudio de las causas, que dan lugar a que un hecho normal suceda de una forma que parece insólita.

Resulta muy poco probable que una obra como la que Edelstein y Kidd proponen haya existido y que no se haya conservado de ella mención alguna, siendo tan específica y tan sorprendente, y respondiendo, además, de un modo

<sup>974</sup> Así lo consideran Edelstein-Kidd, *ad loc.* p. 813.

<sup>975</sup> Edelstein-Kidd, 1989, *ad loc.*, p. 816.

tan certero a la inquietud estoica por eliminar la capacidad de asombro a través del estudio pormenorizado y del análisis de las causas de lo que sucede.

El comentario de Edelstein y Kidd, no obstante, supone un valioso testimonio de su conciencia de la enorme importancia que tiene en la obra conservada de Posidonio la actitud crítica y racional ante las noticias que se refieren a acontecimientos asombrosos y hechos que escapan a la comprensión científica. No es, sin embargo, preciso acudir a una obra desconocida del autor para remitir a ella todos estos contenidos que se centran en el análisis razonado de *parádoxa*, sino que es probable que las *Historias* o el *Περὶ Ὠκεανοῦ* contuvieran abundantes materiales al respecto, de los que gran parte seguramente procedería de las observaciones realizadas durante el viaje del autor a Gádira.

## BIBLIOGRAFÍA

La siguiente relación de obras no tiene el objetivo de ofrecer una bibliografía completa acerca de la literatura paradoxográfica, sino de facilitar al lector de este estudio la localización de las referencias que se incluyen en el texto.

- ADLER, A. (ed.), *Suidae Lexicon*, 5 vols., Stuttgart, 1971 (=1928-1938).
- AIELLO, O., «Sulle tracce di Philinnion (Flegonte di Tralles, *mir.* 2.1)», *Sileno* 35, 2009, pp. 169-186.
- AMIGUES, S., «L'expédition d'Anaxicrate en Arabie Occidentale», *Topoi* 6, 2, 1996, pp. 671-677.
- «Les traités botaniques de Théophraste», en Wöhrle (ed.), 1999, pp. 124-154.
- «La “science aimable” de Théophraste», *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 2001, pp. 1653-1664.
- ARMAYOR, O. K., «Sesostris and Herodotus' Autopsy of Thrace, Colchis, Inland Asia Minor, and the Levant», *HSPb* 84, 1980, pp. 51-74.
- *Herodotus' Autopsy of the Fayoum: Lake Moeris and the Labyrinth of Egypt*, Ámsterdam, 1985.
- ASHERI, D., *Erodoto. Le storie. Libro III. La Persia*, Milán, 1990.
- «General Introduction», en Asheri, Lloyd y Corcella (eds.) (2007), 2007a, pp. 1-56.
- «Commentary: Book I», en Asheri, Lloyd y Corcella (eds.) (2007), 2007b, pp. 59-218.
- «Commentary: Book III», en Asheri, Lloyd y Corcella (eds.) (2007), 2007c, pp. 381-542.
- A. LLOYD y A. CORCELLA (eds.), *A Commentary on Herodotus, Books I-IV*, Oxford, 2007.
- AUBERGER, J., *Ctésias, Histoires de l'Orient*, París, 1991.
- AUJAC, G., *Strabon et la science de son temps*, París, 1966.
- «Les prévisions météorologiques en Grèce Ancienne», en Cusset (ed.), 2003, pp. 13-25.

- AUSTIN, C. y G. BASTIANINI, *Posidippi Pellaei quae supersunt omnia*, Milán, 2002.
- BAFFIONI, C., *Il IV libro dei «Meteorologica» di Aristotele*, Nápoles, 1981.
- BAILEY, C. (ed.), *Titi Lucreti Cari De Rerum Natura Libri Sex. Vol. III: commentary, books IV-VI, addenda, indexes, bibliography*, Oxford, 1947.
- BALME, D. M., «Aristotle's use of differentiae in Zoology», en Mansion (ed.), 1980<sup>2</sup> (=1961), pp. 195-212.
- «The place of biology in Aristotle's philosophy», en Gotthelf y Lennox (eds.), 1987, pp. 9-20.
- BARBER, C. L., *The Historian Ephorus*, Cambridge, 1935.
- BARJA DE QUIROGA, J. (trad.), *Marco Polo: Viajes. Libro de las cosas maravillosas del Oriente*, Madrid, 1983.
- BARNES, R., «Cloistered Bookworms in the Chicken-Coop of the Muses: The Ancient Library of Alexandria», en MacLeod (ed.), 2000, pp. 61-77.
- BARNES, T. D. (ed.), *The Sciences in Greco-Roman Society*, Edmonton (Alberta), 1994.
- BARTH, H., «Zur Bewertung und Auswahl des Stoffes durch Herodot», *Klio* 50, 1968, pp. 93-110.
- BARTONKOVÁ, D., «Letteratura prosimetrica e narrativa antica», en Pecere y Stramaglia (eds.), 1996, pp. 254-264.
- BATS, M., et. al. (eds.), *Études Massaliètes 3, Marseille grecque et la Gaule. Actes du Colloque international d'Histoire et d'Archéologie du Ve Congrès archéologique de Gaule méridionale (Marseille, 18-23 novembre 1990)*, Marsella, 1992.
- BEARD, M. (ed.), *Literacy in the Roman World*, Ann Arbor (Michigan), 1991.
- BECERRA ROMERO, D., «El dikairon en la obra Indiká de Ctesias de Cnido», *Emérita* 72, 2, 2007, pp. 255-272.
- BEKKER, I., *Aristotelis Opera. Editio altera quam curavit Olof Gigon*, Berlín, 1960 (=1831<sup>2</sup>).
- BERGER, H., *Die geographische Fragmente des Eratosthenes*, Leipzig, 1880.
- «Alexandros, 90», *RE* I.2, 1958a (=1894), col. 1452.
- «Dalion, 1», *RE* IV.2, 1958b (=1901), col. 2022.
- BERNABÉ, A., *Poetae Epici Graeci. Testimonia et Fragmenta, Pars I*, Stuttgart, 1996<sup>2</sup>.
- y F. CASADESÚS (eds.), *Orfeo y la tradición órfica. Un reencuentro*, Madrid, 2008.
- e I. RODRÍGUEZ ALFAGEME (eds.), *Φίλων σκιά. Studia philologiae in honorem Rosae Aguilar ab amicis et sodalibus dicta*, Madrid, 2007.
- BEYE, Ch. R., *Ancient Greek Literature and Society*, Ithaca-Londres, 1987<sup>2</sup> (=1975).

- BIANCHETTI, S., *Πλωτὰ καὶ πορευτὰ. Sulle tracce di una periegesi anonima*, Florencia, 1990.
- *Pitea di Massalia: L'Oceano. Introduzione, testo, traduzione e commento*, Pisa, Roma, 1998.
- BIANCHI BANDINELLI, R., *La società ellenistica. Quadro politico*, Milán, 1977a.
- *La cultura ellenistica. Filosofia, scienza, letteratura*, Milán, 1977b.
- BIGWOOD, J. M., «Ctesias' description of Babylon», *AJAH* 3, 1978, pp. 32-52.
- «Aristotle and the Elephant Again», *AJPb* 114, 1993, pp. 537-555.
- «Ctesias, His Royal Patrons and Indian Swords», *JHS* 115, 1995, pp. 135-140.
- BILDE, P., T. ENGBERG-PEDERSEN, L. HANNESTAD y J. ZAHLE (eds.), *Aspects of Hellenistic Kingship. Studies in Hellenistic Civilization VII*, Aarhus, 1996.
- T. ENGBERG-PEDERSEN, L. HANNESTAD y J. ZAHLE (eds.), *Conventional Values of the Hellenistic Greeks. Studies in Hellenistic Civilization VIII*, Aarhus, 1997.
- T. ENGBERG-PEDERSEN, L. HANNESTAD, J. ZAHLE y K. RANDSBORG (eds.), *Centre and Periphery in the Hellenistic World*, Aarhus, 1993.
- BINGEN, J., G. CAMBIER y G. NACHTERGAEL (eds.), *Le monde grec: pensée, littérature, histoire, documents. Hommages à Claire Préaux*, Bruselas, 1975.
- BIRASCHI, A. M., P. DESIDERI, S. RODA y G. ZECCHINI (eds.), *L'uso dei documenti nella storiografia antica*, Nápoles, 2003.
- BISHOFF, H., *Der Warner bei Herodot*, Diss., Marburgo, 1932.
- BLOCH, R., *Los prodigios en la antigüedad clásica*, Buenos Aires, 1968. (Trad. española de Eduardo J. Prieto, de *Les prodiges dans l'antiquité classique*, París, 1963).
- BODSON, L., «Alexander the Great and the Scientific Exploration of the Oriental Part of his Empire. An Overview of the Background, Trends and Results», *AncSoc* 22, 1991, pp. 127-138.
- BOER, M. B. y T. A. EDRIGGE (eds.), *Hommages à Maarten J. Vermaseren*, 3 vols., Leiden, 1978.
- BOLISANI, E., *I Logistorici*, Padua, 1937.
- BOLLANSÉE, J., J. ENGELS, G. SCHEPENS y E. THEYS (eds.), *Die Fragmente der Griechischen Historiker Continued. Part Four: Biography and Antiquarian Literature. IV A: Biography, Fascicle 1: The Pre-Hellenistic Period*, Leiden, Boston, Colonia, 1998.
- BOLTON, J. D. P., *Aristeas of Proconnesus*, Oxford, 1962.
- BOSWORTH, A. B., *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander. Vol. I: commentary on books I-III*, Oxford, 1980.

- BOSWORTH, A. B., *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander. Vol. II: commentary on books IV-V*, Oxford, 1995.
- BRETZL, H., *Botanische Forschungen des Alexanderzuges*, Leipzig, 1903.
- BRIANT, P., *Histoire de l'Empire Perse. De Cyrus à Alexandre*, París, 1996.
- BRISSON, L., *Le mythe de Tirésias. Essai d'analyse structurale*, Leiden, 1976.
- «Aspects politiques de la bisexualité: L'histoire de Polycrite», en Boer y Edrigge (eds.), 1978, vol. I, pp. 80-122.
- BRODERSEN, K., «Ein Weltwunder auf gläsernen Füßen», *Antike Welt* 24, 1993, pp. 209-211.
- BROWN, T. S., «Suggestions for a Vita of Ctesias of Cnidus», *Historia* 27, 1978, pp. 1-20.
- «Early Life of Herodotus», *AncW* 17, 1988, pp. 3-15.
- BURKERT, W., «Hellenistische Pseudopythagorica», *Philologus* 105, 1961, pp. 16-43 y 226-246.
- BURNSTEIN, S. M., *Agatharchides of Cnidus, On the Erythraean Sea*, Londres, 1989.
- BUXTON, R. (ed.), *From Myth to Reason? Studies in the Development of Greek Thought*, Oxford, 1999.
- BYL, S., 1980, *Recherches sur les grands traités biologiques d'Aristote: sources écrites et préjugés*, Bruselas.
- CABALLERO DEL SASTRE, E., B. RABAZA y C. VALENTINI (eds.), *Monstruos y maravillas en las literaturas latina y medieval y sus lecturas*, Bogotá, 2006.
- CAGNAT, R., et al., *Inscriptiones Graecae ad res Romanas pertinentes IV*, París, 1927.
- CAEROLS, J. J., *Helánico de Lesbos*, Madrid, 1991.
- CALLEBAT, L., *Vitrúve, De l'Architecture, Livre VIII*, París, 1973.
- «Science et Irrationnel – Les *mirabilia aquarum*», *Euphrosyne* 16, 1988, pp. 155-167.
- CAMBIANO, G., L. CANFORA y D. LANZA (eds.), *Lo spazio letterario della Grecia Antica. Vol. I: La produzione e la circolazione del testo. Tomo I: La polis*, Roma, 1992.
- CAMERON, A., *Callimachus and His Critics*. Princeton (Nueva Jersey), 1995.
- CANDEL, M. (trad.), *Aristóteles: Acerca del cielo; Meteorológicos*, Madrid, 1996.
- CAPEL BADINO, R., *Filostefano di Cirene: testimonianze e frammenti*, Milán, 2010.
- CAPELLE, W., «Straton von Lampsakos», *RE* II. 7, 1960 (=1931), cols. 278-315.
- CAROLI, M., *Il titolo iniziale nel rotolo librario greco-egiziano*, Bari, 2007.

- CARPENTER, R., *Beyond the Pillars of Hercules. The Classical World seen through the Eyes of its Discoverers*, Nueva York, 1966.
- CASEVITZ, M., «Les mots grecs de la météorologie», en Cusset (ed.), 2003, pp. 27-33.
- CASSON, L., *Las bibliotecas del mundo antiguo*, Barcelona, 2003. (Trad. española de M. E. Aubert, de *Libraries in the Ancient World*, Yale, 2001.)
- CAVALLO, G. (ed.), *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo. Guía histórica y crítica*, Madrid, 1995. (Trad. española de Juan Signes Codoñer, de *Libri, editori e pubblico nel mondo antico. Guida storica e critica*, Roma, Bari, 1975.)
- «Veicoli materiali della letteratura di consumo. Maniere di scrivere e maniere di leggere», en Pecere y Stramaglia (eds.), 1996, pp. 11-46.
- CHARRIÈRE, J. L., «Bizarre, vous avez dit bizarre», *ConnHell* 46, 1991, pp. 6-16.
- CHRIST, W., W. SCHMID y O. STÄHLIN, *Geschichte der griechischen Literatur. Zweiter Teil: Die nachklassische Periode der griechischen Literatur. Erster Band: von 320 vor Christus bis 100 nach Christus*, Múnich, 1974 (=1920).
- CLARKE, K., *Between Geography and History. Hellenistic Constructions of the Roman World*, Oxford, 1999.
- CLAYTON, P. y M. PRICE (eds.), *The Seven Wonders of the Ancient World*, Londres, Nueva York, 1989.
- COLLI, G., *Zenón de Elea. Lecciones 1964-1965*, Madrid, 2006.
- CONOMIS, N. C., *Lycurgi Oratio in Leocratem cum ceterarum Lycurgi Orationum fragmentis*, Leipzig, 1970.
- CORCELLA, A., «Commentary: Book IV», en Asheri, Lloyd y Corcella (eds.), 2007, pp. 545-721.
- CORSSEN, P., «Der Abaris des Heraklides Ponticus», *Rheinisches Museum für Philologie* 67, 1912, pp. 20-47.
- CUNLIFFE, B., *The extraordinary voyage of Pytheas the greek. The man who discovered Britain*, Londres, 2002.
- CUSSET, Ch. (ed.), *La météorologie dans l'antiquité: entre science et croyance, Actes du Colloque International Interdisciplinaire de Toulouse 2-3-4 mai 200*, Saint-Étienne, 2003.
- DAEBRITZ, F., «Herakleides, 46», *RE* VIII, 1, 1966 (=1912), cols. 484-486.
- DALLEY, S., «Niniveh, Babylon and the Hanging Gardens: Cuneiform and Classical Sources Reconciled», *Iraq* 56, 1994, pp. 45-58.
- «Why did Herodotus not mention the Hanging Gardens of Babylon?» en Derow, y Parker (eds.), 2003.

- DAREMBERG, Ch. y E. SAGLIO (eds.), *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines, II, 1: D-E*, Graz, 1969.
- DAVIES, M., *Epicorum Graecorum Fragmenta*, Gotinga, 1988.
- DELCROIX, K., «Ancient Paradoxography: Origin, Evolution, Production and Reception. Part. II: The Roman Period», en Pecere y Stramaglia (eds.), 1996, pp. 410-460.
- DEMOUGIN, S. (ed.), *La mémoire perdue: à la recherche des archives oubliées, publiques et privées, de la Rome antique*, París, 1994.
- DEROW, P. y R. PARKER (eds.), *Herodotus and his World*, Oxford, 2003.
- DESANGES, J., *Pline l'Ancien, Histoire Naturelle. Livre V, 1-46, 1<sup>ère</sup> partie (L'Afrique du Nord)*, París, 1980.
- DETIENNE, M., *Los jardines de Adonis. La mitología griega de los aromas*, Madrid, 1983. (Trad. española de J. C. Bermejo Barrera, de *Les jardins d'Adonis*, París, 1972.)
- DEVEREUX, D. y P. PELLEGRIN (eds.), *Biologie, logique et métaphisique chez Aristote. Actes du Séminaire C.N.R.S.-N.S.F. Oléron 28 juin-3 juillet 1987*, París, 1990.
- DEWALD, C. y J. MARINCOLA, «A selective introduction to herodotean studies», *Arethusa* 20, 1987, pp. 9-40.
- DÍAZ LAVADO, J. M., «Discutiendo sobre Homero en torno a una copa de vino», en Montes Cala, Sánchez Ortiz de Landaluce y Gallé Cejudo (eds.), 1999, pp. 199-209.
- DICKIE, M. W., «What Is a Kolossos and How Were Kolossoi Made in the Hellenistic Period?», *GRBS* 37, 1996, pp. 237-257.
- «The learned magician and the collection and transmission of magical lore», en Jordan, Montgomery y Thomassen (eds.), 1999, pp. 163-193.
- DIELS, H., *Doxographi Graeci*, 1965 (=1929<sup>2</sup>, =1879).
- y W. KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker, Erster Band*, Berlín, Nueva York, Colonia, 1951<sup>6</sup>.
- y W. KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker. Zweiter Band*, Berlín, Nueva York, Colonia, 1952<sup>a</sup>.
- y W. KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker. Wortindex, Namen- und Stellenregister*, Berlín, Nueva York, Colonia, 1952<sup>b</sup>.
- DIETLER, M., «Driven by drink: the role of drinking in the political economy and the case of Early Iron Age France», *Journal of Anthropological Archaeology* 9, 1990, pp. 352-406.
- «Commerce du vin et contacts culturels en Gaule au premier Âge du fer», en Bats *et al.* (eds.), 1992, pp. 401-410.



- DIETLER, M., «Consumption, cultural frontiers, and identity: anthropological approaches to greek colonial encounters», en *Confini e frontiera nella grecità d'Occidente. Atti del trentasettesimo convegno di studi sulla Magna Grecia. (Taranto, 3-6 ottobre 1997)*, Tarento, 1997, pp. 475-501.
- DIHLE, A., «Ptolemaios Chennus», *RE* XXIII.2, 1959, col. 1862.
- *Antike und Orient*, Heidelberg, 1984.
- «Arabien und Indien», en Nenci (ed.), 1990.
- «Eraclide e la periegesi ellenistica», en Prontera (ed.), 1991, pp. 67-77.
- DILLER, A., «A source of the Mirabiles auscultationes», *CPh* 46, 4, 1951, pp. 239-240.
- *The Tradition of the Minor Greek Geographers. With a New Text of the Periplus of the Euxine Sea*, Lancaster, Oxford, 1952.
- DONLAN, W., *The Aristocratic Ideal in Ancient Greece. Attitudes of Superiority from Homer to the End of the Fifth Century B. C.*, Lawrence (Kansas), 1980.
- DORATI, M., «Ctesia falsario?», *QS* 41-42, 1995, pp. 33-52.
- DROSSAART LULOFS, H. J., «Aristotle's ΠΕΡΙ ΦΥΤΩΝ», *JHS* 77, Part 1, 1957, pp. 75-80.
- DROZDEK, A., «Strato's irreligion», *Maia* 56, 2, 2004, pp. 285-292.
- DUMMER, J. (ed.), *Texte und Textkritik*, Berlín, 1987.
- DÜRING, I., *Aristóteles. Exposición e interpretación de su pensamiento*, México D. F., 2000 (=1990<sup>2</sup>, =1987). (Segunda reimpresión de la segunda edición de la trad. española de B. Navarro, de *Aristoteles. Darstellung und Interpretation seines Denkens*, Heidelberg, 1966.)
- EDELSTEIN, L., *L'idea di progresso nell'Antichità Classica*, Bolonia, 1987. (Trad. italiana de M. Fantuzzi, de *The Idea of Progress in Classical Antiquity*, Baltimore, 1967.)
- e I. G. KIDD (eds.), *Posidonius. Vol. I: The Fragments*, Cambridge, 1989<sup>2</sup> (=1972).
- e I. G. KIDD (eds.), *Posidonius. Vol. II: the Commentary (i) Testimonia and Fragments 1-149*, Cambridge, 1988a.
- e I. G. KIDD (eds.), *Posidonius. Vol. II: the Commentary (ii) Fragments 150-293*, Cambridge, 1988b.
- EIJK, Ph. J. van der, *Diocles of Carystus. A Collection of the Fragments with Translation and Commentary. Volume Two: Commentary*, Leiden, Boston, Colonia, 2001.
- ENGBERG-PEDERSEN, T., «The Relationship between Intellectual and Political Centres in the Hellenistic World», en Bilde, Engberg-Pedersen, Hannestad, Zahle, y Randsborg (eds.), 1993, pp. 285-315.

- ENGELS, J., «1012: Phaniás of Eresos», en Bollansée, Engels, Schepens y Theys (eds.), 1998, pp. 266-351.
- ERBSE, H., *Studien zur Verständnis Herodots*, Berlín, 1992.
- ERDAS, D., «Niebuhr, Jacoby e l'identità di Cratero il Macedone», en Lanzillotta (ed.), 2004, pp. 91-102.
- FABIAN, K., E. PELLIZER y G. TEDESCHI (eds.), *OINHPA TEYXH, Studi Triestini di Poesia Convivale*, Trieste, 1991.
- FEHLING, D., *Die Quellenangaben bei Herodot. Studien zur Erzählungskunst Herodots*. Berlín, 1971.
- «The Art of Herodotus and the Margins of the World», en Martels (ed.), 1994.
- FERNÁNDEZ NIETO, F. J., *Solino. Colección de hechos memorables o el erudito*, Madrid, 2001.
- FERRARY, J.-L., *Philhellénisme et impérialisme: aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique, de la seconde guerre de Macédoine à la guerre contre Mithridate*, París, 1988.
- FÉVRIER, C., «De l'usage des Livres: le décemvir, prêtre ou "uates"?, *Latomus* 61, 4, 2002, pp. 821-841.
- FINKEL, I. L., «The Hanging Gardens of Babylon», en Clayton y Price (eds.), 1989, pp. 38-58.
- FINLEY, M. I. (ed.), *Studies in Ancient Society*, Oxford, 1974.
- FLACELIÈRE, R., *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*, Buenos Aires, 1967. (Trad. española de Gabriela de Civiny, de *La vie quotidienne en Grèce au siècle de Périclès*, París, 1959.)
- FLASHAR, H. (ed.), *Meteorologie, Über die Welt*, en Grumach y Flashar (eds.), *Aristoteles Werke in deutscher Übersetzung, Bd. 12, I/II*, Berlín, 1984.
- (ed.), *Aristoteles, Opuscula II: Mirabilia*, Grumach y Flashar (eds.), *Aristoteles Werke in deutscher Übersetzung, Bd. 18*, Berlín, 1990.
- FOCKE, F., *Herodot als Historiker*, Stuttgart, 1927.
- FORBES, R., *Studies in Ancient Technology. Vol. 1*, Leiden, 1958.
- FORTENBAUGH, W. W., P. M. HUBY, R. W. SHARPLES y D. GUTAS (eds.), *Theophrastus of Eresus: Sources for his Life, Writings, Thought and Influence. Part one*. Leiden, Nueva York, Colonia, 1992a.
- P. M. HUBY, R. W. SHARPLES y D. GUTAS (eds.), *Theophrastus of Eresus: Sources for his Life, Writings, Thought and Influence. Part two*. Leiden, Nueva York, Colonia, 1992b.
- FORTENBAUGH, W. W. y R. W. SHARPLES (eds.), *Theophrastean Studies on Natural Science, Physics and Metaphysics, Ethics, Religion and Rhetoric*, New Brunswick, Oxford, 1988.

- FOWLER, R. L., «P. Oxy. 4458: Poseidonios», *ZPE* 132, 2000, pp. 133-142.
- FRÄNKEL, H., *Dichtung und Philosophie des Frühen Griechentums. Eine Geschichte der Griechischen Literatur von Homer bis Pindar*, Nueva York, 1951.
- FRASER, P. M., *Ptolemaic Alexandria*, Oxford, 1972, 3 vols.
- «The World of Theophrastus», en Hornblower (ed.), 1994, pp. 167-191.
- FRENCH, R., *Ancient Natural History*, Londres, Nueva York, 1994.
- FUHRMANN, F., *Plutarque: Œuvres morales. Tome IX-1, Propos de table, 1e Partie, Livres I-III*, París, 1972.
- *Plutarque: Œuvres morales. Tome IX-2, Propos de table, 2e Partie, Livres IV-VI*, París, 1978.
- GABBA, E. (ed.), *Tria Corda. Scritti in onore di Arnaldo Momigliano*, Como, 1983.
- GAILLARD-SEUX, P., «Sympathie et antipathie dans l'Histoire Naturelle de Pline l'Ancien», en Palmieri (ed.), 2003, pp. 114-128.
- GARCÍA GUAL, C., *Los Siete Sabios (y tres más)*, Madrid, 1989.
- GARLAND, R., *The Eye of the Beholder. Deformity and Disability in the Graeco-Roman World*, Londres, 1995.
- GARNSEY, P., *Food and Society in Classical Antiquity*, Cambridge, 1999.
- GAUGER, J.-D., «Phlegon von Tralleis, mirab. III. Zu einem Dokument geistigen Widerstandes gegen Rom», *Chiron* 10, 1980, pp. 225-261.
- GAVRILOV, A. K., «Reading Techniques in Classical Antiquity», *CQ* 47, 1997, pp. 56-73.
- GEFFCKEN, J., *Timaíos und die Geographie des Westens*, Berlín, 1892.
- GENTILI, B., *Anacreonte. Introduzione, testo critico, traduzione, studio sui frammenti papiracei*, Roma, 1958.
- *Lo spettacolo nel mondo antico: teatro ellenistico e teatro romano arcaico*, Roma, Bari, 1977.
- GERCKE, A., «Aristoteles, 18», *RE* II, 1965 (=1895), cols. 1012-1055.
- GIANNINI, A., «Studi sulla paradossografia greca I. Da Omero a Callimaco: motivi e forme del meraviglioso», *RIL* 97, 1963, pp. 247-266.
- «Studi sulla paradossografia greca II. Da Callimaco all'età imperiale», *Acme* XVII, 1, 1964, pp. 99-140.
- *Paradoxographorum Graecorum Reliquiae*, Milán, 1965.
- GIGLIONI, G., «Dicarco e la riflessione sul passato», *RSI* 98, 1986, pp. 629-652.
- GILL, Ch., y T. P. WISEMAN (eds.), *Lies and Fiction in the Ancient World*, Exeter, 1993.

- GISINGER, F., «Protagoras, 5», *RE* XXIII, 1957, cols. 921-923.
- «Philostephanos, 7», *RE* XX, 1, 1960 (=1941), cols. 104-118.
- «Nikagoras von Kypros», *RE Suppl. VIII*, 1962 (=1956), cols. 361-363.
- «Periplus, 2», *RE* XIX, 1, 1964 (=1937), cols. 841-850.
- *Eudoxos von Knidos*, Ámsterdam, 1967 (=1921).
- «Zenothemis, 1», *RE* II.19, 1972, cols. 221-223.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., «Estrategias de veracidad en Ctesias de Cnido», *Polis* 6, 1994a, pp. 143-168.
- «Tierras fabulosas del imaginario griego», en Gómez Espelosín, Pérez Largacha y Vallejo Girvés (1994), 1994b, pp. 103-303.
- *Paradoxógrafos griegos: rarezas y maravillas*, Madrid, 1996.
- A. PÉREZ LARGACHA y M. VALLEJO GIRVÉS, *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares, 1994.
- GONZÁLEZ PONCE, F. J., «El periplo griego antiguo: ¿verdadera guía de viajes o mero género literario? El ejemplo de Menipo de Pérgamo», *Habis* 24, 1993, pp. 69-76.
- «*Suda*, s. v. Σκύλαξ. Sobre el título, el contenido y la unidad de *FGHist* III C 709», *GeogrAnt* 6, 1997, pp. 37-51.
- «El corpus periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: épocas arcaica y clásica», en Pérez Jiménez y Cruz Andreotti (eds.), 1998, pp. 41-75.
- «La posición del *periplo* del ps.-Escíclax en el conjunto del género periplográfico», *REA* 103, 3-4, 2001, pp. 369-380.
- *Periplógrafos griegos I. Épocas Arcaica y Clásica 1: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a. C.*, Zaragoza, 2009.
- GORDON, R., «Quaedam veritatis umbrae: Hellenistic Magic and Astrology», en Bilde, Engberg-Pedersen, Hannestad y Zahle (eds.), 1997, pp. 128-158.
- GOTTHELF, A., *Aristotle on Nature and Living Things. Philosophical and Historical Studies*, Pittsburgh, Bristol, 1985.
- «Historiae I: plantarum et animalium», en Fortenbaugh y Sharples (eds.), 1988, pp. 100-135.
- y J. G. LENNOX (eds.), *Philosophical issues in Aristotle's biology*, Cambridge, 1987.
- GOTTSCHALK, H. B., *Heraclides of Pontus*, Oxford, 1980.
- GOUKOVSKY, P., *Diodore de Sicile, Bibliothèque Historique, Livre XVII*, París, 1976.
- GREEN, P., *Alexander to Actium. The Hellenistic Age*, Londres, 1990.

- GRONINGEN, B. A. van, «General literary tendencies in the second century A. D.», *Mnemosyne* 18, 1965, pp. 41-56.
- GRUMACH, E. y H. FLASHAR (eds.), *Aristoteles Werke in deutscher Übersetzung*, Berlín, 1969-2009.
- GÜNGERICH, R., *Anaplus Bosphori*, Berlín, 1947.
- GUTZWILLER, K. (ed.), *The New Posidippus. A Hellenistic Poetry Book*, Oxford, 2005.
- HABICHT, Ch., *Athens from Alexander to Antony*, Cambridge Massachusetts, Londres, 1997. (Trad. inglesa de *Athen. Die Geschichte der Stadt in hellenistischer Zeit*, Múnich, 1995.)
- HÄGG, R. (ed.), *The Greek Renaissance of the Eight Century b. C.: Tradition and Innovation; Proceedings of the Second International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 1-5 June, 1981*, Estocolmo, 1983.
- HALLEUX, R., *Les alchimistes grecs, vol. I: Papyrus de Leyde, Papyrus de Stockholm, Fragments de recettes*, París, 1981.
- HAMMER, D., «Ideology, the Symposium and Archaic Politics», *AJPb* 125, 4, 2004, pp. 479-512.
- HANKINSON, R. J., «Pollution and Infection: An Hypothesis Still-born», *Apeiron* 28, 1, 1995, pp. 25-65.
- HANSEN, W., *Phlegon of Tralles' Book of Marvels*, Exeter, 1996.
- HARRIS, W. V., *Ancient Literacy*, Cambridge (Massachusetts), Londres, 1989.
- HARTOG, F., *The mirror of Herodotus. The representation of the other in the writing of History*, Berkeley, 1988. (Trad. inglesa de *Le Miroir d'Hérodote: Essai sur la représentation de l'autre*, París, 1980.)
- HAUSER, A., *Historia social de la literatura y el arte. Vol. I: Prehistoria, Antiguas culturas orientales, Grecia y Roma, Edad Media, Renacimiento, Manierismo, Barroco*, Madrid, 1967. (Trad. española de *Sozialgeschichte der Kunst und Literatur, I: Vorgeschichtliche Zeiten. Altorientalische Stadtkulturen. Antike. Mittelalter. Renaissance, Manierismus und Barock*, Múnich, 1951.)
- HAVELOCK, E. A., *The Literate Revolution in Greece and its Cultural Consequences*, Princeton (Nueva Jersey), 1982.
- HEBERT, B., «Attische Gelehrsamkeit in einem alexandrinischen Papyrus? Bemerkungen und Vorschläge zu den Künstlerkanones der *Laterculi Alexandrini*», *Tyche*, 1986, pp. 127-131.
- HEITSCH, E., *Die griechischen Dichterfragmente der römischen Kaiserzeit*, Gotinga, 1961.
- HERCHER, R. (ed.), *Plutarchi libellus De fluviis*, Leipzig, 1851.

- HERCHER, R. (ed.), *Aeliani, Porphirii Philosophi, Philonis Byzantii Opera*, París, 1858.
- (ed.), *Claudii Aeliani de Natura Animalium Libri XVII*, Leipzig, 1864.
- HERZ, M., *Prisciani grammatici caesariensis institutionum grammaticarum libri XVII, vol. 1, libros I-XII continens*, en Keil, 1981 (=1855).
- HERZHOFF, B., «Das Erwachen des biologischen Denkens beim den Griechen», en Wöhrle (ed.), 1999, pp. 13-49.
- HILDEBRANDT, V., *De itineribus Herodoti Europaeis et Africanis*, diss., Leipzig, 1833.
- HÖFER, O., «Polykritos», *Lex. Gr. R. Myth.*, 1965 (=1902-1909), cols. 2651-2652.
- HOPKINS, K., «Élite Mobility in the Roman Empire», en Finley (ed.), 1974, pp. 103-120.
- HORNBLOWER, S. (ed.), *Greek Historiography*, Oxford, 1994.
- y A. SPAWFORTH (eds.), *The Oxford classical dictionary*, Oxford, 2003<sup>3</sup>.
- HORSFALL, N., «Statistics or states of mind?», en Beard (ed.), 1991, pp. 57-76.
- HOW, W. W. y J. WELLS, *A Commentary on Herodotus in two Volumes*, Oxford, Nueva York, 1998 (=1912).
- HOZ, J. J. de, «Notas para las fuentes sobre la Historia Antigua de Hispania», *Habis* 2, 1971, pp. 137-141.
- «Plutarco, *Peri polypragmosynes* 520d-e y 522d, y la alfabetización en el mundo antiguo», en Bernabé y Rodríguez Alfageme (eds.), 2007.
- HUG, A., «Symposion-Literatur», *RE* II, 8, 1932, cols. 1273-1282.
- HULTSCH, F., «Eudoxos von Knidos», *RE*. VI.1, 1958 (=1907), cols. 930-950.
- IBÁÑEZ CHACÓN, A., «La obra paradoxográfica de Damascio (apud Phot. *Bibl. Cod.* 130)», *CFC(G)* 18, 2008a, pp. 319-334.
- «Poesía y paradoxografía», *Maia* 60, 3, 2008b, pp. 393-404.
- IMMERWAHR, H. R., «Ergon: History as a Monument in Herodotus and Thucydides», *AJPb* 81, 1960, pp. 261-290.
- JACKSON, S., *Myrsilus of Methymna: Hellenistic Paradoxographer*, Ámsterdam, 1995.
- JACOB, Ch., «De l'art de compiler à la fabrication du merveilleux. Sur la paradoxographie grecque», *Lalies 2 (Actes des Sessions de Linguistique et de Littérature: Thessalonique, 24 Août-6 Septembre 1980)*, París, 1983, pp. 121-140.
- «Athènes-Alexandrie», en Schaer (dir.), 1996, pp. 44-53.
- JACOBY, F., «Herodotos», *RE Suppl.* II, 1913a, cols. 205-520.

- JACOBY, F., «Hierokles, 16», *RE* XVI, 1913b, cols. 1478-1479.
- «Πηγάϊνος», *RE* II.1, 1914, cols. 474-475.
- «Ktesias», *RE* XI, 1922, cols. 2032-2073.
- «Sosylos», *RE* III A, 1, 1927, cols. 1204-1206.
- «Ephippos, 4», *RE* V.2, 1958a (=1905), cols. 2858-2859.
- «Eudoxos von Rhodos», *RE* VI.1, 1958b (=1907), col. 930.
- «Hieron von Alexandria oder Ephesos», *RE* VIII, 2, 1963 (=1913), col. 1515.
- «Hesígonos», *RE* VIII.1, 1966 (=1912), col. 1167.
- (ed.), *Fragmente der griechischen Historiker*, Berlín, Leiden, 1925-1958.
- JAEGER, W., *Aristoteles*, Berlín, 1923.
- «Diokles von Karystos. Ein neuer Schüler des Aristoteles», *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 5, 1950-1951, pp. 25-46.
- *Diokles von Karystos: die griechische Medizin und die Schule des Aristoteles*, Berlín, 1963 (=1938).
- JAMESON, M., «Private space and the Greek City», en Murray y Price (eds.), 1990, pp. 171-195.
- JOHNSON, W. A., «Constructing Elite Reading Communities in the High Empire», en Johnson y Parker (eds.), 2009, pp. 320-330.
- *Readers and reading culture in the high Roman Empire: a study of elite communities*, Oxford, 2010.
- y H. N. PARKER (eds.), *Ancient Literacies. The Culture of Reading in Greece and Rome*, Oxford, 2009.
- JOHNSTON, S. I., *Restless Dead. Encounters between the Living and the Dead in Ancient Greece*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, 1999.
- JORDAN, D. R., H. MONTGOMERY y E. THOMASSEN (eds.), *The world of ancient magic. Papers from the first International Samson Eitrem Seminar at the Norwegian Institute at Athens, 4-8 May 1997*, Bergen, 1999.
- KAHRSTEDT, U., «Syssitia», *RE* IV, A.2, 1932, cols. 1882-1883.
- KARTTUNEN, K., «The reliability of the Indika of Ctesias», *Studia Classica Orientalia* 50, 1981, pp. 105-107.
- «Κυνοκέφαλοι and κυναμολγοί in classical ethnography», *Arctos* 18, 1984, pp. 31-36.
- «A miraculous fountain in India», *Arctos* 19, 1985, pp. 55-65.

- KARTTUNEN, K., *India in early Greek Literature*, Helsinki, 1989.
- KEANEY, J. J., «A new MS of the Vaticanus Paradoxographus», *CPh* 74, 1979, pp. 156-157.
- KEIL, H., *Grammatici latini, vol. II*, Hildesheim, Nueva York, 1981 (=1855).
- KELLER, O., *Naturalium Rerum Scriptores Graeci*, Leipzig, 1877.
- KEYDELL, R., *Agathiae Myrinaei historiarum libri quinque*, Berlín, 1967.
- KEYSER, P. T., «The Geographical work of Dikaiarchos», en W. W. Fortenbaugh y E. Schütrumpf (eds.), *Dicaearchus of Messana. Text, Translation and Discussion*, New Brunswick, Londres, 2001.
- KIDD, I. G., *Posidonius. Vol. III: the Translation of the Fragments*, Cambridge, 1999.
- KINDSTRAND, J. F., *Anacharsis. The Legend and The Apophthegmata*, Uppsala, 1981.
- KINGSLEY, P., «From Pythagoras to the Turba philosophorum: Egypt and Pythagorean tradition», *JWI* 57, 1994, pp. 1-13.
- *Ancient Philosophy, Mystery, and Magic*, Oxford, 1995.
- KLEBERG, T., «Comercio librario y actividad editorial en el Mundo Antiguo», en Cavallo (ed.), 1995, pp. 51-107.
- KNOX, B. M. W., «Silent Reading in Antiquity», *GRBS* 9, 4, 1968, pp. 421-435.
- KÖNIG, F. W., *Die Persika des Ktesias von Knidos*, Graz, 1972.
- KÖNIG, J., «Fragmentation and coherence in Plutarch's Sympotic Questions», en König y Whitmarsh (eds.), 2007, pp. 43-68.
- y T. WHITMARSH (eds.), *Ordering Knowledge in the Roman Empire*, Cambridge, 2007.
- KREVANS, N., «The Editor's Toolbox: Strategies for Selection and Presentation in the Milan Epigram Papyrus», en Gutzwiller (ed.), 2005, pp. 81-96.
- KROLL, W., «Bolos und Demokritos», *Hermes* 69, 1934, pp. 228-232.
- «Philon (von Byzanz)», *RE* XX, 1, 1941, cols. 54-55.
- *Proclus. In Platonis Rempublicam commentaria*, Leipzig, 1965 (=1899-1901).
- KÜHN, C. G., *Claudii Galeni opera omnia. Tomus XVIII, pars I*, Hildesheim, 1965 (=1829).
- KULLMANN, W., «Zoologische Sammelwerke in der Antike», en Kullmann, Althoff y Asper (eds.), 1998, pp. 121-139.
- KULLMANN, W., J. ALTHOFF, y M. ASPER (eds.), *Gattungen wissenschaftlicher Literatur in der Antike*, Tübinga, 1998.



- KULLMANN, W. y S. FÖLLINGER (eds.), *Aristotelische Biologie. Intentionen, Methoden, Ergebnisse. Akten des Symposions über Aristoteles' Biologie vom 24.-28. Juli 1995 in der Werner-Reimers-Stiftung in Bad Homburg*, Stuttgart, 1997.
- y M. REICHEL (eds.), *Der Übergang von der Mündlichkeit zur Literatur bei den Griechen*, Tübinga, 1990.
- LAFFRANQUE, M., *Poseidonios d'Apamée*, París, 1964.
- LAMBERTON, R. y J. J. KEANEY (eds.), *Homer's Ancient Readers*, Princeton (Nueva Jersey), 1992.
- LANOWSKY, J., «Zum Werk des Philon von Byzanz "Über die Sieben Weltwunder"», *Eos* 73, 1985, pp. 31-47.
- LANZA, D. y O. LONGO (eds.), *Il meraviglioso e il verosimile tra antichità e medioevo*, Florencia, 1989.
- LANZILLOTTA, E. (ed.), *Ricerche di antichità e tradizione classica*, Tívoli, 2004.
- LAQUEUR, R., «Nikolaos von Damaskos», *RE* XVII, 1, 1936, cols. 362-424.
- «Theopompos 9, aus Chios», *RE* II, 10, 1957, cols. 2176-2223.
- «Timaíos 3: von Tauromenion», *RE* VI, A 1, 1958 (=1936), cols. 1076-1203.
- «Philon, 44», *RE* XX, 1, 1960 (=1941), col. 51.
- LASSERRE, F. (ed.), *Die Fragmente von Eudoxos von Knidos*, Berlín, 1966a.
- (ed.), *Strabon. Géographie. Tome II (Livres III et IV)*, París, 1966b.
- LATACZ, J., «Die Funktion des Symposions für die entstehende griechische Literatur», en Kullmann y Reichel (eds.), 1990, pp. 227-264.
- LEHMANN-HAUPT, Ch., «Stadion, 2: Metrologie», *RE* II.6, 1929, cols. 1931-1963.
- LENFANT, D., «Ctésias et Hérodote», *REG* 109, 1996, pp. 354-380.
- «Monsters in Greek Ethnography and Society in the Fifth and Fourth Centuries BCE», en Buxton (ed.), 1999, pp. 197-214.
- «Nicolas de Damas et le corpus des fragments de Ctésias. Du fragment comme adaptation», *AncSoc* 30, 2000, pp. 293-318.
- *Ctésias de Cnide. La Perse. L'Inde. Autres fragments*, París, 2004.
- LENNOX, J. G., «The Disappearance of Aristotle's Biology: A Hellenistic Mystery», en Barnes (ed.), 1994, pp. 7-24.
- LEONARD, W. E. y S. B. SMITH (eds.), *T. Lucreti Cari De Rerum Natura Libri Sex*, Madison (Wisconsin), 1970 (=1942).

- LÉVÊQUE, P., «Gli antagonismi sociali», en Bianchi Bandinelli (1977a), 1977, pp. 96-147.
- LIDDELL, H. G., R. SCOTT y H. S. JONES, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1968.
- LLOYD, A., «Commentary: Book II», en Asheri, Lloyd y Corcella (eds.), 2007, pp. 221-377.
- LLOYD, G. E. R., *Polarity and Analogy. Two types of argumentation in early greek thought*, Cambridge, 1966.
- *Greek Science after Aristotle*, Londres, 1973.
- LLOYD-JONES, H. y P. PARSONS (eds.), *Supplementum Hellenisticum*, Berlín, Nueva York, 1983.
- LOMBARDO, M., «Pratiche di commensalità e forme di organizzazione sociale nel mondo greco: *symposia* e *gysitia*», *ASNP* 18, 2, 1988, pp. 263-286.
- LOUIS, P., «Le mot *ἰστροπία* chez Aristote», *RPb* 29, 1955, pp. 39-44.
- «Monstres et monstruosités dans la biologie d'Aristote», en Bingen, Cambier y Nachtergaeal (eds.), 1975, pp. 277-284.
- LUCARINI, C. M., «Note critiche ai *Paradoxographi Graeci*», *BollClass* 3, 24, 2003, pp. 87-92.
- LUKINOVICH, A., «The Play of Reflections between Literary Form and the Symptotic Theme in the Deipnosophistae of Athenaeus», en Murray (ed.), 1990.
- MAAS, P., «Simmias, 6», *RE* II, 5, 1963 (=1927), cols. 155-158.
- MACBAIN, B., *Prodigy and expiation: a study in religion and politics in Republican Rome*, Bruselas, 1982.
- MACLEOD, R. (ed.), *The Library of Alexandria, Centre of Learning in the Ancient World*, Londres, Nueva York, 2000.
- MAGNANI, S., «Una geografia fantastica?: Pitea di Massalia e l'immaginario greco», *RSA* 22-23, 1992-1993, pp. 25-42.
- *Il viaggio di Pitea sull'Oceano*, Bologna, 2002.
- MALAMOUD, Ch., «Une forme d'exotisme: l'absence d'histoire», en Auberger, 1991, pp. IX-XVI.
- MANSION, S. (ed.), *Aristote et les problèmes de méthode. Communications présentées au Symposium Aristotelicum tenu à Louvain du 24 août au 1<sup>er</sup> septembre 1960*, Lovaina, 1980<sup>2</sup> (=1961).
- MARCOTTE, D., *Les Géographes Grecs. Introduction Générale. Pseudo-Scymnos*, París, 2000.

- MARTELS, Z. von (ed.), 1994, *Travel Fact and Travel Fiction. Studies on Fiction, Literary Tradition, Scholarly Discovery and Observation in Travel Writing*. Leiden, Nueva York, Colonia.
- MARTIN, J., *Symposion: die Geschichte einer literarischen Form*, Nueva York, Londres, 1968 (=1931).
- MARTIN, V. y G. de BUDÉ (eds., trads.), *Eschine. Vol. I: Contre Timarque, Sur l'ambassade infidèle*, París, 1927.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, R., *El orfismo y la magia*, tesis doctoral, Madrid, 2006.
- *Orfeo y los magos. La literatura órfica, la magia y los misterios*, Madrid, 2010.
- MATTHÄUS, H., «Das griechische Symposion und der Orient», *Nürnberger Blätter zur Archäologie* 16, 1999-2000, pp. 41-64.
- MATZAT, H., «Über die Glaubwürdigkeit der geographischen Angaben Herodots über Asien», *Hermes* 6, 1872, pp. 392-486.
- MAYOR, A., «The “Monster of Troy” vase: the Earliest Artistic Record of a Vertebrate Fossil Discovery?», *OJA* 19, 1, 2000, pp. 57-63.
- *The First Fossil Hunters. Paleontology in Greek and Roman Times*, Princeton, Oxford, 2001.
- MAZZARINO A., «Ancora un altro frammento ignorato di Catone», *Helikon* 22-27, 1982-1987, pp. 457-466.
- MCCARTNEY, E. S., «Antiphanes' cold-weather story and its elaboration», *CPb* 48, 1953, pp. 169-172.
- MÉLY, F. de, «Le traité des Fleuves de Plutarque», *REG* 5, 1892.
- MERKELBACH, R. y M. L. WEST (eds.), *Fragmenta Hesiodica*, Oxford, 1967.
- MERTENS, P. y R. A. PACK, *Catalogue des papyrus littéraires grecs et latins*. CEDOPAL, Lieja. 1999<sup>3</sup>. < <http://promethee.philo.ulg.ac.be/cedopal/index.htm> > [consulta: 25-09-2010].
- METTE, H. J., *Pytheas von Massalia*, Berlín, 1952.
- «“Schauen” und “staunen”», *Glotta* 39, 1961, pp. 49-71.
- MEULI, K., «Scytica», *Hermes* 70, 1935, pp. 121-176.
- MEYER, P. M., *Griechische Papyrusurkunden der Hamburger Staats- und Universitätsbibliothek*, I, Leipzig, 1913.
- MILNE, H. J. M., *Catalogue of the Literary Papyri in the British Museum*, Londres, 1927.
- MOATTI, C. (ed.), *La mémoire perdue. Recherches sur l'administration romaine*, París, 1998.

- MOATTI, C., «Le mémoire perdue. 3: Recherches sur l'administration romaine: le cas des archives judiciaires pénales», *MEFRA* 112.2, 2000, pp. 647-779.
- MOMIGLIANO, A., *La historiografía griega*, Barcelona, 1984 (=1978).
- MONTES CALA, J. G., M. SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE y R. J. GALLÉ CEJUDO (eds.), *Plutarco, Dioniso y el vino. Actas del VI simposio español sobre Plutarco, Cádiz 14-16 de mayo de 1998*, Madrid, 1999.
- MONTGOMERY, H., *Gedanke und Tat. Zur Erzählungstechnik bei Herodot, Thukydides, Xenophon und Arrian*, Lund, 1965.
- MORAUX, P., *Les listes anciennes des ouvrages d'Aristote*, Lovaina, 1951.
- MORGAN, T., *Literate Education in the Hellenistic and Roman Worlds*, Cambridge, 2000 (=1998).
- MÜHL, P. von der, «Il simposio greco», en Vetta (ed.), 1995, pp. 5-28.
- MÜLLER, C., *Fragmenta Historicorum graecorum. Vols. I-V*, París, 1841-1870.
- *Geographi Graeci Minores. Vols. I-II*, Hildesheim, 1965 (=1855 y 1861).
- MUNSON, R. V., *Telling Wonders. Ethnographic and Political Discourse in the Work of Herodotus*, Ann Arbor (Michigan), 2001.
- MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ, G., «Identificación de fuentes digitales en la investigación filosófica», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 25, 2008, pp. 171-185.
- MURRAY, O., «The Greek Symposion in History», en Gabba (ed.), 1983a, pp. 257-272.
- «Symposion and Männerbund», en *Concilium Eirene XVI. Proceedings of the 16th International Eirene Conference, Prague 31.8.-4.9.1982*, vol. 1, Praga, 1983b, pp. 47-52.
- «The Symposion as Social Organisation», en Hägg (ed.) (1983), 1983c, pp. 195-199.
- «The Affair of the Mysteries: Democracy and the Drinking Group», en Murray (ed.), 1990, pp. 149-161.
- (ed.), *Symptotica. A Symposion on the Symposion*, Oxford, 1990.
- «War and the Symposium», en Slater (ed.), 1991, pp. 83-103.
- «Histories of Pleasure», en Murray y Tecusan (eds.), 1995, pp. 3-17.
- «Hellenistic Royal Symposia», en Bilde, Engberg-Pedersen, Hannestad y Zahle (eds.), 1996, pp. 15-27.
- y S. PRICE (eds.), *The Greek City from Homer to Alexander*, Oxford, 1990.
- y M. TECUSAN (eds.), *In vino veritas*, Oxford, 1995.
- MUSSO, O., «Sulla struttura del cod. Pal. Gr. 398 e deduzioni storico-letterarie», *Prometheus* 2, 1976, pp. 1-10.

- MUSSO, O., *Michele Psello: Nozioni paradossali*, Nápoles, 1977.
- *Antigonus Carystius, Rerum mirabilium collectio*, Nápoles, 1985.
- MYRES, J. L., *Herodotus Father of History*, Oxford, 1953.
- NAUCK, A. y B. SNELL (eds.), *Tragicorum Graecorum Fragmenta. Supplementum continens nova fragmenta euripidea et adespota apud scriptores veteres reperta adiecit Bruno Snell*, Hildesheim, 1964.
- NENCI, G., «Il motivo dell'autopsia nella storiografia greca», *SCO* 3, 1953, pp. 15-46.
- (ed.), *Hérodote et les peuples non grecs. Neufs exposés suivis de discussions*, Ginebra, 1990.
- NESTLE, W., *Vom Mitos zum Logos. Die selbstentfaltung des griechischen Denkens von Homer bis auf die Sophistik und Sokrates*, Stuttgart, 1940.
- *Historia del espíritu griego. Desde Homero hasta Luciano*, Barcelona, 1961.
- NICOLET, C., *L'Inventaire du Monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire Romain*, París, 1988.
- NORDEN, E., *Die antike Kunstprosa, Bd. I*, Leipzig, 1915.
- OERTEL, F., *Herodots ägyptischer Logos und die Glaubwürdigkeit Herodots*, Bonn, 1970.
- OGDEN, D., *Greek and Roman Necromancy*, Princeton, Oxford, 2001.
- *Magic, Witchcraft, and Ghosts in the Greek and Roman Worlds. A Sourcebook*, Oxford, 2002.
- OSWALD, R., «Gedankliche und thematische Linien in Herodots Werk», *GB* 21, 1995, pp. 47-59.
- OTTONE, G., «Lico di Reggio e la storiografia sulla Libia», en Vattuone (ed.), 2002, pp. 411-437.
- PACK, R. A. (ed.), *Onirocriticon libri V*, Leipzig, 1963.
- PACKMAN, Z. M., «The incredible and the incredulous: the vocabulary of disbelief in Herodotus, Thucydides, and Xenophon», *Hermes* 119, 1991, pp. 399-414.
- PAGE, D. L. (ed.), *Poetae Melici Graeci*, Oxford, 1967.
- PALMIERI, N. (ed.), *Rationnel et irrationnel dans la médecine ancienne et médiévale. Aspects historiques, scientifiques et culturels*, París, 2003.
- PANOFSKY, H., *Quaestionum de historiae Herodoti fontibus pars prima*, 1885.
- PARRONI, P., *Pomponii Melae De chorographia libri tres*, Roma, 1984.
- PEARSON, L., *The Lost Histories of Alexander the Great*, Oxford, 1960.
- *The Greek Historians of the West*, Atlanta (Georgia), 1987.

- PÉBARTHE, Ch., *Cité, Démocratie et Écriture. Histoire de l'alphabetisation d'Athènes à l'époque classique*, París, 2006.
- PECERE, O. y A. STRAMAGLIA (eds.), *La letteratura di consumo nel mondo greco-latino. Atti del Convegno Internazionale. Cassino, 14-17 settembre 1994*, Cassino, 1996.
- PÉDECH, P., *Trois Historiens Méconnus: Théopompe – Duris – Phylarque*, París, 1989.
- PELLEGRIN, P., «Aristotle: A Zoology without Species», en Gotthelf (ed.), 1985, pp. 95-115.
- *Aristotle's Classification of Animals. Biology and the Conceptual Unity of the Aristotelian Corpus*, Los Ángeles, 1986. (Trad. inglesa de A. Preus, de *La Classification des animaux chez Aristote: Statut de la biologie et unité de l'aristotelisme*, París, 1982.)
- «Logical difference and biological difference: the unity of Aristotle's thought», en Gotthelf y Lennox (eds.), 1987, pp. 313-338.
- «Taxonomie, moriologie, division: réponses à G. E. R. Lloyd», en Devereux y Pellegrin, P. (eds.), 1990, pp. 37-47.
- PELLIZER, E., «Outlines of a Morphology of Sympotic Entertainment», en Murray, 1990, pp. 177-184. (Trad. italiana: «Lineamenti di una morfologia dell'intrattenimento simposiale», en Fabian, Pellizer y Tedeschi (eds.), 1991, pp. 3-13.)
- PERETTI, A., *Il periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo*, Pisa, 1980.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A. y G. CRUZ ANDREOTTI, *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 1998.
- PERNIGOTTI, C. y F. MALTOMINI, «Morfologie ed impieghi delle raccolte simposiali: lineamenti di storia di una tipologia libraria antica», *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici* 48, 2002, pp. 53-84.
- PETER, H., *Historicorum romanorum reliquiae, vol. II*, Stuttgart, 1967 (=1906).
- PFEIFFER, R., *Callimachus I, II*, Oxford, 1965 (=1949).
- *Historia de la filología clásica. Vol. I: desde los comienzos hasta el final de la época helenística*, Madrid, 1981. (Trad. española de *History of Classical Scholarship from the Beginning to the End of the Hellenistic Age*, Oxford, 1968.)
- PFISTER, F., *Die Reisebilder des Herakleides*, Viena, 1951.
- PINOTTI, P., «Aristotele, Platone e la meraviglia del filosofo», en Lanza y Longo (eds.), 1989, pp. 29-55.
- PORTER, J. I., «Hermeneutic Lines and Circles: Aristarchus and Crates on the Exegesis of Homer», en Lamberton y Keaney (eds.), 1992, pp. 67-114.
- POWELL, J. E., *A Lexicon to Herodotus*, Cambridge, 1938.

- POWELL, J. E., *The History of Herodotus*, Cambridge, 1939.
- POWELL, J. U., *Collectanea Alexandrina*, Oxford, 1970 (=1925).
- PREUS, A., *Science and Philosophy in Aristotle's Biological Works*, Hildesheim, Nueva York, 1975.
- PRONTERA, F. (ed.), *Geografía storica della Grecia Antica: tradizioni e problemi*, Roma, Bari, 1991.
- RAALTE, M. van, «God and the Nature of the World: The “Theological Excursus” in Theophrastus’ Meteorology», *Mnemosyne* IV, vol. LVI, fasc. 3, 2003, pp. 306-342.
- RADT, S., *Tragicorum Graecorum Fragmenta. Vol. 3: Aeschylus*, Gotinga, 1985.
- RAFFAELLI, R. (ed.), *Vicende e figure femminili in Grecia e a Roma*, Ancona, 1995.
- REARDON, B. P., *Courants littéraires grecs des II<sup>e</sup> et III<sup>e</sup> siècles après J. C.*, París, 1971.
- REGENBOGEN, O., «Herodot und sein Werk. Ein Versuch», *Die Antike* 6, 1930, pp. 202-248.
- «Theophrastos», *RE Suppl. VII*, 1958 (=1940), cols. 1354-1562.
- REITZENSTEIN, R., *Epigram und Skolion. Ein Beitrag zur Geschichte der Alexandrinischen Dichtung*, Giessen, 1893.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (dir.), *Diccionario griego-español*, Madrid, 1980-2009.
- RODRÍGUEZ MORENO, I., *Plutarco, Vidas de los diez oradores, Sobre la astucia de los animales, Sobre los ríos*, Madrid, 2005.
- ROHDE, E., *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Hildesheim, 1960 (=1876).
- ROMÁN BRAVO, J., *Plauto, Comedias II*, Madrid, 1995.
- ROMM, J., «Belief and other Worlds: Ktesias and the Founding of the Indian Wonders», en G. E. Slusser y E. S. Rabkin (eds.), *Mindscapes. The Geographies of Imagined Worlds*, Southern Illinois University, 1989a.
- «Herodotus and mythic geography. The case of the Hyperboreans» *TAPhA* 119, 1989b, pp. 97-113.
- *The edges of the earth in ancient thought. Geography, exploration and fiction*, Princeton (Nueva Jersey), 1992.
- ROSE, V., *Aristoteles Pseudepigraphus*, Hildesheim, Nueva York, 1971 (=1863).
- *Aristotelis qui ferebantur librorum fragmenta*, Stuttgart, 1966 (=1886).
- ROSEMAN, Ch. H., *Pytheas of Massalia: On the Ocean*, Chicago, 1994.
- RÖSLER, W., «Wine and Truth in the Greek Symposium», en Murray y Tecusan (eds.), 1995, pp. 106-112.

- ROSSI, L. E., «Il simposio greco arcaico e classico come spettacolo a se stesso», en *Spettacoli conviviali dall'Antichità Classica alle corti italiani dell '400. Atti del VII Convegno di Studio*, Viterbo, 1982, pp. 41-50.
- ROSTOVITZEFF, M., *Historia social y económica del mundo helénistico. Vols. I, II*, Madrid, 1967 (=1941).
- RUDBERG, G., «Stratonica», *Eranos* 49, 1-2, 1951, pp. 31-34.
- RUSSO, L., *The Forgotten Revolution. How Science Was Born in 300 BC and Why It Had to Be Reborn*, Berlín, Heidelberg, 2004. (Trad. inglesa de S. Levy, de *La rivoluzione dimenticata*, Milán, 1996.)
- SANDBACH, F. H., *Plutarch's Moralia, vol. XV: Fragments*, Londres, Cambridge (Massachusetts), 1969.
- SANDYS, J. E., *A history of Classical Scholarship. Vol. I: from the Sixth Century B. C. to the End of the Middle Ages*, Nueva York, Londres, 1967<sup>3</sup> (=1958).
- SANTAMARÍA ÁLVAREZ, M. A., «La muerte de Orfeo y la cabeza profética», en Bernabé y Casadesús (eds.), 2008, pp. 105-135.
- SANZ MORALES, M., *Mitógrafos griegos*, Madrid, 2002.
- SASSI, M. M., «Mirabilia», en G. CAMBIANO, L. CANFORA, D. LANZA (eds.), *Lo spazio letterario della Grecia Antica. Vol. I: La produzione e la circolazione del testo. Tomo II: L'Ellenismo*, Roma, 1993.
- SAVINO, E., «La datazione del cap. 168 del De mirabilibus auscultationibus e la più antica citazione dei Germani nella letteratura classica», *AION (archeol)* 13, 1991, pp. 231-236.
- SAYCE, A. H., *The Ancient Empires of the East, Herodotos I-III*, Londres, 1883.
- SCHADEWALDT, W., «Die Anfänge der Geschichtsschreibung bei den Griechen», *Die Antike* 10, 1934, pp. 144-168.
- SCHAER, R. (dir.), *Tous les savoirs du monde. Encyclopédies, de Sumer au XXI<sup>e</sup> siècle*, París, 1996.
- SCHÄFER, A., *Unterhaltung beim griechischen Symposion*, Maguncia, 1997.
- SCHAFER, R., «Unmasking Ktesias' dogheaded people», *Historia* 12, 1964, pp. 499-503.
- SCHEPENS, G., «Éphore sur la valeur de l'autopsie», *Ancient Society* I, 1970, pp. 163-182.
- *L'autopsie dans la méthode des historiens grecs du V<sup>e</sup> siècle avant J.-C.*, Bruselas, 1980.
- «Ancient Paradoxography: Origin, Evolution, Production and Reception. Part. I: The Hellenistic Period», en Pecere y Stramaglia (eds.), 1996, pp. 375-409.



- SCHEPENS, G., «L'apport des documents dans la méthode historique d'Éphore», en Biraschi, Desideri, Roda y Zecchini (eds.), 2003, pp. 333-365.
- SCHMIDT, F., *Die Pinakes des Kallimachos*, Berlín, 1922.
- SCHMITT PANTEL, P., *La cité au banquet. Histoire des repas publics des cités grecques*, Roma, 1992.
- SCHMITTHENNER, W., «Anaxikrates, 8», *RE Suppl.* XIV, 1974, cols. 44-47.
- SCHNEIDER, O., *Callimachea I*, Leipzig, 1870.
- *Callimachea II*, Leipzig, 1873.
- SCHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae II: 500 a. de J. C. hasta César*, Barcelona, 1925.
- SCHWARTZ, E., «Akestorides, 5», *RE* I.1, 1893, col. 1167.
- «Ephoros», *RE* VI, 1909, cols. 1-16.
- «Apollodoros, 61, II ss.», *RE* I.2, 1958 (=1894), cols. 2856-2886.
- SHIPLEY, G., *The Greek World after Alexander. 323-30 BC*, Londres, Nueva York, 2000.
- SILVA SÁNCHEZ, T., «Ribetes paradoxográficos en *De sollertia animalium* de Plutarco», en Montes Cala, Sánchez Ortiz de Landaluce y Gallé Cejudo (eds.), 1999, pp. 471-479.
- SLATER, W. J. (ed.), *Dining in a Classical Context*, Ann Arbor (Michigan), 1991.
- SMITH, A. (ed.), *Porphirii Philosophi Fragmenta*, Stuttgart, Leipzig, 1993.
- SNOWDEN, F. M., *Blacks in Antiquity: Ethiopians in the Greco-Roman Experience*, Londres, 1970.
- SPADA, S., «La storiografia occidentale di età ellenistica», en Vattuone (ed.), 2002, pp. 233-273.
- SPANOUKAKIS, K., *Philitas of Cos*, Leiden, 2002.
- STARR, R. J., «The Circulation of Literary Texts in the Roman World», *CQ* 37, 1, 1987, pp. 213-223.
- «The Used-Book Trade in the Roman World», *Phoenix* 44, 1990, pp. 148-157.
- STEIN, H., *Herodotos. Erster Band*, Berlín, 1883.
- STEIN-HÖLKESKAMP, E., «Lebensstil als Selbstdarstellung: Aristokraten beim Symposion», en Wehgartner (ed.), 1992, pp. 39-48.
- STENZEL, J., «Sotíon», *RE* II.5, 1927, cols. 1235-1239.
- STEPHENS, S. A. y J. J. WINKLER (eds.), *Ancient Greek Novels: the Fragments*, Princeton, 1995.
- STERN, J., *Palaephatus. Περὶ ἀπίστων. On Unbelievable Tales*, Wauconda, 1996.

- STERNBACH, L. (ed.), *Gnomologium Vaticanum*, Berlín, 1963 (=1887, 1888, 1889).
- STIEHLE, R., «Der Geograph Artemidoros von Ephesos», *Philologus*, 1856, pp. 193-214.
- STOESSL, F., «Pherenikos, 3», *RE* vol. 38, 1938, col. 2035.
- STRAMAGLIA, A., «Innamoramento in sogno o storia di fantasmi? P.Mich inv. 5 = PGM<sup>2</sup> XXXIV (Pack<sup>2</sup> 2636) + PPalau.Rib inv. 152», *ZPE* 88, 1991, pp. 73-86.
- «Tre “femmes fatales” soprannaturali», en Raffaelli (ed.), 1995a, pp. 217-226.
- «Sul *Περὶ θαυμασίων* di Flegonte di Tralle: problemi di tradizione, lingua ed esegesi», *SCO* 45, 1995b, pp. 191-234.
- «Fra “consumo” e “impegno”: usi didattici della narrativa nel mondo antico», en Pecere y Stramaglia (eds.), 1996, pp. 99-166.
- *Res inauditae, incredulae: storie di fantasmi nel mondo greco-latino*, Bari, 1999.
- *Phlegon Trallianus: Opuscula De Rebus Mirabilibus et De Longaevis*, Nueva York, 2010.
- STRÖMBERG, R., «Damascius. His personality and significance», *Eranos* 44, 1946, pp. 175-192.
- STRONK, J. P., «Ctesias of Cnidus, a Reappraisal», *Mnemosyne* 60, 2007, pp. 25-58.
- SUSEMIHL, F., *Geschichte der griechischen Litteratur in der Alexandrinerzeit. Erster Band*, Leipzig, 1891.
- *Geschichte der griechischen Litteratur in der Alexandrinerzeit. Zweiter Band*, Leipzig, 1892.
- TALBERT, R. J. A., *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton, 2000.
- TARN, W. y G. T. GRIFFITH, *La civilización helenística*, México D. F., 1969. (Edición original en inglés, *Hellenistic Civilisation*, Londres, 1927.)
- TEODORSSON, S.-T., *A Commentary on Plutarch's Table Talks. Vol. I (Books 1-3)*, Gotemburgo, 1989.
- *A Commentary on Plutarch's Table Talks. Vol. II (Books 4-6)*, Gotemburgo, 1990.
- *A Commentary on Plutarch's Table Talks. Vol. III (Books 7-9)*, Gotemburgo, 1996.
- THEILER, W., *Poseidonios. Die Fragmente. I.: Texte, II.: Erläuterungen*, Berlín, 1982.
- THOMAS, R., *Literacy and Orality in Ancient Greece*, Cambridge, 1992.
- *Herodotus in Context*, Cambridge, 2000.
- TOMASCHEK, W., «Aritonoí», *RE* II, 1, 1965 (=1895), col. 1117.
- TORRACA, L. (ed.), *Scritti in onore di Italo Gallo*, Nápoles, Roma, Salerno, 2002.
- TRÜDINGER, K., *Studien zur Geschichte der griechisch-römischen Ethnographie*, Basilea, 1918.

- VANOTTI, G., «Appunti sul De mirabilibus auscultationibus», *Giornale Filologico Ferrarese* 4, 1981, pp. 83-88.
- *Aristotele. Racconti meravigliosi*, Milán, 2007.
- VATTUONE, R. (ed.), *Storici greci d'Occidente*, Bologna, 2002.
- VEILLEFOND, J. R., *Fragments des Cestes*, París, 1932.
- VERDIN, H., G. SCHEPENS y E. de KEYSER (eds.), *Purposes of History. Studies in Greek Historiography from the 4th to the 2nd Centuries B. C. Proceedings of the International Colloquium Leuven, 24-26 May 1988*, Lovaina, 1990.
- VETTA, M., «Poesia simposiale nella Grecia Arcaica e Classica», en Vetta (ed.), 1995, pp. XIII-LX.
- (ed.), *Poesia e simposio nella Grecia Antica*, Bari, 1995.
- VICKERS, M., *Greek Symposia*, Oxford, 1978.
- VIMERCATI, E. (ed., trad. com.), *Posidonio. Testimonianze e frammenti*, Milán, 2004.
- VOFCHUK, R. C., «Ctesias de Cnido y “lo monstruoso” en el imaginario greco-latino de la India», en Caballero del Sastre, Rabaza y Valentini (eds.), 2006, pp. 279-288.
- VOGEL, C. J. de, «On Iamblichus V. P. 215-219», *Mnemosyne* IV, 18, fasc. 4, 1965, pp. 388-396.
- VOGEL, G., *Herodots Naturgefühl*, Núremberg, 1965.
- VOIGT, E. M., *Sappho et Alcaeus*, Ámsterdam, 1971.
- WACHOLDER, B. Z., *Nicolaus of Damascus*, Berkeley, Los Ángeles, 1962.
- WALBANK, F. W., *The Hellenistic World*, Glasgow, 1981.
- «Profit or Amusement: some Thoughts on the Motives of Hellenistic Historians», en Verdin, Schepens y Keyser (eds.), 1990, pp. 253-266.
- WALTER, H., «C. Julius Solinus und seine Vorlagen», *C&M* 24, 1-2, 1963, pp. 86-157.
- WEAVER, P. R. C., «Social Mobility in the Early Roman Empire: the Evidence of the Imperial Freedmen and Slaves», en Finley (ed.), 1974, pp. 121-140.
- WEHGARTNER, I. (ed.), *Euphronios und seine Zeit. Kolloquium in Berlin 19./20. April 1991 anlässlich der Ausstellung Euphronios, der Maler*, Berlín, 1992.
- WEHRLI, F., *Die Schule des Aristoteles. Texte und Kommentar. Heft I: Dikaiarchos*, Basilea, Stuttgart, 1944.
- *Die Schule des Aristoteles. Texte und Kommentar. Heft II: Aristoxenos*, Basilea, 1945.
- *Die Schule des Aristoteles. Texte und Kommentar. Heft V: Straton von Lampsakos*, Basilea, 1950.

- WEHRLI, F., *Die Schule des Aristoteles. Texte und Kommentar. Heft VI: Lykon und Ariston von Keos*, Basilea, 1952.
- *Die Schule des Aristoteles. Texte und Kommentar. Heft VII: Herakleides Pontikos*, Basilea, Stuttgart, 1969a.
- *Die Schule des Aristoteles. Texte und Kommentar. Heft III: Klearchos*, Basilea, Stuttgart, 1969b.
- *Die Schule des Aristoteles. Texte und Kommentar. Heft IX: Phainias von Eresos, Chamaileon, Praxiphanes*, Basilea, 1969c.
- WELLMANN, M., «Alexandros von Myndos», *RE* I.2, 1894, cols. 1459-1460.
- «Basilisk», *RE* III.1, 1897a, cols. 100-101.
- «Bolos aus Mendes», *RE* III. 1, 1897b, cols. 676-677.
- «Aglaosthenes», *RE* I.1, 1958 (=1893), col. 825.
- «Aristomachos aus Soloi», *RE* II.1, 1965 (=1895), col. 946.
- WENSKUS, O., «Paradoxographoi I. Antike», *Der Neue Pauly* IX, Stuttgart, Weimar, 2000, pp. 309-312.
- WENZEL, «Aristokles, 18», *RE* II, 1, 1965 (=1895), cols. 935-937.
- WERNER, S., «Literacy Studies in Classics. The Last Twenty Years», en Johnson y Parker (eds.), 2009, pp. 333-382.
- WEST, M. L., *Iambi et Elegi Graeci*, Oxford, 1971.
- WEST, S., «“The Most Marvellous of all Seas”; the Greek Encounter with the Euxine», *G&R* 50, 2, 2003, pp. 151-167.
- WESTERMANN, A., *Παραδοξογράφοι. Scriptores Rerum Mirabilium Graeci*, Londres, 1839.
- WIESNER, J., «Pseudo-Aristoteles, Mirabilia. Umstellungen im edierten Text aufgrund der handschriftlichen Überlieferung», en Dummer (ed.), 1987, pp. 611-621.
- WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. von, *Die Textgeschichte der griechischen Lyriker*, Berlín, 1900.
- *Antigonos von Karystos*, Berlín, Zürich, 1965 (=1881).
- WIMMER, F., *Teophrasti Eressii opera quae supersunt omnia*, Leipzig, 1866.
- WINKLER, G. y R. KÖNIG (ed. trad. com.), *Caius Plinius Secundus d. Ä. Naturkunde. Lateinisch-deutsch. Buch II. Kosmologie*, Múnich, Zürich, 1997 (=1974).
- WISEMAN, T. P., «Lying Historians: Seven Types of Mendacity», en Gill y Wiseman (eds.), 1993, pp. 122-146.
- WISOWA, G., et al. (eds.), *Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft: Neue Bearbeitung*, Stuttgart, 1894-1980.

- WÖHRLE, G., *Theophrasts Methode in seinen botanischen Schriften*, Ámsterdam, 1985.
- «Aristoteles als Botaniker», en Kullmann y Föllinger (eds.), 1997, pp. 387-396.
- (ed.), *Geschichte der Mathematik und der Naturwissenschaften in der Antike. Band 1: Biologie*, Stuttgart, 1999.
- ZIEGLER, K., «Paradoxographoi», *RE* XVIII, 3, 1949, cols. 1137-1166.
- «Plutarchos», *RE* XX, 1, 1951, cols. 635-962.
- ZOEPPFEL, R., *Historia und Geschichte bei Aristoteles*, Heidelberg, 1975.



## TABLAS E ÍNDICES





**TABLA DE CORRESPONDENCIAS ENTRE LAS EDICIONES DE GIANNINI Y  
PFEIFFER DE LA OBRA PARADOXOGRÁFICA DE CALÍMACO**

<b>GIANNINI</b>	<b>PFEIFFER</b>	<b>GIANNINI</b>	<b>PFEIFFER</b>
1	407.10	27	407.44
2	» .14	28	» .16
3	» .15	29	» .17
4	» .20	30	409
5	» .36	31	407.4
6	» .41	32	» .7
7	408	33	» .18
8	407.9	34	» .21
9	» .25	35	» .22
10	» .30	36	» .23
11	» .25	37	» .24
12	» .1	38	» .28
13	» .3	39	» .29
14	» .8	40	» .32
15	» .13	41	» .33
16	» .19	42	» .34
17	» .39	43	» .37
18	» .2	44	» .38
19	» .5	45	» .42
20	» .6	46	411
21	» .11	47	410
22	» .12	48	407.50
23	» .26	(49) a	659
24	» .27	(49) b	659 (?)



## ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

- Ábaris, 121, 127, 200-202  
 Academia, 159, 160, 279, 287  
 Acestorides, 92  
 Acrisio, 80  
 Adéspotos, 92  
 Adriano, 114 n. 296, 141, 154, 282, 285  
 Afganistán, 230  
 África, 133, 233 n. 746;  
     *véase* Libia  
 Africano, Julio, 158, 167  
 Agarista, 60 n. 108  
 Agatárquides de Cnido, 38, 88 n. 203, 135-137, 155, 161, 281  
 Agatóstenes, 92, 158-159  
 Agémaco, 71  
 Aglaóstenes, 225  
 Alcmán, 268  
 Alejandría, 24, 47, 51, 52-54, 56 n. 89, 87 n. 197, 89, 93 n. 219, 100, 103, 108, 110, 118, 128 n. 345, 135, 268 nn. 840 y 845, 274, 291  
 Alejandría, biblioteca, 25, 104, 128, 270  
 Alejandría, faro, 184  
 Alejandro Magno, 24, 25, 48 n. 66, 51, 61, 64, 91, 101 n. 240, 147 n. 416, 171, 186 n. 559, 206 n. 638, 221, 222, 223, 257, 258, 259 n. 821, 260, 261 n. 827, 262 n. 829, 276, 283 n. 905, 286, 295 n. 944; historiadores de, 206 nn. 637 y 638, 217 n. 682, 221, 222, 256-263, 270, 271 n. 855, 276  
 Alejandro de Myndos, 88 n. 203, 154-156  
 Alejandro, paradoxógrafo, 92, 154-156, 170, 280, 281  
 Alejandro Polihistor, 154 n. 440, 155, 156,  
 Alfeo, 166 n. 484  
 Aliates, tumba de, 176  
 Amasis, 180, 181  
 Amiano Marcelino, 119 n. 314  
 Amometo, 281  
 Amón, fuentes de, 205-208  
 Anacarsis, 195-197, 199 n. 617  
 Anatolia, 52, 215, 229  
 Anaxágoras, 55, 71 n. 153, 257 n. 814  
 Anaxícrates, 259 n. 821  
 Andrócides, 257 n. 814,  
 Andrón, 124 n. 332  
 Andrónico de Rodas, 252 n. 804  
 Anfípolis, 149 n. 423  
 Anfiteatro Flavio, 184;  
     *véase* Coliseo  
 Aníbal, 301 n. 965  
 Antemio de Trales, 92 n. 217, 166 n. 486  
 Anticlides, 262 n. 829  
 Antífanes de Berge, 291 n. 927  
 Antígenes, 262 n. 829  
 Antígono de Caristo, 96, 111  
 Antígono de Caristo *junior*, 111

- Antígono, contemporáneo de Antígono de Caristo, 111
- Antígono II Gónatas, 283 nn. 905 y 907
- Antígono Monoftalmo, 283 n. 907
- Antígono, paradoxógrafo, 29, 32, 33 n. 12, 34, 36, 38, 40, 44, 68, 69, 83 n. 188, 84, 86-88, 89, 92, 93, 95, 96, 103 n. 252, 107-109, 110-113, 114, 121, 128 n. 345, 140 n. 394, 150, 164, 182, 188 n. 568, 189, 206, 207, 218, 224-226, 227 nn. 723 y 727, 228 n. 728, 267-269, 271, 273, 278, 280-283, 285, 287
- Antíoco, 279
- Antíoco I, 279
- Antíoco III el Grande, 148, 279
- Antípatro, general de Alejandro, 147 n. 416, 276 n. 877
- Antípatro de Sidón, 184, 185
- Antístenes el Peripatético, 283
- Antonino Liberal, 94, 96 n. 230, 166
- Antonio Diógenes, 66, 291 n. 927
- Apolo, 90 n. 206, 203
- Apolodoro, 92
- Apolonia, 294 n. 938
- Apolonides, 210
- Apolonio de Afrodiasias, 127
- Apolonio de Alejandría, 127 n. 340
- Apolonio Discolo, 127 n. 340
- Apolonio el Gramático, 127 n. 340
- Apolonio, paradoxógrafo, 39 n. 25, 43, 71, 72, 76 n. 172, 84, 88, 89, 93, 95, 96, 112, 118, 121-126, 127-128, 166, 182, 200-205, 212, 226, 278, 280, 283
- Apolonio, sacerdote de Serapis, 127, 128
- Apolonio de Tiana, 202 n. 625
- Aqueloo, 166 n. 484
- Aquiles, 130, 146, 148 n. 420
- Arabia, 34 n. 13, 92 n. 216, 177-179, 245, 256-258, 261 n. 827
- Arabia Feliz, 257
- Árar, 166 n. 484
- Arato, 279
- Araxes, 166 n. 484
- Arca de Noé, 185
- Arcadia, 246 n. 787
- Ardashes, 150; véase Artajerjes
- Argantonio, 143 n. 403
- Aristandro, 134
- Aristeas de Proconeso, 76 n. 171, 90, 121, 127, 192 n. 587, 200, 203-205
- Aristides de Mileto, 296
- Aristóbulo, 259, 262 n. 829
- Aristocles, *ἐρώμενος* del rey Antígono, 112
- Aristocles, paradoxógrafo, 158
- Aristófanes (cómic), 60 n. 106
- Aristófanes de Bizancio, 248
- Aristón de Ceos, 281 n. 901
- Aristóteles, 24, 25, 27, 37-40, 43, 45 n. 56, 46, 50, 56 n. 89, 65 n. 127, 68, 70, 76 n. 167, 84, 85, 88, 102, 103 n. 252, 109, 112, 113, 115, 128 n. 343, 140 n. 393, 151 n. 431, 156 n. 445, 188, 189, 191, 206, 207, 212 n. 663, 216, 217, 224, 226, 241-263, 266, 267 n. 832, 270-274, 276, 278, 281, 282 nn. 902 y 903, 285, 286, 289, 290, 303, 305

- Aristóteles, pseudo, 32, 35, 38, 44 n. 52, 92 n. 215, 96, *113-117*, 161, 167 n. 488, 202, 280
- Aristóxeno, 128
- Armenia, 34 n. 13, 213
- Arquelao de Capadocia, 286
- Arquelao de Quersoneso, 85, *107-109*, 110, 268
- Arquíloco, 42, 43
- Arriano de Nicomedia, 48 n. 66, 94, 96 n. 230, 206, 211, 221, 259, 261 n. 826, 262 n. 828
- Arsames, 226, 267 n. 834
- Artace, 203
- Artajerjes, 150
- Artajerjes I, 210
- Artajerjes II, 91 n. 209, 214, 229, 231-234
- Artemidoro de Daldis, 147 n. 417,
- Artemidoro de Éfeso, 290, 299-301
- Ártemis, templo de, 184; véase Artemision
- Artemision, 183 n. 548
- Artoxares, 213 n. 667
- Asia, 34, 136, 194 n. 595, 229-231
- Asia Menor, 279
- Asiria, 209 n. 645, 277
- Atenas, 52, 53, 55, 56 n. 89, 60 n. 108, 76 n. 167, 114 n. 296, 186 n. 560, 195, 279, 284
- Atenea, 181
- Ateneo, 61, 64, 71, 72, 78, 105, 115, 129, 133, 135, 164, 191, 213, 252 n. 805
- Ática, 87
- Babilonia, 167, 176, 184-186, 220, 221 n. 696, 222, 223, 295
- Bactria, 258, 282 n. 903
- Beda el Venerable, 185,
- Bekker, 248 n. 796, 274 n. 869
- Ben Sira, 47 n. 60; véase Sirácida
- Beocia, 87
- Beroso, 221 n. 696
- Biblia* griega, 46, 47, véase *Septuaginta*
- Biblioteca Vaticana, 164
- Bin Tepe, 176 n. 517
- Bitinia, 131 n. 358, 246 n. 788, 285 n. 916
- Bolo de Mendes, 72, 73, *118-126*, 128, 140, 161, 166, 167, 200, 226, 278-280
- Bóreas Negro, 303, 304
- Borístenes, 177
- Bósforo, 177 n. 525
- Bríndisi, 76 n. 171, 80 n. 180, 90
- Bruto, 94
- Búplago, 148
- Buto, 179
- Caico, 166 n. 484
- Califanes, 61
- Calímaco, 23, 25, 33, 34-38, 40, 43, 56, 61 n. 109, 68, 75, 83, 86-89, 92 n. 214, 100, *103-104*, 105, 106, 108, 109, 112, 114, 121, 125, 128 nn. 343 y 345, 173, 182, 183, 206, 207, 225-227, 267-271, 276, 279, 280, 281 n. 895, 282 n. 902, 337
- Calístenes, 206 n. 638, 260 n. 824, 261 n. 826, 272 n. 859, 286
- Caria, 229
- Caribdis, 102
- Casandra, 80
- Casiano Baso, 140
- Caspia, 226 n. 721
- Castiglione, 291 n. 927
- Cáucaso, 246 n. 787, 303
- Cemarón, 286
- Cénide, 282 n. 902, 284 n. 914
- Cerdeña, 133
- César, 291 n. 927

- Cicerón, 169, 270 n. 851
- Cícico, 203
- Cilicia, 195
- Cinosargo, 279
- Cirenaica, 292
- Cirene, 105, 177
- Cirilo, 129, 130
- Ciro el Joven (hermano de Artajerjes II), 210, 214
- Clearco de Solos, 103 n. 250, 145 n. 408, 282
- Clemente de Alejandría, 129, 130
- Clístenes, 60 n. 108
- Clitarco, 206 n. 637, 221 n. 696, 222 n. 700, 223, 261 n. 829, 294 n. 935
- Clitofonte de Rodas, 286
- Cnido, 215, 248
- Cocodrilos, Ciudad de los, 181
- Coliseo, 184, 185
- Coloso de Rodas, 183-185, 187 n. 563
- Cólquide, 213
- Columela, 118, 119, 134 n. 370
- Constantino VII, 88 n. 202, 111 n. 284
- Constantinopla, 93 nn. 217 y 219, 95 n. 228, 149 n. 423, 185
- Corinto, 149 n. 423
- Cornelio Galo Fundanio, 169
- Corpus aristotelicum*, 242, 247-249, 256 n. 813
- Corpus hippocraticum*, 73 n. 161
- Cos, 248
- Cosmas Indicopleustés, 257 n. 816
- Couvier, 249
- Cratero, general de Alejandro Magno, 147 n. 416
- Cratero, hermanastro de Antígono II, 282
- Crates de Malos, 128 n. 345
- Crates el Cínico, 130
- Creso, 176
- Creta, 57 n. 95, 128 n. 345, 292
- Cristermo de Corinto, 286
- Ctesias de Cnido, 21, 26, 87, 90, 92, 102, 160, 171, 186 n. 562, 209-239, 241, 251, 254, 256, 260, 261, 262, 265, 267 n. 834, 277, 278, 281, 286, 289, 296 n. 948
- Cunaxa, 210
- Dalión, 281
- Damascio, 158-161
- Dánae, 80
- Darío I, 148, 177, 195, 210, 229, 230, 235
- Darío II, 214
- Darwin, Charles, 249 n. 798
- Dédalo, 80
- Demetrio de Calatis, 194 n. 595
- Demetrio de Falera, 268 n. 840
- Demetrio el Rétor, 223 703
- Democedes, 210
- Demócrito, 118, 119 n. 311, 120, 122 n. 321, 124, 257 n. 814
- Dércilo, 286
- Dicearco de Mesene, 34 n. 16, 280
- Dinón, 222 n. 700
- Diocles de Caristo, 257 n. 814
- Diodoro de Sicilia, 91, 92 n. 216, 136, 184, 186 n. 562, 206, 210, 211, 220, 223, 257 n. 816, 275
- Diófanes de Nicea, 140-141
- Diógenes, 94
- Diógenes Laercio, 112, 155 n. 442, 191, 197, 252 n. 805, 291 n. 927, 293
- Dionisio de Bizancio, 94
- Éfeso, 182, 183 n. 548,

- 184, 185
- Éfipo de Olinto, 101 n. 240
- Éforo, 38, 83, 100-101, 192 n. 587, 193, 194, 196, 197, 199, 251 n. 802, 256 n. 812, 277, 294 n. 935
- Egeo, 52
- Egipto, 119, 154 n. 437, 176, 182, 184, 189, 207 n. 642, 213, 214, 230, 245, 251, 256
- Elato, 284 n. 914
- Elefantina, 181
- Eliano, Claudio, 34, 36 n. 18, 91, 108, 109, 132, 155, 166 n. 486, 211, 222 n. 698
- Elíseo, 191 n. 584
- Empédocles, 71 n. 153, 124 331, 257 n. 814
- Eneas, 146 n. 412
- Eolo, islas de, 292
- Epicteto, 48
- Epiménides de Creta, 121, 122
- Epiro, 246 n. 788
- Eratóstenes, 152
- Eritia, 34,
- Escamandro, 166 n. 484
- Escher, M. C., 23
- Escila, 102
- Escílax de Carianda, 92, 213 n. 664, 229-232, 262
- Escimno de Quíos, 126, 278
- Escipión, Publio Cornelio, 148 n. 421
- Escitia, 131 n. 358, 177, 246 n. 788, 251, 276
- Esfinge, 102
- Esparta, 57 n. 95
- Esquilo, 60 n. 106, 257 n. 814, 268, 303, 304
- Esteban de Bizancio, 33 n. 12, 34, 36 n. 18, 87 n. 198, 111, 115, 116, 119, 123, 124, 132, 212
- Estigie, 276
- Estinfale, 179 n. 530
- Estobeo, 132, 139 n. 390, 140, 159 n. 460
- Estrabón, 63 n. 118, 184, 196, 218, 257 n. 816, 260, 261 n. 826, 275, 287 n. 921, 291 n. 927, 292, 297, 300-302
- Estratides de Olinto, 101 n. 240
- Estratón de Lámpsaco, 36, 38, 45 n. 54, 83, 100, 102-103, 268 n. 840
- Estriges, 81 n. 185
- Estrimón, 166 n. 484, 235 n. 756
- Etiopía, 227, 245
- Etna, 225
- Eudemo de Quíos, 257 n. 814
- Eudemo de Rodas, 139 n. 389
- Eudemo *φαρμακοπώλης*, 257 n. 814
- Eudocia, 39 n. 29
- Eudoxo de Cnido, 92, 128, 188 n. 570, 191, 225, 271, 278
- Eudoxo de Rodas, 92 n. 214
- Éufrates, 166 n. 484
- Eumenes de Pérgamo, 279
- Eumenes I de Pérgamo, 279
- Eumenes II de Pérgamo, 279
- Eurídice, 148 n. 419
- Eurinoo de Nicópolis, 150 n. 427
- Eurípides, 60 n. 106, 76 n. 167, 79 n. 179, 257 n. 816
- Europa, 136, 194 n. 595, 196, 291 n. 926
- Eurotas, 166 n. 484
- Eusebio de Cesarea, 210 n. 646
- Farnabazo, 214 n. 669
- Farsalia, 204
- Faselis, 225

- Fasis, 166 n. 484
- Ferécides de Tiro, 121
- Ferenico, 92
- Fidias, 184, 185
- Fidípides, 60 n. 106
- Fila, 147 n. 416
- Filarco, 73, 128, 279
- Filemón, 146 n. 412
- Filino, 145, 147, 148 n. 422, 149
- Filón de Biblos, 132
- Filón de Bizancio, 56 n. 89, 94, 183 n. 545, 184, 185
- Filón de Heraclea, 39, 131, 132, *véase* Filón, paradoxógrafo
- Filón, autor de *Αἰθιοπικά*, 227
- Filón, paradoxógrafo, 39, 40, 131-132, 276
- Filostéfano, 36, 44 n. 51, 75, 76 n. 172, 90, 92, 105-106, 107-109
- Filóstrato, 75, 149 n. 423, 287
- Filóxeno, 166
- Flegón de Trales, 32 n. 10, 36, 43, 44, 49, 82, 83, 93, 95, 96, 109 n. 278, 112, 121, 141-154, 158 n. 458, 159, 160, 163, 170 n. 501, 282-285
- Flegonio, 150
- Focio, 91, 136, 137, 139 n. 390, 141, 154-157, 159 n. 462, 160, 161, 209, 210 n. 646, 211, 216, 222 n. 698, 226, 231, 236, 237
- Gádira, 276 n. 875, 290, 298-300, 301 n. 965, 302, 306
- Galeno, 252 n. 805
- Galia, 301 n. 965
- Ganges, 166 n. 484, 221, 286
- Gelio, Aulo, 76, 80 n. 180, 90, 105, 137, 170
- Gerión, 304
- Gibraltar, Estrecho de, 304, *véase* Heracles, Columnas de
- Goethe, 149 n. 423
- Grecia, 34, 35, 42, 51, 58, 75, 139, 151 n. 431, 179, 187, 195, 215, 235, 251, 261, 274, 279, 282 n. 903, 291, 294 n. 937
- Gregorio de Tours, 185
- Gregorio Nacianceno, 184 nn. 550 y 551
- Hades, 148 nn. 420 y 422
- Hagesias, 281
- Hanón, 94, 96 n. 230, 272 n. 859
- Hebro, 166 n. 484
- Hecateo de Mileto, 199 n. 617, 271 n. 857
- Héctor, 146 n. 412
- Hefesto, 181
- Hegesias, 90, 91, 296
- Heidelberg, manuscrito de, 88 n. 202, 93, 94 n. 221, 96 n. 230, 110, 111 n. 284, 125, 142, 149, 278, *véase Palatinus Graecus* 398
- Helánico de Lesbos, 218, 227 n. 725, 281
- Helios, 206
- Heracles, 34, 153, 179 n. 530, 299, 303, 304, Columnas de, 301 n. 965, 304
- Heraclides el Crítico, 126, 128 n. 345
- Heraclides Póntico, 202
- Heráclito *el Paradoxógrafo*, 165
- Heráclito el Rétor, 165 n. 482
- Hermerote, 80 n. 183
- Hermipo, 113 n. 290
- Hermo, 176 n. 517
- Hermótimo, 121
- Herodiano, 287
- Heródoto, 26, 42, 49, 55 n. 86, 86 n. 196, 91, 92 n. 213, 129, 143 n. 403, 171, 173-208, 209, 210, 211, 218, 221-223, 227, 230 n. 733, 241, 251, 254, 256-258, 260-262, 265, 276 n.



- 876, 277, 281, 295, 296
- Héroes, Golfo de los, 259
- Hesígono, 92
- Hesíodo, 42, 196, 218, 233  
n. 747, 257 n. 814, 268
- Hesíone, 153
- Hesiquio, 95 n. 228
- Hespérides, 303
- Hidaspes, 166 n. 484
- Hieroclés, 92
- Hierón de Alejandría o de  
Éfeso, 158, 283
- Hipóclides, 60 n. 108
- Hipócrates, 94
- Hipóstrato, 92
- Homero, 27, 42, 55 n. 86,  
57, 68, 81 n. 183, 110,  
133, 147 n. 414, 195,  
196, 218, 243 n. 774,  
257 n. 814, 268
- Horacio, 293 n. 931
- Hícrates, 214 n. 669
- Ilion, 148 n. 420,
- Ínaco, 166 n. 484
- India, 24, 34 n. 13, 91 n.  
209, 12 n. 332, 152 n.  
433, 198, 211-213,  
216, 219, 221-226,  
230, 231 n. 738, 232-  
234, 236, 238, 251,  
256, 258, 261 n. 826,  
271 n. 855, 277, 286,  
asno de, 224
- Índico, 230
- Ino, 166 n. 484, 217, 221,  
229-231, 238, 262 n.  
829, 271 n. 855, 286
- Isígono de Nicea, 36, 49,  
74, 90, 92, 113 n. 291,  
137-138, 162 n. 471,  
163, 169 n. 495, 170,  
194, 280, 281, 302
- Ismeno, 166 n. 484
- Isócrates, 192 n. 587
- Istro (historiador de  
Alejandro), 262 n. 829
- Istro (río), 48 n. 66, 113 n.  
290, 177
- Italia, 34, 203, 246 n. 787,  
284 n. 912
- Jámblico, 201, 202
- Jambulo, 92, 231
- Janto (historiador), 277
- Jenocles, 260
- Jenófanes, 152 n. 434, 165,  
272 n. 859
- Jenofonte, 58, 60, 171, 186  
n. 559, 277
- Jerjes, 148 n. 420
- Juan de Lidia, 213
- Júpiter-Bel, 186 n. 559
- Justiniano, 287
- Kaspatyros, 230
- Kophen, 230
- Kuru, 233
- Lacedemonia, 201, 202
- Lambeck, 167 n. 487
- Laomedonte, 153
- Laterculi Alexandrini*, 183
- Leiden, 127 n. 340
- Libia, 34, 189, 190, 207 n.  
642, 230, 233, 245,  
251, 276 n. 876
- Licaón, pintor de, 60 n.  
108
- Liceo, 25, 36, 70, 102, 139  
n. 389, 144, 202, 207,  
247, 249, 256 n. 813,  
262, 274, 278, 279, 286
- Licia, 170, 225
- Licinio Muciano, 169
- Lico de Regio, 272 n. 859
- Licormas, 166 n. 484
- Lidia, 175
- Linneo, 249
- Lisímaco, 35, 135, 155
- Livio, Tito, 284 n. 915
- Luciano de Samosata, 27,  
61, 143, 218, 219 n.  
687, 289
- Luciano de Samosata,  
pseudo, 143
- Lucrecio, 207
- Lucy, 149 n. 423
- Luna, 242, 243, 246
- Lusitania, 285 n. 916
- Macates, 147 n. 417
- Macedonia, 111, 285 n. 916
- Macrobio, 64, 135

- Mar, de Aral, 191, Caspio, 191, 214 n. 669, 218, Eritreo, 155, Muerto, 246 n. 788, Rojo, 229, 230, 257
- Marcial, 184, 185
- Marciano de Heraclea, 157 n. 453, 278 n. 882
- Marco Aurelio, 96 n. 230
- Marco Polo, 245 n. 944
- Marsias, 166 n. 484
- Masalia, 302 n. 967, 303
- Mausoleo de Halicarnaso, 183 n. 548, 184, 185
- Meandro, 166 n. 484
- Medea, 80
- Media, 67, 214 n. 669, 227, 277
- Mediterráneo, 54, 179, 274, 275, 298, 304
- Megástenes, 171, 222 n. 698, 227 n. 725, 261 n. 826, 271 n. 855, 282
- Mela, Pomponio, 170, 171, 297, 304 n. 971
- Memnón, coloso de, 181 n. 539
- Menandro, 79 n. 179, 146 n. 412, 280
- Menestor de Síbaris, 257 n. 814
- Menfis, 181
- Meótide, 194, 195
- Meris, 181
- Mero, monte, 258
- Mesopotamia, 214, 295
- Metaponto, 203, 204
- Metrodoro de Scepsis, 296
- Miguel Cerulario, 167 n. 487
- Miguel Pselo, 96, *167-168*
- Miguel VII Ducas, 167
- Mínos, 80 n. 183
- Mírsilo, 44 n. 51, *129*
- Misión, 197 n. 604
- Mitridates, 94
- Moisés de Corene, 150
- Momsen, 171
- Mónimo de Siracusa, 130
- Mónimo, paradoxógrafo, 43, 88 n. 203, *129-130*
- Münchhausen, 291 n. 927
- Museo, 25, 40, 63 n. 118, 103, 108, 110, 118, 128 n. 345, 140 n. 393, 182 n. 543, 183, 270, 274
- Nabucodonosor, 186
- Nápoles, 60 n. 108
- Naumaquio de Epiro, 150 n. 427
- Naxos, 225
- Nearco, 222 n. 698, 261 n. 826, 263 nn. 828 y 829
- Necao, 230 n. 734
- Nicágoras, 270
- Nicágoras de Chipre, 270 n. 852
- Nicandro, 131 n. 359
- Nicerote, 81
- Nicócrates de Chipre, 76 n. 167
- Nicolao de Damasco, 36, 88 n. 203, 137 n. 383, *138-140*, 164, 190-192, 194, 197-199, 277, 278, 281
- Nicómaco, 202 n. 625
- Nilo, 166 n. 484, 245, 260 n. 824, 299 n. 955
- Ninfis, 131, 276
- Ninfodoro de Siracusa, 35, 43, 74, *132-133*, 155, 169 n. 495, 280
- Nínive, 186
- Nino, 213 n. 667
- Niobe, 80
- Obsecuente, Julio, 284 n. 915
- Ogle, William, 249 n. 798
- Olimpia, 114 n. 296, 184, 185
- Olímpicos, dioses, 42
- Onesícrito, 76 n. 171, 91, 259, 262 n. 829
- Orexartes, 262 n. 829
- Orfeo, 50 n. 73, 107, 108, 128, 148 n. 419, *161-162*
- Oribasio, 215 n. 673

- Ovidio, 94
- Oxirrinco, 76 n. 172, 93 n. 218
- Pactolo, 166 n. 484
- Pactuica, 230
- Paflagonia, 213
- Paladio, 119 n. 314
- Palatinus Graecus* 398, 88 n. 202, 89, 93-95, 110, 121, 127, 140 n. 394, 142, 144 n. 405, 165, 183 n. 545, 282
- Paléfato, 165
- Paléfato de Abido, 39, 40
- Palestina, 34 n. 13, 295 n. 944
- Panteleo, 109 n. 278
- Paradoxographus Florentinus*, 36, 67, 97 n. 237, 112, 138, 162-163, 164, 188, 280 n. 893, 281
- Paradoxographus Palatinus*, 97 n. 237, 112, 162, 164-165, 285, 287
- Paradoxographus Vaticanus*, 36, 97 n. 237, 112, 140, 162, 163-164, 190, 193, 199, 281
- Parisátide, 234
- Parménides, 45, 46 n. 57
- Partenio de Nicea, 94, 166
- Patrocles, 260
- Patroclo, 146
- Pausanias, 219, 220, 238
- Pela, 130
- Peleo, 130
- Peloponeso, 34, 246 n. 787, 279 n. 888
- Península Ibérica, 275 n. 871, 290, 297, 298, 302
- Península Itálica, 213
- Pérgamo, 87 n. 197, 88, 89, 100, 103, 109-111, 113, 114, 118, 128 n. 345, 268 n. 845, 279
- Persia, 209 n. 645, 213-215, 232, 238, 277
- Petraite, 80 n. 183
- Petronio, 78, 80-82
- Pieria, 294
- Píndaro, 204 n. 629
- Pirro, 279 n. 888
- Pisístrato, 76 n. 167
- Pitágoras, 84, 121, 122 n. 321, 127, 202, 282
- Piteas de Masalia, 34 n. 16, 212 n. 663, 290, 291, 301 n. 965
- Pitecusas, 292
- Plain de la Crau, 276 n. 875, 302-306
- Platón, 46 n. 58, 55, 58, 60, 147 n. 418, 159, 160, 191, 271
- Plauto, 146 n. 412
- Plinio el Viejo, 34, 36 n. 18, 72 n. 159, 74, 90 n. 205, 91, 107, 118, 119,
- 137 n. 383, 138, 155, 156, 161, 169-171, 185, 186 n. 559, 207, 231 n. 737, 259, 270 n. 851, 285 n. 916, 291 n. 927, 297
- Plutarco, 48 n. 66, 59 n. 101, 61 n. 113, 63-74, 78 n. 177, 129, 165, 166, 219 n. 687, 244 n. 780, 259, 270 n. 851, 275 n. 871, 286
- Plutarco, pseudo, 165, 166, 215
- Polemón el Periegeta, 35, 37, 43, 134-135
- Polibio, 279, 290, 300, 301
- Polícrito de Lárisa, 187 n. 566, 262 n. 829, 271 n. 855, 281
- Polícrates de Samos, 76 n. 167
- Polícrito, 148
- Polícrito de Mendes, 187 n. 566, 271 n. 855, 272 n. 859, 285
- Polifemo, 41
- Polistéfano, 105 n. 260
- Polites, 281
- Ponto Euxino, 213
- Porfirio, 132
- Posidipo de Casandrea, 280
- Posidipo de Pela, 92, 106 n. 261, 109
- Posidón, 284 n. 914

- Posidonio de Apamea, 27, 28, 275, 276, 279-306
- Prisciano de Lidia, 287
- Proclo, 147 nn. 415 y 416, 149, 150 n. 427, 160, 283 n. 906
- Proconeso, 203
- Prometeo, 303
- Protágoras el Periegeta, 44 n. 51, 92, 156, 157
- Pselo, Miguel, 96, 167-168
- Ptolomeo I Soter, 92, 262 n. 829
- Ptolomeo II Filadelfo, 25, 107 n. 266
- Ptolomeo III Evergetes, 107 n. 266, 131, 279 n. 889
- Ptolomeo hijo de Lago, 261 n. 824
- Ptolomeo V Epífanes, 134, 279
- Ptolomeo VIII Evergetes, 125, 279
- Ptolomeo, geógrafo y matemático, 257 n. 816
- Quemis, 179
- Quimera, 102
- Quirón, 130
- Rabelais, 291 n. 927
- Regino, 92
- Ródano, 303
- Rodas, 139 n. 389, 294, 298, Coloso de, 183-185, 187 n. 563
- Roma, 52 n. 79, 75 n. 165, 146, 148, 151 n. 431, 168, 284 nn. 912 y 915
- Rufo de Filippi, 150 n. 427
- Safo, 67 n. 133
- Ságaris, 166 n. 484
- Sais, 181
- Salmasio, 171
- Salomón, templo de, 185
- Samos, 182
- Sardes, 279
- Sarmacia, 34 n. 13
- Seleuco I, 271 n. 855
- Semias, 235 n. 756
- Semíramis, 184, 221 n. 696, 295 n. 941
- Senaquerib, 186
- Serapeo, 127
- Serapis, 127, 128
- Sibila Eritrea, 143 n. 403
- Sicilia, 105, 133, 203, 204, 227, 246 n. 788, 292
- Sidón, 298 n. 954
- Siete Maravillas, 94 n. 225, 169, 182-187
- Siete Sabios, 61 n. 113, 195-197, escolios de, 79 n. 178
- Sila, fuente, 227, 232
- Silano, 299-301
- Simias, 92
- Simónides, 60 n. 106
- Simplégades, 177
- Sirácida, 47
- Siria, 52 n. 79, 170, 292 n. 954
- Sofía, S. de  
Constantinopla,  
catedral, 93 n. 217, 185
- Sol, 206, 242
- Solino, Cayo Julio  
Polihistor, 119 n. 314,  
170, 171
- Solos, 187 n. 566
- Sópatro, 276 n. 877
- Sósilo, 301 n. 965
- Soción, 44 n. 51, 92, 156-157, 162, 280
- Stephanus, H., 162 n. 471
- Suez, Golfo de, 259 n. 821
- Támesis, 291 n. 926
- Tanais, 166 n. 484, 194
- Tebas, 135
- Teofrasto, 37, 43, 45, 46, 49, 61, 69 n. 145, 70-72, 78, 102, 116 n. 302, 117, 123, 124 n. 329, 128, 145 n. 408, 152, 171, 188, 206 n. 636, 244 n. 780, 248, 249, 252-256, 257 n. 814, 258-262, 270 n. 855, 272-274, 276 n.

- 876, 278, 286, 287, 296
- Teogneto, 146 n. 412
- Teopompo de Quiós, 38,  
39 n. 25, 83, 100-102,  
113 n. 289, 128, 192 n.  
587, 199, 204, 205, 256  
n. 812, 271, 272, 274,  
281, 286
- Teopompo de Sínopo, 284  
n. 911
- Tera, 292
- Terasia, 292
- Termodonte, 166 n. 484,  
194
- Tesalia, 130
- Teucro de Babilonia, 167
- Tíber, 284 n. 913
- Tiberio, 154 n. 437, 156,  
284
- Tierra, 152, 242, 244
- Tigris, 166 n. 484, 179,
- Timeo de Tauromenio, 113  
n. 289, 116 n. 302, 256  
n. 812, 270 n. 851,  
272, 274-276, 285,  
286, 287 n. 921, 296
- Tiresias, 151, 282 n. 902,  
284 n. 914
- Tracia, 34, 52 n. 79
- Trimalción, 80-82
- Trófilo, 158
- Trogo, 275 n. 871
- Troya, 146, caballo de, 80  
n. 183, guerra de, 80,  
148 n. 420, monstruo  
de, 153
- Tucídides, 256 n. 812
- Tule, 212 n. 663
- Turquía, 187 n. 566, 213,  
215, 246 n. 788
- Tzetzes, 91, 92, 105, 106,  
138, 154, 157, 158 n.  
457, 222, 223, 230,
- 231, 289
- Ulises, 148 nn. 420 y 422
- Umbría, 213, 214
- Varrón, 134 n. 370, 168,  
171, 207
- Vespasiano, 143 n. 404,  
170
- Vía Láctea, 243
- Vitruvio, 295-297
- Xylander, 96, 111 n. 281,  
115 n. 299
- Zacinto, 225
- Zenódoto, 270 n. 849
- Zenón de Elea, 45, 46 nn.  
56 y 57, 48
- Zenótemis, 92
- Zeus, 42, 196, 206, 303
- estatua de, 184, 185
- Zoroastro, 235



## ÍNDICE DE PASAJES CITADOS

### TEXTOS ANTIGUOS Y BIZANTINOS

Aelianus, <i>Natura animalium</i> III.3, 222 4, 221 IV.21, 217, 220 52, 224 V.27, 124 IX.27, 108 X.40, 132, 276 XI.3, 225 XII.37, 131 XVI.34, 133 37, 234 XVII.1, 155 34, 211, 226 <i>Varia historia</i> II.26, 202 III.1, 204 18, 204 IV.17, 202 XIII.16, 294	<i>In Ctesiphontem</i> 132, 46  Aeschylus <i>Persae</i> 680 ss., 147 739-43, 147 796-820, 147 Fragmenta (Nauck-Snell) 199, 303 (Radt) 242, 268 243, 268  Agatharchides Cnidius <i>De mari Erythraeo</i> (GGM 1) 61, 191 (FGH 86) Testimonia 2, 135, 136 (Giannini) Testimonia 1, 88, 136	Agathias historicus V.6.3, 93 8.1, 93  Alexander Myndius (FGH 25) 4, 124 6, 155  Alexander paradoxographus (Giannini) Fragmenta 2, 124 4, 155 5, 155 6, 155 7, 155 8, 155 Testimonia 1a, 88  Alexander Polyhistor (FGH 273) 17, 155 105, 155 106, 155 107, 155
--	---	--

	15, 218, 226, 267	118, 129
Ammianus	a, 50	123, 271, 293
Marcellinus	a-b, 32	124, 44
XXXI.16.6, 149	b, 87	a, 50
	c, 129	b, 50
Anacharsis	16, 267	126, 293
Fragmenta	18, 111	127, 268
A	19, 44, 50, 107, 268	128, 32
34a-b, 196	b.4, 110	129, 33, 86, 87, 182
35a-b, 196	20, 32, 44, 69	1, 188
	21, 268	129-173, 267
Anacreo	3, 187	130, 270
Fragmenta	22, 32	132, 271
(Gentili)	23, 268	133-136, 40
4, 143	24, 268	134, 287
	25, 44, 267, 268	135, 271
<i>Anecdota Graeca</i>	26, 84, 87	1, 187
I.145, 202	26-60, 267	136, 47
178, 202	29, 267	139, 246
	33, 189	2, 188
<i>Anthologia Palatina</i>	43.1, 178	140, 246
IV.2.13, 111	45, 258	142, 50
VIII.177, 184	56, 267	143, 246
IX.58, 184	60, 85, 87	144, 206, 270
406, 111	b, 44	145, 227
	60-115, 267	147, 227
<i>Antiattica</i>	65, 189	148, 47
80.27, 205	66, 224	150, 227
104.16, 205	77, 224	3, 188
115.18, 205	78.4, 111, 287	151, 188
	84.2, 111	153, 188, 225, 246
Antigonus	85, 50	156, 68, 246
paradoxographus	89, 50, 107, 268	157, 246
<i>Mirabilia</i>	2, 85	158, 270, 276, 296
1, 32	91, 189	160, 293
1-26, 267	94, 224	165, 212, 227
2, 32	96, 103	166, 47, 225, 227,
5, 129	100, 50	295
6, 87	102, 50	167, 227
7, 50, 268	105, 44	169, 34, 270
8, 44, 268	115, 268	Fragmenta
9, 32	115-128, 267	2, 281
11, 188	116, 226, 267	4, 138
13, 188	117, 129	



Antoninus Liberalis 23, 111	Archilochus Fragmenta (West) 122, 42	Aristoteles <i>Caelo, de</i> 286b, 242 291b, 242 296b, 242
Apollonius paradoxographus <i>Mirabilia</i> 1, 39, 44, 85 1-6, 125 2, 90, 203 4, 201 6, 44, 84, 202 2f, 50 8, 124 10, 101, 124 13, 124 14, 278 15, 278 17, 226, 234 18, 126, 278 19, 126, 278 20, 211, 226 23, 44 25, 124 31, 123, 125 32, 124 38, 271 40, 124 47, 71 49, 86, 182 49.1.1-6, 76 51, 86, 182	Aristander Fragmenta (Giannini) 1, 134	<i>Ethica Eudemia</i> 1236b 21-23, 46 <i>Ethica Nicomachea</i> 1146a 21-24, 46 <i>Generatione animalium, de</i> 736a 2, 216 760a 4, 50 784a 25-7, 224 <i>Historia animalium</i> 491a 11, 250 12, 248 492b 23-4, 189 499b 15 ss., 224 500b, 273 501a 24 ss., 102 24-b 1, 216 518a 14 ss., 224 523a 26, 216 558a 20-3, 189 559a 28, 103 563b, 273 571b 16, 254 578b, 267 579b, 188 580a, 267 b, 273 b 10, 254
Apuleius <i>Apologia</i> 51, 69 <i>Metamorphoses</i> IX.30, 147	Aristeas epicus (Bernabé) Testimonia 2, 90, 203 4, 90, 203 5, 204 8, 204 9, 204 11, 204 (Davies) Testimonia 4, 90, 203 5, 204 6, 90, 203 8, 204 9, 204 10, 204	501a 24 ss., 102 24-b 1, 216 518a 14 ss., 224 523a 26, 216 558a 20-3, 189 559a 28, 103 563b, 273 571b 16, 254 578b, 267 579b, 188 580a, 267 b, 273 b 10, 254 597b 26 ss., 224 606a, 188, 216 609a 15, 254 610a 18, 254 611a, 267 25, 69 612a, 189 616a, 178 631a 20-1, 49 633a 8, 254
Archelaus Aegyptius Fragmenta (Giannini) 4, 107, 110, 268 5, 268	Aristocles historicus et epigrammaticus (FGH 33) 4, 159 (FGH 831) 3a, b, 158	
	Aristophanes <i>Nubes</i> 1361 ss., 60	

<i>Metaphysica</i>	<i>Sophistici elenchi</i>	38, 272
982b 12, 65	165b, 46	40, 44
<i>Meteorologica</i>	172b-173a, 46	41, 47
338a-339a, 243, 289	174b, 46	48, 50
340b 4-19, 242	175b, 46	50, 275
341a 31-4, 243	183a, 46	51, 114
b, 243	<i>Topica</i>	55, 246
342b 25 ss., 243	102a 18, 50	56, 113
345a 11ss., 243	103b 11, 50	61, 44
b 31ss., 243	104a11, 46	66, 70, 159
347a-b, 245	159a, 46	75, 69
b 28-349a 9,	Fragmenta	77, 69, 159
348a, 49	65, 46	78, 272
b 30-349a 3, 245	217, 68	78-114, 274, 275
350b, 113	255-311, 248	78-138, 274
b 36-351a 18, 246	269, 270	79, 44
351b, 245	531, 206, 270	82.3, 50
354a 5-11, 246	795, 248	84, 44
358b, 245		85, 275
359a, 68	Aristoteles, pseudo	87, 275
5, 68	<i>Mirabilia</i>	89-94, 275
16 ss., 246	( <i>Mirabiles</i>	91, 50
367a, 303	<i>auscultationes</i> )	92, 44
8, 293	1-15, 117	101, 174
15, 293	1-32, 115, 116, 272	b, 50
368b 23 ss., 303	1-77, 117, 272	102, 44
369a-370a, 71	1-114, 115	105, 113, 293
<i>Partibus</i>	3, 50, 273	106.1, 50
<i>animalium, de</i>	7, 189	112, 272
645a, 15-17, 255	10, 273	113.2, 188
692b 16, 50	12, 159, 273	114, 274
<i>Physica</i>	16-22, 117	115, 47, 188
198b 16-31, 249	23-28, 117	115-129, 115, 274
261b-265a, 242	29, 117	118, 32, 44, 49
<i>Poetica</i>	30, 44, 116, 117	127, 44
60a 17, 43	31-32, 117	130, 49, 246, 272
<i>Politica</i>	32, 272	130-137, 115, 274
1262a 16-21, 192	33, 272	132, 272
<i>Rhetorica</i>	a, 67	134, 272
1391a 13-19, 78	33-151, 115, 272	135, 275
1394a-b, 46	34, 293	136, 49
1412a 19-29, 46	34-40, 246	137, 44
	35, 67	138-151, 115
	37, 272	139, 159, 272

- 139-171, 272  
 152-178, 115, 272  
 154, 225  
 154-55, 225, 287  
 156, 287  
 169, 287  
 170, 287  
*Mundo, de*  
 392b 35-40, 242  
 395a 8, 293  
     b 21, 293  
 396a 21, 293  
*Problemata*  
 932b 7 ss., 68  
     25 ss., 68  
 937b 23, 68  
 Fragmenta  
 177, 202  
 322.2, 69  
 370, 69  
  
 Arrianus  
*Anabasis*  
 I.4.3, 48  
 III.3.1-4.5, 206  
 V.4.2-3, 221  
 VII.27.1, 276  
*Epicteti dissertationes*  
 II.18.22, 48  
*Indica*  
 XV.4-8, 222, 261  
     8 ss., 261  
 XLIII.7, 259  
  
 Artemidorus  
 Daldianus  
 I.79.40 ss., 147  
  
 Artemidorus  
 Ephesius  
 Fragmenta  
 (Stiehle)  
 14, 299  
 34, 301  
  
 Athenaeus  
*Deipnosophistae*  
 3a, 76  
 4c, 61, 78  
 42c-d, 71  
 56f, 252  
 61f, 72  
 62b, 72  
 64b, 69, 71  
 66e, 252  
 67a, 212, 213  
 72b-c, 252  
 82c, 111  
     e, 252  
 234d, 134  
 307b, 134  
 331d, 105  
     f, 133  
 442b, 212  
 490e, 128  
 517d, 191  
 541a, 113  
 552b, 134  
 588f, 133  
 605c, 204  
 606b, 131  
 610a, 129  
 694 ss., 79  
  
 Bolus  
 paradoxographus  
 Fragmenta  
 1, 119, 123  
 8-44, 121  
 43, 121  
 Testimonia  
 1, 118, 122  
  
 Caesar  
*Bello Gallico, de*  
 V.13.4, 291  
  
 Callimachus  
 (Giannini)  
 Fragmenta  
 9, 188, 225, 246  
 10, 270  
 18, 270  
 21, 246  
 22, 246  
 28, 206, 270  
 29, 227  
 32, 187, 271  
 33, 227  
 35, 227  
 38, 68, 246  
 39, 246  
 40, 293  
 43, 227  
 44, 225, 227, 295  
 48, 270  
 49b, 108  
 Testimonia  
 1, 87  
 2, 87  
 3, 87  
  
 Callisthenes  
 Olynthius  
 (FGH 124)  
 38, 261  
 42, 272  
  
*Carmina convivalia*  
 884-908, 79  
  
 Cicero  
*Divinatione, de*  
 I.46, 270  
*Finibus, de*  
 V.8.23, 293  
     29.87, 293  
*Orator*  
 226, 91  
*Tusculanae*  
 V.8, 270

	14, 210	62, 213
Clearchus	43, 213	63, 213
Fragmenta	15.50, 214	67, 215
101-105, 103	23, 219	68, 215
	24, 223	72*, 226
Clemens	36, 218, 226	73, 215
Alexandrinus	45.8, 224, 234, 261	74, 215
<i>Protrepticus</i>	9, 234	Testimonia
III.42.4, 129, 130	15, 102, 217	1b, 210
<i>Stromateis</i>	20, 225	2, 209
I.21.133.2, 201	21-23, 234	3, 210
	31, 234	4, 215
Clitarchus	35, 226, 234	5a, 210
(FGH 137)	45, 224	b, 210
10, 222	50, 226, 231	10, 211
	45a, 221	b, 211
Columella	c, 223	11a, 218
I.1.8, 134	da, 216	c, 226
VII.5.17, 119	dβ, 217, 220	g, 221
XI.3.53, 119	dγ, 219	gy, 217, 220
3.64, 121	ea, 225	hy, 218
	fa, 234	hδ, 219
Cosmas	fβ, 234	12, 211
Indicopleustes	fγ*, 234	13, 223
<i>Topographia christiana</i>	kβ, 222	14a, 223
II.26.8-9, 257	na, 226, 234	
III.66.2-3, 257	nβ, 234	Curtius Rufus,
	pβ, 223	Quintus
Ctesias	q, 224	IV.7.22, 207
(Lenfant)	sβ, 226	V.1.25, 221
Fragmenta	t, 231	
1b 7.3, 222	51a, 231	Cyrellus
7.4, 220, 295	b, 223, 230	<i>Contra Julianum</i>
8, 213	52, 224	<i>Imperatorem</i>
lβ, 226	53, 212, 213	III.8c, 138
5, 210	54, 212	IV.128c, 129
8, 211	55, 212, 213, 214	
a, 223	56, 212, 213	Demetrius
10, 211	57, 212, 213	Callatinus
a, 226	58, 212, 213	(FGH 85)
b, 226	59, 212, 213, 214	1, 194
11f, 216	60, 212, 231	
fβ, 216	61, 213	
fγ, 216	61-64, 212	

- |                      |                            |                             |
|----------------------|----------------------------|-----------------------------|
| Demetrius rhetor     | 55.5-6, 154                | 158, 196,                   |
| <i>De elocutione</i> | XVII.50.4-5, 206           | 160a, 194                   |
| 209-16, 223          | XIX.94.5, 257              | 161b, 277                   |
|                      |                            | 163b, 277                   |
|                      |                            | 182, 197                    |
| Democritus           | Diogenes Laertius          | (Giannini)                  |
| (D-K 68 [55])        | <i>Vitae philosophorum</i> | Fragmenta                   |
| A                    | I.29, 155                  | 1, 196                      |
| 32, 125              | 34, 79                     |                             |
| 33, 118              | 41, 197                    | Eratosthenes                |
| B                    | 61, 79                     | Fragmenta                   |
| 300.1, 118           | 71, 79                     | (Berger)                    |
| 2, 118, 119          | 78, 79                     | 1A16,                       |
| 3, 119               | 85, 79                     | B13, 152                    |
| 8, 120               | 91, 79                     |                             |
|                      | 103-4, 196                 | <i>Etymologicum magnum</i>  |
| Demosthenes          | 115-117, 101               | 138.24, 106                 |
| <i>Corona, de</i>    | V.22 ss., 113              |                             |
| 199, 46              | 25, 252                    | Eudoxus Cnidius             |
| <i>Philippica</i>    | 42, 152                    | (Lasserre)                  |
| III.5, 46            | 42-50, 37                  | Fragmenta                   |
| 21, 46               | 46, 252                    | 278a, 191                   |
|                      | 58, 102                    | 368, 225                    |
| Dio Cassius          | 59, 102                    |                             |
| LXII.6.3, 191        | VI.83, 130                 | Eudoxus Historicus          |
|                      | VII.13, 112                | (FGH 79)                    |
| Diodorus Siculus     | 123, 293                   | 79, 92                      |
| I.15.6, 257          | VIII.11, 202               |                             |
| 26.3, 50             | 15, 202                    | Euripides                   |
| II.1.4-28, 213       | 57, 46                     | <i>Bacchae</i>              |
| 7.3, 222             | 72, 270                    | 16, 257                     |
| 7.4, 220, 222, 295   | IX.11.83, 191              |                             |
| 10.1-6, 186          | 45-49, 118                 | Eusebius                    |
| 10.3, 221            |                            | Caesariensis                |
| 11.5, 184            | Dioscorides                | <i>Chronica</i>             |
| 32.4, 210            | IV.79, 108                 | (Hier.)                     |
| 47.5, 201            | V.126, 270                 | 95.1, 210                   |
| 54.1, 257            | <i>Doxographi graeci</i>   |                             |
| 55-60, 92            | 566.1.6, 152               | Eustathius                  |
| 58.1, 191            |                            | Thessalonicensis            |
| III.15.2, 191        | Ephorus                    | <i>Excerpta Constantini</i> |
| 36.3, 107            | (FGH 70)                   | <i>de Natura</i>            |
| 46.1, 257            | 33, 277                    | <i>Animalium</i>            |
| V.26.1, 304          | 42, 194, 196,              | II.67, 234                  |
| 41.3, 257            | 60b, 194                   | 556, 234                    |
|                      | 132, 277                   |                             |

	Hellanicus	111, 178, 258
Galenus	(FGH 4)	112, 178, 258
<i>Alimentorum</i>	190, 227	113, 177
<i>facultatibus, de</i>		123, 180
542.10, 252	Heraclides Ponticus	125-138, 210
<i>In Hippocratis librum</i>	Fragmenta	IV.14-5, 90, 203
<i>de articulis</i>	73, 202	26, 199
IV.40, 215	74, 202	30, 188
	75, 202	36, 200
Gellius, Aulus		42, 230
I.8.1, 156	Herodotus	44, 92, 230
IX.4, 90, 296	I.8.10, 49	46, 195
4.1-5, 76	14, 180	53, 177
4.6.11-12, 231	25, 180	76-8, 195
4.15, 284	93, 175, 176	82, 177
	136-8, 197	85, 177
<i>Geoponica</i>	138, 197	104, 191
XIV.11.5, 235	163, 143	116-7, 192
	173, 197	129, 188
Gnomologium	178-9, 220, 222	162, 180
Vaticanum	194, 179	178, 198
295, 45	202, 261	180, 190, 198
	II.35, 175, 176	181, 205
	65, 189	184, 198
Hanno geographus	68, 189	191, 276
<i>Periplus</i>	99, 180	192, 188
14, 272	111, 180	195, 188, 225
	137, 180	199, 177
<i>Harivamsha</i>	148, 181	V.5, 198
9533, 233	156, 179	VI.43, 177
	163, 180	115-124, 177
Harpocratio	175-6, 180	119, 188, 295
λουτροφόρος καὶ	176, 180, 181	122, 180
λουτροφορεῖν,	182, 180	129, 60, 188
105	III.12, 178	VII.12, 235
Σκιάποδες, 212, 231	20, 197	43, 148
ὑποκυδέις, 212	23, 187, 188, 227	99, 177
	99, 198	113-114, 235
Hegesias	100, 198, 199	135, 177
(FGH 142)	102, 221, 261	153-167, 177
Testimonia	107, 257	184-187, 177
6, 91	107-8, 178, 258	191, 235
	108, 187	209, 49
	110, 178, 258	IX.70, 180

99, 49	XVIII.83, 41	Hyperides
109, 180	377, 41	<i>Epitaphius</i>
	466-467, 41	34-37, 46
Hesiodus	496, 41	
<i>Scutum</i>	549, 41	Iamblichus
165, 42	XX.144-148, 153	<i>Mysteriis, de</i>
Fragmenta	344, 41	IV.1.37, 293
(Merkelbach-West)	XXI.54, 41	<i>Vita Pythagorica, de</i>
151, 196	XXIII.62, 146	28.141, 201
153, 233	XIV.394, 41	
204.45, 42	<i>Odyssea</i>	Isidorus Hispalensis
	III.373, 41	<i>Etymologiae</i>
Hesychius	IV.44, 41	XI.4.2, 81
<i>πάρηβον</i> , 226, 234	655, 41	XII.7.42, 81
	VI.137, 68	
Hippocrates	218, 68	Isigonus
<i>Epidemiae</i>	226, 68	Fragmenta
VI.4.17, 71	306, 41	1, 49
	VII.43-45, 41	3, 49
Hippolytus	145, 41	12, 67
<i>Refutatio omnium</i>	VIII.265, 41	13, 49
<i>haeresium</i>	366, 41	15, 138
I.14.5, 152	459, 41	16, 138
	IX.153,	17, 138, 194
Homerus	190, 41	18, 138
<i>Hymni homerici</i>	216-221, 148	19, 74, 138
<i>Ad Bacchum</i>	X.326, 41	20, 138
34, 42	XI.38-41, 148	21, 138
<i>Ad Cererem</i>	204-222, 147	22, 138
10, 42	287, 41	23, 138
<i>Ad Mercurium</i>	XIII.108, 41	Testimonia
80, 42	157, 41	1a, 49
440, 42	XIX.36, 41	1b, 49
<i>Ilias</i>	229, 41	c, 49
II.320, 41	XXIV.370, 41	
V.722-725, 41		Isocrates
VIII.26, 243	Horatius	<i>Ad Nicoclem</i>
IX.83-95, 57	<i>Epistulae</i>	II.41, 46
X.11-12, 41	I.VI.1-2, 293	<i>Panathenaicus</i>
439, 41	<i>Epodi</i>	12, 46
XIII.5-6, 195	5.19 ss., 81	225.7, 46
11, 41		
99, 41		
XV.286, 41		

Licinius Mucianus	Martianus	Nicolaus
Fragmenta	Heracleensis	Damascenus
10, 170	<i>Periplus maris exteri</i>	(FGH 90)
13, 170	I.1, 157	134, 139
		(Giannini)
Lobo Argivus	Megasthenes	Fragmenta
( <i>Supplementum</i>	(FGH 715)	4, 190
<i>hellenisticum</i> )	10, 227	6, 193
521-526, 79	23a, 222	8, 277
	b, 222	10, 197
Lucianus	25, 271	12, 197
<i>Philopseudes</i>		20, 198
2.15, 218	Mela	23, 197
27, 147, 148	I.2, 170	25, 277
<i>Quomodo historia</i>	II.78, 304	26, 277
<i>conscribenda sit</i>		27, 194
20, 78	Monimus	29, 198, 199
39, 219	paradoxographus	30, 277
<i>Verae historiae</i>	Fragmenta	32, 277
II.19, 191	1, 129	33, 198
	bis, 129	37, 277
Lucretius	Testimonia	40, 140
VI.848 ss., 207	1, 88, 129	46, 199
		47, 198
Lycurgus	Myrsilus	Testimonia
14.5a, 201	(Giannini)	1a, 88
	Fragmenta	2, 88
Lydus	1, 129	
<i>De mensibus</i>	2, 129	Nymphodorus
IV.14, 212	3, 129	Fragmenta
	4, 129	(Giannini)
Macrobius	5, 129	1, 133
<i>Saturnalia</i>	6, 129	2, 133
V.19.20, 135	Testimonia	7, 133
	1, 129	8, 74, 133, 138
<i>Mahabharata</i>		
II.28.44, 233		Onesicritus
VI.47.13, 233	Nearchus	(FGH 134)
	(FGH 133)	1, 262
Martialis	8a, 222	
<i>De spectaculis</i>	b, 222	Oribasius
1, 184	10b, 262	VIII.8, 215



Orpheus, pseudo,	17-23, 163	
paradoxographus	25-30, 163	Philo
Testimonia	28, 193	paradoxographus
1, 50	33, 281	(Giannini)
	34-36, 163	Fragmenta
Ovidius	35, 227	1, 131
<i>Fasti</i>	36, 293	2, 131
VI.131-132, 81	38-39, 163	3, 131
<i>Metamorphoses</i>	40, 197	
XV.309-10, 207	41-43, 163	Philostephanus
	45, 190	(Giannini)
<i>Paradoxographus</i>	45-67, 164	Fragmenta
<i>Florentinus</i>	48, 193	1, 105
1, 49, 138		2, 246
3, 226	<i>Paroemiographi graeci</i>	5, 106
5, 188	II, Ap.XVII, 190	8, 105
7, 113		Testimonia
8, 49, 138	Pausanias	1, 105
17, 226	III.13, 201	(Capel Badino)
23, 187	IV.21.4-5, 219	Fragmenta
25, 281	VIII.22.4, 179	9, 105
29, 188	IX.28.3-4, 178	34, 105
35, 163		
37, 179	<i>Periplus maris Euxini</i>	Philostratus
40, 67, 188, 295	45, 194	<i>Vita Apollonii</i>
42, 44	49, 196	IV.11.16, 148
43, 49, 138		19, 75
		25, 149
<i>Paradoxographus</i>	Petronius	
<i>Palatinus</i>	XXXIX.3.1-4, 80	Philo Xenus
2, 50	XLVIII.4.4-5, 80	Cytherius
7, 225	LII.1-3, 80	Fragmenta
9, 188	LXI.4-5, 81	16.829, 268
11, 300	LXIII, 81	
18, 164	LXIV.1, 82	Phlego Trallianus
19, 47		<i>Mirabilia</i>
21, 285	Philetas elegiacus	1, 149
	(Spanoudakis)	2, 44
<i>Paradoxographus</i>	14, 268	4.3, 50
<i>Vaticanus</i>	20, 268	10.9, 50
1-10, 163		11.3, 44
9.2, 281	Philo Byzantinus	12.6, 49
11, 140, 281	<i>Belopoeica</i>	16, 44
11-14, 163	3, 56	16.5, 49

- 1-2, 283  
 1-3, 144, 146, 147, 283  
 2, 145, 150, 151  
   3, 44  
   6.10, 44  
   8.7, 50  
 3, 145, 150, 283  
 4, 144, 146, 150, 151, 282, 284  
 4-9, 151  
 4-10, 150  
 4-35, 144, 150  
 5, 282, 284  
 10, 151  
 11, 127  
 11-19, 150  
 13, 127  
 15, 32  
 17, 127  
 18, 50  
 19, 284  
 20, 284  
 20-26, 150  
 22, 44, 284  
 22-24, 159  
 23, 284  
 24, 284  
 25, 284  
 26, 44, 150, 159  
 27-31, 150  
 29, 50  
 32, 283  
 32-33, 143, 150  
 34, 154  
 34-35, 150  
 35, 146, 154
- Photius  
*Bibliotheca*  
 72.35 b-50a, 91  
   35b 35 ss., 211  
   36a 6-8, 210
- 40a-41b, 210, 213  
 41b-43b, 214  
 45a, 224, 234, 261  
 45a 5-19, 223  
 45a 20, 211  
 45a 32-3, 261  
 45a 34-41, 261  
 45b, 234  
 45b 30 ss., 102  
 45b 31, 217  
 46a 14-9, 225  
 46a 28-37, 225  
 46b, 231, 234  
 46b 34-7, 225  
 47a, 234  
 47a 33 ss., 226  
 47b-48b, 233  
 48b-49a, 224  
 49b, 231  
 49b 20 ss., 226  
 49b 39-44, 236  
 130.96b, 159  
 163.170a 3, 141  
 186.139b 23 ss., 225  
 189.145b, 162  
   145b 16 ss., 157  
   145b 28 ss., 156  
   145b 34 ss., 88,  
     139  
 213, 135  
   171a 25, 136  
 278.528a 40-b 27,  
   69
- Phylarchus  
 (FGH 81)  
 Testimonia  
 3, 279
- Plato  
*Apologia*  
 26d-e, 55  
*Charmides*  
 158b, 201
- Leges*  
 821a 7, 46  
*Phaedrus*  
 251c, 67  
 253e, 67  
*Politicus*  
 681a 13, 46  
*Protrepticus*  
 347c, 59  
*Respublica*  
 423e, 191  
 433a 8 ss., 147, 191  
 449c-d, 191  
 457c-d, 191  
 472a 6, 46  
 600a, 196  
*Symposium*  
 176e, 59  
*Theaetetus*  
 155d, 65
- Plautus  
*Mostellaria*  
 493, 146
- Plinius  
 I.28.5, 50  
 II.146, 72  
   203, 276  
   228, 207  
   236, 225  
 III.34, 304  
 V.36, 207  
 VI.123, 186  
 VII.12, 138, 194  
   16, 133, 138  
   16.1-4, 74  
   16.4-8, 74  
   18, 169  
   23, 231  
   27, 138  
   28-29, 224  
   35.1, 154  
   36, 170

- 85, 169  
 157, 143  
 159, 143  
 162-164, 143  
 162, 285  
 175, 270  
 VIII.44, 259  
 89, 189  
 201, 170  
 IX.9-10, 154  
 115, 155  
 XIII.119, 155  
 141, 271  
 XV.77, 72  
 XVI.16, 155  
 51, 108  
 XVII.241-243, 134  
 XIX.36, 72  
 XXIV.160, 118  
 XXVIII.34, 107  
 43, 107  
 47, 235  
 XXIX.60, 169  
 XXX.149, 276  
 XXXI.12.7, 169  
 17, 188  
 21, 227  
 25, 212  
 31, 71  
 51.6-7, 169  
 74, 270  
 XXXV.178-9, 295  
 194, 294  
 XXXVI.30, 184  
 83, 185  
*Index*  
 XXVIII, 107  
  
 Plutarchus  
*Moralia*  
 14e, 202  
 147f, 59  
 612c-748d, 63  
 627a-f, 67  
  
 627d, 68  
 629c, 64  
 630a, 65  
 a-b, 66  
 634b-c, 78  
 641c, 71  
 664c, 70  
 673a, 65  
 680c-d, 65  
 e, 73  
 681c, 67, 295  
 684c, 72  
 700c-d, 69  
 708c-d, 78  
 710b, 59  
 714a-b, 57  
 912f, 71  
 959a-985b, 69  
 984e, 129  
*Vitae*  
*Alexander*  
 XXXV, 295  
 XLVI, 262  
 LVII, 295  
 LXXVII, 276  
*Artaxerxes*  
 XIII.4-7, 219  
 XXIV.1, 214  
*Camillus*  
 XXII, 270  
*Dio*  
 IV.6, 78  
*Lucullus*  
 XL.1, 78  
*Comparatio Cimonis et*  
*Luculli*  
 II.1, 48  
*Marcellus*  
 VII.5, 48  
*Nicias*  
 XXIII.4, 244  
*Romulus*  
 XXVIII.4, 204  
  
*Timoleo*  
 XXX.4, 50  
 Fragmenta  
 138, 67  
  
 Plutarchus, pseudo  
*Fluvius, de*  
 4.2, 286  
 7.6, 286  
 19.2, 215  
 21.5, 215  
*Moralia*  
 305a, 48  
 312d-e, 158  
  
 Polemo historicus  
 (Giannini)  
 Fragmenta  
 1, 134  
 2, 135  
 3, 134  
 4, 134  
 Testimonia  
 1, 134  
  
 Polybius  
 II.56, 279  
 III.20.1-5, 301  
 XXXIV.4.5, 301  
 9.5, 299  
  
 Polycritus  
 (FGH 559)  
 2, 272  
  
 Porphyrius  
*Vita Pythagorae*  
 27-29, 202  
 Fragmenta  
 375, 131  
  
 Posidippus  
 (SHell)  
 698-708, 92

(Austin-Bastianini)	100, 290	
15, 106	(Theiler)	Pytheas Massiliensis
	Fragmenta	Fragmenta
Posidonius	11, 293	(Bianchetti)
Apamensis	79, 296	21, 301
(FGH 87)	169, 304	(Mette)
31, 294		7a, 301
53, 304	Priscianus	(Roseman)
79, 299	grammaticus	Testimonia
85, 299	<i>Institutio</i>	8, 301
87, 293, 294, 298	VI.83, 169	
88, 293, 294		Sappho
90, 302	Priscianus Lydus	Fragmenta
93, 294, 297	VI.69.19-76.20, 291	31, 67
94, 294	VIII, 287	
116, 304		Scholia
123, 295	Proclus	
Testimonia	<i>In Platonis</i>	Sch. Apollonius
13, 295	<i>Rempublicam</i>	Rhodium
17b, 291	<i>commentaria</i>	II.399-401a, 212
(E-K)	II.115, 283	1015, 212
Fragmenta	115.15-23, 150	IV.269-271,
18, 290	115.23-116.2, 150	
28, 293	116, 147	Sch. Euripides
93a, 290	116.2-18, 147, 149	<i>Medea</i>
b, 290		827, 134
217, 299	Propertius	
219, 291	III.6.29, 81	Sch. Homerus
222, 299		<i>Ilias</i>
227, 293, 294	Protagoras periegeta	IV.109, 155
228, 294	(Giannini)	<i>Odyssea</i>
229, 302	Testimonia	XII.301, 133
231, 293, 294, 298	1, 157	
232, 298		Sch. Pindarus
235, 294, 297	Psellos	<i>Olympia</i>
236, 294	<i>Mirabilia</i>	VII.66, 159
246, 304	72-74, 168	
272, 294		Sch. Theocritus
Testimonia	Ptolemaeus	1.65 ss., 133
1-45, 290	mathematicus	
25, 291	<i>Geographia</i>	Scylax
41a, 294	I.17.5, 257	(FGH 709)
50, 296	V.17.2, 257	1, 230
73, 290	VI.7.1 ss., 257	7b, 230

Testimonia 3, 230	Sotio paradoxographus Fragmenta 2, 156, 157 3, 157	3.16, 292, 293, 294, 298 3.21, 292 II.1.6, 260 1.20, 227 1.31-32, 257 3.5, 291 4.1-2, 301 4.2, 50, 291
Scymnus, pseudo 369-390, 192	Stephanus Byzantinus Ἀμαζόνες, 194 Ἄφροδισιάς, 34 Ἄψινθος, 119, 121, 125 Γελωνός, 115 Γύαρος, 111 Δυρβαῖοι, 211 Ἐγεστα, 131 Ἐρύθεια, 34 Κοσύτη, 212 Κραννών, 33, 87 Σίγγυνος, 212 Τίριζα, 212 Χωραμναῖοι, 211 Ἠστίωνες, 301	III.2.14, 143 5.5, 304 5.7-8, 299 IV.1.7, 302 VI.1.13, 287 2.11, 276, 293, 294 VII.2.2, 294 3.8, 201 3.9, 194, 196 5.7, 277 5.8, 294, 295, 297 5.9, 192 13.8, 71 X.1.14, 287 XI.6.2-3, 218 14.13, 261 XIII.1.39, 277 4.7, 176 XIV.2.5, 183 2.7, 277 2.15, 209 XV.1.7.9, 257 1.44, 222 1.45, 262 3.16, 197 XVI.1.5, 222, 294, 295 2.20, 257 4.4, 259 XVII.1.5, 299 1.6, 185 1.8, 63
Seneca <i>Naturales quaestiones</i> II.26.4-7, 293, 294 54.1-55.3, 71 III.25.7-8, 179 VI.24.6, 298  <i>Septuaginta</i> <i>Sapientia Salomonis</i> 5.1-2, 47 16.16-17, 47 <i>Siracida</i> 43.25, 47  Servius <i>Commentarii in</i> <i>Bucolica</i> VI.13-26, 101 <i>Commentarii in</i> <i>Georgica</i> I.30, 212  Silanus (FGH 175) 9, 299  Simplicius <i>In Aristotelis de Caelo</i> <i>commentaria</i> 310b, 290 <i>In Aristotelis Physica</i> <i>commentaria</i> 193b, 290  Sosylus (FGH 176) 2, 301	Stobaeus <i>Anthologia</i> I.49.52, 131 III.1.200, 139, 194 7.63, 109 IV.2.28, 190 2.30, 193 2.32, 277 20b 74, 158 21.25, 67 46.10, 42 52.44, 140 55.18, 199  Strabo I.2.32, 257 2.39, 50 3.1, 291 3.3-4, 152	

Strato Lampsacenus	6.12.17, 255	4-6, 258
Fragmenta	7.3.7, 255	5.2, 258, 261
1, 102	7.3.10, 255	9.5.12, 255
2, 102	12.4.10, 255	10.2, 215
92, 102	III.3.5.6, 255	14.1.13, 255
93, 102	10.2, 108	15.2.4, 255
	17.2.3, 255	16.1.2, 255
<i>Suda</i>	IV.3.5.10, 255	16.3.6, 255
<i>Άβαρις</i> , 201	4.1, 258	17.2, 257
<i>Βώλος</i> , 118, 122	4.4.19, 255	17.3, 257
<i>Έφιππος</i> , 100	4.5, 258	17.4, 123
<i>Καλλίμαχος</i> , 33, 87, 125	4.5.2, 255	<i>Lapidibus</i> , de, 12-13, 270
<i>Παλαίφατος</i>	4.9, 258	22, 286
<i>Άβυδηνός</i> , 39, 131	4.12, 270	28.4, 257
<i>Ποσιδίππος</i> , 280	6.4.2, 255	37, 152
<i>σπουδάζω περι τόν άνδρα</i> , 205	7.3, 258, 271	38, 152
<i>Στράτων</i>	7.3.9, 255	Fragmenta (Fortenbaugh)
<i>Δαμψακηνός</i> , 102	8.7, 252	137.34, 152
<i>Φιλητάς</i> , 268	12.2.3, 255	196b, 270
<i>Φλέγων</i>	14.12.5, 255	206, 179
<i>Τραλλιανός</i> , 141, 142	16.6, 257	213b, 270
	V.3.4, 257	362a, 69
	4.7.6, 255	b, 69
	8.1.3, 255	h, 69
	8.1.10, 255	(Wimmer)
	8.1.16, 255	167, 72
	8.3.3, 255	175, 69
Suetonius	9.6, 257	
<i>Tiberius</i>	VI.1.3, 69	
70, 154	3.1.14, 255	
	4.10, 252	Theopompus
Theophrastus	8.5.9, 255	historicus
<i>Characteres</i>	VII.1.4.3, 255	(FGH 115)
27.2, 60, 61, 78	2.3.3, 255	1, 205
<i>Causis plantarum</i> , de	4.2, 252	2, 205
II.5.2, 271	4.11.9, 255	3, 205
7.1, 50	10.3, 286	4, 205
17.1, 45, 253	13.5.7, 255	75c, 204
17.3, 45, 253	13.8, 71, 252	80, 204
17.4, 45, 253	VIII.2.8.7, 255	129, 192
V.3.6.8, 49	2.8.8, 255	130, 192
<i>Historia plantarum</i>	2.9.2, 255	248, 204
I.1.3, 253	2.10.2, 255	(Giannini)
2.3, 257	IX.4.4, 259	Fragmenta
6.5, 72	4.9, 259	5, 39

Tzetzes	Xenophanes
<i>Ad Lycophronem</i>	(D-K I, 21 [11])
704, 157, 158	A
1021, 156, 157	33, 152
1023, 158	48, 272
<i>Historiarum variarum</i>	Xenopho
<i>Chiliades</i>	<i>Anabasis</i>
I.85-89, 210	V.4.26, 277
468 ss., 138	<i>Cyropaedia</i>
II.154, 92	V.1.16, 67
726 ss., 204	VII.2.17, 46
VII.621 ss., 230	<i>Republica</i>
621-760, 91, 158	<i>Lacedaemoniorum</i>
629, 223	7, 277
653-660, 106	9 ss., 277
642 ss., 138	13, 277
670 ss., 105	15, 277
705-707, 223	
731-733, 223	
IX.571-85, 222	
Valerius Maximus	
IV.6, 184	
VIII.13 ext. 7, 155	
Varro	
<i>Logistoricon libri</i>	
LXXVI	
Fragmenta	
50-60, 168	
<i>Res rusticae</i>	
I.1.8, 134	
Vergilius	
<i>Aeneis</i>	
II.270-295, 146	
Vitruvius	
VIII.3.1-19, 295	
8, 295, 297	
12-13, 296	
26-27, 295	
IX.1.4, 119	

## PAPIROS

P. Berol. 9772, 79 13270, 79	P. Lit. Palau. Rib. 26, 145	2313 fr. 1 (a), 42 2637, 76 4458, 299
P. Hamb. 21.3, 48 118a-b, 79 119, 79	P. Mich. 5, 145	P. Palau. Rib. 152, 145
P. Leid. 510, 79	P. Mil. Vogl. 309, 92 II.39-III.7, 106	P. Sorb. 2252, 79
P. Lit. Lond. 112, 76, 140	P. Oxy. 218, 76 409 + 2655, 79	P. Strassb. W. G. 304-307, 79

## INSCRIPCIONES

*IG*  
III.1442, 48  
XIV.916, 48

*IGR*  
IV.468, 48

*Sylloge inscriptionum  
graecarum*  
663, 127



### **Monografías de Filología Griega. Normas de publicación.**

Todas las monografías deben incluir un *Abstract* (breve resumen en inglés del contenido del volumen), un *Index verborum* y una Bibliografía general.

**Tamaño del papel:** ancho: 17 cm.; alto: 23 cm.

**Tamaño del texto:** ancho 12 cm.; alto: 18 cm.

**Encabezado superior:** a 1 cm. del texto.

Folio numérico: tamaño 10 (página izquierda par; página derecha impar).

Folio explicativo: tamaño 8, mayúsculas, cursivas.

**Encabezado inferior:** a 0,7 cm. del texto.

Título de la revista, número, ISSN: tamaño 8, minúsculas, cursiva.

**Texto:** fuente *Times New Roman* o *Garamond*; Unicode para los textos griegos.

Tamaño de la fuente: 11; párrafo: mínimo 13 puntos; sangría de párrafo de 0,6 cm.; 6 puntos entre párrafos.

**Títulos de capítulos y partes:**

En página aparte:

tamaño 13, mayúscula, negrita, centrado y párrafo mínimo 15 puntos.

Dentro del texto:

primer rango: tamaño 11, mayúscula, negrita, centrado y párrafo 13 puntos

segundo rango: tamaño 11, minúscula, negrita, párrafo 13

tercer rango: tamaño 11, mayúscula, cursiva, párrafo 13.

**Citas:** tamaño de la fuente: 9; párrafo: mínimo 11 puntos; sangría de texto de 1,2 cm. (izda. y dcha.) y sangría de primera línea de 0,6 cm.; citas en párrafo aparte sin comillas; citas poéticas en párrafo aparte en letra redonda; partes omitidas indicadas con puntos suspensivos encorchetados [...].

**Notas:** tamaño de la fuente: 9; párrafo: mínimo 11 puntos; n.º de nota con sangría primera línea (0,6 cm.) y tabulador texto (1 cm.).

**Referencias bibliográficas:** *Sistema Harvard* (autor-año).

Las referencias bibliográficas pueden insertarse en el texto o desplazarse a nota.

Autor, año, páginas (más de una obra en el mismo año se diferencia mediante una letra: 1995a, 1995b). Los signos que enlazan los datos son aleatorios:

A. López Eire, 1999, pp. 234 ss. / A. López Eire (1999, pp. 234 ss.).

**Bibliografía final:** tamaño de la fuente: 10; párrafo: mínimo 12 puntos; sangría francesa de 0,6 cm; apellidos en versalitas. Ejemplos:

ALY, W., «Herodots Sprache», *Glotta*, 15, 1926, pp. 84-118.

LÓPEZ EIRE, A. y C. SCHRADER, *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia Clásica*, Zaragoza, 1994.

SCHRADER, C., V. RAMÓN y J. VELA (eds.), *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco (Zaragoza, 20-22 de junio de 1996)*, Zaragoza, 1997.



## MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA

### VOLÚMENES PUBLICADOS

1. Ana MAGALLÓN y Vicente RAMÓN, *Plutarco. 'Sobre la malevolencia de Heródoto'*, 1989, VII+105 págs. (agotado)
2. José VELA, *Estudio sobre la lengua de la 'Poliarcética' de Eneas el Tático*, 1991, XIV+378 págs.
3. Vicente RAMÓN, *Plutarco y Nepote. Fuentes e interpretación del modelo biográfico plutarqueo*, 1992, VIII+301 págs.
4. Carlos SCHRADER, *Arriano: 'Indiké'. Concordancia lematizada*, 1994, XIII+491 págs. (reeditado, con modificaciones [*Concordantia in Flavii Arriani Indicam Historiam*], en ed. Olms, Hildesheim, 1995.)
5. Antonio LÓPEZ EIRE y Carlos SCHRADER, *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia Clásica*, 1994, 201 págs. (reimpreso en Hakkert, Las Palmas, 1997.)
6. Jorge BERGUA, *Estudios sobre la tradición de Plutarco en España (siglos XIII-XVII)*, 1995, VIII+303 págs. (agotado)
7. Vicente RAMÓN, *Estudios sobre Tucídides. Ensayo de un repertorio bibliográfico (1973-1995)*, 1996, 142 págs. (agotado)
8. Carlos SCHRADER, Vicente RAMÓN y José VELA (editores), *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco (Zaragoza, 20-22 de junio de 1996)*, 1997, XII+506 págs.
9. Carlos SCHRADER, Carlos JORDÁN y José Antonio BELTRÁN (editores), *DIDASKALOS. Estudios en homenaje al Profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*, 1998, XXVI+354 págs.
10. Carlos JORDÁN, *Introducción al celtibérico*, 1998, XI+259 págs. (agotado)
11. José VELA, *Post. H.R. Breitenbach: Tres décadas de estudios sobre Jenofonte (1967-1997). Actualización científica y bibliográfica*, 1998, VIII+224 págs.
12. Juan Francisco MARTOS MONTIEL, *El tema del placer en la obra de Plutarco*, 1999, 175 págs.
13. Rafael J. GALLÉ CEJUDO, *El escudo de Neoptólemo. La paráfrasis filostratea del escudo de Aquiles (Philostr. Jun., Im. 10.4-20 - Hom., Il. 18.483-608)*, 2001, 155 págs.
14. Carlos SCHRADER, *Los historiadores griegos del siglo V. Textos lematizados (Versión Macintosh)*, 2001, CD-ROM, edición no venal.
15. Jorge BERGUA, *Introducción a los helenismos del español*, 2002, 454 págs. (agotado)
16. Carlos JORDÁN, *Celtibérico*, 2004, IV+476 págs.
17. Ana VICENTE SÁNCHEZ, *Las Cartas de Temístocles. Lengua y técnica compositiva*, 2006, 484 págs.
18. Alberto BERNABÉ y Eugenio R. LUJÁN, *Introducción al griego micénico. Gramática, selección de textos y glosario*, 2006, 363 págs.
19. Francisco J. GONZÁLEZ PONCE, *Periplógrafos griegos I. Épocas Arcaica y Clásica 1 : Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.*, 2008, 288 págs.
20. Ana VICENTE SÁNCHEZ, *Mal de amores en las Cartas eróticas de Filóstrato : teoría retórica y teoría epistolar*, 2011, 164 págs.

Los antiguos griegos mostraron una gran sensibilidad hacia todos aquellos aspectos de la realidad que pudieran parecer asombrosos o fuera de lo común, un gusto por lo maravilloso que en época helenística fructificó en la aparición de las listas de noticias curiosas que conocemos con el nombre de *paradoxografía*.

Las obras de los paradoxógrafos se han empleado a menudo como vía de conocimiento de obras perdidas, pero salvo casos aislados pocas veces han sido objeto de estudio por sí mismas, y menos aún como representantes de un género digno de tenerse en cuenta. El presente estudio busca colmar ese vacío con un análisis de las características, el público y la relación de la paradoxografía con otros géneros de la literatura antigua, a fin de concederle el lugar y la importancia que merece, y que a buen seguro permitirá una mejor comprensión de la literatura, la cultura y la sociedad del mundo antiguo.

978-84-15274-61-2



9 788415 274612



Vicerrectorado de  
Investigación  
Universidad Zaragoza